

# La política científica en el primer peronismo

Discursos e imaginarios sociales  
(1946-1955)

Autor:

Comastri, Hernán

Tutor:

Acha, Omar

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

**Universidad de Buenos Aires**  
**Facultad de Filosofía y Letras**

**Programa de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**de la Universidad de Buenos Aires**  
**(Área Historia)**

Tesis de Doctorado

**“La política científica en el primer peronismo: discursos e imaginarios sociales (1946-1955)”**

Doctorando: Lic. Hernán Comastri

DNI: 29.331.276

Director: Dr. Omar Acha

Año: 2015



## Agradecimientos

---

Son muchas las personas que, de una manera u otra, han hecho posible este trabajo. En primer lugar quisiera reconocer la ayuda de mis colegas y compañeros del Instituto Ravnani y de los grupos Ubacyt, con quienes he aprendido a leer y discutir el peronismo, dentro y fuera de las reuniones de trabajo. Valeria Caruso, Juan Pedro Denaday, Mariana Garzón Rogé, Esteban Campos, Bárbara Maier: a todos ellos va un agradecimiento grupal. Parte de las mismas reuniones y de las mismas discusiones, pero a la vez condenado a dirigir esta tesis y sus tiempos, un agradecimiento especial para Omar Acha, cuyos consejos espero hayan sido puestos a buen uso.

Siempre hay, también, un pequeño agradecimiento para la Facultad, de la que uno nunca se termina de ir. Y para aquellos que me recibieron semana a semana en el Archivo General de la Nación, en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en el archivo del Ministerio de Economía y en el del Instituto Balseiro, en la Biblioteca de Universidad de Pavia y en otras tantas donde habré pasado más de una tarde.

A la familia y los amigos, que tratan de entender qué es lo que uno estudia. A todos los que sostienen las actividades de investigación en el país.

Y finalmente, para Agustina, el mayor de los agradecimientos, que igual le va a quedar chico.





**Figura 1** (Publicidad de Almacenes Justicialistas)



---

<b>Introducción.....</b>	<b>11</b>
<b>1. Construcción del objeto de estudio.....</b>	<b>19</b>
1.1. Historiografía, discursos y memorias sobre el primer peronismo .....	19
1.2. Estado de la cuestión .....	22
1.2.1. Imaginarios sociales, fantasías científicas e imaginación técnica popular ...	22
1.2.2. Estudios socio-culturales sobre el primer peronismo .....	32
1.2.3. Historia de la ciencia en la Argentina.....	36
1.3. Memoria social y esquemas interpretativos.....	41
1.3.1. Primeras intervenciones historiográficas .....	42
1.3.2. Testimonios sobre la universidad bajo el peronismo.....	47
1.3.3. Una crítica desde la historia oral .....	52
1.4. Trabajo sobre el género epistolar .....	55
<b>2. La relación Ciencia-Estado.....</b>	<b>59</b>
2.1. Políticas públicas en el área de CyT.....	61
2.1.1. Nuevas instituciones, programas y estudios .....	61
2.1.2. La Comisión Nacional de Energía Atómica .....	66
2.1.3. El Instituto Aerotécnico de Córdoba .....	72
2.1.4. Otras instituciones de CyT.....	77
2.2. Iniciativas de planificación del peronismo .....	79
2.2.1. Instituciones de coordinación de la investigación científica.....	83
2.2.2. La actividad censal como base de la planificación.....	90
2.2.3. La nueva arquitectura institucional frente al desafío de la productividad ....	93
2.3. El problema de la universidad.....	97
2.3.1. Las Universidades: herencia y leyes de reforma .....	99
2.3.2. Educación técnica y Universidad Obrera Nacional.....	109
<b>3. Peronismo, totalitarismos y posguerra.....</b>	<b>117</b>
3.1. Asociacionismo, Estado y redes intraestatales.....	120
3.2. El fascismo como clave interpretativa del primer peronismo.....	126
3.2.1. Realidad y mito de la Argentina como refugio de nazis.....	128
3.2.2. Reproducción del mito en la memoria y el imaginario social.....	135
3.3. Breve ejercicio de historia comparada .....	142
3.3.1. La Unión Soviética, la Alemania nazi y la Italia fascista .....	143



3.3.2. Armamentos, industria bélica y guerra en el imaginario social .....	153
3.4. La Argentina peronista vista desde el extranjero .....	161
<b>4. La ciencia en la Posguerra .....</b>	<b>169</b>
4.1. Roosevelt, el <i>New Deal</i> y la opción por el modelo norteamericano .....	170
4.1.1. La revista <i>Hechos e Ideas</i> .....	176
4.1.2. Planificación, imperialismo y democracia social en los Estados Unidos ...	180
4.1.3. Revistas extranjeras, mercado y política exterior norteamericana .....	192
4.2. El surgimiento de la <i>Big Science</i> .....	199
4.2.1. Divulgación científica y la ciencia como espectáculo de masas .....	203
4.3. Culturas académicas nacionales y la ciencia en clave transnacional .....	208
4.3.1. Enrique Gaviola y la “ciencia misionera” .....	213
4.3.2. Balseiro y la autonomía negociada .....	224
<b>5. La imaginación técnica popular .....</b>	<b>231</b>
5.1. Breve genealogía de los imaginarios científicos en la Argentina .....	231
5.2. Temas recurrentes en las décadas del cuarenta y cincuenta .....	236
5.2.1. Lo nuclear en el imaginario de la época .....	237
5.2.2. Soberanía, recursos naturales y exploración de la geografía nacional .....	247
5.2.3. Transportes, construcción y máquinas-herramientas.....	259
5.3. La ensoñación técnica en la larga duración .....	278
5.3.1. El móvil perpetuo como máquina imposible y como ejercicio intelectual .	283
<b>6. Ciencia y ficción .....</b>	<b>289</b>
6.1. Educación y cambio generacional.....	289
6.1.1. Viejos y nuevos objetos de la imaginación técnica popular .....	292
6.2. Oesterheld, Civita y la historieta argentina en su edad dorada .....	304
6.2.1. <i>Bull Rockett</i> : aventura y divulgación científica.....	310
6.2.2. El problema de la Argentina como escenario para la ciencia-ficción .....	317
<b>7. La imaginación técnica popular y el proceso de “modernización” .....</b>	<b>327</b>
7.1. Comparación con la experiencia de los años veinte y treinta .....	328
7.1.1. Ruptura de la centralidad de lo urbano .....	334
7.1.2. Apertura del espacio estatal y nuevas formas de asociacionismo .....	341
7.1.3. Comunidad organizada y tecnologías de control social .....	347
7.2. La relación con el proceso abierto a partir de 1955 .....	355
7.2.1. Una mirada política sobre la modernidad .....	357
7.2.2. Observaciones desde una perspectiva de género.....	360

7.2.3. Observaciones desde una perspectiva de clase .....	368
<b>Conclusión y comentarios finales .....</b>	<b>375</b>
<b>Bibliografía y fuentes .....</b>	<b>381</b>
Archivos oficiales .....	381
Diarios y revistas.....	381
Historietas y fuentes literarias .....	381
Entrevistas .....	382
Ensayos, textos periodísticos y de divulgación .....	383
Fuentes audiovisuales.....	384
Bibliografía específica a la investigación.....	384
Bibliografía general.....	392



La investigación que sirvió de base a este trabajo tiene algunos antecedentes en los que quisiera detenerme brevemente. Mi primera aproximación al tema de la relación entre ciencia, peronismo y modernidad fue a través de una tesis de licenciatura en la que busqué reconstruir las políticas que el primer peronismo había diseñado para un área científico-tecnológica que, en la Argentina de mediados del siglo XX, reclamaba cada vez con más fuerza una política de Estado específica. Este acercamiento inicial a la temática (que pronto se demostraría demasiado ambicioso en sus objetivos originales) sirvió para reconocer en el período un objeto de estudio poco trabajado por la historia académica y en el que a la vez, y como una posible consecuencia, sobrevivía un conjunto de lecturas políticas que en otros espacios historiográficos parecían eclipsadas por la progresiva profesionalización del campo. La capacidad de supervivencia, más de cincuenta años después, de algunas de las memorias, imaginarios y mitos creados sobre el primer peronismo por sus contemporáneos fue, así, un “hallazgo” accidental de aquel primer acercamiento. La participación en grupos de estudio dedicados a la historiografía del primer peronismo ofrecería el marco para insertar estas particularidades del objeto en discusiones más amplias sobre las políticas de la historia y la renovación de ciertas perspectivas de análisis sobre las relaciones entre el primer peronismo y las diversas acepciones que puede contener la noción de “modernidad”.

Muchas de las hipótesis y reflexiones ensayadas en el proceso de la actual investigación deben buena parte de su (posible) originalidad a la dirección de Omar Acha. Varias de esas deudas quedarán explícitas en el desarrollo de los distintos capítulos de esta tesis, aunque sólo sea bajo la forma, insuficiente, de algunas breves notas a pie de página. Sin embargo, quisiera recuperar aquí una en particular, ya que me ha resultado útil para repensar algunos de los objetivos más generales de mi propio trabajo. En 2014 tomó forma de artículo una reflexión de Acha sobre el estado actual de la historiografía referente a la relación entre clase obrera y peronismo<sup>1</sup>. Frente a la tendencia a estudiar la historia de la clase obrera primordialmente desde una clave “conflictivista”, es decir, partiendo de aquellas instancias de lucha y organización en las que el obrero demostraría su conciencia de clase, se propone repensar un enfoque de

---

<sup>1</sup> Acha, Omar, “Lucha y organización: repensar la historia de la clase obrera y el peronismo” [inédito].

análisis que pueda recuperar la experiencia cotidiana de la clase trabajadora como universo complejo y heterogéneo, que no se agota ni está necesariamente determinado por las instancias de conflictividad social.

La presente tesis no tiene por objeto construir una historia de la clase obrera en ningún sentido estricto, pero sí pretende abordar las formas que adoptó en el período la imaginación científica de las clases populares, las maneras en que ellas se representaron su lugar en un mundo tecnificado y las relaciones de sentido que estas imágenes particulares de la cultura popular establecieron con las políticas, el discurso y la iconografía peronistas. No habrá, en las próximas páginas, reconstrucciones de grandes movilizaciones, medidas de fuerza o conflictos masivos, ni tampoco de organizaciones que sean capaces de encauzar (aunque algunas hicieron el intento) la imaginación y la inventiva popular, darles una dirección unificada, un programa. En las cartas individuales, los límites de la clase se hacen difusos y el obrero se cruza con el chacarero, el inmigrante, el técnico de una repartición estatal o, incluso, el pequeño industrial que remite sus ideas e inventos a Perón.

Hay, por supuesto, numerosos conflictos *a ras del suelo*, y su análisis se enriquecerá con una lectura que tenga en cuenta las diferencias de clase en términos de acceso a distintas formas de capital, tanto simbólico como material. Pero lo que se buscará reconstruir aquí es, principalmente, un *diálogo diferido* entre los sectores populares y el Estado peronista que difícilmente podría ser leído desde la lógica de la estrategia, ya sea que se ubique al agente activo en un extremo o el otro de este diálogo. En tanto se repite la noción de “sectores populares”, vale aclarar que en este punto mi construcción del objeto se aleja de la propuesta historiográfica antes citada. Ya se ha hecho una breve mención de los motivos por los cuales creo imposible reconstruir esta historia específica desde la perspectiva de la clase obrera organizada; en los próximos capítulos trataré de profundizar sobre algunas de estas problemáticas.

En definitiva, utilizaré la noción de *cultura popular* con plena conciencia de los abusos y polémicas de los que ha sido objeto en las últimas décadas, y reconociendo que, tal como lo indica Jacques Revel, su definición más clara se continúa operando desde la negativa, desde lo que la cultura popular no es<sup>2</sup>. Y para el caso de los imaginarios científicos y tecnológicos, *no es* la cultura universitaria (aún muy

---

<sup>2</sup> Revel, Jacques, “La cultura popular: Usos y abusos de una herramienta historiográfica”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 110.

restringida para las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX) ni la del diletante de clase alta, cuyos hábitos de consumo no son los del mercado de masas, ni su principal medio de expresión la correspondencia con el Estado peronista. Pero este recorte también es insuficiente. De hecho, aquello que aquí delimita la noción de cultura popular sólo podrá terminar de definirse en el proceso mismo de defensa de las hipótesis particulares de la tesis: en el análisis de las formas del discurso, de las pautas de consumo y entretenimiento, de la relación con el mundo del trabajo y la producción, de los desiguales niveles de escolarización.

Reconocer la división cultura erudita/cultura popular, sin embargo, no significa reproducir los esquemas de interpretación de tipo dualista que muchas veces han caracterizado su estudio. En este sentido, se buscará demostrar que la cultura popular tiene una dinámica y fuentes propias, sus propias preocupaciones y canales de expresión, su historia específica. En las últimas tres décadas la oposición entre lo popular y lo erudito ha sido reforzada en numerosos estudios con una segunda oposición, generalmente implícita, que caracteriza a una con la inercia y a la otra con el cambio, que opone repetición a innovación. Influencia de la antropología cultural sobre las ciencias sociales, esta aproximación resulta eminentemente ahistórica, y por lo tanto inadecuada para el análisis que aquí se propone. De hecho, los pliegues de la cultura popular que se buscaron recuperar en esta investigación son aquellos de una época de transición, de profundas transformaciones sociales que se procesan con ritmos y resultados muy diversos en el ámbito de la cultura. Más que las formas inacabadas y devaluadas de la emulación, lo que en muchas instancias se observa entre los sectores populares es una capacidad de adaptación más rápida, una ruptura más radical con la tradición y sus antiguas jerarquías, un “desafío herético”, en palabras de Daniel James, que no se agota en simples actos de rebeldía espontánea<sup>3</sup>.

Pero volviendo a la discusión previa sobre las posibilidades de renovación en la historiografía del primer peronismo, quisiera retomar una línea de reflexión que Acha y Nicolás Quiroga ya habían ensayado en trabajos previos, para señalar los límites que el actual paradigma historiográfico impone sobre nuestra capacidad, como historiadores, para abordar objetos y preguntas nuevas, que no sean una simple reformulación de aquellas planteadas en la década del sesenta, o en la renovación historiográfica de la

---

<sup>3</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, p. 51.

década del ochenta<sup>4</sup>. Esta crítica se nutre de una reflexión sobre la teoría de Thomas Kuhn y sobre la misma quisiera agregar algunas líneas propias en referencia a mi objeto específico de estudio.

No existe, en *La estructura de las revoluciones científicas*, ninguna necesidad histórica para el progresivo recambio de paradigmas científicos: sus crisis se manifiestan cuando se proyecta el paradigma hacia nuevos objetos de investigación, radicalmente distintos a los que originalmente se abocó y a los que, por lo tanto, se demuestra incapaz de contener<sup>5</sup>. Estas nuevas preguntas son *externas* al antiguo paradigma, motivo por el cual los factores históricos y culturales son centrales en la determinación del momento y las causas de su fracaso. Para un debate sobre las formas de hacer historia de la ciencia en la Argentina actual, así como de su particular relación con el peronismo, considero que este reconocimiento es particularmente apropiado. De hecho, si nuestras preguntas a las fuentes continuaran girando, por ejemplo, sobre el eje autonomía/politización universitaria, la investigación podría avanzar a partir de estudios de caso que no se encontrarían en la necesidad de polemizar con la historiografía previa ni con el sentido común construido sobre el tema. Es el surgimiento en la arena pública de nuevas preguntas (o la recuperación y reformulación de viejas preguntas) sobre la planificación en Ciencia y Tecnología, la vinculación tecnológico-industrial o la divulgación científica, lo que señala los límites de la vieja historiografía para repensar las complejas relaciones entre peronismo, ciencia y modernidad.

Estas nuevas perspectivas propuestas no actúan en modo alguno en el vacío. De hecho en los últimos años ha tenido lugar una importante renovación historiográfica de la que esta tesis buscará nutrirse. Así, el primer capítulo comenzará con un estado de la cuestión dividido en las tres subdisciplinas que más aportes teóricos, metodológicos y fácticos ofrecen a esta investigación: los estudios sobre imaginarios científicos, los nuevos estudios socio-culturales sobre el primer peronismo y los estudios culturales sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina. A ellos se sumará un breve análisis sobre la construcción y los mecanismos de reproducción de una memoria particular sobre la relación entre ciencia y peronismo que, surgida de los claustros de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, se impuso durante

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo: Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria Ediciones, Buenos Aires, 2012.

<sup>5</sup> Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2007.

décadas como un sentido común indiscutido para el conjunto de la comunidad científica nacional. Llegados a este punto es necesaria una aclaración: a lo largo de las siguientes páginas siempre que utilice la noción de “ciencia” lo haré en referencia a las llamadas “ciencias duras” (Física, Química, Geología, Astronomía, las Ingenierías, etc.) que en la Universidad de Buenos Aires se reunían en la época en la mencionada facultad. Más que fundamentos de carácter epistemológico, detrás de este recorte se encuentra la necesidad por ofrecer un recorte claro a mi objeto de estudio, y poner en diálogo la inventiva popular con aquellas disciplinas que le son más cercanas y que comparten objetos y objetivos similares. También será parte del capítulo 1 la presentación del archivo de cartas mediante el cual buscaré reconstruir, en capítulos posteriores, las principales características de la mencionada inventiva popular, los imaginarios sociales en los que abrevia y las formas específicas que adoptó su diálogo con el Estado peronista.

Esta correspondencia fue recibida por la Secretaría Técnica de la Presidencia como parte de una política gubernamental de apertura a la iniciativa popular y de una convocatoria específica a ideas y proyectos a ser incluidos en el Segundo Plan Quinquenal. Esta convocatoria fue realizada por el propio Perón a través de distintos medios de comunicación en diciembre de 1951, pero se enmarca en una serie de políticas hacia el área que el gobierno comenzó a ensayar en esos mismos años de una manera más sistémica. Será el objetivo del segundo capítulo de esta tesis reconstruir estos diversos proyectos institucionales que se lanzaron, con muy divergentes resultados, antes, durante y después de la apertura de los organismos estatales a la inventiva popular. Entre ellos tendrán un lugar destacado los nuevos organismos de planificación de las investigaciones científicas, los proyectos de construcción de datos censales para el área y, finalmente, las políticas del peronismo hacia las universidades, principales espacios de investigación y desarrollo científico-tecnológico de la época. En este último punto se volverá sobre la situación de la Universidad de Buenos Aires, ya mencionada, pero se comparará la misma con la experiencia en otras casas de estudio superior, que serán útiles para dar cuenta de una imagen a la vez más compleja y más rica para la investigación académica sobre la situación de la educación superior en la Argentina de las décadas del cuarenta y el cincuenta.

Discutida la idea que hace de la Universidad de Buenos Aires la parte que habla por el todo respecto a la universidad argentina, en el tercer capítulo se avanzará sobre otro



estereotipo propio de la época, pero con una extensa sobrevida: el que resume la oposición al gobierno peronista como resistencia al totalitarismo. Estas perspectivas, de larga tradición en el ámbito científico-académico, imponen límites a la capacidad del investigador para reconstruir las dinámicas específicas de la vida asociativa del período o de los debates intelectuales que tuvieron lugar dentro del propio movimiento peronista desde el momento mismo en que caracterizan al mismo como una expresión extemporánea de las ideologías nazi-fascistas de las derrotadas potencias del Eje. La comparación con las aproximaciones a la ciencia y la tecnología por parte de la Unión Soviética, la Alemania nazi y la Italia fascista servirá para establecer qué elementos comunes de hecho existen entre estas experiencias “totalitarias” y el primer peronismo. Esta identificación crítica, así como la construcción de una imagen de la Argentina como refugio de nazis, sin embargo, responden a dinámicas propias de la época estudiada que tienen menos que ver con la historia comparada que con las tradiciones políticas y las opciones de política exterior puestas en juego en los años de la Segunda Guerra Mundial.

Otra comparación obligada al momento de discutir la construcción de un sistema integrado de ciencia y tecnología, y su impacto sobre la cultura de masas, es con la experiencia norteamericana. La misma tiene una fuerte presencia en los debates de la época sobre planificación y en los imaginarios sociales como símbolo de modernidad. Como se observará en el cuarto capítulo, estas imágenes se reprodujeron, no sólo en los medios norteamericanos, sino también en ámbitos intelectuales y al nivel de la cultura de masas. Una nueva concepción del quehacer científico se expandió a nivel social a partir de la publicidad y la exposición de los inventos norteamericanos, civiles y militares. Incluso en el caso del mundo científico y universitario, se buscará analizar en este capítulo cómo se transformaron las redes académicas transnacionales con la consolidación de los Estados Unidos como potencia hegemónica del conjunto del hemisferio occidental. Para ello se trabajará sobre las trayectorias académicas de dos destacadas figuras de la física argentina, Enrique Gaviola y José Balseiro, que demostraron distintas capacidades para adecuarse a los nuevos parámetros de la ciencia de la posguerra.

En el capítulo quinto se trabajará principalmente con el archivo de cartas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, observando cuáles son las temáticas más recurrentes en el imaginario técnico popular de la época y tratando de relacionar las

mismas con su contexto específico (los discursos periodísticos, las políticas públicas, las noticias transmitidas por las agencias extranjeras, etc.). Esta relación no será necesariamente una de coincidencia absoluta, en tanto hay intereses, posibilidades y experiencias prácticas entre los inventores que no tendrán un lugar destacado en la prensa, y viceversa. El caso más extremo de esta diferencia entre el discurso público de la ciencia y la técnica, y el discurso privado que los aficionados e inventores vuelcan en la correspondencia, es el de la invención de máquinas de móvil perpetuo: probada su imposibilidad teórica siglos antes de el período aquí trabajado, y por lo tanto completamente ausentes de cualquier espacio de prestigio, de estas “máquinas imposibles”, sin embargo, hay docenas de ejemplos en el archivo de la Secretaría. Por otra parte, se respetará en todos los casos la dicción y la ortografía de la fuente, sin correcciones ni aclaraciones caso a caso, tratando, así de mostrar la amplia variedad de discursos, procedencias sociales y grados de escolarización que convivieron en este diálogo con el Estado peronista.

Anteriores estudios sobre la imaginación técnica popular, ensayados para la Argentina de entre-siglos o para las décadas del veinte y el treinta, han accedido a los mismos a través de la crítica literaria. En el capítulo sexto se realizará un análisis similar aplicado a la historieta de aventuras, un género muy influido por la industria norteamericana y de gran desarrollo y éxito comercial en el mercado nacional durante las décadas del cuarenta y el cincuenta. Su consumo por parte de un público infanto-juvenil permitirá observar algunas de las diferencias generacionales referidas a la percepción del quehacer científico y de nuevos y viejos objetos de la imaginación técnica popular. Se describirá con particular detalle la participación del guionista Héctor Germán Oesterheld en esta “Edad de Oro” de la historieta argentina, y especialmente su intervención como divulgador científico desde el espacio de la ficción popular. La serie de historietas y novelas de *Bull Rockett*, de su autoría, resultará particularmente adecuada para este análisis, en tanto aventura de ciencia ficción capaz de resumir en un único personaje (a la vez físico atómico, ingeniero aeroespacial, aviador y agente del Estado norteamericano) algunos de los temas más recurrentes de los imaginarios científicos de la época.

Por último, en el capítulo séptimo se buscará observar las líneas de continuidad y de ruptura surgidas de insertar la experiencia reconstruida en las páginas previas en una historia de mediano plazo. Por un lado, se discutirán los cambios operados en la imagen,

muy presente en las décadas del veinte y del treinta, de la ciudad como lugar de la modernidad frente a un mundo rural atrasado y tradicionalista. De una manera similar, la imagen del inventor como un sabio aislado en su taller o como empresario-emprendedor que persigue una patente para volcar en el mercado, también se verá transformada por la irrupción del Estado como interlocutor de la imaginación técnica popular. También existen elementos a problematizar si se busca integrar lo trabajado aquí en un relato que vaya más allá del golpe de Estado de septiembre de 1955: el diálogo establecido entre el gobierno peronista y los inventores populares tuvo características específicas que no se adecuan a los modelos de la “modernización” más comunes en la historiografía contemporánea. Para desarrollar esta historicidad propia de la experiencia peronista se analizarán las cartas recibidas por la Secretaría, en este último capítulo de la tesis, realizando sobre las mismas un corte de género, de clase y de identidades políticas.

## 1. Construcción del objeto de estudio

---

Tal como su título lo indica, en este primer capítulo de la tesis se buscará delimitar el objeto de la presente investigación, explicitando sus fuentes, su marco teórico y las perspectivas desde las que se abordarán las distintas problemáticas. Un proyecto de historia de los imaginarios científicos durante el primer peronismo, como el que aquí se plantea, no puede dejar de abreviar en tradiciones y disciplinas muy diversas, discutiendo incluso con una serie de discursos, imágenes y estereotipos que observan su mayor desarrollo por fuera del ámbito académico. Dar cuenta de esta multiplicidad de voces que intervienen en la discusión sobre la historia argentina de mediados del siglo XX representa, así, un primer paso esencial para abordar un estudio de carácter interdisciplinario (o, al menos, nutrido del aporte de múltiples disciplinas) como el que se ensayará a continuación. A continuación, se realizará un estado de la cuestión, necesariamente incompleto, pero que tratará de reflejar los aportes más relevantes y la situación actual de tres grandes campos de investigación: el estudio de los imaginarios sociales y las fantasías científicas; los estudios socio-culturales aplicados al primer peronismo, y la historia de la ciencia en la Argentina. A ellos se sumará un breve análisis sobre la memoria social y el sentido común construido sobre la época, necesario en tanto no existen investigaciones previas y de mayor alcance sobre las memorias construidas sobre la relación entre ciencia, universidad y peronismo. Y por último, se presentará el archivo de cartas recibidas entre 1946 y 1955 por la Secretaría Técnica de la Presidencia con diseños, proyectos e ideas propios de la inventiva popular, un corpus de fuentes, aún no exploradas por la investigación académica, que será central a la segunda parte de esta tesis.

### 1.1. Historiografía, discursos y memorias sobre el primer peronismo

Producto de procesos políticos, sociales, económicos y culturales complejos, y a la vez referencia ineludible en la construcción de identidades socio-políticas contemporáneas, el primer peronismo se ha consolidado como un objeto privilegiado del estudio y la polémica en todo discurso sobre la historia del siglo XX argentino.

Distintas corrientes y momentos historiográficos han insertado esta experiencia en proyectos académicos de más largo alcance, identificando el período como el escenario

donde se manifestaron transformaciones socio-económicas que habían comenzado a tomar forma desde comienzos de la década del treinta, y buscando reconocer el lugar del peronismo en problemáticas que atravesarían buena parte del siglo. Así, la “modernización” de la sociedad argentina, la ampliación de la ciudadanía social, las estrategias de la clase obrera, las políticas de desarrollo económico e industrialización, o la pervivencia de identidades políticas más allá de sus contextos específicos de surgimiento, conforman claves de lectura de más larga duración desde las cuales el peronismo puede ser asimilado en tanto etapa, estadio o manifestación específica de un proceso más amplio.

Aproximaciones de este tipo conllevan el riesgo de, en palabras de Omar Acha y Nicolás Quiroga, una excesiva “domesticación” historiográfica del peronismo, lo que equivale a decir que su caracterización como fenómeno de naturaleza reformista presenta como problema la pérdida de su especificidad histórica: sus potenciales derivaciones totalitarias, la conflictividad social que suscitó, su perduración como hábito, su particular diálogo con la cultura popular<sup>6</sup>. Sin embargo, estas aproximaciones ofrecen también una mirada sobre el período que evita las lecturas excepcionalistas basadas en posicionamientos políticos preexistentes, tales como los que aún subsisten en otras formas de discurso histórico.

De hecho, una importante proporción de aquella producción periodística, política o artística que busca intervenir en los debates sobre la historia argentina contemporánea, en la actualidad continúa reproduciendo esquemas interpretativos desarrollados en las décadas del cincuenta y sesenta. Y si bien esto es cierto para diversas aproximaciones al período, resulta especialmente significativo para la historia de la relación entre ciencia y peronismo. Sobre este punto se ha construido, en la década que siguió al derrocamiento del primer peronismo, un sentido común y una memoria social que reducen la experiencia de los años 1946-1955 a una opción dictada por el posicionamiento político: u oportunidad perdida para el desarrollo nacional autónomo, o simple desvío y deformación de la historia nacional, una “década de autoritarismo” en la cual el país se

---

<sup>6</sup> Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, n° 2, año 2009, pp. 7-34.

habría aislado del mundo y en la que todo avance científico se habría visto interrumpido<sup>7</sup>.

Las imágenes y mitos referentes a la relación entre ciencia y peronismo así surgidos actuaron como modos de interpretar y codificar experiencias del pasado reciente para las que aún no existía un discurso histórico apropiado. Nunca desafiadas, estas perspectivas se consolidaron en la forma de un sentido común y una memoria colectiva construida en torno a la problemática, y respondieron a una demanda social permanentemente renovada de mayor conocimiento y de nuevas relecturas sobre el período, espacio que la historiografía académica dejó vacante durante décadas. La renovación metodológica en los estudios históricos recientes, sin embargo, ofrece una oportunidad para salvar esta ausencia.

Las aproximaciones desde la historia cultural, en este sentido, han tenido un importante desarrollo en los últimos años y resultaron exitosas en términos de estudiar las experiencias sociales durante el primer peronismo desde sus condiciones y lógicas específicas. Así, diversos trabajos reconstruyen las prácticas y las representaciones vinculadas al consumo, los discursos públicos, las sociabilidades, el deporte y otros, desde una perspectiva que prioriza las características distintivas de dichos fenómenos en el período, su novedad, las rupturas antes que las continuidades. Aquí el peronismo se expresa en toda su potencialidad disruptiva, ya sea como movimiento que reafirma sus rasgos plebeyos, como representación y recuerdo de una edad dorada para las clases populares, como disputa por espacios de reconocimiento y pertenencia, o como quiebre radical de valores y jerarquías sociales.

Ni absoluta especificidad ni simple etapa de un proceso de más larga duración, el objeto de esta investigación abreva en la historia cultural pero se interseca, a la vez, con la historia de las ciencias, una disciplina que por las propias características de su objeto trabaja con procesos de más largo alcance y menos atados a los límites de lo nacional. En este sentido, las representaciones y los imaginarios sociales en torno a la ciencia, la tecnología y la modernidad “material” no pueden ser forzadas a coincidir con una periodización de tipo político, pero las formas específicas en que aquellas se expresaron en el período tampoco pueden ser comprendidas si no es en diálogo con la experiencia

---

<sup>7</sup> Babini, Nicolás, *La otra Argentina. La ciencia y la técnica desde 1600 hasta 1966. Síntesis cronológica*, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, Universidad Nacional de San Martín, 2006, p. V.

peronista, con su discurso, sus políticas, su iconografía y con los espacios y canales que la misma habilitó para la iniciativa popular.

Uno de los canales antes mencionados, central a la investigación aquí presentada, fue el del intercambio epistolar. Diversos autores se han abocado a estudiar esta correspondencia de las clases populares con el peronismo, la relación que se establece y las identidades que se construyen por su intermedio. En este trabajo se recuperarán específicamente aquellas cartas que se enviaron a la Secretaría Técnica de la Presidencia conteniendo ideas, inventos y proyectos científicos y tecnológicos a ser incluidos en los planes de gobierno. El recorte temporal de esta investigación está en buena medida determinado por las características de este corpus documental, construido, conservado y referenciado en el Archivo General de la Nación en relación a los primeros gobiernos peronistas y, por este mismo motivo, atado exclusivamente al período que corre entre febrero de 1946 y septiembre de 1955.

A través del análisis de esta correspondencia y de su contraposición con la prensa, la producción literaria y los archivos oficiales de la época se buscará acceder a las representaciones, los imaginarios, los saberes y las experiencias prácticas de las clases populares expresadas en sus propios términos, sin más intermediaciones que las del propio historiador y las implícitas en los formulismos del género epistolar. Así se reconstruirán los diversos recorridos de los argumentos, discursos e imágenes (sean éstos de origen periodístico o ficcional, cotidiano o exótico) que alimentaron una forma específica de imaginación técnica mediante la cual los sectores populares procesaron el acelerado cambio tecnológico de mediados del siglo XX.

## **1.2. Estado de la cuestión**

### **1.2.1. Imaginarios sociales, fantasías científicas e imaginación técnica popular**

Los imaginarios sociales pueden ser sintéticamente definidos como las representaciones socialmente compartidas que operan, generalmente de forma inconsciente, sobre las prácticas concretas de los individuos y sobre la conformación de identidades grupales más amplias. En tanto toda aproximación a este objeto es necesariamente indirecta y se encuentra mediada por diversas formas de expresión cultural, su estudio suele combinar aportes desde muy diversas disciplinas, como la crítica literaria, la historia de las ideas, la historia del arte, la sociología de los

intelectuales, la historia oral, el análisis iconográfico y, en términos más generales, los estudios culturales enmarcados en una historia social más amplia.

Bronislaw Baczko reunió bajo la caracterización de “campo clásico sobre imaginarios sociales” a las tres grandes corrientes académicas impulsadas por Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. Si bien cada una de ellas se concentraba en un aspecto distinto de lo imaginario y ofrecía una interpretación particular sobre su función social (respectivamente: como representación ideológica de una clase, como medio de cohesión social y como productor de sentidos), estas lecturas clásicas ofrecían ideas unificadoras del devenir histórico en las cuales insertar el estudio de los imaginarios sociales. La fragmentación de estos grandes relatos, lo que Baczko llama la caducidad del “tiempo de las ortodoxias”, privó a la investigación sobre imaginarios sociales de una teoría general unificada, y hoy la misma se compone principalmente de estudios de caso que, como se mencionó anteriormente, abrevan fuertemente en aproximaciones interdisciplinarias<sup>8</sup>.

Un modelo ya clásico es el de los trabajos de Marc Bloch, en muchos sentidos uno de los precursores de las discusiones que aquí se presentan. La originalidad de su obra reside en alterar la perspectiva de análisis para reconstruir en toda su complejidad la historia de aquellos “errores colectivos” como la creencia popular en el poder sanador de las manos del rey<sup>9</sup>. Pero si bien la primera edición del libro de Bloch data de 1924, será recién a partir de la década del ochenta que la originalidad de su enfoque comenzará a generar más investigaciones en estas y otras latitudes. Es entonces cuando Roger Chartier comienza a discutir la pertinencia y las potencialidades de dichas aproximaciones en la propia Francia<sup>10</sup>. En forma paralela, será Carlos Altamirano quien introduzca estas discusiones y propuestas de renovación en los programas de investigación académica argentinos<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Baczko, Bronislaw, “Imaginario social, imaginarios sociales”, en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 11-53.

<sup>9</sup> Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1988.

<sup>10</sup> Una primera aproximación fue publicada en: Chartier, Roger, “Le monde comme représentation”, en la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Año 44, Número 6, Noviembre-Diciembre de 1989, pp. 1505-1520. Este trabajo fue posteriormente completado y traducido al español en: Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

<sup>11</sup> Altamirano, Carlos, “Lo imaginario como campo de análisis histórico y social”, en revista *Puntos de Vista*, año XIII, número 38, octubre de 1990, pp. 11-14.



La intervención de Altamirano se estructura alrededor de la lectura de los textos de Baczkó, a los que pone en diálogo con otros autores como Clifford Geertz, Raoul Girardet o el propio Chartier. También él habla del fin de un “período clásico” que aspiraba a un discurso y un saber unitario y positivo sobre lo social, y a partir de dicha constatación propone aplicar a la propia sociedad (secularizada y moderna) los mismos mecanismos con los que se aborda la “productividad de la imaginación” en las culturas del pasado (o aquellas tradicionalmente consideradas “atrasadas”). Es aquí donde reside la apuesta más fuerte de la renovación historiográfica de la época: en el interés por los productos de la imaginación que codifican, reinterpretan y remiten específicamente al orden social y político de la modernidad.

Estos giros y polémicas, propios del campo académico francés, fueron apropiados fronteras afuera por diversos autores que hicieron de los imaginarios sociales el centro de sus investigaciones. Ejemplo de esto es el trabajo de José Murilo de Carvalho sobre los imaginarios sociales que intervinieron en las representaciones y los discursos republicanos en el Brasil de fines del siglo XIX<sup>12</sup>. En dicho estudio, lo imaginario se hace presente en la cultura popular, en las formas de intervención artística sobre la República como forma femenina, en las canciones, en la construcción de mitos nacionales que se nutren de símbolos religiosos. Este trabajo, en suma, logra demostrar cómo la construcción y reproducción de imaginarios tiene consecuencias concretas en las prácticas de los actores, demostrando la centralidad de esta perspectiva cultural a la hora de comprender una historia social, o incluso política, de más amplio alcance.

Por su parte, el discurso y los imaginarios *científicos* (objeto central de la investigación aquí presentada) no se encuentran ausentes en los debates presentados por Murilo de Carvalho, ni en la competencia entre símbolos republicanos enfrentados. La ciencia, en este caso, está representada por el positivismo, que funciona a la vez como sustento de un proyecto político específico y como espacio moderno de legitimación intelectual. Una operación similar es la que puede observarse en el trabajo de Oscar Terán para la Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX<sup>13</sup>. Para retratar la vida intelectual de la ciudad en el período, el autor se focaliza en las figuras de José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Ernesto Quesada y José Ingenieros, en sus

---

<sup>12</sup> Murilo de Carvalho, José, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 1995.

<sup>13</sup> Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

discursos y representaciones, y en la forma en que éstos operan al interior de la elite porteña. Las “derivadas de la cultura científica” a las que Terán hace referencia, en la misma línea de Murilo de Carvalho, están compuestas por un conjunto heterogéneo de intervenciones teóricas que reconocen el prestigio de la ciencia como dadora de legitimidad, aún cuando sus argumentaciones sean producto de la mezcla del discurso científico con otros registros discursivos y otras formas de saber.

Estos estudios permiten observar la influencia de los discursos científicos sobre los imaginarios sociales, pero esta relación no es unidireccional. No sólo los imaginarios se nutren del discurso científico, sino que las propias prácticas de la ciencia son influenciadas por representaciones sociales más amplias, que ofrecen una imagen particular del mundo sobre el que la ciencia busca actuar. Diversas investigaciones han ahondado en esta relación específica. El “programa fuerte” en sociología del conocimiento de David Bloor, en línea con lo planteado anteriormente, se ha propuesto investigar la ciencia contemporánea de la misma manera en que se investigan las culturas ajenas, ofreciendo el mismo tipo de explicación para toda creencia, ya sea considerada (por el investigador) verdadera o falsa<sup>14</sup>. En tanto entiende que la correspondencia entre teoría y realidad (la “verdad” o la “objetividad”) se basa en una convención social, Bloor rastrea la distinción entre lo sagrado y lo profano en *Las formas elementales de la vida religiosa*, de Durkheim, y luego aplica la misma a los procesos de reificación o mistificación de la ciencia<sup>15</sup>. Como estudio de caso elige la historia y la sociología de las matemáticas por ser la disciplina que, desde el sentido común, más difícilmente puede ser asociada con el producto de un determinado contexto social, como de hecho demuestra serlo.

En cuanto a la relación de las prácticas y los imaginarios científicos (y a esta altura habría que sumar: tecnológicos) con la política, diversos autores han analizado las características específicas que la misma adquirió en distintos regímenes y contextos históricos. Para el caso de la Alemania de Weimar y el Tercer Reich, Jeffrey Herf retoma también los ensayos de Bloch como un insumo más para analizar cómo la tecnología pasó de ser objeto de fascinación entre los fascistas alemanes, a ser parte esencial de la cultura y la identidad nacional bajo el régimen nazi<sup>16</sup>. La imagen social

---

<sup>14</sup> Bloor, David, *Conocimiento e imaginario social*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

<sup>15</sup> Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1968.

<sup>16</sup> Herf, Jeffrey, *El modernismo reaccionario. Tecnología cultural y política en Weimar y el Tercer Reich*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

que en estos espacios circulaba sobre la tecnología la igualaba a una extensión del cuerpo y el espíritu humano (que había sido puesto a prueba en la Primera Guerra Mundial), un medio para que aquellos sometieran y reorganizaran la naturaleza. Si bien los intelectuales e ingenieros nazis rechazaban el pensamiento abstracto de la *Zivilisation* occidental, daban por cierto que el avance tecnológico requería necesariamente de una inclinación hacia la fantasía y la imaginación; estas representaciones, nuevamente, tendrían consecuencias prácticas muy reales sobre la vida social y las políticas estatales.

El concepto de “modernismo reaccionario”, central a la tesis que Herf presenta en 1984, es discutido apenas tres años más tarde por Eric Dorn Brose en un estudio que también se vale del análisis de los imaginarios científicos y tecnológicos<sup>17</sup>. Extendiendo su análisis para incluir tanto el fascismo alemán como el italiano, Dorn Brose muestra un escenario más complejo y ecléctico en lo que respecta al elenco gobernante del Tercer Reich: allí donde Herf había reconocido como dominante la ideología del modernismo reaccionario, aquí se encuentran diversos grupos divididos de acuerdo con la forma en que la máquina y el maquinismo se integran a su imaginario y su discurso. Una operación similar es llevada adelante para el caso italiano, al que Herf también había hecho referencia, si bien de manera más tangencial. Nuevamente se rompe la imagen monolítica del régimen para dar cuenta de relaciones y dinámicas internas más complejas y de identidades más heterogéneas. Y también aquí son los imaginarios que cada grupo ha construido y reproduce sobre el pasado nacional, la utopía futura y el maquinismo moderno, los que determinan esta división<sup>18</sup>.

Entre los estudios sobre imaginarios sociales en la Unión Soviética, el de James Andrews cobra especial relevancia para este trabajo por concentrarse específicamente en aquellos imaginarios específicamente referidos a la ciencia, la tecnología y los modelos occidentales de modernidad<sup>19</sup>. La originalidad de la perspectiva de Andrews,

---

<sup>17</sup> Dorn Brose, Eric, “Generic Fascism Revisited: Attitudes Toward Technology in Germany and Italy, 1919-1945”, en *German Studies Review*, vol. 10, n° 2, mayo de 1987, pp. 273-297.

<sup>18</sup> Para el caso italiano, y siguiendo una misma línea de argumentación, podría mencionarse además el trabajo de Monica Cioli sobre el mito secular de la “Tercera Roma”: luego de la Roma Imperial de los Césares y la Roma Católica del Papado, una capital cosmopolita de la ciencia universal. Ver: Cioli, Monica, “Un congresso internazionale di Fisica: l’organizzazione della scienza nella costruzione dello stato fascista”, en Gamba, Aldo y Schiera, Pierangelo (a cura di), *Fascismo e scienza. Le celebrazioni voltiere e il Congresso internazionale dei Fisici del 1927*, Società editrice il Mulino, Bologna, Italia, 2005, pp. 27-121.

<sup>19</sup> Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.

por otra parte, radica en ubicar dichos imaginarios en diálogo con las políticas estatales y las iniciativas asociacionistas de la sociedad civil apuntadas a la divulgación del saber científico y el pensamiento ilustrado. Lo que el autor observa a través de dicha operación es la forma en que ciertas representaciones y temas recurrentes en la imaginación popular se transformaron y perduraron a través de un período de tiempo que abarca el final del zarismo, los primeros años de gobierno bolchevique y, finalmente, el estalinismo. Los intereses populares (reconstruidos a través de la prensa y las publicaciones y actas de las sociedades civiles) gozan de marcada continuidad a lo largo del período, al menos hasta las transformaciones sociales ocasionadas por la industrialización acelerada del Primer Plan Quinquenal soviético; lo que cambia con el paso de un régimen al otro (aunque los mismos compartan el ideal de un pueblo secularizado, ilustrado, moderno) son los mecanismos de legitimación de las políticas de divulgación científica, sus discursos y fórmulas ritualizadas, las formas y los límites socio-políticos dentro de los cuales los imaginarios sobre la ciencia y la tecnología moderna pueden encontrar expresión.

George Reisch, por último, ha estudiado las transformaciones experimentadas en la academia norteamericana durante el período aquí estudiado, esto es, las décadas del cuarenta y el cincuenta<sup>20</sup>. Su investigación se concentra en la disciplina de la filosofía de la ciencia, y específicamente en el Movimiento de Unidad de la Ciencia nacido en la Europa de entreguerras y luego transplantado a los Estados Unidos, pero la dinámica que el autor reconstruye le permite extraer conclusiones que pueden generalizarse al conjunto del mundo académico. La renovada intervención y patrocinio estatal sobre las actividades de ciencia y tecnología se dieron bajo el signo de la Guerra Fría y de las instituciones del área de Defensa. En consecuencia, mediante diversos canales, más o menos directos, y según la circunstancia y la oportunidad, se operó un proceso de selección sobre la población académica que marginó a aquellos científicos e intelectuales que supieron ejercitar una mirada crítica sobre la realidad socio-económica de su país, sobre su política exterior o, simplemente, sobre la organización del mundo académico y la investigación científica. El resultado de todo este proceso sería un campo científico-académico de disciplinas aisladas entre sí, extremadamente

---

<sup>20</sup> Reisch, George, *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las heladas laderas de la lógica*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2009.

especializadas y necesariamente despolitizadas, que consolidaría la función del científico y el cientista social como experto al servicio del Estado.

Estos estudios de caso sobre muy diversas experiencias extranjeras no sólo ofrecen modelos para una investigación sobre los imaginarios populares referidos a la ciencia y la tecnología en la Argentina de mediados del siglo XX; sus aportes y conclusiones no pueden ser obviadas a la hora de avanzar sobre la circulación transnacional de discursos, imágenes e ideas sobre un universo científico-tecnológico en plena transformación. Numerosos autores trabajan sobre la importancia de lo transnacional para una historia cultural como la que aquí se propone. Y, en este sentido, lo desarrollado para dichas experiencias resultará esencial a la hora de abordar los problemas propios del caso argentino, su naciente cultura de masas, sus discursos políticos e, incluso, sus espacios académicos.

El supuesto aislamiento del ámbito científico y académico local respecto a las grandes tendencias y desarrollos internacionales durante el primer peronismo es uno de los tantos mitos que se buscará discutir en el desarrollo de esta tesis. Para hacerlo, no basta la simple enumeración de los “avances” y desarrollos del período: son los propios criterios que se utilizan para evaluar y caracterizar el problema de la “alta cultura” durante el primer peronismo los que deben ponerse en discusión. Los trabajos reunidos por Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner ofrecen un programa de investigación que avanza en esta dirección, en tanto corren el foco de sus análisis de la escala nacional para explorar la importancia de la dimensión transnacional para el mundo académico de mediados del siglo XX<sup>21</sup>. Las colaboraciones allí compiladas reconstruyen los flujos de ideas, literatura, estudiantes, científicos, docentes, prácticas y capital académico entre distintos puntos de una red transnacional con centros y periferias específicos; es a partir de esos intercambios y oposiciones, y en el diálogo con las tradiciones y proyectos políticos de cada sociedad, que cada cultura académica particular se materializa sobre el territorio.

La importancia de un análisis abierto a los fenómenos transnacionales de la época también ha sido demostrada para la circulación de obras de divulgación científica y de los medios de masas. Ubelaker de Andrade recientemente analizó las estrategias de

---

<sup>21</sup> Charle, Christophe; Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona, 2006.

expansión comercial y de propaganda geopolítica de los *mass media* norteamericanos durante la década del cuarenta (momento en que los mismos se ubican como una referencia ineludible para las clases medias de todo el continente americano)<sup>22</sup>. El ejemplo de la revista *Selecciones del Reader's Digest* es, tal vez, el que más claramente ilustra los puntos que la autora busca sumar al análisis de la “americanización” de la cultura de masas en Latinoamérica: la vinculación directa de la industria cultural norteamericana con las políticas hemisféricas del Departamento de Estado; la estrategia de acercamiento a las naciones latinoamericanas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y, luego, en el de la Guerra Fría, y, lo que es más relevante para este análisis, la construcción de un imaginario de clase media “global”, definida por sus valores morales, su ética de trabajo, su antitotalitarismo y el acceso a un mercado de consumo que la conecta con sus semejantes de otras partes del continente y el mundo.

Lo transnacional y la historia comparada también forman parte de la investigación de Marcela Gené sobre la iconografía del peronismo<sup>23</sup>. Si bien la temática central de los dibujos, las publicidades y la simbología analizados no gira precisamente sobre lo científico, sí se observa en ellas una representación particular sobre la modernidad, la técnica y la industria que la autora contrasta con la de otras experiencias contemporáneas (justamente aquellas que se recuperaron previamente: la de los fascismos europeos, el comunismo soviético y los Estados Unidos). La iconografía analizada de esta manera sirve como punto de acceso a los imaginarios y las representaciones sociales del peronismo como movimiento político y como heredero de diversas tradiciones culturales. La construcción de la imagen del líder (o los líderes), de los trabajadores, la familia o los opositores al gobierno, por su parte, remiten más a la iconografía norteamericana de la presidencia de Franklin Delano Roosevelt y el *New Deal*, que a cualquier otro régimen contemporáneo, si bien el “culto a la imagen” de Perón también habría sido muy probablemente influenciado por los aparatos de propaganda de los llamados “régimenes totalitarios”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Ubelaker de Andrade, Lisa, *Americas Mapped: The Impossible Americas: Argentina, Ecuador, and the Geography of U.S. Mass Media, 1938-1948*. (PhD Dissertation) Yale University, 2013.

<sup>23</sup> Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

<sup>24</sup> El *New Deal* fue el programa de gobierno aplicado por el gobierno de Roosevelt en los Estados Unidos entre 1933 y 1938. De carácter reformista e intervencionista en lo económico, buscó relanzar la actividad productiva del país y combatir la masiva desocupación heredada de la Gran Depresión de 1930.

A lo largo de la tesis se volverá con frecuencia sobre este punto: los Estados Unidos, en tanto símbolo y ejemplo de modernidad, fueron objeto de una disputa cultural y política que no necesariamente respondió a los lineamientos de las relaciones diplomáticas entre Washington, por un lado, y el gobierno peronista o los partidos de la oposición por el otro. En pleno auge del *american way of life*, la imagen de los Estados Unidos reproducida por los medios masivos de comunicación (sus inventores, sus campus universitarios, su moderna industria bélica, sus proyectos secretos y las fantasías populares y literarias que los mismos habilitaban) es una fuente privilegiada para la construcción de imaginarios sociales en torno a una forma de modernidad determinada por sus productos materiales.

Como demuestra el trabajo de Gené, el hecho de que se recuperen aquí estudios de origen extranjero no responde a una ausencia en la historiografía local sobre el tema. Por el contrario, y específicamente en relación a los imaginarios sociales sobre ciencia y tecnología, es posible reconocer un claro programa de investigación llevado adelante por diversos autores. Sandra Gasparini trabaja el período 1880-1910, central para la constitución de la institucionalidad del Estado Nacional, pero también para la construcción de “sujetos ficcionales que querían figurarse modelos del proceso modernizador: nuevos naturalistas, nuevos inventores, nuevos médicos y nuevos escritores”<sup>25</sup>. Su enfoque enriquece el estudio sobre los imaginarios en tanto y en cuanto relaciona el proceso de institucionalización de la ciencia con la consolidación de una esfera estética que habilita, en sus márgenes, el surgimiento de una fantasía científica crítica de la imagen “oficial” de la Argentina moderna. Con numerosas diferencias respecto a este proceso, el período recortado para el análisis que esta tesis se propone también estuvo marcado por las profundas transformaciones en la institucionalidad y los elencos científicos.

El recurso a la crítica literaria vuelve a aparecer en el análisis que Beatriz Sarlo efectúa sobre la “imaginación técnica popular” en la Buenos Aires de las décadas del veinte y el treinta<sup>26</sup>. El concepto remite a un conglomerado cultural de sentidos no sistemáticos, fragmentarios y con un alto contenido mítico, que hace posible el

---

<sup>25</sup> Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012.

<sup>26</sup> Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004. Este texto, a su vez, recoge algunos “hilos sueltos” de un trabajo anterior: Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

procesamiento social del cambio tecnológico por parte de las clases populares. Negado el acceso a los ámbitos académicos, los inventores retratados por la pluma de Lugones, Quiroga y Arlt compensan esta ausencia mediante el recurso a un saber técnico adquirido en manuales e instructivos, en libros de texto, en revistas de circulación masiva, en el taller doméstico, en la práctica de la prueba y el error. Pero la potencialidad del concepto radica en que este saber no es una imitación deformada e imperfecta de aquel de los ingenieros y académicos; por el contrario, se presenta como una forma alternativa de imaginar y representar la modernidad, sus potencialidades y sus amenazas, que no se subordina a la autoridad del capital académico. En la incipiente conformación de una sociedad de masas, y aún más para períodos posteriores, esta distinción adquiere una relevancia cultural que no puede obviarse ni aprehenderse mediante una historia “desde arriba”.

Por último, Miguel de Asúa y Diego Hurtado trabajan sobre un período similar al de Sarlo, pero concentran su atención en un hecho, si bien significativo y disparador de muy variados discursos y polémicas, mucho más puntual: la visita de Albert Einstein a la Argentina en 1925<sup>27</sup>. El análisis del discurso literario, aunque presente, tiene en este estudio un peso relativo mucho menor al de las investigaciones previamente citadas. En cambio, los autores se proponen reconstruir el impacto de las teorías e, incluso, la personalidad de Einstein en distintos y muy variados espacios. Así, se recuperan las polémicas que disparó en ámbitos académicos, intelectuales y políticos, reconstruyendo también las formas en que la teoría de la relatividad fue divulgada y apropiada por discursos e imaginarios populares que encontraron un medio de expresión en la prensa del período. Aunque poco de la teoría original sobreviviría a esta reapropiación, la relatividad fue sumada rápidamente a aquel “conglomerado de sentidos” del que habla Sarlo y que permitió a las clases populares resignificar los acelerados cambios sociales de la época y sus amenazas.

Estos trabajos ofrecen un marco de referencia para el estudio de la imaginación técnica en las décadas del cuarenta y cincuenta. Pero esta interrogación no puede dejar de dar cuenta de las políticas y los discursos estatales y políticos de la época, que (a contrapelo de las lecturas “tradicionalistas” del primer peronismo) se caracterizaron por una fuerte impronta modernizante pero que no actuaron de forma unidireccional desde

---

<sup>27</sup> De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.



el vértice político. Por el contrario, estas prácticas y discursos se asientan en formas compartidas de representación de lo moderno que, si bien son influenciadas por las políticas estatales y partidarias del peronismo, exceden los límites temporales y espaciales de dicha experiencia.

Desde posiciones críticas como la de Gino Germani<sup>28</sup>, o más reivindicativas, como la de Juan José Hernández Arregui<sup>29</sup>, se ha buscado explicar la construcción y permanencia de una hegemonía popular del peronismo a través de lecturas culturalistas que resaltan sus lazos con el pasado y la tradición nacional. Ya fuese expresión de las relaciones patriarcales de un interior atrasado, o expresión viva del ser nacional, esta imagen del peronismo relega a un segundo plano una dimensión moderna, industrialista y técnica, que es la aquí se busca resaltar. Nuevas perspectivas de los estudios culturales sobre el primer peronismo, sin embargo, han renovado éstas y otras miradas sobre el objeto, abriendo un campo de debate más complejo sobre procesos de más largo aliento en la historia argentina.

### **1.2.2. Estudios socio-culturales sobre el primer peronismo**

En directa relación con la importancia que tuvo y tiene como experiencia política y social, con lo disruptivo de su intervención sobre las formas establecidas de la cultura nacional, y con su capacidad de pervivencia en el tiempo y en la memoria, el primer peronismo cuenta con una variada, rica y extensa historiografía, que se remonta a los años inmediatamente posteriores a su derrocamiento y que hasta el día de hoy no cesa de crecer. Los primeros textos académicos y ensayísticos que lo abordaron como objeto de estudio contaban con una intencionalidad, muchas veces explícita, de intervención sobre la coyuntura política. En este sentido, partían de una toma de posición que, sin desmerecer la originalidad de sus lecturas y análisis, difícilmente podría sostenerse luego de décadas de progresiva profesionalización de la labor historiográfica. La “normalización” de los estudios sobre el primer peronismo, que en los últimos lustros

---

<sup>28</sup> Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

<sup>29</sup> Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Editorial Continente, Buenos Aires, 2004.

prescinde de tomas de posición política y de lecturas excepcionalistas, es, así, parte de un proceso más general abierto en 1983<sup>30</sup>.

Esta normalización se evidencia no sólo en los programas de investigación sobre historia política, sino también en una historia social que favorece las líneas de continuidad y los cambios progresivos, los “aportes” del peronismo a una historia de más largo plazo signada por la ampliación de la ciudadanía social frente a un número de desafíos de orden más o menos estructural (el autoritarismo, la reacción de las clases medias, los límites a un desarrollo económico autónomo, etc.). Aunque no se adscriban explícitamente a un programa común o a una escuela específica, en el sentido tradicional del término, en el debate historiográfico actual aquellos trabajos que comparten este tipo de perspectivas suelen ser agrupados bajo el rótulo de la “democratización del bienestar”, noción acuñada por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza para designar el proceso de mejora en la calidad de vida y de progresivas conquistas sociales de la ciudadanía argentina en el siglo XX<sup>31</sup>.

Siguiendo líneas interpretativas similares, numerosos trabajos han hecho foco sobre las políticas y las condiciones de vivienda bajo el peronismo, sobre la educación, el turismo, la salud, el consumo y la alimentación de las clases populares, aportando a un conocimiento más exhaustivo sobre el período<sup>32</sup>. Sin embargo, la caracterización del peronismo como fenómeno de naturaleza reformista (de distribución no disruptiva) presenta el riesgo de imponer una modelización del “progreso” social secular sobre un período que los contemporáneos vivieron como una experiencia de profundas rupturas con el pasado inmediato. Riesgo, en definitiva, de resignar la especificidad del objeto en

---

<sup>30</sup> Para una lectura más desarrollada sobre las formas de integración de los estudios sobre el primer peronismo en la renovación historiográfica que acompañó el llamado “retorno a la democracia”, ver: Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2012.

<sup>31</sup> Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, t. VIII, *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

<sup>32</sup> Algunos trabajos que pueden leerse desde esta perspectiva son (en orden alfabético): Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005; Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Prometeo, Buenos Aires, 2005; Ballent, Anahí, “La ‘casa para todos’: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina, Tomo 3*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999; Berrotarán, Patricia, Jauregui, Aníbal y Rougier, Marcelo (eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004; Elena, Eduardo, *Dignifying Argentina: Peronism, Citizenship and Mass Consumption*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2011; y Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

pos de su inclusión en un relato de más largo aliento que, necesariamente, debe efectuar un recorte sobre aquellas experiencias cuya continuidad no puede ser rastreada en el mediano plazo. Algunas de estas experiencias, sin embargo, han sido abordadas desde la historia cultural y ya se encuentran presentes en mucha de la nueva bibliografía sobre el tema.

Una historia cultural atenta a las características más rupturistas del primer peronismo no es, de todos modos, un fenómeno nuevo. Los trabajos de Mariano Plotkin ya habían avanzado en esta dirección desde principios de la década del noventa, analizando la propaganda y los rituales políticos del peronismo, su escenificación en la plaza pública y su avance sobre el ámbito escolar<sup>33</sup>. Incluso Daniel James, ya a fines de la década del ochenta, otorgaba a las representaciones de los trabajadores un papel central en la construcción de una relación con el peronismo capaz de sobrevivir al derrocamiento del gobierno y a la proscripción del movimiento: el análisis de la Década Infame como un tiempo de humillación y frustración colectiva para la clase obrera, frente al que se contraponen la “dignidad” conquistada con el peronismo, se realiza, por ejemplo, mediante el recurso al tango como expresión de la cultura popular<sup>34</sup>. Aunque más tarde se esforzara por tratar de controlar e institucionalizar el “desafío herético” desatado en la clase trabajadora el 17 de octubre de 1945, si Perón logró imponerse en las elecciones de 1946 fue porque supo hablarle al trabajador como a un igual, logró presentar una imagen creíble de una Argentina que nunca podría ser moderna ni industrial sin la participación activa de aquel grupo social.

Estas perspectivas representaron una renovación frente a los primeros estudios académicos sobre el peronismo, que buscaban dar con una definición precisa de aquel movimiento, de su rol en el proceso de “modernización” nacional, y a la vez explicar, desde una perspectiva sociológica y una racionalidad económica, por qué la clase obrera se había unido a él. Gino Germani, Torcuato Di Tella, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero fueron los referentes más claros, desde perspectivas y posicionamientos políticos diversos, de estas primeras aproximaciones académicas<sup>35</sup>. La renovación de los

---

<sup>33</sup> Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1993; y *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

<sup>34</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.

<sup>35</sup> Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962; Di Tella, Torcuato, “Populism and Reform in Latin America”, en Veliz, Claudio (ed.), *Obstacles to Change in*

años ochenta en adelante rompió con esta mirada estructuralista y se concentró en reconstruir una historia que partía desde las bases del movimiento antes que de su vértice político. A la lista de autores antes mencionados para esta renovación es necesario sumar a Juan Carlos Torre, quien se ocupó de una problemática común a la de los análisis previos (¿por qué los trabajadores apoyaron el proyecto político de Perón?) pero que invirtió la tradicional “historia desde arriba” para acceder a las lógicas propias que los trabajadores desplegaron en una negociación con el poder estatal no liberada de riesgos, pero que cobraba sentido en la fluida coyuntura política de mediados de los años cuarenta<sup>36</sup>.

Pero más allá de estos trabajos ya clásicos, en los últimos años se ha avanzado en una línea de estudios culturales verdaderamente interdisciplinaria, que ofrece nuevas perspectivas para la investigación de viejos y nuevos problemas. Tal es el caso del trabajo de Fernando Balbi sobre los valores morales que operan en las formas de hacer política en el peronismo: utilizando herramientas antropológicas y de análisis del discurso, el autor reconstruye prácticas y representaciones culturales que atraviesan la identidad peronista desde las bases del movimiento hasta sus cúpulas dirigentes<sup>37</sup>. Más recientemente, Omar Acha ha publicado una investigación en la que propone el cruce entre la teoría de Sigmund Freud, los estudios de género, la historia social y política del peronismo y, finalmente, los imaginarios sociales ligados a lo delictivo y lo monstruoso<sup>38</sup>. Por su parte, el trabajo de Marcela Gené sobre las representaciones visuales de los trabajadores durante el peronismo ya ha sido citado anteriormente, pero también forma parte de estos nuevos estudios culturales sobre el primer peronismo.<sup>39</sup>

Recientemente también ha tenido una gran resonancia en el campo historiográfico local la propuesta de Matthew Karush y Oscar Chamosa de aplicar a los estudios sobre el primer peronismo las innovaciones ofrecidas por la *New Cultural History* de cuño

*Latin America*, Oxford University Press, Londres, 1965; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Sociología y Política*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004.

<sup>36</sup> Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

<sup>37</sup> Balbi, Fernando Alberto, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2007.

<sup>38</sup> Acha, Omar, *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013.

<sup>39</sup> Gené, M., Ob. cit.

norteamericano<sup>40</sup>. Los estudios reunidos en esta compilación abordan una variedad de temas culturales: la relación entre populismo y melodrama, la construcción y circulación de estereotipos sociales, la problemática integración de la dimensión étnica al movimiento peronista, el patrocinio estatal del movimiento folklórico, el kitsch en las imágenes de Eva Perón, el fenómeno de las Reinas del Trabajo peronistas, el consumo y el “buen gusto”. Los criterios metodológicos que reúnen a todos estos trabajos en un mismo programa de investigación son, esencialmente, tres. En primer lugar, se propone abandonar lo social en favor de los estudios específicamente culturales, rechazando la idea de una “historia desde abajo” en tanto se niega la existencia de intereses sociales objetivos que el historiador pueda verificar, y porque se propone, en cambio, que los actores son interpelados por múltiples discursos que compiten por el imaginario de los sujetos. Segundo, los autores reunidos en esta compilación buscan romper con la idea binaria de resistencia o integración, pues suponen que las identidades sociales no se adoptan ni se abandonan, sino que se crean y recrean de forma permanente en la negociación con el Estado y el proyecto peronista. Y finalmente, esta Nueva Historia Cultural recupera la importancia del mercado capitalista como un tercer registro que interviene en la relación entre Estado y masas, y que la historiografía previa en buena medida ignoró.

Como puede observarse en los trabajos citados, los estudios culturales han avanzado sobre diversos aspectos de la compleja experiencia del primer peronismo, construyendo nuevos objetos de estudio o renovando objetos ya visitados por la historiografía precedente con nuevas metodologías de trabajo y perspectivas teóricas. La aplicación de estas innovaciones historiográficas para el tema de la historia de las ciencias en la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta, sin embargo, aún continúa en buena medida pendiente.

### **1.2.3. Historia de la ciencia en la Argentina**

Disciplina de desarrollo más demorado, la historia de la ciencia comienza a reclamar su espacio específico dentro del ámbito académico de la mano de José Babini, justamente en las décadas del cuarenta y cincuenta. Tanto su *Historia de la ciencia*

---

<sup>40</sup> Karush, Matthew B. y Chamosa, Oscar (comps.), *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth Century Argentina*, Duke University Press, Durham, North Carolina, 2010.

argentina como *La evolución del pensamiento científico en la Argentina* fueron obras pensadas como panoramas introductorios a una disciplina aún por desarrollarse en territorio nacional<sup>41</sup>. En décadas posteriores, sin embargo, y a diferencia de lo que ocurriría en países como México y Brasil, la consolidación de dicha disciplina se vio obstruida por la imposibilidad de generar espacios institucionales para su desarrollo, así como por el desinterés de intelectuales y académicos, movilizadas por debates y problemáticas socio políticas que, entre 1955 y 1983, priorizaban otros ejes para la intervención académica. Sería recién con el retorno a la democracia, el recambio de los elencos universitarios y la consecuente renovación historiográfica, que se volvería a investigar sobre la historia de la ciencia en la Argentina.

Los modelos dominantes a nivel internacional para las décadas del ochenta y el noventa, sin embargo, eran ya los de una historia de tipo “poskuhniiana”: en la década del sesenta Thomas Kuhn había refutado la idea-fuerza de la ciencia como simple sumatoria de avances, oponiendo a esta concepción del “desarrollo por acumulación” el concepto de “paradigma”, que daba cuenta no sólo de los aportes de la ciencia pretérita a la ciencia actual, sino de la integridad histórica del conjunto de esa ciencia con su contexto social y epocal específico, a la vez que demostraba un renovado interés por las miradas sociológicas, e incluso antropológicas, de los espacios de producción científica y tecnológica<sup>42</sup>. Siguiendo esta línea, los nuevos proyectos de investigación pasaron a concentrarse mayoritariamente en la microhistoria y los estudios de caso. La influencia de estas tendencias internacionales en el relanzamiento de la historia de la ciencia en Argentina resultó problemática en tanto la historiografía local no contaba con el caudal de historias disciplinares, historias “universales” de la ciencia, historias de las ideas científicas, de las instituciones y de las tradiciones científicas nacionales, en las cuales insertar dichos estudios más focalizados, y que sí existía en los Estados Unidos, en Europa y aún, con ciertos límites, en México y Brasil<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> Babini, José, *Historia de la ciencia en la Argentina*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1986; Babini, José, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, Ediciones La Fragua, Buenos Aires, 1954.

<sup>42</sup> Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2007.

<sup>43</sup> Para el caso de México tienen especial relevancia los trabajos de: Trabulse, Elías *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983; *Los orígenes de la ciencia moderna en México (1630-1680)*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1994; *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1985; *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1985; e *Historia de la ciencia en México: Apéndices e índices*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1989. Y para el caso de Brasil: Schwartzman, Simon, *A Space for Science, The*

Así, a partir de la década del ochenta la historia de la ciencia se desarrolló en la Argentina de manera fragmentaria y carente del diálogo interdisciplinario que, para la época, adquirirían los *science studies* característicos del mundo anglosajón. Recién en los años noventa surgirán las primeras iniciativas por convertir a la historia de la ciencia en una disciplina con sus espacios académicos propios, momento que coincide con un relanzamiento de iniciativas que, como la de Miguel de Asúa, buscaron superar la fragmentación heredada y construir un marco de referencia para futuras investigaciones<sup>44</sup>. Objetivos similares persiguió Nicolás Babini con la creación de un centro de estudios de historia de la ciencia en la Universidad Nacional de San Martín y de la revista *Saber y Tiempo*, específicamente abocada a esta disciplina. La obra particular de este autor, sin embargo, demuestra que estos relatos más amplios pueden en ocasiones obstaculizar, más que facilitar, una investigación sobre la historia de la ciencia durante un período particular como es el de los gobiernos peronistas. Desde esta perspectiva, que excede al caso puntual de Nicolás Babini, las experiencias científicas y tecnológicas que tuvieron lugar mientras el peronismo se mantuvo en el poder son silenciadas o vaciadas de todo posible contenido positivo, presentando una imagen estática y monolítica de un régimen enemistado con todas las expresiones de la alta cultura<sup>45</sup>.

La historiografía sobre el primer peronismo se enfrenta a estos problemas no sólo para la temática del desarrollo científico y tecnológico. La investigación sobre el período estuvo durante décadas cruzada por los posicionamientos políticos y las experiencias de una generación de intelectuales que, luego de 1955, hizo una lectura y un recorte muy precisos de los elementos a rescatar de las primeras presidencias de Perón. Sólo en las últimas décadas estos presupuestos sobre los objetos legítimos de estudio del primer peronismo han comenzado a ser discutidas mediante la investigación empírica. El trabajo de Moira Mackinnon resulta ilustrativo sobre este punto: a través de un estricto trabajo de fuentes, la autora reconstruye las complejidades, polémicas y disputas de un Partido Peronista que el sentido común académico, sin mayor sustento empírico, había juzgado una cáscara vacía, una simple correa de transmisión para los

---

*Development of the Scientific Community in Brazil*, The Pennsylvania State University Press, Pittsburgh, 1991.

<sup>44</sup> De Asúa, Miguel (comp.), *La ciencia en la Argentina: perspectivas históricas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

<sup>45</sup> Ver, por ejemplo: Babini, Nicolás, *La otra Argentina. La ciencia y la técnica desde 1600 hasta 1966. Síntesis cronológica*, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, San Martín, 2006.

designios de Perón, un no-tema para la investigación<sup>46</sup>. Lo mismo podría decirse para la vida asociativa durante la década peronista, cuya imagen de asfixia y retraimiento frente al intervencionismo y verticalismo peronista discute Omar Acha<sup>47</sup>.

Para el caso de la historia de la ciencia, el trabajo de Diego Hurtado avanza en la misma dirección: en la construcción de una historia de más largo plazo de las instituciones de CyT ha estudiado al primer peronismo como un proyecto político complejo, que innovó con resultados muy diversos en distintas áreas y que supo transformar sus propias políticas hacia el sector a medida que algunas de sus iniciativas iniciales demostraban sus límites<sup>48</sup>. Así, si bien este período no es el objeto específico del estudio, el análisis tiene como una de sus premisas reconocer la entidad de las políticas públicas del peronismo y enmarcar las disputas entre distintos representantes de la estructura estatal y la comunidad científica en un debate más profundo sobre el modelo de organización de las investigaciones en CyT a adoptar en el país. Demostrar la legitimidad de este debate implica, nuevamente, romper con un sentido común académico que había reducido la experiencia peronista a un período de represión del pensamiento crítico y de toda expresión de la llamada “alta cultura”; como se dijo antes, un no-tema para la investigación académica.

En este sentido, la historia de la ciencia durante el primer peronismo atraviesa un proceso similar al de otros campos de estudios sobre el período, aunque aún no se haya planteado abiertamente en términos de una polémica historiográfica o de un programa específico de investigación. Los principales avances, más bien, han tomado la forma de investigaciones específicas sobre objetos o temáticas muy recortadas, y generalmente acotadas a los casos juzgados más relevantes para una historia de más largo plazo: con especial énfasis, el nacimiento de la industria nuclear nacional, la construcción de los primeros cazas a reacción en Córdoba, y las movilizaciones motivadas por la intervención gubernamental a las universidades<sup>49</sup>. Incluso, una buena parte de esta

---

<sup>46</sup> Mackinnon, Moira, *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

<sup>47</sup> Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174 (julio-septiembre de 2004), pp. 199-229.

<sup>48</sup> Hurtado, Diego, *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.

<sup>49</sup> Para la historia del nacimiento de la industria nuclear nacional pueden citarse: Badino, Norma y López Dávalos, Arturo, *J. A. Balseiro: crónica de una ilusión. Una historia de la física en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000; Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huelmo. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004; Marzorati, Zulema, *Plantear utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina*



producción ha sido llevada adelante desde fuera de la disciplina histórica profesional, por científicos (físicos, químicos, etc.) que se decidieron a ocupar los espacios que la historiografía profesional dejaba vacantes en la historia de la ciencia de sus propias disciplinas.

Esto es lo que ocurre con las biografías de los “grandes hombres” de la ciencia argentina, siempre vinculados a una historia institucional de la que fueron parte fundante. Badino y López Dávalos trabajaron sobre la figura de José Antonio Balseiro y el Instituto de Física de Bariloche; Marcelino Cereijido, sobre la figura de Bernardo Houssay y el nacimiento del Conicet, y Omar Bernaola sobre Enrique Gaviola y su actuación en el Observatorio Astronómico de Córdoba<sup>50</sup>. Por otra parte, si bien estas investigaciones abordan objetos que tuvieron un lugar destacado en la imaginación técnica popular de la época, la instancia de sus representaciones y de su impacto cultural no constituye en ningún caso el centro del análisis, y en la mayor parte de los trabajos se encuentra completamente ausente.

No es de forma arbitraria que se señala esta ausencia. Por el contrario, al insertar las investigaciones sobre imaginarios sociales en el marco más amplio de la historia de las mentalidades, es posible observar que ambos programas de investigación se encuentran estrechamente ligados. En su ensayo sobre la historia de las mentalidades y las representaciones compartidas (que aquí llamaríamos imaginarios sociales) Jacques Revel observa que el desarrollo de dichas disciplinas acompañó el debate de la “crisis de la razón” de principios del XX, que tuvo como principales protagonistas a los físicos,

---

(1950-1955), Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2012; Masperi, Luis, “El desarrollo nuclear argentino”. En revista *Interciencia*, mayo-junio 1999, vol. 24, n° 3, pp. 187-189. Para la industria aeronáutica: Artopoulos, Alejandro, *Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui II*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012; Lalouf, Alberto y Thomas, Hernán, “Desarrollo tecnológico en países periféricos a partir de la cooptación de recursos humanos calificados. Aviones de caza a reacción en la Argentina”, en revista *Convergencia*, mayo-agosto, año/vol. 11, número 35, pp. 221-248, Toluca, México, 2004; Stanley, Ruth, “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”. En *Revista CTS*, n°2, vol. 1, abril de 2004, pp. 21-46. Y para la vida interna de las universidades en el período: Almaraz, Roberto; Corchon, Manuel y Zemborain, Rómulo, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Editorial Planeta, 2001; Buchbinder, P., *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005; Toer, Mario (comp.), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

<sup>50</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit.; Cereijido, Marcelino, *La nuca de Houssay. La Ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001; Bernaola, Omar A., *Enrique Gaviola y el observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.

filósofos, epistemólogos y a los historiadores de las ciencias<sup>51</sup>. Cincuenta años antes de las teorías del paradigma de Kuhn, la revolución científica que significó el desarrollo de la mecánica cuántica había reabierto la discusión sobre la unidad y los basamentos del conocimiento científico: la historización de los saberes y de los procedimientos del saber representó una de las respuestas frente a esta crisis<sup>52</sup>.

Nuevamente, los trabajos de Hurtado en colaboración con Miguel de Asúa (ya citado), Analía Busala y Adriana Feld pueden ser presentados como una excepción a la ausencia antes señalada para el estudio local de la historia de la ciencia<sup>53</sup>. Aquí, de forma explícita, se abordan las imágenes a través de las cuales el peronismo se representaba, e hizo circular masivamente, una idea particular sobre la modernidad, el saber técnico y la ciencia al servicio del desarrollo industrial y la soberanía económica. Estos trabajos pueden integrarse claramente a una nueva historiografía que, desde la historia cultural, se encuentra actualmente discutiendo los límites del peronismo como objeto de estudio. Avanzar en esta línea de investigación implica, sin embargo, la necesidad de revisar críticamente el sentido común y los imaginarios sociales construidos sobre la relación entre primer peronismo y ciencia, que no sólo se manifiestan en la historiografía sino también en la memoria de los propios científicos y académicos e, incluso, en su propia identidad como grupo.

### 1.3. Memoria social y esquemas interpretativos

En las secciones previas se han presentado aquellos estudios con los que esta tesis se propone dialogar. En muchos casos, el trabajo de los autores citados ayudó a dar forma a esta investigación; otros, en cambio, resultan importantes para la contraposición de ideas y lecturas divergentes, en tanto sostienen perspectivas de análisis y conclusiones con las que se buscará polemizar en los próximos capítulos. Sin embargo, buena parte de este estudio discute, antes que con una determinada tradición o corriente historiográfica, con una particular memoria social construida en torno a la relación entre

---

<sup>51</sup> Revel, Jacques, "Mentalidades", en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005.

<sup>52</sup> Revel, J., Ob. Cit., pp. 88-89.

<sup>53</sup> De Asúa, M. y Hurtado, D., Ob. cit.; Busala, Analía y Hurtado, Diego, "De la 'movilización industrial' a la 'Argentina científica': la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)", *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, 4, 2006; y Feld, Adriana y Hurtado, Diego, "La revista Mundo Atómico y la 'Nueva Argentina' científica (1950-1955)", en Korn, Guillermo y Panella, Claudio (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Editorial de la UNLP, Buenos Aires, 2010.

peronismo, ciencia y cultura popular. Las imágenes centrales de esta memoria han encontrado medios de expresión en publicaciones académicas o de divulgación, pero sólo de forma parcial e indirecta. El relato socialmente consensuado sobre esta porción específica del pasado ha marcado, de hecho, los límites de lo relevante y lo aceptable para la investigación y la polémica, dejando vacantes una serie de temáticas sobre las que aún resta avanzar, y es por eso que considero necesario reconstruir esta memoria (sus estereotipos, sus ideas-fuerza, sus silencios) como un relato más con el que dialogar a la hora de presentar mis propias hipótesis y conclusiones.

Las entrevistas de historia oral suman, así, nuevas fuentes en las cuales se pueden rastrear las formas de construcción y reproducción de diversos mitos en torno a la ciencia durante el primer peronismo. Siempre que se entienda a las memorias individuales como parte una memoria mayor, colectiva, que las limita y condiciona, es posible entonces analizar las mismas para observar aquellos aspectos que en el relato personal son resaltados, relativizados u “olvidados” en pos de sostener la visión consensuada por el grupo<sup>54</sup>. He elegido realizar este análisis sobre la población de un espacio social reducido y claramente delimitado: la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Suponer que los discursos y las disputas políticas propias de este espacio puedan ser generalizados mecánicamente al conjunto de la sociedad o, incluso, de las universidades argentinas, supondría un serio error metodológico; sin embargo, es precisamente esa idea la que, desde los claustros de la UBA, se ha logrado instalar como parte de un sentido común compartido, aún inconscientemente, por diversos sectores sociales. Y es en este sentido que resulta relevante discutir dicho sentido común desde sus propias contradicciones internas.

### **1.3.1. Primeras intervenciones historiográficas**

Ámbito privilegiado del quehacer científico en la época, la universidad se convirtió en caja de resonancia de disputas simbólicas y de apropiaciones muy polarizadas del discurso oficial sobre el papel de la ciencia y el científico en la Nueva Argentina. De ella surgieron las principales líneas de un discurso y un imaginario científico-tecnológico alternativo y opuesto al peronista, así como la inmensa mayoría de sus principales referentes. De allí que para toda una tradición historiográfica, la historia de

---

<sup>54</sup> Halbwachs, Maurice *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

la ciencia en Argentina pueda ser identificada con la de la universidad y sus voceros más brillantes. Una de las primeras intervenciones académicas que, bajo estas premisas, abordaron directamente a la universidad peronista como problema fue la *Historia de la Universidad de Buenos Aires* de Tulio Halperín Donghi<sup>55</sup>.

Si bien su objeto de estudio, como el mismo título lo indica, queda acotado a una sola universidad y el período abarcado es mucho más amplio, el texto da una forma académica a una cantidad de imágenes y sentidos compartidos por toda una generación de estudiantes que, desde los claustros universitarios, se había movilizó en oposición al peronismo. El propio Halperín es parte de dicha generación, lo que le permitió construir un texto de carácter ensayístico que, apoyándose en sus propias experiencias, prescinde de cualquier otro análisis de fuentes. Construido a partir de los recuerdos y testimonios del movimiento estudiantil opositor, el relato de Halperín, por su parte, servirá para retroalimentar, estructurar y consolidar la memoria social del grupo a medida que el mismo afirmaba su identidad y la legitimidad de sus reivindicaciones de autonomía académica.

El capítulo cuarto del libro se titula *Crisis de la Nación. Crisis de la Universidad* y abarca el período 1930-1955. Esta periodización, coherente con otros trabajos de Halperín, incluye al fenómeno peronista en un proceso social más amplio: la búsqueda por parte de la sociedad argentina de una forma alternativa de organización económica, política y social luego de la crisis del sistema liberal y agroexportador en 1930. Así, el peronismo (y específicamente el peronismo que actúa sobre la universidad) queda incluido en el conjunto de proyectos autoritarios que se suceden y compiten entre sí desde el golpe de Uriburu: si el ascenso del GOU en 1943 divide el capítulo en dos, el principal motivo para esta división es que a partir de entonces se aplicaría “por primera vez con notable espíritu de sistema lo que la revolución nacionalsocialista alemana (...) llamó la *Gleichschaltung*, la puesta a tono de todas las actividades nacionales con la nueva tónica revolucionaria”<sup>56</sup>. Es decir, la negación de toda posibilidad de autonomía universitaria. Las referencias a la experiencia alemana y la comparación del régimen peronista con el nazismo son repetidas y subyacen como la explicación de fondo para los enfrentamientos políticos entre los principales referentes de la Universidad y el movimiento liderado por Perón.

---

<sup>55</sup> Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba Buenos Aires, 1962.

<sup>56</sup> Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad...*, Ob. cit., p. 169.

En este sentido, la *Historia de la Universidad de Buenos Aires* es esencialmente una historia política, siendo la universidad apenas un ámbito más donde se evidenciaría la resistencia a una ideología “incompatible con la tradición político-cultural argentina, tal como se había elaborado a partir de 1810”<sup>57</sup>. Sus protagonistas son los opositores al peronismo: el movimiento estudiantil (en sus vertientes humanista y reformista) por un lado, y por el otro los científicos más destacados de la casa de estudios, representados por la figura de Bernardo Houssay. La militancia antiperonista y los reconocimientos internacionales del ganador del Premio Nobel en 1947 son usados como clave ejemplar para explicar una actitud del gobierno motivada por “la envidia de los mediocres” y el deseo de venganza por los agravios recibidos de parte de una comunidad universitaria que supo nutrir las filas de la Unión Democrática. Como contrapartida se remite al Estado peronista como a un bloque homogéneo y monolítico, representado en su conjunto por los militantes conservadores y católicos que actuaron como interventores en la universidad. Actuación que es vista, por otro lado, como la invasión de un cuerpo extraño, un enemigo: “Habiendo entrado a la Universidad como a plaza vencida, el nuevo régimen la trató entonces, durante sus casi diez años de vigencia, como a plaza vencida”<sup>58</sup>.

La idea del peronismo como algo externo a la universidad es reforzada por la desestimación de las organizaciones estudiantiles oficialistas como simples apéndices del Estado, y su acción dentro de la universidad, como “ficción de vida universitaria”<sup>59</sup>. Lo mismo sucede en relación al claustro docente con la caracterización de “flor de ceibo” con la que se describe a los profesores nombrados por el peronismo<sup>60</sup>. Por su parte, de las distintas normas apuntadas a reformar la universidad de la época sólo se destacan los artículos (reales, por cierto) que apuntan a una mayor injerencia del Estado y del Partido en perjuicio de la autonomía universitaria. Este panorama es presentado sin distinciones entre facultades y, lo que es más, breves referencias a otras casas de

---

<sup>57</sup> Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad...*, Ob. cit., p. 167.

<sup>58</sup> Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad...*, Ob. cit., p. 188.

<sup>59</sup> Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad...*, Ob. cit., p. 194.

<sup>60</sup> Existen diversas hipótesis sobre los orígenes del término, no así sobre su significado. Una de explicaciones remite a la política oficial de control de precios máximos: en la práctica, el consumidor podía reconocer aquellos productos a los que se les había fijado un precio tope porque los mismos llevaban impresa una imagen de la flor nacional. A raíz de este símbolo (y a causa de los controvertidos resultados de la política oficial de control de precios) la flor de ceibo se convirtió, para el antiperonismo, en sinónimo de (des)manejo estatal y mala calidad.

estudio que habrían vivido experiencias similares sugieren la idea de que lo estudiado para el UBA es, a grandes rasgos, generalizable a las demás universidades del país.

Con el retorno a la democracia, se sumó a la renovación historiográfica un interés particular por recuperar los espacios de autonomía y reorganizar la actividad universitaria, que había sido profundamente afectada por la intervención y las persecuciones de la dictadura militar. Para muchos investigadores y académicos, el modelo a seguir debía ser el de la década que corrió, a grandes rasgos, entre 1955 y 1966, un período que muchos juzgaban, en retrospectiva, como una “Edad Dorada” para la ciencia argentina. Esta construcción, como se verá, es problemática en más de un sentido, pero de todas maneras logró sostener un recorte y unos esquemas de interpretación específicos para la historia de las ciencias en el país. La caracterización ensayada por Halperín veinte años antes permaneció mayormente indiscutida y las nuevas investigaciones sobre la universidad argentina obviaron la discusión sobre el primer peronismo para concentrarse en el período que se había abierto con la Revolución Libertadora.

Una excepción en este sentido es el trabajo de Carlos Mangone y Jorge Warley, *Universidad y Peronismo (1946-1955)*<sup>61</sup>, también concentrado en el caso de la UBA. El hecho de volver sobre este período, sin embargo, no estuvo motivado por la intención de discutir el sentido común construido previamente; por el contrario, aunque desde una perspectiva teórica distinta a la de Halperín, el trabajo de los autores vino a sostener y reafirmar sus conclusiones mediante un trabajo de fuentes más estricto. La perspectiva de la investigación sigue siendo la de una historia política. Las iniciativas gubernamentales analizadas son incluidas principalmente por las respuestas que merecen desde el movimiento estudiantil, y en menor medida por el valor de las iniciativas mismas. Los protagonistas de este proceso de lucha son, también, los mismos: el movimiento estudiantil por un lado, y un Estado que actúa desde fuera de la universidad por el otro. Este último, por otra parte, sigue estando representado por católicos, nacionalistas y filo fascistas que actúan como autoridades interventoras o docentes, pero que no tienen real ascendencia sobre el movimiento estudiantil.

---

<sup>61</sup> Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984. Los trabajos que buscan reconstruir las luchas y reivindicaciones del movimiento estudiantil son más numerosos, pero he buscado concentrarme aquí en aquellos análisis que se impongan como objeto una visión más amplia de “lo universitario”, y que aborden específicamente la relación de este espacio con el poder político y el Estado peronista.

Mangone y Warley, a diferencia de Halperín, reconocen aquellas medidas (sistemas de becas, inauguración y remodelación de edificios, el proyecto de la Ciudad Universitaria, etc.) que reflejarían “cierta preocupación del gobierno peronista para albergar a una población universitaria en constante crecimiento”, pero que “rápidamente [hacia 1950] comenzaron a agotarse”, así como el establecimiento de la enseñanza gratuita en 1949 y los planes de extensión universitaria firmados con la Dirección General de Agua y Energía Eléctrica o con el Ministerio de Obras Públicas, (aunque “este tipo de práctica no se dará de forma coordinada y sistemática, y los ejemplos dados terminarán siendo una anotación marginal”)<sup>62</sup>. Sin embargo, lo que en Halperín era una sugerencia implícita en la propia narrativa, ahora es un punto de partida no problematizado, y reconstruir la historia de la UBA (o, incluso, de una de sus facultades, ya que el trabajo de fuentes se concentra sobre documentos referentes a la Facultad de Filosofía y Letras) se convierte en sinónimo de entender lo que sucedió en el conjunto de la universidad argentina.

En años recientes, estas perspectivas han sido puestas en discusión por diversas investigaciones que han observado un entramado mucho más complejo en torno a las diversas experiencias universitarias durante el primer peronismo. Marcelo Coll Cárdenas, por ejemplo, ha demostrado que las dinámicas propias de la relación entre la UBA y el gobierno peronista, tal como fueron tradicionalmente presentadas, no se adecuan a la experiencia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en la cual la relación fue marcadamente distinta<sup>63</sup>. Lo mismo plantean las investigaciones de Liliana Vanella y Roberto Tagashira para la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), demostrando, incluso, que en la memoria de estudiantes y docentes de la UNT, su “Edad de Oro” no habría sido aquella posterior a 1955, sino un período previo que, en buena medida, coincidió con el del primer peronismo<sup>64</sup>. Y por último, Marcela Pronko rescata la importancia que tuvo en el período, y en posteriores momentos políticos, una iniciativa universitaria del primer peronismo que la historiografía sobre el tema suele

---

<sup>62</sup> Mangone, C. y Warley, J., *Universidad y peronismo...*, Ob. cit., pp. 31-32.

<sup>63</sup> Coll Cárdenas, M., “La Universidad Nueva entre 1897 y 1955”, en E. Barba, *La UNLP en el centenario de su nacionalización*, publicación oficial de la UNLP, La Plata, 2005.

<sup>64</sup> Vanella, Liliana, *Historia y memoria en la Universidad de Tucumán. Los años 1930 y 1940*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009; Tagashira, Roberto, *El último tramo del rectorado del Dr. Descole en la Universidad Nacional de Tucumán (1948-1951). La actividad científica*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

obviar o incluir como mera anotación marginal: la Universidad Obrera Nacional<sup>65</sup>. Pero incluso en referencia a la propia Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, Beatriz Baña discute con éxito la idea de la misma como un espacio en el que no se producían investigaciones originales<sup>66</sup>. A casi cincuenta años de publicada su *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, el mismo Halperín reconoció en una entrevista periodística la relativa autonomía de la que gozó Exactas durante el gobierno peronista, según su recuerdo como estudiante de Química (carrera que pronto abandonaría para convertirse en un “estudiante lumpen de Derecho”): “Ciencias Exactas no era precisamente la universidad peronista. Un poco como ahora: Exactas tenía una fuerza institucional enorme, que nunca perdió”<sup>67</sup>.

### 1.3.2. Testimonios sobre la universidad bajo el peronismo

Más allá del avance que pueda registrarse en los estudios sobre la universidad de las décadas del cuarenta y cincuenta, aquella intervención que mejor captura los imaginarios y la memoria social de la comunidad científica de la época sigue siendo la del libro de Halperín. De hecho, es posible observar una extrema coincidencia entre lo recogido por el estudio del autor y distintos testimonios de entrevistados que pasaron por la universidad, sea como estudiantes o docentes, en los años de gobierno peronista. Si bien en general los trabajos de historia oral, nuevamente, tienden a concentrarse en la “Edad de Oro” de la UBA, son comunes las referencias al período inmediatamente anterior. Así ocurre con la compilación de textos de Catalina Rotunno y Eduardo Díaz de Guijarro<sup>68</sup>. Y también con las entrevistas realizadas por Dora Schwarzstein, Pablo Yankelevich, Nora Pagano, Gonzalo Villaruel, Patricia Funes, Gustavo Castagnola y Oscar Sola entre marzo de 1987 y octubre de 1989 para el Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, SISBI-UBA. Complementadas estas entrevistas con otras de mi autoría, he seleccionado para analizar aquí aquellas pertenecientes a docentes y/o

---

<sup>65</sup> Pronko, Marcela, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, CINTERFOR, Montevideo, 2003.

<sup>66</sup> Baña, Beatriz, “Ciencia y universidad en el primer peronismo”, revista *La Ménsula*, Año 3, N° 9, Octubre de 2009. Pronko, Marcela, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, CINTERFOR, Montevideo, 2003.

<sup>67</sup> *N. Revista de Cultura*, 23 de febrero de 2008, consulta on-line: <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/23/01613060.html>.

<sup>68</sup> Rotunno, Catalina y Díaz de Guijarro, Eduardo (comps.), *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.



alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (que en ese momento incluía a las carreras de Ingeniería) de la UBA entre 1946 y 1955.

Así, la memoria de los protagonistas y las primeras aproximaciones historiográficas al tema coinciden a tal punto a la hora de describir la universidad peronista, que, al menos, habilitan una interrogación sobre la relación entre estos dos tipos de discurso. Con esta justificación se cita a continuación un extenso fragmento del trabajo de Halperín Donghi:

“Así, el Centro de Estudiantes de Ingeniería podía ser expulsado de su sede en la Facultad: alquilaba, luego adquiría un local fuera de ella; despojado de su existencia jurídica, se reconstituía con nombre levemente distinto... En medio de esas duras experiencias le permitía sobrevivir la adhesión inquebrantable del cuerpo estudiantil. Las persecuciones arreciaron: el gobierno pasó a exigir certificado de buena conducta, para poder proseguir estudios. Suspendió y apresó, descubrió vastas conspiraciones (según las simpatías internacionales dominantes en el momento), acusó, en carteles infinitamente repetidos en las paredes de la ciudad, a estudiantes designados con su nombre y apellido, de estar al servicio asalariado de estados extranjeros. Torturó, también, en algunos casos con tanta torpeza y en tan excepcionales circunstancias, que las torturas a un estudiante provocaron una seria crisis política. Eliminó, sin resolución alguna, a algunos estudiantes de ciertas Facultades, mediante el sencillo expediente de destruir (o, como se vio luego, solo apartar) las constancias de que en efecto se habían inscripto en ellas y en ellas habían cursado estudios. Introdujo cursos obligatorios de ‘formación política’; absurdos cursos que entregaban a un profesor inerme a una muchedumbre colérica”<sup>69</sup>.

Cada uno de los elementos mencionados por Halperín es repetido y presentado desde la misma perspectiva en los testimonios.

Albi Gelon recuerda la “desaparición” y posterior aparición de Ernesto Mario Bravo, estudiante y militante comunista, dejado en libertad pero muy “deteriorado, creo que con un parietal roto”; la instalación del Centro de Estudiantes en un departamento cercano a la Facultad con los aportes de los egresados; las campañas de difamación (“empapelaron la ciudad varias veces con afiches que decían estos son (...) los que reciben dólares yanquis (...) y entonces había una lista y yo estaba en esa lista, y a los dos meses apareció (...) otro afiche por los lugares cercanos a la Facultad de los que

---

<sup>69</sup> Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad...*, Ob. cit., p. 191.

reciben rublos, y también estaba yo y los mismos que estábamos en la otra [se ríe]”); las clases de formación política (“eran clases en las cuales venían diputados y dirigentes peronistas a darnos clases sobre qué era el justicialismo, clases obligatorias en el curriculum de la carrera. En mi Facultad no se dieron nunca (...). Porque cada vez que se iba a dar una clase hubo que suspenderla, nunca se pudieron dar”), y finalmente la expulsión de muchos “dirigentes, yo entre ellos”, que se llevó adelante “por el simple trámite de sacar el legajo del alumno, el alumno no había existido”<sup>70</sup>.

Américo Ghioldi también recuerda las clases de orientación política y se extiende en el relato del momento en que uno de los profesores de la carrera se ve obligado a comunicarle que aparentemente no hay registros de que él alguna vez haya sido parte de aquella Facultad: “tuve que ir a Uruguay, como algunos otros amigos de Medicina y Derecho, y que por suerte Uruguay tuvo la gentileza de creernos, bajo juramento, que habíamos sido estudiantes, porque en ese momento algunos no tenían la libreta de estudiantes. Se las habían retenido, entonces, en el caso mío también, por dar esta materia que le decía, la recuperé años más tarde”<sup>71</sup>. Gregorio Klimovsky recuerda la “imposibilidad” de conseguir los certificados de buena conducta para seguir estudiando<sup>72</sup>. Iwanishevich Machado también se extiende sobre los cursos de formación política:

“Cuando llega a triunfar la tesis justicialista de politizar la Universidad (...) se cae en algo, encaja diría yo, en la exageración contraria frente al apolitismo que habíamos encontrado en la Universidad. Se cae en una política partidista y en una visión muy chata de las cosas. Yo que conocí, soy de la generación de Guevara, lo conocí cuando él era estudiante de Medicina, yo era estudiante de Ingeniería, y nos hemos visto algunas veces, los dos nos apuramos para recibirnos para no tener que dar Formación Política, justo se había implementado ese año...”<sup>73</sup>.

Si bien es lógico que ciertas experiencias sean comunes a todos los estudiantes de una misma facultad en un mismo espacio de tiempo, llama la atención que a la hora de sistematizar una memoria coherente sobre el período los entrevistados coincidan a tal

---

<sup>70</sup> *Gelon, Albi*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 1 de julio de 1988, entrevistado por Nora Pagano, pp. 1 y 6.

<sup>71</sup> *Ghioldi, Américo*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel, p. 8.

<sup>72</sup> *Klimovsky, Gregorio*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 14 de marzo de 1988, entrevistado por Patricia Funes, p. 3.

<sup>73</sup> *Iwanishevich Machado, Ludovico*, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola, p. 10.

punto con la visión historiográfica dominante, que elijan y jerarquicen (ya sea de forma consciente o inconsciente) de idéntica manera los hechos de la época. Por ejemplo: ¿por qué el recuerdo de los cursos de formación política es tan *espontáneo* para los entrevistados cuando ninguno de ellos jamás asistió a dichas clases (clases que, según Gelon, ni siquiera llegaron a dictarse en la Facultad de Ciencias Exactas)<sup>74</sup>? Si, como plantea Alessandro Portelli, “la mayor o menor presencia de materiales formalizados (proverbios, canciones, fórmulas y estereotipos) puede medir el grado en que existe un punto de vista colectivo dentro de la narrativa de un individuo”, podemos reconocer estas anécdotas y recuerdos “obligados” como fórmulas estereotipadas, de la misma manera que el profesor peronista responde al estereotipo del “flor de ceibo” antes de que algún entrevistado recuerde una vivencia personal que permita poner en duda la validez general de esa caracterización<sup>75</sup>.

El término “flor de ceibo” aparece en la entrevista a Federico Westerkamp y remite a la forma coloquial con la que los estudiantes de la época caricaturizaban a los profesores designados por el peronismo y acusados, a la vez, de carecer de suficiente nivel académico<sup>76</sup>. Al ser consultado, Federico Danon hace referencia a esta situación de la siguiente manera:

“... acotándolo al área de Ingeniería y Ciencias Exactas que estaban en ese momento juntas o separándose administrativamente, efectivamente no había profesores que tuvieran no digamos un nivel universitario, un mínimo nivel posible, no existían prácticamente, debería decir totalmente profesores con dedicación exclusiva, no existían estudiosos que realizaran investigación y aunque parezca, eh, con un cierto contenido de gorilismo decirlo, pero de ninguna manera me siento cargado de ello, había una pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno de entonces”<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Es importante establecer una distinción entre distintos tipos de recuerdos para poder, así, entender la jerarquía que los mismos construyen dentro de la memoria y la narración del entrevistado. Siguiendo a Philippe Joutard: “Lo que constituye precisamente el interés del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado y exhumado, y el silencio. La ausencia es tan significativa como la presencia”. Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p. 276.

<sup>75</sup> Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en *La Historia Oral*, Dora Schwarzstein (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, p. 40.

<sup>76</sup> Westerkamp, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 22 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, p. 6.

<sup>77</sup> Danon, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 25 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, p. 1.

Testimonios similares pueden encontrarse en la mayoría de las entrevistas, siempre que el tema es planteado en términos generales. Pero en cuanto los entrevistados remiten a sus propias vivencias personales en la época, los testimonios comienzan a diferir y mostrar excepciones a la regla antes expuesta. Así, es posible encontrar un recuerdo contrario a cada una de las ideas presentes en el consenso construido alrededor de la universidad bajo el peronismo.

Américo Ghioldi, por ejemplo, que fue estudiante durante todo el período (de 1946 a 1957), reconoce que en términos académicos “era una buena facultad”, y que contaban con “excelentes” profesores, lo que para él quedaba confirmado en el momento en que el estudiante salía al mercado de trabajo o seguía sus estudios en el exterior: “...cuando uno iba a facultades como las de Estados Unidos, o Europa podría ser, pero vamos a decir Estados Unidos, le ven las materias que dan y lo aceptan de inmediato”. Más adelante en la entrevista vuelve sobre este tema: “Nuestra teoría era excelente y ya le digo que fue bien avalada; faltaba práctica (...) Los profesores, los nuestros, los nuestros estaban actualizados; había una excelente –para la época– una excelente biblioteca donde llegaban las revistas más importantes”<sup>78</sup>.

Con respecto a las dedicaciones exclusivas, que los mismos entrevistados reconocen como uno de los pilares de la reconstrucción de la universidad luego de la Revolución Libertadora, Federico Westerkamp dice: “... yo diría que se iniciaron durante el peronismo, allí por el año 48, por lo menos en mi facultad, ¿no?, que era Ciencias Exactas. Se iniciaron allí cuando se contrató como profesor full-time al físico alemán [Richard] Gans”. A continuación, y con cierta dificultad, recuerda los nombres de Balseiro, Kurt Freiet [sic.], González Domínguez, Yacobson [sic.], “y varias personas más...”; todos ellos sólo en el área de Física<sup>79</sup>.

Los recuerdos de los entrevistados también difieren, por último, alrededor de la “pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno”. Si bien todos reconocen la intervención del peronismo en el nombramiento de docentes cercanos a la ideología oficial, los recuerdos sobre los alcances de dicha intervención no podrían ser más variados. Paulero llega al extremo de plantear que “en facultades como la nuestra, la de Exactas y Ciencias Naturales, había un solo tipo del peronismo, que era el Decano que había en ese momento, el profesor Leanza que nosotros lo quisimos dejar

---

<sup>78</sup> Ghioldi, A., Ob. cit., pp. 8 y 20.

<sup>79</sup> Westerkamp, F., Ob. cit., p. 1.

(...) porque él era paleontólogo y es una de las ramas que, digamos, que todavía está muy poco desarrollada en el país y cuando hay una personalidad más o menos importante en ese tipo de disciplina, es este, cuando vos tenés que cuidarla porque es alrededor de los cuales se puede llegar a formar alguna escuela más o menos importante”<sup>80</sup>. No sólo, entonces, el entrevistado minimiza al máximo la intervención peronista en la facultad, sino que además plantea que el único docente peronista era alguien que debería ser conservado luego de la caída del gobierno, en vista únicamente de sus cualificaciones académicas.

### 1.3.3. Una crítica desde la historia oral

No es suficiente, por supuesto, este breve análisis para refutar el consenso dominante en la época sobre la universidad bajo el peronismo; lo que el trabajo con fuentes de historia oral posibilita, en cambio, es acceder a la forma específica en que un individuo o grupo construye memoria en torno a un determinado objeto, proceso en el que entran en juego interpretación, reinterpretación y organización de recuerdos, así como también el olvido consciente de ciertos elementos disruptivos del esquema general que se ha construido<sup>81</sup>. Es con esta intención que se han recuperado aquellos elementos que, presentes en el recuerdo de los entrevistados, son descartados a la hora de construir una memoria coherente sobre el período y sobre el rol que dicho período ocupa en una cronología más amplia sobre el desarrollo científico, que tendría su punto más alto en la universidad de principios de los años sesenta.

En este sentido, es posible señalar dos tipos de discursos de la memoria: uno más formalizado y estereotipado que indica un punto de vista colectivo (consensuado) y que se nutre de nuevos elementos, ajenos a la experiencia personal (como por ejemplo la historiografía dominante sobre el período); el otro, íntimo, que remite a la experiencia directa, a la anécdota y a un tipo de memoria más ligada a las sensaciones y los afectos. Si bien ninguna de las vivencias antes citadas tiene por sí misma la capacidad de poner en duda el cuadro general sobre el peronismo en la universidad (aceptado tácita o

---

<sup>80</sup> *Paulero, H.*, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 24 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola, p. 1.

<sup>81</sup> “Es la posibilidad de olvidar conscientemente, lo que permite la creatividad necesaria para reinterpretar y organizar los recuerdos. En este sentido, lo que dificulta a la memoria no es el olvido, sino el desorden, la ausencia de pautas o la dispersión”. Benabida, Laura y Daniel Plotinsky, *De entrevistadores y relatos de vida: Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

explícitamente por la gran mayoría de los entrevistados), ellas muestran la tensión entre dos tipos distintos de memoria que conviven dentro de un mismo testimonio. El primer tipo de memoria parece monolítico en una primera aproximación sólo porque el segundo tipo de memoria surge en la entrevista de forma indirecta, siempre que el entrevistador repregunta o indaga sobre un tema específico, o cuando un recuerdo remite a otro de carácter más personal, relacionado con una anécdota interesante, divertida, afectiva, etc. La necesidad de los entrevistados de relegar este tipo de recuerdos a un segundo plano, por otra parte, también está influenciada por las características mismas de la entrevista pautada: es claro que su centro está puesto en la “Edad Dorada” de la universidad, sobre ella giran la mayoría de las preguntas, sobre ella quieren hablar los entrevistados<sup>82</sup>:

“¿Después del 55? Hhhmmm... [pausa] No. Recuerdo bien el proceso después del 66. (...) Pero después del 55, Hhhmmm, este... no... (...) No, no. Un momentito, me parece que hay una confusión. En el 55 no hay una diáspora... en el 55 hay un retorno de algunos que habían sido sacados por el peronismo. Hubo, sí, una cierta... digamos alejamiento de profesores en el 45... cuando [Bernardo] Houssay... la Marcha por la Libertad y la Democracia [sic.], todo eso. Y hubo en el 66 un alejamiento mucho más numeroso, que fueron, digamos, los que no aceptaron el avasallamiento de la Universidad”<sup>83</sup>.

La entrevista a individuos que se encuentran en la fase de “revisión de vida” permite el acceso a una serie de datos empíricos que pueden ser usados en la relectura de fuentes escritas, pero para los objetivos de esta investigación también resulta relevante la información que ellos brindan sobre sus propias representaciones<sup>84</sup>. Y estas representaciones, por su parte, distan de ser arbitrarias: las imágenes y discursos a través

---

<sup>82</sup> En este punto se ha tomado como guía lo planteado por Jorge Aceves sobre la influencia de los objetivos del proyecto de historia oral sobre los testimonios obtenidos en su realización: “La memoria que se expone y se discurre es entonces una síntesis de la evocación premeditada y jerarquizada, enmarcada en la situación social y respondiendo a las expectativas acordadas, negociadas o unilateralmente establecidas por la situación social de la interacción de la entrevista de historia oral”. Aceves, Jorge, Ob. cit. p. 9.

<sup>83</sup> Paulero, H., Ob. cit., p. 2. Nora Pagano pregunta exclusivamente por los cambios en el plantel docente después del golpe de 1955, sin mencionar en ningún momento la intervención de Onganía a las universidades en 1966; allí termina la intervención de la entrevistadora, las relaciones y jerarquizaciones establecidas en el testimonio corren exclusivamente a cuenta del entrevistado.

<sup>84</sup> El concepto de “revisión de vida”, que Gwyn Prins toma de la psicología, hace referencia a una actitud específica de las personas de edad avanzada, que se encuentran en una posición privilegiada para transmitir sus experiencias tanto por el propio “depósito de información” que completan a través de relaciones personales, como por su predisposición a dejar testimonio de su vida. Prins, Gwyn “Historia Oral”, en *Formas de hacer historia*, Burke, Peter (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 17.

de las cuales se constituyó y reprodujo la memoria del grupo nos hablan del proceso mediante el cual esta comunidad se dio a sí misma una identidad específica, un sentido común y una genealogía que legitimó socialmente su necesidad de autonomía respecto del poder político. En este sentido, y a pesar de un uso tal vez demasiado libre del concepto bourdiano de *campo* por parte de algunos autores que estudian comunidades científicas específicas (por ejemplo: la de los físicos nucleares<sup>85</sup>), la autonomía relativa implicada en el concepto, como se buscará demostrar en próximos capítulos, difícilmente podría ser algo más que un proyecto a futuro en las décadas del cuarenta y cincuenta<sup>86</sup>.

La lucha por la autonomía universitaria es, de hecho, la lógica que estructura el relato histórico en el que se inserta la universidad bajo el peronismo: tiene su origen y su mito fundante en la Reforma Universitaria de 1918 y su punto cúlmine, como ya se ha mencionado, en la universidad de principios de los sesenta. El lugar ocupado por el período aquí estudiado en aquella historia de más largo plazo exigió, por la misma lógica del relato, su rebajamiento valorativo: diez años de gobierno universitario son reducidos a un simple punto de referencia, un preámbulo de “otra” (la verdadera) historia de la universidad argentina. Si la caída del gobierno de Perón era la condición necesaria para el desarrollo de las potencialidades de la ciencia argentina, la universidad de la “Edad Dorada” debía ser todo aquello que durante el peronismo había sido negado (una suerte de construcción del otro que, usando tal vez con excesivo liberalismo un término de Edward Said, tiende a su “orientalización”, una forma de representación dualista que sostiene tradiciones culturales, políticas e incluso institucionales de interacción con aquel espacio de la otredad<sup>87</sup>). Bajo esta clave de lectura, se comprende que ciertas líneas de continuidad presentes en el recuerdo individual deban ser relativizadas u olvidadas en pos de sostener la visión consensuada por el grupo.

Si se acepta a las memorias individuales como parte una memoria mayor, colectiva, que las limita y condiciona, o en otras palabras, que en la selección y jerarquización de sus propios recuerdos el individuo no se encuentra solo, sino que actúa en el interior de un determinado grupo social y a la vez como su vocero, puede reconocerse su capacidad

---

<sup>85</sup> Ver: Marzorati, Z., *Plantear utopías...*, Ob. cit.

<sup>86</sup> “Desde el momento en que una comunidad toma una cierta conciencia de sí misma, tiene su memoria institucional y oficial. Inclusive es para ella una cuestión vital, cuando es débil y está amenazada”, Joutard, P., Ob. cit., p. 216.

<sup>87</sup> Said, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

de olvido consciente de ciertos elementos disruptivos de una historia coherente y de la propia actuación en dicha historia<sup>88</sup>. Sin embargo, en lo que hace específicamente a la memoria de la política universitaria peronista es posible advertir que la misma posee numerosas líneas de fuga, contradicciones y anacronismos, que se expresan, incluso, en el mismo testimonio de los entrevistados. A partir de ellos se recrea un escenario mucho más rico y complejo para el análisis histórico, que no necesariamente niega la visión crítica construida desde los claustros universitarios, pero que la contextualiza y la contrapone con experiencias que escapan a su recorte tradicional.

#### 1.4. Trabajo sobre el género epistolar

La memoria de la comunidad científica (específica de la UBA, pero debido a la configuración local de las redes académicas también dominante en el ámbito nacional) ha sabido reproducir con éxito, y muchas veces imponer en el debate público, sus propias representaciones y concepciones sobre la ciencia moderna, el rol del científico en la sociedad y su relación con el Estado. Si entre fines de los sesenta y principios de los setenta esta política de la interpretación fue explícitamente desafiada por apuestas de políticas científicas alternativas como las de Oscar Varsavsky, desde el retorno a la democracia este tipo de debates no ha tenido continuidad<sup>89</sup>. En su ausencia (relativa, como se ha visto), estas representaciones se han convertido en parte de un imaginario social que las reproduce de forma inconsciente, borrando su historia y sus clivajes políticos y sociológicos. Así, reconstruir en la actualidad estos imaginarios específicos que *hablan sobre* el primer peronismo no implicaría un problema en términos de acceso a fuentes suficientes.

Leer “a contrapelo” una historia de mediano plazo de las universidades argentinas es una forma indirecta de acceder a las mismas. Pero si propuso aquí el texto de Halperín como ejemplo destacado de esta clave interpretativa, no fue tanto porque el mismo sea retomado conscientemente por otros autores como modelo o marco general para sus propias investigaciones, sino por haber logrado capturar de forma más elocuente un consenso social muy difundido en su generación y, más específicamente, en el

---

<sup>88</sup> Halbwachs, Maurice *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

<sup>89</sup> Ver, por ejemplo: Varsavsky, Oscar, *Ciencia, política y cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969; y Varsavsky, Oscar, *Hacia una política científica nacional*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972.



movimiento estudiantil de la época. De hecho, la historia académica es sólo uno de los posibles canales de transmisión y reproducción de estos imaginarios, siendo tal vez el principal la propia práctica de la comunidad dentro de las universidades e instituciones de CyT nacionales. Los espacios de autoridad y prestigio conquistados por los antiguos miembros del movimiento estudiantil enfrentado al peronismo, por otra parte, fueron sólo parcialmente disputados por la generación intelectual posterior, que protagonizó la renovación de principios de la década del ochenta y que en buena medida buscó establecer líneas de continuidad, antes que de ruptura, con la universidad y la intelectualidad de los sesenta.

Pero si lo que se busca es reconstruir los imaginarios sociales que nos *hablan desde* la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta, explicitar las contradicciones, anacronismos y líneas de fuga presentes en la memoria social de la comunidad científica (que tiene sus propios mecanismos para procesar y asimilar estas divergencias) no puede ser suficiente. Recuperar formas alternativas de imaginar la modernidad, la ciencia y la tecnología, implica abordar nuevas fuentes para el análisis histórico. El trabajo con la correspondencia recibida por la Secretaría Técnica de la Presidencia ofrece, en este sentido, un punto de acceso privilegiado a la imaginación técnica popular de las décadas del cuarenta y cincuenta, así como a su relación con el movimiento y el Estado peronista. Diversos autores se han abocado ya a estudiar, desde otros recortes temáticos, esta correspondencia de las clases populares con el Estado peronista, como en el caso de Omar Acha y Eduardo Elena<sup>90</sup>. El extenso archivo de cartas dedicado específicamente a ideas, inventos y proyectos científicos y tecnológicos, sin embargo, aún no ha sido explotado.

Las cartas enviadas a Perón remiten de forma sincrónica a la imaginación técnica de la época, sin las reinterpretaciones de la memoria, ni más mediaciones que las del propio historiador, las de la constitución del archivo material y aquellas implícitas en los formulismos del género epistolar. El progresivo borramiento de las tradicionales fronteras que oponían los epistolarios ordinarios de aquellos de intelectuales, artistas, políticos u otros “grandes hombres” de la historia, ha generado diversas reflexiones en torno a las metodologías de trabajo y las potencialidades renovadoras de este tipo de

---

<sup>90</sup> Acha, Omar, “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea]; Elena, Eduardo, “What the People Want: State Planning and Political Participation in Peronist Argentina, 1946-1955”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 7, n° 1, febrero de 2005, pp. 81-108.

archivo para la historia cultural y de las mentalidades. Un resumen muy útil de estas polémicas académicas puede encontrarse en el *dossier* publicado en el verano de 2013/14 por la revista *Políticas de la Memoria* bajo el título: “El género epistolar como desafío”. En dicha publicación, Lucila Pagliai ofrece un muy completo estado de la cuestión sobre los estudios que en los últimos treinta años abordaron el género epistolar desde la crítica genética, la sociocrítica, el análisis del discurso y desde las perspectivas que problematizan las decisiones y construcciones del archivo<sup>91</sup>. Laura Fernández Cordero hace lo propio en relación a la experiencia heterogénea que representó el giro subjetivo en los estudios socio-culturales de las últimas décadas, y que, Bajtín, Foucault y Butler mediante, prestó particular atención a la voz de los excluidos, los oprimidos y los marginados<sup>92</sup>. Y por último, Cécile Dauphin propone un programa de investigación sobre los nuevos archivos epistolares que toma la noción de “trabajo sobre los límites” de Michel de Certeau para observar los desvíos, desplazamientos, préstamos y formas de mestizaje presentes en el discurso de la carta, entendida siempre como lugar de encuentro entre el mundo social y el de la intimidad, entre lo privado y lo político<sup>93</sup>.

Otra línea de análisis relevante a esta aproximación es aquella que toma como su objeto las imágenes que acompañan, complementan y sirven de instrumento al texto científico. Sarlo ya había advertido su importancia dentro de la narración de la fantasía científica, su capacidad para completar una estética industrial y actuar como ícono de la técnica moderna<sup>94</sup>. El *dossier* titulado “Ciencia y cultura visual” y dirigido por Piroska Csúri y Mercedes García Ferrari, por su parte, reúne un conjunto de trabajos que avanzan en este mismo sentido, observando la función de la imagen en el surgimiento y maduración del método científico experimental, desde las descripciones del Cosmos de Nicolás Copérnico y Galileo Galilei y los viajes de exploración en la modernidad temprana, hasta las representaciones gráficas presentes en los estudios demográficos y económicos contemporáneos<sup>95</sup>. A medida que la difusión de textos científicos y de divulgación ganaba en masividad, el impacto de la imagen científica sobre la cultura

---

<sup>91</sup> Pagliai, Lucila, “Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico-metodológicas”, en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 13-22.

<sup>92</sup> Fernández Cordero, Laura, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad”, en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 23-30.

<sup>93</sup> Dauphin, Cécile, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”, en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 9-12.

<sup>94</sup> Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., p. 58.

<sup>95</sup> Csúri, Piroska y García Ferrari, Mercedes, “Dossier. Ciencia y Cultura Visual”, en *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores del Arte (CAIA)*, n° 5, segundo semestre de 2014, pp. 59-61.

visual general se fortaleció como expresión específica de estas investigaciones e inventos. Entre las cartas reunidas en el archivo de la Secretaría Técnica de la Presidencia hay cientos de ejemplos que demuestran la importancia conquistada por la imagen científica como vehículo a través del cual las clases populares se dieron un discurso específico sobre la modernidad y su papel en ella<sup>96</sup>.

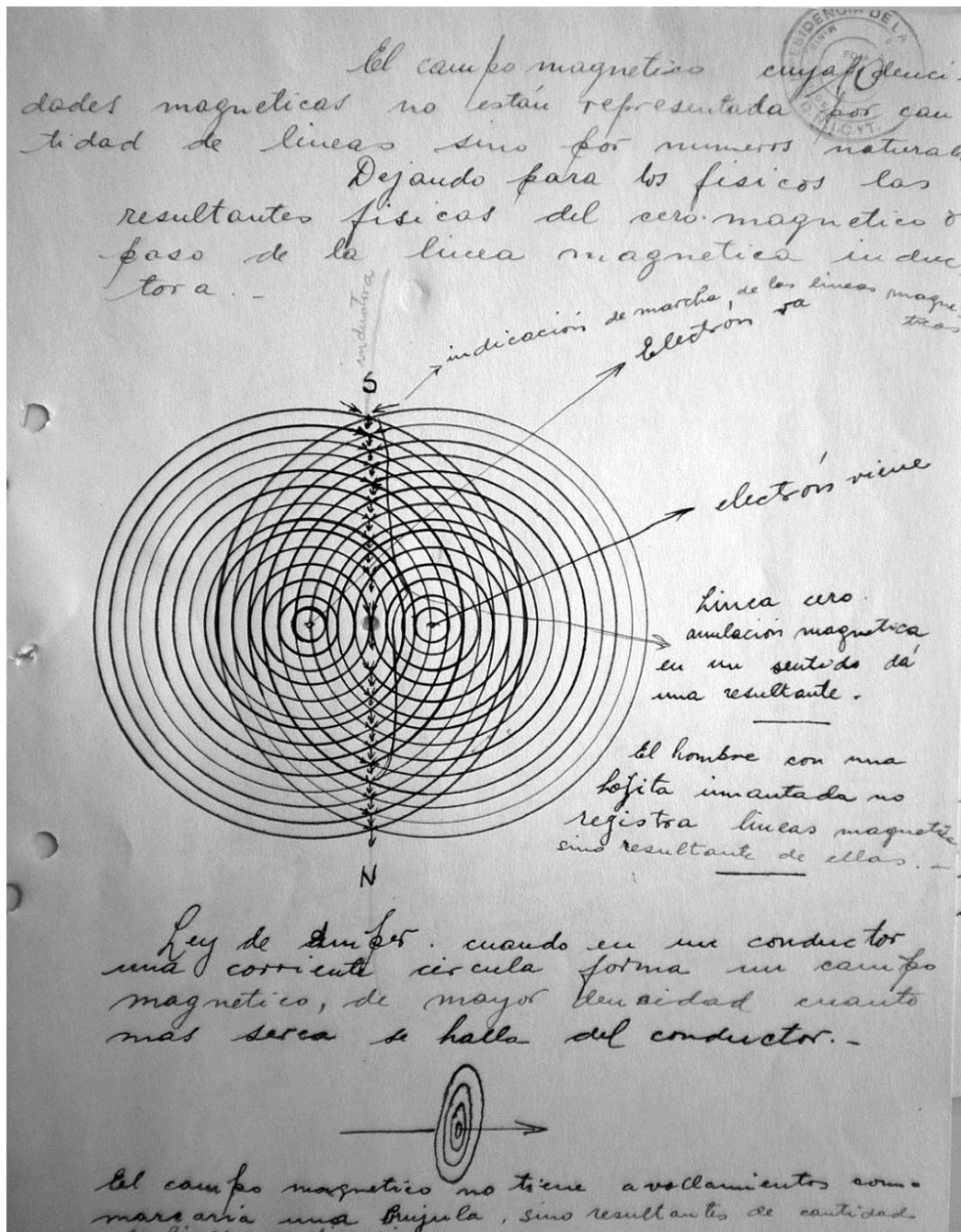


Figura 2

<sup>96</sup> A modo de ejemplo, ver la representación gráfica de una teoría para la "relatividad atómica argentina" y la cura del cáncer en: AGN, Caja 459, Iniciativa 35080/53. (Ver figura 2)

## 2. La relación Ciencia-Estado

---

*... el eurocentrismo científico terminó en el siglo XX. La era de las catástrofes y, en especial, el triunfo temporal del fascismo, desplazaron su centro de gravedad a los Estados Unidos, donde ha permanecido. Entre 1900 y 1933 sólo se habían otorgado siete premios Nobel a los estados Unidos, pero entre 1933 y 1970 se le concedieron setenta y siete. Los otros países de asentamiento europeo (Canadá, Australia, la a menudo infravalorada Argentina) también se convirtieron en centros de investigación independientes aunque alguno de ellos, por razones de tamaño o de política, exportaron a la mayoría de sus principales científicos.*

*Hobsbawm, Eric (1998)<sup>97</sup>*

Luego de realizado un resumido estado de la cuestión sobre la historia de la ciencia, los imaginarios científicos y la cultura en la Argentina del primer peronismo, el capítulo previo buscó mostrar, si bien a través de un análisis muy focalizado, aquella imagen naturalizada sobre la relación entre peronismo y ciencia con la que se discutirá a lo largo de los próximos capítulos. Describir las operaciones y mecanismos que intervienen en la construcción de la memoria de un grupo específico, y señalar las formas en que la misma se reprodujo dentro de dicho grupo y se extendió hacia otros ámbitos, sin embargo, no es suficiente para invalidar sus lecturas del pasado ni, mucho menos, para sostener interpretaciones que contradigan uno o más de sus supuestos. Todo proceso de construcción de una memoria social está habitado, en mayor o menor medida, por aparentes contradicciones internas, silenciamientos, intencionalidades y reinterpretaciones extemporáneas. De la misma manera, para reconstruir las formas específicas y las consecuencias culturales de los proyectos científico-tecnológicos del peronismo, tampoco puede ser suficiente el análisis del discurso oficial, en el que conviven una multiplicidad de voces y que investigaciones recientes han demostrado como un espacio cruzado por diversos conflictos internos y proyectos divergentes. Aún frente a la autoridad personal de Perón, que pudo actuar como árbitro y garante de la unidad del movimiento frente a sus tendencias centrífugas, el análisis del discurso demuestra límites claros: la extrema plasticidad que el universo de intervenciones públicas de Perón ofrece al investigador dice mucho sobre las formas de construcción política e ideológica del poder peronista, pero no ayuda a recortar un conjunto coherente de políticas públicas concretas, específicas del peronismo.

---

<sup>97</sup> Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, p. 517.

Sólo después de reconstruir las bases materiales del proyecto de modernización impulsado por el primer peronismo (sus instituciones, programas y estudios) podrán observarse las representaciones del mismo en el ámbito de lo político o de los imaginarios sociales. El orden propuesto para esta argumentación no responde a un criterio de causalidad de tipo cronológico (la inversión en el desarrollo de las capacidades nucleares del país, por ejemplo, no vino *antes* que una imagen de lo nuclear como promesa de desarrollo y modernidad): las políticas científico-tecnológicas del peronismo fueron tanto causa como consecuencia de los imaginarios sociales que les eran contemporáneos, y con los que se encontraban en permanente diálogo. Frente a una representación del primer peronismo como una “edad oscura” de la ciencia argentina (que la historiografía, como se ha visto, comienza a desarticular aunque aún no de forma sistemática), demostrar sus intervenciones concretas en el área y la supervivencia de muchas de ellas luego de septiembre de 1955 es un problema en sí mismo, pues inhabilita explicaciones de su vínculo con la cultura popular en las claves reduccionistas del “engaño”, la “ignorancia” o la “demagogia”.

Por este motivo, se abrirá el presente capítulo con el análisis de un documento en el que, a pedido del gobierno militar de la autoproclamada Revolución Libertadora, los principales referentes de la ciencia argentina del momento hacen un balance de los “avances” realizados en el área por el gobierno depuesto, habilitado este reconocimiento por el hecho de haberse cerrado (al menos temporalmente) el ciclo de disputas políticas que había tenido como escenario, también, al ámbito académico. A continuación se analizarán algunas de las más importantes instituciones creadas por el peronismo para el área de CyT, como la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y el Instituto Aerotécnico de Córdoba (IAC). Reconocida la importancia de la inclusión de las investigaciones científicas y los desarrollos tecnológicos en una planificación más amplia, de carácter socio-económico, se sumarán a este estudio también aquellas iniciativas institucionales mediante las cuales el peronismo buscó organizar y coordinar un sistema de CyT que apuntaba a alcanzar un alcance nacional. Y en último lugar, se volverá sobre el problema de la universidad, tratando de reconstruir para la misma una imagen más compleja y a la vez más rica para el estudio académico y el debate, que aquella propuesta por una memoria centrada casi exclusivamente en la experiencia del movimiento estudiantil de la UBA.

## 2.1. Políticas públicas en el área de CyT

### 2.1.1. Nuevas instituciones, programas y estudios

Luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista en septiembre de 1955, las autoridades militares convocaron a las más reconocidas figuras del ámbito científico para que evaluaran cuáles de las instituciones, medidas y proyectos impulsados por el régimen depuesto debían ser conservados en el profundo proceso de reorganización del aparato estatal que ya se estaba llevando adelante. El objetivo final de la consulta era discutir la posibilidad y la conveniencia de crear una institución capaz de coordinar y financiar la investigación científica a nivel nacional. Dos años más tarde esta institución tomaría la forma del actual Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que, junto a la CNEA, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), monopolizarían el presupuesto nacional para CyT desde la segunda mitad de la década del cincuenta<sup>98</sup>. Las personalidades convocadas por los militares, en pleno proceso de “desperonización” de la vida política y social argentina, estaban libres de cualquier sospecha de simpatías por el peronismo, y muchos de ellos incluso habían militado abiertamente contra el mismo, como en el caso (ejemplar) de Bernardo Houssay. Ya concluida la disputa política con el Estado peronista, sin embargo, las conclusiones a las que arribaron en su informe destacan una labor intensa y muy diversificada en el período que corre entre 1950 y 1955:

“... queda del lustro transcurrido un conjunto de realizaciones positivas y de experiencias adquiridas que no debe ser subestimado. En el mismo han de incluirse la realización de dos censos nacionales científico-técnicos (1951 y 1954), los primeros efectuados en el país; la organización y funcionamiento del Registro Científico Nacional; elaboración de una guía provisional de unidades funcionales científico-técnicas y edición de “guías de investigación en proceso de desarrollo”; compilación de una valiosa documentación internacional de carácter científico-técnico, especialmente relativa a organización y fomento de las investigaciones; formación del personal técnico especializado en problemas de organización y fomento de la investigación; constitución de varios grupos de expertos para el análisis de problemas nacionales en el campo de las ciencias médicas (sobre la base de la experiencia obtenida se ha redactado un reglamento para el funcionamiento de dichos grupos); elaboración de sendos planes nacionales sobre profilaxis de las caries dentales, brucelosis y agua potable; varias encuestas para apreciar la organización y funcionamiento de los centros que se ocupan de la poliomielitis,

---

<sup>98</sup> Valeiras, Juan, “Principales instituciones especializadas de investigación y extensión”, en Oteiza, Enrique (dir.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 129-167.

gripe, etc.; sanción de una ley sobre luchas contra hidatidosis, en la provincia de La Pampa, por iniciativa de esta Dirección; organización de la campaña científica a la Antártida, en 1952-53, por encargo del Instituto Antártico Argentino; realización de estudios, trabajos preparatorios y diversas gestiones para la creación del Centro Nacional de Documentación; estudio de los consejos nacionales de investigación en el extranjero dado a conocer en un volumen publicado en 1954; publicación de la revista “ACTA” (Actualidad Científica Técnica Argentina), de trabajos especiales (v. gr. sobre productividad industrial) y de cuadernos de traducciones de material especializado; iniciación del asesoramiento técnico en el contralor del instrumental para la industria y organismos oficiales, y fijación de normas provisionales para los termómetros clínicos de fabricación nacional; realización de estudios-base para la creación del Instituto Nacional de Instrumental Científico. Además, la dirección auspició la creación del Instituto Tecnológico del Centro (Instecor), que funciona en la ciudad de Córdoba, en cuya organización intervino activamente; promovió y obtuvo la industrialización nacional de los productos termales de Copahue; se hicieron diversos estudios e informes de apoyo relativos al mejoramiento de procesos industriales y utilización de riquezas nacionales (v. gr. sobre la tomatina y los minerales de baja ley); se auspició la realización del relevamiento aerofotométrico del territorio argentino (pre-carta), con cuya finalidad se constituyó una comisión de la que formaban parte miembros de la Dirección, etc., etc.”<sup>99</sup>.

Me he tomado la libertad de citar este fragmento en extenso debido a la riqueza de la fuente, debido a las personalidades que participaron en la redacción de la misma y a la rigurosidad del relevamiento efectuado. El objetivo de este apartado, no obstante, no es revisar punto por punto cada una de las iniciativas recuperadas en el informe, ya que un análisis detallado de dichas características implicaría una investigación distinta a la planteada aquí, más fuertemente concentrada en los problemas de organización, gestión e institucionalidad de la ciencia que en su impacto y dinámica cultural. La cita, sin embargo, permite observar la diversidad de ámbitos y temas en los que el peronismo ensayó una intervención de carácter científico y/o tecnológico, reconocida y legitimada luego de 1955 por la propia comunidad científica, en los documentos internos de su colaboración con el Estado si no en un discurso público que supo imponer la imagen de una ruptura radical, relegando al olvido las líneas de continuidad de prácticas e instituciones que aquí se aconseja “no subestimar”. También resulta útil analizar cómo esa comunidad científica estuvo representada en esta instancia, es decir, quiénes componían la “nómina de personas consultadas”.

Son 44 las firmas que apoyan el documento. Las mismas se encuentran ordenadas alfabéticamente y son encabezadas por las del historiador de las ciencias, y entonces decano-interventor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, el

---

<sup>99</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. *Proyecto de creación y estudios conexos*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1956, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, sección 11, 425, pp. 18-19.

ingeniero José Babini (quien era, además, miembro de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, AAPC, y de la Unión Matemática Argentina, UMA). Le sigue el ingeniero Teófilo Baraño, profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA y reconocido autor de varios libros sobre maquinaria agrícola<sup>100</sup>. Incluía también al doctor Eduardo Braun Menéndez, miembro de la Academia Nacional de Medicina y presidente de la Sociedad Científica Argentina; al decano-interventor de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional del Litoral, doctor Agustín Candiotti; al presidente de la Asociación Argentina de Ingenieros Químicos, ingeniero Miguel Caplan; al director del Instituto Privado de Investigaciones Argentinas, doctor Juan D'Alessio; al doctor Venancio Deulofeu, presidente de la AAPC; a Carlos Dieulefait, miembro del Instituto Internacional de Estadística, de la Sociedad Internacional de Biometría, del Instituto Interamericano de Estadística y de la Sociedad Científica Argentina; al ingeniero Adolfo Dorfmann, experto en Industria y Energía de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas; al ingeniero Atilio Feuillade, decano-interventor de la Facultad de Agronomía de la UNLP y Director de Agricultura del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires; al ingeniero José Gandolfo, Jefe del Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la UNLP; al doctor Rolando García, Director del Servicio Meteorológico Nacional; al sociólogo Gino Germani; al Premio Nobel de Medicina, doctor Bernardo Houssay; al asesor técnico de ATANOR, sociedad anónima mixta que operaba varios complejos industriales en el país, el doctor Rafael Labriola; al ex Jefe del Laboratorio de Electroquímica y Electrometalúrgica del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) en Estados Unidos, doctor Casimiro Lana Sarratte; al Jefe del Instituto de Investigaciones Biológicas Campomar y futuro Premio Nobel en Química, doctor Luis Federico Leloir; al decano-interventor de la Facultad de Veterinaria de la UNLP, doctor Guillermo Lucas; al decano-interventor de la Facultad de Agronomía de la UBA, ingeniero Lucas Marengo; al presidente de ATANOR, doctor Julio Orozco Díaz; al Consultor Jefe para Industrias Químicas de la CEPAL, doctor Ladislao Reti; al Secretario Técnico de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo, ingeniero Julio César Rivera; el matemático Manuel

---

<sup>100</sup> Ver los libros de este autor: Baraño, Teófilo, *El tractor en agricultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942; y Baraño, Teófilo, *Maquinaria agrícola*, Salvat, Barcelona, 1955. Como acotación al margen podría agregarse que fue, además, tío del primer y actual Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.



Sadovsky [sic.]; al Director Científico de los laboratorios privados Squibb & Sons S. A., doctor Alfredo Sordelli; al doctor en Química Oscar Varsavsky; al doctor José Westerkamp, profesor de la UBA cuyos testimonios se han citado en el capítulo anterior; y otros<sup>101</sup>.

A partir de esta lista de nombres puede observarse la preeminencia sobre el conjunto de las ciencias exactas y naturales (matemática, física, química), de las ciencias médicas (incluyendo la biología) y de las vinculadas al sector agropecuario (agronomía, veterinaria). Pero lo que es aún más importante, en esta nómina quedan expuestas las redes académicas e institucionales, nacionales e internacionales, públicas y privadas que la comunidad científica local fue capaz de movilizar frente a la convocatoria del gobierno de facto; el nivel académico y el reconocimiento nacional e internacional de muchos de los firmantes tampoco pueden ser subestimados. De hecho, como se desarrollará más adelante, la relativa incapacidad del gobierno peronista para crear puentes con la comunidad científica, sus instituciones representativas y sus redes académicas fue uno de los principales obstáculos a la hora de elaborar una política de CyT coherente, autónoma y exitosa en sus propios términos. Las instituciones presentes en la lista citada no surgieron como consecuencia del golpe de Estado de septiembre de 1955: muchas de ellas fueron creadas durante el período de gobierno peronista y otras tantas tenían ya una historia propia antes de que Perón fuese electo; en todos los casos convivieron con las instituciones y los proyectos impulsados desde el peronismo, no necesariamente enemistadas, pero sin tampoco lograr un nivel de cooperación y sinergia que redundase en un beneficio para todas las partes involucradas. Volveré sobre este punto en el capítulo cuarto, por ahora sólo me resta remarcar nuevamente el reconocimiento que este amplio espectro de científicos (y en muchos casos, a la vez, funcionarios o interventores nombrados por el gobierno de la Revolución Libertadora) realizaba en 1956 sobre la política del peronismo hacia el sector.

De todas formas, son varias las iniciativas del primer peronismo que fueron obviadas en este informe. Entre ellas, aquellas que pueden rastrearse como antecedentes directos de los ya mencionados INTA e INTI. Si se tiene en cuenta que el primero de ellos fue creado mediante un decreto-ley en 1956, el segundo por otro decreto-ley de 1957 y el propio Conicet mediante un tercer decreto-ley de 1958, se comprende cuáles fueron algunas de las bases materiales que sostuvieron aquel discurso del quiebre

---

<sup>101</sup> *Consejo Nacional de...*, Ob. cit., pp. 129-131.

radical con el período previo. A la centralidad indudable que estas instituciones ejercerían en el sistema de CyT argentino de la segunda mitad del siglo XX se suma la CNEA (que no es mencionada en la fuente), creada en 1950 pero que se consolidó institucional y profesionalmente con la construcción y puesta en marcha del reactor de investigación RA-1, también en 1958<sup>102</sup>. Diego Hurtado ha avanzado sobre las iniciativas previas en las que tanto el INTA como el INTI pudieron apoyarse al momento de su creación: 28 estaciones experimentales que la Secretaría de Agricultura y Ganadería había creado desde 1910 y los terrenos del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias creado por el peronismo, en el primer caso, y los equipos, personal y locales provenientes del Instituto Tecnológico creado en 1944, así como otros provenientes de la liquidación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), en el segundo<sup>103</sup>.

Tampoco la CNEA es mencionada en el informe, posiblemente por no haber alcanzado un acuerdo entre los distintos firmantes sobre la conveniencia de sostener la institución o dejarla sin efecto y distribuir sus instalaciones y personal entre las distintas universidades nacionales, escuelas industriales y otros organismos del Estado. Esta última era la posición de Enrique Gaviola, físico de una destacada trayectoria sobre la que se volverá en el cuarto capítulo, y uno de los firmantes del informe. En su opinión, la nueva institución estaba absorbiendo una parte desproporcionada de los escasos recursos con los que contaba el país para la investigación en física, y los mismos podrían ser mejor aprovechados en una institución dedicada también a la enseñanza<sup>104</sup>.

---

<sup>102</sup> La significación de la puesta en marcha de este reactor se potencia por el hecho de que el mismo no había sido comprado como tal a una empresa extranjera, sino construido en la CNEA a partir de partes y planos originales norteamericanos pero con una destacada participación de técnicos, científicos e industrias nacionales. La finalización de este proyecto implicó, además, la primera exportación de tecnología nuclear de la Argentina cuando, en el mismo 1958, se vendió el *know-how* desarrollado en el proceso de fabricación de sus elementos combustibles a la empresa alemana Degussa. Para más detalles ver: Hurtado, Diego, *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)*, Edhasa, Buenos Aires, 2014, p. 91.

<sup>103</sup> Para el caso del INTA Myers también señala que su creación en 1956 reunió bajo una administración unificada esfuerzos y proyectos preexistentes, como el Instituto de Suelos creado en 1943 por el Ministerio de Agricultura, el Instituto de Microbiología fundado en 1944, y el Instituto de Fitotecnia creado en 1945. Para más detalles, ver: Hurtado, Diego, *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires, 2010, pp. 95-99.; y Myers, Jorge, “Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958”, en Oteiza, Enrique (dir.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 104.

<sup>104</sup> Argumentos similares se utilizarían en la época frente a otras instituciones de investigación no dependientes de la universidad, tal como puede observarse en las críticas a la creación del INTA surgidas desde la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA. Ver: Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., p. 97.

Otro firmante, sin embargo, era el Capitán de Navío Oscar Quihillart, presidente de la CNEA desde 1955. Ingeniero de una sólida formación, adquirida tanto en la UBA como en el exterior, Quihillart se había hecho cargo tres años antes de las instalaciones del ex Proyecto Huemul en Bariloche, y habría de permanecer hasta 1973, salvo un breve interregno durante la presidencia de Arturo Frondizi, en la presidencia de la CNEA, institución de la que se convirtió en un claro defensor<sup>105</sup>.

### **2.1.2. La Comisión Nacional de Energía Atómica**

La CNEA fue sin duda un caso excepcional en términos de continuidad (fue, de hecho, la única iniciativa científico-tecnológica que se sostuvo como política de Estado durante el medio siglo que corre, a grandes rasgos, entre 1945 y 1995) y de un modelo de desarrollo científico-tecnológico que demostró ser competitivo a nivel internacional; en palabras de Hurtado, “un caso paradigmático de desarrollo de una tecnología capital-intensiva en contexto de país periférico con cierta capacidad industrial”<sup>106</sup>. Tal vez esa sola particularidad fuese motivo suficiente para dedicar aquí un lugar destacado a su análisis, pero la CNEA fue, además, un espacio y un proyecto que ejerció una fuerte atracción sobre el imaginario social de sus contemporáneos. Para los militares, representaba la posibilidad de adquirir una tecnología estratégica aún cuando se acotara su uso a fines pacíficos, en tanto podría reducir la dependencia argentina del carbón y petróleo extranjeros; para los científicos argentinos, representó el acceso a laboratorios, recursos e instalaciones de primer orden; y para la sociedad en su conjunto, la apropiación local de una imagen de la modernidad que, tanto por su capacidad destructiva como por su promesa de panacea universal, comenzó a inundar el discurso de los medios masivos de comunicación desde el bombardeo atómico a la ciudad japonesa de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945.

El primer acercamiento oficial al tema se hizo a través del llamado Proyecto Huemul, a cargo del físico austríaco Ronald Richter. La figura de Richter, su particular inserción en el entramado estatal del peronismo y en el imaginario popular, sin embargo, serán tratados en capítulos posteriores. Por ahora, bastará con recuperar las principales características y objetivos de su proyecto, así como las formas en que, a

---

<sup>105</sup> Para más detalles sobre la formación académica y la actuación de Quihillart al frente de la CNEA, ver: Hurtado, D., *El sueño de la...*, Ob. cit., pp. 81-83.

<sup>106</sup> Hurtado, D., *El sueño de la...*, Ob. cit., p. 15.

través de unos pocos años, el mismo fue mutando y promoviendo instituciones e iniciativas relacionadas directa o indirectamente con él. Diversos autores se han ocupado antes de este tema, como se mencionó en el breve estado de la cuestión esbozado en el capítulo 1. El trabajo de Mario Mariscotti fue el primero en abordar este polémico proyecto e insertarlo en una historia de mediano plazo sobre el surgimiento de la física nuclear en la Argentina<sup>107</sup>. Estudios de Diego Hurtado han avanzado luego en el mismo sentido, así como otros de Norma Badino y Arturo López Dávalos en lo que refiere a su relación con la creación del Instituto de Física de Bariloche (IFB)<sup>108</sup>. El apretado resumen que sigue se basa en estas investigaciones previas.

Las conversaciones entre Richter y funcionarios argentinos comenzaron en 1948. El gobierno de Perón, cada vez más firmemente establecido en el poder, estaba interesado en ofrecer al científico austríaco la posibilidad de continuar en Argentina sus anteriores investigaciones en física nuclear (respecto a las cuales el gobierno nunca contó con más pruebas que el propio testimonio de Richter), específicamente aquellas referidas a un método experimental para lograr la fusión controlada y, a través de ella, energía prácticamente ilimitada a bajísimos costos<sup>109</sup>. El apoyo de Perón pronto se tradujo en un presupuesto inédito para cualquier proyecto científico de la historia argentina hasta esa fecha: aunque diputados de la oposición denunciaban un gasto, claramente exagerado, de “mil millones de pesos” en el proyecto, la cifra real, que superó los 60 millones, tampoco resulta despreciable, en especial si se lo compara con otras inversiones de la época, por ejemplo las realizadas para la Universidad Nacional de Tucumán: en plena “Época Dorada”, un presupuesto de diez millones servía, como se verá en próximos

---

<sup>107</sup> Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huelmul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004.

<sup>108</sup> Respectivamente: Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit.; Hurtado, D., *El sueño de la...*, Ob. cit.; y Badino, Norma y López Dávalos, Arturo, “J. A. Balseiro: crónica de una ilusión. Una historia de la física en la Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

<sup>109</sup> La fusión nuclear es el proceso mediante el cual dos núcleos atómicos se unen para formar uno nuevo. La masa atómica de éste, sin embargo, es inferior a la suma de las masas de los dos núcleos que se han fusionado para crearlo, y esta diferencia de masa es liberada en forma de energía. A pesar de que los elementos necesarios para esta reacción son mucho más accesibles que los involucrados en la fisión nuclear (que ocurre cuando un núcleo pesado se divide en dos o más núcleos más pequeños, también liberando energía cinética y radiación), al contrario de esta última, la fusión nuclear no ha logrado convertirse, hasta el día de hoy, en un medio rentable de producir energía, ya que la necesaria para inducir el proceso es mayor que la obtenida del mismo.

apartados, para mantener la estructura de la universidad y multiplicar su plantel docente, laboratorios y centros de investigación asociados<sup>110</sup>.

Los primeros laboratorios del proyecto se ubicaron en la provincia de Córdoba junto al de otros emigrados alemanes e italianos que trabajaban en el área aeronáutica, pero las denuncias de Richter sobre presuntos actos de sabotaje y espionaje (nunca comprobados) le valieron un traslado hacia la Patagonia. Luego de analizar distintas posibilidades, se decidió instalar los nuevos laboratorios en la pequeña isla Huemul del lago Nahuel Huapi, a sólo 7 kilómetros de la ciudad de Bariloche, por reunir los requisitos impuestos por el físico austríaco: “abundancia de agua pura y fresca para refrigeración, ausencia de polvo perjudicial para los aparatos e instrumentos y situación ideal para guardar trabajos secretos”<sup>111</sup>. Este tan apreciado aislamiento dificultó el acceso de los trabajadores y de los materiales necesarios para la construcción de edificios, pero el proyecto fue clasificado como de máxima prioridad por el Poder Ejecutivo y esto se tradujo en la organización de un sistema de aprovisionamiento de materiales, equipos y servicios sin precedentes para una iniciativa de CyT en Argentina.

Los trabajos en la isla comenzaron a mediados de 1949, y para principios de 1951 Richter se paraba frente a los medios nacionales e internacionales para anunciar el éxito de sus experimentos. La gratitud de Perón tomó la forma de la medalla peronista, que el “sabio” recibió, junto con el título de Doctor Honoris Causa de la UBA, el 28 de marzo de ese mismo año en el Salón Blanco de la Casa Rosada; el reconocimiento del fraude que había tenido lugar en Huemul se demoraría aún hasta fines de 1952. Ni durante los trabajos en la isla, ni luego de anunciado el supuesto éxito de los mismos, Richter ofrecería una sola prueba material o una sola explicación teórica que pudiera sustentar la factibilidad del proyecto. Los especialistas que participaron de las comisiones investigadoras que se enviaron desde Buenos Aires cuando la paciencia oficial comenzaba a agotarse, tomaron nota de las condiciones de trabajo en la isla, de la total ignorancia de Richter en aspectos básicos de la física nuclear, y de los instrumentos

---

<sup>110</sup> Dos fotografías y un breve epígrafe incluidos en el libro de Mariscotti dan cuenta de la supervivencia de estas polémicas, así como de los usos políticos de su recuerdo u olvido. Luego de la caída del peronismo y el abandono de las instalaciones de Huemul, se pintó en la pared del antiguo Laboratorio 4 de la isla un cartel con la siguiente leyenda en forma de suma: “Costo total del Proyecto Huemul: Construcciones \$35.043.847,96; Instrumental Científico, Máquinas, etc. \$9.794.586,72; Sueldos y Jornales \$7.668.513, 73; Gastos Generales (alquileres, fletes, etc.) \$9.921.982,01; Gastado sin ningún provecho \$62.428.729,82 [el subrayado es nuestro]”. Luego de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia en 1973, el cartel fue tapado con pintura negra. Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., pp. 225 y 268.

<sup>111</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., p. 102.

desconectados o nunca retirados de sus cajas originales que se amontonaban en los laboratorios. En noviembre de 1952, Huemul (isla y proyecto) quedaba abandonada.

El fracaso del proyecto, sin embargo, había dejado sentadas las bases de una incipiente organización de las investigaciones sobre la física del átomo. El 31 de mayo de 1950 se había creado la CNEA como un organismo que ofrecía el marco administrativo necesario para las actividades desarrolladas por Richter en las cercanías de Bariloche. Hasta la finalización de estas actividades, la nueva institución contó sólo con cuatro miembros: Perón como su presidente; Enrique González como secretario general; el Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, encargado de la logística; y Richter como director del proyecto<sup>112</sup>. Según la letra de su ley de creación, la CNEA debía planificar, coordinar y controlar las investigaciones atómicas, pero esto no fue llevado a la práctica en los primeros años de vida de la institución. Aquellas funciones serían desarrolladas, en cambio, por otra institución creada casi exactamente un año después, la Dirección Nacional de la Energía Atómica (DNEA), que surgió como respuesta al creciente conflicto entre González y Richter debido a la negativa del físico austríaco de formar científicos argentinos tomando a su cargo estudiantes graduados. Las funciones de la nueva DNEA son así resumidas por Mariscotti:

“Se le encomendaba formar personal técnico y controlar en todo el país las existencias, producción, comercialización y uso de los materiales vinculados con la investigación, experimentación y utilización de la energía atómica (...). Asume, asimismo, la responsabilidad por la importante tarea de protección radiológica y de seguridad cuya necesidad no sólo se desprende del uso de materiales radiactivos dentro del territorio nacional sino también en la necesidad de realizar el contralor de los efectos de las radiaciones provenientes de explosiones atómicas realizadas más allá de las propias fronteras. (...) Finalmente, debía organizar una Biblioteca Nacional de Ciencia y Técnica Atómica y editar un Boletín Técnico Científico Nacional”<sup>113</sup>.

En varios de los puntos antes mencionados, las funciones de González en la DNEA se solapaban a las de Richter, al frente de la Planta Nacional de Energía Atómica

---

<sup>112</sup> González tenía una relación personal muy estrecha con Perón, que se remontaba a 1917 cuando ambos habían estado destacados juntos en Paraná y que continuó con la participación de ambos en el GOU y luego en el gobierno militar (González había sido Secretario General de la Presidencia). A pesar de un alejamiento temporario entre ambos, una vez ganadas las elecciones Perón volvió a convocarlo para que se hiciera cargo de la Dirección de Migraciones y, a través de ella, de una ambiciosa (pero difusa) política de poblamiento de la Patagonia. Su cargo en la CNEA respondió más a su relación personal con Perón (debido al secreto y la importancia asignados al proyecto, el presidente necesitaba a alguien de su más absoluta confianza) que a sus conocimientos científicos o técnicos (por otra parte, totalmente inadecuados para una iniciativa de esas características). Así, hasta la creación de la CNEA todos los gastos del proyecto habían sido cubiertos con fondos reservados de la Dirección de Migraciones de la que él estaba a cargo. Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., pp. 100 y 110.

<sup>113</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., p. 176.

(PNEA) y del Laboratorio Nacional de Energía Atómica (LNEA) que funcionaría en su interior. Como en otras circunstancias de conflictos entre colaboradores, Perón avaló las dos posturas en disputa, llevando a una multiplicación de instituciones que respondería más a una lógica de construcción y arbitraje político que a criterios de racionalización administrativa. La creación de la DNEA, sin embargo, redundó en un desarrollo cualitativamente distinto al de las demás. En efecto, González tuvo una concepción muy distinta a la de Richter sobre cómo se deberían llevar adelante las investigaciones en el área nuclear, e impulsó para la misma un desarrollo progresivo, cauto y acorde a las normas de la comunidad científica nacional e internacional, a la vez que sostenía el perfil industrialista de la institución y los objetivos de acceso autónomo a la tecnología propios de la mirada del peronismo hacia el sector<sup>114</sup>. La DNEA, por otra parte, tenía a su disposición un presupuesto mucho mayor al que cualquier universidad argentina podría haber volcado a las investigaciones físicas y, además, se encontraba libre de las persecuciones e intentos de adoctrinamiento político que sufrían muchos espacios universitarios. La DNEA, como otros institutos de investigación, no sufría estas imposiciones, y pronto se convirtió en un refugio (financiado por el Estado) para todos aquellos investigadores que el mismo Estado expulsaba de la universidad:

“... el gobierno de Perón llegaba a septiembre de 1955 con logros que iban a marcar el rumbo de este sector por varias décadas: trabajaban en la CNEA alrededor de 170 científicos e ingenieros y 230 técnicos; (...) y en la Primera Conferencia Internacional sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica, realizada en agosto en Ginebra –hito que marca la primera convergencia de las potencias sobre el tema nuclear-, la delegación argentina había presentado 37 comunicaciones, que incluían 13 nuevos radioisótopos descubiertos con el sincrociclotrón de la CNEA”<sup>115</sup>.

El párrafo citado da cuenta del desarrollo que las investigaciones en física nuclear habían tenido entre 1951 y 1955. La compra del sincrociclotrón mencionada por Hurtado no implicó sólo una importante (y pionera para el contexto latinoamericano) inversión, sino la movilización de la capacidad técnica suficiente para ponerlo en funcionamiento y aprovecharlo con fines experimentales. Junto con el sincrociclotrón también se compró a la empresa Philips y se puso en funcionamiento el acelerador en cascadas tipo Cockroft-Walton de mayor potencia de Latinoamérica. Tal vez tanto o más importante que la inversión en equipos, la DNEA impulsó nuevos e importantes grupos de investigación, entre los que destacaría (más allá de los físicos favorecidos por

<sup>114</sup> Hurtado, D., *El sueño de la...*, Ob. cit., p. 83.

<sup>115</sup> Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., p. 88. Ver también: López Dávalos, A. y Badino, N., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., p. 166.

las anteriores y otras compras) el de radioquímica, liderado por el alemán Seelmann-Eggebert. La CNEA, tal como había sido conformada en 1950, fue disuelta luego del golpe de Estado de septiembre de 1955, pero en 1956 la DNEA tomó su nombre y, como tal, sigue funcionando hasta el día de hoy.

De todos modos, la CNEA no fue la única institución de investigaciones físicas que sobrevivió al peronismo y su *affaire* Richter en tanto a mediados de 1955 el IFB se levantó (casi literalmente) sobre las ruinas del Proyecto Huemul. Entre las iniciativas que impulsó la DNEA para capacitar a sus científicos, se realizaron en 1954 y 1955 dos escuelas de verano en Bariloche que tendrían lugar entre enero y febrero. La idea era aprovechar la infraestructura, equipos y recursos abandonados allí luego del cierre de la PNEA. Los primeros cursos tuvieron un objetivo modesto pero fueron llevados adelante con éxito; al año siguiente se proyectó un programa más ambicioso: cursos de reactores, radioquímica, física nuclear, electrodinámica cuántica y electromagnetismo, junto con otro curso especialmente apuntado a profesores invitados de Perú, Chile y Bolivia. El reconocimiento alcanzado en esta segunda experiencia permitió a sus impulsores revivir el proyecto de crear un centro de física permanente en Bariloche<sup>116</sup>.

Luego de la cancelación del proyecto Huemul, el grupo que inspeccionó y relevó las instalaciones y equipos determinó que la isla debía ser abandonada y todo su material trasladado a los antiguos barracones militares en la costa del lago, donde ya se levantaban algunas casas y un laboratorio. Allí se constituyó la Planta Experimental de Altas Temperaturas (PEAT) que luego acogería los antes mencionados cursos de verano. Con el impulso para la creación de un centro de investigación permanente, se decidió que la PEAT debería tener un sector de investigaciones y otro de enseñanza: el primero pasaría luego a convertirse en el Centro Atómico Bariloche, perteneciente a la CNEA, y el segundo se convertiría en el IFB, surgido de un acuerdo entre la DNEA, que aportaría el capital (humano y material) y la Universidad de Cuyo, que ofrecería un marco administrativo para dar validez a los títulos emitidos por el instituto. En tanto había sido el encargado de organizar la última escuela de verano y el principal impulsor del proyecto, la dirección del mismo recayó sobre José Antonio Balseiro, sobre quien volveremos en el capítulo 4.

---

<sup>116</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., pp. 263 y 264.



El IFB tuvo una organización muy distinta a la de cualquier otro instituto de investigación argentino de la época. La dedicación exclusiva de sus (apenas) cinco profesores y la de sus colaboradores era ya de por sí un privilegio, pero aún más lo era la dedicación exclusiva de los estudiantes. Quince alumnos fueron seleccionados entre los mejores promedios de todas las universidades nacionales luego de completados sus primeros dos años de cursada, pues en el IFB sólo se ofrecerían materias del ciclo superior. Todos ellos, por otra parte, eran becados por la DNEA y convivían con los profesores en lo que en aquella época era un lugar muy aislado de cualquier otro centro poblado, lo que redundaría en un clima de trabajo muy distendido pero a la vez casi ininterrumpido. Era el compromiso de la DNEA, por otra parte, ofrecer becas de perfeccionamiento en el exterior a los mejores egresados. En julio de 1955 se tomaron los exámenes de ingreso y el 1 de agosto comenzaron las clases<sup>117</sup>.

### **2.1.3. El Instituto Aerotécnico de Córdoba**

Sin gozar de la misma continuidad institucional, el sector de la industria aeronáutica fue otra de las grandes apuestas tecnológicas del primer peronismo a las que la fuente citada al comienzo de este capítulo no hace referencia. En una época en que la aviación era socialmente percibida como símbolo de modernidad y de status, el diseño de aviones argentinos fue un objetivo explícito de los planes de gobierno, con especial énfasis durante los primeros años del gobierno de Perón. La instalación de una industria aeronáutica en la provincia de Córdoba fue previa a la llegada del peronismo al gobierno, pero en la década del cuarenta los militares de corte nacionalista que habían ganado acceso al poder creyeron ver en el particular contexto de la inmediata posguerra una oportunidad ideal para la “innovación radical”, por la cual “una economía subdesarrollada logra explotar eficazmente una nueva industria tecnológica y así, de un solo salto, alcanza a los países avanzados”<sup>118</sup>.

El IAC fue creado en agosto de 1943 a partir del personal y las instalaciones de la antigua Fábrica Militar de Aviones (FMA), en funcionamiento desde octubre de 1927. En un principio, el gobierno de Perón no hizo sino profundizar una tendencia hacia la sustitución de importaciones que la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial habían

---

<sup>117</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., p. 272.

<sup>118</sup> Artopoulos, Alejandro, *La aventura del Pulqui II. Tecnología e innovación en países emergentes*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012, p. 11.

impulsado en la industria aeronáutica como en tantas otras: si bien la FMA había comenzado a construir aviones bajo patente extranjera, las crisis de divisas y la gran proporción de componentes importados de estos modelos la forzaron luego a explorar diseños propios. La nueva situación internacional abierta por la Segunda Guerra Mundial dejó en claro, para el peronismo y ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, que la industria aeronáutica se había convertido en un área doblemente estratégica: tanto por el rol decisivo que la aviación había jugado en el último conflicto bélico, como por su capacidad de traccionar distintas ramas de la industria pesada nacional.

Para impulsar este desarrollo todavía muy incipiente (la Fuerza Aérea Argentina recién había sido creada en 1944) el gobierno nacional lanzó a fines de 1946 el Plan Quinquenal de Aeronáutica, apuntado a la producción íntegramente nacional de todas las unidades requeridas por la nueva fuerza (la importación estaba ponderada, pero sólo hasta tanto se alcanzara la capacidad industrial necesaria para reemplazarla, lo cual estaba previsto para el mediano, o aún corto, plazo), el reequipamiento del IAC y la contratación de técnicos y especialistas extranjeros que pudieran colaborar en el esfuerzo tendiente a su modernización y autonomía respecto a patentes extranjeras<sup>119</sup>. La profesionalización y capacitación técnica del personal local también fueron tenidas en cuenta, y para fines de 1947 se creaba, también en Córdoba, la Escuela de Ingeniería Aeronáutica de la Fuerza Aérea por medio del decreto N° 39.144/47<sup>120</sup>.

De todas maneras, no fue necesario que el Plan Quinquenal explicitara la intención del gobierno de recurrir a la experiencia extranjera para que se diera comienzo a dichas tratativas. Ya en 1946 había llegado a la Argentina Emile Dewoitine, un ingeniero francés que emigró de su país natal por miedo a ser procesado como colaboracionista y que, ya en Córdoba, se haría cargo del proyecto de I.Ae. 27 Pulqui, el primer caza a reacción de Iberoamérica y el octavo en el mundo en términos de diseño original. El primer prototipo estuvo terminado en agosto de 1947, apenas quince meses después de la llegada de Dewoitine al país. Sin embargo, las autoridades de la FAA se mostraron decepcionadas con los primeros ensayos y consideraron que el caza no cumplía con las

---

<sup>119</sup> Lalouf, Alberto y Thomas, Hernán E., “Desarrollo tecnológico en países periféricos a partir de la cooptación de recursos humanos calificados. Aviones de caza a reacción en la Argentina”. En revista *Convergencia*, mayo-agosto, año/vol. 11, número 35, Toluca, México, 2004, pp. 226 y 227.

<sup>120</sup> Tedeschi, Gabriela, *Ciencia, Estado y Peronismo: un estudio sobre la política estatal e instituciones de ciencia y tecnología en Argentina (1946-1955)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 2005, p. 25.

especificaciones técnicas establecidas en el contrato firmado con el ingeniero francés<sup>121</sup>. Por este motivo, dicho contrato fue rescindido en 1948 y se impulsó el desarrollo de un nuevo modelo de caza-interceptor: el I.Ae. 33 Pulqui II, a cargo del ingeniero aeronáutico y piloto de pruebas alemán Kurt Tank.

Entre 1931 y 1945, Tank había dirigido el Departamento de Diseño de la empresa de aviación Focke-Wulf (parte fundamental del complejo militar-industrial alemán durante la guerra, especialmente avanzado en el aérea de la aeronáutica) y se rehusó a aceptar cualquier ofrecimiento laboral de las potencias vencedoras (o, al menos, en las condiciones que el Reino Unido, la Unión Soviética o la China nacionalista estaban dispuestos a ofrecer<sup>122</sup>). Sí aceptó, en cambio, la ayuda argentina para salir clandestinamente de la Alemania ocupada (se puso a su disposición un pasaporte falso a nombre de Pedro Matties) y llevarse con él los planos del caza Ta-183, un proyecto de la Focke-Wulf que no había llegado a concretarse antes del fin de la guerra. Ya en Córdoba, el diseño sería rebautizado Pulqui II y se convertiría en un ícono de la propaganda oficial en torno al potencial industrial y tecnológico de la Nueva Argentina. Para su desarrollo, sin embargo, Tank solicitó la contratación de dos equipos completos de técnicos alemanes especializados (se calcula que en total sumaban 390 los expertos extranjeros<sup>123</sup>) que llegaron a lo largo de 1948 a través de Italia. De este último país se contrataron, además, 750 obreros especializados que se sumaron al plantel del IAC. Estas contrataciones dieron un importante impulso a los trabajos en el instituto, pero a la vez significaron el desplazamiento y posterior alejamiento del mismo de los equipos de técnicos argentinos que, durante un tiempo, buscaron mantener con vida el proyecto del Pulqui I<sup>124</sup>.

A diferencia de aquel proyecto, que se basaba en una tecnología y diseños ya consolidados en la época, el Pulqui II tenía características similares a los aparatos de última generación que se estaban desarrollando en Estados Unidos y la Unión Soviética, superando con creces las especificaciones técnicas exigidas por la Fuerza Aérea. El primer prototipo fue exhibido en el recientemente inaugurado Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires el 8 de febrero de 1951 y, frente a una convocatoria que los diarios de

---

<sup>121</sup> Para un análisis más detallado sobre dichas especificaciones (velocidad máxima, estabilidad, autonomía en vuelo, etc.) ver: Lalouf, A. y Thomas, H., “Desarrollo tecnológico...”, Ob. cit., p. 10.

<sup>122</sup> Stanley, Ruth, “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”. En *Revista CTS*, n°2, vol. 1, abril de 2004, p. 34.

<sup>123</sup> Hurtado, D. *La ciencia argentina...*, Ob. cit., p. 89.

<sup>124</sup> Lalouf, A. y Thomas, H., “Desarrollo tecnológico...”, Ob. cit., p. 230.

la época calculan en veinte mil personas, Perón lo presentó como la culminación exitosa del Primer Plan Quinquenal<sup>125</sup>. Como señala Alejandro Artopoulos, sin embargo, el cambio de política económica operado con el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal ya supone el “destino de eterna postergación del Pulqui II”, en tanto las políticas públicas pasan a favorecer la innovación “incremental” por sobre la “radical”<sup>126</sup>. Tomando como base las capacidades, personal y conocimientos técnicos desplegados por el instituto, en 1952 se constituyó (en consonancia con un Segundo Plan Quinquenal que buscó impulsar la industria pesada y que, como contraparte, discontinuaba la fuerte apuesta del Primer Plan en la aeronáutica<sup>127</sup>) Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), un conglomerado autárquico de diez fábricas, que abarcaban desde la producción de paracaídas hasta la de motores a reacción, pasando por los automóviles, los tractores y las famosas motocicletas “Puma”. Esta multiplicación de objetivos y funciones impuesta sobre las instalaciones antes monopolizadas por el IAC implicarían necesariamente (al menos hasta tanto nuevas inversiones se tradujeran en un aumento de la capacidad productiva) la postergación de los trabajos de diseño, prueba y fabricación de nuevos aviones argentinos<sup>128</sup>.

En este sentido, aún fracasado, el impulso que el proyecto Pulqui supo imprimir sobre el IAC logró diseminar en la sociedad cordobesa una serie de conocimientos, prácticas profesionales y demandas económicas que tendrían muy concretas consecuencias en el mediano plazo. Sin ir más lejos, una de las más directas fue la conformación, en la provincia de Córdoba, de uno de los primeros polos automotrices de Latinoamérica y uno de los más importantes a nivel nacional. Un ejemplo claro de este desborde hacia otros ámbitos e industrias es el de Reimar Horten, otro especialista alemán contratado por las autoridades argentinas en el marco del Plan Quinquenal de Aeronáutica. Horten había obtenido su doctorado en aerodinámica en la Universidad de Göttingen, centro mundial de la producción de conocimientos sobre aerodinámica de altas velocidades, y a partir de entonces se convirtió en el mayor especialista a nivel mundial en alas delta. Una vez cancelados sus proyectos en el país, viajó a los Estados

---

<sup>125</sup> Lalouf, A. y Thomas, H., “Desarrollo tecnológico...”, Ob. cit., p. 232.

<sup>126</sup> Artopoulos, A., *La aventura del...*, Ob. cit., p. 46.

<sup>127</sup> Lalouf, A. y Thomas, H., “Desarrollo tecnológico...”, Ob. cit., p. 233.

<sup>128</sup> Artopoulos incluye algunos factores extra en el fracaso del proyecto, como los accidentes durante los procesos de prueba (dos de ellos fatales), o el hecho de que los pilotos de la Fuerza Aérea prefirieran la compra de aviones importados para así poder viajar al exterior al momento de buscarlos y probarlos, proceso mediante el cual podían pasar hasta un año en Inglaterra o Estados Unidos. Ver: Artopoulos, A., *La aventura del...*, Ob. cit., pp. 56-58.

Unidos para trabajar como consultor de aquellas empresas interesadas en desarrollar sus modelos de “alas volantes”. La actuación de Horten en Córdoba, sin embargo, no puede evaluarse sólo en términos de la suerte del I. Ae. 37, su proyecto de caza supersónico con ala delta que no logró concretar. Su paso por la Argentina impactó sobre la ciencia, la formación académica y la industria de su época en formas muy concretas: en colaboración con el aerodinamista polaco Stanislaw de Iransinsky descubrió en el túnel de viento del IAC (el primero de su tipo en Latinoamérica) el fenómeno de formación de remolinos cónicos en aeronaves supersónicas; tuvo a su cargo las cátedras de Aerodinámica I, II y III en las escuelas de ingeniería aeronáutica de Córdoba, y ofreció sus conocimientos en esta misma materia para mejorar los diseños y rendimientos del automovilismo deportivo, que comenzaba a tomar fuerza a nivel local<sup>129</sup>.

A partir del ejemplo citado sería oportuno remarcar que la actuación del IAC durante la década de gobierno peronista no se redujo al proyecto Pulqui, sino que fue mucho más amplia y variada. En junio de 1946, por ejemplo, volaba por primera vez el I. Ae. 24 “Calquín”, un bimotor de ataque y bombardeo liviano. En 1947 hacía lo propio el I. Ae. 31 “Colibrí”, un monoplano biplaza diseñado por Dewoitine para cumplir tareas de adiestramiento y acrobacia. Y en septiembre de 1953 realizó su primer vuelo el prototipo del I. Ae. 35, un monoplano bimotor de cometidos generales que el propio Perón bautizó como “Justicialista del Aire”. Algunos de estos proyectos tendrían continuidad, como el proyecto del I. Ae. 35 (rebautizado “Huanquero” por los funcionarios de la Revolución Libertadora), que la Fuerza Aérea utilizó hasta 1974, mientras que otros serían cancelados, como fue el caso del I. Ae. 31. Si me he concentrado aquí particularmente en la historia del Pulqui II es debido, nuevamente, a la utilización política de la que el mismo fue objeto y al impacto que el mismo tuvo sobre los imaginarios sociales de la Argentina peronista. Pero también porque, en tanto proyecto que se encontraba en la frontera tecnológica de su época, obligó al IAC a movilizar una serie de recursos y estrategias de gestión que tendrían una influencia tangible en posteriores desarrollos locales de CyT. Más allá de su dependencia de la importación de motores extranjeros, lo que explica la mayor continuidad de proyectos como el del I. Ae. 24 “Calquín” es, justamente, su adaptación a las condiciones y posibilidades de la industria argentina del momento (el uso de maderas compensadas de origen nacional en vez de aluminio, por ejemplo), lo que permitió que para 1950 ya se

---

<sup>129</sup> Artopoulos, A., *La aventura del...*, Ob. cit., pp. 53-55.

hubiera completado una serie de 100 aviones<sup>130</sup>. Es, en términos de Artopoulos, una “innovación incremental”, antes que una “innovación radical” como la propuesta por Tank para el Pulqui II.

#### **2.1.4. Otras instituciones de CyT**

La energía nuclear y la tecnología aeronáutica son, sin dudas, los ámbitos de CyT del peronismo más frecuentemente visitados por la historia de las ciencias en Argentina. Ello se explica en buena medida por la importancia que los proyectos antes descriptos supusieron tanto para el propio gobierno peronista como para un desarrollo científico y tecnológico nacional de más largo plazo. Sin embargo, tuvieron lugar en este período otras iniciativas sobre las que aún no ha avanzado la investigación profesional; muchas de ellas presentes en la fuente citada a comienzos de este capítulo. En relación al problema del desarrollo científico y tecnológico, el peronismo ensayó diversas estrategias, no siempre necesariamente coordinadas entre sí, ni parte de una planificación global efectiva. Especialmente en el período que corre entre los años 1946 y 1950, la política oficial hacia el área observó una dinámica que podríamos llamar *de prueba y error*, y que en la práctica llevó a una multiplicación de instituciones cuyas responsabilidades y funciones muchas veces, al menos nominalmente, se solapaban entre sí. Implicó, también, la constitución de un problema historiográfico agravado por la ruptura del orden constitucional en 1955 y el debate político en el que las investigaciones históricas sobre el peronismo se enmarcaron durante décadas. El problema remite a los criterios utilizados para la construcción y tratamiento de un archivo de fuentes oficiales: desde un discurso apologético de las políticas del primer peronismo, no es difícil encontrar en los proyectos de ley, los estatutos de los diversos organismos y los discursos ofrecidos con motivo de su creación, un entramado institucional complejo y coordinado, que aborda el conjunto de los desafíos implícitos en la modernización científico-tecnológica, y que el golpe de Estado de septiembre de 1955 habría abortado antes de que pudiera ofrecer resultados concretos según los cuales ser evaluado; desde la posición contraria, esa misma falta de resultados luego de una década de gobierno peronista habilita a ignorar las bases sobre las que se asentaron muchos de los proyectos de CyT posteriores a 1955, y a ignorar, también, las fuentes

---

<sup>130</sup> Tedeschi, G., *Ciencia, Estado y Peronismo...*, Ob. cit., pp. 26 y 27.

oficiales del peronismo como simple letra muerta, discursos vacíos de verdadero contenido material en tanto sus contrapartes institucionales no habrían pasado de una existencia puramente nominal, administrativa.

Superar las limitaciones de este tipo de perspectivas supone un trabajo académico capaz de evaluar las prácticas y experiencias concretas que las políticas y organismos oficiales promovieron durante la década peronista. En buena medida, la historiografía ya ha avanzado en esta dirección cuando ha tomado como objeto los temas antes presentados de la física nuclear y la tecnología aeronáutica, pero la historia de la ciencia y la tecnología durante el primer peronismo no puede quedar reducida a estos dos casos, paradigmáticos en más de un sentido. Partiendo de esta base, en los próximos apartados se buscará reconstruir el entramado institucional que el peronismo ensayó para planificar y coordinar las investigaciones y desarrollos en CyT, sus consideraciones y objetivos explícitos, así como sus intervenciones efectivamente materializadas.

Pero antes de detenerme en el problema de la planificación de las actividades de CyT, quisiera recuperar otra de las innovaciones institucionales del primer peronismo, incluida en el informe de 1956 y sobre la que se volverá en la segunda parte de esta tesis, en tanto entraría en diálogo con ciertas concepciones sobre el territorio y la modernidad propias del imaginario social de la época. El Instituto Antártico Argentino (IAA) fue creado mediante un decreto de 1951, pero fue el resultado de plan de exploración del sector antártico argentino presentado por el entonces coronel Hernán Pujato a mediados de la década del cuarenta. En 1948, Perón había promovido la constitución de una Comisión Nacional del Antártico que, además de la creación del IAA, recomendó la adquisición de un rompehielos, la realización de viajes de exploración y el asentamiento de bases en el territorio. Los objetivos que perseguiría el IAA suponían tanto la exploración y ocupación efectiva del territorio nacional como la investigación científica, por lo que, al momento de su creación, el mismo quedó bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Técnicos (aunque un año más tarde pasaría al ámbito del Ministerio de Defensa)<sup>131</sup>. La creación del Instituto fue recogida por los medios y por diversos aficionados al tema de la exploración del Mar Antártico, que ofrecieron su colaboración en cartas enviadas a la Secretaría Técnica de la Presidencia<sup>132</sup>. En ambos

---

<sup>131</sup> Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., p. 80.

<sup>132</sup> Ver, respectivamente y a modo de ejemplo: *La Nación*, 5 de mayo de 1951, p. 1; AGN, Caja 579, Iniciativa 1028.

casos, los progresos en la exploración de la región antártica fueron seguidos con atención.

## 2.2. Iniciativas de planificación del peronismo

Si se ha planteado en páginas previas que existe una dinámica de *prueba y error* propia del período 1946-1950 es porque, en efecto, el primer peronismo no puede ser abordado como un espacio de tiempo homogéneo e indiferenciado a la hora de analizar sus aproximaciones a las problemáticas del desarrollo científico y tecnológico. No es casual que en el informe previo a la creación del Conicet, los firmantes que debían evaluar lo avanzado en materia de CyT durante la década de gobierno peronista comiencen su exposición haciendo referencia al “lustro transcurrido”. En términos de construcción de las bases materiales para una política coordinada hacia el sector, los primeros cinco años de gobierno peronista son, simplemente, ignorados. Pero este recorte no es arbitrario, sino que responde a un cambio efectivo en las formas de intervención sobre el área de CyT y de construcción de capacidades técnicas y de gestión dentro del propio Estado. Dicho cambio comenzó a tomar forma entre los años 1950/1952 y se caracterizó por el reordenamiento de objetivos, una nueva importancia otorgada a la actividad censal y una planificación a más largo plazo, tal como señala Patricia Berrotarán<sup>133</sup>. Este proceso, por su parte, se inscribió en una orientación mayor hacia la planificación centralizada de la economía: el ejemplo de la guerra y su movilización industrial, así como de las políticas keynesianas que habían logrado estabilizar con éxito la economía de los países centrales luego del conflicto bélico, fueron observados con atención por parte del gobierno argentino.

Se ha citado el trabajo de Berrotarán sobre la planificación del gobierno peronista por ser el estudio más reciente y completo sobre el tema, pero las investigaciones sobre el mismo tienen su propia historia, que se remonta hasta la década del sesenta: en 1967 Bruce Herrick publicaba su “Planificación económica en Argentina bajo Perón”, un año más tarde sería el turno de Enrique Domenech, y en 1976 y 1980 Juan Oyuela publicaba dos trabajos dedicados a la planificación en Argentina y los planes quinquenales bajo el

---

<sup>133</sup> Berrotarán, Patricia, *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2003.



peronismo<sup>134</sup>. Más recientemente se ha avanzado en el estudio específico de aquellas instituciones y organismos que fueron protagonistas de la planificación peronista: Hernán González Bollo, por ejemplo, se ha concentrado en el Ministerio de Asuntos Técnicos y en las distintas oficinas dedicadas a la construcción y recopilación de datos estadísticos y censales a nivel nacional, mientras que Patricia Berrotarán y José César Villaruel se han ocupado del Consejo Nacional de Posguerra, institución pionera en la planificación económica argentina<sup>135</sup>. La investigación sobre los proyectos e instituciones de planificación específicos del área de CyT, pueden ser enmarcados en las líneas generales que éstos y otros trabajos trazan para la política de planificación económica del primer peronismo.

Para el discurso y la práctica del peronismo en el poder, los desarrollos prioritarios específicos al área científica fueron, hasta 1950/1952, los de la ciencia aplicada y la tecnología, vistas desde las instituciones de planificación económica como herramientas capaces de potenciar y apuntalar las conquistas del pueblo trabajador<sup>136</sup>. Las Fuerzas Armadas, por su parte, buscaron utilizarlas en pos de la autarquía económica y la defensa nacional. Tanto en el Primer Plan Quinquenal como en las políticas específicas dirigidas al área, en este período primaron muy ambiciosos objetivos de mediano y

---

<sup>134</sup> Herrick, Bruce, “Planificación económica en Argentina bajo Perón”, en García, Eduardo y Griffin, Keith (eds.), *Ensayos sobre planificación*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967, pp. 351-375; Domenech, Enrique, *Algunos comentarios sobre la planificación económico-social en Argentina a nivel nacional*, Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1968; Oyuela, Juan, “Historia de la planificación argentina”, en *Cuadernos de Planeamiento*, año 1, n° 1, diciembre de 1976, pp. 43-55, y Oyuela, J., *Los planes quinquenales*, CEAL, Buenos Aires, 1980.

<sup>135</sup> González Bollo, Hernán, “El Ministerio de Asuntos Técnicos”, en *Diccionario sobre el primer peronismo*, Universidad Nacional de Tres de Febrero/FCE, Caseros [en prensa]; González Bollo, H., “La estadística pública centralizada y los grandes planes nacionales: el fracaso técnico-político del Consejo Nacional de Estadística y Censos (1944-1946)”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, octubre de 2009; González Bollo, H., “La Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos y el estado peronista (1946-1949)”, en revista *Estudios e pesquisas*, n° 90, Superintendencia de Estudios Económicos e Sociais da Bahia, Salvador, pp. 205-223, y Berrotarán, Patricia y Villaruel, José César, “Un diagnóstico de la crisis: el Consejo Nacional de Posguerra”, en Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villaruel, J. C. (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996, pp. 349-383.

<sup>136</sup> Tomando la caracterización realizada por Luis de Vedia, puede diferenciarse entre *ciencia y tecnología* utilizando la noción de “eficiencia” como criterio de demarcación, en tanto la misma subordina el objetivo cognoscitivo (propio de la ciencia) a la utilidad y la optimización de recursos (propias de la tecnología). En cuanto a la llamada *ciencia pura* y la *aplicada*, algunos autores proponen diferenciarlas también a partir de sus objetivos (cognoscitivos o utilitarios), pero el pasaje de una a otra es siempre gradual, continuo y relativo al contexto o marco de referencia subjetivo desde el que se lo analice (lo que es “ciencia pura” para un investigador puede ser “aplicada” para otro). Para una discusión más detallada sobre la diferenciación de estos conceptos, ver: de Vedia, Luis, “Ciencia pura, ciencia aplicada y tecnología. El problema de la demarcación”, en revista *Materiales*, Buenos Aires, año 2, n° 6, agosto de 1997, pp. 74-81.

corto plazo. Un contexto internacional signado por la inmediata posguerra permitió al gobierno argentino entrar en contacto con valiosos recursos humanos extranjeros, entre los que se contaban numerosos científicos alemanes de primer nivel dispuestos a continuar sus investigaciones en el país. La construcción del primer caza a reacción de Iberoamérica en base a los planos de la Focke-Wulf y la apuesta a la fusión controlada fueron, así, vistas como alternativas a los desarrollos necesariamente más lentos y costosos que en ese momento llevaban adelante los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia e Inglaterra. Estos dos proyectos emblemáticos del primer peronismo sirven como ejemplo de una particular aproximación al problema del desarrollo de las capacidades científico-tecnológicas del país, en tanto el Estado invirtió en ellos cuantiosos recursos apostando a su traducción en resultados concretos en un plazo nunca superior a los cinco años.

La imposibilidad de cumplir con muchos de estos plazos y objetivos llevó al gobierno a una permanente reestructuración institucional que, por otro lado, también puede ser interpretada como prueba de la conflictiva coexistencia de distintos proyectos para el área dentro del mismo Estado peronista. Como en otros aspectos de su vida política, el peronismo en el poder reunió bajo su ala diversos sectores con intereses, si no enfrentados, sí muchas veces divergentes. Es posible mencionar, por ejemplo, las polémicas desatadas por la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) entre los funcionarios del área de educación (mayoritariamente conservadores) o las resistencias de la recién creada Fuerza Aérea Argentina a la detención de los desarrollos tecnológicos de punta en el IAC a fin de que sus talleres fueran usados para la fabricación de motocicletas accesibles al pueblo trabajador (el ejemplo más claro, en la argumentación de Artopoulos, del abandono de la innovación radical a favor de otra de carácter incremental). La intervención de Perón como mediador entre estas y otras posiciones en conflicto no necesariamente implicó el apoyo a una en detrimento de la otra; por el contrario, muchas veces los conflictos se solucionaron a través del reconocimiento y el apoyo a ambas, lo que derivó en una multiplicación de instituciones y en la superposición de sus funciones y responsabilidades<sup>137</sup>.

---

<sup>137</sup> Numerosos autores abonan esta afirmación para otras áreas de estudio sobre el primer peronismo. Ver, a modo de ejemplos: Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Prometeo, Buenos Aires, 2006; o Devoto, Fernando, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)", en *Desarrollo Económico*, vol. 41, número 162, julio-septiembre de 2001, pp. 281-304.

En este punto, sin embargo, cobra importancia la distinción realizada por Busala y Hurtado entre dos etapas claramente diferenciadas dentro de la década de gobierno peronista en lo que a políticas científico-tecnológicas se refiere<sup>138</sup>. Si bien durante todo el período “guerra”, “industria” y “capacidad técnica” continuaron siendo los pilares de la planificación, y “la Ciencia al servicio del Pueblo” el leitmotiv que la justificaba, entre los años 1950 y 1952 los autores describen un marcado cambio en las políticas oficiales. Hasta esa fecha el peronismo había buscado un desarrollo tecnológico en función de la movilización industrial, promovida por el general Savio como forma de preparar la economía nacional para enfrentar los desafíos técnicos de la guerra moderna<sup>139</sup>. Como iniciativa ejemplar y de particular importancia para este período podría citarse el ya mencionado Plan Quinquenal de Aeronáutica (1947-1951), que buscó impulsar el desarrollo autónomo de la nueva Fuerza Aérea Argentina y el de sus industrias vinculadas. A partir de 1950, en cambio, el gobierno reconoció (si no en el discurso oficial, sí en los hechos) el fracaso de esta fragmentación de iniciativas y se impuso la tarea de reorganizar el disperso panorama científico y técnico, integrándolo en el marco más amplio de la planificación socio-económica de escala nacional del Segundo Plan Quinquenal<sup>140</sup>.

Dicho plan consolidó significativos cambios en la organización de las investigaciones científicas que venían tomando forma desde 1950. Por ejemplo, planteó la importancia de la divulgación a través de “la difusión de las nociones científicas que contribuyan a informar al Pueblo y despertar su interés hacia dichos temas” y anunció la creación por parte del Poder Ejecutivo del “Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica, como servicio público para los investigadores y los centros de investigaciones oficiales y privados”<sup>141</sup>. Éstas, entre otras medidas, apuntaban a una aproximación más integral a los objetivos del desarrollo científico-tecnológico, manteniendo siempre el rol directivo del Estado, que prestaría “asistencia técnica y

---

<sup>138</sup> Busala, Analía y Hurtado, Diego, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”, en *Revista de Sociedade Brasileira de História da Ciência*, 4, 2006.

<sup>139</sup> Impulsor y director de la Dirección General de Fabricaciones Militares entre 1941 y 1948, año de su muerte. También fue el creador del Plan Siderúrgico Argentino en 1947 (conocido como Plan Savio) y de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), de la que fue el primer presidente. Adhirió a la idea de adaptar y encadenar productivamente la industria nacional para adecuarla, aún en épocas de paz, al esfuerzo técnico exigido por la guerra moderna, concepción conocida como “movilización industrial”.

<sup>140</sup> Si bien su influencia puede ser indirecta, es también relevante que en el mismo año (1950) se abandonara la determinación, impulsada en buena medida por las Fuerzas Armadas, de mantener en secreto los datos estadísticos recolectados en censos y encuestas oficiales.

<sup>141</sup> Segundo Plan Quinquenal, pp. 72 y 78.

económica a los centros de investigación, dentro de un orden de prioridades que será establecido según el grado en que cumplan con la función social de la ciencia y de la técnica”<sup>142</sup>.

Las nuevas instituciones creadas en el período, por otra parte, buscaron formar un complejo ordenado que entendía el problema del “atraso” tecnológico de la Argentina como algo sistémico y se proponía atacarlo desde varios frentes simultáneos. Entre todos los organismos que participan de esta reorganización institucional, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT) y la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICyT, también presente en documentos oficiales como Dinicet) ocuparon un lugar privilegiado. No sólo porque en su creación se reflejaban claramente los objetivos de la planificación peronista, sino también porque ellos fueron presentados como la base de toda futura articulación entre las instituciones del área de CyT. Estos organismos ofrecieron datos censales a la dirección política y ensayaron las primeras tentativas gubernamentales de coordinación de las diversas dependencias estatales del área, vinculándolas con los objetivos prioritarios fijados en la planificación socio-económica. En otras palabras (y alejándonos de la terminología nativa), fueron los encargados de construir la *infraestructura* necesaria para sostener un sistema científico-tecnológico capaz de responder a los planes gubernamentales.

### **2.2.1. Instituciones de coordinación de la investigación científica**

Estas iniciativas tendientes a crear un marco institucional para regular y promover la investigación científica a nivel nacional no carecían de antecedentes. El informe de 1956 hace un breve resumen de aquellos proyectos que precedieron al CNICyT y la Dinicet:

“Recordemos el proyecto referente al Instituto Superior de Cultura Universitaria teórico-práctica (28 de julio 1940); el del Poder Ejecutivo, originado en el Ministerio de Guerra sobre un Instituto Nacional de Investigaciones físico-químicas (12 de septiembre 1946); el de los senadores Mathus Hoyos y Soler (28 de septiembre 1946); el de los senadores Sosa Loyola y Luco, referente a un Instituto nacional de investigaciones científicas (13 de diciembre 1946); y el relativo a la institución de una Junta Nacional de Investigaciones Científicas, preparado por el Dr. Pedro M. Re y presentado por el senador Dr. Pablo Ramella (julio 1949)”<sup>143</sup>.

---

<sup>142</sup> Segundo Plan Quinquenal, p. 78.

<sup>143</sup> Consejo Nacional de..., Ob. cit., p. 18.

A las iniciativas recogidas en el informe, podrían sumarse las trabajadas por Hurtado para la década del treinta, principalmente las tratativas de la AAPC, lideradas por Houssay, con el gobierno de Justo para acceder fondos destinados a becas de formación en el exterior<sup>144</sup>. Para Jorge Myers, incluso, serían esta Comisión Nacional de Cultura de 1933 y el fondo de premios para trabajos científicos que pasó a administrar a partir de 1936, los verdaderos antecedentes del actual Conicet, en tanto las instituciones creadas por el peronismo nunca habrían concretado sus objetivos específicos<sup>145</sup>. Esta última perspectiva ya ha sido suficientemente discutida en las páginas previas, pero considero que aquí es posible agregar algunas consideraciones de carácter historiográfico, una crítica a la política de la historia que subyace estas lecturas y a sus consecuencias sobre nuestra comprensión de las problemáticas del período. Sin otros antecedentes que los de la década del treinta, Myers considera que el modelo a partir del cual se dio forma al Conicet fue el *Conseil National pour la Recherche Scientifique* de Francia. Enrique Oteiza sostiene la misma perspectiva: las transformaciones experimentadas en la CyT argentinas habrían sido parte de un movimiento de transferencia hacia América Latina de modelos organizativos surgidos en Europa Occidental hacia finales de la década del cincuenta y difundidos por las publicaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización de Estados Americanos (OEA)<sup>146</sup>. El problema con esta interpretación es que, como el propio autor reconoce, estos canales de difusión recién se habrían abierto durante la década del sesenta, momento para el cual el Conicet argentino ya se encontraba firmemente consolidado.

No pretendo discutir aquí el hecho de que los funcionarios argentinos buscaron activamente conocer los modelos que otros países habían adoptado con anterioridad. Por el contrario, a lo largo de este y el próximo capítulo se ofrecen varios ejemplos de este interés. Pero estos ejemplos pertenecen a los primeros años de la década del cincuenta, y el medio de acceso a esta información no son los canales institucionales de los centros científicos internacionales, sino las misiones (oficiales y extraoficiales) que el peronismo enviaba al extranjero. El proceso de vaciamiento al que se sometió la

---

<sup>144</sup> Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., pp. 36-39.

<sup>145</sup> Myers, J., "Antecedentes de la conformación...", O. cit., pp. 87-114.

<sup>146</sup> Oteiza, Enrique, "El Complejo Científico y Tecnológico argentino en la segunda mitad del siglo XX: la transferencia de modelos institucionales", en Oteiza, E., *La política de investigación...*, Ob. cit., pp. 115-125.

historia de la ciencia durante el primer peronismo representa un problema historiográfico, no por las intencionalidades o prejuicios políticos que puedan subyacer al mismo, sino por las deformaciones que impone sobre la interpretación del pasado reciente. Para Oteiza, el fracaso de la transferencia del modelo europeo se explica por las diferencias económicas y sociales de carácter estructural entre Europa y América Latina. Sin embargo, esto supondría un desconocimiento de los gestores de las políticas de CyT de las realidades y problemas del sector a nivel nacional, cuando las fuentes demuestran que no existía tal desconocimiento y que las discusiones en torno a la necesidad de una institución de CyT centralizada y de alcance nacional tienen una historia propia, que no comienza en 1946 ni queda supeditada a la recepción pasiva de modelos extranjeros<sup>147</sup>. Incluso los científicos convocados entonces por el gobierno de facto coincidieron en señalar la creación del CNICyT y la Dinicet como un primer “paso concreto” hacia la creación de “organismos superiores” para las “investigaciones técnicas y científicas de todo orden que se realicen en el país”, frente a este universo de proyectos previos, nunca concretados o de alcance muy limitado.

El marco general bajo el que actuaron estas instituciones fue el del Segundo Plan Quinquenal, presentado por Perón y su Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, el 1 de diciembre de 1952, y que entraría en vigencia a partir del 1 de enero del año siguiente. En el apartado titulado *Investigaciones científicas y técnicas* dicho Plan resalta la función social de la ciencia, así como la necesaria dirección y apoyo del Estado, y se propone impulsar el desarrollo de una extensa infraestructura que pueda servir de apoyo a los investigadores, como pueden ser bibliotecas especializadas, canales institucionales para los intercambios con científicos extranjeros, agregados científicos en embajadas argentinas en el exterior, etc. Sin embargo, no se adjudican objetivos específicos para el área<sup>148</sup>. Esta ausencia de objetivos concretos y cuantificables puede explicarse por la total ausencia de información censal para el área científico-técnica. De hecho, mientras que en su presentación Perón destaca la elaboración “más propicia y ajustada” de este plan con respecto al primero, que se habría realizado desde “la falta de estadísticas”, las primeras medidas de carácter censal

---

<sup>147</sup> Sobre el problema de la construcción de modelos ahistóricos y simplificados pasibles de ser “transplantados” desde los países centrales y “asimilados” por la periferia, ver la discusión alrededor de la noción de “ideología de la integración sistémica”, en: Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, O. cit., pp. 22-26.

<sup>148</sup> Segundo Plan Quinquenal, pp. 107-114.

apuntadas al área recién comenzarían a tomar forma a partir de este momento y a través de las instituciones que se estudiarán en el próximo apartado<sup>149</sup>.

Si bien una primera aproximación a la presencia de una política específica para la CyT en el Segundo Plan Quinquenal es necesaria en tanto puede interpretarse como el marco legislativo que determinará su desarrollo futuro, es también insuficiente para observar el funcionamiento real de las instituciones de coordinación y planificación científica del peronismo. Retomando las líneas de investigación trazadas por Portinero, es necesario superar la constitución formal del Estado para analizar su constitución material, es decir, la configuración real de poderes dentro del Estado, sus interacciones y su historicidad<sup>150</sup>. Bohoslavsky y Soprano apuntan en el mismo sentido al proponer un programa de investigación de lo que definen como “el Estado desde adentro”, en oposición a otras perspectivas de análisis que lo simplifican como un objeto de estudio monolítico y uniforme, o lo descartan como simple reflejo de los conflictos sociales o las luchas de clases que atraviesan a la sociedad civil<sup>151</sup>.

En la historia de la institucionalización de las investigaciones científicas bajo el gobierno peronista tuvo un papel fundamental el Ministerio de Asuntos Técnicos (MAT), heredero del Consejo Nacional de Posguerra creado por el decreto 23.817 en 1944 y de la Secretaría Técnica de la Presidencia de la Nación dirigida por José Figuerola, a la que aquel terminó transfiriendo sus funciones, facultades y atribuciones<sup>152</sup>. Ascendido a rango ministerial en 1949 y puesto a cargo de Raúl Antonio Mendé prácticamente hasta su disolución en septiembre de 1955, el MAT estuvo a cargo de un amplio abanico de actividades. Entre ellas se encontraban algunas de las más importantes iniciativas apuntadas al área, así como también la redacción de los planes quinquenales y, a partir de 1950, la Dirección General de Migraciones, la Dirección Nacional del Servicio Estadístico, la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento, y la Dirección General del Servicio Meteorológico Nacional. Un año después de la creación del ministerio, se estableció bajo su órbita la Dirección

---

<sup>149</sup> Segundo Plan Quinquenal, pp. 11-12.

<sup>150</sup> Portinero, Paolo, *Estado. Léxico de Política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

<sup>151</sup> Para más detalles sobre los lineamientos básicos que estos autores trazan para un programa de investigación que se proponga estudiar al Estado “desde adentro”, ver: Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán, “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado argentino”, en *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Los Polvorines, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, pp. 9-55.

<sup>152</sup> Tedeschi, G., *Ciencia, Estado...*, Ob. cit., p. 23. El Consejo Nacional de Posguerra es considerado por Busala y Hurtado el “primer organismo de planificación económica del país”. Ver: Busala, A. y Hurtado, D., “De la ‘movilización...’”, Ob. cit., p. 25.

Nacional de Investigaciones Técnicas (DNIT); de escasa actividad real en el período, fue transformada en 1953 en la Dinicet. La evidencia del fracaso del Proyecto Huemul, significó que Enrique González, encargado de aquel proyecto y originalmente también Director Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (es decir, titular de la Dinicet), fuera desplazado de este último cargo por el ingeniero Silvio Antonio Tosello en 1952<sup>153</sup>.

La *Carta Orgánica* de la Dinicet tiene tres “fundamentaciones”: una primera “ideológica”, que puede ser resumida en la máxima de “lealtad absoluta a los principios de la Constitución y Doctrina Justicialista”<sup>154</sup>; una “teórico-didáctica”, compuesta por material de estudio sobre planificación para el cuerpo técnico del propio organismo, y por último otra “práctica”, subdividida a su vez en las partes A, “apreciación del campo de investigación científica”, B, “traducción” del Segundo Plan Quinquenal en medidas operativas, y C, “desarrollos orgánicos” de largo alcance. Como evidencia del carácter incipiente de esta organización, la tercera fundamentación, es decir lo específico de la nueva institución, quedó prácticamente vacía, con apenas una breve referencia a un trabajo aún en preparación. Las fundamentaciones ideológica y teórico-didáctica, en cambio, tienen un amplio desarrollo que puede fácilmente insertarse en la retórica y las prácticas estatales del peronismo para otras áreas de gobierno. Así, no hay una sola página de la *Carta...* en la que no se destaque alguna cita de Perón, mientras que en otras los fragmentos de sus discursos o escritos superan el espacio dedicado a la propia redacción y hay títulos enteros (que figuran como tales en el índice) que no contienen más que las palabras del presidente, en general en referencias muy indirectas al tema presentado. Ejemplo de esto es el título cuarto, “La solución científica a los problemas planteados por el pensamiento político”, que cita un discurso de Perón del 28 de marzo de 1952: “Los sectores científicos que progresan, como todo en la vida, son aquellos que tienen objetivos nobles, altos y definidos”, y que cierra con esta breve aclaración: “La disposición temática está en proceso de formulación”<sup>155</sup>.

---

<sup>153</sup> Luego del derrocamiento del gobierno peronista, Tosello continuaría su carrera en el Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE), organismo de planificación económica de la provincia de Neuquén. Para más detalles sobre su trayectoria, ver: Moscardi, Alicia y Blanco, Graciela, *Biografía de Silvio Tosello*, Copade-CFI, Neuquén, 1998.

<sup>154</sup> *La planificación de las investigaciones científicas y técnicas*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Documentación del ministerio de Economía, p. 2.

<sup>155</sup> *La planificación...*, Ob. cit., p. 3.



Por otra parte, los conceptos de “conducción” y “planificación” se repiten como un *leitmotiv* a lo largo de todo el documento. A partir de ellos se desarrollan otros conceptos relacionados: el de la “lógica militar” como procedimiento universal, “el sentido nacional y orgánico-funcional del ‘procedimiento’”, el “principio del objetivo”, la “economía de los esfuerzos”, la “libertad de acción” o la “unidad de concepción y de acción”<sup>156</sup>. Como contrapunto de este discurso, el documento hace explícita la controversia con los sectores más “tradicionales” de la comunidad científica local, pues critica abiertamente la idea de la investigación científica como un fin en sí mismo y plantea a la misma, en cambio, como “un medio para proveer al Gobierno las bases científicas y técnicas que el país necesita para su planificación integral y su desarrollo racional”<sup>157</sup>. La dirección política de las investigaciones (ya que se habla de “Gobierno” y no de “Estado”), que antes se había ejercido de manera aislada sobre proyectos específicos, buscaría materializarse a partir de aquel momento en una institución planificadora de alcance nacional.

Si la Dinicet pudo convertirse (o, al menos, buscó convertirse) en el órgano ejecutor de las políticas oficiales para el área, esto fue posible porque la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT) en 1951 le ofrecía una base documental y estadística sobre la cual asentar la planificación sectorial. Este nuevo organismo respondía a la lógica de los “consejos” creados a partir de 1943 para centralizar la organización gubernamental, y tenía como objetivos orientar, coordinar y promover las investigaciones científicas y técnicas de todo orden que se desarrollaran en el país. En el CNICyT se reunieron por primera vez representantes de las universidades nacionales, el presidente de la Junta de Investigación Científica y Experimentación de las Fuerzas Armadas, el director general de Cultura de la Nación, el de Servicios Técnicos del Estado, el Ministro de Asuntos Técnicos (que presidía el organismo) y el titular de la DNIT (que actuaba como su secretario)<sup>158</sup>. Esta composición daba cuenta de la voluntad del gobierno por integrar y coordinar una multitud de dependencias estatales con participación en las investigaciones y desarrollos científico-tecnológicos. En comparación con otras experiencias institucionales (el posterior CONICET, como ejemplo más destacado) la centralización y coordinación de los diversos proyectos apuntados al área fue muy inclusiva, pues dio representación a sectores que en décadas

---

<sup>156</sup> *La planificación...*, Ob. cit., p. 4.

<sup>157</sup> *La planificación...*, Ob. cit., p. 100.

<sup>158</sup> Busala, A. y Hurtado, D., “De la ‘movilización...’”, Ob. cit., p. 25.

posteriores continuarían invirtiendo en ciencia y tecnología de forma aislada (por ejemplo, las Fuerzas Armadas).

A pesar de sus objetivos declarados, sin embargo, el CNICyT no logró centralizar el conjunto de las iniciativas científicas ni establecer con éxito un sistema de becas y financiamiento a la investigación. Desde su sesión inaugural el 3 de agosto de 1951, el Consejo sesionó sólo cinco veces más, la última de ellas en agosto de 1952; reconvertido en Comisión Permanente de Investigación Científica con la reorganización ministerial de 1954 sesionó sólo una vez más antes del derrocamiento del gobierno de Perón: en febrero de 1955 se reunía para encauzar la investigación hacia el problema de la productividad, que había pasado a primer plano en la agenda económica del gobierno. Con respecto a la Dinicet, espacio institucional desde el cual se elaboró el informe de 1956, las consideraciones refieren más abiertamente a la concepción de los firmantes sobre las formas específicas de vinculación del organismo con el aparato estatal y el poder político:

“Sobre ella incidían negativamente la desorganización general del gobierno y, en particular, del Ministerio o la Secretaría de Asuntos Técnicos; la falta de directivas superiores, claras, estables y más aún, la ausencia de un interés real, en los gobernantes depuestos, por la promoción de la Ciencia a pesar de las muchas y enfáticas declaraciones que se hacían en ese sentido; *la supeditación al ritmo cambiante de la política oficial que la obligaban, a veces a servir objetivos inmediatos en boga, en lugar de los suyos propios específicos y permanentes*; la completa carencia de recursos para cumplir con su esencial finalidad de fomentar las investigaciones, por medio de subvenciones, becas, etc.; así como la falta imprescindible de apoyo y colaboración de los demás órganos del Estado” [el resaltado es mío]<sup>159</sup>.

La frase que he destacado de la cita anticipa la concepción sobre el quehacer científico que caracterizaría los primeros años de vida del Conicet, concentrada en la investigación básica, universalista (es decir, vinculada a las agendas de investigación de los países centrales) y validada y regulada por los criterios y la autoridad de la propia comunidad científica. Esta postura no sería alcanzada por medio de un consenso unánime ni libre de conflictos. Hasta mediados de la década del sesenta existieron dos posiciones enfrentadas dentro del directorio del organismo, liderada una por Houssay, su presidente, y la otra por Rolando García, vicepresidente de la institución. Para este último grupo, compuesto por Félix González Bonorino, Ignacio Pirotsky, Humberto Ciancaglini y Alberto Zanetta, la investigación científica debía orientarse desde su misma concepción hacia las aplicaciones económicas y los desarrollos sociales

---

<sup>159</sup> Consejo Nacional de..., Ob. cit., p. 18.

necesarios para el país; el grupo que terminaría por imponerse, liderado por Houssay, estaba compuesto por Venancio Deulofeu, Luis Federico Leloir, Lorenzo Parodi y Eduardo Braun Menéndez<sup>160</sup>. No es difícil imaginar a Houssay dejando su impronta también en el informe encargado por los interventores de la Dinicet en 1956, especialmente si se tiene en cuenta que todos aquellos que luego pasarían a ser conocidos como el “grupo Houssay” ya estaban presentes en la lista de personalidades consultadas, mientras que en representación del otro grupo, menos reactivo a las políticas del peronismo, en 1956 sólo fue convocado Rolando García.

De todas maneras, las primeras medidas de las instituciones creadas por el peronismo que el informe evaluaba habían partido de requerimientos muy básicos, en especial si lo que se buscaba era priorizar la vinculación entre los sectores científico y productivo: antes de poder elaborar cualquier tipo de plan coherente respecto de las posibilidades y necesidades del país, se hacía necesario contar con datos fehacientes sobre las condiciones del área, sus recursos y principales reclamos. Ésta no sería una prioridad compartida por el conjunto de los científicos firmantes del informe de 1956, pero era una justificación y una preocupación explícita del andamiaje institucional que el peronismo buscaba impulsar para el sector de CyT. En la *Carta Orgánica* de la Dinicet se hace referencia al CNICyT como “organismo asesor y enlace entre el Gobierno y la Ciencia” y se destaca la importancia que para el mismo tendría la “acción censal” en todos los ámbitos sociales, desde las Fuerzas Armadas hasta las escuelas de educación primaria. En la práctica, esto se tradujo en la realización del primer Inventario Científico Nacional, la constitución de grupos de expertos encargados de analizar los principales problemas de cada área, la edición de publicaciones especializadas como la revista *ACTA* (Actualidad Científica y Técnica Argentina) y la organización del Registro Científico Nacional, el Centro Nacional de Documentación y el Instituto del Instrumental Científico, entre otras medidas<sup>161</sup>.

### **2.2.2. La actividad censal como base de la planificación**

En una perspectiva de más largo plazo, Hernán González Bollo ha leído el período del primer peronismo como la culminación de un proceso de centralización ejecutiva y

---

<sup>160</sup> Ver: Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., pp. 108-109.

<sup>161</sup> Todas estas iniciativas son recuperadas en el informe de 1956 y son recogidas, también, en: Busala, A. y Hurtado, D., “De la ‘movilización...’”, Ob. cit., p. 25.

metodológica de la actividad censal dentro del Estado argentino, materializado en un uso, hasta aquel momento inédito, del aparato burocrático especializado en la recopilación y análisis de la estadística oficial<sup>162</sup>. Durante el gobierno de facto de Edelmiro Farrell, el protagonismo de este ascendente actor estatal había sido favorecido por la ubicación estratégica de Perón en la Vicepresidencia de la Nación (a cargo del Consejo Nacional de Posguerra, creado en 1944 para establecer estudios y proyecciones sobre las condiciones económicas de la posguerra), el Ministerio de Guerra (a cargo del Consejo de Defensa Nacional, creado en 1943 para preparar la economía y la sociedad a las condiciones de la “guerra total”) y la Secretaría de Trabajo y Previsión (de cuya División Estadística surgieron cuadros político-técnicos de la relevancia de José Figuerola<sup>163</sup>). Si el gobierno de Perón estuvo así vinculado desde su mismo origen a los profesionales de los organismos estadísticos, resulta lógico que se recurriera a ellos cuando se reconoció un problema específico en la organización y coordinación de las investigaciones científicas y tecnológicas. En este sentido, podrían considerarse las iniciativas censales promovidas por el peronismo como un signo extra de una aproximación más sistemática a los problemas del área.

El *Primer repertorio de organismos técnicos y especializados gubernamentales*, resultado del Inventario Científico Nacional llevado a cabo por el Registro Científico Nacional, es producto de esta actividad censal durante 1955, aunque sería publicado completo por primera vez en marzo de 1956<sup>164</sup>. Su índice general (cuenta también con un índice alfabético) ofrece el nombre, domicilio, tareas y dependencia institucional de más de 7.000 instituciones, y las divide entre 47 áreas. Entre las tareas consignadas por el repertorio son más numerosas aquellas de carácter técnico o docente (presentando a las cátedras universitarias como organismos autónomos), mientras que las tareas de investigación son muy escasas. La misma tendencia puede observarse en la desigual distribución por áreas: un ejemplo llamativo en este sentido es el de Ciencias Aplicadas,

---

<sup>162</sup> El caso argentino sería, aquí, parte de un movimiento transnacional de ideas y prácticas estatales que, en especial luego de la Primera Guerra Mundial, avanzó hacia una mayor planificación estatal. Para más detalles, ver: González Bollo, Hernán, *La estadística pública y la expansión del Estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947*, Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Historia Argentina y Contemporánea, UTDT, 2007.

<sup>163</sup> González Bollo, Hernán, “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)”, en *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre de 2008.

<sup>164</sup> *Primer repertorio de organismos técnicos y especializados gubernamentales*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1956, Centro de Documentación del ministerio de Economía, AR-AHA, sección 10, 738.

área de especial importancia para el discurso peronista que sin embargo tiene un solo apartado, *Inventos en General*, y en él sólo una institución, la División Patentes e Iniciativas de la petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

El *repertorio* tiene como una de sus características particulares el condensar dos momentos políticos opuestos, mediados por el golpe de Estado de septiembre de 1955, entre el momento de su producción y el de su publicación. La oposición entre el gobierno peronista y el de la Revolución Libertadora, sin embargo, es una oposición de carácter político, que no necesariamente debe verse traducida en un cambio abrupto en las políticas censales y planificadoras para el ámbito de la ciencia y la tecnología. Por el contrario, en tanto actividad técnico-burocrática (como única firma lleva la de *Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Registro Científico Nacional*) la elaboración del documento sobrevivió a la política de desperonización y sirvió de base para la nueva arquitectura institucional que ya comenzaba a discutirse. Incluso, al ser pensado como un intento por racionalizar el propio funcionamiento del Estado Nacional y sus organismos autónomos, el *repertorio* sería de extremado valor para la política de reorganización del antiguo Estado peronista encarada por el gobierno militar de la Revolución Libertadora.

La información fue recopilada en un único tomo y presentada “en crudo”, es decir sin ningún tipo de tratamiento posterior, como podría ser la elaboración de cuadros o figuras estadísticas, y sin conclusiones o directivas basadas en la información. En su forma final, el documento está dirigido a los propios investigadores que conforman los organismos técnicos, a quienes se pide colaboración, una pronta respuesta a las encuestas y pedidos de información de la Dirección y las necesarias correcciones a lo publicado. Todo ello apelando al “deber patriótico” de los interpelados, tal y como se había hecho ya en ocasión del Cuarto Censo Nacional de 1947, bajo la presidencia de Perón. Por su parte, el *repertorio* se propone como objetivos explícitos:

“... facilitar las relaciones e intercambio entre las unidades funcionales y centros cuyas tareas sean de interés común o afines”;

“... promover el progreso científico y técnico de la Nación, organizando servicios auxiliares para los investigadores y proporcionando al organismo conductor datos imprescindibles para el cumplimiento de su misión”;

y “... brindar a los investigadores y estudiosos una información práctica y permanente y, sobre todo, de hacer que sus trabajos sean más conocidos y

aprovechados, en beneficio del mejor cumplimiento de la función social que corresponde a la Investigación Científica”<sup>165</sup>.

El esfuerzo por construir esta infraestructura sobre la cual asentar futuras políticas de ciencia y tecnología se completó con la publicación, en paralelo al *Primer repertorio...*, de una *Guía de Investigaciones en Procesos de Desarrollo*<sup>166</sup>. Compuesta por diez tomos subdivididos a su vez por áreas, la misma ofrece un índice alfabético de más de 13.000 investigadores, incluyendo en algunos casos también un índice de temas. Además de un breve *currículum vitae* de cada científico o técnico, sus investigaciones son procesadas burocráticamente mediante su división en: Título, Propósitos, Técnicas, Unidad Funcional, Investigadores, Terminación, Relación con el Segundo Plan Quinquenal e Información (la dirección de la Unidad Funcional).

### **2.2.3. La nueva arquitectura institucional frente al desafío de la productividad**

Como se ha planteado previamente, para analizar la intervención efectiva y sistemática del Estado sobre la problemática del desarrollo científico-tecnológico, resulta insuficiente el análisis de los fundamentos y objetivos fijados en la letra de la carta orgánica de los organismos creados con este objetivo. Si bien el peronismo buscó diseñar un entramado institucional que pudiera dar respuestas técnicas a las demandas de la conducción política, la crítica de los científicos convocados por los interventores de la Dinicet parte de una evaluación, al menos en parte, correcta: más allá de la producción de una masa crítica de material censal, hasta 1955 el poder político no estableció líneas prioritarias de investigación para estas instituciones ni demandó de ellas un aporte específico a la acción del gobierno o el sector productivo. En 1955, sin embargo, el desafío de aumentar la productividad del trabajo argentino movilizó los recursos del CNICyT y la Dinicet detrás de un objetivo claro y esencial para la política económica del primer peronismo. Esta intervención, por acotada que haya sido, ofrece al investigador una oportunidad de observar la capacidad de estas instituciones para vincularse con los objetivos prioritarios de la política económica oficial y el aporte específico que las mismas podían ofrecer a representantes y funcionarios del Estado, empresarios privados y líderes sindicales.

---

<sup>165</sup> *Primer repertorio...*, Ob. cit., “Presentación”.

<sup>166</sup> *Guía de Investigaciones en Procesos de Desarrollo*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1956, Centro de Documentación del ministerio de Economía, AR-AHA, sección 10, 384 y sección 8, 322.

Es posible rastrear la preocupación y el discurso peronista sobre la productividad hasta el año 1947, pero la crisis económica que golpeó al país en 1949 hizo del tema uno de los objetivos centrales de la planificación económica del gobierno. Los cuellos de botella que experimentaba la industrialización argentina de los primeros años cincuenta impusieron como el norte económico de la segunda presidencia de Perón la productividad del trabajo, estancada desde 1948<sup>167</sup>. En consecuencia, los recientemente creados organismos de planificación y ejecución de la política científica estatal hicieron suyo dicho objetivo y se enfrentaron al desafío de la coordinación de un proyecto de gran escala y complejidad. Para el caso aquí presentado, es posible señalar un ejemplo muy concreto de este cambio: el 22 de julio de 1954 el CNICyT es reemplazado por la Comisión Permanente de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CPICT), con similares atribuciones y funciones pero que desde su propio texto de creación se encuentra apuntada al problema de la productividad.

Las iniciativas tendientes a cambiar las formas de organización tradicional del trabajo en Argentina que se promovieron desde esta y otras instituciones pueden, por su naturaleza, incluirse en el segundo período esbozado por Busala y Hurtado: las aproximaciones del CPICT, y de la Dinicet como su brazo ejecutor, se desarrollaron de forma progresiva/incremental, siguiendo abiertamente el ejemplo de los países industrializados y sobre la base de una labor previa de recopilación de datos censales. Sus resultados fueron presentados como material de consulta para los participantes del Congreso de la Productividad, que comenzó a sesionar el 31 de marzo de 1955 en el edificio del Congreso Nacional, donde se reunieron, con idéntica representación numérica, los delegados de la CGT y la CGE convocados por el Poder Ejecutivo<sup>168</sup>.

En junio de 1954, Tosello había viajado a una “Sesión de Expertos en Productividad” realizada en Dinamarca y regresó a la Argentina convencido de la necesidad de “hacer de nuestro investigador un soldado de la productividad”<sup>169</sup>. Sería el primer acercamiento a las discusiones que sobre el tema se estaban llevando adelante a nivel internacional, así como a todo un corpus bibliográfico referido a la organización científica y la racionalización del trabajo. Dicha información daría origen al *Informe*

---

<sup>167</sup> Ver: Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 180.

<sup>168</sup> Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

<sup>169</sup> *La productividad y las investigaciones científicas y técnicas*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-7, p. 14 y 16.

sobre la Organización Científica y el Fomento de la Productividad en los países de Europa Occidental, a presentarse al Comité Ejecutivo del Congreso de la Productividad junto con un número de folletos de diversa índole y objetivos. Entre ellos tienen un lugar destacado aquellos que pretendieron instruir a los congresistas en los conceptos más básicos de la problemática, como los titulados *Terminología de la Productividad*, traducción realizada por la Dinicet e incluida en el anexo segundo del informe, y *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?*, otra traducción, esta vez del trabajo del francés Jean Fourastié, originalmente publicado en 1952 por *Presses Universitaires de France*, París<sup>170</sup>.

Este último está organizado de forma muy esquemática y didáctica, de manera tal que, como forma de divulgación, resulta extremadamente claro. Sus primeras páginas, por ejemplo, se encuentran divididas entre los títulos *La productividad es... / La productividad no es...*, utilizados para popularizar las principales nociones básicas y discutir ciertos “mitos” relacionados al tema. Como no podía ser de otra manera, a la traducción del texto francés se le agregaron las palabras de Perón dirigidas a cada sector de la economía, que preceden a la lista del “debe...”. Los ejemplos prácticos de la evolución histórica de la productividad y de sus ventajas, sin embargo, se mantuvieron fieles al original (la fabricación de bicicletas vs los cortes de cabello, por ejemplo<sup>171</sup>), aunque a los mismos se le agrega un esfuerzo considerable por compatibilizar estas políticas extranjeras con los fundamentos de la doctrina peronista. Un esfuerzo similar se hace presente en las demás publicaciones de la Dinicet referidas al tema.

La argumentación sobre los beneficios económicos y sociales de una mayor productividad pone especial énfasis en señalar que aún en Estados Unidos la época del taylorismo había quedado atrás y que la actual organización científica del trabajo beneficiaba al obrero en vez de ir en su detrimento. En este sentido puede destacarse la permanente referencia a lo “universal” y la ruptura que la misma parecía implicar con otros tipos de discursos del peronismo, que destacaban la originalidad de la experiencia argentina o la tercera vía. Así, el citado *Informe...* y sus diversos anexos buscan reconstruir veinte experiencias nacionales distintas en lo que respecta a la

---

<sup>170</sup> Ver: *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, marzo de 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-14; y *Que sais-je? La productivité*, Fourastié, Jean, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Servicio de Traducción, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 93-9.

<sup>171</sup> *Que sais-je?...*, Ob. cit., p. 27.



institucionalización de los esfuerzos por el aumento de la productividad, “ya que una visión panorámica de estos programas, permite apreciar la labor universal cumplida en el campo de la organización científica y a la cual tenemos que atenernos para ponernos a tono con el adelanto universal”<sup>172</sup>.

Además de los países de Europa Occidental, los técnicos de la Dinicet analizaron los casos de Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica. En el anexo 4 de dicho trabajo se realiza un relevamiento de los centros europeos de productividad, demostrándose un interés particular por la manera en que cada país lleva adelante la recopilación de datos (“cartografía y encuestas”) y su comunicación o divulgación (“oficinas de enlace entre las agencias de investigación y los empresarios privados”). Pero además de este análisis a nivel nacional vuelve a destacarse la importancia de la cooperación internacional a través del foco puesto sobre la Agencia Europea de Productividad y, en el orden técnico, de su Comité de Productividad e Investigación Aplicada, creados en el marco de la Organización Europea de Cooperación Económica, con asistencia técnica de los Estados Unidos. En la justificación de dicho estudio nuevamente se rompe con el discurso nacionalista sobre la ciencia y el adelanto tecnológico que se había ensayado durante la primera presidencia de Perón y, en esta segunda etapa, se retoma la discusión desde una perspectiva mucho más cercana a las posturas liberales de lo que generalmente se reconoce en la bibliografía sobre el tema: “Por su propia naturaleza, la ciencia es esencialmente internacional. *El intercambio de ideas y experiencias* de un país a otro, *se considera con razón, como premisa indispensable para el acrecentamiento de la productividad* [destacado en el original]”<sup>173</sup>.

El informe resultante de estas recopilaciones de datos y estadísticas analiza los pros y contras de las diferentes formas de organización institucional. En la discusión en torno a la centralización o descentralización de las dependencias estatales, por ejemplo, se destacan los ejemplos de Alemania (país al que el estudio, por otra parte, le dedica mayor espacio) y Suiza, en donde se unificaron los comités dedicados a la Productividad y la Racionalización, “con la consiguiente *unidad de concepción y acción, obtenida a través de una ejecución descentralizada* [destacado en el original]”,

---

<sup>172</sup> *La organización científica del trabajo como base para el aumento de la productividad (anexo 5)*, Dinicet, ¿1954?, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, s. 15 208, p. I.

<sup>173</sup> *Centros europeos de productividad. Origen, estructuras y servicios*, Dinicet, 1955, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, Caja 50-12. En la misma línea, se presenta un análisis del Comité Internacional de la Organización Científica, del que participan 24 países miembros (Argentina no se encuentra entre ellos), y de su último congreso realizado en San Pablo, Brasil.

mientras que en otros casos habría “funciones duplicadas o disipadas”<sup>174</sup>. Vuelve a presentarse aquí la ya mencionada intención de compatibilizar los esfuerzos tendientes a una mayor productividad del trabajo con las ideas-fuerza del gobierno peronista.

### 2.3. El problema de la universidad

En el capítulo previo he recogido algunos testimonios de estudiantes y docentes de la universidad peronista para revisar críticamente la memoria que los mismos habían construido sobre el período. Ya en este capítulo he buscado realizar una aproximación a las principales instituciones científicas y tecnológicas que desarrollaron sus actividades entre 1946 y 1955, pero tal recorrido no podría estar completo sin un análisis de la vida académica y las políticas oficiales en la universidad. Contraponer a estas memorias sobre la educación superior un análisis de las instituciones extra-universitarias de CyT corre el foco de la discusión, la evade: si Federico Westerkamp puede firmar, en 1956, un informe oficial que da cuenta de numerosos avances realizados por el peronismo y, a la vez, reproducir un recuerdo del mismo en el que es representado como una *edad oscura* de la ciencia argentina, esto es debido a que la historia y los conflictos de la universidad durante las décadas del cuarenta y cincuenta tienen un desarrollo y una lógica particular, distinta de aquella que, brevemente, pudo exponerse en páginas anteriores para las organismos de CyT extra-universitarios. Lo político atraviesa a las universidades como no lo hace en ningún otro de los casos estudiados; el universitario es un ámbito de disputa y de reafirmación de identidades políticas, y no sólo para el peronismo. La labor específica de docencia e investigación académica no quedaría anulada por estas disputas, pero sí se vería condicionada por las formas específicas que las mismas adoptaron en cada universidad, cada facultad y cada instituto.

Myers incluye la década aquí estudiada dentro de un período más amplio que corre entre 1850 y 1958, en el que la universidad será el centro de todo el sistema de CyT nacional, si bien se reconoce que desde que “los orígenes del desplazamiento de esa posición privilegiada pueden detectarse desde principios de la década de 1930”<sup>175</sup>. El libro en el que se incluyó este trabajo, dirigido por Enrique Oteiza y ya citado previamente, representa una versión resumida del Informe encargado por las autoridades nacionales en 1987 (entregado en 1989) y titulado *Examen de la Política*

---

<sup>174</sup> *Centros europeos...*, Ob. cit., p. 12.

<sup>175</sup> Myers, J., “Antecedentes de la...”, Ob. cit., p. 87.

*Científica y Tecnológica Nacional. Perspectivas a mediano plazo.* El mismo ofrecía, a la vez, un diagnóstico crítico del sector y orientación para el diseño de nuevas políticas e instrumentos de gestión en CyT, partiendo de un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo y tomando como referencia las experiencias de los países miembros de la OCDE. Como se ha mencionado antes, la experiencia peronista fue incluida en el apartado titulado “Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958”, una suerte de “prehistoria” del sistema de CyT que tomaría forma con la conformación del CONICET, el INTA, el INTI y la consolidación institucional de la CNEA.

La universidad todavía ocupaba, en efecto, un lugar central en el sistema científico y tecnológico argentino por haber sido tradicionalmente el ámbito privilegiado de investigación y transmisión de conocimientos. Pero ya en la década del cuarenta, tanto el gobierno como los sectores reformistas de la oposición criticaban abiertamente el papel de la misma como simple formadora de profesionales y reproductora de conocimientos desarrollados en centros del exterior. La necesaria reforma de todo el sistema ya estaba en plena discusión, pero las experiencias institucionales concretas que alimentaron este debate no pueden resumirse, como plantea Myers, en el estudio de la UBA como modelo ejemplar que daría cuenta, en líneas generales, del desarrollo institucional del resto de las universidades nacionales. Estas experiencias fueron muy variadas y, aunque no se pueda abordar aquí el conjunto de las mismas, se seleccionarán algunos casos contrapuestos a modo de ilustrar un panorama más complejo que el presentado por Myers.

Al momento de asumir el gobierno peronista existían en Argentina seis universidades nacionales y ninguna privada: la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Entre ellas, prestaré aquí especial atención a la UBA y la UNLP por ser las que poseían una trayectoria más consolidada en lo referido a grupos de investigación, pero se contrastarán estos casos con el de la UNT, por ofrecer esta última un contrapunto interesante: institución que tradicionalmente se consideró alejada de los principales centros de producción científica del país, tuvo en el período un destacado desarrollo que en buena medida contrasta con

el resultado de las intervenciones universitarias en la UBA y la UNLP, que poco o nada aportaron al desarrollo de nuevas líneas de investigación o a una renovación académica.

Por último, se presentará también el caso particular de la Universidad Obrera Nacional (UON): creada en 1952 específicamente para albergar (y ser dirigida por) la clase trabajadora. Heredera de iniciativas surgidas del propio movimiento sindical, como la Universidad Obrera Argentina (UOA), la UON se insertó en un entramado de instituciones estatales apuntado a organizar la educación técnica desde sus instancias más básicas hasta la instrucción de ingenieros, y que incluyó a organismos como la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) y la Dirección General de Enseñanza Técnica (DGET). El grado de vinculación y coordinación perseguido por estos organismos estatales demuestra una concepción de la formación profesional que resulta novedosa en el contexto de la época. La aproximación al problema de la baja cualificación de la mano de obra argentina desde este verdadero “circuito” de educación técnica evidencia, a la vez, la voluntad del gobierno peronista de impulsar nuevos modelos de formación académica y las propias capacidades y límites del Estado como planificador en el área científico-tecnológica.

### **2.3.1. Las Universidades: herencia y leyes de reforma**

El sistema educativo de la época presentaba características particulares, que lo diferencian tanto del actual, como de otros casos nacionales que le fueron contemporáneos. Y esto es así porque, si bien por regla general a medida que se avanza en las distintas instancias de la educación regular (primaria, secundaria, universitaria) el acceso social a las mismas es cada vez más restringido, en el caso de la Argentina de la década del cuarenta esta situación parecería potenciada. Mientras que el país tenía un nivel de acceso a la educación primaria que lo acercaba a los países europeos (más del 75% de los niños y niñas de entre 6 y 13 años se encontraban matriculados), aquellos que alcanzaban la educación secundaria apenas representaban poco más del 6% de los jóvenes entre 14 y 21 años. El nivel universitario, por su parte, reunía a menos del 1% de la población total de la Argentina<sup>176</sup>. Por otro lado, en lo que respecta

---

<sup>176</sup> Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006, p. 110. La explicación que el autor ofrece para este fenómeno remite a los objetivos socio-políticos de la educación patriótica del inmigrante, con los que se fundó la política educativa

específicamente a las carreras de ciencias exactas y naturales, la década del cuarenta representa una coyuntura en la que, en la Argentina y el mundo, se estaban abriendo numerosas ramas nuevas para las ciencias básicas y aplicadas. La universidad buscó responder a estas tendencias, pero tuvo límites muy estrictos en términos de infraestructura, presupuesto y capital humano. Así, hubo carreras enteras en las que el cursado de las materias fue opcional, se abrían y cerraban cursos en función la demanda de los propios alumnos y enteras líneas de investigación dependían de un solo docente-investigador (generalmente extranjero)<sup>177</sup>. En este caso, las fuentes documentales no presentan divergencias significativas con los testimonios presentados en el capítulo anterior y otros que no fueron incluidos en dicho análisis<sup>178</sup>.

Para el caso de la UBA, el clima de permanente enfrentamiento del cual los testimonios dejan constancia fue apenas una parte de la conflictiva relación entre la institución y las estructuras e interventores del Estado Nacional. La primera intervención ocurrió en 1943, en respuesta a un manifiesto que hizo públicos los reclamos de un importante número de figuras de la cultura y la política argentina. En el mismo se exigía un inmediato retorno a la democracia (luego del golpe de Estado de junio contra el gobierno de Ramón Castillo) y el cumplimiento de los compromisos con el resto de los estados americanos (en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, esto debía leerse como un reclamo por la ruptura de relaciones con las potencias del Eje y el alineamiento con las políticas impulsadas por Estados Unidos para el continente), y llevaba la firma de varios docentes universitarios, Houssay entre ellos. Todos estos firmantes fueron cesanteados por las nuevas autoridades interventoras en la UBA y la UNL.

En 1944, la llegada de Farrell a la presidencia significó para la UBA el impulso a los sectores del catolicismo conservador que actuaron como interventores y que buscaron llevar a los claustros universitarios la alianza forjada con la Iglesia Católica para el área educativa. En la práctica, sin embargo, empujaron al movimiento estudiantil a una militancia cada vez más activa en defensa de los valores de la Reforma Universitaria de

---

argentina y que ponían el acento en una formación básica en la historia, la geografía, el idioma y los rituales cívicos nacionales.

<sup>177</sup> Baña, Beatriz, “Ciencia y universidad en el primer peronismo”, revista *La Ménsula*, Año 3, n° 9, Octubre de 2009, p. 4. Para el caso específico de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, entre 1946 y 1948, la duración del año lectivo había sido apenas de cinco meses.

<sup>178</sup> Bes, Daniel, estudiante de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, entrevistado por el autor a lo largo de 2008, entrevista no publicada.

1918 (laicisismo, autonomía, libertad de cátedras, etc.), si bien nunca respetados por completo, ahora abiertamente rechazados desde el gobierno universitario. Fue a partir de este momento que la UBA comenzó a destacarse cada vez más como un claro espacio de oposición al gobierno. El intento de normalización ensayado en 1945 fue la respuesta del mismo al evidenciable fracaso de la intervención. Aquellos docentes dejados cesantes en 1943 fueron reincorporados a la universidad, pero la medida no alcanzaría para desmovilizar a una población universitaria que participaba cada vez más activamente de la oposición al gobierno militar. En septiembre de 1945, el movimiento estudiantil ayudó a organizar y se sumó a la llamada Marcha por la Constitución y la Libertad. Algunos meses más tarde, después de la marcha del 17 de octubre y del llamado a elecciones por parte del gobierno de Farrell, los mismos estudiantes se embarcarían en la campaña electoral de la Unión Democrática, contra la lista encabezada por Perón.

Esta era la relación con la mayor universidad del país que el recién electo gobierno de Perón heredó, y su respuesta fue una intervención aún más agresiva que las de años anteriores. El objetivo explícito del gobierno era terminar con cualquier forma de política dentro de los claustros universitarios; en la práctica se expulsó, presionó u obligó a renunciar a todos los docentes opositores. Se calcula que entre la intervención de 1943 y la de 1946 fueron alejados de la UBA (incluyendo a aquellas personas que renunciaron por solidaridad con los expulsados) más de 1200 docentes, de los cuales un 55% tendría “cargos relacionados con ciencia, tecnología y medicina<sup>179</sup>”. Si bien en el capítulo anterior hemos problematizado las lecturas del período que sólo reconocen una influencia negativa del peronismo sobre la vida universitaria, ignorarlas resultaría en una similar deformación de la historia del período. Está claro que las intervenciones no podrían haber dejado de afectar las condiciones de trabajo y de estudio en la UBA, tanto por el nivel académico de muchos de los docentes apartados como por la propia desestructuración que supuso ese recambio obligado y brusco sobre una institución que ya de por sí se encontraba en pleno proceso de cambio.

La forma que ideó el gobierno de Perón para reorganizar la vida universitaria fue fijada en una Ley Universitaria, la 13.031, sancionada por el Congreso de la Nación en 1947. Ésta buscó ordenar el funcionamiento de las universidades y fijar objetivos claros para la investigación dentro de las mismas, siempre en consonancia con los objetivos

---

<sup>179</sup> Hurtado, D., *La ciencia argentina...*, Ob. cit., p. 50.

generales del gobierno, establecidos unos meses antes en el Primer Plan Quinquenal. Esta ley avanzó sobre muchos espacios antes autónomos, aumentando la injerencia del Poder Ejecutivo dentro de las universidades y dejándolas en una situación de mayor dependencia frente al mismo. Entre otras medidas, estableció que todos los profesores titulares serían designados por el Poder Ejecutivo a partir de una terna presentada por las autoridades de cada facultad en base a un sistema de concursos; los profesores adjuntos, en cambio, serían seleccionados (también mediante concurso) por el Consejo Directivo<sup>180</sup>. La exigencia por parte de las autoridades universitarias de que los estudiantes tramitaran un “Certificado de Buena Conducta” ante la Policía Federal permitió la separación de aquellos estudiantes de militancia opositora sin violar el principio de la entrada irrestricta, impulsado por la misma ley<sup>181</sup>. Perseverando en su intención de despolitizar al movimiento estudiantil, la ley también dispuso que los delegados estudiantiles en el Consejo Directivo fueran elegidos con un criterio puramente académico entre aquellos alumnos de mejor promedio. En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN) de la UBA, el rechazo a estas disposiciones se vio reflejado en la formación de un Centro de Estudiantes paralelo al oficial.

Además de la mencionada entrada irrestricta, pueden señalarse otros aspectos innovadores de la reforma, entre ellos la organización de un amplio sistema de becas y la inclusión de la figura del docente con dedicación exclusiva. Es necesario aclarar, sin embargo, que estas disposiciones no tuvieron un alcance amplio y, así, ni las becas lograron abrir la educación superior a las clases más bajas, ni la dedicación exclusiva llegó a tener (en términos cuantitativos) un desarrollo significativo, en especial si se lo compara con el papel que la misma jugaría luego de septiembre de 1955. Por fuera de lo fijado en la ley, desde el gobierno nacional se buscó dar solución a uno de los principales problemas de la FCEyN: el problema edilicio. Hasta 1952 la facultad incluía también a las carreras de ingeniería, que representaban un 70% de los 4.500 alumnos que concurrían al antiguo edificio de Perú 222<sup>182</sup>. La creación de la Facultad de

---

<sup>180</sup> Los cursos de formación política que recuerdan los estudiantes de la época no son parte de esta ley ni de ninguna otra ley ordinaria, sino que figuran en la propia Constitución Nacional, tal como fue reformada en 1949. Ver: Somoza Rodríguez, M., *Educación y política...*, Ob. cit., p. 119.

<sup>181</sup> En 1954 el Congreso Nacional dicta una nueva Ley Universitaria (n° 14.297) que establece la gratuidad total de la educación superior, el libre acceso a la Universidad y los objetivos que las políticas gubernamentales persiguen para el área. Sin embargo, los contados meses que le restaban a Perón en el poder impiden rastrear los resultados de estas nuevas disposiciones durante su período de gobierno.

<sup>182</sup> Baña, B., “Ciencia y universidad...”, Ob. cit., p. 4. Las cifras corresponden al año 1948, pero teniendo en cuenta el aumento de la matrícula universitaria que se experimentó en los años posteriores como

Ingeniería y su traslado a una nueva sede no alcanzarían, de todas formas, para solucionar los problemas presupuestarios, que se traducían principalmente en la falta de laboratorios y de los insumos básicos para sostener aquellos que se improvisaban en los pasillos o espacios vacíos de la facultad.

Una polémica que el peronismo heredó y no pudo zanjar fue si la investigación debería ser considerada parte integral de la labor del profesor universitario o si, en cambio, enseñanza e investigación deberían mantenerse separadas, creando y manteniendo instituciones especializadas para cada propósito (es decir, universidades e institutos, respectivamente), discusión de la que queda constancia en las actas del Consejo Directivo<sup>183</sup>. A pesar de estas dificultades, la FCEyN avanzó en nuevas líneas de investigación que merecen ser reconocidas. Beatriz Baña las divide en cuatro áreas principales. En matemáticas, el emigrado español Julio Rey Pastor había logrado crear una verdadera escuela entre los miembros de la facultad. Gracias a su influencia, en 1945 se organizaron las Primeras Jornadas Matemáticas de la Argentina y, cinco años después, se le otorgó el Primer Premio Nacional de Ciencias a Alberto González Domínguez, matemático del grupo de Rey Pastor y profesor de la facultad. Las investigaciones en Química y Geología estaban prácticamente limitadas a las (numerosas) tesis de los alumnos, pero por otra parte, la misma falta de laboratorios impulsaba a una necesaria colaboración con el sector productivo, ya que las mismas se realizaban casi exclusivamente en los laboratorios de YPF, FATE o la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología. Estas colaboraciones forzadas por la situación presupuestaria implicaban, sin embargo, una forma de la tan mentada vinculación con el sector productivo, que dirigía los trabajos de investigación (también a través de becas y puestos de trabajo para el egresado) hacia los temas de interés para el sector industrial y minero. En Física, por último, los avances de la época fueron menos importantes y quedarían opacados por los de la UNLP y la CNEA. De todas formas, entre 1949 y 1951 se logró montar el primer laboratorio de difracción de rayos X y se realizaron las primeras mediciones de radiación cósmica. Miradas en una perspectiva histórica, estas últimas cobran especial importancia cuando se las reconoce como el punto de partida de una posterior y fructífera línea de investigación: de aquellos experimentos iniciales participó Juan Roederer, entonces alumno de la facultad, pero a

---

consecuencia del ingreso irrestricto y el aumento en el nivel de vida, es posible suponer que la problemática relación entre cantidad de alumnos y espacio físico no haría sino empeorar.

<sup>183</sup> Baña, B., *La investigación...*, Ob. cit., p. 6.



partir de 1955 Director del Laboratorio de Rayos Cósmicos de la CNEA y luego Director del Centro Nacional de Radiación Cósmica<sup>184</sup>.

En la UNLP la situación presenta características distintas a las antes planteadas. El marcado enfrentamiento político con el gobierno que recorre la historia de la UBA en el período no se repite en este caso. La universidad es intervenida en 1944 (y apedreada el 17 de octubre de 1945<sup>185</sup>), pero las actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico pudieron mantenerse en niveles más que aceptables y aún responder a los objetivos delineados por el Estado. El conflicto que influiría más en un cambio de dirección de los proyectos de la UNLP no sería de la esfera de la política local, sino más bien de carácter internacional: aunque a primera vista puedan no encontrarse relaciones directas, la guerra en Europa y el Pacífico había impactado profundamente sobre las actividades de investigación en Argentina y otros países de la región. La principal dificultad acarreada por la misma fue el aislamiento de los principales centros científicos (principalmente Alemania) o la reconversión de sus actividades hacia los objetivos del esfuerzo de guerra (como en el caso de los Estados Unidos). Así, el difícil acceso a congresos y publicaciones mantuvo a los grupos argentinos desconectados de los nuevos desarrollos. La inmediata posguerra, con una Europa en lenta reconstrucción y los Estados Unidos abiertamente enfrentados con el gobierno de Perón, traería pocos cambios a esta situación.

Como contraparte, el mismo contexto internacional ofreció posibilidades que la UNLP supo aprovechar en mayor medida que la UBA. Numerosos científicos y académicos habían sido desplazados por el conflicto y desde el gobierno de Perón se impulsó una agresiva política de captación de estos recursos humanos, altamente cualificados, que se consideraban fundamentales para el esfuerzo argentino tendiente a salvar la brecha que lo separaba de las principales potencias en términos científicos y tecnológicos. La UNLP tenía una larga tradición de colaboración con profesores invitados, principalmente alemanes, y esto le permitió beneficiarse de la nueva situación europea (en muchos casos fueron los propios docentes extranjeros de la universidad, emigrados durante las décadas de 1920, 1930 o 1940, quienes contactaban a sus colegas europeos y facilitaban la llegada de los mismos a La Plata). Otro impulso para las

---

<sup>184</sup> Baña, Beatriz, *La investigación...*, Ob. cit., pp. 6-10.

<sup>185</sup> Ver: James, Daniel, "17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *El 17 de Octubre de 1945*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1995, pp. 83-129.

ciencias fue la nueva demanda creada por la política de sustitución de importaciones y de modernización de las Fuerzas Armadas sin el recurso (negado por los Estados Unidos) de la importación de material bélico.

Adecuando las directivas del Primer Plan Quinquenal a las propias líneas de investigación que la universidad ya estaba llevando adelante, la UNLP logró que un 40% de toda su producción académica se vinculara con los objetivos fijados por el Estado Nacional. Las principales áreas en las que se concretó esta cooperación fueron las de Defensa, Aviación, Radiotelefonía, Energía Nuclear y Medicina. Además de estas investigaciones, llevó adelante (especialmente hasta 1948) un ambicioso programa de vinculación tecnológica que, en orden descendiente de acuerdo a la cantidad de convenios firmados, la puso en contacto con otras universidades nacionales, organismos gubernamentales, las Fuerzas Armadas y la industria privada<sup>186</sup>. Estos proyectos, por otra parte, no parecen haber tenido consecuencias negativas sobre la producción de investigaciones en ciencias básicas o la distribución de recursos siempre escasos.

Dentro de la universidad, el grupo que tuvo un desarrollo más destacado durante el período fue el reunido alrededor del Instituto de Física (IF). La dirección del mismo estuvo a cargo, entre 1944 y 1947, de los físicos Héctor Isnardi y Rafael Grinfeld, y del ingeniero Manuel Ucha Udabe; entre 1947 y 1951, período de más notable actividad del IF y en el que se constató un importante incremento de la matrícula de las ingenierías, la dirección estuvo a cargo del físico Richard Gans<sup>187</sup>. Coincidiendo con el alejamiento de Gans de la dirección del IF, a partir de 1951 el instituto comenzó una etapa de estancamiento que abarcaría las direcciones de (nuevamente) Ucha Udabe, Vierheller y Rodríguez. La construcción de una verdadera escuela por parte de Gans se evidencia en el aumento de la investigación a partir de su retorno a la Argentina y en las

---

<sup>186</sup> Von Reichenbach divide, a su vez, estos proyectos de vinculación tecnológica en Colaboraciones, Asesoramientos, Desarrollos y Servicios, y analiza su variación en el tiempo. Para este trabajo se consideró, sin embargo, que tal nivel de detalle resultaba innecesario mientras se recuperaran las principales conclusiones que la autora obtiene de su análisis. Para mayores precisiones ver Von Reichenbach, María Cecilia, *La investigación académica y su compromiso con el entorno: un caso de reorientación en los trabajos en física durante el peronismo*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. 9-12.

<sup>187</sup> Judío alemán, nacido en Hamburgo en 1880, había sido contratado por la UNLP por primera vez en 1912, pero regresaría a Alemania en 1925 para hacerse cargo de la dirección del Instituto de Física de la Universidad de Königsberg. Luego de la guerra abandonó la cátedra en la Universidad de Munich que el gobierno alemán le diera en forma de desagravio por las persecuciones sufridas durante el Tercer Reich y, en 1947, volvió a la Argentina, donde habían nacido sus dos hijos. Su influencia en la introducción y el desarrollo de la física moderna en la UNLP y la Argentina fue fundamental. Murió en 1954.

publicaciones en revistas internacionales por parte de investigadores de la UNLP (siempre en colaboración con el mismo Gans, Balseiro o Rodríguez).

Como el resto de las universidades argentinas, la UNLP dependió fuertemente de ciertas figuras de relevancia para impulsar y mantener la investigación científica original: la contratación o alejamiento de científicos significó, muchas veces, la apertura o cierre de enteras líneas de investigación. Para el caso del IF, sin embargo, esta situación es menos marcada. Durante la década de 1910 se había convertido, en opinión de algunos autores, en el centro de física más importante del continente y el primero en formar doctores en Latinoamérica; esta trayectoria le permitió un desarrollo más estable, que serviría como escuela para otras instituciones de investigación del país (el Instituto de Física de la UBA, el IFB) y que, a la vez, sufriría menos su competencia<sup>188</sup>.

La experiencia en la UNT en este período, por su parte, está fuertemente ligada a la actuación de Horacio Raúl Descole. Recibido como doctor en Farmacia y Bioquímica en la UBA, Descole había conocido en la universidad a Ricardo Guardo (posterior diputado peronista y autor de la ley universitaria de 1947), Oscar Ivanissevich, (embajador en Estados Unidos entre 1946 y 1948, Ministro de Educación entre 1948 y 1950, y padre de Ludovico Ivanissevich Machado, cuyos testimonios fueron recogidos en el capítulo 1) y Ramón Carrillo (Secretario y luego Ministro de Salud Pública entre 1946 y 1954), y estos contactos impulsarían su carrera política en la UNT a partir del ascenso de Perón al poder. Su primera vinculación con la universidad fue a través del Instituto Lillo de Botánica, perteneciente a la UNT, del cual fue nombrado director en 1942. A través del mismo impulsó la incorporación de una decena de investigadores de otros centros nacionales, creó la revista botánica *Lilloa* y, en palabras de Roberto Tagashira, “aumentó la producción científica a niveles no registrados anteriormente en el norte argentino”<sup>189</sup>.

Los contactos políticos y coincidencias ideológicas y programáticas con los gobiernos de Ramírez y Farrell le permitieron emprender ambiciosos proyectos, pero a la vez lo llevarían a la confrontación con las autoridades universitarias. En 1943 impulsó la edición del *Genera et Species Plantarum Argentinarum*, ideada como una

---

<sup>188</sup> Von Reichenbach, M. C., *La investigación académica...*, Ob. cit., p. 1.

<sup>189</sup> Tagashira, Roberto, *El último tramo del rectorado del Dr. Horacio Descole en la Universidad Nacional de Tucumán (1948-1951). La actividad científica*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, p. 2.

gran obra enciclopédica y para la que consiguió, al año siguiente, el apoyo económico del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gustavo Martínez Zuviría. Buscando mayor libertad de acción, en 1945 recurrió nuevamente al gobierno nacional y consiguió del mismo la autonomía del Instituto respecto de la UNT, motivo por el cual el Consejo Superior decidió su expulsión de la universidad. Los sucesos políticos a nivel nacional, sin embargo, terminarían favoreciendo a Descole, quien en 1946 volvería a UNT como interventor del gobierno constitucional de Perón. Al año siguiente, terminada la intervención, sería designado rector, cargo que ocupó hasta 1951.

Su llegada a la dirección de la UNT tuvo lugar luego de un período de crisis en la universidad que, entre 1940 y 1946, había sufrido doce recambios de autoridades electas e interventoras<sup>190</sup>. Bajo la dirección de Descole, sin embargo, la UNT buscaría activamente alinearse con las directivas de la nueva ley universitaria y el Primer Plan Quinquenal (como también fue el caso de la UNCUYO), obteniendo a cambio significativos beneficios y partidas presupuestarias. Por ejemplo, la UNT se propuso atender las necesidades científicas, técnicas y culturales de todo el norte argentino a través de la instalación de delegaciones científicas en Santiago del Estero, Formosa, Catamarca, Salta y Jujuy, y recibió un presupuesto acorde a estas pretensiones<sup>191</sup>. Para albergar este creciente polo científico, en diciembre de 1948 se expropiaron 17 mil hectáreas en el cerro San Javier para la construcción de una Ciudad Universitaria y en la obra se invirtieron, en menos de un año, más de cinco millones y medio de pesos. Como contraparte a este apoyo del poder político, Descole impulsó la departamentalización y la dedicación exclusiva en consonancia con la nueva ley universitaria, pero también se encargó de controlar (y cesantear cuando consideró necesario) a todos aquellos profesores que consideró opositores al gobierno de Perón.

En estas circunstancias, la nueva administración permitió multiplicar los institutos y grupos de investigación, pero aquellos que más se beneficiaron fueron los grupos más consolidados, pues obtuvieron un considerable aumento de sus presupuestos y la autonomía respecto al gobierno universitario, enterrando la polémica que aún continuaba en la UBA (investigación fuera o dentro de las aulas) y que, algunos años

---

<sup>190</sup> Vanella, Liliana María, *Historia y memoria en la Universidad de Tucumán. Los años 1930 y 1940*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, p. 3.

<sup>191</sup> Se calcula que al inicio de la gestión de Descole el presupuesto de la UNT ascendió a casi 10 millones de pesos, de los cuales sólo 4 eran destinados a sueldos. Tagashira, R., *El último tramo...*, Ob. cit., p. 3.

antes, le había costado a Descole la expulsión de la universidad. Para sostener esta apuesta a la investigación en institutos autónomos, la UNT volvió a recurrir al Estado Nacional y a su política de captación de científicos extranjeros. Así, contrató a numerosos profesores alemanes, austríacos, italianos, españoles y suecos, entre los que destacaron figuras que tendrían extensas y muy fructíferas carreras en el país, como Walter Seelmann-Eggebert.

Durante este período, los proyectos de vinculación tecnológica con el sector productivo se cerraron principalmente con la industria azucarera y los organismos estatales. Por otra parte, la idea de Descole de jerarquizar las ciencias a través de la creación de Academias (de Ciencias Exactas y Tecnología, de Ciencias Culturales y Artes, de Ciencias Biológicas) tuvo resultados dispares, pues sólo logró sostenerse allí donde existía un número significativo de investigadores capaz de darles verdadera entidad. En la práctica, esto sólo se logró en el caso de la Academia de Ciencias Biológicas gracias al grupo que el mismo Descole había ayudado a conformar alrededor del Instituto Lillo. El final de su período de gobierno estaría marcado por la crisis económica que sufrió el país y los recortes presupuestarios que le fueron impuestos a la UNT. Atada a la suerte de los planes del gobierno peronista, la universidad se vio obligada a renunciar a muchos de sus más ambiciosos proyectos. Las delegaciones científicas en las provincias del norte argentino fueron cerradas por falta de presupuesto, las obras de la Ciudad Universitaria se detuvieron y los institutos (aunque formalmente autónomos) fueron presionados para reducir en un 50% sus gastos<sup>192</sup>. En ese contexto comenzaron a hacerse oír las primeras quejas de los profesores contratados en el extranjero: a pesar de su nivel académico y su preparación, eran incapaces de producir resultados mientras no contaran con laboratorios mínimamente equipados.

La gestión de Descole finalizó en enero de 1951, dando comienzo a una etapa marcada por el estancamiento de la producción científica de la UNT y los problemas presupuestarios. Ocho meses después (nada menos que un 17 de octubre) el decreto 20.812 del Poder Ejecutivo dio marcha atrás con la autonomía de los institutos de investigación y restituyó a las facultades como organismos centralizadores de la enseñanza y la investigación, clausurándose, así, también el particular modelo de investigación propuesto desde la UNT para coincidir con los lineamientos generales establecidos por el propio gobierno nacional.

---

<sup>192</sup> Tagashira, R., *El último tramo...*, Ob. cit., p. 9.

### 2.3.2. Educación técnica y Universidad Obrera Nacional

La creación de la UON representa un caso interesante para el estudio académico en tanto supone una de las pocas intervenciones del peronismo en el área de CyT donde puede observarse su faceta más obrerista llevada a la práctica. Fue parte de una apuesta mayor por la industrialización y la productividad, pero significó también un gesto disruptivo que no pasó desapercibido a sus contemporáneos. Todos los periódicos de tirada nacional cubrieron sin excepción las discusiones parlamentarias que llevarían a su creación, aunque cada uno desde la perspectiva de su propia línea editorial<sup>193</sup>. La sola existencia de esta nueva institución implicaba un desafío de orden cultural, y conllevó una reacción de clase que Ivanissevich Machado reconoce en su testimonio: “se consideraba que era algo demagógico, que era querer convertir al capataz en ingeniero”<sup>194</sup>. En este sentido, muchas de sus características más distintivas se perderían cuando, a fines de 1955, las autoridades interventoras de la Revolución Libertadora la transformaron en la actual Universidad Tecnológica Nacional (UTN). La importancia de esta universidad, sin embargo, no se limitó a la propia institución, sino que residió también en la inserción de la misma en un verdadero “circuito” de educación técnica organizado desde el Estado, en paralelo al de la educación tradicional. El mismo estuvo compuesto por un número de instituciones que actuaron de forma coordinada para ofrecer al obrero la posibilidad de una capacitación técnica que facilitara el ascenso social y que, en contrapartida, respondiera a la demanda de una mano de obra más calificada para la industria argentina y al aumento de la productividad perseguido durante la segunda presidencia de Perón. Esta coordinación, por otra parte, responde a una jerarquía encabezada por la UON<sup>195</sup>.

La creación de la UON fue establecida por la ley 13.229 en 1948, pero la misma sólo se hará efectiva recién cuatro años más tarde. A través de este proyecto, el gobierno de Perón daba lugar a una iniciativa del movimiento obrero cuya historia se remonta a la

---

<sup>193</sup> *La Nación*, 22 de julio de 1948, pp. 1 y 6; *Clarín*, 22 de julio de 1948, p. 8; *El Laborista*, 22 de julio de 1948, p. 5; *El Mundo*, 22 de julio de 1948, p. 7, y *El Líder*, 22 de julio de 1948, p. 5.

<sup>194</sup> *Ivanissevich Machado, Ludovico*, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola, p. 8.

<sup>195</sup> El artículo diez de la ley establece las principales finalidades de la nueva institución, y en su inciso C puede leerse: “Actuar como órgano asesor en la redacción de los planes y programas de estudio de los institutos inferiores a fin de que la enseñanza se desarrolle en todo el ciclo con sujeción a una adecuada graduación y jerarquización de conocimientos”, ley 13.229, Secretaría de Trabajo y Previsión, Buenos Aires, 1948, Biblioteca del Congreso, B. 19706.

década de 1930 y a la Confederación General del Trabajo (CGT) como su principal impulsora. Pablo Pineau estudió esta historia de más largo plazo y la dividió en tres grandes etapas de acuerdo a la relación específica que la educación técnica impuso entre Estado y sindicatos en cada momento. La primera corre entre 1936 y 1944, y estaría caracterizada por demandas “difusas” por parte del movimiento obrero y por el desinterés del Estado respecto a las mismas; la segunda, de 1944 a 1955, por la injerencia del Estado en respuesta a las demandas específicas de escuelas-fábrica como anhelo del trabajador; y una tercera, de 1955 a 1968, donde la capacitación técnica pasaría de ser vista por los propios trabajadores, ya no como una herramienta al servicio de su ascenso social, sino como un medio para su explotación<sup>196</sup>.

El año 1944 es tomado como punto de partida para la segunda de las etapas propuestas por Pineau porque es entonces que se dicta el decreto-ley n° 14.530, creando la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) bajo la órbita de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social liderada por Perón, principal impulsor de la nueva Comisión. Esta entidad tuvo como objetivo complementar la educación técnica impulsada desde los propios sindicatos instalando institutos en aquellos gremios que no tuviesen organizadas sus propias escuelas-fábrica por ser demasiado chicos, demasiado nuevos o por pertenecer a una rama de la producción con pocas necesidades técnicas. Los sindicatos mayores y que ya hubiesen respondido a la necesidad de una mayor capacitación de sus afiliados (el de los ferroviarios, por ejemplo) recibirían ayuda a través del reconocimiento oficial, convenios, becas y/o subvenciones, pero se respetarían los principios de la autonomía sindical también en lo tocante a la organización de sus propias instituciones de educación técnica. Apuntando a la responsabilidad de la patronal en la educación del trabajador, el mismo decreto-ley estableció un impuesto *ad hoc* que los industriales deberían pagar para sustento de la CNAOP, sólo eximiéndose del mismo a aquellas industrias que mantuvieran su propio sistema de formación profesional<sup>197</sup>. Como también fue el caso en Brasil, la primera solución encontrada por los industriales frente a la falta de mano de obra cualificada fue la contratación de extranjeros, pero esta opción se hizo cada vez más difícil a partir de la década de 1930.

---

<sup>196</sup> Pineau, Pablo, *Sindicatos, Estado y educación técnica (1936-1968)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

<sup>197</sup> Sánchez Román, José Antonio, “De las ‘Escuelas de Artes y Oficios’ a la Universidad Obrera Nacional: Estado, élites y educación técnica en Argentina, 1914-1955”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2007, 10, p. 294.

La incapacidad de los propios industriales para hacerse cargo de la formación técnica de la masa laboral (y la consiguiente necesidad del Estado de intervenir en el tema) marca una de las diferencias más significativas en la comparación con las experiencias contemporáneas en Brasil, la referencia obligada para muchos autores cuando se discute el desarrollo industrial y tecnológico de países de la periferia desde mediados del siglo XX. Marcela Pronko polemiza con esta visión del problema y resume así las diferencias entre ambos casos nacionales:

“El debate por la definición del proceso de institucionalización de la enseñanza técnico profesional en Argentina y las posturas en conflicto, salvando las particularidades nacionales, fue muy similar al que se desarrolló en Brasil, pero en condiciones y con resultados diversos. La rápida industrialización y urbanización del país, la extensa movilización obrera junto con la también rápida escolarización de la población equilibraron de forma diferente las fuerzas en disputa”<sup>198</sup>.

La autora parte de la base de reconocer el “éxito” de Brasil en el proceso de constituir instituciones de educación técnico-profesional organizadas y dirigidas por los propios industriales, y en la contraposición con el “fracaso” argentino relativiza la propia responsabilidad de los industriales locales señalando también otras causas, entre las que aquí destacaremos “la extensa movilización obrera”<sup>199</sup>. En efecto, el movimiento obrero argentino demostró un especial interés por el problema de la baja cualificación de la mano de obra industrial y ofreció diversas y creativas respuestas al mismo. La Fraternidad, por ejemplo, declaraba en 1943 tener 220 escuelas a su cargo, cuando sólo tres años antes existían apenas 26 escuelas técnicas oficiales<sup>200</sup>. Esta febril actividad de los sindicatos (en forma individual o conjunta, a través de la CGT) es la que impulsó las políticas del Estado hacia la educación técnica: Perón, primero desde la Secretaría de Trabajo y después desde la Presidencia de la Nación, apoyó y potenció estos programas.

Antes de la intervención de la CGT, las primeras iniciativas tendientes a la creación de una universidad obrera habían surgido del catolicismo: el episcopado argentino impulsó el proyecto en 1919, tratando de penetrar en un campo educativo

---

<sup>198</sup> Pronko, Marcela, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, CINTERFOR, Montevideo, 2003.

<sup>199</sup> En el trabajo ya citado, Sánchez Román discute con Pronko sobre este punto, argumentando que si bien los industriales de hecho impulsaron proyectos de educación técnica para el obrero, existieron muy pocas experiencias exitosas de este tipo y, en términos cuantitativos, las mismas resultaban totalmente secundarias frente al trabajo de los sindicatos o las políticas del Estado. Para más detalles, ver Sánchez Román, J. A., “De las ‘Escuelas...’”, *Ob. cit.*, pp. 286-289.

<sup>200</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, *Ob. cit.*, p. 79.



tradicionalmente laico a través de la descuidada educación técnica. Pero a pesar de su creciente influencia en el ámbito educativo, el proyecto nunca se concretó. Veinte años después un proyecto similar sería relanzado por la CGT: el Primer Congreso Ordinario Confederal creó en 1939 la Universidad Obrera Argentina (UOA) para la “capacitación técnica y cultural de la clase trabajadora” y la dejó a cargo del Comité Central Confederal<sup>201</sup>. Una “capacitación cultural” de carácter más amplio e indefinido reemplazó aquí los objetivos de educación moral insertos, no sólo en el proyecto del episcopado, sino también en las “escuelas profesionales gratuitas” organizadas por la Liga Patriótica en la década de 1920 o las Escuelas de Artes y Oficios impulsadas desde los gobiernos radicales<sup>202</sup>. También en la década de 1920, los líderes reformistas de la UBA habían abierto cursos de extensión universitaria apuntados al trabajador, pero los mismos otorgaban un espacio privilegiado a una formación política que (como en los otros ejemplos la formación moral) dejaba en un segundo plano una verdadera capacitación técnica que pudiera ofrecer beneficios prácticos al trabajador.

La UOA, de todas formas, sólo pudo mantener una infraestructura adecuada a través de cursos pagos, lo que en el mediano plazo llevaría toda la iniciativa al fracaso. La misma caracterización de esta institución como una universidad, responde más a una disputa simbólica con la universidad tradicional, “considerada como reducto de los sectores altos y que como tal no puede servir a los sectores obreros”, que a los conocimientos realmente impartidos en la misma<sup>203</sup>. Ya en el Segundo Congreso Ordinario, en 1942, los mismos se comprueban insuficientes para el contexto nacional<sup>204</sup>. Es en este punto cuando el recurso al apoyo estatal se hace necesario para crear un acceso alternativo a la educación superior. Uso aquí la palabra “alternativo” para dejar constancia de que el movimiento obrero contará, durante los últimos años del gobierno peronista, con un circuito propio de acceso a la educación superior, paralelo al tradicional. Esta separación corporativa es criticada desde la oposición en tanto justificaría la existencia de una educación para ricos y otra para pobres, pero al observar el proceso desde una perspectiva histórica mediada por la teoría dicha evaluación puede ser relativizada. En palabras de Braslavsky: “Para lograr la igualdad educativa en sociedades donde los puntos de partida de la población escolar son diferentes se precisa

---

<sup>201</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 84.

<sup>202</sup> Sánchez Román, J. A., “De las ‘Escuelas...’”, Ob. cit., p. 273.

<sup>203</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 99.

<sup>204</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 85.

un sistema educativo diferenciado que pueda brindar mejores oportunidades educativas a quienes tienen peores puntos de partida”<sup>205</sup>.

La respuesta desde las estructuras del Estado dará forma a la CNAOP en 1944 y cuatro años más tarde redundará en la sanción de una ley que relanzaba el proyecto obrero de una universidad propia. El problema presupuestario que había derivado en el fracaso de la UOA pretendía resolverse ahora con un presupuesto anual de 2 millones de pesos y una capitalización inicial (por única vez) de 30 millones<sup>206</sup>. Aunque estas inversiones tardarían todavía en concretarse, ese mismo año de 1948 el gobierno de Perón reúne a la mayoría de las antiguas Escuelas de Artes y Oficios y las coloca bajo la órbita de la Secretaría de Educación, rebautizando algunas de ellas como “Escuelas Obreras”. Un proceso similar de inclusión en el sistema oficial y centralización administrativa ocurre con las llamadas Escuelas Industriales de la Nación. El Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) primero, y luego la Dirección General de Educación Técnica (DGET) fueron asimismo creados para coordinar estas formas “tradicionales” de educación técnica.

La puesta en marcha de la UON en 1952 debe ser comprendida como la culminación de todo este proceso: ofrecía al trabajador la conquista del espacio simbólico de la universidad y la posibilidad real del ascenso social a través de la capacitación técnica. Tras cinco años de estudio, la UON otorgaba el título de Ingeniero de Fábrica en diferentes especialidades (Obras, Mecánica, Automotor, etc.) que completaba la formación de aquellos “técnicos de fábrica” egresados de las escuelas de la CNAOP. La dirección de la UON reconocía la herencia del movimiento obrero y la relación de fuerzas dentro del movimiento peronista que le había dado origen, a través de sus formas de gobierno. Así, el gobierno tripartito que en la universidad tradicional se divide entre alumnos, egresados y profesores, aquí se repartía entre profesores, patronos y obreros, reservando para estos últimos una posición de privilegio: el rectorado. La UON se alza, así, como un espacio de prestigio que no hace sino reafirmarse en el discurso inaugural de la universidad, en el que Perón opuso a los tradicionales “ingenieros del decir” a los nuevos “ingenieros del hacer”<sup>207</sup>.

---

<sup>205</sup> Braslavsky, 1985, citado en: Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 117.

<sup>206</sup> Ley 13.229, Ob. cit., artículos 15 y 16.

<sup>207</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 100.

A pesar del discurso oficial, y de las interpretaciones que en el mismo leen una búsqueda del peronismo por reemplazar a las antiguas clases dirigentes, no fue éste el principal motivo de la oposición de las organizaciones patronales a la creación de la UON. Tampoco lo fue la figura de un rector obrero al frente de la institución, pues en la misma los empresarios gozaron de una representación de la que carecían en el modelo universitario tradicional. Mientras que la oposición de los grupos profesionales que reunían a los ingenieros puede explicarse por la competencia que significarían los nuevos egresados, la de las cámaras patronales remite a las materias como “sindicalismo justicialista y legislación obrera” que pertenecían al curriculum obligatorio de todas las carreras<sup>208</sup>. Similares en algún sentido a los cursos de formación política impuestos en las demás universidades, estas materias resultaban sin embargo una amenaza más real para los industriales porque actuaban sobre un grupo social más receptivo y tenían una aplicación práctica mucho más directa. La educación técnica que los industriales brasileños lograron imponer a través del Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) incluía el disciplinamiento de la fuerza laboral; la que impulsaba el peronismoataba el conocimiento técnico con la defensa de los derechos del trabajador y la acción sindical, principal pilar del movimiento.

Pero más allá de las críticas que supo recibir en su momento, la UON tuvo en sus breves años de existencia un funcionamiento problemático. En primer lugar, porque a pesar de los estatutos y los discursos, las estadísticas parecen señalar que sus estudiantes no provenían de las clases trabajadoras sino de la clase media-baja, ya que en su mayoría los jóvenes eran egresados de las escuelas dependientes de la DGET y no de aquellas de la CNAOP y los sindicatos<sup>209</sup>. Por otra parte, la universidad enfrentó numerosos problemas para funcionar desde su misma creación y el golpe de Estado de septiembre de 1955 la encontró con serios problemas presupuestarios. En noviembre fue

---

<sup>208</sup> En una lectura más fina de la oposición por parte de los ingenieros, Sánchez Román reconoce también la alarma frente a lo que aquellos consideraban un ataque a los valores tradicionales de una sociedad que siempre había priorizado la formación humanística por sobre la técnica. El “saber hacer” que la UON tomaba como guía, los impulsaba, así, a revalorizar la teoría como valor propio de la élite y a identificar a la misma como la característica definitoria de la ingeniería y la línea divisoria con la clase trabajadora (universitaria o no). Sánchez Román, J. A., “De las ‘Escuelas...’”, Ob. cit., p. 297.

<sup>209</sup> Pineau, P., *Sindicatos, Estado y...*, Ob. cit., p. 100; Sánchez Román, J. A., “De las ‘Escuelas...’”, Ob. cit., p. 298.

intervenida por el gobierno nacional y el nombre de Universidad Obrera “impuesto en 1948 por razones demagógicas”, reemplazado por el de Universidad Tecnológica<sup>210</sup>.

---

<sup>210</sup> Discurso del ingeniero Meoli, interventor de la UON, citado en: Pronko, M., *Universidades del Trabajo...*, Ob. cit., p. 188.



### 3. Peronismo, totalitarismos y posguerra

*Las ruinas de la Cancillería del Reich, así como las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki, mataron a esta ideología en el nivel de la conciencia como también materialmente, y todos los movimientos proto-fascistas engendrados por el ejemplo alemán y japonés como el movimiento peronista en la Argentina o los Subba Chandra Bose's en el ejército nacional de la India se marchitaron después de la derrota.*

*Fukuyama, Francis (1990)<sup>211</sup>.*

La reconstrucción realizada en el capítulo previo del universo de instituciones, proyectos e iniciativas del peronismo para el área de CyT, tuvo como objetivo demostrar la existencia de una historia de la ciencia en el período que no puede ser resumida en la imagen de la intelectualidad opositora resistiendo los embates de un gobierno opuesto a toda expresión de la alta cultura. La memoria y el estereotipo construidos sobre la relación entre ciencia y peronismo, sin embargo, no se reducen sólo a este tipo de oposición. Al remitirnos a las fuentes del período, en cambio, el motivo de la igualación del peronismo y el fascismo surge como una de las principales causas de la oposición de una gran porción de la intelectualidad argentina al gobierno de Perón. Los proyectos científicos y tecnológicos encarados por el Estado en las décadas del cuarenta y el cincuenta no escaparon a esta acusación y, de hecho, quedarían vinculados en la memoria y el imaginario social a la serie de mitos que rodean al nazismo, la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y el posterior exilio de criminales de guerra.

En el presente capítulo, entonces, se buscará discutir específicamente aquella lectura que aborda la experiencia peronista desde el andamiaje teórico y el programa de investigación de aquellos estudios extranjeros que adhirieron a la clave interpretativa del “totalitarismo”<sup>212</sup>. Estas perspectivas tuvieron en la Argentina sus primeros desarrollos académicos a partir del derrocamiento del gobierno de Perón, pero el debate político local había tomado como uno de sus ejes la oposición entre fascismo y liberalismo ya desde la década del treinta, influido tanto por los ecos de la Guerra Civil Española y el contexto internacional como por la dinámica política nacional abierta por el golpe de Estado de 1930 y la crisis del sistema liberal-agroexportador. En algún sentido, el movimiento peronista nació ya inserto en ese debate, y pasó al centro de la

<sup>211</sup> Fukuyama, Francis, “¿El fin de la historia?”, en revista *Doxa*, Año 1, n° 1, otoño de 1990, p. 6.

<sup>212</sup> Ver, a modo de ejemplo, el texto ya clásico de: Aron, Raymond, *Democracia y totalitarismo*, Seix Barral, Buenos Aires, 1968.

escena durante la campaña electoral de 1946. Son numerosos los motivos que hicieron de la denuncia de un proyecto fascista una de las más importantes banderas (si no *la* más importante hasta la ruptura del gobierno con la Iglesia Católica) detrás de las que podía encolumnarse una oposición de otro modo muy heterogénea. Todos estos elementos son propios de una coyuntura y una disputa política específica e históricamente situada, y sin embargo la equiparación del peronismo con los fascismos europeos ha sobrevivido en la memoria y el imaginario social como un esquema interpretativo de su identidad socio-política y de su accionar durante el período, así como de su herencia.

Aunque esta identificación no puede ser compartida por el conjunto del espectro político argentino, ha ocupado desde mediados del siglo XX un espacio relevante en la comunidad científica, el llamado periodismo de investigación y, en menor medida, el ámbito académico. Así, para el caso específico de la construcción de un imaginario social referido a la ciencia y la tecnología, la “sospecha” de las simpatías del primer peronismo hacia las antiguas potencias del Eje continúa, en buena medida, estableciendo los parámetros del debate o imponiendo límites que dificultan el mismo. No se ha elegido la cita de Francis Fukuyama para abrir el capítulo porque ella sea representativa de la historiografía sobre el tema: no lo es. De hecho, difícilmente pueda encontrarse un historiador argentino o un especialista extranjero que pretenda sostener una hipótesis de decadencia del peronismo como movimiento político originada *meses antes del 17 de octubre de 1945* (la captura de Berlín por las tropas soviéticas había tenido lugar a principios de mayo del mismo año; el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki fue a principios de agosto), y esto partiendo de la base que la propia existencia de un movimiento peronista previa a dicha movilización resulta, cuando menos, muy discutible.

Pero Fukuyama no es un especialista en historia argentina, y la brevísima referencia a la experiencia argentina busca actuar como ejemplo ilustrativo de una argumentación mucho más ambiciosa sobre “el fin de la historia” de Occidente. Retomando la lectura de Hegel realizada por Alexandre Kojève (alejada de lo que él llama la “distorsión marxista”), considera a la historia como un conflicto ideológico entre cosmovisiones unificantes contrapuestas, es decir, entre “pretensiones ideológicas de representar

diferentes y más altas formas de sociedad humana”<sup>213</sup>. Pero si Kojève consideraba que la historia así comprendida había llegado a su fin en 1806, con la victoria de Napoleón Bonaparte sobre la monarquía prusiana en Jena, Fukuyama escribe su ensayo inspirado por la disolución de la Unión Soviética y por la decadencia del comunismo como sistema de ideas; luego de la derrota del fascismo en 1945, aquella habría sido la última cosmovisión capaz de ofrecer una alternativa real al corpus ideal de comportamientos políticos y económicos del liberalismo.

La potencia del peronismo como movimiento político, su capacidad de reconversión y adaptación a diversos contextos nacionales e internacionales, seguramente se le escapa al politólogo norteamericano, en buena medida a causa de una deficiente caracterización de la experiencia argentina, producto de estereotipos e imágenes que se buscarán reconstruir en el presente capítulo. Pero sus hipótesis centrales no carecen de interés para este análisis. El movimiento peronista nació, se consolidó como poder estatal y fue condenado a la proscripción siempre en el marco de un universo de ideas en el que el fascismo ya estaba “muerto”, en palabras de Fukuyama, “en el nivel de la conciencia como también materialmente”. Buscar en el peronismo una expresión extemporánea del ideal fascista (antes que, como se intentará en el próximo capítulo, una adaptación local y particular de tendencias transnacionales con centro en los Estados Unidos) supone necesariamente la reproducción de una serie de mitos que poco aportan a la comprensión del fenómeno y a su inserción en una historia de más largo plazo, pero que sin embargo ya son parte de la memoria social y los imaginarios colectivos, tanto al nivel de la cultura letrada como de la cultura popular.

Para avanzar en la línea de análisis propuesta, en primer lugar se discutirán las consecuencias que estas concepciones tuvieron sobre el estudio de la relación entre el peronismo y el asociacionismo propio de la sociedad civil. Luego se buscará reconstruir los orígenes de la equiparación entre peronismo y nazismo, y del mito de la Argentina como refugio de nazis, así como las formas en las que tales imágenes se reprodujeron en el tiempo y la cultura popular. En tercer lugar, se realizará un breve ensayo de historia comparada entre las aproximaciones específicas del peronismo, el bolchevismo soviético, el nazismo alemán y el fascismo italiano al objeto científico y tecnológico, observando las coincidencias que puedan, o no, sostener una identificación como la discutida. Y por último, me remitiré al archivo de cartas de la Secretaría Técnica de la

---

<sup>213</sup> Fukuyama, F., “¿El fin de la historia?”, Ob. cit., p. 9.



Presidencia para analizar aquellas originadas en el extranjero, en las que será posible rastrear la particular imagen que, para el caso específico de los proyectos científicos y tecnológicos, el país proyectaba hacia el exterior.

### **3.1. Asociacionismo, Estado y redes intraestatales**

Cerraba el capítulo anterior un análisis sobre la relación entre peronismo y universidad. La tensión entre estos dos espacios, que en algunos casos se tradujo en abierto enfrentamiento, respondió a disputas de carácter político-ideológico previas al surgimiento del peronismo como movimiento político, a la composición de clase y las tradiciones académicas de la población universitaria, a la particular forma que ensayó el Estado peronista para intervenir en la planificación, coordinación y control de un entramado más amplio de instituciones de CyT. Sin embargo, las lecturas tradicionales que vieron en la universidad del período, ante todo, un espacio de resistencia a los avances totalitarios del gobierno de Perón, la incluyeron en un conjunto más amplio de espacios de la vida asociativa que se habrían visto asfixiados por las políticas del primer peronismo. La universidad pertenece, por cierto, al mundo de la experiencia asociativa de la sociedad civil. La tensión que caracteriza su relación con el Estado es similar al de otras asociaciones, que buscan defender la autonomía de su vida interna frente al poder estatal, pero que a la vez dialogan con el mismo en la persecución de sus fines específicos. Así, la discusión de una memoria construida sobre la relación entre peronismo y universidad se inscribe en una polémica historiográfica más amplia sobre peronismo y prácticas asociativas de la sociedad civil, que supone en el accionar del peronismo tendencias autoritarias/totalitarias que terminarían por desembocar en un inevitable avasallamiento de los reductos de libre asociacionismo, imponiendo una politización forzada que deformaría los objetivos y las relaciones sociales originales y específicas de la asociación entre individuos autoconvocados por un objetivo común.

En la renovación historiográfica experimentada en el país a principios de la década del ochenta predominó, sobre el tema del asociacionismo en las décadas del cuarenta y cincuenta, un discurso académico concentrado en las tendencias totalitarias del gobierno peronista y en sus consecuencias sobre una sociedad civil que resultaría en consecuencia intervenida, censurada, controlada y/o adicta. En las últimas décadas estas interpretaciones han sido objeto de numerosas críticas y contrapuestas con diversas investigaciones de caso, cuyos resultados ponen en duda su aplicabilidad como modelo

de interpretación global y que incluso discuten la noción misma de una oposición intrínseca entre autoritarismo/totalitarismo y sociabilidad asociacionista. Esta discusión no tuvo lugar sólo en la academia argentina. El ya clásico texto de Maurice Agulhon, *El círculo burgués* (1977), se apoya en Tocqueville para prestar especial atención a la historia comparada y las influencias recíprocas de lo que él llama el “triángulo liberal del siglo XIX”, esto es: Francia, Inglaterra y los Estados Unidos<sup>214</sup>. Su objeto específico de estudio es la burguesía francesa de la primera mitad del siglo XIX, una de sus premisas, que la “vitalidad” de las asociaciones voluntarias (su multiplicación, densidad, diversificación y formalización) es un buen indicador de la evolución progresiva de la sociabilidad general. A través de su estudio, y polemizando con las perspectivas analíticas de la “sociedad de control”, el autor busca rescatar los aspectos positivos del “sistema racional-liberal-burgués”<sup>215</sup>. Para el caso de regímenes no-liberales, por su parte, el autor señala una tensión permanente en la relación de éstos con el asociacionismo civil, causada por la alternancia entre intentos de prohibición y de cooptación.

Sin embargo, numerosas investigaciones más recientes han demostrado, a pesar de lo expresado por Agulhon, que el asociacionismo es una herramienta fundamental en la construcción de poder, cohesión social y legitimidad en los regímenes no-liberales tanto como en las democracias liberales. El estudio de James T. Andrews sobre los años finales del zarismo ruso y los primeros del régimen soviético es un buen ejemplo de esto, y como tal se recuperará más adelante<sup>216</sup>. Pero en términos más generales, existe hoy un consenso en la historiografía internacional que rechaza la representación de las instituciones (sean éstas civiles o estatales) como máquinas acéfalas, productoras de efectos imperturbables. Producto tanto de la crisis del Estado y de la crisis del paradigma estructuralista, actualmente la investigación observa en las instituciones un espacio social irregular, discontinuo, regido por formas discretas de racionalidad, en el

---

<sup>214</sup> Agulhon, Maurice, *El círculo burgués*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.

<sup>215</sup> El autor discute, principalmente con las perspectivas de Foucault en: Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1986.

<sup>216</sup> Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.

que los actores poseen perspectivas limitadas y aisladas, pero también opciones y márgenes de acción relativos<sup>217</sup>.

Pero volviendo al campo académico argentino, esta aproximación al tema puede ser mejor representada por la polémica contenida en el texto de Omar Acha, *Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo*<sup>218</sup>. En el mismo, el autor discute con aquella corriente historiográfica que supone un antagonismo entre sociedad civil activa y régimen peronista, autoritario, centralizador y verticalista. Tal postura es, por ejemplo, la de Luciano De Privitellio y Luis Alberto Romero en *Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976*<sup>219</sup>. En dicho trabajo, los autores rastrean el desarrollo, las características, singularidades y “deficiencias” del asociacionismo porteño en la mediana duración. Retomando ellos también a Tocqueville, observan la culminación de una “manía asociativa” en vísperas de la Primera Guerra Mundial y entienden que la misma tuvo un papel decisivo en el “rápido y exitoso proceso de aprendizaje de la democracia” por parte de la ciudadanía porteña. Su objetivo, en consecuencia, será indagar en las causas que impidieron que una sociedad democrática en términos de vida asociativa no haya podido darse a sí misma un régimen político acorde.

En su estudio sobre la Buenos Aires del período de entreguerras, De Privitellio reconoce la estrecha vinculación entre las estructuras celulares de los partidos políticos y las prácticas de sociabilidad que se desarrollaban en la sociedad civil, en la que “las zonas de contacto se multiplicaban y confundían sin cesar”<sup>220</sup>. Incluso retoma trabajos anteriores que señalan que el tránsito del vecindario al barrio consolidado supone un pasaje que excede la simple sociabilidad vecinal, y que incluye necesariamente la interacción con la acción oficial. En su colaboración con Romero, sin embargo, se señalan los límites de esta particular vinculación entre política y sociabilidad asociativa. Para el período posterior al antes mencionado, los autores explican el retroceso de la participación de las asociaciones en cuestiones públicas y en el ejercicio de prácticas

---

<sup>217</sup> Para una reconstrucción del estado de los debates internacionales al respecto, ver: Revel, Jacques, “La institución y lo social”, en Revel, Jacques, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 63-82.

<sup>218</sup> Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174 (julio-septiembre de 2004), pp. 199-229.

<sup>219</sup> De Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto, “Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976”, en *Revista de Historia*, Año 1, n° 1, Mar del Plata, 2005, pp. 11-59.

<sup>220</sup> Ver: De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003, p. 135.

cívicas y republicanas como consecuencia del avance de la práctica plebiscitaria de Estados (tanto en Argentina como en el exterior) crecientemente autoritarios y que fomentaban la apoliticidad entre la ciudadanía.

En oposición a esta perspectiva, Acha propone el concepto de “sociedad política” como aquel conjunto de instituciones e individuos con vocación de participar, influir y/o subvertir la dirección del Estado. De esta manera, da cuenta de la multiplicación de la vida asociativa producida por el vertiginoso crecimiento de la ciudad de Buenos Aires y su conurbano en las décadas del cuarenta y el cincuenta, con la consiguiente reaparición de numerosas dificultades y demandas urbanísticas, aunque reconociendo aquellos elementos que diferencian esta sociabilidad específica del peronismo de la de períodos anteriores. Si en sistemas liberal-democráticos el espacio de la sociedad política es ocupado por los partidos políticos, durante este período la misma se habría constituido socialmente a través de la peronización (por medio de una particular activación de la sociedad civil) de las prácticas de acceso a la posición del Estado. Frente a perspectivas que privilegian la idea de “integración” ciudadana como clave interpretativa de la historia social argentina, Acha encuentra en la vida asociativa porteña bajo el peronismo no una única tendencia de desarrollo en tanto “escuela de democracia”, sino un espacio de disputa cruzado por diversas tendencias y proyectos políticos. Así, si bien señala que la activación política de las asociaciones voluntarias tuvo como una de sus consecuencias la construcción de una imagen del peronismo como consustancial con el Estado, reconoce también que otros actores intervinieron en este proceso con diversos resultados. El Partido Comunista, por ejemplo, también llevó adelante una fuerte campaña de activación barrial apuntada a potenciar las demandas de base hacia el Estado, tensionando la política de justicia social del gobierno con el objetivo de obligarlo a mostrar sus contradicciones.

Si bien todos los autores recuperados se concentran en la relación entre el asociacionismo y la política, mientras que De Privitellio y Romero entienden la misma como propiedad exclusiva de las unidades básicas, Acha amplía la discusión hacia nuevas formas de politización de antiguas asociaciones. Éstas ya no serían sólo plataformas de lanzamiento de carreras políticas o espacios para el ingreso del proselitismo al barrio, sino que su propia función específica se habría politizado como una forma de acceder a los recursos que el Estado estaba volcando en diversas áreas. Esta perspectiva permite una aproximación más abierta hacia el estudio de las

asociaciones y ofrece la posibilidad de dar cuenta del proceso de acercamiento al Estado peronista (desde el discurso y la negociación por fondos públicos) aún para aquellas asociaciones voluntarias cuyas razones de ser no se vincularon directamente con una intención de influir o participar en la esfera de lo político.

No se busca aquí utilizar estas investigaciones sobre la sociabilidad asociacionista en la ciudad de Buenos Aires como caso ejemplar desde el cual analizar otros espacios. Por el contrario, se ha recuperado esta polémica porque ofrece una aproximación metodológica para el estudio de las asociaciones durante el primer peronismo compatible con estudios extranjeros sobre diversas experiencias no-liberales. En este sentido, *Science for the Masses* propone un estudio sobre las políticas de divulgación en las asociaciones rusas de carácter científico en el primer tercio del siglo XX que escapa de los análisis tradicionalmente centrados en el estudio de las élites intelectuales y las instituciones vinculadas al Estado y/o la academia<sup>221</sup>. Para ello plantea tres niveles de análisis en permanente tensión: las políticas públicas, las organizaciones civiles con las que aquellas conviven y las pautas culturales a las que deben enfrentarse y dar respuesta. Todo ello partiendo de una concepción de la ciencia como demanda social y como ámbito de disputa cultural, y accediendo a su objeto de estudio a través del análisis de las asociaciones civiles: sus composiciones, documentación interna, publicaciones, necesidades de patrocinio, las luchas por mayor autonomía que las enfrentan a los organismos estatales.

Así, el centro de estudio de Andrews se ubica en la reconstrucción de la vida interna de las asociaciones voluntarias. Retomando a Habermas, interpreta a estas asociaciones científicas voluntarias como parte de la esfera pública intermediaria entre el Estado y la sociedad civil, y demuestra que tal condición no es incompatible con la existencia de un Estado interventor y no-liberal. Por el contrario, Andrews integra el proceso por él descrito a un movimiento más amplio de “modernización” y de expansión de la esfera pública en la sociedad, que se remonta a la Revolución Francesa y que sólo durante el Primer Plan Quinquenal soviético sufrirá un verdadero cambio cualitativo. Hasta entonces, existe una relación “simbiótica” entre Estado, científicos, divulgadores y formadores de opinión, que comparten valores modernizantes y cosmopolitas, y una preocupación por la ilustración de las masas.

---

<sup>221</sup> Ver: Andrews, J., *Science for the masses...*, Ob. cit.

Aún en pleno proceso revolucionario, las asociaciones voluntarias rusas conservaron una rica vida interna, pero que necesariamente debió adecuarse a los nuevos tiempos mediante la adaptación de sus objetivos, prácticas y especialmente de sus discursos específicos. Atravesada por las tensiones propias del equilibrio entre autonomía y patrocinio estatal, la evolución de estas instituciones da cuenta de la política científico-tecnológica ya no como mero resultado de ingeniería social, sino como producto, siempre provisional, de la lucha por espacios de poder, reconocimiento y ascenso social en el marco de procesos culturales de más largo aliento. Sin embargo, lo que para la Rusia de principios del siglo XX Andrews interpreta como “estrategias de supervivencia”, para la Argentina de mediados del mismo siglo Romero y De Privitellio lo señalan como prueba de la progresiva transformación de las asociaciones en simples “apéndices del Estado”. Esto es el cambio de discurso mediante el cual las mismas actúan de cara a la sociedad, pero principalmente en relación con el poder político. A pesar de lo disímil de las experiencias históricas, consideramos que la operación realizada por las asociaciones en uno y otro caso es similar: no hay en ellas necesariamente una subordinación al poder estatal tan absoluta como su propio discurso puede hacernos creer, sino más bien una estrategia de compatibilización de sus intereses específicos con los objetivos generales del gobierno, y una apropiación de su discurso como forma de legitimación frente a la clase política, en cuyas manos se encuentra la posibilidad de dar curso a sus demandas.

Recuperar las experiencias de la vida asociativa durante el primer peronismo no implica negar el carácter no-liberal de dicho gobierno, sino partir del reconocimiento de que, aún durante experiencias de intervención estatal muchos más profundas, el activismo de la sociedad civil organizada mantuvo espacios de autonomía propios, si bien en permanente negociación con el poder político. Para el caso de las organizaciones específicamente dedicadas a la investigación científica y los desarrollos tecnológicos, se presentará en la segunda parte de esta tesis el amplio archivo de proyectos asociativos motivados por la convocatoria estatal a la inventiva popular, y por lo que se percibió como una vocación del poder político por multiplicar las iniciativas tendientes a desarrollar las capacidades científico-tecnológicas del país. Los inventores idearon sindicatos y asociaciones en las que reunirse y trabajar, y desde los que reclamar a las autoridades. Las unidades básicas promovieron proyectos e inventos de sus afiliados o de simples vecinos que buscaban su intermediación al momento de dirigirse al poder

político. Y desde el Estado se pusieron los laboratorios, talleres y organismos oficiales a disposición de estas iniciativas, se organizaron redes entre distintas dependencias estatales y entre ellas y las asociaciones de la sociedad civil. Por su parte, la vida asociativa difícilmente pudo haber sido avasallada en este punto en tanto el reclamo por una mayor intervención de los poderes públicos surgió desde la sociedad civil, mucho antes de que el gobierno de Perón hubiese adoptado una política clara hacia la iniciativa popular en ciencia y tecnología.

### **3.2. El fascismo como clave interpretativa del primer peronismo**

Dentro de los claustros universitarios, la experiencia de la guerra y de los emigrados llevó a leer en clave antifascista el avance del peronismo sobre antiguos espacios en los que la comunidad científica y académica había gozado de una relativa autonomía, antes que ver en el mismo la modulación específicamente argentina de las transformaciones socio-económicas de la posguerra. Los miles de desplazados europeos que encontraron refugio en la Argentina en las décadas del treinta y el cuarenta tuvieron una presencia destacada en las universidades de la época, trayendo al país noticias sobre el avance del fascismo sobre algunos de los más importantes centros científicos del mundo. Esto fue especialmente cierto para el caso alemán, cuyas universidades habían sido durante décadas el modelo y el ideal de muchos científicos argentinos, y en las que se operaron las purgas y persecuciones más violentas con motivo de la política racial del nazismo. De allí la referencia ya citada de Halperín a la *Gleichschaltung* alemana al hablar del avance del peronismo sobre la universidad argentina: si aplicado al ámbito de la técnica el término podría traducirse como “sincronización”, en el discurso político de la época se utilizó como sinónimo para la nazificación de la sociedad alemana, la coordinación de toda actividad económica, política e ideológica bajo la dirección unificada del Partido Nacional Socialista.

Surgida en parte de los claustros universitarios de la UBA, la carta abierta de 1943 que reclamaba por un cambio en la posición argentina frente al conflicto bélico había resultado en la expulsión de destacados representantes de la intelectualidad local y sentó un precedente para las relaciones entre la comunidad académica de dicha universidad y el gobierno de Perón. El enfrentamiento, sin embargo, se potenció con la actuación de los interventores nombrados por el Poder Ejecutivo, a quienes los antiguos estudiantes y docentes recuerdan como los “nazionalistas” de la universidad: católicos que “se aliaban

o pertenecían a grupos de nacionalistas de derecha” entre quienes habría tenido “una enorme influencia el fascismo italiano”<sup>222</sup>. La “politización de las diferencias sociales” que resultó del surgimiento del peronismo como movimiento político había refutado la pretensión de la “Argentina culta” de ser la encarnación de la nación toda, pero en el ámbito socialmente más homogéneo de la universidad, estos antiguos docentes y estudiantes podían sostener, aún a fines de la década del ochenta, la pretensión de hablar en nombre del conjunto del movimiento estudiantil<sup>223</sup>. Las agrupaciones estudiantiles oficialistas, que existieron, son descartadas por la memoria y la historiografía construida sobre la época como meros apéndices del Estado dentro de la universidad. Su falta de legitimidad y representatividad sobre el conjunto de la población estudiantil estarían determinadas, desde esta perspectiva, tanto por la supuesta contradicción entre el avance totalitario y la “libre” asociación de la sociedad civil, como por su supuesta comunión con una ideología extraña a la tradición y la identidad de la universidad argentina. En palabras de Américo Ghioldi: “... yo diría que más que peronistas eran nacionalistas. Habían sido, en su gran mayoría, partícipes del nazismo, o de las ideas nazistas, entonces, continuaban con esa tradición, y todo lo que fuera ‘reforma’, era... del otro lado del Sena, como se acostumbraba a llamar”<sup>224</sup>.

La universidad, sin embargo, se hacía eco de un debate político mucho más amplio. A poco de derrocado el gobierno peronista, estos discursos nacidos al calor del debate político ganaron una forma académica a través de las obras de historiadores que tendrían una influencia tan destacada en la consolidación del campo historiográfico como José Luis Romero o Tulio Halperín Donghi (mientras el primero observaba en el peronismo la consolidación de la “línea del fascismo” del nacionalismo argentino de la década del treinta, el segundo acuñó la noción del “fascismo posible” para dar cuenta del peronismo como una “tentativa fascista” finalmente fracasada)<sup>225</sup>. Desde entonces,

---

<sup>222</sup> Ivanissevich Machado, Ludovico, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola, p. 2.

<sup>223</sup> Ver: Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 265 y 282.

<sup>224</sup> Ghioldi, Américo, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel, p. 4.

<sup>225</sup> Ver, respectivamente: Romero, José Luis, “La línea del fascismo”, capítulo IX, en *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1956, pp. 233-264, y Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo”, en revista *Contorno*, núms. 7-8, julio de 1956, pp. 15-21. Para un estudio más amplio sobre las intervenciones públicas, académicas y ensayísticas, que pensaron el peronismo y su sentido para una historia del siglo XX argentino después de septiembre de 1955, ver: Melón Pirro, Julio César, “Lo que se dice de lo que es. Reflexiones públicas sobre el peronismo después de 1955”, en revista *Prohistoria*, año IX, número 9, Rosario, primavera de 2005, pp. 131-152.



la producción historiográfica ha privilegiado otro tipo de claves interpretativas para el estudio del fenómeno peronista, tal como se ha planteado en el primer capítulo de esta tesis. Sin embargo, no es mi intención ignorar el debate sobre la relación entre peronismo y fascismo, en tanto a través del mismo se han consolidado una serie de imágenes sobre los proyectos científicos y tecnológicos de la época que en muchos casos se reproducen hasta la actualidad. Por el contrario, a través del desarrollo del presente capítulo se buscará ofrecer elementos para una comparación informada en lo que hace específicamente a las representaciones e imaginarios sociales referidos a la ciencia, la técnica y la modernidad puestos en circulación e interpelados en cada caso.

### **3.2.1. Realidad y mito de la Argentina como refugio de nazis**

“Por razones tan obvias como loables fueron los demócratas argentinos, especialmente los exiliados, los primeros en dar voz de alarma respecto de la ‘amenaza nazi’. Con el telón de fondo de la cultura política de la década infame, la gravedad de la situación, tal como ellos la percibían, llevó a los demócratas a exagerar los peligros, a perpetuar las mentiras y a buscar alianzas por doquier. La reacción británica a la ‘amenaza nazi’, al igual que la del gobierno de Ortiz, fue astuta y bien medida. En cambio, la de los Estados Unidos fue ignorante y harto desmedida. Para Washington, como para la prensa que acompañaba a la administración estadounidense en tales propósitos, la presencia nazi era parte del ‘problema argentino’”<sup>226</sup>.

La cita pertenece al libro de Ronald Newton que estudia el surgimiento del mito del “Cuarto Reich” en la Argentina, y presenta de manera muy resumida algunas de las principales conclusiones del autor. Como puede observarse en la misma, la construcción de este mito no comenzó con el acceso del peronismo al poder, sino durante la presidencia de Roberto M. Ortiz (febrero de 1938-junio de 1942), pero todavía en 1944 y 1945 el Departamento de Estado norteamericano alertaba al mundo sobre el espectro de un Cuarto Reich y el “Resurgimiento de Alemania” en Sudamérica. El estudio de Newton reconstruye la “lucha a cuatro bandos” entre ingleses, alemanes, norteamericanos y el Estado argentino que tuvo lugar en el territorio nacional como consecuencia de una ofensiva económica y propagandística del Tercer Reich que amenazó los intereses de Inglaterra y los Estados Unidos. Desde 1937 los servicios de inteligencia ingleses habían demostrado su preocupación por dos problemas derivados de sus consideraciones estratégicas navales para el Atlántico Sur: por un lado se temía

---

<sup>226</sup> Newton, Ronald, *El cuarto lado del triángulo. La ‘amenaza nazi’ en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pp. 15-16.

que, en las deshabitadas y remotas costas patagónicas, los alemanes pudiesen montar instalaciones clandestinas desde las cuales reaprovisionar sus submarinos y merodeadores de superficie en caso de guerra; por el otro, que grupos reducidos de alemanes sabotearan líneas férreas y otras instalaciones esenciales para el traslado de alimentos y materias primas argentinas fundamentales para el esfuerzo bélico que se avecinaba<sup>227</sup>.

Para lograr un mayor control de la comunidad alemana en la Argentina por parte de las autoridades, estos servicios idearon el llamado “Complot Patagónico” de 1939, una operación de prensa a través de la cual se denunció, mediante documentación fraguada y testimonios falsos (aquí tuvo un papel protagónico Heinrich Jürgues, antiguo secretario de Joseph Goebbels, instalado en la Argentina luego de haber escapado de la Alemania nazi), un supuesto plan del Tercer Reich para fomentar un levantamiento en la Argentina que derivaría en la secesión del territorio patagónico y la conformación de los “Estados Totalitarios del Sur”. Copias de estos documentos fueron acercadas al gobierno de Ortiz pero también a las revistas *Última Edición* y *Noticias Gráficas* (cuyo propietario, José Augusti, era un declarado enemigo político del presidente), así como al *Argentinisches Tageblatt*, periódico de la comunidad alemana local, de modo tal que el supuesto complot pronto adquirió carácter público y obligó al gobierno a actuar, aún cuando ya sospechara del fraude<sup>228</sup>. La operación también habría tenido entre sus objetivos captar la atención de funcionarios y medios norteamericanos, a fin de aumentar la presión ejercida sobre el gobierno argentino y los recursos militares estadounidenses destinados a la defensa hemisférica. Sin embargo, la respuesta norteamericana al supuesto Complot superó los cálculos ingleses y daría origen a una imagen de la Argentina como refugio de nazis que se tornaría en obsesión para los medios de los Estados Unidos y, lo que fue mucho más grave, incluso para los funcionarios a cargo de las relaciones bilaterales. Las intervenciones de Spruille Braden en el *Athlantic Monthly* resumen bien la dinámica de estas campañas público-privadas.

Aquella imagen de la Argentina como refugio de nazis sobrevivió durante décadas. Tanto es así, que incluso el trabajo de Newton, publicado en 1995, puede ser leído como parte de un esfuerzo sostenido por romper con esa caracterización. En efecto, tanto este estudio como otros que serán citados en las próximas páginas fueron posibles gracias a

---

<sup>227</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 31.

<sup>228</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 241-242.

la conformación, en 1997, de una Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) por parte de Guido Di Tella, canciller del gobierno de Carlos Saúl Menem. La Comisión reunió e hizo públicos todos los documentos oficiales que pudiesen ofrecer pruebas de complicidades argentinas con el nacional-socialismo, y formó un Panel Internacional y Comité Asesor para su estudio. Luego de los atentados en la embajada de Israel (marzo de 1992) y en la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA, julio de 1994), la iniciativa del gobierno de Menem fue, como reconoce el propio Newton, vicepresidente del Comité Académico de la CEANA, un intento de recuperar el “respeto de la comunidad internacional (léase los Estados Unidos)”<sup>229</sup>. En la génesis de esta disputa, las operaciones de inteligencia desarrolladas por Inglaterra en territorio argentino se habían sumado a un conflicto con los Estados Unidos que se remontaba a la década de veinte (el mencionado “problema argentino”) y que encontraba su explicación en la incompatibilidad de los sectores externos de uno y otro país, así como en la competencia norteamericana con Alemania como proveedora de técnicos y bienes de capital para la incipiente industrialización argentina<sup>230</sup>. Diversos conflictos de orden político y económico se sumarían a estos durante la década del cuarenta, potenciando las campañas diplomáticas y periodísticas norteamericanas que hacían foco en la cercanía del país con las potencias del Eje.

Impulsada por los Estados Unidos, en marzo de 1945 se reunía en la Ciudad de México la llamada Conferencia de Chapultepec, que estableció una serie de criterios apuntados a impedir la supervivencia de la influencia nazi en el continente americano: entre otras disposiciones, los países firmantes debían comprometerse a repatriar a todos los alemanes sospechosos de haber pertenecido al Partido Nacional Socialista o de haber tenido alguna participación en el gobierno del Tercer Reich<sup>231</sup>. La (inicial) negativa del gobierno argentino a firmar el Acta de Chapultepec se explica en parte por la intención de acceder a estos recursos humanos, planos y prototipos provenientes de la industria y la academia alemana, y mediante los cuales impulsar el desarrollo científico y

---

<sup>229</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 13.

<sup>230</sup> Para más detalles sobre la historia de esta conflictiva relación, ver: Morgenfeld, Leandro, *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

<sup>231</sup> Esta reunión de Estados americanos se realizó en los últimos meses de la guerra, cuando la victoria aliada ya parecía estar asegurada, y su objetivo de más largo plazo era el de reorganizar las relaciones interamericanas adecuándolas a un nuevo contexto internacional en el que la hegemonía de Estados Unidos sobre el continente resultaba indiscutible. El Acta de Chapultepec, en este sentido, sería sólo un primer paso en el proceso de constitución de una nueva arquitectura de instituciones y tratados continentales, que se completaría con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947 y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.

tecnológico del país. Esto se hizo en contra los designios de la política hemisférica norteamericana, pero también, en buena medida, siguiendo el ejemplo de los propios Estados Unidos. Para el caso específico de la CyT, el Acta de Chapultepec ofreció al Departamento de Estado norteamericano una herramienta eficaz a la hora de controlar el flujo de científicos alemanes hacia países latinoamericanos y legitimada por el repudio a la ideología y la amenaza nazi-fascista, pero que no impidió que las propias autoridades de Estados Unidos violaran lo pactado en esta conferencia tantas veces como fuera necesario para aprovechar el *know-how* alemán en áreas tan sensibles como la de la tecnología aeronáutica.

Tal vez uno de los ejemplos más claros y públicos de esta violación norteamericana al Acta de Chapultepec sea la cooptación del alemán Wernher von Braun, doctor en ingeniería aeroespacial, creador de los misiles V1 y V2 que los nazis usaron para bombardear la ciudad de Londres, y luego el principal ingeniero aeroespacial de la norteamericana *National Aeronautics and Space Administration* (NASA). Desde su infancia, Von Braun se había visto atraído por las posibilidades de la exploración espacial descritas en las ficciones de Julio Verne y H. G. Wells. Graduado como ingeniero mecánico en el Instituto Politécnico de Berlín en 1932, ingresó un año más tarde al Ejército Alemán con el objetivo de desarrollar misiles balísticos mientras obtenía su doctorado en Física por la Universidad de Berlín. Si bien su relación con el nazismo es aún materia de polémica entre sus biógrafos, está fuera de discusión que en noviembre de 1937 Von Braun se afilió formalmente al Partido Nacional Socialista y en 1940 se sumó a las filas de las *Schutzstaffel* (SS). Por otra parte, cuando en 1943 comenzó a dificultarse el acceso a la mano de obra necesaria para continuar la producción de los cohetes V2, las instalaciones y fábricas fueron trasladadas al complejo industrial y minero de Mittelwerk, cercano a Nordhausen, donde los trabajos continuaron provistos de mano de obra esclava proveniente de los campos de concentración de la zona. Nuevamente, las responsabilidades directas de Von Braun en este punto son materia de una polémica historiográfica, pero es indiscutible que él, como líder del proyecto V2, estaba al tanto del origen y las condiciones de vida de los trabajadores. Estos y otros conocidos antecedentes fueron ignorados por los

funcionarios que lo reclutaron para impulsar el programa espacial norteamericano como parte del proyecto *Paperclip*, sobre el que se volverá más adelante<sup>232</sup>.

Durante la primera mitad de la década del cuarenta Alemania todavía podía mostrar un significativo liderazgo internacional en términos de desarrollos científicos y tecnológicos, si bien el acceso de los nazis al poder había perjudicado algunas líneas de investigación como, por ejemplo, la de la física nuclear, llamada despectivamente “física judía” por los interventores nazis en las universidades alemanas<sup>233</sup>. Así, si bien la cooptación de científicos alemanes en la inmediata posguerra benefició principalmente a las nacientes superpotencias de la Guerra Fría, en Sudamérica tanto Brasil como la Argentina compitieron por el acceso a este reparto de hombres, secretos, planos y prototipos. Las políticas de cada país y sus resultados, sin embargo, se vieron afectadas, entre otros factores, por las relaciones de sus respectivos gobiernos con las potencias de ocupación del territorio alemán que, de hecho, debían aprobar la gestión de visados para que científicos y técnicos pudieran salir del país en busca de mejores oportunidades de trabajo e investigación. La cooperación en base al reconocimiento del liderazgo hemisférico de los Estados Unidos favoreció las inversiones norteamericanas en Brasil y ayudó a fortalecer tanto el proceso de industrialización local como un naciente liderazgo regional, pero en el caso específico de la cooptación de científicos alemanes, el respeto al liderazgo estadounidense implicó aceptar las restricciones y tuteladas impuestas por el Acta de Chapultepec. El gobierno argentino, que mantenía una históricamente inestable y abiertamente crítica relación con los Estados Unidos, logró en esta área, ignorando los lineamientos norteamericanos expuestos en Ciudad de México, un mayor éxito tanto en términos de la cantidad de expertos trasladados al país como en la relevancia internacional de los mismos en sus respectivas especialidades. En un estudio de 2004, Ruth Stanley lo resumía de la siguiente manera:

“...los agentes argentinos buscaron activamente a los expertos en armas alemanes con claro desprecio del Acta de Chapultepec y de las prerrogativas de las fuerzas de ocupación. Esto no sólo resultó en la contratación de un número significativamente alto de científicos alemanes, sino que aseguró la fortaleza del

---

<sup>232</sup> Para una muy resumida biografía de Von Braun, ver: “Biography of Wernher von Braun”, en *Marshall Space Flight Center History Office*, versión on-line en: <http://history.msfc.nasa.gov/vonbraun/bio.html> (consultado por última vez el 21 de enero de 2015).

<sup>233</sup> Como reflejo de dicha superioridad pueden citarse los Premios Nobel otorgados en Física y Química entre 1901 (año en que se entregaron por primera vez) y 1939 (año en que comenzó la Segunda Guerra Mundial): Alemania cuenta con 26 premios, Inglaterra con 19, Francia con 12 y Estados Unidos apenas con 7. Con la derrota alemana en la guerra, y como puede apreciarse en la cita que abre el capítulo anterior, esta tendencia comenzó a revertirse en beneficio de los Estados Unidos.

país en los campos de la aviación, la tecnología misilística y la investigación nuclear -las mismas áreas de primordial importancia de dos poderosos competidores como Estados Unidos y la ex URSS. Por el contrario, el respeto puntilloso de Brasil a las restricciones impuestas por los Estados Unidos lo perjudicó claramente: aparte del pequeño grupo de ingenieros y técnicos que acompañaron a Henrich Focke a Brasil, sólo pudieron contratar un minoritario grupo de individuos, y ninguno de ellos representaba lo más avanzado en materia de tecnología de misiles e investigación nuclear”<sup>234</sup>.

Dicho esto, sin embargo, es necesario reconocer que el “claro desprecio del Acta de Chapultepec” tuvo también serias consecuencias de tipo comercial, diplomático, sobre la imagen del país representada en los medios extranjeros y aún en la propia cultura popular local, influida por estos últimos. En plena campaña electoral de 1945, Braden publicaba y difundía su *Libro Azul*, escrito en colaboración con el español Gustavo Durán y en el que se buscaba exponer la supuesta afinidad entre el naciente movimiento peronista y los derrotados fascismos europeos. La maniobra estuvo lejos de perjudicar la campaña de Partido Laborista en términos de votos, en tanto Perón se vio habilitado a denunciar el involucramiento del embajador norteamericano a favor de los candidatos de la Unión Democrática como una intervención extranjera de carácter imperialista, resumida en el slogan de corte nacionalista: “Braden o Perón”. Pero en sí misma, la publicación de aquel libro no fue sino parte de una campaña mayor en la que se vieron involucrados un número significativo de medios norteamericanos. La revista *Life* fue sin dudas un claro exponente de esta línea editorial, cubriendo extensamente los actos de la Alianza de la Juventud Nacionalista, las intervenciones universitarias y toda noticia que encajara en el molde de la Argentina como “puesto de avanzada del fascismo y refugio para los agentes del Eje”. El 2 de septiembre de 1944 *Collier's* publicaba un extenso artículo titulado “Nazism's Last Stand” (“La última defensa del nazismo”), en el que un corresponsal recién llegado de Sudamérica describe el “florecimiento” de las doctrinas totalitarias del Eje en la Argentina y advierte sobre el riesgo de que tales ideas se extendieran hacia otros países de la región<sup>235</sup>. Aún en 1951, la revista *People Today* titulaba “Riffraff Refuge” (“Refugio de canallas”) a una nota sobre criminales de guerra europeos exiliados en Argentina, a la que acompañaba de un pequeño recuadro ilustrado con los retratos de Perón y Adolf Hitler que se preguntaba por la posibilidad de que el

---

<sup>12</sup> Stanley, Ruth, “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”. En *Revista CTS*, n°2, vol. 1, abril de 2004, p. 33.

<sup>235</sup> “Nazism's Last Stand”, en revista *Collier's*, 2 de septiembre de 1944, pp. 24, 54 y 55.

antiguo *führer* se encontrara con vida y en Argentina, donde lo ubicaban “recurrentes rumores”<sup>236</sup>.

En este clima de ideas, aquí apenas esbozado, los diplomáticos y periodistas norteamericanos estacionados en la Argentina se convirtieron en blancos fáciles para los estafadores, y ya desde comienzos de 1939 el mercado para el tráfico de “documentos secretos” creció significativamente como producto de los supuestos “avances” alemanes en América Latina<sup>237</sup>. Poco importó que la amenaza exagerada en el falso Complot Patagónico ya hubiese sido neutralizada por el gobierno argentino para mediados del mismo año. Las cifras del nazismo en Argentina habían sido desde un primer momento bastante modestas: en 1938 la colectividad de habla alemana, que no alcanzaba los 250.000 individuos, representaba menos del 2% de la población total del país, y por las filas del *Landesgruppe Argentinien*, la agrupación filo-nazi más activa en el período, transitaban no más de siete mil personas entre 1931 y 1943; por su parte, una gran proporción de éstos eran “elementos marginales y/o de paso, todos ellos carentes de gran ascendiente sobre los germanoargentinos, y menos aún entre el público argentino en general”<sup>238</sup>. El gobierno de Ortiz logró desactivar el problema al intervenir sobre esta agrupación, al ejercer un control efectivo sobre zonas de frontera y al asegurarse la lealtad de los pioneros de Misiones, Chaco y La Pampa mediante la promesa de una mayor presencia estatal y de acceso a servicios públicos hasta entonces ausentes en estas zonas.

La propaganda norteamericana, los fraudes, rumores y teorías conspirativas que circularon en la época, sin embargo, parecían tanto más serios en el contexto de las noticias que llegaban desde los países limítrofes, como el levantamiento integrista de Río de Janeiro en mayo de 1938, o el alzamiento de fascistas chilenos en Santiago, en septiembre del mismo año. A estos elementos se sumó, por último, la actividad llevada adelante en la Argentina por la organización liderada por Simon Wiesenthal, sobreviviente del campo de concentración nazi de Mauthausen-Gusen y dedicado, desde 1947, a la caza de criminales de guerra en colaboración con el Mosad, el Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales del Estado de Israel. Su carácter, su historia personal, los extremos hasta los que llegaba en sus declaraciones y acusaciones, y la

---

<sup>236</sup> “Riffraff Refuge”, en revista *People Today*, 4 de julio de 1951, p. 36.

<sup>237</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 253.

<sup>238</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 14.

publicidad que daba a sus investigaciones hicieron de él un personaje público muy presente en los medios de la época, que capturó la imaginación de sus contemporáneos como la personificación de una figura nueva: el “cazador de nazis”. Si bien Wiesenthal no estuvo nunca en el país, sus investigaciones le llevaron a referirse a menudo a la Argentina en anuncios no siempre sostenidos en evidencias concretas y, como señala uno de sus biógrafos, con una marcada “tendencia a fantasear”<sup>239</sup>. Es en este contexto que la política del primer peronismo tendiente a cooptar científicos y técnicos alemanes (algunos de ellos de muy alto perfil público, como en los casos de Kurt Tank y Ronald Richter) fue procesada por la cultura popular que le era contemporánea y cuyas formas y estereotipos serán reproducidos todavía hasta el día de hoy.

### **3.2.2. Reproducción del mito en la memoria y el imaginario social**

El estudio del fenómeno nazi y de su accionar durante la Segunda Guerra Mundial es, aún pasados 70 años desde el final del conflicto bélico, uno de los temas de divulgación histórica que más atracción genera entre el público occidental. Y para el caso específico de la Argentina, cuando aquel tema se combina con ese otro gran fenómeno de masas, polémico, pasional y atrayente que es el peronismo, nos encontramos con un nada despreciable nicho en el mercado editorial. De allí que desde hace décadas la investigación periodística (más o menos rigurosa, según los casos) haya abordado repetidamente diversas hipótesis sobre la relación entre el gobierno de Perón y los prófugos del derrotado nacional-socialismo. Un número significativo de autores han hecho de esta relación el centro de toda su carrera profesional. Partiendo de hechos reales, muchos de estos trabajos ensayan hipótesis conspirativas y presentan “descubrimientos” sensacionalistas de muy difícil comprobación, exagerando la magnitud de la inmigración de criminales de guerra y, aún más, los alcances de la influencia de los mismos sobre el gobierno que les habría ofrecido refugio. Si bien en las páginas que siguen me concentraré en la literatura actual de carácter periodístico y de divulgación histórica, sobre cuyo análisis ya han avanzado otros autores, el

---

<sup>239</sup> Las polémicas en torno a la figura, las investigaciones y los vínculos de Wiesenthal con servicios de inteligencia de diversas potencias son demasiados como para poder ofrecer, aquí, un resumen apropiado de ellos. Para una biografía completa sobre el personaje puede consultarse: Segev, Tom, *Simon Wiesenthal: The Life and Legends*, Doubleday, Nueva York, 2010.



documental *Projekt Huemul: el Cuarto Reich en Argentina* parecería sugerir que una dinámica similar puede observarse en la producción para cine y televisión<sup>240</sup>.

Que el título de esta película combine los idiomas alemán y castellano resulta apenas poco más que una sutileza dado el tono que adquiere el film desde sus primeros cuadros o, incluso, dados sus afiches publicitarios, en los que se confunden los rostros de Hitler y Perón. El eje central del film no es, en sí misma, tanto la influencia nazi sobre las autoridades argentinas, la cual se da por descontada, sino la amenaza que aquella podría representar para el poder norteamericano. Así, el documental comienza citando un comunicado de la Royal Air Force (RAF, Fuerza Aérea Británica) que presenta a una Argentina destinada a rivalizar con los Estados Unidos; la escena siguiente, la primera de toda la película, es el despliegue de las banderas nazi y argentina, que flamean al unísono. Como toda prueba de la relación del peronismo con el nazismo, por otra parte, se presentan imágenes del acto organizado en el Luna Park de Buenos Aires con motivo de la *Anschluss* de 1938 (la anexión alemana del territorio austríaco), acto que estuvo lejos de ser el único de su clase en el continente americano (si bien habría sido uno de los de mayor convocatoria fuera de Alemania) y que difícilmente pueda ser adjudicado a un peronismo aún inexistente. La falta de contextualización es un problema generalizado, así como la sobrevaloración del aporte alemán a los más variados proyectos del gobierno peronista. Aún en el caso de los desarrollos para obtener una bomba atómica (pues se parte del supuesto, para el que tampoco se ofrecen pruebas, de que aquel es el objetivo perseguido en Huemul), no es la tecnología en sí misma la que se problematiza, sino su ilegitimidad por provenir de un gobierno enfrentado con los Estados Unidos, que podría amenazar el “equilibrio regional”, y que habría contado con la ayuda de la ciencia y la tecnología alemanas. Como los textos que se mencionarán a continuación, la reconstrucción del proyecto liderado por Ronald Richter está plagada de errores fácticos, afirmaciones sin ningún tipo de sustento documental, citas de autoridad claramente sacadas de contexto (como pueden ser las de Mario Mariscotti, por ejemplo) y teorías conspirativas que van en contra de todas las investigaciones históricas realizadas sobre el tema. Todo esto, sin embargo, no impidió que el film fuese distinguido en 2009 como el mejor documental no europeo en la Selección Oficial del Festival de Cine Independiente de Europa.

---

<sup>240</sup> Ver: *Projekt Huemul: el Cuarto Reich en Argentina*, coproducción argentino-norteamericana de History Channel y Cinema7, escrita y dirigida por Rodrigo H. Vila, 2009.

Ignacio Klich y Cristian Buchrucker trabajan sobre un amplio corpus de literatura que sigue líneas similares; como testimonio de la potencia de las imágenes construidas en las décadas del cuarenta y el cincuenta, así como de su capacidad de pervivencia en el tiempo y la memoria social, las obras analizadas por los autores sólo en dos casos (de 1992 y 1995) son previas al año 2002<sup>241</sup>. A pesar de que desde 1992 se ha observado una progresiva apertura de archivos sobre los nazis acumulados en distintos repertorios argentinos, el conjunto de esta producción se produjo “mayormente con prescindencia de casi todo el material de archivos argentinos y extranjeros, como si estos papeles no existiesen o el acceso a ellos estuviese enteramente vedado”<sup>242</sup>. Las obras analizadas por Klich y Buchrucker, en cambio, se contentan con reproducir y actualizar estereotipos y mitos inherentes al imaginario y la memoria social sobre el peronismo y la migración alemana propios de la “literatura de combate” de las décadas del cuarenta y el cincuenta<sup>243</sup>. Al ya mencionado sobredimensionamiento del exilio y la influencia de los nazis en la Argentina, estos trabajos recuperan también otros mitos relacionados, como el del escape de Hitler y Eva Braun desde Berlín hacia la Patagonia, o el de la existencia de ODESSA, una entidad ficticia conformada por ex miembros de las SS y destinada a garantizar la salida de Alemania y el refugio en el extranjero de los miembros del nacional-socialismo. En tanto avanza específicamente sobre el tema de la ciencia de la posguerra, sin embargo, el libro titulado *Los científicos nazis en la Argentina* motivó un análisis más detallado de mi parte, que sin embargo no contradice la lectura general ensayada por los autores<sup>244</sup>.

Con numerosos libros publicados sobre el tema, el periodista Carlos de Nápoli ha hecho toda una carrera literaria en base al fenómeno de los nazis y colaboracionistas en

---

<sup>241</sup> Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian, “Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada”, en revista *Estudios Sociales*, n° 41, segundo semestre de 2011, pp. 159-200. Los títulos analizados por estos autores son: De Nápoli, Carlos, *La fórmula de la juventud eterna y otros experimentos nazis*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2009; Basti, Abel, *Bariloche nazi. Sitios históricos relacionados al nacionalsocialismo. Incluye los lugares donde vivieron Adolf Hitler y Eva Braun cuando escaparon de Berlín*, Edición del autor, 2004; Basti, Abel, *El exilio de Hitler. Las pruebas de la fuga del Führer a la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010; Camarasa, Jorge, *Puerto seguro. Desembarcos clandestinos en la Patagonia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2006; Coca, Nahuel, “Submarinos nazis en la Argentina”, en revista *Todo es Historia*, año XLIII, n° 516, Buenos Aires, julio de 2010, pp. 14-15; Camarasa, Jorge, *Mengele. El ángel de la muerte en Sudamérica*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2008; Camarasa, Jorge, *Los nazis en la Argentina*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1992; Camarasa, Jorge, *Odessa al Sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995; y Goñi, Uki, *The Real Odessa: How Perón Brought the Nazi War Criminals to Argentina*, Editorial Granta, Londres, 2002.

<sup>242</sup> Klich, I., y Buchrucker, C., “Nazis y charlatans...”, Ob. Cit., p. 159.

<sup>243</sup> Klich, I., y Buchrucker, C., “Nazis y charlatans...”, Ob. Cit., p. 199.

<sup>244</sup> Ver: De Nápoli, Carlos, *Los científicos nazis en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2008.

la Argentina. En el libro antes citado parte de casos reales de criminales de guerra emigrados al país (muchas veces con la complicidad de autoridades argentina) para luego generalizar la acusación por sus crímenes a muchos otros emigrados (técnicos, científicos, obreros especializados) que jamás fueron juzgados o siquiera acusados por las autoridades aliadas o alemanas. Cito este ejemplo sólo en tanto reproduce esquemas interpretativos y estrategias discursivas originadas en el período al que se aboca esta tesis; no muy distinta, en este sentido de los promovidos por Simon Wiesenthal mientras combinaba la caza de criminales de guerra con un (transitorio) trabajo para la inteligencia israelí sobre alemanes involucrados en proyectos militares del mundo árabe<sup>245</sup>. La exageración del rol jugado por los científicos tanto en la Alemania nazi como en la Argentina peronista, sin embargo, llevan a de Nápoli a realizar afirmaciones absurdas, como por ejemplo, que los científicos del Tercer Reich se encontraban al borde de descubrir un nuevo combustible sintético que reemplazaría a los derivados del petróleo y que hubiera cambiado el curso de la guerra si sólo Hitler hubiese esperado a que esta tecnología se encontrara lista, o que los planes quinquenales lanzados por el peronismo fueron diseñados, ya en Argentina, por técnicos nazis. Como toda prueba para esta afirmación, que contradice todo lo investigado sobre la planificación peronista, de Nápoli simplemente señala las similitudes de forma entre éstos y las planificaciones económicas alemanas de principios de la década del cuarenta<sup>246</sup>.

Hoy, sin embargo, existen suficientes estudios académicos sobre las políticas migratorias del primer peronismo como para establecer un cuadro más realista sobre la inmigración de criminales de guerra, miembros del partido nazi y colaboradores durante la posguerra. En primer lugar, resulta necesario desmentir algunas de las cifras que hicieron circular los llamados “cazadores de nazis” en la década de 1950: mientras que ellos hablaban de entre 40 y 50 mil sospechosos de crímenes de guerra, Holger Meding calcula en 70 el número de representantes del Tercer Reich emigrados a la Argentina, de

---

<sup>245</sup> Klich, I., y Buchrucker, C., “Nazis y charlatans...”, Ob. Cit., p. 173.

<sup>246</sup> Así como se ha mencionado el afiche promocional del film *Projekt Huemul*, vale aquí un último comentario sobre la fotografía que de Nápoli eligió para ilustrar la portada de su libro: tal vez a falta de una imagen de archivo argentina, se decidió a utilizar una famosa fotografía de los científicos alemanes reclutados por el *Proyecto Paperclip* (originalmente llamado *Proyecto Overcast*), a través del cual los Estados Unidos cooptaron no menos de 700 especialistas que habían pertenecido al partido nazi (y que sin embargo no habrían amenazado con erigir un Cuarto Reich en Norteamérica), una cifra que aún para los cálculos de de Nápoli, multiplica varias veces la alcanzada por las iniciativas del gobierno argentino. Pero la ironía de esta elección se le escapa al autor, y en ningún punto de su trabajo ofrece una contextualización seria sobre las experiencias internacionales en las que se enmarcaban los proyectos del primer peronismo. Ver: De Nápoli, C., *Los científicos...*, Ob. cit.

los cuales sólo la mitad tenía orden de captura internacional por haber cometido crímenes de guerra<sup>247</sup>. Dicho esto, es necesario reconocer lo que Diana Quattrocchi-Woisson llama la “inegable fuerza de atracción” que el peronismo ejerció “entre la diáspora de los europeos derrotados en la segunda guerra mundial”, y sobre la que se volverá en el desarrollo de este capítulo<sup>248</sup>. Diversas circunstancias coincidieron para hacer posible el refugio de esta “diáspora” en la Argentina. Por un lado, los miembros del Vaticano que participaron de esta *Ratline* seleccionaban a aquellos refugiados a los que brindarían su ayuda con un criterio que hacía hincapié en la lucha anticomunista, pasada y futura, para la que habían encontrado un aliado en el peronismo<sup>249</sup>. Muchos refugiados (la mayoría ex soldados ahora desocupados) preguntaban específicamente por la Argentina por referencias previas del país o debido a la comunidad alemana que había migrado en décadas previas: algunos tenían familiares, otros habían trabajado aquí antes de ser convocados a la guerra en Europa. Así y todo, esta inmigración nunca alcanzó la masividad de aquella que se dirigía hacia los Estados Unidos.

En lo que respecta a los técnicos y científicos que las Fuerzas Armadas buscaron activamente en Europa, desde principios del siglo XX los ejércitos alemán y argentino tenían fuertes conexiones institucionales que se traducían en la capacitación de oficiales y la compra de equipos y armamentos en Alemania. La búsqueda de técnicos provenientes de las prestigiosas fuerzas armadas alemanas (a pesar de sus antecedentes) debería, así, ser entendida como una continuidad antes que como una nueva política impulsada por el peronismo. De hecho, así como la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) contrataba a ex nazis, también reclutaba a sus antiguos enemigos, como por ejemplo un grupo de 18 ingenieros polacos que habían peleado para la RAF<sup>250</sup>. Si bien es cierto que aquellos que habían formado parte del partido nacional-socialista fueron tolerados por su capacitación técnica y aún algunos fueron enviados de vuelta a Europa como reclutadores, su número nunca superó el 30% del total de los técnicos alemanes y apenas el 12% de todos los extranjeros contratados en la época por la DGFM. Una importante red de intelectuales, periodistas y políticos colaboracionistas de Francia y Bélgica también había encontrado refugio en la Argentina a partir de 1947.

---

<sup>247</sup> Meding, Holger M., “La emigración a la República Argentina de los nacional-socialistas buscados. Una aproximación cuantitativa”, en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, p. 254.

<sup>248</sup> Quattrocchi-Woisson, Diana, “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 14, n° 43, 1999, p. 212.

<sup>249</sup> Existieron numerosas rutas de escape utilizadas por los nazis (*ratlines*), muchas de ellas con destino a Sudamérica (Argentina, Brasil, Chile y Paraguay), Estados Unidos, Canadá y Medio Oriente. Al menos para el caso de aquella que llevaba hasta el puerto de Buenos Aires, la participación del Vaticano (a través del obispo Alois Hudal, por ejemplo) se encuentra ampliamente documentada. Ver: Sanfilippo, Matteo, “Los papeles de la Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 14, n° 43, 1999, pp. 185-210.

<sup>250</sup> Potash, Robert y Rodríguez, Celso, “El empleo en el ejército argentino de nazis y otros científicos y técnicos extranjeros, 1943-1955”, en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, p. 270.

Entre ellos se encontraba Emile Dewoitine, el impulsor del primer Pulqui, pero su extradición nunca fue requerida por las autoridades francesas porque, en palabras de su embajador, este ex colaborador estaba introduciendo “materiales franceses en el mercado de la aviación argentina”<sup>251</sup>.

Existía un consenso social reflejado en la prensa (oficialista, opositora, independiente y étnica) en torno a la necesidad de la inmigración como medio para incrementar la población, la fuerza de trabajo y la riqueza del país. Y aunque estaban en permanente debate los criterios de selección del trabajador inmigrante, el tema de los criminales de guerra no tuvo un lugar relevante en este debate público<sup>252</sup>. Por supuesto, esto no significa que tal inmigración no existiera, sino que la misma transitaba por canales apartados de la mirada pública y aún de las estructuras oficiales dedicadas a coordinar los esfuerzos de selección de aquellos migrantes que serían admitidos en el país. Sería un error, por otra parte, considerar que dichos esfuerzos se traducían en una única política coherentemente planificada: debido a la imposibilidad de alcanzar el consenso político necesario para modificar la antigua ley de Inmigración (lo que se intenta, sin éxito, en 1949), el peronismo se contentó con realizarle pequeñas modificaciones, permitiendo a los funcionarios del área de migraciones mayor pragmatismo y discrecionalidad dentro del caos administrativo originado en la multiplicación de entidades que tenían injerencia en el tema migratorio<sup>253</sup>.

En las políticas de la época se constata una continuidad con las prácticas de entreguerras y una búsqueda de legitimidad a través de la vinculación simbólica con uno de los pilares identitarios en la construcción de la Argentina moderna, esto es, según la máxima alberdiana, la integración del inmigrante en tanto poblador. Es en la conjunción con la política industrialista del nuevo gobierno donde surgieron las primeras contradicciones entre este ideal y las prácticas reales. Sin embargo, también en lo que respecta a los criterios de selección, las posiciones del peronismo indican más continuidades que rupturas. En palabras de Carolina Biernat: “La categoría de indeseables incluía, en la segunda posguerra, a los mismos grupos de fines de la década de 1930, esto es, a los refugiados, a los sospechados o sospechables de simpatías ‘comunistas’ y a aquellos de religión judía. Incluía también a los ancianos, los enfermos, los marginales y los desplazados en general”<sup>254</sup>. El cambio en la situación migratoria no tuvo como causa una ruptura en las prácticas institucionales sino la diversificación de la oferta migratoria, que ahora contenía en su interior, además de trabajadores y refugiados, también a muchos prófugos de la justicia. Que estos últimos lograran entrar al país fue posible, en primer lugar, por el “comercio de la inmigración” que florecía entre el caos administrativo y la desesperación de los desplazados europeos. Si este fue un fenómeno común a todos los países que recibieron una inmigración masiva, en el caso de la Argentina el problema se vio agravado porque a lo restrictivo de las políticas en el área se superponía la voluntad política de incorporar a la mayor

<sup>251</sup> Quattrocchi-Woisson, D., “Relaciones con la Argentina...”, Ob. cit., p. 217.

<sup>252</sup> Biernat, Carolina, “Prensa y políticas migratorias del primer peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de una opinión pública (1945-1955)”, en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, pp. 277-301. Ver, también: Biernat, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.

<sup>253</sup> Devoto, Fernando J., “El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 41, n° 162, julio-septiembre de 2001, p. 297.

<sup>254</sup> Devoto, F., “El revés de la trama...”, Ob. cit., p. 294.

cantidad de personas posible a la fuerza de trabajo del país. Así, los casos de microcorrupción y de patronazgo fueron funcionales a la entrada al país de todos aquellos con los recursos económicos suficientes, sin un control real de sus antecedentes o documentación. Allí donde el gobierno sí tuvo una participación directa fue en la ya mencionada contratación de científicos y técnicos. Para ellos se constituyó una estructura paralela que unía a la Secretaría Técnica de la Presidencia con la oficina del Director de Migraciones y que eludía los controles administrativos normales. Por esta vía entraron los técnicos contratados por la DGFM, pero también otros colaboracionistas o criminales de guerra que los propios reclutadores alemanes disfrazaban de ingenieros u obreros calificados<sup>255</sup>.

Las bases documentales de estos estudios académicos, que en algunos casos han sido publicados hace ya más de una década, sin embargo no han logrado modificar un imaginario social sobre la cooptación de técnicos y científicos extranjeros construido al calor del debate político de las décadas del cuarenta y cincuenta, y que reproduce los parámetros propios de aquella discusión. Si en las páginas precedentes la exposición ha derivado hacia las primeras décadas del siglo XXI es, justamente, porque la importancia de reconstruir y problematizar la génesis de los imaginarios sociales sobre la modernidad, la ciencia y la tecnología de mediados del siglo XX radica también en la polémica que tal programa de investigación implica respecto a esquemas interpretativos absolutamente contemporáneos. Cito un breve ejemplo. En el marco del relanzamiento del programa nuclear argentino, en enero de 2015 tuvo lugar un acotado debate en las páginas de la edición para el Cono Sur del *Le Monde diplomatique*. El biólogo y periodista especializado en temas de ecología y energías renovables, Sergio Federovisky, respondía al artículo titulado “El renacer de la Argentina nuclear”, publicado en el número previo de la publicación: sus principales críticas son de orden ambiental y refieren al manejo de los desechos radiactivos, pero a las mismas se suma una de carácter “ético” que remite, precisamente, a los orígenes del sector en “la

---

<sup>255</sup> En el archivo de correspondencia de la Secretaría quedan muestras de este recorrido administrativo a través del cual funcionarios y empresarios cercanos al gobierno impulsaron la radicación en Argentina de técnicos y especialistas extranjeros. Así, por ejemplo, Jorge Antonio, industrial, financista y asesor de Perón en temas económicos, podía tramitar por intermedio de la Secretaría el visado expeditivo de un ingeniero alemán necesario para los proyectos de Mercedes Benz Argentina (Ver: AGN, Caja 470, Iniciativa 3003). En las compañías de Antonio trabajó también, aunque bajo el nombre falso de Ricardo Clement, Adolf Eichmann, encargado de la logística de las deportaciones y el transporte de la “solución final del problema judío” durante el Tercer Reich, secuestrado en territorio argentino en 1960 por los servicios de inteligencia de Israel y ejecutado en aquel país por el delito de genocidio. Para más detalles sobre los vínculos de Mercedes Benz Argentina y Jorge Antonio con el nazismo y sus criminales de guerra, ver: Weber, Gaby, *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

aventura filo-fascista de Ronald Richter con Juan Perón”<sup>256</sup>. Poco importa que Ronald Richter (sin dudas autor de uno de los fraudes más costosos de la historia de la ciencia en Argentina) jamás haya sido acusado o siquiera sospechado de colaboración con las potencias del Eje, ni que su nombre no haya figurado nunca en ninguna de las listas de los “cazadores de nazis”; resultado de una percepción particular de sus afiliaciones históricas y sus objetivos socio-políticos, la “aventura filo-fascista” es ya constitutiva de la imagen del propio peronismo para un imaginario social dominante en el ámbito científico y académico. En consecuencia, sus políticas y logros para el área de CyT no podrían ser apreciadas sino a través de una “suspensión de la ética”<sup>257</sup>.

### 3.3. Breve ejercicio de historia comparada

No era la intención del apartado previo negar la importancia que la circulación transnacional de hombres, prácticas e ideas tuvo para el desarrollo de la ciencia y la tecnología durante el primer peronismo. Ni tampoco se buscaba negar la relación del primer peronismo con otras experiencias políticas contemporáneas, entre las que no pueden descontarse de antemano los regímenes fascistas europeos. Si bien las condiciones de posibilidad del fenómeno político, social y cultural que es el peronismo están enraizadas en la especificidad de la historia argentina, no adhiero a las tesis que suponen, para la experiencia peronista, una originalidad tan radical que inhabilitaría su análisis como una manifestación particular de procesos de más amplio alcance. Por el contrario, considero que una historia comparada con otras experiencias extranjeras puede permitir una mejor apreciación de las particularidades de la aproximación del primer peronismo a la problemática del desarrollo científico y tecnológico, y más específicamente, de las formas en que estas intervenciones dialogaron (y, potencialmente, aún dialogan) con la cultura popular y los imaginarios sociales de la cultura letrada.

---

<sup>256</sup> Federovisky, Sergio, “La grieta nuclear”, en *Le Monde diplomatique*, Edición 187, enero 2015, p. 10. Sin detenerse en la extraordinaria continuidad que la política nuclear tuvo en la Argentina por cincuenta años (en los que se sucedieron gobiernos civiles y militares, radicales y peronistas, desarrollistas y liberales) el mismo autor puede hablar despectivamente de la “energía atómica nacional y popular”, reduciendo toda la historia del sector a las condiciones de su surgimiento y a su relación actual con el gobierno nacional.

<sup>257</sup> El texto ha sido seleccionado sólo a modo de ejemplo de un esquema interpretativo para el que podrían citarse numerosas intervenciones más, pero en lo que ya representaría una deriva excesiva respecto al período al que se aboca esta tesis. Volveré sobre la problemática de la politización de una determinada forma de imaginar la modernidad, y el rol de la ciencia y la técnica dentro de esta modernidad, en el último capítulo de esta tesis.

Como modelo de análisis comparativo en historia cultural del primer peronismo es posible tomar el trabajo de Marcela Gené, particularmente apropiado para el objeto de esta tesis en cuanto la autora estudia los imaginarios sociales puestos en circulación a través de la iconografía y las representaciones gráficas del trabajador peronista, contrastándolas con aquellas de los fascismos europeos, el comunismo soviético y los Estados Unidos del *New Deal*<sup>258</sup>. Este análisis comparativo de la imagen llevado adelante por la autora también está guiado por la intención de cuestionar el sentido común que contrapone la función simbólica de totalitarismos y democracias, y que a renglón seguido asocia la propaganda peronista con la de las experiencias de los totalitarismos de izquierda o de derecha. En respuesta a estas tesis, la autora ofrece el ejemplo de la iconografía norteamericana de la década del treinta, dominada por los motivos del *New Deal* y el liderazgo del presidente Franklin Delano Roosevelt. También en este punto coincidiré con Gené, pero el modelo norteamericano será analizado en el próximo capítulo. Por lo pronto, se avanzará sobre el eje presentado en páginas anteriores, comparando las representaciones culturales de lo moderno, la ciencia y la técnica del peronismo con aquellas de la Rusia soviética, la Alemania nazi y la Italia fascista.

### **3.3.1. La Unión Soviética, la Alemania nazi y la Italia fascista**

En términos del debate intelectual y político que tuvo al peronismo por objeto, el contraste con la experiencia soviética es seguramente en el que menos se profundizó en la época. Aunque la planificación económica centralizada fue seguida con atención por los funcionarios, técnicos y militares comprometidos con un proyecto industrialista, el anticomunismo fue un rasgo identitario del movimiento peronista desde sus orígenes que, en consecuencia, buscó activamente distanciarse del ejemplo de Moscú. La amplia coalición política que formaba la opositora Unión Democrática, por su parte, incluía al Partido Comunista en un delicado equilibrio con partidos tan anticomunistas como el propio peronismo, con lo que las referencias a URSS, en un sentido u otro, fueron mayormente evitadas por la coalición antiperonista. El PC y el Partido Socialista, unidos en una estrategia de frente popular, fueron de hecho los principales promotores de la equiparación del peronismo con los fascismos europeos que dominaría el discurso

---

<sup>258</sup> Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.



opositor de 1945 en adelante. Sin dejar de reconocer la distancia que separó las bases materiales y la intensidad de la intervención del Estado sobre el sistema económico de cada país, la comparación con el caso soviético no es, sin embargo, un ejercicio estéril en lo que respecta a la relación entre políticas estatales de CyT y cultura popular.

Previamente he hecho referencia al ejemplo de la URSS al ocuparme de la interacción entre asociaciones de la sociedad civil y un Estado no liberal. También a través del trabajo de James Andrews es posible recuperar ahora las diversas formas en que se procesaron culturalmente las transformaciones sociales causadas por los proyectos de industrialización acelerada<sup>259</sup>. Este autor diferencia dos grandes períodos en lo que respecta a los programas públicos y privados de educación y divulgación científica. Un primer momento está comprendido por los últimos años del régimen zarista y los primeros del gobierno bolchevique, caracterizado por una relación simbiótica entre Estado y asociaciones voluntarias que no carece de puntos de tensión causados por una disputa en torno a la politización y el control del conocimiento científico, pero que comparten en la *nauka* un mismo ideal ilustrado heredero del movimiento secular europeo<sup>260</sup>. Un segundo momento se abre con la llamada “revolución desde arriba” de Joseph Stalin, en la que el ideal cosmopolita, la valoración de las invenciones occidentales (con Estados Unidos como emblema de modernidad) y la educación científica como política de educación ilustrada a largo plazo, son reemplazados por un discurso nacionalista de la ciencia como base de la tecnología y centralmente planificada en apoyo de la rápida industrialización del país. En ambos casos, las diferencias con el caso argentino resultan significativas.

La continuidad en las políticas de educación y divulgación científica luego de 1917 se explican, en buena medida, por la propia continuidad de un proceso de industrialización que había comenzado en Rusia hacia la década de 1880 y en el que el Estado zarista había tenido un papel activo y decisivo. Como consecuencia, Rusia disponía en 1913 del quinto mayor complejo industrial del mundo (detrás de los Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia) si bien, como consecuencia de la enorme población del país, se hallaba muy por detrás de los mismos en producción industrial

---

<sup>259</sup> Andrews, James, *Science for the Masses: the Bolshevik State, Public Science and the Popular Imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.

<sup>260</sup> El término ruso de la *nauka* engloba tanto las ideas de ciencia, progreso e ilustración.

per cápita<sup>261</sup>. Fue en este período que se formó el contingente (pequeño pero significativo en términos de cualificación) de científicos, ingenieros, técnicos en estadística y otros especialistas que desempeñarían un papel fundamental en la posterior industrialización soviética. La Argentina de mediados de la década del cuarenta carecía de una tradición semejante, y las políticas de mayor intervencionismo estatal surgidas a partir de la década del treinta no se habían traducido aún en un conjunto de imágenes coherentes sobre la modernidad capaz de rivalizar con el imaginario de la Argentina liberal. Ni siquiera la irrupción del peronismo terminaría en una ruptura tan radical con aquella tradición secular: a diferencia del proceso abierto en la Unión Soviética a partir de 1928, la persecución de una industrialización acelerada no implicó el abandono de un discurso universalista ni hizo efectivas algunas de las iniciativas de corte más clasista surgidas desde el interior del propio movimiento<sup>262</sup>.

La intervención del peronismo sobre espacios académicos que previamente habían gozado de una mayor autonomía no buscó subvertir las jerarquías tradicionales de los profesores universitarios sino disciplinar lo que consideraba focos de oposición política y utilizar esos mismos ámbitos para el adoctrinamiento de los jóvenes estudiantes<sup>263</sup>. Me he referido ya a la reacción que esto generó entre el estudiantado y la planta docente que se veía a sí misma “del otro lado del Sena”. La comparación con la experiencia alemana, sin embargo, responde más al impacto en el imaginario social generado por el nazismo y a una estrategia de construcción política de la oposición, a la que también he hecho referencia, que a una similitud con las políticas públicas del movimiento peronista. Jeffrey Herf caracteriza como “modernismo reaccionario” la particular forma que adoptó la integración de la tecnología en el imaginario político y social del nazismo: “un conjunto coherente y significativo de metáforas, palabras familiares y expresiones

---

<sup>261</sup> Para más datos sobre el proceso de industrialización ruso, ver: Grossman, Gregory, “La industrialización de Rusia y de la Unión Soviética”, capítulo 2 del tomo 4 de Cipolla, Carlos (ed.), *Historia económica de Europa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1987.

<sup>262</sup> En el capítulo final de esta tesis se volverá sobre las posibles lecturas de la intervención peronista desde una perspectiva de clase. Por ahora, alcanzaría con aclarar que las transformaciones estructurales de estas dos economías, unidos a un discurso y una intervención política a favor de la clase trabajadora, dieron origen a iniciativas similares, pero si Stalin se apoyó enérgicamente en el movimiento de trabajadores-inventores (el *rabochee izobretatel'stvo*) mientras enjuiciaba a miles de ingenieros por sabotaje, bajo el peronismo no se dio lugar a proyectos que, en el mismo sentido, buscaban una subversión radical de estas jerarquías en el ámbito del saber.

<sup>263</sup> La distinción actual entre “educación” y “adoctrinamiento” (entendido hoy como “lavado de cerebro”) no existía en el discurso público de la época en lo referente a religión, historia, geografía, moral, cívica, lengua o literatura; el uso crítico del término comenzó a difundirse, justamente, como consecuencia de las experiencias nazi-fascistas. Ver: Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006, pp. 129-132.

emocionalmente cargadas que convirtieron la tecnología, de un componente de la *Zivilisation* occidental ajena, en una parte orgánica de la *Kultur* alemana”<sup>264</sup>. Estas concepciones, por otra parte, no se impusieron a la universidad desde fuera, desde un poder político ajeno a los claustros de la educación superior y a las tradiciones de la alta cultura; surgieron, en cambio, de los propios espacios académicos y científicos, en los que los ingenieros, sus universidades técnicas, sus asociaciones profesionales y sus revistas, tuvieron un papel destacado en esta supuesta liberación “de los poderes deslumbrantes de la tecnología, reprimidos y mal utilizados por una economía capitalista ligada a la democracia parlamentaria”<sup>265</sup>.

La nazificación de las universidades alemanas no fue una reacción a lo que se percibía como potenciales focos de oposición política; fue, ante todo, la consolidación y el reconocimiento oficial de un movimiento de ideas surgido en las universidades técnicas a principios de siglo y defendido luego por los intelectuales de la revolución conservadora de Weimar antes de ser adoptada como línea partidaria por el nacional-socialismo. El mismo fue el resultado de una industrialización tardía y rápida, pero también exitosa y completa. El modernismo reaccionario no es una ideología que acompañe un programa de desarrollo industrial, sino un intento de fundación de una modernidad alternativa a la de la *Zivilisation* occidental, que pudiera compatibilizar el rechazo político y social a los valores de la democracia liberal con la realidad y la potencia transformadora de una economía industrial ya consolidada y de un desarrollo tecnológico de punta. Las diferencias respecto al caso argentino en las condiciones materiales del surgimiento del modernismo reaccionario se tradujeron en imaginarios sociales muy divergentes en lo que hace a la representación de la ciencia y la tecnología. En la Alemania nazi, pasaron a ser consideradas una expresión más del genio creativo, de la *Kultur*, de la raza aria, y específicamente la tecnología fue vista como una extensión del cuerpo y la voluntad del hombre, un medio para someter y reorganizar la naturaleza<sup>266</sup>.

Aún en aquellos autores que discuten la caracterización de Herf, las diferencias con el caso argentino no hacen más que profundizarse. Tal es el caso de Eric Dorn Brose,

---

<sup>264</sup> Herf, Jeffrey, *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, p. 18.

<sup>265</sup> Herf, J., *El modernismo reaccionario...*, Ob. cit., p. 40.

<sup>266</sup> “Insistía Hitler en que los alemanes deben triunfar en la batalla contra la naturaleza para ganar la batalla que se libra entre las naciones y las razas”, Herf, J., *El modernismo reaccionario...*, Ob. cit., p. 402-403.

que observa un escenario más heterogéneo y ecléctico en los imaginarios científicos y tecnológicos del elenco gobernante del Tercer Reich<sup>267</sup>. Allí donde Herf observaba en el modernismo reaccionario una ideología dominante, Brose encuentra otras tres escuelas de pensamiento que coexistieron con aquella dentro de la cúpula del partido nazi. Sin embargo, lo que conecta entre sí a estas tres posturas es el reconocimiento del avance tecnológico y el desarrollo industrial de principios del siglo como un “problema” cuya solución debía buscarse en una reducción de la “cultura de la máquina” o, directamente, en una “re-agrarización” de la vida social<sup>268</sup>. En ningún caso es la técnica moderna representada o imaginada como una conquista del pueblo trabajador, como una herramienta para superar el atraso económico de la nación o, menos aún, como el vehículo para la modernización. Marcela Gené ya había observado estas diferencias en las formas de representación de los trabajadores en uno y otro caso, en donde el ideal de armonía y felicidad se hallaba en un pasado mitificado (rural, tradicional, “puro”) en la propaganda nazi, mientras que en las imágenes del peronismo, tal vez no menos idealizadas, la mirada apuntaba a un presente de justicia social y confort hecho posible, en no menor medida, por la industria y la técnica moderna<sup>269</sup>.

Los estudios de Herf y Brose también hacen referencia al fascismo italiano. El primero de estos autores lo cita a modo de contraste con el caso alemán: retomando a James Gregor interpreta al fascismo como un movimiento de industrialización y modernización impulsado por una dictadura desarrollista y fascinado por las expresiones culturales del futurismo y el maquinismo<sup>270</sup>. Brose interviene en el debate, nuevamente, para romper una imagen monolítica de dicho régimen y dar cuenta de relaciones, identidades y dinámicas internas más complejas: también aquí el líder,

---

<sup>267</sup> Dorn Brose, Eric, “Generic Fascism Revisited: Attitudes Toward Technology in Germany and Italy, 1919-1945”, en *German Studies Review*, vol. 10, n° 2, mayo de 1987, pp. 273-297.

<sup>268</sup> Las cuatro escuelas de pensamiento reconocidas por el autor podrían ser resumidas como sigue: el modernismo reaccionario, sobre el que no ofrece mayores detalles a lo ya expuesto por Herf; la impulsada por la facción más izquierdista de Otto y Gregor Strasser, que reclamaba una reducción del maquinismo y la industria en la vida económica y social; la de los propagandistas del agrarismo (“blood-and-soil”, en palabras del autor), que mostraban una “tecnofobia” aún mayor, y la del propio Hitler, que habría oficiado de mediador combinando elementos de todas las precedentes. Ver: Dorn Brose, E., “Generic Fascism...”, Ob. cit., p. 278.

<sup>269</sup> “Aunque la industrialización y la innovación tecnológica fueron centrales en los programas de reconversión económica de Alemania e Italia, fue la producción agrícola la más frecuentemente considerada en la propaganda. (...) Estos anacronismos [el uso de la azada en la actividad agrícola, por ejemplo] tendían a fortalecer el mito de una pastoral, de una existencia pre-industrial donde la simplicidad y la superioridad moral de la vida agraria intentaba contraponerse al liberalismo y a sus efectos nocivos, como la degradación urbana”. Gené, M., *Un mundo feliz...*, Ob. cit., p. 94.

<sup>270</sup> Ver, entre otros títulos del autor: Gregor, J., “Fascism and Modernization: Some Addenda”, en *World Politics*, n° 26, 1974, pp. 382-384.

Benito Mussolini en este caso, habría actuado como mediador entre el futurismo, una escuela neoclásica que deseaba combinar la modernidad con la herencia romana, un *squadrismo* que glorificaba el heroísmo individual en rechazo de la maquinaria de guerra megalítica del futurismo, y el “fascismo místico” reunido alrededor de Nicolo Giani y Gianni Guizzardi, que rechazaba la modernidad y las bases racionales del fascismo, proponiendo en cambio la obediencia al líder a través de la fe<sup>271</sup>. Más allá del debate sobre la vida interna del movimiento fascista, los autores citados coinciden en una misma caracterización en lo que respecta a las condiciones materiales de su surgimiento y, como contrapartida, a sus objetivos de mediano plazo para la economía y la sociedad italiana. También Brose reconoce los esfuerzos del gobierno de Mussolini por completar la industrialización de Italia y por crear y coordinar un complejo científico-tecnológico de alcance nacional capaz de dar respuesta a las demandas de industria, la urbanización y la guerra moderna.

Es en este punto que, de las tres experiencias mencionadas, el fascismo italiano puede leerse como la más cercana al peronismo y, en consecuencia, como el caso más útil para un análisis en mayor detalle. Y a esto se suma la influencia que el fascismo tuvo en el pensamiento de Perón, ya ampliamente documentada en la historiografía sobre el primer peronismo, como consecuencia de su nombramiento como agregado militar de Argentina en Italia entre 1939 y 1941. Si bien esta influencia ha sido citada comúnmente para la política de organización del movimiento obrero y otras formas de construcción política, diversos autores han avanzado también en una comparación similar para diversas áreas de la política económica peronista<sup>272</sup>. Para el período 1939-1941, como se mostrará a continuación, la política de reorganización de la CyT italiana se encontraba ya en muy avanzada.

Durante sus cuatro primeros años de gobierno, el fascismo no tuvo una política específica para la ciencia y la tecnología, y mantuvo las formas de organización propias de la Italia liberal: rígido centralismo en el reglamento universitario (derivado de la tradición francesa) y una multiplicidad de centros de estudio (típica del modelo alemán) que no hizo sino aumentar entre la Unificación (completada en 1870) y la Primera Guerra Mundial, a pesar de los intentos oficiales por contener o aún disminuir el

---

<sup>271</sup> Dron Brose, E., “Generic Fascism...”, Ob. cit., pp. 289-292..

<sup>272</sup> Marcelo Rougier, por ejemplo, compara la política de nacionalizaciones del gobierno peronista con la práctica de salvamento empresario del fascismo. Ver: Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, pp. 64-65.

número de universidades. Estos cincuenta años fueron dedicados a la construcción de una tradición científica nacional, con centros de nivel vinculados al extranjero, pero con escasos contactos entre sí. Este y otros problemas percibidos en el ámbito de la ciencia italiana (la lentitud burocrática, la falta de fondos públicos, la debilidad de las investigaciones en tecnología frente a disciplinas más tradicionales como la medicina, abogacía y las humanidades) se abordaron en 1907 con la creación de la *Società Italiana per il Progresso delle Scienze*, pero sería recién frente a los desafíos de la Gran Guerra que la investigación científica pasaría a ser una prioridad para el Estado y las nuevas industrias. La movilización propia del período bélico impulsó la apertura de laboratorios en varias industrias (principalmente en Milán) y propició, en 1917, la creación del *Ufficio Invenzioni e Ricerche del Ministero della Guerra*, núcleo inicial a partir del cual se crearía en 1923 el *Consiglio Nazionale delle Ricerche* (CNR). Pero la guerra provocó también un fuerte nacionalismo científico-técnico dentro de la propia comunidad científica, que reclamó la creación de estos grandes institutos nacionales centralizados y que pasó de la queja por el atraso de la ciencia nacional a la queja por la falta de reconocimiento internacional.

Creado durante el primer año del gobierno de Mussolini, sin embargo el CNR tuvo en sus primeros años una mirada universalista sobre el quehacer científico, y fue adherente del Consejo Internacional de Investigaciones con sede en Bruselas, así como la *Unione Accademica Nazionale* adhería a su vez a la Unión Académica Internacional, también con sede en Bruselas. El CNR, sin embargo, no tuvo un funcionamiento real hasta su reorganización en 1927, en la que fue apartado su presidente y antiguo director del *Ufficio*, Vito Volterra, destacado antifascista que había firmado el “manifiesto Croce” y rechazado el juramento de lealtad<sup>273</sup>. La crisis económica de 1929 impulsó aún más el uso político del nacionalismo científico-tecnológico y llevó a un movimiento de repliegue respecto a las instituciones científicas internacionales que constituyó la preparación al período de la autarquía oficial, en el que el Estado multiplicaría su injerencia económica, fortaleciendo la actividad del CNR como órgano central de CyT en la nueva sociedad corporativista. Aunque la constante fluctuación de los objetivos impuestos desde el poder político impidió una planificación científico-tecnológica de largo alcance, algunos de los aportes más significativos del CNR a la construcción de un

---

<sup>273</sup> El filósofo e historiador Benedetto Croce escribió su “Manifiesto de los intelectuales antifascistas”, en el que denunciaba la violencia y el autoritarismo del régimen, como respuesta al “Manifiesto de las intelectuales fascistas” publicado en 1925 por el filósofo italiano Giovanni Gentile.

proyecto de largo plazo para la ciencia italiana se concentraron en la reunión de información censal enviada anualmente desde las universidades y en la realización de un censo de laboratorios e institutos científicos, cuyos resultados fueron publicados en cuatro volúmenes entre 1939 y 1941<sup>274</sup>.

A partir de esta breve presentación del caso italiano es posible observar algunas similitudes con la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta: la apropiación de la ciencia como herramienta de desarrollo económico e industrialización; el objetivo de constituir un organismo nacional que centralizara, planificara y promoviese la investigación científica; las cartas abiertas de la intelectualidad opositora; la actividad censal como base para la posterior constitución de un complejo nacional de ciencia y tecnología; la tensión entre una concepción universalista del quehacer científico y objetivos económicos movidos por el ideal de la autarquía. A partir de la crisis de 1929, la difusión del corporativismo y la profundización de la política de autarquía inaugurada en 1936, el ideal universalista de la ciencia italiana cedió paso progresivamente a la tríada ciencia-técnica-producción; mientras en el fascismo se ponía en primer plano el problema “científico-nacional”, los gobiernos liberales y sus “falsos conceptos” de independencia académica y universalidad de la ciencia pasaban a ser los culpables de que Italia careciese de una “conciencia científica”<sup>275</sup>. La noción de una conciencia científica nacional también aparece repetidas veces en el discurso institucional del peronismo. Sin embargo, las políticas de autarquía y desarrollo científico-tecnológico se apoyaron en Italia en un imaginario significativamente distinto al argentino, a través del cual los fascistas lograron construir una genealogía, una identidad y un ideal futuro para la ciencia italiana.

Si bien las cartas abiertas de la intelectualidad opositora parecen actuar como puentes con la experiencia argentina, en Italia también existieron significativas manifestaciones de apoyo al gobierno de Mussolini dentro de la propia comunidad científica<sup>276</sup>. Desde la prisión, Antonio Gramsci reconocía la eficacia organizativa y

---

<sup>274</sup> Para más detalles sobre este proceso, resumido aquí muy brevemente, ver: Maiocchi, Roberto, *Scienza e fascismo*, Carocci Editore, Roma, 2004.

<sup>275</sup> Cioli, Monica, “Un congresso internazionale di Fisica: l’organizzazione della scienza nella costruzione dello stato fascista”, en Gamba, Aldo y Schiera, Pierangelo (dir.), *Fascismo e scienza. La celebrazione voltiana e il Congresso internazionale dei Fisici del 1927*, Società editrice il Mulino, Bologna, Italia, 2005, p. 95.

<sup>276</sup> Lo dicho no implica reproducir el estereotipo de suponer que no existieron en la Argentina intelectuales que adhirieron al primer peronismo. Flavia Fiorucci ha demostrado ya que, antes que una ausencia de intelectuales peronistas, lo que puede observarse en el período es una disputa entre diversos

propagandística de la cooptación de algunas de las más importantes figuras de la ciencia nacional por parte de los fascistas<sup>277</sup>. Este uso de los grandes nombres italianos del pasado y el presente fu parte de una estrategia de cooptación de la comunidad científica, de acercamiento a la burguesía industrial y, también, de autocelebración del propio régimen. Apartado Vito Volterra de la presidencia del CNR en 1927, el cargo quedó en manos de Guglielmo Marconi, galardonado con el Premio Nobel de Física en 1909 por sus contribuciones al desarrollo de la inalámbrica. La experiencia de Marconi sirvió para organizar las nuevas instituciones científicas centralizadas, y su prestigio nacional e internacional fue capaz de encolumnar a la comunidad científica detrás de los proyectos del gobierno fascista, así como le permitió a aquel trazar una línea de continuidad del “genio nacional” cuyo punto cúlmine era Marconi pero que se retrotraía hasta Alessandro Volta e, incluso, Galileo Galilei<sup>278</sup>.

Esta funcionalidad múltiple del uso de las figuras científicas por parte del fascismo puede apreciarse de manera más clara en las “celebraciones voltianas” que se organizaron en paralelo al Congreso Internacional de Física de 1927. Estas actividades habían comenzado a planearse en agosto de 1924 y tenían como objetivo tanto reanudar el diálogo entre los científicos alemanes y el resto de la comunidad científica internacional (diálogo que se había perdido como consecuencia de la Primera Guerra Mundial<sup>279</sup>), como legitimar mediante el prestigio de la ciencia el proyecto modernizante del discurso fascista. Las celebraciones comenzaron en la localidad de Como (donde, en 1745, nació el inventor de la pila eléctrica) y de allí pasaron a Pavía (importante ciudad universitaria del norte italiano por la que había pasado Volta en su juventud) y luego a Roma. En cada una de estas instancias se le ofreció un lugar

---

grupos y asociaciones de escritores y el Estado; la desproporción entre aquellos referentes más destacados de la cultura opositores y adherentes al peronismo sería, así, el resultado de procesos de autonomización del campo cultural y de intentos de intervención por parte del Estado, no determinados de antemano. Ver: Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011. Para el caso específico de las ciencias exactas y naturales, por su parte, las políticas estatales y las divisiones políticas dejaron un espacio muy reducido para el surgimiento de agrupaciones cercanas al peronismo. Mario Mariscotti recoge un testimonio muy claro en este sentido. En una conversación sostenida con Perón en referencia a las dificultades de conseguir apoyo de la comunidad científica en el caso Richter, Pedro Iraolagoitia, secretario general de la CNEA y director del DNEA entre abril de 1952 y septiembre de 1955, resumía el problema con las siguientes palabras: “Sabe la que pasa, mi general (...) no hay físicos peronistas en este país” (Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004, p. 231).

<sup>277</sup> Ver: Gramsci, Antonio, “Gli intellettuali e l’organizzazione della culture”, en *Quaderni del Carcere 2*, Turín, 1966, pp. 46-47, citado en Brose, E., “Generic Fascism...”, Ob. cit., p. 293.

<sup>278</sup> Cioli, M., “Un congresso internazionale...”, Ob. cit., p. 84.

<sup>279</sup> Ver: Schiera, Pierangelo, “Tra fisica e politica: un caso locale di rilievo internazionale”, en Gamba, A. y Schiera, P. (dir.), *Fascismo e scienza...*, Ob. cit., pp. 11-25.



protagónico a los representantes de la industria eléctrica, sector neurálgico de la economía italiana de la época que el fascismo buscó sumar a sus esfuerzos de planificación. Una vez terminadas las celebraciones, la misma industria sería la encargada de financiar la nueva Fundación Alessandro Volta apuntada al desarrollo científico y tecnológico, y dirigida, como el propio congreso de física, por el propio Marconi. Pero estas celebraciones ofrecieron también un escenario ideal para exponer la concepción del gobierno de Mussolini sobre la actividad científica y su rol en la “modernidad fascista”, síntesis entre tradición e innovación revolucionaria<sup>280</sup>. En este punto, el fascismo retomaba el imaginario positivista de una ciencia sacralizada y lo conectaba con la estética y el ideal de la vanguardia futurista<sup>281</sup>.

Esta nueva mitología de la ciencia nacional no sólo se enfrentó al escepticismo de la clase dirigente liberal, temerosa de que la instrucción popular pudiera acarrear un aumento del socialismo y el anarquismo, sino también a la “contraofensiva” de la Iglesia Católica. De hecho, en sus expresiones más articuladas la nueva mitología de la ciencia promovida por el fascismo suponía la misión “fatal” de “reinventar Roma” superando la “simple universalidad católica”. Haciendo uso, nuevamente del recurso a las figuras ilustres del pasado nacional, el gobierno de Mussolini se apropió del pensamiento del político, militar e ingeniero especializado en mineralogía, Quintino Sella (1827-1884)<sup>282</sup>. En su imaginario, la capital del reino estaba destinada a ser universal (“*caput mundi et rerum suprema potestas*”) como ya lo había sido la Roma de los Césares y luego la Roma del Papado; la “Tercera Roma”, sin embargo, sólo podría alcanzar tal dignidad convirtiéndose en la capital mundial de la ciencia cosmopolita<sup>283</sup>. El fascismo hizo suyo este ideal integrándolo a un discurso más amplio de carácter modernizante y lo tradujo en políticas de Estado concretas, como la Primer Exposición Nacional de Historia de la Ciencia, realizada en 1929 en Florencia, donde luego se crearía el Museo Nacional de Historia de la Ciencia.

Esta apelación al pasado y la tradición es constitutiva del imaginario social de la ciencia bajo el fascismo. Y si bien el caso italiano puede ser el que más se aproxima en

---

<sup>280</sup> Cioli, M., “Un congresso internazionale...”, Ob. cit., p. 75.

<sup>281</sup> Para un mayor desarrollo sobre este último punto, ver: Urso, Simona, *Margherita Sarfatti. Dal mito del Dux al mito americano*, Ed. Marsilio, Venecia, 2003.

<sup>282</sup> Quintino Sella fue un destacado representante de la derecha histórica italiana, ocupó en 1861 el cargo de Secretario General del Ministerio de Instrucción Pública y tres veces el cargo de Ministro de Finanzas del Reino de Italia.

<sup>283</sup> Quazza, Guido, *L'utopia di Quintino Sella. La politica della scienza*, Instituto per la storia del Risorgimento italiano, Turín, 1992, p. 516.

términos de las condiciones materiales del desarrollo del sector de CyT y de una apropiación de la ciencia y la técnica como herramientas de modernización, resulta imposible encontrar una apelación semejante al pasado durante la experiencia peronista. Esta ausencia no implica que en la Argentina de mediados del siglo XX no existiera una tradición científica capaz de sustentar una política cultural similar a la ensayada por Mussolini; esta ausencia se constata, antes que nada, en el discurso y las intervenciones oficiales, y en ese sentido demuestra sólo la incapacidad o la falta de voluntad del peronismo para dar forma a un relato de largo plazo sobre el rol de la ciencia en la historia y la identidad nacional. La diferencia con el caso italiano, sin embargo, también puede leerse en la clave ensayada por Adrián Gorelik para su estudio sobre la ciudad latinoamericana: retomando a Claude Lévi-Strauss y a Gino Germani, el autor encuentra que los obstáculos y dificultades de la modernización no residen en supuestas “resistencias tradicionales” de una sociedad (o una clase política, en este caso) atada a “las rémoras de un mundo rural atrasado”, sino en la radical modernidad de su sociedad urbana que, tras los valores de la juventud y la novedad, resulta incapaz de producir un patrimonio histórico propio<sup>284</sup>.

### **3.3.2. Armamentos, industria bélica y guerra en el imaginario social**

Hay un último punto de divergencia entre el primer peronismo y los fascismos europeos en lo que hace a sus respectivos imaginarios sobre la ciencia moderna, y este es el lugar que la guerra y la tecnología bélica tuvieron en uno y otro caso. Si la Primera Guerra Mundial fue una de las experiencias decisivas en la formación de un imaginario colectivo sobre la modernidad y el destino histórico negado para Italia y Alemania (la máquina de guerra como extensión del cuerpo y de la voluntad del *volk* alemán; la negación del genio italiano por las potencias reunidas en Versalles, etc.<sup>285</sup>), aquel lugar no fue ocupado en la Argentina peronista por el conflicto bélico sino por la memoria social de la “década infame”. La pobreza, el desarraigo y la represión de la clase trabajadora fueron las bases de aquel “tiempo de frustración y humillación profundas, sentidas colectiva e individualmente” descrito por Daniel James, y no, como en la Alemania y la Italia de entreguerras, el resultado del orgullo nacional herido por la

---

<sup>284</sup> Gorelik, Adrián, “Ciudad latinoamericana: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Revista Todavía*, n° 9, 2004, pp. 3-4.

<sup>285</sup> Ver: Cioli, M., “Un congresso internazionale...”, Ob. cit., p. 84.

guerra y por las condiciones impuestas a la fuerza por las potencias vencedoras<sup>286</sup>. Así, la tecnología bélica no tuvo, en la Argentina de las décadas del cuarenta y el cincuenta, una centralidad semejante a aquella expuesta en el imaginario y la iconografía de los fascismos europeos. Para el discurso del peronismo y la cultura popular con la que mismo dialogaba, la modernidad, la ciencia y la industria fueron conquistas del pueblo trabajador antes que expresiones de la potencia vital de la nación, medios para el bienestar social antes que armas para la política exterior.

La intervención del peronismo en CyT no ignoró el área de la defensa, especialmente durante el primer quinquenio del gobierno de Perón, en el que tuvo una mayor influencia la noción de “movilización industrial” promovida por el general Savio y otros militares que habían tomado nota de los requerimientos técnicos e industriales de la Segunda Guerra Mundial. El paso de la etapa distribucionista de los primeros años hacia otra de corte desarrollista en la segunda mitad del período reemplazaría, sin embargo, los planes de autarquía militar elaborados para hacer frente a un escenario de tercera guerra mundial por objetivos económicos tecnológicamente más simples<sup>287</sup>. Pero este cambio fue a su vez acompañado de una aproximación más sistémica hacia la problemática de la planificación científica y tecnológica de las actividades industriales y las políticas oficiales. Así, el primero de junio de 1950, el diario *Clarín* transcribía en una nota breve el anuncio oficial de la creación de una Junta de Investigaciones Científicas y Experimentaciones de las Fuerzas Armadas, dependiente del Ministerio de Defensa y cuya función sería “asesorar a los ministerios militares sobre el estado y las posibilidades de las investigaciones científicas y experimentaciones que interesen a las fuerzas armadas, y proponer las medidas para la realización de lo que se resuelva ejecutar”. Como en el caso ya presentado del CNICyT, la recopilación de información censal y el estudio de diversos modelos de desarrollo ocuparían un lugar central como prerrequisito para posteriores políticas hacia el sector:

“También serán sus funciones asesorar a los ministerios militares sobre la política nacional a seguir para las investigaciones citadas que interesen a las fuerzas armadas, estudiar la organización de programas y la coordinación de los problemas comunes de las fuerzas armadas; informarse sobre los progresos y las organizaciones referentes a investigaciones y experimentaciones aplicadas a las fuerzas armadas de los países más adelantados, dando participación a los

---

<sup>286</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010, p. 41.

<sup>287</sup> Artopoulos, Alejandro, *Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui II*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012, p. 49.

ministerios militares correspondientes; asesorar a esos ministerios sobre la posible repercusión de esas investigaciones en la estrategia, y sobre las posibilidades del país y sus necesidades en lo que respecta a investigaciones y experimentaciones científicas aplicadas a las fuerzas armadas.

Dispónese que la junta realizará estudios previos para la creación de organismos necesarios para efectuar las investigaciones y experimentaciones que interesan al conjunto de las fuerzas armadas y que no correspondan específicamente a una de ellas”<sup>288</sup>.

En enero de 1954 el Decreto Secreto N° 441 creaba el Centro de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas (CITEFA). Su principal antecedente había sido el Departamento Técnico de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), creado a su vez en 1941, y su núcleo inicial estuvo compuesto por un Laboratorio de Armamentos, un Laboratorio de Electrónica y Comunicaciones y un Laboratorio de Química y Metalurgia<sup>289</sup>. Sin embargo, la creación de esta institución hacia fines del período puede insertarse dentro del conjunto de políticas que buscaron integrar las distintas dependencias del Estado a una planificación centralizada y de carácter técnico, y estuvo lejos de representar una prioridad para el gobierno peronista. Por el contrario, durante la década que Perón pasó al frente de la presidencia el gasto en el rubro de defensa no hizo sino disminuir como proporción del presupuesto nacional: en 1942, los gastos militares representaban un 27 por ciento del gasto total del gobierno nacional; por temor a un conflicto con Brasil, en 1945 los mismos se habían elevado hasta representar el 43 por ciento del presupuesto; finalizado el Primer Plan Quinquenal del peronismo, en 1952 los gastos militares se habían reducido hasta el 23,5 por ciento del total, y en el último año de gobierno de Perón representaban apenas (en términos relativos a esta serie) un 9,7 por ciento del presupuesto nacional<sup>290</sup>.

En la segunda parte de esta tesis se analizarán los imaginarios populares que entablaron un diálogo con estas y otras políticas del Estado peronista, se buscará establecer sus temas recurrentes y señalar las posibles influencias que habrían colaborado en su formación. Estos elementos resultaron un producto de la especificidad de la experiencia y la cultura argentinas como de ideas, discursos, noticias y ficciones

---

<sup>288</sup> *Clarín*, 1 de febrero de 1950, p. 5.

<sup>289</sup> Hurtado, Diego, *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Edhasa, Buenos Aires, 2010, p. 85. En la misma página el autor reproduce un fragmento del texto del decreto que resume de manera muy clara el espíritu de la política de movilización industrial que había tenido en el general Savio a su principal impulsor: “... la guerra se inicia ya en los laboratorios, salas de proyectos, campos de pruebas y experiencias, mucho antes que la contienda estalle”.

<sup>290</sup> Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en Torre, Juan Carlos (director del tomo), *Nueva historia argentina, Tomo 8: Los años peronistas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002. Citado en: Artopoulos, A., *Tecnología e innovación...*, Ob. cit., pp. 47 y 50.

que circularon a nivel internacional, emparentando el archivo de iniciativas locales con otros del extranjero que les fueron contemporáneas. Prueba de esto son las diversas procedencias nacionales de las cartas que se analizarán en el apartado siguiente, y algunas de las similitudes que las mismas guardan con aquellas redactadas por trabajadores y técnicos argentinos. Como se argumentará más adelante, la Segunda Guerra Mundial fue una importante referencia de estos imaginarios, sea consciente o inconsciente, en tanto puso en exposición una serie de tecnologías de proporciones monumentales y un avance de la técnica sobre la organización social de una escala sin precedentes históricos. Las formas en que estas imágenes fueron apropiadas por el imaginario popular, sin embargo, varió significativamente entre los regímenes aquí comparados. Así, estas diferencias no se agotan en las aproximaciones oficiales al tema de la guerra, la propaganda, los proyectos económicos y las políticas de Estado, sino que también permearon la cultura de las clases populares que se expone en las cartas enviadas a la Secretaría Técnica de la Presidencia desde la Argentina y el extranjero. Pero antes del análisis de ese archivo, quisiera presentar aquí un breve pero ilustrativo ejemplo de los mitos sobre “armas maravillosas” que circularon en todas las esferas de la sociedad bajo los gobiernos fascistas de Italia y Alemania (el ejemplo concreto remite al caso italiano, pero Herf documenta entre los nazis una búsqueda de similares “armas maravillosas” capaces de cambiar el curso de la guerra).

En *Mussolini al desnudo*, la viuda del *Duce* ofrece su perspectiva (“con mi instinto de mujer y mi sensatez campesina”) sobre las facetas más íntimas de la vida privada de su esposo, pero también sobre las decisiones políticas de la que fue testigo<sup>291</sup>. El libro no cuenta con introducción ni prólogo, sino que comienza con el título de su primer capítulo: “De Mussolini, Roosevelt y el rayo de la muerte”. En él se relatan tres supuestas posibilidades que habría tenido Mussolini para evitar la catástrofe italiana: su renuncia al poder, que habría considerado seriamente en 1936; un acuerdo con Roosevelt como medio de contención a la Alemania nazi, y la “invención revolucionaria” de Guglielmo Marconi de un rayo capaz de interrumpir el circuito eléctrico de cualquier tipo de motor (y que, potencialmente, podría ser usado también sobre seres humanos). El supuesto invento ofrecía a las fuerzas armadas italianas la posibilidad de detener a distancia automóviles y motocicletas, o aún derribar aviones en pleno vuelo. Sin embargo, del “rayo de la muerte” nunca se habría construido más que

---

<sup>291</sup> Mussolini, Rachele, *Mussolini al desnudo*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974, p. 213.

un prototipo debido a la intervención del Papa Pío XI, quien, “aterrorizado por este descubrimiento y por el alcance que habría podido tener, rogó a Marconi que no lo divulgara; que suspendiera las investigaciones y que destruyera los resultados ya conseguidos”; Mussolini, por su parte, no habría querido “poner en un aprieto a un hombre que venía a confiarse a él y sus escrúpulos pudieron más que la razón de Estado”<sup>292</sup>.

Cito aquí este testimonio, que por sí sólo podría no pasar de lo anecdótico, en tanto el mismo coincide con las formas que adopta la cultura popular al referirse a los sabios, los descubrimientos y los inventos revolucionarios; aquella identidad sencilla, de “mujer de pueblo”, a la cual la viuda de Mussolini regresa repetidas veces no es, en este sentido, una pose ni una operación de retórica populista. Las formas en que se imagina la labor de los científicos, las fantasías que se reproducen en su discurso y la relación con una ciencia a la vez cercana y misteriosa son aquellas de la imaginación técnica popular. Instigada por su marido, Rachele Mussolini habría sido parte (sin saberlo en el momento) del ensayo del rayo sobre los vehículos de la autopista Roma-Ostia, donde quedó detenida por unos minutos junto a su chofer y varios otros automóviles. Edda, la hija mayor del matrimonio, también habría participado de las experiencias y los ensayos de Marconi: a bordo de “su navío laboratorio, el Electra”, habría observado desde cómo, desde altamar, el inventor encendía todas las luces de la ciudad de Sidney mediante un “impulso eléctrico”<sup>293</sup>. Las formas en que lo científico y tecnológico se imagina desde las clases populares es similar en varios puntos a lo que podrá observarse más adelante en las cartas escritas por aficionados e inventores argentinos. Sin embargo, las políticas y los discursos públicos con los cuales dialogaban estos imaginarios fueron muy distintos en uno y otro caso, y lo bélico no tuvo en Argentina una dimensión siquiera cercana a aquella que era constitutiva de los fascismos europeos.

De más de quinientas cartas con inventos puestos a consideración de la Secretaría Técnica de la Presidencia, apenas tres presentan diseños o ideas de nuevos armamentos, y dos de ellos provienen de extranjeros: un austríaco con seis años de residencia en el país ofrece un nuevo tipo de ametralladora que utilizaría proyectiles sin cápsula y un “cilindro lanza gas” “eficacísimo como defensa personal”; desde Venezuela se pide ayuda para “estudiar un poco más la energía atómica” a fin de perfeccionar una “pistola

---

<sup>292</sup> Mussolini, R., *Mussolini al desnudo*, Ob. cit., p. 16.

<sup>293</sup> Mussolini, R., *Mussolini al desnudo*, Ob. cit., pp. 15-16.

electrónica” capaz de “desintegrar cualquier cuerpo”, y finalmente un argentino presenta su idea de un “submarino de tierra acorazado”, de la que no ofrece mayores precisiones<sup>294</sup>. Otras iniciativas apuntan al área de la defensa, pero no con armas sino con artefactos adaptados del uso civil: teléfonos portátiles para las tropas en movimiento, una torre extensible para observación de prácticas de artillería, etc.<sup>295</sup> La experiencia, tan reciente, de la Segunda Guerra Mundial no se encuentra ausente en la correspondencia, pero aún sus resabios y sus “armas secretas” son reconvertidas por la imaginación técnica popular para ponerlas al servicio de la producción y el desarrollo. Así, para solucionar el problema de las plagas de langosta en el interior agrícola, una colaboración propone la fabricación de cartuchos explosivos que matarían a los insectos mediante una onda expansiva, y en la sección titulada “Táctica” la misma se explaya en la necesidad de crear “Fortines” o “Puestos” en “lugares estratégicos”, abastecidos de cartuchos por fábricas instaladas en los pueblos más cercanos y dirigidos por especialistas, en tanto “cada provincia tendría su ‘estado mayor’ –comando- y una escuela, donde se enseñaría el manejo y la táctica de combate”<sup>296</sup>. Otra iniciativa parte de un supuesto desarrollo de la industria bélica alemana, “un cañón, en el cual se hacía estallar ‘ARGON’, recogiendo las ondas sonoras en un espejo parabólico para formar una semi-onda dilatada de frecuencia capaz de dar muerte a un hombre”; pero nuevamente, no es en la guerra sino en la lucha contra los insectos, transmisores de gérmenes y enfermedades, donde a juicio de su autor esta revolucionaria tecnología debería aplicarse<sup>297</sup>. Un último proyecto para combatir a la langosta se serviría de los rayos solares concentrados y dirigidos por un espejo cóncavo que el iniciante “encontró, pero que ya no posee”<sup>298</sup>.

---

<sup>294</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 593, Iniciativa 1184; AGN, Caja 458, Iniciativa 1794, y AGN, Caja 591, Iniciativa 254/54.

<sup>295</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 471, Iniciativa 1/50, y AGN, Caja 470, Iniciativa 4035. El autor de esta última iniciativa, sin embargo, ha pensado para su invento diversas funciones, entre las cuales sólo una está apuntada al ámbito militar. Sus aplicaciones civiles incluyen el trabajo agrícola, la señalización aeronáutica y la construcción naval. (Ver figura 3).

<sup>296</sup> AGN, Caja 599, Iniciativa 2262. La carta abunda en referencias que remiten al lenguaje y el imaginario de la guerra, pero los mismos son canalizados hacia uno de los desafíos más cotidianos del pequeño productor del interior. Así resume su estrategia en uno de los últimos párrafos de la iniciativa: “De lo descrito se ve, que la batalla se efectuaría en el aire, aprovechando ‘ad hoc’ la dirección del viento con el cual vuela el acridio, es decir el viento nos traería cada vez más ‘falanges’ nuevas del enemigo, destruyéndonos desde tierra con cartuchos –y táctica rapidísima”.

<sup>297</sup> “Sueño, no con una quimera, sino con una posible realidad, la cristalización de mis anhelos y la de muchos otros hombres; un mundo sin insectos, sin las plagas y sin las enfermedades. / Un mundo donde la existencia de los terribles propagadores de gérmenes sea una curiosidad del pasado”, AGN, Caja 474, Iniciativa 2045.

<sup>298</sup> AGN, Caja 470, Iniciativa 428.

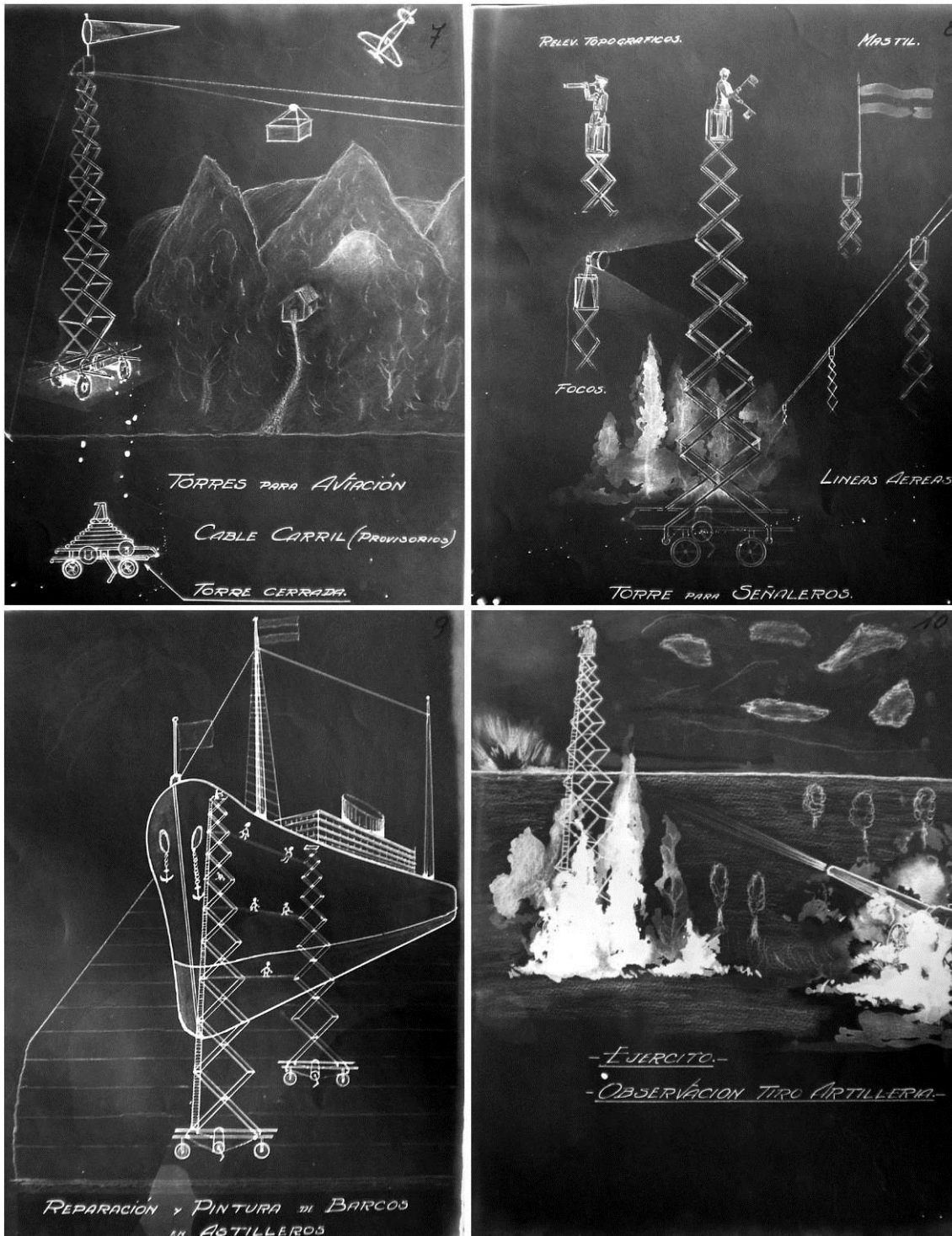


Figura 3

La ausencia de lo armamentístico dentro del universo de las cartas enviadas a Perú no se condice con la amplia presencia del tema en los periódicos y revistas de la época, lo que hace a esta ausencia aún más significativa. Las respuestas a los problemas socio-económicos de la comunidad dominan en la amplia mayoría de las iniciativas y esto, en parte, puede relacionarse con el discurso y las políticas del peronismo, que lograron



instalar o jerarquizar aquel conjunto de prioridades por sobre otras (especialmente si se tiene en cuenta que hacia fines de 1951, cuando se oficializa la convocatoria a la inventiva popular, la máxima de “producir, producir, producir” ya había conquistado el centro del discurso y la propaganda peronista). Pero podría relacionarse, también, con el origen social de los iniciantes: mayoritariamente provenientes de las clases populares, las iniciativas tienen como fuente de inspiración y como objetivo privilegiado su realidad cotidiana y su experiencia laboral, tal como se verá en la segunda parte de esta tesis. Aún aquellas ideas e inventos de origen bélico (cañones, cartuchos explosivos, fortines, etc.) buscaron la manera de aplicarse a usos civiles de forma tal de legitimarse frente al poder político. El papel jugado en este sentido por el peronismo (o por la imagen del peronismo construida en las cartas) resulta explícito en un último ejemplo que se citará a continuación. En 1952 escribe a la Secretaría un hombre que asegura contar con los cálculos para:

“un dispositivo que multiplica revoluciones a gusto de uno a tal punto que si hubiera material que lo resistiera, haría girar una helice o rueda a 1.000.000 de revoluciones por minuto (...).

Bien mi primera intención es probar este dispositivo en un submarino tambien ideado por mi para el caso, pero como no hay apuros para armas belica, puesto que S. E. es la mejor garantía de nuestra paz pienso mejor seria por el momento provar en un coche de carrera: Asi los automovilista Argentinos cumñlirian una vieja aspiración; correr con maquinas especiales propias y no extranjeras”<sup>299</sup>.

La particularidad señalada respecto a las invenciones bélicas no puede ser explicada sólo como una simple consecuencia de su contexto histórico: en plena Guerra Fría y con pruebas atómicas que llenaban las primeras planas de todos los periódicos (como se observará en el próximo capítulo), en 1952 transcurría todavía la Guerra de Corea, que el propio Perón, a través del seudónimo de Descartes que utilizaba para escribir sus columnas en *Democracia*, juzgaba como el probable disparador de una Tercera Guerra Mundial para la que la Argentina debía prepararse. Más que en estas reflexiones y consideraciones geoestratégicas, el particular rechazo al armamentismo debe buscarse en los canales para el reclamo y la iniciativa que el peronismo habilitó para sectores sociales históricamente postergados.

---

<sup>299</sup> AGN, Caja 503, Iniciativa 1131.

### 3.4. La Argentina peronista vista desde el extranjero

En las secciones previas he buscado discutir la noción, propia del debate político de las décadas del cuarenta y cincuenta pero reproducida también en ciertos imaginarios contemporáneos, que iguala al peronismo con los movimientos fascistas de Italia y Alemania. Sin embargo, negar la validez de tal equiparación, así como su utilidad a la hora de lograr una comprensión más acabada de la cultura popular durante el primer peronismo, no implica necesariamente negar las líneas de contacto que conectaron entre sí a estas diversas experiencias. Al nivel de la cultura popular, el devenir del peronismo en la Argentina no fue ajeno a la circulación internacional de ideas, imágenes, discursos y migrantes, muchos de ellos provenientes de las antiguas potencias del Eje. Esto se hace particularmente patente en la elevada proporción de cartas procedentes del extranjero que responden a la convocatoria de Perón para el Segundo Plan Quinquenal. Si se considera que la política de la Secretaría Técnica estaba apuntada antes que nada a canalizar reclamos e iniciativas locales, el hecho de que alrededor de un diez por ciento de las cartas provenga del extranjero no resulta despreciable. Debido a que algunos de los legajos de iniciativas no están completos o no han sido propiamente procesados en su momento, el número exacto de las mismas no puede ser presentado aquí (muchos iniciantes, por ejemplo, se presentan como ciudadanos extranjeros pero en algunos casos es dudoso si son o no inmigrantes recientes a la Argentina). Hecha esta salvedad, pueden utilizarse los casos que están fuera de toda duda para establecer los países de origen más recurrentes en la correspondencia con el peronismo.

Aquí es necesario volver sobre los casos de Italia y Alemania, ya que, de hecho, éstas son las naciones más presentes entre las cartas de extranjeros. De Italia provienen un total de 11 iniciativas y de Alemania, 9, mientras que el resto de los países (Brasil, Chile, Austria, España, Estados Unidos, Japón, Venezuela, México, Suiza, Inglaterra y Bolivia) apenas aporta una o dos cartas cada uno, sumando en total otras 14<sup>300</sup>. Si se

---

<sup>300</sup> Para la correspondencia originada en Italia, ver: AGN, Caja 449, Iniciativa 2674; AGN, Caja 450, Iniciativa 2310; AGN, Caja 450, Iniciativa 2304/52; AGN, Caja 450, Iniciativa 1764; AGN, Caja 457, Iniciativa 1022; AGN, Caja 457, Iniciativa 5241/52; AGN, Caja 459, Iniciativa 3589; AGN, Caja 459, Iniciativa 4552; AGN, Caja 459, Iniciativa 3586; AGN, Caja 463, Iniciativa 3004; AGN, Caja 464, Iniciativa 1508. Para la originada en Alemania: AGN, Caja 449, Iniciativa 2685; AGN, Caja 449, Iniciativa 2715; AGN, Caja 459, Iniciativa 3698; AGN, Caja 462, Iniciativa 4148; AGN, Caja 464, Iniciativa 2693; AGN, Caja 464, Iniciativa 1507; AGN, Caja 470, Iniciativa 3274/51; AGN, Caja 470, Iniciativa 975; AGN, Caja 470, Iniciativa 1092. Para la del resto de los países (presentada en el orden en que fueron enumerados): AGN, Caja 449, Iniciativa 2673, y AGN, Caja 462, Iniciativa 1979; AGN, Caja 457, Iniciativa 4407/52, y AGN, Caja 458, Iniciativa 3950; AGN, Caja 459, Iniciativa 3153, y AGN, Caja 461, Iniciativa 85; AGN, Caja 462, Iniciativa 1982; AGN, Caja 462, Iniciativa 4146; AGN, Caja 457,

contabilizan aquellos extranjeros recientemente llegados al país, el número de cartas aumenta significativamente, pero la relación entre las distintas nacionalidades se mantiene en proporciones similares. Y por otro lado, si se descarta la idea de la idea del refugio de nazis y colaboracionistas como única explicación al fenómeno, se hace necesario buscar otras causas para la amplia participación de italianos y alemanes en la convocatoria abierta por el peronismo. La existencia de una numerosa comunidad italiana en el país sin duda ayudó a difundir de la convocatoria al otro lado del océano mediante redes comerciales, de parentesco y de amistad a las que se recurrió en el contexto económico adverso de la inmediata posguerra. El paso de Eva Perón por Italia, entre fines de junio y principios de julio de 1947, sus visitas y audiencias con trabajadores y sindicatos, también habrían ayudado a difundir el discurso del peronismo en aquel país.

El caso de Alemania resulta, sin embargo, más complejo. En secciones previas he buscado presentar la magnitud precisa de una inmigración alemana que algunas voces en medios nacionales e internacionales exageraron hasta alcanzar proporciones que no guardaban relación con la realidad. Si el contingente más numeroso de inmigrantes estaba representado en la primera mitad del siglo XX por la comunidad de habla italiana, sólo a fines de los años veinte los alemanes representaron el tercer contingente de inmigrantes, por detrás de los españoles. Aquí operaron las mismas dinámicas de redes y contactos interpersonales que actuaron para el caso italiano, pero éstas también están presentes en relación a la comunidad española, que de todas formas tiene una presencia mucho menor en la correspondencia con la Secretaría Técnica de la Presidencia. La particularidad del caso alemán se explica, en cambio, por el imaginario que durante décadas había circulado sobre las grandes extensiones del extremo sur del continente americano:

“En los años '20 la Argentina ejercía una poderosa atracción sobre la imaginación alemana. Durante la década, una profusa cantidad de manuales, geografías, prospectos para colonias agrícolas, cuentos de viaje, novelas y relatos breves trataron de convencer a los posibles emigrantes de que la Argentina era una Tierra del Futuro, que el siglo XX pertenecía a la Argentina así como el XIX había pertenecido a los Estados Unidos. Esta literatura –descuidada, imprecisa, en parte subsidiada en forma encubierta por partes interesadas- alimentó ilusiones y perpetuó mitos que se habían desmoronado hacía tiempo entre los conocedores”<sup>301</sup>.

---

Iniciativa 1031/52; AGN, Caja 458, Iniciativa 1794; AGN, Caja 459, Iniciativa 4532/53; AGN, Caja 462, Iniciativa 1986; AGN, Caja 470, Iniciativa 3542/51; AGN, Caja 476, Iniciativa 265/2.

<sup>301</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 49.

En la cita de Newton puede observarse que la vinculación entre Alemania y la Argentina precede en varios años al ascenso, o aún el surgimiento, del nazismo. Estos elementos, sin embargo, se encuentran relacionados en tanto ambos se nutren de las tradiciones de lo que Herf llamó el “modernismo reaccionario”: si la Argentina podía ser caracterizada con la noción de *Zukunftslund*, o Tierra del Futuro, no era por sus avanzadas industrias ni por su cultura moderna sino, por el contrario, por las posibilidades que sus inmensos espacios vírgenes (fuesen éstos reales o imaginados) ofrecían como escape de una modernidad juzgada decadente:

“La Argentina capturó la imaginación alemana en los años ’20 y continuó aferrándola en los años ’30. En los círculos empresariales y diplomáticos, las posibilidades de la Argentina eran calculadas en términos económicos moderados y por lo general favorables. El esquema conceptual de los jóvenes nazis consistía, sin embargo, en superposiciones de la presuntuosa literatura promocional y turística de los años ’20 sobre las principales corrientes del pesimismo cultural y el antimodernismo alemán. En este *collage* el motivo del espacio vital (*Lebensraum*) era fuerte, porque la enorme tierra de la Argentina parecía prometer grandes recompensas materiales a la capacidad de esfuerzo y las avanzadas habilidades técnicas de los millones de habitantes sobrantes de Alemania. Y más aún: el aislamiento de las pampas también alentaba esperanzas de pluralismo cultural”<sup>302</sup>.

Estas “avanzadas habilidades técnicas” resultan centrales en la relación con la Argentina, en tanto coincidieron y se potenciaron con las políticas del peronismo tendientes a apuntalar la industrialización a través de la cooptación de técnicos, científicos y mano de obra especializada de origen europeo, entre la que aquella procedente de Alemania gozaban de un prestigio particular. El destino imaginado por estos emigrantes no era necesariamente el de una “re-agrarización” radical de la vida social enfrenada a la modernidad que dejaban atrás al abandonar su patria. La noción de modernidad utilizada por Herf y retomada aquí resulta especialmente apropiada para el análisis del lugar que la Argentina ocupó como construcción imaginaria entre los contingentes de población desplazada por la guerra y la crisis económica. Este autor rechaza la idea de una modernidad generalizable en favor de procesos específicos a cada sociedad nacional; la particularidad y la “paradoja cultural” alemana sería su aceptación de la tecnología moderna en forma paralela al rechazo del racionalismo ilustrado, los valores políticos de la revolución francesa y las realidades socioeconómicas creadas por la revolución industrial. Con el fin del conflicto bélico, a estas construcciones culturales de mediano plazo se sumaron consideraciones de orden político propias de la posguerra

---

<sup>302</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 81.

pero que no por eso negaban los antiguos mitos de una Argentina en cuyas amplios espacios abiertos podría construirse “otra” modernidad.

En el nuevo contexto abierto por la Guerra Fría, la Argentina peronista se había convertido en un referente anticomunista, no tanto por un abierto enfrentamiento con el bloque socialista sino por sus políticas internas de conciliación clases y de apoyo a un movimiento obrero *en oposición* a la influencia del comunismo. El no alineamiento de la política exterior peronista le permitió sostener la imagen de una opción al capitalismo norteamericano que una difundida tradición de pensamiento en Europa igualaba a un materialismo similar al bolchevique. Sus políticas sociales y el apoyo obtenido por los trabajadores parecían mantener con vida la idea de un movimiento obrero organizado en clave nacional antes que clasista, e integrado a un Estado capaz de llevar equilibrio al conflictivo mundo del trabajo. Muchos de los extranjeros que escriben a la Secretaría Técnica hacen explícitas estas imágenes de la Argentina y buscan en el gobierno argentino una solidaridad legitimada por las persecuciones que ellos mismos sufrieron por el comunismo en sus países de origen, ya sea en la propia Rusia, en Rumania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia o aún Japón<sup>303</sup>. Las expropiaciones efectuadas por el Ejército Rojo, por otra parte, sirven como carta de presentación para personas que buscan trabajo o apoyo material en la Argentina, pero que aseguran haber estado a cargo de fábricas, haciendas y organismos del Estado. En uno de estos casos, se asegura que el ingeniero que busca trabajo en Argentina no sólo estaba a cargo de una fábrica vidrio en Checoslovaquia con más de 700 operarios, sino que además, durante la guerra, habría sido “coordinador de la industria del vidrio de la Gran-Alemania y sus estados ocupados”, bajo las órdenes directas del Ministro de Armamentos Albert Speer<sup>304</sup>.

Afirmaciones de este tipo son de muy difícil comprobación para los técnicos de la Secretaría Técnica, pero dejan en claro que para ciertos personajes vinculados con el Tercer Reich la Argentina era un país en proceso de rápida industrialización

---

<sup>303</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 679, Iniciativa 157; AGN, Caja 594, Iniciativa 5438; AGN, Caja 459, Iniciativa 3241; AGN, Caja 470, Iniciativa 390; AGN, Caja 590, Iniciativa 35379/53, y AGN, Caja 457, Iniciativa 1031/52. El iniciante de origen ruso está convencido, incluso, de que las presiones del gobierno soviético fueron las responsables de que él perdiera, en 1949, el trabajo conseguido tres años antes como “calculista de hormigón armado” en el Ministerio de Aeronáutica argentino, gracias a “la recomendación del general Alesis von Schwarz amigo de mi suegro”. Por su parte, el caso japonés (en el que el remitente alude a “la tumultuación de los comunistas en Tokio del 10 de mayo [de 1952]”) fue incluido a pesar de la posibilidad de que en dicha carta se confunda la Argentina con Brasil: “... quiero ir desde luego a su nación porque yo soy invito ir a la factoría de la energía nuclear de Minajieraes en Brasil de mi padre y de mi amigos de Brasil, yo quiero vivir toda la vida en su nación que respeto”.

<sup>304</sup> Caja 590, Iniciativa 35379/53.

particularmente “amigable” a la emigración alemana. Ya desde 1946, es posible comprobar en la misma correspondencia una emigración espontánea de técnicos conscientes de la política de cooptación mano de obra especializada del peronismo<sup>305</sup>. En algunos de estos casos, como el citado previamente, los iniciantes buscan demostrar que no han sido, en ningún momento, parte del Estado o de la estructura de poder del nazismo, pero en la mayoría de los casos esta participación es ofrecida como testimonio de la experiencia técnico-profesional de quien buscaba empleo en la Argentina. Entre los simpatizantes y miembros del movimiento peronista existieron sin duda numerosos defensores y admiradores del Tercer Reich<sup>306</sup>. Sin embargo, es probable que la popularidad de la Argentina en el imaginario de los técnicos y obreros alemanes pueda explicarse más satisfactoriamente en relación a procesos culturales de mediano plazo, que pueden englobar ciertos aspectos de la experiencia peronista pero no quedar reducidos a la misma. La imagen de la Argentina construida y reproducida en el extranjero no dependía necesariamente de la voluntad del gobierno nacional. Sobre este punto puede recuperarse una (última) cita del trabajo de Herf:

“Durante la crisis mundial, Buenos Aires se convirtió en un centro de la política del exilio. Los liberales e izquierdistas alemanes, judíos y no judíos, fueron precedidos por los antifascistas italianos (cuyos núcleos ya eran fuertes en los años '20) y por los rusos blancos, y fueron seguidos por los republicanos españoles, los polacos, los serbios, los croatas, los griegos y los franceses contrarios a Vichy cuyas tierras natales habían sido invadidas por los ejércitos alemanes; por los ucranianos, los estonios, los latvios y los lituanos cuyas tierras natales habían quedado en manos de la Unión Soviética. Cuando en 1940 y 1941 los argentinos influyentes respondieron de modo oportunista a las asombrosas victorias alemanas en Europa y el norte de África y los agentes de inteligencia y propaganda de Alemania eran sacados de otras repúblicas americanas, Buenos Aires, como Tánger, Lisboa y Estambul, se convirtió por un tiempo en un foco de intriga

---

<sup>305</sup> Desde Hannover, en la zona de Alemania controlada por Inglaterra, escribe un ingeniero alemán de 30 años, soltero, “de buena salud” y de “reputación óptima de buena conducta policia”: “Según mis informaciones Vas. Excias. ya llamaron especialistas alemanes a la Argentina. Permitan-me por eso que tomo la libertad de informar Vas. Excias. de mis conocimientos como tengo el interese de hacer-me domiciliado en la Argentina” (entre aquellos conocimientos enumera el manejo del idioma portugués, algunas de cuyas construcciones gramaticales se observan en la redacción de la carta). Si bien en los documentos que adjunta a la carta pueden observarse los sellos oficiales de la Alemania nazi, el remitente se apresura a distanciarse de la misma: “Primeramente deseo constatar que no fui miembro del partido nazi ni de una de sus organizaciones dependientes”. AGN, Caja 512, Iniciativa 2799. La “Agencia Internacional Kosmos”, con oficinas en “Alemania en todas las zonas y todos los países del mundo”, busca oficiar como mediadora para la “transplantación de institutos científico-técnicos de Europa hacia la República Argentina” y pregunta por una posible contraparte local. AGN, Caja 597, Iniciativa 535/48.

<sup>306</sup> En 1946, ya terminada la guerra, desde Córdoba llega una carta felicitando al peronismo por los acuerdos de integración con Chile que retoma la terminología y la simbología utilizada durante el ascenso del nazismo alemán: se habla allí de la futura firma de un “*Zollverein*”, “*Anschluss*” o tratado de “Cordillera Libre” con Chile. Si el primero de estos términos hacía referencia al proceso de Unión aduanera encarado por los estados alemanes a partir de 1834, el segundo remitía a la anexión de Austria a la Alemania nazi en 1938. AGN, Caja 512, Iniciativa sin numerar.

internacional que parecía sacado de la época de las ficciones populares folletinescas”<sup>307</sup>.

La relación con “las ficciones populares folletinescas” podría no ser un simple detalle de color. De hecho, las ficciones científicas y la literatura popular de aventuras alimentaron a la imaginación técnica popular tanto como la educación formal, los cursos por correspondencia o las revistas de hobbies y manualidades<sup>308</sup>. El hecho de que el mundo de la ficción pareciera ser confirmado por debates, noticias y rumores de carácter público no hizo sino convertir a estas “intrigas internacionales” en un elemento indisociable del descubrimiento o la invención revolucionaria. Los relatos de figuras de amplia exposición, como aquellos de Kurt Tank y Ronald Richter, reforzaron la idea de que el moderno hombre de ciencia debía necesariamente encontrarse envuelto en estas tramas de espionaje clandestino y competencia internacional. Como consecuencia de la reproducción de este estereotipo, la intriga internacional se convirtió en una de las principales cartas de presentación de los inventores que buscaban el favor oficial, y especialmente de aquellos que escribían desde el exterior. Sin duda, habrán utilizado este recurso numerosos “impostores y charlatanes”, aunque resulta difícil arriesgar una estimación sobre la relación entre aquellas personas que buscaron engañar a los funcionarios de la Secretaría Técnica y aquellas otras que estaban realmente convencidas del relato que volcaban en la correspondencia<sup>309</sup>.

Por cierto, los medios de comunicación de la época no escatimaron noticias en este sentido, particularmente en los primeros años de la posguerra. Así, contó con una amplia cobertura periodística la expulsión del país de espías alemanes y japoneses<sup>310</sup>.

---

<sup>307</sup> Newton, R., *El cuarto lado...*, Ob. cit., p. 178. No se ignora aquí el problema de igualar la ciudad de Buenos Aires con el conjunto del país, pero la discusión de esta conflictiva relación dentro del imaginario de la modernidad se reservará para el último capítulo de esta tesis.

<sup>308</sup> La importancia de la ficción en la conformación de la imaginación técnica popular será el eje del sexto capítulo de esta tesis.

<sup>309</sup> A modo de ejemplo de una iniciativa juzgada por los propios funcionarios de la Secretaría como un intento de engaño, puede citarse: AGN, Caja 470, Iniciativa 8887. El iniciante proponía un nuevo “método proporcional” para el cálculo matemático, del que ofrece varias carpetas con demostraciones sobre su superioridad respecto a la matemática conocida. La evaluación técnica de la iniciativa lee de la siguiente manera: “A pesar de la vaguedad con que fué presentada su exposición y de la imposibilidad de analizar en forma práctica los resultados obtenidos, se retiene la impresión de que se trata de un impostor y un charlatán que disfraza la falta de sentido de su exposición con un cúmulo de citas y referencias a autores conocidos y cierta habilidad histriónica. Si bien podría lograrse desenmascarar sus pretensiones mediante un mayor contacto con este señor, juzgo que esta tarea no reviste mayor interés”.

<sup>310</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 16 de febrero de 1946, p. 7, y *La Nación*, 26 de febrero de 1946, p. 5. En el caso de los alemanes, las personas de dicha nacionalidad acusadas de espionaje fueron 29 y embarcaron en nave inglesa *Highland Monarch* junto con las 811 integrantes del acorazado hundido en la batalla del Río de la Plata, y junto a las 8 mujeres argentinas que se habían casado con algunos de sus tripulantes durante su estadía en el país.

Desde Europa se reproducían confusos cables que hablaban de secretos complots para el resurgir del nazismo, como el encabezado por el siguiente título y bajada: “Fue descubierta una conspiración de ex jefes nazis. Preparaban armas secretas y querían restaurar el poderío de Alemania”<sup>311</sup>. Y desde los Estados Unidos, por su parte, llegaban noticias sobre los repetidos robos de secretos atómicos norteamericanos por parte de espías soviéticos; la magnitud de dicho espionaje a través de los años habría sido tal, según las agencias internacionales de noticias de las que *El Mundo*, *La Nación* y *Democracia* obtenían sus informes, que una nota de opinión no dudaba en ofrecer sus conclusiones a modo de título: “La Unión Soviética debe la bomba atómica a la eficacia de sus espías más que a su equipo de técnicos especializados”<sup>312</sup>. Ya desde el siglo XVIII el complot y sus sujetos (jesuitas, masones, templarios, rosacruces e illuminati) se habían erigido, en palabras de Luis Alberto Romero, como “contracanto” de la modernidad, habían construido una visión conspirativa sobre el mundo y el poder capaz de actuar como una “filosofía de la historia espontánea, que domina el sentido común” y que luego sería retomada por revisionismo<sup>313</sup>. El desarrollo de la teoría de la relatividad de Einstein, con todas sus aplicaciones posteriores, tanto reales como imaginadas, habilitaría un nuevo giro de esta construcción cultural, que tomaría la forma de una denuncia al carácter elitista de una teoría “incomprensible” y sobre el “derecho de la gente común a comprender de qué hablan los científicos”, que comenzaban a figurarse como un nuevo sujeto de la conspiración:

“La historia de ‘los doce hombres’ permanecería en la superficie de la opinión pública: un reducido número de elegidos capaz de acceder a los conocimientos matemáticos requeridos por la teoría detentaban un tipo de poder oculto que les permitía manipular aspectos de la realidad que estaban más allá del control humano”<sup>314</sup>.

Desde Alemania, el inventor de una “nueva máquina para mezcla de combustible” se comunicaba con las autoridades argentinas mediante un tercero, “pues algunas noticias acerca de sus trabajos ya han trascendido al exterior y tiene motivos para creer que ciertos círculos se interesan por él y tratan de acercársele; círculos a cuyo poder no

---

<sup>311</sup> *La Nación*, 24 de febrero de 1947, p. 1.

<sup>312</sup> *La Nación*, 3 de octubre de 1949, p. 1. Para otros ejemplos, ver: *El Mundo*, 10 de julio de 1947, p. 2; *La Nación*, 17 de febrero de 1946, p. 2, y *Democracia*, 17 de junio de 1950, p. 2.

<sup>313</sup> Romero, Luis Alberto, “En el país del complot permanente”, columna de opinión del diario *La Nación*, 10 de marzo de 2015, <http://www.lanacion.com.ar/1774781-en-el-pais-del-complot-permanente>.

<sup>314</sup> De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, p. 81.



quisiera entregar su invento bajo ningún concepto”<sup>315</sup>. Desde Yokohama, Japón, un hombre ofrece en 1954 un nuevo método para conseguir la bomba de hidrógeno, pero se abstiene de explayarse sobre el tema en aquella carta porque, según dice: “tengo miedo que la oficina de correos japonesa pueda leerla mientras vaya en camino o que ellos la roben directamente, entonces deseo hacer ciertos arreglos con Ud. antes de enviarle la carta”; a esto lo sigue una confusa descripción (complicada tanto por un pobre manejo del idioma castellano como por el tono miseriosos de la misiva) sobre los preparativos de Estados Unidos para una Tercera Guerra Mundial en el Pacífico<sup>316</sup>. También desde Buenos Aires puede pensarse la invención en estos términos: en 1952 escribe a la Secretaría un hombre que dice tener en su poder una fórmula industrial alemana “magnífica y digna de la mayor atención”, que le fue cedida por una tercera persona, luego fallecida en la Guerra Civil Española. Aunque él mismo no sabe en qué consiste la misma por no ser “un entendido en la materia” ni leer alemán, no se habría atrevido a mostrarla a nadie hasta ese momento, en el que desea ofrecerla como colaboración “al servicio de la Nación”. Traducidas aquellas anotaciones realizadas a mano, los técnicos de la Secretaría no les encuentran utilidad alguna y se decide, antes de archivar el expediente, responder al iniciante para agradecerle por “sus anhelos”<sup>317</sup>.

---

<sup>315</sup> AGN, Caja 579, Iniciativa 2296.

<sup>316</sup> AGN, Caja 593, Iniciativa 28/54.

<sup>317</sup> AGN, Caja 463, Iniciativa 2255. Otro conjunto de iniciativas argentinas, mucho más numeroso, recurre a la mención a las potencias extranjeras como un intento de “negociar” en mejores condiciones la venta o cesión de su invento al Estado, amenazando (desde las maneras más sutiles hasta las más abiertas, ultimátums incluidos) con ceder sus inventos a potencias extranjeras de no recibir respuestas positivas desde el gobierno peronista. Se volverá sobre este punto en la segunda mitad de la tesis.

#### 4. La ciencia en la Posguerra

---

Las formas en que los proyectos de CyT fueron percibidos y procesados por la sociedad de mediados del siglo XX no representaron un simple subproducto de las políticas oficiales, una especie de eco o residuo de iniciativas que no apuntaban necesariamente a transformar la cultura popular pero que sin embargo no dejaron de tener consecuencias sobre la misma. Por el contrario, el modelo de desarrollo científico y tecnológico abierto en la posguerra no podía funcionar sin aquel diálogo con la sociedad. La propia magnitud del aumento en los presupuestos nacionales y en la injerencia de la ciencia y la tecnología moderna sobre nuevos espacios sociales, por no hablar de los ambiciosos proyectos de la *Big Science*, implicaron la necesidad de legitimar socialmente la expansión de un gasto que, por su propia naturaleza, no podría traducirse en resultados de corto plazo. Así, la disputa en torno a los mitos de la cultura popular y aquel mundo de “ficciones folletinescas” que Newton observaba en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XX, fue también una disputa de carácter político e ideológico por la legitimidad de una nueva aproximación a las problemáticas de la modernización, la industrialización y el desarrollo científico y tecnológico. Así como la continuidad de algunas de las políticas y proyectos institucionales del primer peronismo, esta disputa fue interrumpida, pero no saldada, por el golpe de Estado de septiembre de 1955, y de esa manera podría, potencialmente, continuar reproduciéndose con pequeñas variantes en el imaginario social referente a la ciencia y la tecnología durante las siguientes décadas.

Pero más allá de la relativa supervivencia de estas construcciones culturales, sobre la que algo se he avanzado en el capítulo previo, su importancia durante el primer peronismo resulta central para comprender el impacto de las políticas estatales y el discurso político sobre la organización de las investigaciones en CyT, en tanto buscaron adaptar a las condiciones específicas de la Argentina modelos extranjeros de desarrollo y transformaciones de carácter transnacional. Como se tratará de demostrar en el presente capítulo, las intervenciones de los funcionarios y representantes del gobierno peronista no partían de una intención de revivir en el territorio argentino las experiencias del fascismo en Europa, sino de una adecuada lectura y adaptación a la coyuntura específica de la Guerra Fría de las políticas ensayadas por los Estados Unidos para el área de CyT. Como ya ha observado Marcela Gené para el caso de las

representaciones sobre el trabajador y el mundo del trabajo, el ejemplo fue, antes que ningún otro, el de Franklin Delano Roosevelt y el *New Deal*, modelo que la autora reconoce que tuvo una destacada influencia sobre el peronismo a través de su divulgación en las páginas de la revista *Hechos e Ideas*<sup>318</sup>.

No es, sin embargo, la “copia” de un modelo nacional, sino la adaptación a una nueva forma de organización y una nueva geografía de las redes académicas transnacionales. Pascale Casanova habla de una “república mundial de las letras” en referencia a la amplia autonomía de las redes transnacionales en las que se producen, circulan y se legitiman las obras literarias<sup>319</sup>. Con un centro simbólico-literario en la ciudad de París y un centro de carácter comercial en la Feria del Libro de Frankfurt, los distintos nodos de la red disputan su lugar y su peso relativo en esta república mundial de las letras siempre en relación a estos centros, y de acuerdo a reglas, tradiciones y mecanismos propios de este espacio que desborda las particularidades nacionales. Algo similar ocurre respecto a la ciencia y la tecnología (aunque no buscaré en estas páginas sostener la idea de una “república mundial de las ciencias”). Con el fin de la Segunda Guerra Mundial comenzó el proceso de consolidación de una nueva red, con centro en la academia y la industria norteamericana y con un conjunto de pautas culturales propias que rigieron su vida interna.

#### **4.1. Roosevelt, el *New Deal* y la opción por el modelo norteamericano**

En el capítulo previo se utilizó el modelo de investigación de Gené para ensayar una breve historia comparada entre las aproximaciones hacia la ciencia, la tecnología y la modernidad del peronismo, el bolchevismo, el nazismo y el fascismo. Se dejó pendiente, sin embargo la comparación con los Estados Unidos del *New Deal*, central a la argumentación de la autora en tanto esta sería la experiencia que ella encuentra más cercana a la simbología adoptada por los publicistas y propagandistas del peronismo. La multiplicidad de rasgos y situaciones socio-económicas que intervienen en las representaciones del trabajador, tanto argentino como norteamericano, remiten a la técnica, la industrialización y la innovación tecnológica como herramientas de modernización y de superación de un pasado de desigualdad social, y no, como en los

---

<sup>318</sup> Ver: Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 96-97.

<sup>319</sup> Casanova, Pascale, *La república mundial de la letras*, Anagrama, Barcelona, 2001.

regímenes nazi-fascistas, a símbolos de decadencia moral y degradación urbana. Una dinámica similar tratará de demostrarse aquí para el caso específico de los imaginarios sociales referentes a la ciencia, la técnica y la modernidad: más allá de las distancias que separaban las condiciones materiales de los Estados Unidos de mediados de la década del treinta de aquellas de la Argentina de las décadas del cuarenta y el cincuenta, la modernización fue representada en una clave similar, que privilegió el desarrollo económico, el bienestar y la justicia social, y la transformación del territorio mediante el trabajo y la técnica. No fueron las posteriores imágenes de la movilización industrial impulsada por el esfuerzo bélico, sino aquellas, previas, de la lucha contra la desocupación y la pobreza, las que el peronismo tomó de los Estados Unidos y utilizó para legitimar sus propias políticas tanto hacia el interior del movimiento como frente a una parte significativa de la oposición política.

De hecho, una característica importante de la referencia al ejemplo norteamericano es que, como símbolo y conjunto de imágenes de la modernidad, el mismo fue compartido por casi la totalidad del espectro político, sin que esto implicara necesariamente una cercanía o afinidad con la política exterior de los Estados Unidos. En el próximo apartado se analizará cómo esto fue utilizado como nexo para acercar las posiciones entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el gobierno peronista. Sin embargo, el reconocimiento de los Estados Unidos como modelo de modernidad excedió a estos dos partidos. Se ha citado ya en el segundo capítulo de esta tesis el informe mediante el cual las autoridades de la Revolución Libertadora encargaron a 44 científicos y especialistas, en 1956, evaluar los logros del peronismo en el área de CyT y proponer recomendaciones sobre las características que debería poseer el futuro Conicet. Sobre esta fuente puede hacerse un último comentario. Aunque las formas y la retórica de los documentos oficiales cambiaron mucho entre el peronismo y la Revolución Libertadora, aún persistieron algunos elementos de continuidad, entre ellos, la necesidad de legitimar, desde un lugar de autoridad y prestigio político, un nuevo rol económico y social para la ciencia, dado que la propia comunidad no contaba aún con la fuerza suficiente para hacerlo de forma autónoma. Mientras que en el período aquí estudiado esa autoridad provenía de la voz de Perón, luego de septiembre de 1955 los documentos oficiales recurren al prestigio de diversas y destacadas figuras de la política internacional. Así se reproducen discursos sobre el tema del Rey Leopoldo de Bélgica, del Consejero Federal suizo Dr. Philipp Etter, del ex primer ministro francés Pierre

Mendès France y, nuevamente, de los presidentes norteamericanos Franklin D. Roosevelt y Harry S. Truman<sup>320</sup>.

El único discurso de un representante de la comunidad científica internacional incluido en el informe de 1956 es el del doctor Vannevar Bush, destacado asesor del presidente Truman para el área de CyT. Fue el estudio de Bush, *Science, the Endless Frontier*, entregado al Poder Ejecutivo norteamericano en julio de 1945, una de las más influyentes argumentaciones a favor del mantenimiento de la inversión pública en investigación básica y aplicada una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial<sup>321</sup>. El documento firmado por Bush apoyó el sostenimiento, en épocas paz, de un presupuesto de CyT multiplicado como consecuencia del esfuerzo bélico; su recuperación por parte de los científicos argentinos volvía a poner el modelo norteamericano en el centro de los proyectos de institucionalización locales. Como había señalado antes el discurso peronista, el Estado Nacional (o Federal, para el caso norteamericano) se ubicaba en el centro de todas las nuevas iniciativas, actuando no sólo como sostén económico de la Investigación y Desarrollo (I+D) sino también como instancia última de planificación, coordinación y control de un complejo de instituciones que tendía a la integración e interdependencia de sus distintas partes, así como a la vinculación con el sector privado y la industria de la defensa (privada, en el caso norteamericano; estatal, en el argentino).

Si bien la economía argentina no había experimentado la necesidad de una reconversión profunda de su sistema productivo como consecuencia de un involucramiento directo en la guerra, las dislocaciones del comercio y la inversión extranjera originadas por la misma no dejaron de tener como correlato una mayor intervención del Estado sobre la actividad económica local. En este sentido, el gobierno peronista puede ser caracterizado como el punto cúlmine de un proceso de crecimiento y diversificación de la actividad estatal que habría tenido como inicio más claro la crisis económica de la década del treinta. Ya en 1956, ni siquiera el más liberal y antiperonista de los firmantes del informe (Houssay, por ejemplo) buscó argumentar a favor de una vuelta a la situación previa a 1943: como antes había hecho Bush frente al presidente

---

<sup>320</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. *Proyecto de creación y estudios conexos*, Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1956, Centro de Documentación del Ministerio de Economía, AR-AHA, sección 11, 425, pp. 115-121.

<sup>321</sup> Ver: Bush, Vannevar, *Science, the Endless Frontier. A Report to the President on a Program for Postwar Scientific Research*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1945. Para una breve biografía de este científico, ver: Vincien, Pedro, "Vannebar Bush", *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Tomo XXXVI, Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires, 2002.

Truman, los científicos argentinos buscaron, en cambio, preservar las posiciones ganadas y utilizar el crecimiento del aparato estatal experimentado durante la década peronista para completar la construcción de un complejo de CyT de carácter integral y alcance nacional. Como se ha visto en capítulos previos, no fue esta una intervención oportunista ni improvisada: diversos proyectos para un organismo centralizado de promoción y coordinación de la investigación científica se habían impulsado y discutido desde la comunidad científica ya desde comienzos de la década del treinta; el peronismo, simplemente, había creado las condiciones materiales para que un proyecto de aquellas características finalmente tomara forma efectiva.

Estas discusiones y propuestas fueron acompañadas de un debate más amplio sobre el nuevo rol del Estado frente a la crisis de liberalismo, y en este sentido no es casual que coincidiera con las polémicas en torno a la planificación de la economía nacional. Laura Ruiz Jiménez reconstruye estas polémicas a partir del análisis de los principales periódicos de las décadas del treinta y el cuarenta (*La Nación, La Prensa, La Vanguardia, El Mundo, Noticias Gráficas y La Época*), representativos de un amplio arco de adscripciones ideológicas que iba del socialismo y el yrigoyenismo al conservadurismo<sup>322</sup>. El fracaso de las medidas ortodoxas frente a la crisis del antiguo sistema agroexportador había obligado a los gobiernos de la Década Infame a un intervencionismo que en el mediano plazo pudo mostrar resultados positivos. Unida esta experiencia a las noticias sobre las políticas keynesianas implementadas con éxito en los Estados Unidos, se fortalecieron a lo largo del período aquellos posicionamientos que promovían el abandono del *laissez-faire* y una industrialización dirigida (en mayor o menor medida) desde el Estado. Todos los periódicos analizados por la autora coinciden en esta evaluación<sup>323</sup>. Este consenso, sin embargo, también incluía una nueva concepción de la democracia y la justicia social como conceptos inseparables, y que también podían encontrar un modelo en la experiencia norteamericana. Ruiz Jiménez resume de la siguiente manera este consenso alcanzado hacia mediados de la década del cuarenta: “En medio del impasse anti-liberal que padeció el país, el valor alcanzado por Roosevelt como encarnación de la ‘verdadera’ democracia llegó a ser tan fuerte, que

---

<sup>322</sup> Ver: Ruiz Jiménez, Laura, “A la búsqueda de la democracia verdadera: la apuesta rooseveliana de Tamborini y Perón”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, n° 46, mayo de 2007, pp. 205-231.

<sup>323</sup> La necesidad de implementar de forma sistemática medidas de inspiración keynesiana y de planificación económica tuvieron un lugar destacado también en las publicaciones especializadas, como la *Revista de Economía*, medio en el que se fijaron las posiciones del grupo Bunge (...).

Tamborini y Perón pelearon en la campaña de 1946 por presentarse ante los votantes como la versión argentina del líder estadounidense<sup>324</sup>.

Desde esta perspectiva, los programas de gobierno de la Unión Democrática y el Partido Laborista no habrían diferido demasiado en términos de política económica y reformas laborales. Ambos prometían justicia social, industrialización y una democracia ampliada; lo que determinaría el resultado de la contienda electoral no serían estas promesas, sino la credibilidad de los aspirantes a la presidencia, su capacidad de convencer a los votantes de que tales promesas se harían realidad una vez terminada la campaña. Así, el paso de Perón por la Secretaría de Trabajo y Previsión le dio una importante ventaja respecto a su rival, que por otra parte contaba con el apoyo de la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina y la Bolsa de Comercio, tres instituciones que, a ojos de sus contemporáneos, no representaban una garantía de compromiso con un programa de transformaciones sociales profundas. Tradicionalmente se ha otorgado al discurso antiimperialista de Perón, y en especial al ya mencionado slogan “Braden o Perón”, un papel clave en la victoria peronista; sin negar la importancia de dicha instancia, Ruiz Jiménez destaca que tal discurso convivió durante toda la campaña con la recuperación de la experiencia norteamericana del *New Deal* y con el ensalzamiento de la figura de Roosevelt, y que éste último discurso habría tenido “primacía” sobre aquel que suponía un mayor grado de enfrentamiento con los Estados Unidos<sup>325</sup>.

El primer peronismo fue heredero tanto de aquellos debates que se habían multiplicado desde la década del treinta como de los primeros intentos estatales de planificación económica ensayados por los gobiernos militares que se sucedieron en el poder entre 1943 y 1946. A nivel nacional e internacional, el dirigismo estatal se reforzaba aún mientras el liberalismo, si bien ya no hegemónico ni capaz de plasmarse con éxito en realizaciones político-institucionales, conservaba todavía un destacado rol como rector de la vida cultural<sup>326</sup>. (Para los años finales del zarismo y la primera década de gobierno bolchevique, James Andrews observa cómo también en Rusia la referencia cultural para los deb

---

<sup>324</sup> Ruiz Jiménez, L., “A la búsqueda de...”, Ob. cit., p. 206.

<sup>325</sup> Ruiz Jiménez, L., “A la búsqueda de...”, Ob. cit., p. 226.

<sup>326</sup> Girbal-Blacha, Noemí, “Introducción”, en Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 25.

ates sobre la modernización del país fueron los Estados Unidos; más adelante, en este mismo capítulo, se presentará el rol similar que aquella imagen de lo norteamericano jugó como símbolo de la modernidad para la sociedad alemana de entreguerras<sup>327</sup>.) Sin embargo, a diferencia de los regímenes militares que lo precedieron, el propio carácter democrático del peronismo, así como la problemática consolidación de una dirección unificada al interior de la coalición de gobierno, le impusieron una renovada necesidad de legitimar socialmente sus políticas.

Aquí entran en juego las intervenciones culturales de distintas revistas que, desde una u otra perspectiva, canalizaron este debate y construyeron lecturas más articuladas a partir de lo que, de otra manera, podía ser un conjunto de imágenes y representaciones aisladas e inconexas sobre lo moderno. De entre todas ellas, me concentraré en el análisis de *Hechos e Ideas* principalmente por tres motivos que resumiré a continuación. En primer lugar, porque la revista había publicado 41 números entre 1935 y 1941 antes de ser relanzada en 1946 (entre ese año y 1955 publicaría otras 93 entregas), lo que permite observar los cambios y continuidades entre dos períodos bien definidos y acceder, de esta manera, a aquellas perspectivas que fueron específicas de la época peronista. En segundo lugar, porque en sus números de la década del treinta las ideas y políticas del fascismo habían sido ampliamente discutidas, pero se encuentran por completo ausentes de las páginas de los números publicados durante el gobierno peronista: en ellos se privilegia la experiencia norteamericana por sobre cualquier otra e incluso se utiliza la misma como un medio para legitimar las políticas del mismo gobierno peronista. Es más, la experiencia norteamericana sirvió a los redactores de *Hechos e Ideas* para rechazar la acusación de totalitarismo con que la oposición (tanto interna como externa) recibía la creciente intervención del Estado en la esfera pública y especialmente en la economía. Libre de cualquier sospecha de totalitarismo en el imaginario de la oposición, la referencia a los Estados Unidos sirvió a la revista para mostrar cómo la planificación económica podía convivir, y de hecho convivía, con un nuevo tipo de “democracia social”. Y finalmente, porque si bien los artículos que se analizarán a continuación no abordan la temática específica de la investigación científica, sí están apuntados a reconstruir una particular argumentación sobre la planificación y la modernidad a partir del ejemplo norteamericano.

---

<sup>327</sup> Ver: Andrews, James, *Science for the Masses: the Bolshevik State, Public Science and the Popular Imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.



#### 4.1.1. La revista *Hechos e Ideas*

Diversos autores se han ocupado antes de esta revista. Alejandro Cattaruzza comparó ambas etapas de *Hechos e Ideas* y realizó un análisis de su sintaxis para la etapa peronista, que incluyó su dirección, organización interna, línea editorial, política de traducciones, colaboraciones de autores extranjeros, y público lector hacia el que la misma apuntó<sup>328</sup>. El trabajo de Ana Persello, por su parte, continuó las líneas de análisis trazadas por Cattaruzza, pero amplió el período estudiado y se concentró en la comparación entre las etapas radical y peronista de la revista<sup>329</sup>. Por último, Flavia Fiorucci agregó una nueva distinción a la etapa peronista de *Hechos e Ideas*: en opinión de la autora, la misma puede dividirse en un primer momento de definiciones ideológicas entre 1947 y 1951, y otro de carácter más técnico hasta 1955<sup>330</sup>. La revista había nacido vinculada al radicalismo, pero todos los autores coinciden en señalar que los debates y posturas contrapuestas del primer período (1935-1941) habían dejado lugar a un discurso más homogéneo cuando el proyecto editorial fue retomado e incorporado al universo de publicaciones que adhirieron al gobierno peronista: los impulsores de la revista ya no buscaban construir un programa de gobierno para el radicalismo, sino acercar el partido a la “revolución” con la que identificaban al movimiento peronista. Como forma de escapar de las discusiones que dominaban el polarizado escenario político argentino desde mediados de los cuarenta, la revista buscó ese acercamiento a través de la identificación con un referente externo que ambas tradiciones políticas reconocían y admiraban: los Estados Unidos de los gobiernos demócratas de las décadas del treinta y del cuarenta.

El lanzamiento de la revista en 1935 había buscado dotar a la UCR de un espacio de debate del que pudiera surgir un programa político-partidario capaz de unificar la multiplicidad de discursos y facciones que atravesaban al radicalismo desde el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930. La crisis global del liberalismo, en tanto sistema político, modelo económico y universo de ideas, obligó a

---

<sup>328</sup> Cattaruzza, Alejandro, “Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 19, 1993, pp. 269-289.

<sup>329</sup> Persello, Ana, “De la diversidad a la unidad. *Hechos e Ideas* (1935-1955)”, en Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, pp. 273-302.

<sup>330</sup> Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

*Hechos e Ideas* a poner en diálogo diversas experiencias político-ideológicas que se estaban desarrollando con fuerza en la época. Así, si bien la revista mantuvo la caracterización del radicalismo como una fuerza esencialmente democrática y liberal, tanto los colaboradores locales como los extranjeros abordaron de forma recurrente la discusión sobre el fascismo, el nacionalsocialismo, el bolchevismo y la Guerra Civil Española. La democracia social y la presidencia de Roosevelt también fueron temas repetidos, pero los mismos fueron incluidos como nuevos elementos del debate y no, como ocurriría en la segunda etapa de la revista, como respuesta definitiva a los problemas de desarrollo del país. En este sentido, a partir de 1947 el espacio de debate se cierra para dar lugar a la difusión de un ideario definido de antemano por la acción del gobierno de Perón. Pero si era la autoridad del presidente la que daba unidad, la continuidad simbólica entre las dos etapas de *Hechos e Ideas* se lograba a través de la vinculación de la figura de Perón con la de Yrigoyen, expresiones ambas de la voluntad y la soberanía popular bajo la forma del caudillo nacional. Así, la pertenencia a la tradición radical no fue abandonada cuando la revista se sumó al espacio peronista. Por el contrario, escribiendo desde el interior del movimiento peronista, *Hechos e Ideas* se dirigía idealmente a un militante y/o funcionario radical al que se buscaba cooptar<sup>331</sup>.

Así, si bien existió la intención de crear una tradición ilustrada al interior del peronismo, la misma fue claramente secundaria respecto al objetivo de los impulsores de *Hechos e Ideas* de explicar el peronismo, y justificar frente a sus antiguos correligionarios su adhesión a él, apelando a las herramientas retóricas y conceptuales desarrolladas durante la década del treinta<sup>332</sup>. En otras palabras, el peronismo era visto no como un proyecto o ideal político novedoso, sino como el medio apropiado para alcanzar en el corto plazo el programa que la revista había impulsado desde su lanzamiento. Clausuradas las preguntas y polémicas que habían dado forma a la publicación en la década del treinta, el eje de dicho programa pasó en una segunda etapa por discutir la manera de articular la democracia liberal con un Estado interventor en lo económico y lo social. Diferentes autores ofrecen distintas caracterizaciones para la fórmula que *Hechos e Ideas* impulsó desde sus páginas, pero todas ellas remiten a un mismo conjunto de ideas-fuerza que se encuentran en el centro del programa de la revista y que, a la vez, la misma cree observar en los actos de gobierno del peronismo.

---

<sup>331</sup> Para una justificación de esta caracterización, ver: Cattaruzza, A., “Una empresa cultural...”, Ob. cit., p. 275; Persello, A., “De la diversidad...”, Ob. cit., p. 277.

<sup>332</sup> Cattaruzza, A., “Una empresa cultural...”, Ob. cit., p. 281.

Ya sea una “democracia social”, como propone Quatrocchi-Woisson, o un “democratismo radical (...) con aires circunstancialmente jacobinos”, en palabras de Cattaruzza, el fenómeno remite a la democratización de lo social como forma de garantizar la supervivencia de la democracia liberal en tanto régimen político<sup>333</sup>. Las características distintivas de esta democracia social están relacionadas con la ampliación de los derechos sociales en su conjunto, entre los que se cuentan los relacionados con la mujer, la niñez, la ancianidad, etc. Sin embargo, son las transformaciones en el mundo del trabajo las que se ubican claramente en el centro de esta idea de democratización de lo social. Y no sólo en términos de derechos, sino también respecto a las capacidades organizativas y las condiciones materiales de vida del trabajador, que implicaban una redistribución del ingreso a favor de los sectores más empobrecidos y una reducción de la distancia que, al menos en términos de poder adquisitivo y capacidad de consumo, tradicionalmente había separado a la clase trabajadora de las clases medias urbanas.

Estos cambios implicaron una fuerte intervención del Estado a través de la legislación laboral, el reconocimiento de la importancia del mundo sindical y una política económica que favoreció el desarrollo del mercado interno a través de la ampliación del poder adquisitivo de las clases más bajas. Este tipo de política, sin embargo, implicó una intervención distinta del Estado, que no sólo buscó hacerse cargo de un número significativo de proyectos industriales considerados estratégicos, sino que también tomó como un *leit motiv* de su discurso económico, como ya se ha visto, la defensa de una economía de planificación centralizada. Así, en la segunda etapa de *Hechos e Ideas* predominan los artículos sobre economía y se le otorga un lugar destacado a la discusión de aquellos temas referidos a formas de organización y gestión de la economía nacional, alternativas y “superadoras” del antiguo paradigma liberal. En estos artículos el eje de la argumentación está puesto, generalmente, en las ventajas de la planificación y la intervención del Estado frente a las antiguas políticas de *laissez faire*, pero también tiene un énfasis especial la vocación por presentar estas nuevas

---

<sup>333</sup> Quatrocchi-Woisson, Diana, “Estudio preliminar”, en Girbal-Blacha, N. y Quatrocchi-Woisson, D. (dirs.), *Cuando opinar...*, Ob. cit., 1999, p. 287. En el desarrollo de este capítulo se continuará utilizando la noción de “democracia social” en tanto la misma es más cercana a la imagen que la revista busca transmitir en sus artículos, que se cuidan de dar cuenta de los “aires jacobinos” del “democratismo radical” peronista.

estrategias económicas como una conquista de las fuerzas democráticas, tanto en Argentina como en el resto de Occidente<sup>334</sup>.

Sin embargo, tal estrategia sólo sobrevivió hasta el año 1951, a partir del cual la UCR pasó a ser caracterizada por la revista como un partido oligárquico, en un giro que se enmarcaría en un movimiento más amplio a través del cual el peronismo abandonó sus iniciales intentos de cooptar a la intelectualidad, y la confrontación pasó a dominar su relación con las elites cultas<sup>335</sup>. El cierre de esta etapa, que Fiorucci llama de “definiciones ideológicas”, coincide con la estabilización del apoyo electoral del peronismo, que durante la campaña electoral de 1951 demostró mantenerse estable en niveles que permitían alcanzar una mayoría absoluta del electorado pero no avanzar sobre sectores que, desde 1945, se habían ubicado en la oposición política. De todas maneras, esta etapa de supuesta confrontación con las élites cultas debe ser revisada, al menos en lo que respecta al caso específico de las ciencias exactas y naturales. Como se tratará de demostrar en el presente capítulo, durante el segundo quinquenio de gobierno peronista se observó en esta área una cooptación de figuras científicas aún mayor que en años previos, sólo que dichas figuras no se sumaron a las nuevas instituciones del Estado en carácter de intelectuales en el sentido clásico del término, ni se recurrió a ellos como parte orgánica del movimiento peronista. El valor de los científicos en esta nueva etapa estuvo vinculado, más bien, a su rol como expertos y técnicos especializados, insertos en espacios de trabajo e investigación despolitizados respecto a los cuales, como se verá, el modelo norteamericano tampoco resultaba ajeno.

En su análisis del discurso de Perón hacia los intelectuales, Guillermina Georgieff distingue dos registros: uno, intermitente y ambiguo, en el que el Líder los interpela en tanto forjadores de los valores y el ordenamiento simbólico de la Nueva Argentina; otro, en el que les reserva una función social ligada a la posesión de saberes útiles que ellos

---

<sup>334</sup> Si en algo se diferenciaban, desde la línea editorial de la revista, el triunfo de la economía social argentina de la del resto del mundo, era que en el extranjero la planificación tendía a neutralizar o corregir los efectos de una crisis o satisfacer las exigencias de una economía dislocada por la guerra, mientras que en el país permitía, simplemente, afianzar la prosperidad alcanzada en los primeros años de gobierno peronista. Ver: Persello, A., “De la diversidad...”, Ob. cit., p. 287.

<sup>335</sup> Fiorucci, F., *Intelectuales y peronismo...*, Ob. cit., p. 118. En términos de cantidades, por su parte, las notas de *Hechos e Ideas* referidas a la política interna de los Estados Unidos entre mediados de 1951 y hasta la última edición de la revista en junio-julio de 1955 son sólo siete, frente a las veintisiete del período 1946-1951. Este número de notas dedicadas al ejemplo norteamericano (un tema, por otra parte, que en ningún momento ocupa el centro de los debates contemporáneos, dentro o fuera de la revista) resulta aún más relevante si se tiene en cuenta que la revista tiene, en promedio, menos de diez artículos por número.

podrían volcar al proceso de modernización de la sociedad y la economía argentinas<sup>336</sup>. Presente en todo el período, esta demanda de Perón de una discursividad científicista vinculada a los requerimientos de la industrialización y la defensa nacional, a partir de 1951 desplaza por completo la función del intelectual peronista como ideólogo del nuevo orden social, e instala una impronta técnico-académica que actúa como medio de legitimación de un peronismo que “retoma los afanes ‘tecnocráticos’ que en la década anterior habían hecho pie en buena parte de las formaciones políticas argentinas”<sup>337</sup>. Si bien se retomarán estas cuestiones al momento de discutir las transformaciones en las culturas académicas transnacionales, el tratamiento que *Hechos e Ideas* reserva para la problemática de la democracia social es también un claro ejemplo de esta impronta en tanto utiliza las voces autorizadas de diversos especialistas para dar legitimidad a un programa de gobierno que escapa al control o siquiera la influencia de esos mismos intelectuales.

#### 4.1.2. Planificación, imperialismo y democracia social en los Estados Unidos

*“Yo hablo del Valle del Tennessee, pero todo aquello que escribo, pudiera haber sucedido en uno cualquiera de entre los miles de valles, en el cual discurre un río desde las montañas al mar. (...) En Missouri, en Arkansas, en Brasil, en la Argentina, en China, en la India, existen ríos semejantes, ríos que se deslizan a través de los ‘cañones’ de las montañas, a través de canales y planicies; a través de landas estériles; ríos que en la violencia de las inundaciones amenazan lugares y poblaciones, y además se consumen en la pereza y en la aridez; ríos que en todo el mundo esperan ser dominados por los hombres: el Yangtze, el Ganges, el Obi, el Paraná, el Río de las Amazonas [sic.], el Nilo”.*

*Lilienthal, David (1944)*<sup>338</sup>

---

<sup>336</sup> Georgieff, Guillermina, “Los intelectuales del peronismo”, en Vázquez, M. (coord.), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2011, p. 31.

<sup>337</sup> Cattaruzza, A., “Una empresa cultural...”, Ob. cit., p. 275. El concepto de “tecnocracia”, de hecho, recién es adoptado por el lenguaje científico a principios de la década del treinta, originalmente apuntado a señalar el nuevo papel que físicos y químicos estaban desempeñando en el desarrollo de la sociedad moderna. La figura del tecnócrata es propia de aquellas sociedades que no sólo han atravesado una primera revolución industrial en la que se introdujo el maquinismo, sino también una segunda, caracterizada por los nuevos procesos de organización y racionalización del trabajo. “Los pilares de esta ideología [tecnocrática] son –además de la preeminencia de la eficiencia y de la competencia- la concepción de la política como reino de la incompetencia, de la corrupción y del particularismo, el tema del desinterés de las masas por la *res publica* con la consiguiente profesionalización de la toma de decisiones, las tesis de la decadencia de las ideologías políticas y su sustitución por una especie de *koiné* tecnológica”. Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política, L-Z*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994, p. 1555.

<sup>338</sup> *Hechos e Ideas*, n° 45, p. 146-147.

Las referencias de *Hechos e Ideas* a los Estados Unidos pueden agruparse en dos grandes grupos que hacen referencia, por un lado, a una política exterior de corte imperialista y, por el otro, a una política interna de carácter ejemplar. La primera aparece ya en el número 43 de la revista, el segundo de su época peronista. La constante denuncia al “imperialismo yanqui” que se inaugura con ese número no escapa a un discurso más generalizado del peronismo, de tono nacionalista y promotor de la Tercera Posición como base de una política exterior soberana en el contexto de la naciente Guerra Fría. Pasados más de sesenta años de publicada la revista llama la atención del lector, sin embargo, el nivel de detalle y profundidad con el que la misma analiza distintos aspectos de la gestión norteamericana como sustento de su posición. Dos artículos iluminan este punto en el número 43. El primero se titula “Las familias poderosas de Estados Unidos” y se presenta como un estudio detallado de la concentración económica y los oligopolios en la tierra de la libre competencia, “con todas sus consecuencias buenas y malas para la sociedad”<sup>339</sup>. El artículo se extiende en el análisis, familia por familia (Ford, Du Pont, Rockefeller, Mellon, etc.), de los sectores de la economía norteamericana que cada una controla y de su esfera de influencia, tanto nacional como internacional, desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En la misma entrega de la revista se incluye también el artículo titulado “Una página de historia: la diplomacia del dólar y el antagonismo entre Estados Unidos e Inglaterra”, que reconstruye las causas históricas de los contemporáneos desequilibrios del comercio internacional y, en particular, de aquel que más afectaba a la economía argentina de fines de la década del cuarenta: la inconvertibilidad de la libra esterlina y la escasez de dólares<sup>340</sup>. El autor encuentra las bases de este desequilibrio en la competencia financiera y monetaria entre la antigua potencia colonial y la naciente superpotencia de la posguerra, que afectaba al resto del mundo en tanto la misma se manifestaba como disputa por el control de nuevos mercados entre el imperialismo norteamericano y el británico.

Si estos primeros artículos apuntan a describir las causas históricas y/o estructurales del imperialismo norteamericano, la gran mayoría de las notas volcadas al tema se concentrarán a partir de 1948 en las políticas norteamericanas contemporáneas que afectan directa o indirectamente a la economía argentina, ocupando un lugar destacado

---

<sup>339</sup> Hechos e Ideas, n° 43, pp. 72-81.

<sup>340</sup> Hechos e Ideas, n° 43, pp. 82-88.

entre ellas el llamado Plan Marshall. Oficialmente denominado *European Recovery Program*, el plan fue pactado en julio de 1947 y ratificado en abril de 1948 por el presidente norteamericano Truman y representantes de los estados de la Europa Occidental; si bien tanto la URSS como los estados del bloque socialista habían sido invitados a sumarse al plan, los requisitos políticos y económicos para participar del mismo motivaron el rechazo del bloque socialista. De hecho, si bien su objetivo explícito fue fomentar la reconstrucción y reindustrialización europeas, en la base de dicha iniciativa se encontraba la preocupación por el avance del comunismo en el contexto de una Europa en ruinas. Los fondos del plan (12.400 millones de dólares repartidos en cuatro años) fueron suministrados por los Estados Unidos y sustentaron el período de mayor crecimiento económico en la historia europea (1948-1952), pero también fueron una forma de financiar las exportaciones norteamericanas al continente. En efecto, como condición para acceder a estos fondos, los dólares aportados por los Estados Unidos sólo podían ser gastados en productos importados de aquel país. En 1948, sin embargo, el congreso norteamericano presentó una modificación al plan original, permitiendo que los europeos utilizaran los dólares también para comprar bienes producidos en Canadá, cuya economía había dependido históricamente de la exportación de materias primas a Europa. Argentina, que en términos de comercio internacional se encontraba en una situación similar, no sólo no fue incluida en este acuerdo sino que en el mismo se prohibía de forma explícita el uso de los fondos norteamericanos para comprar productos argentinos. Esta disposición se sumaba, así, al boicot económico contra la Argentina que Estados Unidos impulsaba como consecuencia de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Las consecuencias económicas para el país, difíciles de cuantificar, se materializaron de forma más evidente en la falta de las divisas necesarias para impulsar un proceso de industrialización sostenido<sup>341</sup>.

Los artículos de *Hechos e Ideas* que se concentraron en esta problemática son numerosos: “El Plan Marshall y los capitales norteamericanos”; “La nueva política del dólar (un documento para la historia)”; “El monopolio norteamericano”; “La política comercial norteamericana y el problema del dólar”; “Evidencias de la política

---

<sup>341</sup> Numerosos autores en la historiografía argentina han trabajado sobre la conflictiva relación argentino-norteamericana durante el período. Ver, a modo de ejemplo: Morgenfeld, Leandro, *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012, y Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

imperialista”<sup>342</sup>. Sin embargo, comparten una misma lectura del problema, que puede resumirse en unas pocas ideas centrales. En primer lugar, el Plan Marshall es caracterizado como una herramienta al servicio del “expansionismo del capital norteamericano que intenta aprovechar en su exclusivo beneficio las circunstancias económica y socialmente penosas por las que atraviesa el mundo”<sup>343</sup>. Por otra parte, la monopolización de los mercados financieros por parte de los Estados Unidos y la preeminencia alcanzada por su moneda en tanto única fuente de bienes de capital (al menos hasta que las economías industriales europeas terminaran de recuperarse), no se corresponderían con una actitud adecuada desde la dirigencia norteamericana. Por el contrario, desde la revista se critica la irresponsabilidad con la que los Estados Unidos utilizan su nuevo poderío económico, sin resguardo por el equilibrio de la economía mundial o aún los tratados internacionales firmados pocos años antes. En efecto, una tercera línea de críticas se concentra en las consecuencias específicas que este tipo de políticas tendría para América Latina, y en lo que se considera el olvido de las obligaciones contraídas en 1945 en la Conferencia de Chapultepec. La principal y más perjudicial de estas consecuencias es la exclusión de la región de los planes de ayuda e industrialización que son ofrecidos a Europa. Aún cuando muchos mercados europeos no se encontraban cerrados a las exportaciones latinoamericanas, la falta de divisas los había impulsado a decretar la inconvertibilidad de sus monedas nacionales, impidiendo de esta manera que países como la Argentina accedieran a los dólares necesarios para equipar sus industrias.

Si bien la “escasez de dólares” es un tema muy repetido a lo largo de toda la publicación, no es el único desequilibrio en las relaciones internacionales del que se responsabiliza a la política exterior norteamericana. Otro conjunto de artículos aborda el “imperialismo yanqui” desde su faceta militar: “A quién debe temer América”; “Los Estados Unidos y la política de buena vecindad”; “Panorama de las relaciones económicas internacionales”; “Efectos económicos y políticos de la escasez mundial de materias primas. La política expansiva norteamericana”<sup>344</sup>. El primero de estos textos busca oponer la historia de intervenciones militares norteamericanas en Latinoamérica a las acusaciones de imperialismo argentino en la región, impulsadas desde los Estados

---

<sup>342</sup> Respectivamente: *Hechos e Ideas*, n° 48, pp. 76-84; n° 49, pp. 131-142; n° 51, pp. 387-392; n° 68/69, pp. 245-256; n° 80/81, pp. 115-117.

<sup>343</sup> *Hechos e Ideas*, n° 49, p. 131.

<sup>344</sup> Respectivamente: *Hechos e Ideas*, n° 55, pp. 387-394; n° 70, pp. 5-15; n° 78, pp. 435-440; n° 87, pp. 325-342.



Unidos y algunos sectores políticos de los países limítrofes a la Argentina. Más que refutar los argumentos presentados en este sentido, el artículo corre el foco de la discusión hacia la política exterior norteamericana y sus consecuencias para el continente. En esta línea continúan los demás textos antes mencionados, destacando la magnitud de los gastos militares de Inglaterra, Francia y especialmente Estados Unidos, así como las consecuencias de esta nueva política de rearme para el comercio internacional. De esta manera, no sólo se denuncian los planes norteamericanos de defensa hemisférica (que establecerían bases militares norteamericanas en Sur y Centroamérica) como un retorno al colonialismo, sino que también se concluye que esta nueva carrera armamentista estaría condenando a América Latina a un rol de productora de materias primas para las potencias. Los autores, sin embargo, se esfuerzan por diferenciar claramente entre los promotores de esta política y el pueblo norteamericano, al que se recuerda en momentos de la Gran Depresión como una víctima más de los monopolios y el imperialismo de su propio país. La distinción resulta aún más relevante cuando se constata que la misma se repite a lo largo de todos los artículos que buscan emparentar los desafíos políticos y económicos de la Argentina peronista con los de los Estados Unidos de las décadas del treinta y el cuarenta.

En efecto, la denuncia al imperialismo norteamericano coexiste durante todo el período con el reconocimiento de una política interna en muchos sentidos ejemplar. Esto, como ya adelanté, se hace especialmente patente respecto a los temas de la planificación económica y la democracia social. Así, las presidencias de Roosevelt y de Truman, el *New Deal* y el *Fair Deal*, el rechazo a la economía liberal y la defensa de un Estado con capacidad de intervención sobre los problemas socio-económicos de la población, son recuperadas por *Hechos e Ideas* en tanto y en cuanto a través de estas experiencias pueden trazarse paralelos muy directos con las transformaciones que se estaban experimentando y discutiendo en la Argentina peronista<sup>345</sup>. La línea editorial que ubica la planificación económica en la base de la democracia social es trazada en el primer número de la etapa peronista de la revista por el entonces presidente del Banco Central y director del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), el

---

<sup>345</sup> El *Fair Deal*, por su parte, fue un conjunto de medidas presentadas al congreso norteamericano en 1949 por Harry Truman, sucesor de Roosevelt en la presidencia. Buscó continuar el programa reformista de aquel último en áreas como la educación, seguros universales de salud, empleo y legislación anti-monopolio; la coalición conservadora que dominó el congreso en la época, sin embargo, impidió la aplicación de la mayoría de estas medidas.

economista e industrial Miguel Miranda<sup>346</sup>. El artículo titulado “Cómo se dirigió nuestra economía y retrasó el progreso industrial del país” lleva su firma y sienta la posición oficial del gobierno respecto al intervencionismo estatal en la economía. El texto en sí no es tanto una defensa de la “dirección económica” frente al librecambio, como una argumentación que busca demostrar que la economía argentina siempre estuvo dirigida, sólo que antes de la llegada de Perón al poder esta dirección se encontraba en manos de la “oligarquía local” y de los “intereses foráneos”, en vez de estar bajo control estatal<sup>347</sup>.

Si bien este artículo no se refiere directamente a experiencias o políticas originadas en los Estados Unidos, sí sienta la posición oficial y marca la pauta según la cual los demás se aproximarán a los temas de la planificación y de su relación con la independencia económica y la democracia social. Por otra parte, en su colaboración Miranda no deja de destacar que en su experiencia como funcionario del Estado y a través de numerosos contactos con sus pares del resto del continente ha podido comprobar que en “todos los círculos, en todas las plazas, en todos los países, se analizan y debaten estos importantes tópicos”<sup>348</sup>. Otros funcionarios del Estado nacional y legisladores siguen el ejemplo de Miranda y participan de la redacción de la revista. Por ejemplo, la nota titulada “La carta de Filadelfia y la Constitución Argentina” está firmada por el diputado Joaquín Díaz de Vivar, y compara las cartas magnas de Estados Unidos y la Argentina en términos de sus capacidades para concretar reformas realmente democráticas. En la opinión del autor, la primera sería liberal pero no democrática, lo que habría quedado demostrado durante la presidencia de Roosevelt, cuando aquella se convirtió en un obstáculo para las reformas impulsadas desde el Poder Ejecutivo. En un momento en el que en la Argentina comenzaba a discutirse la reforma de la Constitución de 1853 (reforma que tendrá una extensa cobertura en las páginas de la revista), Díaz de Vivar justifica la necesidad de adaptar el texto constitucional a las demandas de la democracia social argumentando que si Roosevelt

---

<sup>346</sup> Al monopolizar casi la totalidad del comercio exterior argentino, el IAPI se convirtió, de hecho, en la principal herramienta del gobierno para reorientar divisas y rentabilidades del sector primario hacia la industria y la obra pública, convirtiéndose de esta manera en un organismo central de la planificación peronista.

<sup>347</sup> El ejemplo concreto que ofrece Miranda es el de los trenes y el transporte en general, antes en manos inglesas y al servicio de los terratenientes de la Pampa Húmeda. Ver: *Hechos e Ideas*, n° 42, pp. 62-74.

<sup>348</sup> *Hechos e Ideas*, n° 42, p. 68.

finalmente logró implementar sus reformas fue sólo luego de intervenir “ilegalmente” la Corte Suprema de su país<sup>349</sup>.

El resto de los artículos seleccionados pertenece a la sección “Glosas políticas” o a “Redacción” (en un solo caso), por lo que no llevan firmas. En “Contradicciones irreductibles de la política económica norteamericana” y en “Conceptos coincidentes de una política contradictoria”, se profundiza aún más en la oposición antes mencionada entre liberalismo y democracia social, en este caso, no como parte de un debate sobre reformas institucionales, sino como denuncia de un doble discurso entre el ideal de libre comercio que Estados Unidos busca impulsar en el mundo y su propia historia de políticas proteccionistas<sup>350</sup>. Sin embargo, y a diferencia de los artículos citados más arriba, en estos casos el objetivo de los textos no es la denuncia en sí misma, sino más bien la recuperación de lo que fue una acertada política industrialista por parte del gobierno norteamericano. A través de este ejemplo, los redactores de *Hechos e Ideas* pueden, a continuación, desestimar las críticas de los opositores al peronismo y legitimar la política gubernamental de protección a la industria nacional y de control del comercio exterior. “El liberalismo económico puesto a prueba” aborda un problema similar, pero en vez de remitirse a la historia económica de Estados Unidos para defender el proteccionismo, lo hace a través de sus políticas contemporáneas<sup>351</sup>. Los preparativos de los Estados Unidos para una nueva guerra evidenciarían la “hipocresía” del discurso del libre comercio y la importancia de la planificación económica. Nótese que aquí el rearme norteamericano no es recuperado como objeto de denuncia o crítica, sino que, por el contrario, representa el ejemplo perfecto del rol directivo del Estado sobre la economía, que alcanzó su máxima expresión entre las potencias occidentales durante la Segunda Guerra Mundial.

En tanto instancias superadoras del antiguo liberalismo del *laissez faire*, planificación económica y democracia social se encuentran inextricablemente unidas en las páginas de *Hechos e Ideas*. Tanto es así, que en el siguiente artículo ambos términos se combinan al hablar de “economía social”, no en el sentido de redistribución y derechos ampliados al que la noción hoy remite, sino en referencia, justamente, al fin del “sistema de empresa privada”. En “El triunfo de la economía social en los países

---

<sup>349</sup> *Hechos e Ideas*, n° 53, pp. 159-167.

<sup>350</sup> Respectivamente, *Hechos e Ideas*, n° 71, pp. 117-122; y n° 72/73, pp. 243-247.

<sup>351</sup> *Hechos e Ideas*, n° 76, pp. 211-214.

democráticos”, la defensa del peronismo frente a las críticas de los medios nacionales e internacionales se realiza sólo de forma muy indirecta, sin remitir siquiera a las políticas concretas del gobierno o a sus argumentos a la hora de justificarlas, sino simplemente a través de la comparación con las grandes potencias del mundo occidental<sup>352</sup>. Respecto de Inglaterra, “cuna del liberalismo económico”, dice lo siguiente: “El sistema de empresa privada continúa allí sólo en apariencias, ya que toda la actividad productiva y la distribución están bajo el directo control y dirección del Estado. La libertad del capitalismo se ha convertido en un mito, puesto que los organismos oficiales son los que determinan la actividad de aquél, su sentido, su magnitud, hasta su margen lucrativo”<sup>353</sup>. En relación a los Estados Unidos se sostiene la misma idea, aclarando que, aún antes de la presidencia de Roosevelt, la libertad de empresa sólo podía mantenerse como parte del discurso y la política exterior oficial en tanto potencia imperialista.

Ya desde fines de 1947 *Hechos e Ideas* buscó recuperar el *New Deal* norteamericano como modelo de reforma popular, progresista y democrática del capitalismo, así como unir la figura de Perón a la de Roosevelt. A su vez, en distintos artículos se buscó diferenciar claramente la planificación “capitalista” argentina de la soviética, continuando así una línea antitotalitaria ya esbozada durante la etapa radical<sup>354</sup>. Pero no es sólo en el contenido de los artículos de los colaboradores o de la redacción de la revista donde se aprecia esta tendencia, sino también en su política de traducciones. La traducción y publicación, por partes, del libro *Democracia en marcha (La transformación del Valle de Tennessee)* representa, en este sentido, el ejemplo más claro de la aproximación de *Hechos e Ideas* al tema de la planificación y al rol que los Estados Unidos del *New Deal* jugaron como modelo de acción y como experiencia legitimante de los proyectos del peronismo<sup>355</sup>.

Al momento de publicarse el libro en la Argentina, su autor, David E. Lilienthal, presidía la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, pero hasta 1946 había estado a cargo de la Autoridad del Valle de Tennessee (ATV), una corporación creada

---

<sup>352</sup> *Hechos e Ideas*, n° 61, pp. 5-16.

<sup>353</sup> *Hechos e Ideas*, n° 61., pp. 5-6.

<sup>354</sup> Aquí es posible señalar al menos una diferencia significativa con el discurso peronista “oficial”. En referencia al mismo tema, y sólo a modo de ejemplo, puede citarse el discurso del Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, en oportunidad de la presentación del Segundo Plan Quinquenal en el Congreso Nacional, el 1 de diciembre de 1952. En el mismo, Mendé asegura que mientras la planificación totalitaria es negadora de la libertad del pueblo, la planificación capitalista es sólo “teórica” e imposible de llevar a la práctica; por lo tanto, la planificación peronista no podría ser englobada bajo esta etiqueta.

<sup>355</sup> *Hechos e Ideas*, n° 45-51.

por el gobierno federal en 1933 para promover el desarrollo económico en una región particularmente afectada por la Gran Depresión. Controlando numerosas represas hidroeléctricas y encargada de ofrecer servicios de navegación, control de inundaciones, generación eléctrica y producción de fertilizantes, la ATV operaba sobre un área que cubría la mayor parte del Estado de Tennessee y porciones de los Estados de Alabama, Mississippi, Kentucky, Georgia, Carolina del Norte y Virginia. La magnitud de tal proyecto impulsaba a la revista a referirse a él como “la obra de planificación más extraordinaria que se conoce”, destacando, además, que “este milagro lo operó un pueblo democrático y disciplinado que puso a su servicio la ciencia y la tecnología (...), sin lesionar ningún derecho privado ni público, sin esclavizar voluntades”<sup>356</sup>. La tradición antitotalitaria de la revista se apoya, así, en la experiencia norteamericana para rechazar la igualación entre “dirigismo estatal” (o “disciplina social”) y pérdida de libertades civiles. Por su parte, como se puede observar en la cita que abre este apartado, el propio Lilienthal deja de manifiesto la posibilidad de multiplicar iniciativas como la de la ATV en todas partes del mundo, incluyendo, explícitamente, a la Argentina.

Algo similar ocurre con el artículo titulado “La desorganización administrativa de los Estados Unidos”<sup>357</sup>. Si bien la nota comienza diciendo: “Acaso sorprenda a nuestros lectores que nos ocupemos de [este tema]”, y afirma que lo hace “a modo de simple pasatiempo”, la realidad es que, nuevamente, se recurre al análisis de la situación político-económica de los Estados Unidos como forma de intervención en las polémicas locales<sup>358</sup>. En este caso específico, se responde al ataque de medios nacionales e internacionales frente a la reforma y reorganización del Estado llevadas adelante por el peronismo, señalando la falta de cobertura mediática que recibieron similares debates parlamentarios en los Estados Unidos, como el que tuvo lugar el 20 de junio de 1943. Nuevamente, no es el caso argentino el que se desarrolla, sino el norteamericano, pero la nota concluye trazando un paralelo entre los partidos de oposición de ambos países, que usarían la excusa de la “desorganización administrativa” como un recurso para impulsar el achicamiento del Estado de la posguerra. La defensa de este Estado con amplias capacidades de intervención en la vida económica y social descansa únicamente en la figura del presidente Truman, cuyo discurso en el citado debate se traduce y transcribe de forma íntegra.

---

<sup>356</sup> *Hechos e Ideas*, n° 45, pp. 143-144.

<sup>357</sup> *Hechos e Ideas*, n° 66/67, pp. 157-170.

<sup>358</sup> *Hechos e Ideas*, n° 66/67, p. 157.

Otras notas abordan de forma incluso más explícita la operación de legitimación en la que interviene lo norteamericano. Bajo el ambicioso título de “Truman adopta la doctrina social peronista”, uno de estos artículos propone que la política social del gobierno argentino se ha convertido ya (en 1949) en un punto de referencia continental, directamente influyendo, incluso, el *Fair Deal* anunciado en noviembre por el presidente Truman<sup>359</sup>. Luego de una extensa introducción, la nota presenta una comparación, punto por punto (son doce en total), entre los proyectos contenidos en el *Fair Deal* y los nuevos derechos contenidos en la Constitución Argentina, reformada ese mismo año. Pero a pesar de las similitudes entre ambos, el artículo no deja de aclarar que, de todas maneras, aún persiste una diferencia fundamental, ya que mientras que unos representan, apenas, una lista de “buenos propósitos”, los otros son ya “una realidad”. En 1945, ya fuese “inducido a error o conscientemente”, Truman había impulsado la publicación del *Libro Azul*, en el que se denunciaban los lazos del naciente peronismo con la ideología nazi-fascista, pero tal enfrentamiento es explicado por las presiones provenientes del Partido Republicano a las que el presidente debió enfrentarse tras la muerte de Roosevelt. Para 1949, la situación ya sería otra. “Para ese entonces ya el Presidente Truman se había deshecho de [el embajador norteamericano en Buenos Aires, Spruille] Braden y demás representantes de la oligarquía, enfrentándola. Retomaba el camino de Roosevelt para desembocar en el de Perón”<sup>360</sup>. Igualando el enfrentamiento entre Demócratas y Republicanos con la oposición Peronismo-Oligarquía, *Hechos e Ideas* interpreta la apretada victoria electoral de Truman en las elecciones presidenciales de 1948 como un desagravio internacional al peronismo.

El último artículo comentado podría ser tomado como una de las más claras expresiones de lo que Persello llama la “peronización del mundo” en las páginas de la revista. Sin embargo, el mismo podría citarse también para sostener justamente lo contrario: la Revolución Peronista no sería, en efecto, un fenómeno excepcional que está impulsando estos cambios a lo largo y ancho del mundo, sino la forma que tomó en Argentina un movimiento transnacional de ideas y prácticas estatales. Esta lectura gana más sustento cuando se consideran las diferencias entre el discurso de las notas analizadas y aquel más formalizado y ritualizado del oficialismo peronista. Cattaruzza señala que el apoyo “cerrado” de *Hechos e Ideas* a la gestión del gobierno no sólo se

---

<sup>359</sup> *Hechos e Ideas*, n° 66/67, pp. 5-14.

<sup>360</sup> *Hechos e Ideas*, Ob. cit., p. 10.

evidencia en su línea editorial sino también en sus fuentes de financiamiento, la participación de funcionarios y representantes en la revista, y en la recuperación permanente de la palabra de Perón. Sin embargo, lo que puede ser cierto para la revista como un todo, no lo es necesariamente para el conjunto de textos que aquí hemos seleccionado como fuente para el análisis. De hecho, en los artículos trabajados la palabra de Perón se encuentra completamente ausente y la participación de funcionarios y representantes del peronismo es apenas marginal entre una mayoría de notas que ni siquiera llevan firma. Frente a una tradición política que desde la década del treinta había encontrado en las políticas del *New Deal* el modelo para el desarrollo socioeconómico de la Argentina y frente a una imagen de los Estados Unidos ya ampliamente establecida como símbolo de la modernidad desde la década del veinte, también la política exterior argentina, sus nuevas leyes universitarias, la relación con los medios de comunicación, la protección legal del trabajador o la vinculación entre centrales obreras y gobierno, son refrendadas en el ejemplo norteamericano.

En “Argentina y Panamericanismo” se transcribe el discurso pronunciado por Martín Luis Drago, Encargado de Negocios argentino en Washington, en una conferencia auspiciada por la *Foreign Policy Association*<sup>361</sup>. En ella, Drago no sólo buscó resaltar la histórica vocación americanista y pacifista del país, sino también recordar el reconocimiento que en tal sentido el país había recibido siempre por parte de los Estados Unidos. Lejos de la confrontación o las denuncias de imperialismo presentes en otros artículos contemporáneos, aquí vuelve a hacerse presente la legitimación de la política argentina por intermedio del parámetro norteamericano. Y es que, a pesar de su respeto a las banderas peronistas de la Tercera Vía y las relaciones Sur-Sur, la revista de hecho reconoce el liderazgo mundial norteamericano. Lo hace en sus críticas a su política exterior desestabilizadora del equilibrio económico internacional (como ya se ha visto para el caso del Plan Marshall) y lo hace, también, en artículos que abordan específicamente este tema. “Del aislacionismo norteamericano y de la Carta de Naciones Unidas”, lleva la firma de Camilo Barcia Trelles, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela y se presenta como un extenso estudio sobre la tradición aislacionista en los Estados Unidos<sup>362</sup>. Sin embargo, el objetivo de tal reconstrucción histórica es, finalmente, situar dicha tradición en el contexto internacional de la

---

<sup>361</sup> *Hechos e Ideas*, n° 43, pp. 65-71.

<sup>362</sup> *Hechos e Ideas*, n° 62/63, pp. 323-342.

posguerra, que la haría inviable. Luego de 1945, concluye el autor, los Estados Unidos no pueden escapar a su “responsabilidad” como garantes del orden democrático internacional.

La imagen de los Estados Unidos como referente internacional del peronismo sobrevive incluso cuando *Hechos e Ideas* trata las críticas que, desde la potencia, se realizan sobre diversas políticas del peronismo. A diferencia de lo que su título parecería sugerir, el artículo “Un personaje del Departamento de Estado defiende a ‘La Prensa’” no se concentra en discutir ni el caso de la intervención del diario *La Prensa*, ni la crítica recibida por el gobierno de Perón, ni en atacar a quien realizara dicha crítica en nombre de la libertad de expresión y la “prensa libre”<sup>363</sup>. En cambio, en las páginas de la revista el episodio se diluye en el conjunto de críticas y “ataques” de la prensa internacional recibidos por Perón, pero también por Roosevelt en las tres elecciones presidenciales que ganara en los Estados Unidos. La simple comparación con la figura de Roosevelt alcanza, de esta manera, para desechar cualquier sospecha de censura o autoritarismo, sin necesidad siquiera de discutirla. Algo similar ocurre con las críticas de la academia norteamericana hacia la relación del gobierno con las universidades, que se presentan en el artículo “Alrededor de comentarios norteamericanos sobre la nueva ley universitaria argentina” (ley a la que ya se ha hecho una breve referencia en el capítulo 2)<sup>364</sup>. La opinión de los académicos norteamericanos es recogida en una nota publicada por el *New York Times*, pero estas opiniones no son discutidas en ningún momento, pues los redactores de *Hechos e Ideas* desconfían de lleno de la crónica presentada por el diario norteamericano: “No ignoramos que en el gran país del Norte no se llega a las altas posiciones educacionales sin acreditar límpidas calidades de sabiduría”; por lo tanto, los “sabios” norteamericanos no podrían expresarse nunca de la forma en que el *New York Times* los cita<sup>365</sup>.

Por último, el recurso al ejemplo norteamericano es también utilizado como forma de evaluar tanto los avances en el derecho al trabajo como las críticas provenientes del exterior a la relación del gobierno con un movimiento obrero calificado de “adicto”. Un ejemplo de esto es el artículo titulado “Desarrollo histórico del derecho del trabajo en la Argentina y Estados Unidos ante el derecho constitucional”, en el que Miguel Aráoz,

---

<sup>363</sup> *Hechos e Ideas*, n° 83, pp. 403-416.

<sup>364</sup> *Hechos e Ideas*, n° 46, pp. 331-342.

<sup>365</sup> *Hechos e Ideas*, Ob. cit., p. 331.



profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, presenta una historia comparada entre los dos países que demuestra la creciente protección legal del trabajador que caracteriza a ambos<sup>366</sup>. Pero más rica para este análisis resulta la nota de Joaquín Coca, “Sobre la solidaridad de las centrales obreras yanquis con el gobierno y el capitalismo de su país”<sup>367</sup>. La publicación de este artículo se encuentra motivada por las críticas recibidas por el peronismo y la CGT de parte de las organizaciones obreras norteamericanas. La respuesta a estas críticas, sin embargo, encaja perfectamente en el modelo esbozado en las páginas previas: en primer lugar se denuncia a las centrales obreras norteamericanas por apoyar tanto la política interna como externa de su gobierno (“con todo lo que tiene de acción imperialista”) y de una “entusiasta adhesión al régimen capitalista” que hace sospechosa y aún peligrosa la influencia que pretenden ejercer en el movimiento gremial de otros países<sup>368</sup>. Pero a continuación, cuando se destaca su participación activa en la campaña para la reelección de Truman, se iguala la vinculación entre las mismas y el gobierno demócrata con la relación que une a la CGT con el Partido Peronista como medio para vaciar de contenido las críticas de las centrales norteamericanas:

“... si realmente el señor Truman, hoy, y ayer el señor Roosevelt, toman o tomaron medidas favorables a la clase trabajadora, lo más normal es que los sindicalistas les presten su apoyo, como ocurre exactamente con nosotros, y con mayor motivo, respecto al gobierno justicialista argentino. Lo que no admitimos y rechazamos decididamente, es que, si esa solidaridad se practica en Estados Unidos, sea una virtud y una afirmación democrática, y si se pone en práctica en la Argentina, sea una herejía y una expresión de totalitarismo”<sup>369</sup>.

#### 4.1.3. Revistas extranjeras, mercado y política exterior norteamericana

Me he extendido, en la sección previa, en el desarrollo del rol que los Estados Unidos jugaron como modelo de modernización para el peronismo, aún cuando la mayoría de los artículos citados no remiten específicamente a problemáticas referidas a la ciencia y la tecnología. Entre todos aquellos artículos se ha incluido, además, un breve análisis de *Democracia en Marcha*, el libro en el que se relatan los trabajos de la Autoridad del Valle de Mississippi. El espacio reservado al libro de Lilienthal en las páginas de *Hechos e Ideas* resume mejor que cualquier otro artículo la idea de

---

<sup>366</sup> *Hechos e Ideas*, n° 79, pp. 67-86.

<sup>367</sup> *Hechos e Ideas*, n° 88, pp. 401-414.

<sup>368</sup> *Hechos e Ideas*, Ob. cit., p. 402.

<sup>369</sup> *Hechos e Ideas*, Ob. cit., p. 414.

modernidad que la revista buscó legitimar mediante el ejemplo norteamericano. En esta traducción es posible encontrar algunos de los elementos más recurrentes en los imaginarios sociales de la Argentina de la época, como pueden ser: el acto de soberanía implícito en la transformación del territorio mediante la técnica moderna, la preocupación por la energía y su equiparación con la idea del “progreso”, la planificación y la intervención estatal como garantes de la democracia social, y la ciencia puesta al servicio del trabajo, la producción y la construcción de un Estado de bienestar. Me he detenido, tal vez excesivamente, en la discusión sobre los modelos imaginados por la planificación y la democracia social peronista de forma tal de poder discernir entre aquellas aproximaciones específicas que el gobierno de Perón propició en relación a los imaginarios científicos y tecnológicos, y aquellos elementos y procesos de más largo alcance con los que el peronismo comulgó, pero que lo excedieron en términos de tiempo y espacio.

En el último capítulo de esta tesis se volverá sobre esta distinción y se profundizará el análisis de manera tal de acceder a la particular conjunción de elementos que distinguieron los imaginarios científico-técnicos de la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta de otras experiencias previas, contemporáneas y posteriores. Sin embargo, ya se han adelantado algunas consideraciones que permiten observar que la apropiación de este ideal de modernidad había sido previa al discurso, si no oficial, al menos oficialista de *Hechos e Ideas*. Como ha demostrado Ruiz Jiménez, Roosevelt y el *New Deal* tenían ya una fuerte presencia en los periódicos de alcance nacional incluso antes de que la guerra hubiese terminado. No es el peronismo el que introduce estos elementos en el debate público, aunque sí pueda argumentarse que será el que los convierta en una experiencia real para una amplia mayoría de las clases populares, que por su intermedio entran por primera vez en contacto con el Estado Nacional, y lo hacen en un momento en que el mismo se encuentra inmerso en un profundo proceso de transformación. Pero volviendo a las representaciones de lo moderno en la prensa escrita, es importante remarcar que la igualación entre lo moderno y lo norteamericano no fue única ni primordialmente una operación del discurso político. Fue, también, una dinámica propia del mercado de la época, inundado por productos de consumo y modas norteamericanas que en el contexto de la inmediata posguerra tenían poca, y en ocasiones ninguna, competencia.

Para el caso específico del hobbyista y el aficionado la referencia norteamericana tampoco era nueva, pero durante el período este fenómeno se consolidó, en parte por el éxito comercial de sus productos de exportación, en parte por el hecho de que en los primeros años que siguieron al fin del conflicto bélico los Estados Unidos se alzaban no sólo como un modelo exitoso de economía industrial, sino también, en la práctica, como *la única* economía industrial en condiciones de proyectar su influencia más allá de sus propias fronteras nacionales. (En la naciente Guerra Fría, la industrialización acelerada de la Unión Soviética fue también una referencia internacional, pero la ausencia de canales locales de difusión de la cultura material rusa redujo dicha referencia únicamente a los proyectos de planificación centralizada del Estado soviético recogidos por la prensa internacional, que parecían dejar poco lugar para la inventiva popular del hobbyista y el aficionado.) De esta manera, en las décadas del cuarenta y el cincuenta circularon en la Argentina numerosas publicaciones de origen norteamericano, traducidas y en idioma original, así como diversas publicaciones nacionales que copiaban sus formatos y perspectivas, y que no dejarían de tener incidencia sobre un imaginario popular que se ampliaba en el consumo de nuevos productos culturales. Si en el período de entreguerras la Argentina era ya uno de los países con mayor nivel de lectura de diarios *per cápita* en el mundo, la mejora en los ingresos de los trabajadores durante el peronismo amplió y diversificó aún más el universo de lectores en el país<sup>370</sup>.

El conjunto de revistas apuntadas al hobbyista y el aficionado creció junto a este universo de lectores y, para las décadas del cuarenta y el cincuenta, ofrecía un importante número de títulos. No todas ellas eran traducidas al castellano y circulaban, si bien de manera más acotada en su inglés original. Entre las cartas enviadas a la Secretaría Técnica de la Presidencia, por ejemplo, una de las iniciativas incluye recortes de la revista *American Aviation* como soporte de la validez de los argumentos del iniciante sobre la aerodinámica de su diseño de un “ómnibus gigante”<sup>371</sup>. La revista de divulgación científica, fundada en 1872 y pionera a nivel mundial, *Popular Science*, también tuvo una importante influencia en el medio local, tal como ya ha sido estudiado por Beatriz Sarlo<sup>372</sup>. Editada en colaboración con esta última, se publicó también *Ciencia e Industria Popular*. Siguiendo un mismo modelo, aunque con mayor presencia

---

<sup>370</sup> Ruiz Jiménez, L., “A la búsqueda de...”, Ob. cit., p. 206.

<sup>371</sup> Ver: AGN, Caja 579, Iniciativa 2231.

<sup>372</sup> Ver: Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, pp. 100-102.

de cursos que de noticias de grandes proyectos, inventos o descubrimientos, durante el período se distribuyó *Mecánica y Ciencia*, luego *Mecánica y Ciencia Popular*<sup>373</sup>. En 1954 se sumaba el lanzamiento de *Popular Electronics*, concentrada en la tecnología de las telecomunicaciones como hobby para “el taller del sótano o del altillo”, pero también como posible salida laboral para el autodidacta o quien se formaba a través de los cursos por correspondencia ofrecidos por la revista<sup>374</sup>.

Otro título que será retomado en los próximos capítulos es *Mecánica Popular*, una publicación dedicada al hobbysta pero que también incluye noticias de grandes proyectos científico-tecnológicos, generalmente de origen norteamericano. De amplia difusión en el país, la revista era la versión para América Latina de *Popular Mechanics*, revista que, con centro en los Estados Unidos, en mayo de 1954 aseguraba tener una tirada de 1.200.000 ejemplares en inglés, 135.000 en francés, 65.000 en danés y sueco, y 162.000 en español, cubriendo de esta manera un amplio universo de suscriptores en América y Europa<sup>375</sup>. En sus páginas se combinaban consejos para el *hágalo usted mismo*, detalladas notas sobre los últimos lanzamientos de la industria automotriz, semblanzas de grande inventores, científicos y empresarios-innovadores, entrevistas a representantes de las Fuerzas Armadas norteamericanas, la discusión de mitos populares, noticias de grandes proyectos de infraestructura en los más variados rincones del mundo, publicidades de todo tipo de máquinas-herramientas y de cursos, historias ficcionalizadas sobre los usos futuros de los últimos descubrimientos e invenciones, y crónicas de “pionerismo técnico”. Este último concepto pertenece al estudio de Beatriz Sarlo sobre la ciencia ficción de Horacio Quiroga: frente al creciente poder de los Estados, el mismo es entendido como forma de la aventura moderna y como lucha de frontera, una encarnación del Robinson Crusoe contemporáneo, que se expresa como rasgo psicológico e ideal moral en términos de un impulso hacia la autoconstrucción independiente y un “anarquismo espontáneo”<sup>376</sup>.

Pero estos rasgos ya no son, estrictamente hablando, aquellos propios de la ideología del *New Deal*. A pesar de que la revista se editó por primera vez en 1902, su edición para América Latina fue lanzada recién en 1947, y en ella puede observarse una

---

<sup>373</sup> En su número 178, de septiembre/octubre de 1953, por ejemplo, siete de los diez artículos de la revista son distintos tipos de cursos: de carpintería, de enchapado, de mecánica, de máquinas-herramientas, de electricidad, de mecánica y de electricidad del automóvil.

<sup>374</sup> Ver el “Editorial” en *Popular Electronics*, vol.1, n° 1, octubre de 1954.

<sup>375</sup> *Mecánica Popular*, Editorial Bell, Buenos Aires, mayo de 1954, p. 165.

<sup>376</sup> Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., pp. 24-34.

aproximación al mundo de la técnica que no remite al modelo de modernidad presentado anteriormente. De hecho, en sus páginas las únicas expresiones del Estado serán las Fuerzas Armadas y la invención vuelve al ámbito privado del taller hogareño; de la misma manera, sus productos están apuntados hacia el ahorro o la obtención de ganancias en el mercado antes que a dar respuesta a demandas sociales insatisfechas. Las revistas enumeradas anteriormente siguen también este modelo, que puede relacionarse tanto con una línea editorial particular como con la conexión de estas empresas culturales (mayoritariamente de origen norteamericano) con la política exterior de los Estados Unidos. En este sentido, este fenómeno del mercado editorial no es completamente espontáneo ni puede ser comprendido en su totalidad sin tomar en cuenta las intencionalidades políticas que motivaron muchas de las iniciativas culturales norteamericanas en América Latina. El mejor ejemplo para analizar esta vinculación es el de la revista *Selecciones del Reader's Digest*, a la vez destacado éxito comercial en la Argentina y parte de la estrategia oficial de propaganda norteamericana hacia el resto del continente. El caso fue estudiado por Lisa Ubelaker de Andrade, quien rastreó las políticas del imperialismo norteamericano al nivel de la cultura de masas y realizó un análisis de sus dinámicas y consecuencias abierto a los fenómenos transnacionales<sup>377</sup>.

La revista fue creada en 1922 por William Roy DeWitt Wallace para “resumir” la producción literaria y periodística contemporánea en un formato compacto que permitiera a sus lectores estar al tanto de lo publicado mes a mes en otras revistas y periódicos. El título se autodefinía como antiacadémico y antiintelectualista y rechazaba el modelo de modernidad encarnado en los nuevos formatos del fotoperiodismo del estilo de *Life*<sup>378</sup>. En cambio, *Reader's Digest* promovió una visión profundamente conservadora, anti-*New Deal* e, incluso, marcadamente antisemita: en sus páginas había llegado a publicar un artículo pro-Eje firmado por el ingeniero y

---

<sup>377</sup> Ubelaker de Andrade, Lisa, *Americas Mapped: The Impossible Americas: Argentina, Ecuador, and the Geography of U.S. Mass Media, 1938-1948*. (PhD Dissertation) Yale University, 2013.

<sup>378</sup> “Este nuevo énfasis sería inentendible sin la pasada experiencia del *New Deal* (vista como proceso general y no sólo como paquete de medidas). En efecto, todo el período del Franklin Delano Roosevelt acompañó la consolidación de una nueva mirada sobre la comunicación, el arte y sus finalidades. En algunos casos, efectivamente impulsada por ciertas decisiones políticas. Ejemplo de ello fue la contratación federal de fotógrafos para que registren el trabajo que llevaba a cabo la *Farm Security Administration* (Dirección para la Seguridad de las Granjas), establecida en 1935. (...) En fin, impulsada desde los despachos gubernamentales y estimulada a su vez por un sinfín de nuevas experiencias, al década del '40 asiste a una afianzada necesidad por registrar y documentar. El auge del fotoperiodismo es sin duda uno de sus principales resultados”. Steinmann, Pablo, “‘The American Way of Life’, según Norman Rockwell”, en revista *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*, vol. 6, n° 11, pp. 120-121.

piloto norteamericano Charles Lindberg, famoso por haberse convertido, en 1927, en el primer aviador en unir América con Europa en un vuelo sin escalas<sup>379</sup>. El ataque a Pearl Harbor, sin embargo, ofreció a *Selecciones* la oportunidad de sumarse al fervor patriótico y, olvidando sus posiciones previas, pasar a ser un importante eslabón de la política del Buen Vecino de Roosevelt hacia América Latina. La integración a la estrategia oficial hacia la región se materializó mediante su inclusión en los programas de la *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs* (Oficina del Coordinador de Asuntos interamericanos, OCIAA), organismo creado en julio de 1941 por una orden ejecutiva del presidente Roosevelt con el fin de combatir la influencia económica y cultural alemana y de otras potencias del Eje en América del Sur. A su cargo, Roosevelt nombró a Nelson Rockefeller, y desde sus orígenes la OCIAA se diferenció de otras iniciativas de propaganda extranjera por el hecho de utilizar medios privados y por la alianza que fue capaz de construir entre la cultura de masas, el comercio y la defensa.

El organismo apoyaba con fondos publicitarios a medios locales afines así como a la expansión de medios norteamericanos como *Reader's Digest*, renombrada *Selecciones del Reader's Digest* en su edición para Latinoamérica; esta práctica llevó a que, en ocasiones, se publicaran en los medios promovidos por la OCIAA productos que de hecho no podían conseguirse en los países en los que dichas publicaciones eran vendidas. Otras iniciativas de este organismo (en cine y radio, por ejemplo) habían resultado en rotundos fracasos, pero en el caso de *Selecciones* el éxito de ventas en la Argentina le permitió ser comercialmente rentable aún sin el apoyo de las publicidades canalizadas a través de la OCIAA. En buena medida, la demanda local para una revista como *Selecciones* es explicada por Ubelaker por la ideología que la misma promovía: su lectura era presentada como una forma de escape a la alienación del mundo moderno y de una realidad nacional que se encontraba por fuera del control del lector. Como política editorial, la revista evitaba la noticia o cualquier tipo de intervención en la política local de los países en los que se publicaba: así, para el caso específico de la Argentina, más que una identidad antiperonista, habría ayudado a construir un espacio

---

<sup>379</sup> Su política editorial y los valores morales que buscaba defender, mayormente conservadores, no impidieron a la revista ofrecer a sus lectores numerosos artículos sobre innovaciones y novedades tecnológicas de origen norteamericano, usualmente con aplicaciones médicas o sobre la vida cotidiana y doméstica. Títulos como “Es posible extraer gasolina del carbón” (1947), “Orlón, sucesor del Nylon” (1952) y “De Nueva York a Londres en seis horas” (1951) prometían inventos que, en el pronóstico de *Selecciones*, iban a cambiar la vida del lector. Ubelaker de Andrade, L., *Americas Mapped...*, Ob. cit.

“sin Perón”<sup>380</sup>. El único límite marcado por la revista de manera explícita era el comunismo, al que la misma caracterizó como un enemigo declarado aún durante la Segunda Guerra Mundial.

La clave de la construcción de un público lector para *Selecciones* era la pertenencia a algo mayor, una “clase media global” definida por su moralidad, su ética de trabajo, su moderación y su antitotalitarismo antes que por sus pautas y posibilidades de consumo, aunque “las Américas conectadas por los productos” fue también uno de los motivos recurrentes de la revista. Desde sus páginas se reconocía que las posibilidades abiertas por la posguerra y los avances tecnológicos norteamericanos habían “achicado” el mundo, promoviendo la interconexión y la buena vecindad, pero estas relaciones partían de la domesticidad y de una nostalgia por el pueblo rural que, se suponía, sería común a todo el continente. La revista *Continente*, justamente, fue una versión nacional y peronista de *Selecciones*, pero en muchos sentidos opuesta a la idea de transnacionalidad y al rechazo de la modernidad urbana presente en esta última<sup>381</sup>. *Selecciones* incluso promovía activamente que cada número, una vez leído, circulara por fuera del mercado, desde las clases medias hacia las clases populares y desde la gran ciudad hacia los pueblos del interior, en una dinámica civilizadora similar a la que autores como Flavia Fiorucci observan para las políticas oficiales del primer peronismo<sup>382</sup>. Pero la idea de la revista norteamericana de un ascenso social de la clase obrera a través de la imitación y la adopción de los valores y comportamientos de la clase media tradicional, aunque no necesariamente opuesta a la ideología peronista, tampoco fue retomada por su homóloga argentina.

En definitiva, lo que Ubelaker y otros autores observan como la “americanización” de la cultura de masas en la Argentina fue un proceso abierto a, al menos, dos formas o

---

<sup>380</sup> Ubelaker habla de “retracción al interior doméstico” frente a una realidad nacional extraña, amenazante y fuera de control; Carassai habla, en el mismo sentido, del “ensimismamiento” de las clases medias frente al hecho peronista: “... intentaron que ese tiempo que juzgaban perdido en términos colectivos, al menos les resultara útil en lo personal. Ensimismados, buscaron en el espacio doméstico negar el hecho irrefutable de un país peronista, huyendo de una realidad que consideraban a la vez tan insoportable como inalterable”. Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013, p. 51.

<sup>381</sup> La “revista más leída del mundo”, como se autopromocionó durante años, tuvo incluso su versión soviética en el año 1966, con una versión en inglés del mismo año y posteriores versiones en francés, alemán, checo, húngaro, español y portugués. La misma fue bautizada *Sputnik* en honor al primer satélite artificial de la historia, puesto en órbita por la Unión Soviética el 4 de octubre de 1957.

<sup>382</sup> Para esta autora, la revalorización de la cultura popular no fue en ningún momento el objetivo de las políticas culturales del régimen, sino la redistribución (“civilizadora”) de la alta cultura desde el centro metropolitano hacia la periferia del interior provincial. Ver: Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

interpretaciones de dicha americanización. La imagen de los Estados Unidos como modelo de modernidad fue central en ambas; las diferenció el quiebre entre dos momentos diferenciados en la política norteamericana, y especialmente en su política exterior, su discurso y sus campañas propagandísticas hacia las sociedades y los mercados latinoamericanos. Como ya adelantara Ruiz Jiménez, la clave del proyecto de modernización del peronismo no se correspondió con el discurso abiertamente antinorteamericano de la campaña electoral, sino más bien con una recuperación de la experiencia del *New Deal* que había sido dominante en el debate intelectual de la Argentina desde mediados de la década del treinta. Con el fin de la guerra, sin embargo, volvió a cobrar fuerza en los medios y la política exterior norteamericana un discurso más liberal desde lo económico y lo político, y socialmente más conservador que aquel del Estado interventor de Roosevelt. Este cambio en el discurso, en la ideología y en el modelo de desarrollo que se buscó exportar a América Latina, no fue acompañado, sin embargo, por un cambio en la política interna de los propios Estados Unidos: esto es lo que muchos de los artículos de *Hechos e Ideas* buscaron demostrar.

#### **4.2. El surgimiento de la *Big Science***

Este cambio en los imaginarios sobre la modernidad pudo haber ofrecido a aquellos sectores locales enfrentados con las políticas intervencionistas del primer peronismo la posibilidad de legitimar sus posiciones en un discurso que, partiendo de los Estados Unidos, se encontraba ya en pleno proceso de globalización. Pero no así el ejemplo concreto de las políticas públicas del gobierno norteamericano, cuya intervención (en el área de CyT, específicamente) no hizo sino consolidarse en la posguerra, tanto en términos de planificación, coordinación y control de la actividad, como en términos de la magnitud de la inversión pública volcada en proyectos de I+D. Este desfase resultó imposible de eludir incluso para el propio discurso norteamericano, y sólo pudo ser resuelto mediante el recurso a las diferentes “carreras” con la Unión Soviética (la armamentística, la espacial) que caracterizaron la movilización científico-tecnológica de la Guerra Fría. Así, la situación de excepcionalidad que la guerra representaba en el imaginario y la teoría económica liberal se convirtió en la regla durante décadas y los más diversos proyectos científicos y tecnológicos pudieron ser financiados con presupuestos públicos, siempre que los mismos quedaran bajo el paraguas de las



instituciones de defensa, que en este proceso se convirtieron en un actor protagónico del área de CyT en Estados Unidos.

Lo dicho no significa que este haya sido una transformación propia de la posguerra. Por el contrario, fue la Segunda Guerra Mundial la que impuso a los países beligerantes la necesidad de una transformación profunda de sus complejos industriales y científico-tecnológicos. Desde la historia de las ciencias, incluso, suele hacerse referencia a este conflicto como “la guerra de los físicos”, debido a la importancia que la ciencia aplicada tuvo en el desarrollo de nuevos armamentos, nuevas formas de planificación y organización del esfuerzo bélico<sup>383</sup>. Hoy existe un amplio consenso historiográfico respecto a la importancia que desarrollos como el del radar y la bomba atómica tuvieron en el devenir de la guerra, pero más allá de estas y otras invenciones particulares, la guerra había demostrado la importancia y la necesidad de una masiva inversión pública en ciencia y tecnología que pudiera adecuarse a los planes económicos y las estrategias de defensa de los distintos gobiernos<sup>384</sup>. Así, las posiciones alcanzadas por el sector de CyT durante el conflicto bélico no serían abandonadas una vez terminado el mismo: si en 1940 los Estados Unidos habían volcado un total de 97 millones de dólares en el área, para 1945 la cifra había trepado hasta los 1600 millones y alcanzaría los 2100 millones de dólares en 1952<sup>385</sup>. La transformación, sin embargo, no se limitaría a un simple aumento cuantitativo del presupuesto dedicado a tareas de I+D, sino que implicaría también la adaptación de la comunidad científica, las instituciones académicas, los organismos públicos y la industria privada a nuevas formas de interdependencia y coordinación.

Reconocida esta nueva y particular aproximación a la ciencia aplicada, se la ha caracterizado bajo el rótulo de *Big Science*, que englobaría todos aquellos proyectos científicos y/o tecnológicos necesariamente multidisciplinarios y que requieren de la inversión de enormes cantidades de capital, una masiva infraestructura de laboratorios y talleres, y la organización de grandes equipos de investigación y trabajo

---

<sup>383</sup> Un ejemplo de organización científica de las operaciones militares durante la Segunda Guerra Mundial se encuentra muy reconstruido en el documental *The Fog of War: Eleven Lessons from the life of Robert S. McNamara*, dirigida por Errol Morris, Estados Unidos, 2003. Ganadora del Premio Oscar al mejor largometraje documental en el mismo año de su estreno, la película se basa en una larga entrevista con Robert McNamara, quien fuera Secretario de Defensa de los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam (1959-1975).

<sup>384</sup> A modo de ejemplo del mencionado consenso, ver: Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, pp. 52-56.

<sup>385</sup> Hurtado, Diego, *Política, “modelos” de ciencia y divulgación científica*, Primera Reunión de Actividades de Cultura Científica, MINCyT, Buenos Aires, 2011.

compartimentados. Por su propia magnitud, estos proyectos precisan de la coordinación, el financiamiento y las garantías del Estado (o de varios estados a la vez), aún cuando el sector privado también participa de los mismos. Generalmente se atribuye la popularización del término *Big Science* a Alvin M. Weinberg, quien en 1961 publicó en la revista *Science* un artículo que buscaba responder a algunas de las polémicas desatadas por el presidente Dwight Eisenhower en su discurso de despedida, efectuado en enero de ese mismo año<sup>386</sup>. El discurso fue y sigue siendo famoso por la acertada advertencia pública del presidente saliente sobre la consolidación en Estados Unidos de un complejo militar-industrial cada vez más poderoso y autónomo, y sobre los riesgos que esto implicaba para la democracia norteamericana.

Weinberg se vio en la necesidad de involucrar en la discusión al campo científico porque, en efecto, la *Big Science* había nacido al calor de este complejo militar-industrial, y sería incapaz de sobrevivir sin su financiamiento. Sin ir más lejos, el propio Weinberg era en ese momento director del *Oak Ridge National Laboratory*, una de las más grandes instituciones de investigación científico-tecnológica de los Estados Unidos, hasta el día de hoy dependiente del Departamento de Energía del gobierno federal y creado, en su momento, en el marco del Proyecto Manhattan, nombre clave que recibió la iniciativa norteamericana (con colaboraciones del Reino Unido y Canadá) para desarrollar la primera bomba atómica. Del mismo participaron numerosos centros de investigación del país y también muchos científicos extranjeros (con una gran proporción de judíos exiliados de Europa) impulsados por el desafío científico implícito en la tarea y por el compromiso político de no permitir que el régimen nazi desarrollara primero esta tecnología; el mismo Einstein, luego de toda una vida de pacifismo militante, escribió en agosto de 1939 una carta al presidente Franklin Delano Roosevelt advirtiéndole sobre este peligro. La inédita cantidad de recursos puestos a su disposición, así como la integración de diversos y altamente capacitados grupos de trabajo e investigación, convirtieron al proyecto dirigido por el físico Julius Robert Oppenheimer en el ejemplo perfecto de la *Big Science* y en el anuncio de una nueva era para el mundo de la ciencia.

Desde ese momento, *Big Science* será sinónimo de proyectos a gran escala financiados por el gobierno o aún por varios gobiernos en cooperación; la filantropía y

---

<sup>386</sup> Alvin M. Weinberg, "Impact of Large-Scale Science on the United States", en revista *Science*; 134, n° 3473 (21 de Julio de 1961), pp. 161-164.

la investigación privada de la segunda mitad del siglo XX difícilmente podrían costear los laboratorios, equipos y recursos humanos involucrados en áreas como la investigación aeroespacial o la física nuclear, al menos, no sin la ayuda del Estado. El cambio impulsado por el Proyecto Manhattan fue liderado por los Estados Unidos y la Unión Soviética, y principalmente por sus industrias armamentísticas. A medida que el Estado invirtió cada vez más en el área de la ciencia básica y aplicada, aumentó progresivamente su control sobre este campo científico y logró imponer al mismo sus propios planes de desarrollo y objetivos. Durante la Guerra Fría, las prioridades fueron las llamadas “carreras” armamentística y espacial, y allí se volcaron las mayores inversiones en grandes proyectos, pero la idea de un enfrentamiento ideológico en todos los frentes, le permitió al sector militar de cada potencia un avance progresivo sobre el conjunto de las ciencias<sup>387</sup>. Indirectamente, esta era una de las advertencias de Eisenhower. En Argentina, Enrique Gaviola lo explicaba con estas palabras:

“Las publicaciones científicas referentes a la fisión nuclear en general y a la del uranio en particular cesaron en 1940. Ello se debió a la campaña iniciada por Leo Szilard, en febrero de 1939, en EEUU para evitar que el enemigo aún no declarado se enterara de resultados científicos que, según declaraciones de E. Fermi, en Washington, del 26 de enero de 1939, podían tener importancia militar. (...) Con la censura impuesta en 1940, una era científica –la de la ciencia libre internacional- ha terminado, y otra –la de la ciencia nacional al servicio de la guerra- ha comenzado”<sup>388</sup>.

Sin embargo, esta nueva aproximación a lo científico suponía la exposición y la publicidad tanto como el secreto. Y es que, si bien los datos específicos de las investigaciones y proyectos pasaron a ser clasificados, los resultados de dichas investigaciones y desarrollos fueron expuestos en los medios masivos de comunicación como parte del “maravilloso técnico del mundo moderno”. Ya Weinberg, en su defensa de la *Big Science* como el “legado” de las civilizaciones del siglo XX, había reconocido que al depender de un costoso financiamiento público, la propaganda destinada a “vender” estas inversiones a la ciudadanía se había convertido en un componente

---

<sup>387</sup> George Reisch, por ejemplo, reconstruye la intervención de los servicios de inteligencia aún para el área de la filosofía y la epistemología de las ciencias. Ver: Reisch, George, *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las heladas laderas de la lógica*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 2009.

<sup>388</sup> Enrique Gaviola, “Empleo de la energía atómica (nuclear) para fines industriales y militares”, en revista *UMA* y *AFA*, 1946, p. 220. Estas líneas sirvieron de introducción a un trabajo más amplio, presentado en la séptima reunión de la Asociación Física Argentina (AFA), en el que Gaviola se propuso recrear los procesos llevados adelante en Estados Unidos para producir la bomba atómica y en el que, incluso, llegó a ensayar el diseño de un artefacto similar. Los fines de dicho ensayo, que en su momento generaron bastante polémica, eran del orden del ejercicio académico, pero estaban apuntados, además, a demostrar la inviabilidad del sostenimiento del monopolio por parte de los Estados Unidos de una tecnología basada en desarrollos científicos ya muy extendidos a nivel internacional.

intrínseco de aquellos proyectos. No es casual, en este sentido, que dentro de aquellas medidas promovidas por el gobierno peronista para la construcción de un complejo nacional de CyT (y reconocidas posteriormente por la comunidad científica) se encuentre la publicación de la revista *Actualidad Científica y Técnica Argentina* (ACTA), ni que la misma haya competido en la época con otros lanzamientos apuntados a la divulgación científica, cercanos o alejados a las perspectivas oficiales.

#### 4.2.1. Divulgación científica y la ciencia como espectáculo de masas

La edición de septiembre de 1946 presentaba en tapa tanto la nueva bomba atómica como una historia de Leonardo Da Vinci. Sin embargo, la revista seguía estando dedicada a la actualidad, y el interés en noticias de tipo científico-tecnológico no es exclusivo de esta época. Lo que resulta más significativo es la constatación de la presencia de lo científico en las más variadas publicaciones, que parecen así reconocer la imposibilidad de dar cuenta del mundo moderno sin un discurso sobre la ciencia y la tecnología que lo define. Aún los periódicos más tradicionales incluyen secciones de curiosidades y divulgación de nociones científicas básicas: *La Nación*, por ejemplo, contaba con un espacio de noticias breves titulado “Por los caminos del mundo” en el que se reproducían las más variadas, y en muchos casos inverosímiles, informaciones y teorías, generalmente extranjeras<sup>389</sup>. A esto se sumaba otra sección titulada “Novedades en los campos de la ciencia”, de formato similar, pero con noticias menos curiosas y llamativas, y más “serias”. Los periódicos lanzados en la época también ofrecieron un espacio destacado a la divulgación de nociones y noticias del mundo de la ciencia: *Democracia* solía reservar sus contratapas para este tipo de coberturas, con títulos como “Los Rayos Cósmicos”, “Genealogía de motores térmicos”, “El extraño hombre de los Rayos Z” o “El universo se rompe en pedazos”<sup>390</sup>.

Si estas crónicas podían ubicarse en el límite entre la divulgación científica y las proyecciones de la ciencia-ficción, surgieron en el período otros proyectos editoriales que apuntaron más claramente a la popularización de nociones científicas a un público

---

<sup>389</sup> Como simple ejemplo del tipo de noticia que encontraba lugar en esta sección puede mencionarse la de la edición del 5 de agosto de 1947, que presentaba la posibilidad de que el propio cuerpo de los seres humanos fuese utilizado como un “generador de energía atómica”. O el número del 14 de octubre de 1950, que relataba el desarrollo de “brazos mecánicos”.

<sup>390</sup> Ver, respectivamente: *Democracia*, 1 de febrero de 1949, p. 16; *Democracia*, 23 de julio de 1952, p. 8; *Democracia*, 3 de septiembre de 1952, p. 8, y *Democracia*, 22 de octubre de 1952, p. 8.

amplio<sup>391</sup>. La Secretaría Técnica de la Presidencia recibe notificación, incluso, de la conformación de una “Asociación de la Prensa Técnica Argentina”, que estaría afiliada a una organización similar de carácter internacional con sede en París.<sup>392</sup> Por otra parte, ya se ha mencionado el proyecto peronista de la revista ACTA<sup>393</sup>. De lectura más ágil y apuntada a un público más amplio, desde la cadena de medios oficiales se impulsó también el lanzamiento de la revista *Mundo Atómico*, que salió a la venta en octubre de 1950. Estudiado por Adriana Feld y Diego Hurtado, este proyecto editorial coincidió con los cambios que el peronismo comenzaba a ensayar para esas fechas en su aproximación general al problema científico-tecnológico; el lanzamiento de un órgano especializado en la divulgación, entonces, puede ser interpretado como un intento de legitimar socialmente los cambios más amplios que se estaban impulsando en forma paralela en términos de arquitectura institucional para el área de CyT<sup>394</sup>. Así, si bien la revista incluyó reseñas sobre las principales novedades científicas a nivel internacional, dedicó el 90% de su espacio a la difusión de las novedades nacionales. Entre sus principales preocupaciones se encontró la modernización del perfil productivo del país, la vinculación de las universidades con la industria y el agro, la explotación soberana de los recursos naturales y la publicidad de los avances gubernamentales en el área.

Sin embargo, fue también su objetivo influir sobre la cultura y la imaginación popular, insertando nuevos conceptos en el vocabulario diario de la población y llamando su atención sobre la importancia del nuevo rol de la ciencia. Feld y Hurtado comparan este programa con una verdadera “cruzada fundacional de la *Argentina Científica*”, que inserta en un intenso programa de propaganda puesto en marcha por el peronismo, popularizó los términos de “ciencia”, “técnica” y “política científica y técnica”. Conceptos concebidos, por otra parte, desde la perspectiva de su función y su utilidad social, económica y estratégica. Como en el caso de las revistas de divulgación científica de circulación internacional (*Popular Mechanics*, por ejemplo), *Mundo Atómico* hace un uso recurrente de complejos términos técnicos, imágenes e inclusive

---

<sup>391</sup> Otras, como por ejemplo la revista *Más Allá*, en cambio favorecieron la línea de la ciencia-ficción, aún sin dejar de incluir en sus números noticias recogidas de agencias de noticias internacionales.

<sup>392</sup> AGN, Caja 596, Iniciativa 2547.

<sup>393</sup> Ver, a modo de ejemplo: Biblioteca Nacional, Colección Hemeroteca, S1CN1843, Buenos Aires, 1951.

<sup>394</sup> Feld, Adriana y Hurtado, Diego, "La revista *Mundo Atómico* y la 'Nueva Argentina' científica (1950-1955)", en Panella, Claudio y Korn, Guillermo (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Editorial de la Universidad nacional de La Plata: Edulp, Buenos Aires, 2010.

ecuaciones que se encontraban muy lejos del alcance del lector medio de la revista y que “parecían más bien proponerse explotar el aspecto de fascinación y esoterismo vinculado al mundo científico. Capturada la curiosidad del lector mediante este recurso visual, lo esencial finalmente era que estas cosas ocurrieran en la Argentina”.

Feld y Hurtado comparan esta publicación con otra que la fue contemporánea: *Ciencia e Investigación* fue una revista editada desde 1945 por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) apuntada también a divulgar la producción intelectual de sus adherentes y el avance de las ciencias básicas tanto en Argentina como en el exterior. Surgida del asociacionismo de la sociedad civil, tuvo una mirada sobre el quehacer científico que coincidió poco con la que más tarde impulsaría el gobierno peronista, reconociendo una preeminencia de la ciencia básica por sobre la aplicación práctica de sus descubrimientos. Como herramienta para la defensa de las autonomías universitarias amenazadas por el peronismo, la revista sirvió también para defender las jerarquías dentro del campo científico y aún entre las mismas ciencias. Pensada para un público lector de tipo universitario y poco accesible en su discurso y sus tecnicismos a no-especialistas, *Ciencia e Investigación* no apuntaba a una circulación masiva pero no por eso dejó de sumarse a un universo de publicaciones que en la época reconocieron tanto la importancia de la divulgación científica para cualquier proyecto de transformación socio-económica del país, como así también la demanda social por noticias de las últimas maravillas de la ciencia moderna.

Esta demanda social también fue reconocida por las empresas privadas, que comenzaron a idear campañas publicitarias alrededor de la divulgación científica y el homenaje a los “grandes hombres” de la historia de la ciencia. Si en la década del veinte la imagen del inventor-empresario se había sumado a la más tradicional del “científico-santo” (el hombre de ciencia como un asceta entregado en cuerpo y alma a las consecuencias últimas de su búsqueda intelectual), ambas sobrevivirían hasta la década del cincuenta y convivirían con la representación del científico y el tecnólogo como partes de un complejo de CyT de carácter nacional, en el que la guerra no deja de estar ausente<sup>395</sup>. Así, en 1952 y 1953, la publicidad de un laboratorio privado podía combinar elementos de las tres al presentar el retrato de dos referentes históricos de la química con un epígrafe en el que se lee: “Los esposos Curie, como muchos investigadores del pasado, debieron trabajar en un marco de gran pobreza. Su ruinoso laboratorio en París

---

<sup>395</sup> Ver: Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., p. 69.

era una pieza llena de grietas que debían tapar con bolsas y papeles”. La recuperación de esta imagen tradicional, sin embargo, sirve sólo como contrapunto de la apuesta de la empresa a la investigación científica en laboratorios de primer nivel. Por otra parte, no sería el éxito económico sino el bienestar el objetivo final de la empresa, así como lo bélico sólo tiene lugar en tanto metáfora de lucha y colaboración organizada contra un enemigo común, en este caso, “la enfermedad y la muerte”:

“En pasados siglos, los precursores de la investigación médica debieron vencer enormes dificultades. Jenner, Pasteur, Cohn, Lister, Koch, Ehrlich, los esposos Curie y tantos otros sabios, investigaron casi siempre sin recursos, en ambientes inadecuados, con aparatos precarios, muchas veces contruidos por ellos mismos.

Ese drama de la ciencia se refleja en la humana frase de Pasteur: ‘*Sin laboratorios, los hombres de ciencia son como soldados sin armas en el campo de batalla*’.

Compenetrada en la validez permanente de ese profundo pensamiento, y con el propósito de asegurar el progreso futuro mediante la creación de nuevos conocimientos, SQUIBB ARGENTINA proporcionó armas a los modernos luchadores contra la enfermedad y la muerte. Creó sus LABORATORIOS DE INVESTIGACION, para que allí, en ambientes especiales, profesionales y técnicos argentinos trabajen en la investigación científica, y puedan entregar a los médicos los mejores medios para aliviar el sufrimiento humano”<sup>396</sup>.

La *Imperial Chemical Industries Limited* de Londres, por su parte, promovió una serie titulada “El equipo de una industria”, en el que presentaba al público los distintos instrumentos que se utilizaban en un laboratorio, sus formas de uso y su importancia; y luego otra, en la que realizaba breves biografías de los grandes referentes de la química internacional y que, como en el primer caso se extendió por años en la prensa argentina<sup>397</sup>. También tuvo lugar en la prensa local otra campaña seriada de pequeños artículos de divulgación, esta vez apuntada a la historia, los “padres fundadores”, las bondades y las promesas de la electricidad, titulada “Electricidad y Progreso”<sup>398</sup>. La colección de libros de divulgación lanzada por Editorial Labor en 1948 incluía 18 títulos referidos a las más variadas ciencias y a la historia de algunos de los inventos más relevantes para el imaginario técnico de la época (el automóvil, el avión, etc.), en volúmenes de 300 a 600 páginas “profusamente ilustrados”. Y “todo en forma resumida, clara y amena, pero rigurosamente científica, de modo que toda persona que

<sup>396</sup> Ver: *Democracia*, 8 de junio de 1952, y *La Nación*, 1 de junio de 1953, p.3 (destacado en el original).

<sup>397</sup> A modo de ejemplos, ver respectivamente: “La prueba del ácido” en *La Nación*, 15 de septiembre de 1946, p. 8 (suplemento), y la biografía de Sir William Perkin, fundador de “la moderna industria de los colorantes sintéticos”, en *Democracia*, 5 de octubre de 1949, p. 7.

<sup>398</sup> La última entrega busca resumir en imágenes todos aquellos símbolos de la modernidad propios de la época que en los próximos capítulos se buscarán recuperar: la aviación, la energía nuclear, el radar, la gran ciudad. Ver: *Democracia*, 25 de octubre de 1949, p. 6. (Ver figura 4)

no disponga de mucho tiempo para estudiar, al propio tiempo de distraerse pueda acrecentar sus conocimientos y formarse una idea exacta de 'su' mundo"<sup>399</sup>.

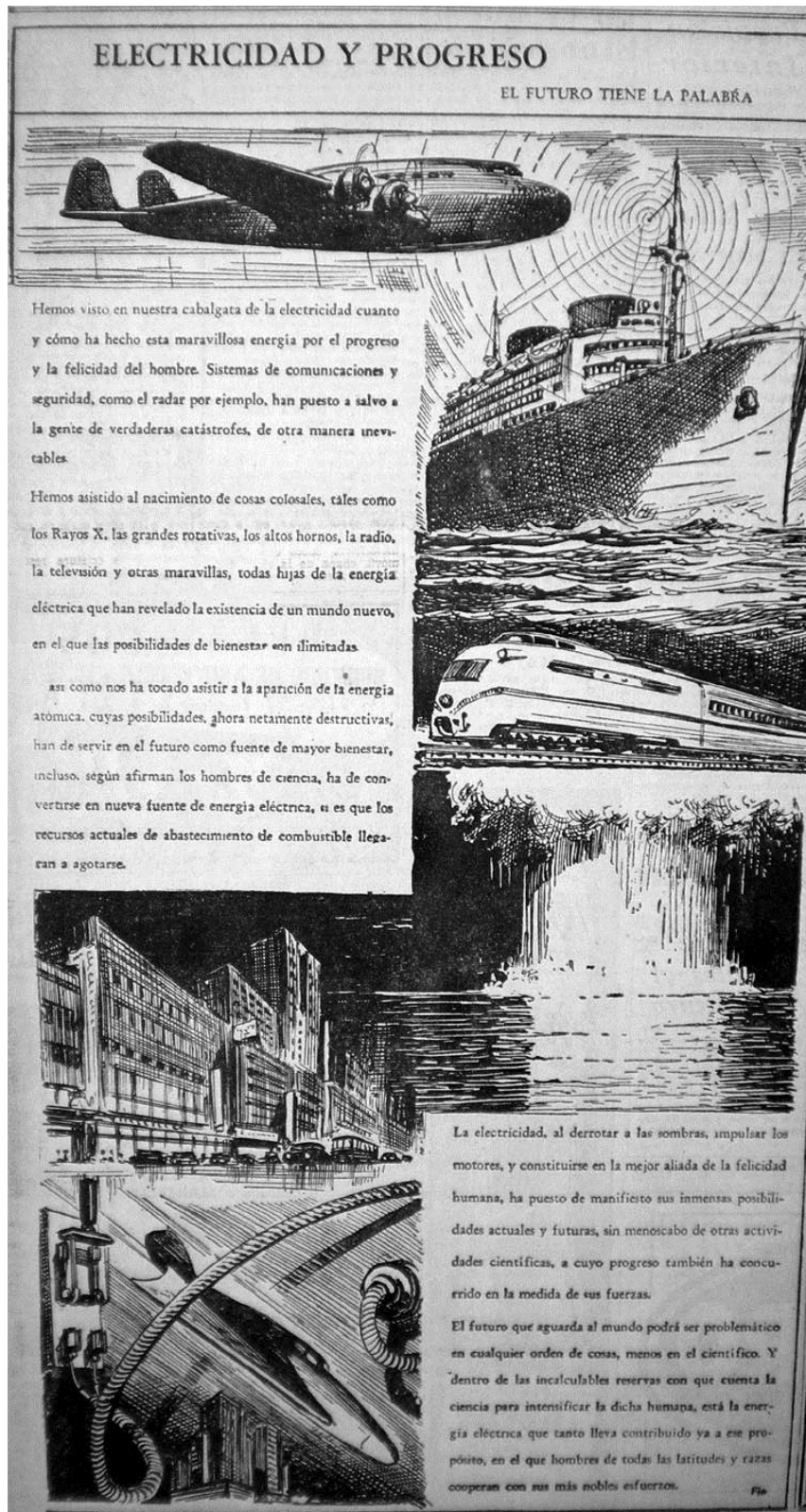


Figura 4

<sup>399</sup> *La Nación*, 25 de julio de 1948, p. 3 (suplemento).



### 4.3. Culturas académicas nacionales y la ciencia en clave transnacional

Las nuevas aproximaciones a la investigación científica y el desarrollo tecnológico no dejaron de afectar siquiera a académicos y científicos, que vieron trastocadas sus prácticas tradicionales y sus condiciones de trabajo a medida que el Estado cambiaba sus formas de intervención sobre la comunidad y sus instituciones. La transformación, sin embargo, no puede ser pensada sólo en términos de avances progresivos: un mayor control estatal, una mayor planificación, una mayor inversión pública y un progresivo redireccionamiento de las investigaciones hacia áreas juzgadas prioritarias desde el Estado. Pensar el proceso en esos términos esconde las rupturas que el mismo implicó para el *habitus* del científico que vivió durante tales transformaciones. Ignorar estas tensiones, por su parte, sólo permite comprender en clave política las resistencias de la comunidad científica a algunos de los cambios impulsados por el primer peronismo; lo político permeó estos espacios sociales tanto como a cualquier otro, pero si se reduce el ámbito científico a un simple espacio más en el que tomó cuerpo el enfrentamiento peronismo/antiperonismo se corre el riesgo de dejar pasar lo que es específico al objeto que se está estudiando. George Reisch ha demostrado ya cómo, para la academia norteamericana de la posguerra, la intervención del Estado desencadenó un proceso de selección entre la población académica y cómo, aún entre aquellos que lograron adaptarse al nuevo contexto, el mismo proceso transformó por décadas por venir el rol social del hombre de ciencia, la organización de sus distintos campos disciplinares y aún las propias reglas internas del quehacer científico en un sentido más general<sup>400</sup>.

El propio Reisch define su libro como “un protocolo de lectura del correo” de los académicos que investiga. Un programa de investigación semejante podría aplicarse al período en la Argentina, aunque aquí el mismo sólo pueda ensayarse de una manera muy acotada. Pero aún aceptada esta perspectiva de análisis y la validez del objeto de estudio propuesto, dicho programa se enfrenta en la Argentina a un primer obstáculo en el hecho de que las biografías de los principales referentes de la ciencia nacional generalmente han sido realizadas por fuera del ámbito de la historia en tanto disciplina académica y no se han propuesto, en consecuencia, una mirada crítica hacia sus objetos de estudio. La historia de la ciencia debe sumar a estas crónicas una mayor sustancia

---

<sup>400</sup> Reisch, G., *Cómo la Guerra Fría...*, Ob. cit., p. 16. Reisch toma la noción de “selección” de la filosofía de la biología, y lo usa con ese mismo sentido.

teórica y la rigurosidad propia del método historiográfico, recuperando su gran valor en tanto recopilaciones documentales y discursos emitidos desde el interior mismo de los campos disciplinares que se estudian<sup>401</sup>. Esto es una de las tareas que se propone abordar la presente sección, especialmente en referencia a los trabajos de Mario Mariscotti, Omar Bernaola, Arturo López Dávalos y Norma Badino<sup>402</sup>. Estos estudios resultan esenciales para reconstruir las trayectorias profesionales de dos físicos argentinos que tuvieron un rol central en la historia institucional de su disciplina hacia mediados del siglo XX, y más específicamente durante el primer peronismo. No me concentraré aquí en sus aportes individuales al desarrollo nacional o internacional de la física, sino en la pertenencia de estas dos figuras a distintas redes y culturas académicas que en el período se disputaron la organización de las investigaciones científicas en el plano internacional. Se han elegido, en última instancia, porque fueron figuras centrales en el proceso de organización de la física nacional y porque sirven a modo de ejemplo de las opciones a las que se enfrentaron los académicos de un país periférico como la Argentina, cuando los propios centros científicos internacionales se transformaron, hacia 1945, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y de procesos de más largo plazo.

Para observar diacrónicamente la composición y características de las redes intelectuales en las que los mismos se insertaron, se presentará primero la experiencia de Enrique Gaviola, nacido con el cambio de siglo y relacionado desde la década del veinte con la universidad alemana, sus Premios Nobel y sus profesores visitantes en la Argentina. A continuación, trataré de demostrar cómo dichas influencias pueden rastrearse en la posterior actuación profesional de Gaviola, tanto como investigador y como propulsor de diversos proyectos institucionales. A pesar de su reconocimiento internacional, operó durante un período en el que el centro internacional de la física pasaba de Alemania a los Estados Unidos, proceso que no dejó de tener consecuencias

---

<sup>401</sup> En algunos casos puntuales ya se han realizado importantes avances en este sentido: para el caso de la física se han citado anteriormente los trabajos de Diego Hurtado; para el caso de la sociología (que, sin embargo, escapa a los límites de esta tesis) puede citarse el excelente trabajo de Alejandro Blanco, que estudia la figura y la actuación profesional de Gino Germani a través de un rechazo explícito a las historias disciplinares de concepción lineal, acumulativa y descontextualizada. Ver: Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en Argentina*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006.

<sup>402</sup> Ver, respectivamente: Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004; Bernaola, Omar A., *Enrique Gaviola y el observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001, y Badino, Norma y López Dávalos, Arturo, “J. A. Balseiro: crónica de una ilusión. Una historia de la física en la Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

en la periferia de las redes académicas transnacionales. Una de dichas consecuencias fue el surgimiento del Estado como protagonista en la coordinación, financiación y dirección de la investigación científica. La capacidad de adaptación de los científicos a estas nuevas condiciones de trabajo significó la diferencia entre la (relativa) marginación profesional y el acceso a recursos nunca antes puestos a disposición de la investigación científica. Para observar de qué manera se “negociaron” tales compromisos con el poder político, se recuperará también la experiencia de José Balseiro, su intervención en el *affaire Richter* y su impulso a la creación de un instituto de física permanente en la ciudad de Bariloche.

Un segundo obstáculo al que se enfrenta la aplicación de un programa de investigación como el propuesto por Reisch a la Argentina de mediados del siglo XX responde a la diferencia implícita en estudiar las dinámicas propias de un país central como los Estados Unidos y aquellas propias de un país semi-periférico como la Argentina. De esta manera, resultaría imposible avanzar en el análisis sin antes referir, aunque sólo sea brevemente, al problema teórico-metodológico del binomio centro-periferia. El concepto de “periferia académica” que se utilizará de aquí en adelante es propio del estudio de redes y, como tal, es desarrollado por los autores que se irán citando a su debido tiempo a lo largo de la sección. Sin embargo, como marco general para esta investigación, he utilizado la caracterización realizada por Diego Hurtado que observa en el caso Argentino una posición semi-periférica, que lo convierten, a la vez, en un mercado relevante para las mercancías de carácter científico-tecnológico y en un potencial nodo de desarrollo dependiente<sup>403</sup>. Esta perspectiva, por su parte, es deudora tanto de los modelos ya clásicos de Immanuel Wallerstein, como de los estudios sobre el caso brasileño de Peter Evans<sup>404</sup>.

En oposición a un sentido común construido en torno a las ciencias naturales (en parte, como consecuencia de su propia autorrepresentación), las mismas están lejos de ser una *lingua franca* internacional. Estas disciplinas son de hecho influenciadas por sus

---

<sup>403</sup> Ver: *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)*, Edhasa, Buenos Aires, 2014, pp. 21-22.

<sup>404</sup> Ver, respectivamente: Wallerstein, Immanuel, “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis”, en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, n° 4, 1974, pp. 387-415; Wallerstein, I., “Dependence in an Interdependent World: The Limited Possibilities of Transformation within the Capitalist World Economy”, en *African Studies Review*, vol. 17, n° 1, 1974, pp. 1-26; Wallerstein, I., “Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis”, en *Theory and Society*, vol. 3, n° 4, 1976, pp. 461-483, y Evans, Peter, *Dependent Development. The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*, Princeton University Press, Princeton, 1979.

contextos socio-culturales, sus orígenes nacionales y los objetivos político-económicos que persiguen en sentido amplio<sup>405</sup>. El estudio de Jonathan Harwood ofrece un excelente ejemplo de dichas influencias al describir en detalle las diferencias entre las culturas académicas de Alemania y los Estados Unidos durante el período de entreguerras<sup>406</sup>. El análisis de las características divergentes de cada cultura cobra especial importancia si se tiene en cuenta que, una antes y otra después de la Segunda Guerra Mundial, aquellas fueron las culturas internacionalmente dominantes en el área de las ciencias exactas y naturales. El corrimiento del centro científico internacional estuvo efectivamente determinado por el resultado de la guerra misma, pero no de forma exclusiva. De hecho, ya a partir de 1918 los alemanes hablaban de un proceso de “americanización” de la República de Weimar en referencia al supuesto declive cultural hacia una civilización pragmática y materialista. La velocidad del cambio tecnológico, las transformaciones de la moderna sociedad industrial y el nuevo rol del Estado en relación a las mismas, hicieron de la aproximación anglo-estadounidense a la ciencia un modelo más compatible con el mundo de la Guerra Fría que aquel que tradicionalmente había impulsado Alemania.

La cultura académica promovida por aquel país hasta el ascenso del nazismo se había caracterizado por una amplia erudición, el respeto a la cultura humanista y un especial interés en los desarrollos teóricos de la llamada “ciencia pura”. El aumento del presupuesto apuntado a ciencia registrado en las últimas décadas del siglo XIX se había traducido en nuevos recursos para las instituciones científicas y académicas ya existentes, por lo que reforzó las formas de organización y jerarquías heredadas, así como la necesidad de una amplia erudición por parte de aquellas personas que se encontraban al frente de institutos cada vez más grandes y diversos. Algo similar ocurría con aquellas personas que pretendían hacer carrera en un sistema que ofrecía pocas posibilidades de ascenso al interior de cada instituto y que, por lo tanto, diversificaban sus intereses académicos y sus líneas de investigación para poder aprovechar eventuales oportunidades en otros institutos. Pero la amplia formación humanista presente en el profesorado alemán respondía también a su evaluación de los cambios sociales experimentados por la industrialización y la modernización del país. En este sentido, se

---

<sup>405</sup> Bloor, David, *Conocimiento e imaginario social*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.

<sup>406</sup> Harwood, Jonathan, “Diferencias nacionales en la cultura académica: ciencia en Alemania y Estados Unidos entre las dos guerras mundiales”, en Charle, , Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Pomares, Barcelona, 2006.

señalaban la “patología social urbana” y el “malestar político” como productos de una crisis de valores de la nación, a la que el mundo académico debería responder a través de la construcción de una nueva visión unitaria capaz de forjar un conjunto solidario a partir del mundo moderno.

Durante y después de la guerra, la principal diferencia que destacaban tanto los emigrados alemanes como sus anfitriones norteamericanos fue la amplitud de la erudición de los primeros frente a la intensa especialización de los segundos, así como la falta de respeto que los mismos otorgaban a la cultura humanista. Allí donde los alemanes se sentían más cómodos con la teoría, los estadounidenses preferían la empiria. Por supuesto, los norteamericanos no ignoraban el trabajo teórico, pero entendían que el mismo debía estar apuntados a la predicción antes que a la ontología, rechazando así la distinción entre ciencia “pura” y aplicada. Así, mientras que entre 1870 y 1914 el aumento del presupuesto alemán destinado a la investigación científica se había repartido entre instituciones ya existentes, en Estados Unidos el mismo propició un aumento en el número de los espacios de investigación, favoreciendo la institucionalización de nuevos campos y la consolidación del sistema de departamentos de trabajo colectivo, en lugar del sistema alemán de institutos dirigidos por un solo profesor (el único, de hecho, que contaba con la titularidad de su cargo).

A esta caracterización, que sigue las líneas de lo señalado por Harwood, se puede agregar un conjunto de rasgos que dicho autor deja fuera de análisis y que son específicos de la cultura académica norteamericana en la década que sigue al fin de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en lo que respecta al rol social y político del científico. Para ello resulta de esencial importancia el trabajo de Reisch. Disciplinas aisladas, extremadamente especializadas y despolitizadas son la herencia de la década de 1950. Nociones externas al campo científico (la “seguridad nacional”, la “infiltración comunista”, la defensa a ultranza de valores absolutos como “patria” y “libertad”) sirvieron al Estado para silenciar discusiones que, desde la especificidad y la legitimidad del mundo académico, antes habían interpelado a toda la sociedad. Bajo el peso de investigaciones y persecuciones de los servicios de inteligencia, diferencias intelectuales en torno a la cultura y la política fueron transformadas en diferencias de lealtad nacional. Inmersos en una sociedad mayormente antiintelectual, los científicos aceptaron su creciente aislamiento a cambio de los beneficios del nuevo patrocinio

estatal de la ciencia y un gran margen de autonomía hacia el interior de su disciplina. En otras palabras, abandonaban progresivamente el rol del intelectual por el del experto<sup>407</sup>.

A los problemas propios del cierre de la brecha científico-tecnológica que separa a los países periféricos de los centrales, debe sumarse, además, el costo de adaptarse a una nueva cultura académica dominante. Como trataré de demostrar en los siguientes apartados, tal transición no implica simplemente un cambio en el destino de los viajes de capacitación o en la nacionalidad de los profesores visitantes. En tanto cada cultura académica organiza su propio sistema (si bien no completamente cerrado) de valoración, legitimación y reconocimiento, el capital intelectual acumulado en una red científica que tenía como centro a Alemania no podía trasladarse sin conflictos a una nueva red con centro en los Estados Unidos y organizada bajo sus parámetros específicos.

#### **4.3.1. Enrique Gaviola y la “ciencia misionera”**

Gaviola fue una de las figuras centrales en la renovación de la física en el país a partir de la década de 1930 gracias a su capacidad para actuar como vehículo para la apropiación local de las experiencias y teorías innovadoras que se desarrollaban en los centros internacionales de su disciplina. Y, también, gracias a su actividad tendiente a traducir dichos cambios en la creación de instituciones que les ofrecieran continuidad en el tiempo. La combinación de estas dos características ubicó a Gaviola en el centro de una red de contactos académicos y científicos que conectó diversas instituciones argentinas y extranjeras durante las décadas de 1940 y 1950.

Nació en 1900 en Mendoza, donde completó sus estudios primarios y secundarios. Su primer acercamiento a la física, sin embargo, sucedió en la carrera de ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), donde tuvo como profesor y fue profundamente influenciado por el alemán Richard Gans. No existiendo aún un claro campo de estudio para la física en la Argentina, Gaviola cambió de carrera pero permaneció en La Plata, y para 1921 ya contaba con el título de agrimensor emitido por

---

<sup>407</sup> Mientras que el intelectual dreyfussiano supone un individuo legitimado en sus intervenciones públicas por una forma de pensamiento crítico, independiente y apoyado en la razón y los valores universales, el experto se generaliza con la segunda posguerra como especialista técnico que trabaja en y para el Estado. Para más detalles ver: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

la UNLP. Como le gustaba recordar, se hubiera recibido un año antes de no haber sido por “la famosa reforma universitaria”, que él igualaba a la demagogia y el desgobierno de la universidad<sup>408</sup>. De todas maneras, estas apreciaciones no son contemporáneas a los hechos referidos sino que fueron realizadas con más de una década de distancia, y se encuentran mediadas por su experiencia (experiencia formativa, según intentaré argumentar) en Alemania. En este sentido, su crítica al ideario reformista no debe interpretarse como una defensa de la formación escolástica, característica de la universidad argentina anterior a 1918, sino más bien como el rechazo a sus intenciones democratizantes frente a lo que él consideraba un orden jerárquico “natural”, basada en el mérito personal y la cultura.

Su padre, don Modesto Gaviola, había sido el jefe político del Departamento de Rivadavia, Mendoza, por largos años. Así lo recordaba: “De mi padre aprendí que ser aristócrata, aunque sea pequeño aristócrata de pueblo rural, significa tener iguales derechos pero mayores deberes que los demás. Y que sin una aristocracia responsable y desapegada la democracia fracasa”<sup>409</sup>. Esta posición, si bien en 1920 contraria al movimiento académico de su generación, no era contradictoria respecto a los modelos de la época en lo que se refería a la actividad científica. El sistema de educación superior y el sistema social de la ciencia, en este sentido, deben ser entendidos como sistemas de función relacionados entre sí, pero en última instancia diferentes y autónomos en lo que respecta a sus objetivos, formas de organización y representación<sup>410</sup>.

A diferencia de lo que ocurría en el sistema de la educación superior, por ejemplo, para la incipiente comunidad de científicos argentinos el modelo a seguir era generalmente el alemán. Esto era particularmente claro en el ámbito de las ciencias exactas y naturales, y más específicamente en la física, y puede explicarse en parte por el liderazgo internacional de la ciencia alemana de la época y en parte por la larga tradición de profesores de dicha nacionalidad que visitaban las universidades argentinas y actuaban como vehículo para el desarrollo local de nuevos campos de estudio o la renovación de otros que habían quedado desactualizados respecto a los últimos avances

---

<sup>408</sup> Gaviola, Enrique, *Reforma de la Universidad Argentina y Brevario del Reformista*, Editorial J. L. Rosso, Buenos Aires, 1931.

<sup>409</sup> Gaviola, Enrique, Archivo Gaviola (AG), C11-16, Biblioteca Leo Falicov, Instituto Balseiro, Bariloche, 1965.

<sup>410</sup> Stichweh, Rudolf, “De la *peregrination academica* a los flujos internacionales de estudiantes: cultura nacional y diferenciación funcional como causas emergentes”, en Charle, et. al., Ob cit., pp. 269-284.

en los centros científicos internacionales. Los viajes de argentinos que realizaban estudios en Alemania terminaron de cimentar esta relación transnacional y difundir la cultura e ideología académica alemana en el país. Tal fue el caso de Gaviola.

Su título de agrimensor había sido apenas un primer acercamiento a la física y el medio a través del cual pudo ahorrar el suficiente dinero para, en 1922, embarcarse hacia Alemania, donde continuaría sus estudios entre los más destacados científicos de la época. Llevaba consigo una carta de recomendación de Gans que le abrió las puertas de la Universidad de Göttingen; sus propias inquietudes lo llevarían más tarde a la Universidad de Berlín y a la Universidad Georg August, en la misma ciudad, donde recibiría su título de doctor en física en 1926. En esos breves cuatro años tuvo como profesores a cinco Premios Nobel, dos de los cuales aceptaron apadrinar su tesis final<sup>411</sup>.

En Göttingen había tres institutos de física: el dirigido por Robert Pohl (a quien iba dirigida la carta de Gans), el de James Franck y el de Max Born. Gaviola cursó materias y seminarios en los tres, pero su trabajo experimental causó una impresión particularmente buena en Franck, quien por cuenta propia envió una carta a su colega Peter Pringsheim, en Berlín, cuando Gaviola pidió el traslado a dicha ciudad. Gracias a esta nueva recomendación, aquellos años de estudio fueron también acompañados por un fructífero trabajo de investigación bajo la dirección de Pringsheim y los primeros *papers* de Gaviola en una revista de circulación y prestigio internacional como era *Zeitschrift für Physik*. De acuerdo a las reglamentaciones de la universidad alemana, antes de que un estudiante pudiera comenzar su tesis, debía haber aprobado el llamado preseminario, en el cual era evaluado sobre un tema de actualidad científica. El jurado que escuchó a Gaviola estaba compuesto por Pringsheim, Max von Laue (Premio Nobel de Física en 1914), Lise Meitner y Albert Einstein (Premio Nobel de Física en 1921); aprobó el mismo en 1924 y en 1926 entregó su tesis, que le valió la calificación *Magna cum laude*.

Completados sus estudios en Alemania, Gaviola buscó continuar su trabajo en los Estados Unidos. En una carta escrita a Juan José Nissen apenas dos años después, explicaba de la siguiente manera su decisión: “Mi ida a EUA fue dictada por la necesidad de hacerme conocer allí, para tener un lugar de refugio cuando necesidades

---

<sup>411</sup> Bernaola, Omar, *Enrique Gaviola y...*, Ob. cit., pp. 164-165.



estratégicas me llevarán a abandonar temporalmente el país”<sup>412</sup>. Este razonamiento, llamativo en más de un sentido, da cuenta tanto de la pertenencia a una comunidad de carácter transnacional pero con centros muy bien definidos, como de la importancia de lo nacional. La correspondencia de Gaviola repite esta idea de forma casi obsesiva: la formación en los principales centros científicos internacionales era considerada un medio de adquirir las “credenciales” suficientes para asegurarse una posición en la Argentina o, en su defecto, funcionaba como una alternativa (temporal) frente a posibles coyunturas adversas a los proyectos que tenía para la organización de las investigaciones científicas en el país. Para poder viajar a los Estados Unidos, Gaviola se presentó a una convocatoria abierta por la International Board of Education, pero a pesar de haber obtenido la calificación más alta entre todos los solicitantes, su solicitud fue rechazada porque, por cuestiones administrativas, sólo podían ser aceptados ciudadanos norteamericanos o europeos. Nuevamente fue necesaria la intervención de sus contactos personales, esta vez en la forma de una carta de Einstein, para que se hiciera efectiva aquella primera *fellowship* otorgada a un científico del hemisferio sur.

La intención de regresar al país a pesar de las permanentes ofertas de universidades norteamericanas, e impulsar aquí un profundo cambio en la organización de la universidad y el incipiente sistema científico, estuvo siempre presente en su correspondencia y respondía a un rasgo idiosincrático que no puede resumirse en una mera característica individual, en tanto posee un componente social y se ajusta a un *ethos* típico de la época y del medio en el que Gaviola se formó como científico. Moulin, en su estudio sobre el Instituto Pasteur, describe este *ethos* al caracterizar lo que ella llama el “científico misionero” de corte pastoriano<sup>413</sup>. Si bien ella se concentra en el caso francés y utiliza esta conceptualización para la ciencia colonial de fines del siglo XIX, sería plausible pensar que dicho modelo de comportamiento haya sobrevivido a sus condiciones específicas de surgimiento, en especial en la interacción entre centro y periferia. Considero que el ideal pastoriano, en tanto modelo de comportamiento, responde a rasgos culturales más amplios que podrían generalizarse al conjunto de las potencias europeas de fines del siglo XIX. En lo que respecta a las “culturas académicas” nacionales (que se tratarán más adelante), Harwood realiza una operación similar al señalar las similitudes entre la *Bildungstradition* alemana y el

---

<sup>412</sup> Bernaola, Omar, *Enrique Gaviola y...*, Ob. cit., p. 173.

<sup>413</sup> Moulin, Anne Marie, “La red internacional de trabajo del Instituto Pasteur: innovaciones científicas y tropismos franceses”, en Charle, et. al., *Redes intelectuales transnacionales...*, Ob. cit.

concepto francés de *culture generale* como bases de una común forma de intervención del científico en la sociedad, la política y la cultura nacional<sup>414</sup>.

Ahora bien, si la autora evalúa la llamada “ciencia misionera” como “un caso claro de imperialismo cultural”, no es sólo porque la misma hundía sus raíces en una política colonial (de por sí común a todas las potencias europeas, justificando así una ampliación desde la experiencia francesa hacia el conjunto europeo), sino también, y principalmente, por las relaciones asimétricas que se establecen entre los distintos puntos de la red transnacional que la misma construye y busca perpetuar. Y es en este punto donde dicha caracterización podría relacionarse con la figura de Gaviola. La defensa de la “universalidad” de la ciencia moderna no es incompatible, sino que se combina, con la competencia internacional por fijar sus objetivos, reglas, límites y formas de organización desde diversos centros nacionales con aspiraciones de hegemonía o influencia económico-cultural. Y los nodos periféricos de esas redes participan del esfuerzo por expandir la influencia y el liderazgo intelectual de los centros bajo cuyos parámetros se han formado y en los que acumulado e invertido su capital intelectual.

Es por esto que el “científico misionero” no debe necesariamente provenir de Europa para actuar como difusor de sus valores. Lo que lo distingue, en cambio, es el convencimiento de imponer la ciencia como práctica civilizadora sobre un país atrasado. Ciencia universal, pero cuyos contornos han sido reconocidos en una nación/metrópolis que a partir de entonces será tomada como modelo de desarrollo para la periferia. Si “Pasteur estaba convencido de que la ciencia no tenía patria y de que los científicos debían ser devotos de sus propios países, en igual medida”, esto vale tanto para los científicos provenientes de los centros de la ciencia internacional que buscan ampliar la influencia económico-cultural de su nación, como para aquellos provenientes de la periferia, que buscan las herramientas para el desarrollo económico y cultural de sus países de origen<sup>415</sup>.

---

<sup>414</sup> Harwood señala este parecido para reconocer que las culturas académicas por él descritas pueden, de hecho, englobar conjuntos mucho más amplios que los estados nacionales en los que él ha encontrado su expresión más clara. Así, la cultura académica alemana puede en ocasiones identificarse con una cultura académica centro-europea, o aún con una cultura académica continental europea más general. Harwood, J., “Diferencias nacionales...”, Ob. cit., pp. 50 y 69.

<sup>415</sup> Moulin, A., “La red internacional...”, Ob. cit., p. 120.

Las iniciativas reformistas de Gaviola respecto a la universidad argentina pueden rastrearse, como ya se ha mencionado, hasta el mismo proceso de la Reforma del 18. Ya en Alemania, y en vísperas del viaje que Albert Einstein realizaría a Brasil, Argentina y Uruguay en 1925, Gaviola le acercó a este último un borrador de aquel “manifiesto” que finalmente publicaría en 1931. Su intención era que Einstein, ya en ese momento una figura de renombre internacional no sólo en ámbitos académicos, pudiera poner su nombre detrás de las propuestas de modernización de la universidad argentina que tomaban como modelo los institutos universitarios alemanes. Finalmente, los diarios argentinos publicaron una nota titulada *La opinión del sabio Einstein* con los puntos de vista y consejos del físico alemán sobre la situación universitaria en Argentina, aunque la misma difería en varios puntos del manifiesto elaborado por Gaviola<sup>416</sup>.

Yendo de lo más amplio a lo más acotado, mencionaré a continuación los cambios impulsados por Gaviola en la cátedra de la que se hizo cargo en 1929 en la UNLP:

“La aceptación de Gaviola del ofrecimiento en la FCEF [Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNLP] fue muy particular. No se presentó, como es habitual en estos casos, para recibir directivas sobre el trabajo que debía realizar. Por el contrario, mucho antes de su nombramiento, el 30 de mayo de 1930, había elevado un memorándum sobre la orientación que daría al curso de Fisicoquímica ‘en caso de que se me encargara el mismo’. (...) Pretendía, además, que los asistentes que se le asignaran se adaptasen a su modalidad de enseñanza. En el nuevo cargo y debido a su insistencia, Gaviola logró dictar, por primera vez, electromagnetismo, termodinámica de la radiación, teoría cinética y teoría cuántica, que hasta entonces no figuraban en el plan de estudios. Logró, también, que el 2 de junio de 1930 la biblioteca se suscribiera a 16 revistas de investigación y que el 14 de octubre se creara el curso de manipulación de vidrio”<sup>417</sup>.

Cito en extenso este fragmento del libro de Bernaola porque ilustra bien tanto el proyecto de modernización de Gaviola como el reconocimiento de la institución al capital académico acumulado por el joven físico en los centros científicos de Alemania y Estados Unidos.

Su regreso al país fue propiciado por las autoridades de la universidad como una forma de ocupar el vacío producido por el alejamiento de Gans en 1925. Pero lo ambicioso de los proyectos de renovación disciplinar propulsados por Gaviola, y no siempre apoyados por la institución, provocaron que ya en 1933 elevara su renuncia para pasar el siguiente año, becado por el gobierno español, en el Instituto Nacional de

---

<sup>416</sup> De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, pp. 101-115.

<sup>417</sup> Bernaola, O., *Enrique Gaviola y...*, Ob. cit., p. 184.

Físico Química del Instituto Rockefeller de Madrid. Terminado su trabajo allí, fue contactado por el director del Consejo de Observatorios de la Argentina, Félix Aguilar, para supervisar la terminación de los trabajos del *gran espejo* del Observatorio Astronómico de Córdoba (OAC), que llevaba décadas de atraso y había arrastrado a la institución entera a un largo período de decadencia.

Para abocarse de lleno a dicha cuestión, Gaviola reorientó los objetivos de la beca que en 1935 le había otorgado la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, originalmente para trabajar en fisicoquímica con Carl Linus Pauling (Nobel en 1954). En cambio, pasó los próximos 13 meses en el *California Institute of Technology* (CALTECH) y en el *Mount Wilson Observatory*, también en California. Su relación con el OAC continuaría en años posteriores con la supervisión de los trabajos finales sobre el *gran espejo* y su transporte desde Estados Unidos, luego como astrofísico y vicedirector (entre 1937 y 1940, bajo la gestión de su colega Juan José Nissen, primer astrofísico argentino en dirigir el observatorio cordobés), y finalmente como director del mismo entre los años 1940 y 1947.

Durante este último período el OAC tuvo un funcionamiento destacado, que se potenció con la contratación del exiliado europeo Guido Beck para el dictado de los cursos de física teórica en 1943. El observatorio pasó, así, a convertirse en el centro de investigación y formación superior en física más influyente del país, pero manteniéndose al margen de la masividad, la política y los conflictos propios de la universidad. En este rol de formador de nuevas generaciones de físicos argentinos, Gaviola pronto se convirtió en una figura capaz de liderar el proceso de institucionalización de una disciplina que se renovaba y crecía a ritmo acelerado. En 1945, también en Córdoba, nació la Asociación Física Argentina (AFA) a partir de las reuniones anuales que, desde 1942, había mantenido el llamado “Núcleo de Física Teórica”, promovido por Gaviola y Beck.

Esta última iniciativa de carácter nacional (que sobrevive hasta hoy) terminó de consolidar la extensa red académica que Gaviola había sabido tejer en el exterior y respecto de la cual se había convertido en un intermediario obligado. Pero lo hizo, sin embargo, en una época en la que se experimentaba un corrimiento de los centros científicos a nivel internacional que tendría consecuencias sobre la forma de hacer ciencia también en Argentina. En buena medida, el incipiente sistema científico local había sido moldeado en bajo el patrón de aquella cultura académica que no debería ser

erróneamente acotada sólo al caso nacional alemán. De hecho, el sistema científico alemán era el centro de una extensa red de instituciones e investigadores particulares que trascendía las fronteras políticas, y que incluía, si bien en una posición claramente periférica, a un número de científicos argentinos. Viajes y estadías académicas como los de Gaviola implicaban, no sólo un “rito de pasaje” para el individuo que viajaba, sino también una forma de acortar las distancias entre estas unidades tan heterogéneas, de mantener ligados dos puntos que de otra forma permanecerían inconexos y de consolidar esta cultura académica<sup>418</sup>. Esta fuente de experiencia personal, sin embargo, también conllevaba una reinterpretación de la posición originaria del individuo y de su función en el contexto de su sociedad de origen, como ya se ha observado al proponer el *ethos* del “científico misionero” como clave de lectura de las intervenciones públicas de Gaviola. A causa de esto, los proyectos reformistas impulsados por él continuarían estando vinculados con la cultura académica alemana, aún cuando dicha cultura ya no fuese la dominante a nivel internacional.

Así, persiste en la base de todas las intervenciones públicas de Gaviola un sobredimensionamiento de la posición social del científico como agente e ideólogo del cambio social, que no acepta interlocutores legítimos por fuera de los otros miembros de la comunidad científica a la que él pertenecía, de la que representaba el mayor exponente de la Argentina y, por lo tanto, el más indicado para liderar un proceso de modernización de la ciencia nacional. En su correspondencia personal, hoy reunida en el archivo de la Biblioteca Leo Falicov del Instituto Balseiro, hay numerosas fuentes que podrían ser citadas a fin de sostener dicha afirmación; he seleccionado la siguiente a modo de ejemplo:

“Pienso quedarme en los EUA hasta que me llamen de aquí, o hasta siempre si no me llaman. Pasaría los cuatro meses de vacaciones en Alemania. Ese es el plan; pero para que me llamen y me den carta blanca, de hacer y deshacer, es necesario que la self propaganda continúe todo el tiempo que esté afuera. Eso se conseguiría mandándole un articulito a un diario para que éste se ocupe de uno. Mi plan inmediato, es escribir una serie de seis o siete artículos sobre nuestras universidades y nuestros problemas culturales y políticos”<sup>419</sup>.

La idea de esta “carta blanca, de hacer y deshacer”, da cuenta de la concepción que Gaviola tenía sobre el lugar del científico en la sociedad, y los “seis o siete artículos sobre nuestras universidades y nuestros problemas culturales y políticos” (que de hecho

---

<sup>418</sup> Ortiz, Renato, *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998, p. 31.

<sup>419</sup> Bernaola, O., *Enrique Gaviola y...*, Ob. cit., p. 174.

escribió), del valor por él otorgado a la erudición y la intervención en la arena pública como medios para acceder al reconocimiento político y social que haría posible la esperada “carta blanca”. Esta ambición demostraría en más de una ocasión ser desmedida: en un primer momento debido al lugar marginal que la ciencia ocupaba en las preocupaciones socio-políticas de la Argentina de la década de 1930, y en una segunda instancia, porque a medida que los diversos agentes involucrados en la investigación científica tomaron conciencia de su creciente importancia, la inversión en desarrollos científicos y tecnológicos se hizo bajo el nuevo patrón norteamericano.

Esto puede constatarse en los diversos intentos de Gaviola por impulsar un organismo con apoyo estatal que centralizara el fomento a la investigación mediante becas de perfeccionamiento en el exterior y la contratación de investigadores full-time. Durante los gobiernos peronistas, como se ha visto, la creación de un organismo de dichas características se discutió en varias oportunidades en el recinto del Congreso Nacional y finalmente, en 1951 y 1953, se concretó en la forma del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT) y la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DNICyT), respectivamente. Sin embargo, la intervención de Gaviola en las discusiones parlamentarias de 1946 sólo había tenido por objeto el boicot de un proyecto al que él mismo había ayudado a dar forma, por considerar que el mismo no podía quedar bajo la órbita del Ministerio de Guerra<sup>420</sup>. El problema, entonces, no era sólo de formas, como parece ser la impresión de muchos de los contemporáneos de Gaviola, que lamentaban su falta de la “cintura política” suficiente para llevar sus iniciativas a buen puerto.

El objetivo explícito para la creación del CNICyT y la DNICyT distaba mucho de coincidir con el ideal de Gaviola. Lejos de quedar bajo la dirección de aquella suerte de “aristocracia letrada” que el físico argentino creía reconocer en el profesorado de tipo alemán, la institucionalización de las investigaciones científicas y técnicas quedó supeditada a las necesidades y los planes del Estado, y en consecuencia bajo la dirección de éste. En consonancia con esta planificación, las áreas consideradas prioritarias fueron las relacionadas con el desarrollo industrial: sus primeras medidas efectivas estuvieron enfocadas en el problema de la productividad y no, como deseaba Gaviola, en la formación de investigadores en ciencias básicas. Motivos similares llevaron al gobierno peronista a reducir el presupuesto del OAC, lo que en consecuencia

---

<sup>420</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., 2004, pp. 60-66.

llevó a la renuncia de Gaviola a la dirección del mismo. Las investigaciones que este último promovió durante su gestión del observatorio no buscaron ningún tipo de vinculación con la planificación socio-económica del gobierno, y el peronismo no estaba dispuesto a financiar “ciencia pura”.

Una preocupación en la que sí coincidieron las políticas gubernamentales del primer peronismo con los proyectos de modernización científica de Gaviola, fue respecto a la cooptación de especialistas extranjeros, y especialmente alemanes, en el contexto de la inmediata posguerra. La red de contactos y relaciones (tanto personales como institucionales) en la que el físico argentino se había insertado lo ubicaba en una posición privilegiada para actuar como mediador entre el Estado argentino y el significativo número de científicos europeos que buscaban oportunidades de trabajo e investigación fuera de un continente devastado por la guerra. Como ya había sucedido en el caso de Beck, Gaviola buscó promover la radicación en Argentina de diversos referentes de la física internacional, tanto como una forma de ofrecer refugio y oportunidades de investigación a sus colegas extranjeros, como para promover el desarrollo de la ciencia en el país.

Sin embargo, con el fin de la guerra y la ocupación del continente europeo por parte de las potencias aliadas, el reconocimiento y los contactos académicos dejaron de ser condición suficiente para que dichas migraciones se concretaran. De hecho, los Estados Unidos e Inglaterra (así como, del otro lado de la cortina de hierro, la Unión Soviética) cuidaron muy celosamente su monopolio sobre ese particular botín de guerra que representaron los investigadores, planos y prototipos de la ciencia alemana. Y contaban, para tal fin, con el poder *de facto* de otorgar o denegar los permisos de viaje de cualquier ciudadano alemán que tratara de abandonar su país. Ejemplo de esto fue el intento argentino de contratar a Werner Heisenberg (Premio Nobel de Física en 1932) para hacerse cargo de un nuevo Instituto Radiotécnico, en el que cooperaron la Marina y Gaviola en representación de la AFA. El cargo y la remuneración fueron suficientes para que, en 1946, Heisenberg aceptara la invitación que Gaviola le había extendido a través de Beck, su antiguo asistente. Sin embargo, el premio Nobel alemán se encontraba bajo jurisdicción inglesa, y bastó el simple trámite administrativo de negarle la visa de salida de Alemania para dar por tierra con el proyecto. Aún en tiempos de paz, la comunidad científica transnacional no volvería a gozar de la libertad de acción y

de movimiento que, si bien también entonces relativa, había usufructuado hasta el período de entreguerras<sup>421</sup>.

Esto no significa que en el período la ciencia quede acotada al único ámbito de lo nacional; el hecho de que los Estados nacionales ganaran protagonismo en la organización de las actividades científicas, no implicó que la cooperación, intercambio e identidad entre redes científicas transnacionales quedara anulada, sino más bien que en las mismas el Estado intervenía con una fuerza renovada. En términos prácticos, un país periférico como la Argentina podía buscar acrecentar su peso relativo al interior de dicha red, pero no sin una intervención activa del Estado. Por otra parte, la necesidad de la participación del Estado en la planificación científica en esta nueva etapa se constata no sólo en la magnitud de los presupuestos destinados a la investigación, sino también en la debilidad estructural del empresariado industrial argentino de mediados del siglo XX. El reconocimiento social en tanto “hombre de ciencia” perseguido, y de hecho alcanzado por Gaviola, le permitió desempeñarse como asesor físico primero en las cristalerías Rigolleau (1947-1951) y luego en General Electric (1952-1956), mientras los desencuentros con el gobierno peronista lo mantenían alejado de las aulas universitarias y los institutos de investigación. Pero no fue suficiente para lograr de estos y otros empresarios una relación de cooperación estable con la AFA, ni la movilización de los suficientes recursos provenientes de la filantropía para su proyecto de construir una universidad de investigación privada, que desde 1946 impulsó junto a Eduardo Braun Menéndez, Bernardo Houssay y otros destacados científicos argentinos<sup>422</sup>.

El caso de Balseiro, tal vez de menor prestigio internacional, ofrece sin embargo un contrapunto a la figura de Gaviola en términos de su capacidad de adaptación al nuevo contexto nacional e internacional.

---

<sup>421</sup> Si bien el secreto militar se convirtió en una constante en los trabajos en física durante la guerra fría, y los intercambios académicos se restringieron siempre que los intereses de la “defensa nacional” se veían involucrados, el caso de Heisenberg resulta ejemplar. De hecho, había estado a cargo de uno de los programas atómicos de la Alemania nazi. Sobre este último punto, ver: Bellocopitow, Enrique, “De cómo Berlín perdió la guerra”, en revista *El Arca*, 53 (11), 2003, p. 24.

<sup>422</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., pp. 42-46.



### 4.3.2. Balseiro y la autonomía negociada

José Antonio Balseiro nació en Córdoba en 1919. De la Universidad Nacional de Córdoba consiguió una beca para estudiar Física en la UNLP, carrera de la que egresó en 1944 con una tesis de tipo experimental. Los cambios que mientras tanto había impulsado Gaviola en el OAC, le permitieron volver a su ciudad natal para continuar sus estudios postdoctorales en el observatorio, bajo la dirección de Beck. En 1947 Balseiro volvió a la UNLP para hacerse cargo del dictado de dos materias, pero pronto comenzó sus gestiones para continuar su formación en el exterior. Luego de tres años y varios intentos (entre los que se cuenta una beca otorgada pero nunca efectivizada de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias) en 1950 consiguió una muy reducida beca del Consejo Británico y se embarcó rumbo a Manchester<sup>423</sup>. En Inglaterra, Balseiro trabajó en el grupo del físico belga León Rosenfeld. Pero su trabajo en Manchester estaba aún inconcluso y todavía le restaban algunos meses en su beca cuando recibió un llamado urgente de la embajada argentina en Londres. Corría el año 1952, en Buenos Aires se comenzaba a sospechar de los anuncios de fusión controlada de Ronald Richter y el gobierno de Perón se había decidido a enviar una Comisión Investigadora a los laboratorios de la isla Huemul. La elección de Balseiro, un joven de 33 años, como integrante de dicha comisión, respondía a una relación previa que es importante reconstruir.

A pesar de que las preferencias o posturas políticas de Balseiro no nos son conocidas, sí es posible afirmar que se relacionó en buenos términos con algunos funcionarios y dirigentes peronistas, aún si, como se desprende de algunas de sus cartas, se encontraba lejos de ser un partidario del gobierno. Las primeras relaciones datan de la época que Balseiro pasó como docente en La Plata. De profunda fe católica y siempre interesado por los debates filosóficos, asistió regularmente al Seminario de San José donde, además de participar en las discusiones, dictaba clases de física a los seminaristas. Ya había acudido al mismo durante su época de estudiante en la UNLP, pero ahora también participaban en estas reuniones diversas figuras del peronismo con las que Balseiro entró en contacto, entre ellas Emilio Mignone, director general de Educación de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Domingo Mercante,

---

<sup>423</sup> La Universidad de Manchester era, en ese momento, uno de los centros más importantes a los que podía tener acceso un argentino, dada las condiciones impuestas por la posguerra en Alemania y la política de los Estados Unidos de no otorgar becas a físicos extranjeros, por el miedo a la divulgación de secretos nucleares en pleno desarrollo de la Guerra Fría.

y Arturo Enrique Sampay, ministro de gobierno en el mismo gabinete y uno de los redactores de la Constitución Nacional de 1949<sup>424</sup>. Si bien esto de ninguna manera prueba una posible adhesión ideológica al peronismo, estos contactos se repetirían en los años siguientes; el propio Balseiro bromeaba respecto a ellos en un intercambio epistolar con Beck, reconstruido por López y Badino:

“El 25 de julio [de 1951], Balseiro le escribe a Beck: ‘supe extra oficialmente que en La Plata me van a dar la licencia. No por la buena voluntad de Pascali sino por los buenos oficios del Diablo, a quien vendí un pedazo de mi alma’. Beck contesta: ‘el diablo quien arregló su licencia en La Plata es un pobre diablo... actualmente disfrazado de director nacional de Investigaciones Técnicas’”<sup>425</sup>.

En su carta, Balseiro hacía referencia al pedido de licencia en la UNLP para poder así continuar sus estudios en Manchester: el ingeniero Carlos Pascali era, justamente, el presidente de la universidad en el momento. El “pobre diablo” al que Beck hace referencia es el coronel Enrique González, amigo personal de Perón, director de la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas (futura DINCyT) y a la vez, secretario de la CNICyT, que presionó al presidente de la UNLP para que apruebe la licencia. Resultado del mismo contacto fue el decreto de contratación de Balseiro como asesor de la Comisión de Asuntos Técnicos, firmado por el propio Perón, que vendría a solucionar las estrecheces económicas de su beca en Inglaterra. A cambio, durante 1950 y 1951 Balseiro mantuvo correspondencia con Francisco de Lucca Muro, un funcionario del Ministerio de Asuntos Técnicos (MAT), quien le pidió información sobre la organización de las agencias de promoción científica de Inglaterra y de Brasil (supuesta escala de Balseiro antes de regresar a la Argentina) donde avanzaban los proyectos de institucionalización de una dirección centralizada para las investigaciones científicas y técnicas<sup>426</sup>. El viaje, sin embargo, debió ser suspendido cuando en Argentina se decidió la organización de la Comisión Investigadora que viajaría a Huemul<sup>427</sup>.

Desde su llegada a Manchester, Balseiro se había demostrado diplomático y moderado en sus opiniones sobre la situación en Argentina. Algunos de sus colegas

---

<sup>424</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., p. 104.

<sup>425</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., pp. 139-140.

<sup>426</sup> La evaluación de los proyectos de CyT brasileños finalmente serían canalizados a través de la embajada argentina en Río de Janeiro, que en diciembre de 1950 envía a la Secretaría la Nota Reservada N° 1562, en la que se informa sobre el proyecto de ley que crearía un “Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas” en Brasil. Estos y otros aportes darían sustento a los posteriores informes, ya analizados, publicados por el CNICyT. Ver: AGN, Caja 478, Iniciativa 536.

<sup>427</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., pp. 137-143.

recuerdan que “evitaba cualquier aseveración demasiado fuerte que lo mostrara contrario a Perón”, inclusive cuando el anuncio de Richter hizo tristemente célebre los proyectos nucleares del país entre la comunidad científica extranjera<sup>428</sup>. El informe que presentó luego de visitar Huemul no se reserva ni disimula ninguna crítica: su evaluación resalta lo inexacto de las teorías del físico austríaco, la ausencia absoluta de resultados verificables para sus experimentos y aún la carencia de un mínimo nivel académico del “sabio” que el mismo Perón hacía poco tiempo había premiado con la medalla peronista. Su opinión resultó fundamental para la decisión de conformar una segunda comisión y finalmente cancelar el Proyecto Huemul. Es decir, no hay nada en el comportamiento de Balseiro que nos permita inferir que la colaboración con el MAT o la CNICyT implicaran algún tipo de subordinación a la política partidista. Más bien, lo que se encuentra presente aquí es una aproximación distinta a las relaciones entre Estado y mundo académico.

Una primera diferencia con una experiencia como la de Gaviola fue el destino de su viaje de perfeccionamiento al exterior: cerradas las puertas de las universidades norteamericanas, Balseiro vivió en Manchester aquella cultura académica anglo-estadounidense que se citó anteriormente, en la que el rol protagónico del Estado era indiscutible, también en lo que a políticas científicas se refería. Balseiro no se relacionó directamente con tantos referentes internacionales de la física moderna como lo hizo Gaviola, pero la red que construyó puede ser considerada más amplia al menos en un sentido: porque incluyó a nuevos actores involucrados en la actividad científica pero que no necesariamente provenían de los claustros universitarios. Políticos y técnicos de las nacientes instituciones científicas no sólo lo ayudaron en su perfeccionamiento en el exterior y a insertarse en lo que comenzaba a perfilarse como un incipiente sistema nacional de ciencia y tecnología, sino que además se convirtieron en mediadores fundamentales para el sostenimiento de sus proyectos y gestiones institucionales.

Entre 1952 y 1955 Balseiro repartió su tiempo entre la UBA y la CNEA, logrando que ésta canalizara aportes económicos para paliar la crítica situación de desinversión en aquella (Gaviola había rechazado la oferta de sumarse a la nueva institución, a cargo de la Marina, por considerar que el espíritu de la disciplina militar no era compatible con la investigación científica). La CNEA le ofreció a Balseiro, además, la oportunidad

---

<sup>428</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., p. 124.

de organizar dos escuelas de verano en Bariloche que tuvieron lugar en enero y febrero de 1954 y 1955. Luego de la cancelación del Proyecto Huemul, el grupo que inspeccionó y relevó las instalaciones y equipos determinó que la isla debía ser abandonada y todo su material trasladado a los antiguos barracones militares en la costa del lago, donde ya se levantaban algunas casas y un laboratorio. Su idea, entonces, era aprovechar la infraestructura, equipos y recursos abandonados allí para la capacitación de científicos argentinos y de la región (en 1955 hubo un curso especialmente apuntado a profesores de Bolivia, Chile y Perú).

Ya en 1953 Balseiro había concebido la posibilidad de una escuela de física permanente en Bariloche, y había logrado convencer a Gaviola para que pusiera su nombre y prestigio internacional al frente de la misma. Pero la gestión de una institución semejante implicó negociaciones permanentes y algunas concesiones al poder político que Gaviola nunca hubiera aceptado. De hecho, él se separó del proyecto por no estar de acuerdo en la forma en que se organizarían los cursos del futuro Instituto de Física de Bariloche (IFB), retrasando así su fundación en dos años<sup>429</sup>. En tanto había sido el encargado de organizar la última escuela de verano y el principal impulsor del proyecto, al retomarse la organización del nuevo instituto, la dirección del IFB recayó sobre Balseiro.

Mientras que simples diferencias en cuanto a la organización curricular habían sido suficientes para alejar a Gaviola del proyecto, Balseiro encontró la manera de convivir y negociar con el poder político. Mientras se organizaba y comenzaba a funcionar el IFB, por ejemplo, el nombramiento de dos profesores acusados de opositores fue objetado por los servicios de inteligencia de la Policía Federal; Balseiro intercedió por ambos y logró que uno de ellos pudiera mantener su cargo en la UBA, pero ninguno pudo quedarse en Bariloche. Mucho menos que eso habría bastado para que Gaviola presentara su renuncia, pero bajo la dirección de Balseiro, los trabajos en el Instituto siguieron adelante. Aún luego del golpe de Estado de septiembre de 1955, cuando los estudiantes se movilizaron para quitar los cuadros de Juan y Eva Perón que presidían las instalaciones, él ordenó que volvieran a colgarse hasta que la situación política

---

<sup>429</sup> El IFB se organizó de tal manera de recibir estudiantes universitarios que hubiesen cursado en otras universidades nacionales los dos primeros años de las carreras de Física, Ingeniería y otras. De esta manera, se buscaba poder seleccionar estudiantes destacados y dar por un conocido una base común de conocimientos introductorios; el IFB, así, recién comenzaría con el dictado de clases a partir del tercer año de la carrera, lo que en opinión de Gaviola resultaba inaceptable por el daño que la universidad argentina habría provocado ya en los estudiantes en aquellos primeros dos años.

terminara de definirse, asegurando así la supervivencia de una institución aún incipiente<sup>430</sup>.

Lo que aquí he tratado de resaltar no es una coincidencia política con el peronismo, sino más bien una tendencia hacia la despolitización del quehacer científico, propia de la época y de una nueva cultura académica de raíces norteamericanas. Una última comparación entre las figuras recuperadas en este trabajo puede servir de ejemplo del cambio que estaba ocurriendo en el período.

Mientras duró su estadía en Alemania, Gaviola participó de varias reuniones del Partido Socialista Alemán, y a su regreso a la Argentina estuvo afiliado al PS local durante dos años, durante los cuales mantuvo numerosas reuniones y una fluida correspondencia con Alicia Moreau de Justo. Como destaca Mario Bunge, el contacto, en Berlín, con el pensamiento de Hans Reichenbach y Philip Frank había influido fuertemente sobre su visión respecto a la filosofía de las ciencias y al rol que las mismas jugaban y jugarían en el devenir de la historia contemporánea<sup>431</sup>. En sus numerosas intervenciones públicas quedarían manifiestas tales influencias: las ciencias eran vistas, desde esta perspectiva, como herramientas para la planificación racional de una vida social superadora de las prácticas oscurantistas y reaccionarias. El contraste con la figura de Balseiro no es sólo producto de diferentes personalidades individuales, sino de una concepción distinta sobre la labor científica. En 1955, Walter Baltensperger, un antiguo colega de Manchester de visita en la Argentina, le preguntaba a Balseiro por las perspectivas a futuro de sus investigaciones en el país, a lo que él le respondió que “tenía la esperanza de que pudiera crearse un laboratorio en Bariloche, que estaría lo suficientemente alejado de los acontecimientos políticos y de esa manera la investigación sería posible”<sup>432</sup>. Esto es lo que Reisch llama “la torre de marfil de la posguerra”: el resultado de un largo proceso de selección al que han sobrevivido sólo aquellos científicos que aceptaron, a cambio de generosos fondos públicos volcados a la investigación, trabajar en enclaves aislados de (y pasivos frente a) lo político. En el caso

---

<sup>430</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., pp. 186 y 190.

<sup>431</sup> Bunge, Mario, “Prólogo 2”, en Bernaola, O., Enrique Gaviola y..., Ob. cit., p. XIV.

<sup>432</sup> Badino, N. y López Dávalos, A., *J. A. Balseiro...*, Ob. cit., p. 125.

de la ciudad de Bariloche en 1955, por otra parte, la noción de “aislamiento” estaba lejos de ser exagerada<sup>433</sup>.

Si algo prueba el caso de Gaviola es que la capacidad para adaptarse a esta situación creada por la nueva hegemonía norteamericana respondía, en primer término, a una determinación de tipo cultural. En este sentido, no es que Gaviola careciera de relaciones, contactos y un capital intelectual creado en relación a la academia norteamericana, sino más bien que su formación profesional se había realizado bajo los parámetros alemanes de la erudición y la autonomía científica.

El peronismo imprimió características específicas a este proceso en la Argentina, pero no necesariamente contrarias a la tendencia a nivel internacional. Si bien es cierto que en las universidades nacionales se exigió de los profesores su afiliación al Partido Peronista, en las nuevas instituciones de ciencia y tecnología que acapararon el presupuesto de investigación a partir de 1950 tal exigencia nunca existió. Y si el catolicismo de José Balseiro fue seguramente más compatible con la construcción política del primer peronismo que el socialismo de clave internacionalista de Gaviola, probablemente lo mismo podría haber sido dicho de encontrarse estos científicos en la universidad norteamericana de principios de los 50. El éxito de Balseiro en sus relaciones con el Estado peronista se explica, más que por una coincidencia político-ideológica, por la construcción de una red de contactos que excedía lo exclusivamente académico para incluir a representantes de la burocracia estatal, aceptados como interlocutores necesarios para la gestión de instituciones y proyectos científicos. Sin duda, Gaviola y Balseiro pertenecen a dos generaciones distintas, pero no son difusos “climas de época” los que separan ambas experiencias, sino la forma de incorporación de cada uno en las redes académicas transnacionales que les son contemporáneas.

---

<sup>433</sup> Entrevistado por el autor, Daniel Bes, destacado físico argentino contemporáneo de Balseiro, aseguraba que su rechazo, como el de otros, a la oferta de sumarse al plantel docente del IFB se debió únicamente a ese mismo aislamiento, que se hacía aún más profundo durante el invierno.



## 5. La imaginación técnica popular

---

Cerrada una primera parte de la tesis apuntada a reconstruir las relaciones entre el peronismo, sus políticas estatales hacia el área de CyT y una particular interpretación sobre la modernidad, el conjunto de capítulos que se abren con el presente se concentrará en observar las dinámicas entre aquellos elementos y la imaginación técnica popular expresada en la correspondencia recibida por la Secretaría Técnica de la Presidencia. Es a través de éstas que la cultura popular se dio a sí misma un discurso y un imaginario específico sobre la modernidad, y que logró su reconocimiento por parte del Estado peronista. Para avanzar en esta indagación particular, en primer término se hace necesario definir el concepto de “imaginación técnica popular” que guiará buena parte de la investigación, dando cuenta a la vez de la genealogía del término, su utilización por otros autores y para otros períodos de la historia argentina. A continuación, se hará una primera aproximación al conjunto de cartas que componen el archivo de la Secretaría Técnica de Presidencia, clasificando aquellas dedicadas a iniciativas de CyT según las temáticas a las que están consagradas: los temas más recurrentes (energía nuclear, territorio, transportes, vivienda, máquinas-herramientas, etc.) servirán como una primera aproximación a las preocupaciones, las prioridades y la curiosidad propia de la cultura popular de las décadas del cuarenta y el cincuenta. Estos productos de la imaginación técnica de aficionados e inventores populares dialogan con su época, con las noticias de los periódicos, los planes del gobierno y las publicaciones apuntadas al *hobbysta* o al amante de la ciencia-ficción. Sin embargo, no todas las iniciativas pueden explicarse en relación a su contexto histórico específico, y como ejemplo de este último punto se trabajará con el amplio conjunto de cartas que persiguen la “máquina imposible” del móvil perpetuo, de la misma manera en que inventores de todo el mundo y todas las clases sociales le habían perseguido desde, al menos, el siglo XIII.

### 5.1. Breve genealogía de los imaginarios científicos en la Argentina

En el prólogo de *La invención de Morel*, novela publicada en 1940, Jorge Luis Borges destacaba que la originalidad de la obra Adolfo Bioy Casares resultaba amplificada por el escaso desarrollo de la ciencia-ficción (o la “imaginación razonada”, en sus palabras)



en la tradición literaria argentina<sup>434</sup>. Como parámetro para tal evaluación, el autor de *Historia universal de la infamia* tenía en mente el modelo anglosajón, en el cual la máquina proyectora de hologramas de Bioy podría sentirse más a gusto. Sin embargo, otras formas de fantasía científica se habían desarrollado con fuerza entre los escritores argentinos ya desde el último tercio del siglo XIX: si bien podrían encontrarse ficciones científicas aún más antiguas, es con el proceso de institucionalización de la ciencia impulsado por el Estado Nacional, hacia 1880, que las mismas se consolidan en la esfera estética como canales para la crítica, la polémica y la divulgación de nuevas teorías.

Ya sea frente a la teoría de la evolución de Charles Darwin a fines del siglo XIX, o frente al desarrollo de la física del átomo a mediados del siglo XX, la consolidación de nuevas disciplinas científicas se materializa tanto en las disputas académicas por su institucionalización como en el horizonte de posibilidades que abren para la imaginación de sus contemporáneos. En tanto estas teorías implicaron nuevas formas de concepción y representación de lo real, su adopción implicaría necesariamente la elaboración y puesta en circulación de nuevos discursos e imaginarios capaces de darles un sentido al nivel de la sociedad. Así, aún cuando las ficciones se piensan a sí mismas como una instancia de divulgación científica y buscan respetar sus formas, métodos y postulados, su principal búsqueda radica en soñar una “mitología de la ciencia” al alcance de los no-iniciados<sup>435</sup>.

Por este motivo, la crítica literaria es una de las aproximaciones más desarrolladas para el estudio de los imaginarios científicos. Sandra Gasparini focaliza su estudio en la Buenos Aires de los años 1870-1910<sup>436</sup>. Las ficciones analizadas por la autora dialogan críticamente con los modelos del proceso modernizador (“nuevos” naturalistas, inventores, escritores, médicos) que se impulsaban en la época desde un Estado Nacional que ampliaba su capacidad de intervención económica y cultural bajo el signo del proyecto de la Generación del ‘80. En este marco, la literatura se instaló como tribuna de debate y presentación de hipótesis científicas aún no verificadas por el

---

<sup>434</sup> Borges, Jorge Luis, “Prólogo”, en Bioy Casares, Adolfo, *La invención de Morel*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

<sup>435</sup> El concepto de “mitología de la ciencia” pertenece al estudio de Chelebourg (2005) sobre Julio Verne, citado en: Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012, p. 24.

<sup>436</sup> El recorte al caso específico de la ciudad de Buenos Aires es claro a lo largo de todo el libro, más allá del título del mismo. Ver: Gasparini, S., *Espectros de la ciencia...*, Ob. cit.

método experimental y sin reconocimiento académico. Pero además, se alzó como una voz crítica de una visión positivista muy arraigada en la clase dirigente, que veía en la ciencia una máquina propulsora del progreso indefinido. Desde los márgenes de esa misma elite política y social, “la literatura tomará el lugar de la polémica y la refutación de esa tesis mostrando, en los fracasos de los experimentos o en la locura de los científicos, las imperfecciones del proyecto”<sup>437</sup>.

En este sentido, los relatos no responden al modelo de la *science-fiction* anglosajona referenciado por Borges, sino al de la ciencia ficción social más vinculada a la especulación sociológica que, como en Verne, se nutre de elementos de la sátira y la utopía, y que tendrá un desarrollo más acabado con H. G. Wells. Si en las *gadget stories* la acción gira en torno al dispositivo tecnológico/maravilloso que crea o resuelve el conflicto, aquí se practica más bien una sociología del ciudadano porteño contemporáneo al acto de escritura. Así, los imaginarios sociales que este trabajo reconstruye remiten, más que a la fascinación por el invento y la materialidad de la ciencia, a las transformaciones sociales implícitas en una idea de la ciencia como programa modernizador, a las tensiones y resistencias que generaba, a sus promesas y sus límites, al quiebre de las antiguas cosmovisiones y a la ansiedad frente a lo nuevo.

Algo en un punto similar ocurre frente al desarrollo de la mecánica cuántica hacia la década de 1920. Estos desarrollos cobrarían especial relevancia en la cobertura de los medios masivos de comunicación a partir de la teoría de la relatividad de Einstein, que logró atrapar la curiosidad y la imaginación de un público muy amplio y diverso. Miguel de Asúa y Diego Hurtado, que han analizado la recepción de esta teoría en la Argentina, hacen una comparación con la teoría de Freud sobre el inconsciente, en términos de los cambios de “raíz ontológica” que ambas introdujeron en el imaginario social<sup>438</sup>. En tanto disparadoras de extensos y encendidos debates públicos, que excedieron largamente los límites de la comunidad científica para extenderse sobre diversas preocupaciones de tipo social, cultural o incluso metafísico (el propio Einstein calificó de “psicopatológico” el interés del público norteamericano en las implicaciones de su teoría<sup>439</sup>), una comparación similar podría realizarse respecto a los debates que las

---

<sup>437</sup> Gasparini, S., Ob. cit., pp. 49-50.

<sup>438</sup> De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, p. 87.

<sup>439</sup> Testimonio aparecido en el *New York Times* del 4 de abril de 1921, p.5, citado en Asúa, M. y Hurtado, D., Ob. cit., p. 69.

teorías de Charles Darwin impulsaron en la segunda mitad del siglo XIX, y en torno a las que giran muchas de las obras literarias analizadas por Gasparini.

Pero si en Gasparini la prensa actuaba primordialmente como vehículo e interlocutor de la literatura analizada, aquí la misma adquiere un renovado protagonismo como divulgadora (con éxitos muy dispares) de la teoría, como arena para el debate filosófico y como medio de difusión, cartas de lectores mediante, de la imaginación técnica popular. Este término, sin embargo, no pertenece a los autores citados sino a un trabajo de Beatriz Sarlo sobre la Buenos Aires del mismo período<sup>440</sup>. Pero la coincidencia no responde sólo a la periodización, y Asúa y Hurtado dialogan explícitamente con la investigación de Sarlo en función de sus análisis sobre el imaginario científico en la producción literaria de la época.

Ya en el estudio sobre la recepción de las teorías de Einstein, los autores señalaban que los grandes eventos científicos “producen” la aparición de soñadores e inventores “que se ven alentados por el mito del genio solitario e incomprendido”<sup>441</sup>. Estos científicos y tecnólogos “heterodoxos” (en palabras de Asúa y Hurtado) son representados por la literatura que les es contemporánea, pero también se expresan en sus propios términos en las cartas enviadas a la prensa con críticas, reinterpretaciones y supuestas refutaciones de la teoría de la relatividad. Sarlo concentra su estudio sobre este universo de inventores populares, abriendo el foco sobre un número de espacios nuevos en los que los mismos participaron: revistas para el hobbyista y el técnico, organizaciones de aficionados, o instituciones que buscaron reunirlos y jerarquizar su aporte a la sociedad y la economía nacional, como el Círculo Argentino de Inventores.

Lo que la autora observa en estos casos es un discurso en el que los elementos emergentes de la modernidad no integran todavía un *continuum*, sino que funcionan como una avanzada cultural de conglomerados de sentidos no sistemáticos, fragmentarios y con un alto contenido mítico. Esos “saberes del pobre”, “esa mezcla desprolija de discursos sobre química e ingeniería, metalurgia y electricidad, geografías exóticas y visiones que anuncia la metrópolis futura” es lo que reúne bajo el concepto de imaginación técnica popular<sup>442</sup>. Aquello que define a esta forma específica de imaginario social no son sus ausencias, es decir, la distancia que la separa del saber

---

<sup>440</sup> Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

<sup>441</sup> De Asúa, M. y Hurtado, D., Ob. cit., p. 121.

<sup>442</sup> Sarlo, B., Ob. cit., p. 9.

legitimado por academias e instituciones de CyT, sino características que le son propias y que no pueden descartarse como un simple intento (fallido) de emulación de la “cultura letrada”.

En el diálogo con las noticias que llegan desde los centros científicos nacionales e internacionales, la imaginación técnica popular responderá con formas específicas de recepción y asimilación, o con el rechazo, la crítica y la resistencia según sea el caso, y según la relación que aquellas noticias guarden con la moral, la estética y la función social de la técnica popular. Estas características, por su parte, son tan dinámicas como las de cualquier objeto cultural, y se encuentran histórica y socialmente ancladas. Para las décadas del veinte y el treinta, Sarlo encuentra en la técnica una doble función cultural: por un lado, para los sectores populares es representativa de su propio ingreso en la modernidad; por el otro, actúa como una compensación, mediante el saber práctico, de la ausencia o falta de capital académico. La estética de la técnica, por su parte, responde al éxito en la aplicación de la inventiva personal, improvisada incluso, a los problemas prácticos. La moral, para el “artesano-aficionado-*bricoleur*”:

“... es una moral del reciclaje y el aprovechamiento de los desechos, las partes descartadas, lo roto y lo recompuesto, lo cambiado de función, el arreglo imposible que desafía la inteligencia práctica y la habilidad manual. El éxito, para esta moral, es precisamente obtener los mayores resultados con medios limitados”<sup>443</sup>.

Para la década del cuarenta, Inés Pérez retoma la idea de Sarlo de “la fascinación por la técnica en los saberes del pobre” al referirse a las figuraciones de la masculinidad doméstica, en donde el hogar es a la vez sitio y producto del saber técnico ligado al trabajo manual y puesto en práctica en el tiempo libre<sup>444</sup>. Sin embargo, su investigación se limita al ámbito doméstico y no se detiene en los cambios que el proceso de industrialización y las políticas del peronismo habían generado en un tipo de imaginación técnica popular que se propuso intervenir en el ámbito público. La imaginación técnica de los hombres en los momentos de “ocio productivo” no se agotaba en el trabajo en y sobre el hogar, sino que, desde la privacidad de aquel espacio, se hacía eco de los grandes o pequeños problemas de su tiempo, y ensayaba respuestas a los mismos valiéndose de un saber práctico que, bajo el primer peronismo, contaba con un nuevo tipo de legitimidad.

---

<sup>443</sup> Sarlo, B. Ob. cit., p. 119.

<sup>444</sup> Pérez, Inés, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana: 1940-1970*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012.

## 5.2. Temas recurrentes en las décadas del cuarenta y cincuenta

Ya se han presentado, en capítulos previos, los límites y alcances de la industrialización durante el primer peronismo. A la hora de analizar su impacto cultural, sin embargo, importan menos los estudios económicos y estadísticos que la reconstrucción de las imágenes y representaciones que circularon socialmente sobre ese mismo proceso. Por supuesto, lo dicho no implica negar la base material de estas construcciones culturales. El crecimiento del sector industrial en el período se había basado en la incorporación masiva de mano de obra, cuyo aumento fue mucho mayor al de la potencia instalada, y esto necesariamente redundaría en una profunda transformación en la cultura material del conjunto de las clases populares<sup>445</sup>. Pero más allá de la experiencia directa de la gran ciudad y de la fábrica, la vinculación entre modernidad e industria era una imagen reproducida de forma incansable en el discurso político del peronismo, entendido el mismo en sentido amplio, y en los medios masivos de comunicación, ya fuesen estos oficialistas u opositores.

Natalia Milanesio publicó recientemente un estudio sobre el surgimiento del consumidor obrero, al que ella caracterizó como “una fuerza social modernizadora”<sup>446</sup>. La extensión “radical” de los límites de la inclusión social no sólo avanzó en la constitución de un mercado de consumo masivo, sino que habría implicado además una transformación en las relaciones sociales, en las expectativas de género, en la construcción de identidades colectivas y en el rol del Estado frente a las fuerzas del mercado. Si bien más adelante podrán ponerse en discusión algunas de estas conclusiones (como la que remite a las relaciones de género), el mercado de masas conformado a partir de mediados de la década del cuarenta se impone como una realidad que no puede ser obviada a la hora de estudiar una cultura popular, interpelada permanentemente por la publicidad, la moda y los *mass media*.

A pesar de la importancia que la oralidad y la tradición continuarán teniendo en la reproducción de la cultura popular, el progresivo avance de las relaciones de mercado desplaza su centralidad en favor de las industrias culturales, que las distintas formas de

---

<sup>445</sup> Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 103.

<sup>446</sup> Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

Estado de Bienestar en los países de Occidente desarrollaron a niveles históricamente inéditos<sup>447</sup>. Disimulada su función clasista bajo el discurso de la igualdad de oportunidades de la sociedad de bienestar, la industria cultural y los medios masivos de comunicación promovieron imágenes socialmente integradoras en el marco de un proceso de modernización nacional que se evidenciaría en los adelantos de la ciencia y de la técnica. Sin embargo, sería erróneo suponer que desde el lugar de enunciación de estos discursos podría ejercerse un control real sobre sus formas de recepción: al tratar con objetos culturales, aún cuando el objetivo final fuese una conservación del *statu quo*, cualquier impulso reformista desencadena, en palabras de Umberto Eco, “procesos de conciencia progresiva que, una vez iniciados, nos son ya controlables por quien los ha desencadenado”<sup>448</sup>.

Así como Milanesio ha estudiado las formas en que las empresas y la publicidad se adaptaron a los nuevos tiempos y buscaron interpelar al consumidor obrero, Marcela Gené ha analizado la iconografía oficialista del período como punto de acceso a los imaginarios y las representaciones sociales del peronismo como movimiento político y como heredero de diversas tradiciones culturales<sup>449</sup>. Pero estas investigaciones, por el propio corpus de fuentes que construyeron para sustentar sus hipótesis, chocan con la imposibilidad de problematizar la recepción de los discursos analizados. Lo que se propone a continuación es contrastar estos y otros discursos con los imaginarios que los individuos volcaban en su correspondencia con Perón. Novedosas fuentes de energía, armas que amenazaban una destrucción sin precedentes, antiguos complots nazis y nuevos complots comunistas, la aviación y el automóvil, la exploración de los últimos territorios “vírgenes” y la posibilidad de viajes espaciales: todos ellos son temas en los que tanto los medios masivos de comunicación como el aficionado-*bricoleur* coincidían a la hora de imaginar el mundo moderno.

### 5.2.1. Lo nuclear en el imaginario de la época

Sobre los usos pacíficos y militares de la energía nuclear pueden encontrarse, en cualquier periódico de tirada nacional de la década que corre entre 1946 y 1955, cientos

---

<sup>447</sup> Ortiz, Renato, “El viaje, lo popular y el otro”, en *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998, p. 44.

<sup>448</sup> Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999, p. 68.

<sup>449</sup> Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

de notas, editoriales y referencias indirectas. A modo de muestra se tomarán aquí dos de línea editorial y públicos muy divergentes entre sí, *La Nación* y *Democracia*, para tratar de reconstruir hasta qué punto el imaginario de lo nuclear cruzaba las divisiones de clase y las lealtades y tradiciones políticas. *La Nación*, diario tradicionalmente relacionado con el sector agropecuario, de línea liberal en lo económico y conservador en sus posicionamientos sociales, y que había seguido la campaña electoral de 1946 con claro favoritismo por los candidatos de la Unión Democrática (evidenciado explícitamente en sus editoriales tanto como en el espacio dedicado a la cobertura de una y otra campaña, o en el propio contenido de dichas crónicas), reconoció en el problema del desarrollo y el control de la energía atómica uno de los grandes temas de la política internacional de la época.

Un primer conjunto de estos artículos refiere a las pruebas militares norteamericanas, soviéticas e, incluso, inglesas. Las noticias provenientes de los Estados Unidos, sin embargo, tienen un lugar destacado en la sección de internacionales del periódico, que reproduce cables internacionales de agencias extranjeras como *Agence France-Presse* (AFP) o la norteamericana *Associated Press* y cuenta, además, con varias colaboraciones internacionales. Así, en sus páginas se reproduce con fidelidad la lectura dual sobre su monopolio atómico que la política exterior de los Estados Unidos busca promover: por un lado se da cuenta de los nuevos desarrollos armamentísticos y se recuerdan sus consecuencias, y por el otro se destacan los beneficios de la tecnología nuclear para fines pacíficos. Para 1952, Estados Unidos contaba ya con 841 armas nucleares, pero las pruebas de más y mejores sistemas armamentísticos no se detuvieron en ningún momento del período estudiado<sup>450</sup>. Una nota titulada “Una visita a las ciudades atomizadas”, por su parte, reconstruye las consecuencias sociales del uso de estas armas, la escala de su potencial destructivo<sup>451</sup>. Al reproducir la perspectiva norteamericana casi sin ningún tipo de intervención editorial propia, estas crónicas son presentadas con un tono neutro, en el que la necesidad del desarrollo de los arsenales nucleares aparece naturalizada, no problematizada; las únicas instancias en que se da lugar a voces críticas respecto a la

---

<sup>450</sup> Hurtado, D., *El sueño de la...*, Ob. cit., pp. 73-74. Como ejemplos de cobertura de estas pruebas, ver: *La Nación*, 16 de febrero de 1946, p. 3; *La Nación*, 20 de julio de 1949, p. 1; *La Nación*, 27 de octubre de 1950, p. 2.

<sup>451</sup> *La Nación*, 21 de febrero de 1946, p. 2

incipiente carrera es en la reproducción de las declaraciones de voces autorizadas desde los ámbitos de la ciencia y la academia<sup>452</sup>.



## LA BOMBA ATOMICA

La ciencia ha descubierto como utilizar la energía incalculable que encierran los átomos, no tan sólo en su aplicación destructiva, sino en innumerables aplicaciones industriales.

### RADIO-TELEVISION-ELECTRONICA

Basada en el ATOMO, la ELECTRONICA ofrece al experto, ahora mismo, oportunidades ilimitadas en Radiocomunicación, Televisión, Aviación, Controles Electrónicos, etc. A diario se descubren nuevos usos y medios mejores de ganar dinero para el Técnico.

### APRENDA UNA CARRERA MODERNA

Sea especialista en ELECTRONICA, la carrera donde no hay reñida competencia como en otras actividades. Establezca su negocio u obtenga un puesto muy bien pagado.

### RAPIDO APRENDIZAJE POR EL SISTEMA "VISUAL"

Muchos alumnos nuestros ganan dinero en sus horas libres, poco después de iniciar su enseñanza. El famoso sistema Visual HEMPHILL asegura el aprendizaje rápido, fácil y completo. Practique en su hogar, con el excelente Equipo de Laboratorio que recibe Gratis con su Curso.

### PIDA INTERESANTE LIBRO GRATIS

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

Sr. Ralph Hemphill, Director, HEMPHILL SCHOOLS, INC.  
1601 So. Western Ave., Los Angeles 6, Calif. E.U.A. Dept. 19 A

Sírvase enviarme, sin compromiso de mi parte, GRATIS, su libro ilustrado que describe las oportunidades en la ELECTRONICA, RADIO, TELEVISION, etc., así como el Sistema Hemphill de enseñanza VISUAL.

Nombre..... Edad.....

Dirección completa.....

Población..... Edo. o Prov.....

Figura 5

<sup>452</sup> Ver, a modo de ejemplo: *La Nación*, 13 de marzo de 1948, p. 4.



Este discurso ambivalente sobre lo atómico (a través del cual los Estados Unidos buscaban presentar la tecnología atómica como posibilitadora de un sinnúmero de aplicaciones para una paz garantizada, a su vez, por la propia capacidad destructiva de la bomba) resulta más claramente ejemplificado en la edición del 30 de junio del periódico. El suplemento ilustrado de ese día está dedicado a mostrar el trabajo de científicos y técnicos con “las sustancias radioactivas que se producen en los hornos de uranio donde se ha fabricado la bomba atómica”, y se explaya sobre los numerosos usos pacíficos que estos “subproductos” posibilitan en los campos de la medicina y la industria. En la primera plana del periódico de ese mismo día, mientras tanto, se ofrece la cobertura de las pruebas atómicas norteamericanas en el atolón de Bikini, a las que han sido invitados numerosos periodistas para que den cuenta de las capacidades de las nuevas bombas (desde Hollywood, un corresponsal agrega unas últimas líneas a la crónica: “La actriz Rita Hayworth, cuyo retrato ha sido pintado en la bomba atómica que será arrojada sobre Bikini, manifestó: ‘Me siento tan honrada que todavía no me he recobrado de la sorpresa’”)<sup>453</sup>. El esfuerzo por encontrar usos pacíficos que legitimaran a ojos de la opinión pública internacional la creciente inversión en tecnología nuclear (como la idea de usar la bomba atómica para “poner al descubierto” las riquezas minerales de la Antártida o las iniciativas para aprovechar la energía industrial en la industria<sup>454</sup>) fue resultado de los enfrentamientos diplomáticos con la Unión Soviética por el tema del control sobre la proliferación atómica, que tuvieron como escenario privilegiado a las Naciones Unidas y que culminarían con el lanzamiento del programa Átomos por la Paz, todo ello con una amplia cobertura en los medios internacionales<sup>455</sup>.

Partiendo de una línea editorial distinta, el periódico *Democracia* cubre sin embargo los mismos temas. La consolidación de los arsenales nucleares tiene un lugar destacado en su cobertura de las noticias internacionales, pero menos concentrado en las fuerzas armadas norteamericanas, a las que denuncia por tratar de mantener “la hegemonía mundial yanqui” a través de la amenaza de la bomba; se describen sus ensayos atómicos en Las Vegas pero también las pruebas armamentísticas soviéticas (con títulos como: “Aventaja Rusia a EEUU en la producción atómica”) y la que los ingleses realizan en

---

<sup>453</sup> *La Nación*, 30 de junio de 1946, p. 1 y p. 3 (suplemento).

<sup>454</sup> Respectivamente: *La Nación*, 18 de febrero de 1947, p. 4; y *La Nación*, 8 de septiembre de 1954, p. 1.

<sup>455</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 15 de junio de 1946, p. 2; *La Nación*, 21 de junio de 1946, p. 1; y *La Nación*, 7 de agosto de 1955, p. 1. Y para una reconstrucción de los estudios sobre el programa Átomos por la Paz desde la perspectiva del discurso hegemónico y la política exterior norteamericana, ver: Hurtado, D., *El sueño de la...*, pp. 71-77.

secreto en Australia<sup>456</sup>. Una similar mirada crítica se ensaya respecto a la propaganda sobre los usos civiles de la energía atómica que los Estados Unidos busca promover y cuya veracidad se discute en notas como la titulada “Presupuesto Nuclear: Dos Millones de Personas Trabajan ya en la Industria Militar Yanqui”<sup>457</sup>. Y por último, se reproducen también las discusiones de fines de los cuarenta en la ONU sobre el control y la no proliferación nuclear, así como las presentaciones de realizadas en la reunión internacional sobre usos pacíficos de la energía atómica realizada en Ginebra en 1955, pero a diferencia de *La Nación*, aquí las crónicas se concentran en una actuación de las delegaciones argentinas en cada uno de estos espacios que en otras coberturas obtiene un espacio mucho menor o es directamente ignorada<sup>458</sup>.

A lo largo de esta década lo nuclear fue incorporado al discurso y la cultura popular como una metáfora para el poder, la destrucción o el avance revolucionario que podía adoptarse en registros tan variados como el de la publicidad, el deporte, la ficción literaria o el cine. Ya en agosto de 1947 una editorial promocionaba una lista de títulos en oferta bajo el título “LA BOMBA ATÓMICA, contra los altos precios...”, y el caballo que en marzo de 1948 gana el Premio Municipal en el Hipódromo de Buenos Aires había sido bautizado Uranio; también llevó como título “LA BOMBA ATÓMICA” la publicidad de un curso de electrónica por correspondencia con sede en Estados Unidos<sup>459</sup>. La revista de divulgación científica y ciencia-ficción *Más Allá* se promocionaba también como “la revista de la era atómica” y la película *Las aventuras de Superman* se presentaba en la Argentina como: “Una serie colosal... de proporciones superatómicas!”<sup>460</sup>. La fascinación popular con las posibilidades de la tecnología nuclear será desarrollada en mayor detalle en la segunda parte de esta tesis, por lo pronto vale aclarar que esta influencia no dejaría de tener consecuencias prácticas en términos de políticas de Estado, en tanto lo nuclear, como se mencionó previamente, también despertó el interés de los elencos gubernamentales y, para el caso específico de la Argentina de la década del cuarenta, de los militares de tendencia nacionalista que veían en su explotación un recurso estratégico. Un breve ejemplo de esto: en 1950

---

<sup>456</sup> Ver, respectivamente: *Democracia*, 1 de febrero de 1949, p. 2; *Democracia*, 1 de junio de 1953, p. 1; *Democracia*, 21 de octubre de 1949, p. 1; y *Democracia*, 22 de septiembre de 1952, p. 1.

<sup>457</sup> *Democracia*, 8 de octubre de 1952, p. 1.

<sup>458</sup> Ver, respectivamente: *Democracia*, 12 de octubre de 1949, p. 1; *Democracia*, 11 de agosto de 1955, p. 2, y *La Nación*, 7 de marzo de 1948, p. 14 (ver figura 5).

<sup>459</sup> *La Nación*, 5 de agosto de 1947, p. 11; y *La Nación*, 2 de marzo de 1948, p. 8.

<sup>460</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 30 de junio de 1953, p. 5; y *Democracia*, 10 de julio de 1952, p. 4.

*Democracia* reproduce en sus páginas la disertación sobre energía atómica del doctor Otto Gamba, físico de la Universidad del Litoral y miembro de la CNEA, en la Escuela Superior Técnica del Ejército; si Perón y sus ministros de Defensa (general Sosa Molina), Marina (almirante García), Aeronáutica (brigadier Ojeda) y Asuntos Técnicos (doctor Raúl Mendé) asisten a las explicaciones de Gamba sobre “las fuerzas de cohesión nuclear, estabilidad del núcleo y fracción de compacidad [sic.]”, las “reacciones nucleares –reacciones producidas por neutrones ; fenómeno de resonancia-, balance energético y rendimiento”, y sobre “reacciones nucleares cíclicas, la fisión y la fusión nucleares”, esto se explica, más que por una intención de dominar estas nociones científicas, por el prestigio social y el carácter de conocimiento estratégico que la disciplina había adquirido en el lustro previo<sup>461</sup>.

Pero la preocupación por lo atómico no es en ningún sentido una particularidad del caso argentino. La edición en castellano de la revista norteamericana *Popular Mechanics*, así como contaba con una sección de noticias breves titulada “Noticias de Detroit”, referida a la industria automotriz de Estados Unidos, agregó en estos años una sección similar titulada “La energía atómica al día”, en la que se seguían todos los avances y promesas de la nueva tecnología a nivel mundial. Pero más allá de la amplia circulación de esta revista en sus diferentes idiomas, la forma en que la irrupción de lo atómico en el imaginario social es procesada no es en modo alguno universal, sino que responde a las tradiciones, mitos e identidades propias de la cultura popular norteamericana. Un buen ejemplo de esto es el número de abril de 1949 de la versión en español de la revista, en el que, bajo el título “‘49: bonanza de uranio”, se busca igualar, tanto en la crónica como en las imágenes que la ilustran, a los modernos buscadores de “minerales que contengan energía atómica” con los buscadores de oro que un siglo antes habían impulsado la colonización del Oeste norteamericano<sup>462</sup>.

Aunque la Argentina había vivido sus propias fiebres del oro (como la que en las décadas finales del siglo XIX impulsó a la vez la inmigración de europeos y americanos hacia Tierra del Fuego y el genocidio del pueblo selk’nam), a diferencia de los Estados Unidos las mismas no formaban parte del imaginario popular ni de la identidad nacional y, en consecuencia, no ofrecían una referencia tan eficaz como en el caso norteamericano. Las formas mediante las cuales la sociedad argentina de mediados del

---

<sup>461</sup> *Democracia*, 28 de junio de 1950, p. 3.

<sup>462</sup> *Mecánica Popular*, Ob. cit., abril de 1949, p. 9. (Ver figura 6)

siglo XX incorporó la atómico a su imaginario, sin embargo, son tan específicas de sus circunstancias particulares y de su historia como las antes mencionadas, y están fuertemente influenciadas por las formas que adquirieron los primeros desarrollos nucleares en el país, sus orígenes, objetivos, contradicciones y mitos. Y a diferencia de la imagen del pequeño empresario-pionero-*self made man* que busca fortuna en la frontera (ya sea utilizando un pico o un contador Geiger), en Argentina la centralidad del Estado en todo el proceso sería indiscutida. Así, la creación de la CNEA recibió una amplia cobertura en todos los medios de alcance nacional, fuesen afines o críticos del gobierno peronista, que se extendió durante varios días<sup>463</sup>.

Lejos de las posibilidades del taller o el laboratorio doméstico, o incluso de la experiencia propia del ámbito laboral, la fascinación generada por la energía atómica no se tradujo tanto en inventos o “descubrimientos” específicos como en promesas de secretos que reproducían los esquemas narrativos de las intrigas internacionales que aficionados e inventores consumían en la prensa y la ficción. Mientras los diarios hablaban de las “reuniones secretas” de los físicos nucleares de Estados Unidos y de la “filtración de secretos de la energía atómica”, los inventores que se comunicaban con la Secretaría denunciaban persecuciones y oscuros complots para sabotear sus proyectos<sup>464</sup>. Un hombre que se dice poseedor de “teorías, ideas y conocimientos en el campo de la energía atómica”, explica que “desde que presente mis proyectos ante el Sr. Gobernador Militar e podido observar que estoy vigilado como si fuera un vulgar delincuente, cosa que a llegado a herirme en mis sentimientos de argentino y de cristiano y por eso ahora soy desconfiado”<sup>465</sup>. Al inventor de una “reacción que por sus características presenta gran analogía con la llamada Bomba Atómica”, la falta de respuesta a una carta previa le genera sospechas: “No se me oculta Señor Presidente, que personas inescrupulosas, identificándose con la moral de los circuladotes de rumores, se hayan valido de alguna infamia con fines inconfesables. No se me oculta tampoco que la Policía haya hecho indagaciones para averiguar mi filiación política”<sup>466</sup>.

---

<sup>463</sup> Ver, a modo de ejemplo: *La Nación*, 2 de junio de 1950, p. 5; *Democracia*, 1 junio de 1950, p. 1; *Clarín*, 1 de junio de 1950, p. 5; y *El Mundo*, 2 de junio de 1950, p. 3.

<sup>464</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 1 de julio de 1952, p. 1, y *La Nación*, 17 de febrero de 1946, p. 2.

<sup>465</sup> AGN, Caja 449, Iniciativa 2563.

<sup>466</sup> AGN, Caja 459, Iniciativa 4616.



**MECANICA POPULAR**

ESCRITA PARA QUE USTED LA ENTIENDA  
VOL. 4 ABRIL 1949 No. 4

# 49 bonanza de uranio

**L**OS buscadores de uranio, tanto profesionales como aficionados, no dejan piedra por remover en sus esfuerzos. En todas partes de Norteamérica se buscan minerales que contengan energía atómica.

Entusiasmados por las recompensas ofrecidas por las autoridades, muchos de estos buscadores pierden su tiempo en localidades donde sería difícil descubrir uranio en las proporciones mínimas necesarias, a pesar de que siempre existe la posibilidad de desmentir las convicciones de los ingenieros de minas, al dar con un rico filón en una nueva región.

La Comisión de la Energía Atómica desea ver muestras de todas las tierras que se sospecha contengan cantidades valiosas de minerales radioactivos, pero se pide a los buscadores que efectúen pruebas razonablemente exactas con sus muestras antes de presentarlas. Ha habido personas que, mal informadas o dominadas por el entusiasmo, han presentado a la Comisión centenares de muestras sin valor alguno, entre ellas algunas de concreto común.

Una mujer en Alaska envió un trozo de madera de abedul que acusaba huellas de fluorescencia. Un rancho de Texas envió muestras de la tierra de su establecimiento, manifestando que cuando sus vacas caminaban en la zona de la cual la muestra provino, invariablemente caían exhaustas. Otro individuo informó que había visto una bola de fuego rodando por el valle, y que ésa era una prueba de la existencia de uranio. Otra muestra, presentada recientemente, se encontraba cuidadosamente envasada en una botella termos,

Este explorador del Siglo XX no busca oro sino uranio. Usa un contador "Geiger-Mueller" que revela la radioactividad en la roca. Vea cómo aproxima el tubo del contador al estrato

ABRIL 1949

Figura 6

Otras iniciativas referidas a la energía atómica incluyen la ya citada “pistola electrónica” capaz de desintegrar cuerpos, el desarrollo de una teoría de la “relatividad atómica argentina”, ofrecimientos de colaboración de un supuesto especialista libanés y el pedido de financiamiento de un hombre que desea formarse como físico atómico en los Estados Unidos, convencido de que “en los próximos 25 años todos los países que no posean una forma de energía atómica industrializada se encontraran al mismo nivel económico y político de los países africanos con respecto a los europeos”<sup>467</sup>. Los trabajos llevados adelante por Ronald Richter aparecen como referencias explícitas en muchos de ellos, o aún en aquellos que, sin una idea o invento propio, sólo buscan sumarse al equipo del físico austríaco en la isla Huemul<sup>468</sup>. La imagen de este “sabio peronista”, sin embargo, trasciende el ámbito de las iniciativas referidas a la energía atómica y es incorporada a la imaginación técnica popular como la personificación del genio científico poseedor de conocimientos secretos y revolucionarios, que se encuentra más allá de las reglas y las estructuras de la ciencia instituida. Así, proveniente de un miembro diplomático en Madrid, una de las cartas busca interceder en la contratación de un ingeniero de origen austríaco, radicado en España, del que se dice que “podría hacer en el campo industrial, lo que Richter está haciendo en el campo de la energía”:

“... hay que ver la *enorme vanidad y amor propio* que hay en los funcionarios argentinos, incapaces de un vuelo imaginativo, aferrados a ideas arcaicas, pendientes a lo que dicen tal o cual funcionario, son incapaces de romper el cerco rutinario, solo el General es capaz de tener una visión amplia de las cosas, si Richter se hubiera topado con alguno de ellos, hubiera fracasado, solo Perón fué capaz de creer en él. Por otra parte estoy acostumbrado en esta a ver altos funcionarios ser titeres de intereses extranjeros, esa es la mayor fuerza contrario a vencer por el General”<sup>469</sup>.

Desde Rosario escribe un “apasionado por las teorías electrónicas y atómicas”, empleado de Vicedirección y celador de la Escuela Nacional Superior de Comercio anexa a la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral (“Sacrifiqué el título universitario por vocación a la nueva física nuclear, siguiendo el precepto San Martiniano: ‘Serás lo que debes ser, o si no no serás nada’”): acompaña su iniciativa con dos recortes del diario *La Acción*, donde ha publicado los artículos titulados “Los neutrones y la energía atómica” y “La energía

---

<sup>467</sup> AGN, Caja 458, Iniciativa 1794; AGN, Caja 459, Iniciativa 35080/53; AGN, Caja 579, Iniciativa 665 (repetida en AGN, Caja 586, Iniciativa 5236, donde se incluye un collage de imágenes de Eva aparecidas en publicaciones francesas), y AGN, Caja 459, Iniciativa 3650.

<sup>468</sup> Por ejemplo: AGN, Caja 462, Iniciativa 1978.

<sup>469</sup> AGN, Caja 457, Iniciativa 1657 [destacado en el original].

atómica y la medicina”, y su propuesta consiste básicamente en la creación de “La Universidad de la Era Atómica”, que debería tener presencia en los principales puntos del país, tener laboratorios adecuados, docentes al tanto de los últimos desarrollos de la física internacional y estar al alcance de los estudiantes más humildes. Consultado el rector de la Universidad del Litoral sobre la pertinencia de dicho proyecto, eleva una evaluación negativa en la que el principal argumento es la necesidad del secreto en el tema nuclear<sup>470</sup>. Apunta en el mismo sentido otro aficionado que festeja los avances logrados en energía atómica por el gobierno peronista y ofrece algunas recomendaciones que, sin embargo, no están apuntadas a la teoría o las aplicaciones tecnológicas de la física nuclear, sino a las formas más efectivas de lograr el secreto y la vigilancia necesarios a un área tan delicada<sup>471</sup>.

Diego Hurtado habla de la “cultura nuclear” que se desarrolla en la Argentina a partir de la acción de la CNEA y las instituciones a ella vinculadas (Instituto de Física de Bariloche, más tarde el INVAP, etc.), pero que desborda este ámbito institucional para influir, como modelo de política de Estado y como matriz de producción de sentidos y de prácticas específicas, en otras esferas de la actividad social, “como diversos espacios del sector público, empresas, universidades, grupos de militares, así como en el ámbito de las relaciones internacionales”<sup>472</sup>. Sólo cabría agregar que también en la imaginación técnica popular se consolidaría una concepción de las investigaciones en física nuclear (con todas las implicancias culturales que la misma suponía como símbolo de modernidad y potencia industrial) reservada de forma exclusiva a la acción y la planificación estatal. La tolerancia al “necesario” secreto de tales investigaciones puede explicarse en parte por la confianza de algunos iniciantes en el liderazgo de Perón, pero la misma se nutrió sin duda de una cantidad de imágenes y discursos públicos que excedían al peronismo y que, aún a nivel internacional, ubicaron a lo atómico como un elemento central de las disputas geopolíticas y de las posibilidades de desarrollo nacional en el largo plazo.

---

<sup>470</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 17504.

<sup>471</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 16804.

<sup>472</sup> Hurtado, Diego, *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)*, Edhasa, Buenos Aires, 2014, p. 26.

### 5.2.2. Soberanía, recursos naturales y exploración de la geografía nacional

Las imágenes de una Argentina transformada por el desarrollo industrial tienen una importante presencia en el discurso oficial, las coberturas periodísticas y las estrategias de comunicación del sector privado, tanto nacional como extranjero. Una publicidad del Banco de la Provincia de Buenos Aires con motivo de la celebración del 9 de Julio sintetiza claramente esta idea: un “argentino de hoy” y un “prócer” (genérico, sin nombre ni apellido) comparan las respectivas épocas que les ha tocado en suerte vivir, y como telón de fondo de la conversación se observa una ciudad futurista, irreconocible. Las líneas modernas y estilizadas de su diseño, sin embargo, no se agotan en los rascacielos, sino que se extienden a los trenes, barcos, aeroplanos y puentes que, desde la ciudad, se proyectan hacia fuera, hacia el observador, transmitiendo un fuerte sentido de la velocidad. La publicidad tiene como motivo el primer aniversario de la “independencia económica” anunciada por Perón en las celebraciones julias del año previo, pero a esta conmemoración subyace otra forma de soberanía, que incluye la económica, pero que también implica una particular relación de la modernidad con el territorio nacional.

No es sólo la gran ciudad la que se ha transformado por la intervención de la industria, el Estado y la técnica moderna. De hecho, aquí lo que se destaca es la transformación y el dominio sobre los grandes espacios abiertos del interior (aunque esa fuerza transformadora irradie, por cierto, desde la gran ciudad). Frente al recuerdo del prócer de una “Patria” salvaje, el “argentino de hoy” responde: “Ahora tenemos más hombres, y máquinas y brazos y técnica. Y las selvas, los desiertos y las pampas y las montañas y los ríos están domeñados”. Este argentino, de saco, corbata y sombrero en mano, no es un descamisado ni la representación más tradicional del trabajador fabril o rural, pero en la actitud frente al otro hay también una ruptura de la deferencia tradicional hacia las figuras del panteón patrio: mientras el prócer parece temblar frente a la visión futurista, el “argentino de hoy” sonríe y lo abraza con confianza. A la técnica y la máquina se suma, finalmente, la labor del gobierno peronista mediante la referencia indirecta a aquellos hombres “temerosos, sin fe, sin entusiasmo” que los gobiernos revolucionarios de ayer y hoy habían hecho a un lado para seguir marchando<sup>473</sup>.

---

<sup>473</sup> Diario *La Nación*, 9 de julio de 1948, p. 11. (ver Figura 7)





**Figura 7**

Imágenes similares de un país transformado por la técnica moderna, tanto como por la acción del gobierno, se repiten en anuncios que los Ministerios hacen circular para el 1º de mayo, el Día de la Industria u otras fechas significativas<sup>474</sup>. También desde las empresas públicas se reproduce esta imagen: la Compañía Argentina de Electricidad

<sup>474</sup> Ver, a modo de ejemplos: diario *Democracia*, 30 de abril de 1951, p. 9; 4 de junio de 1953, p. 8; o los numerosos anuncios publicados en el ejemplar del 6 de diciembre de 1954.

(Cade) utiliza la línea ascendente de un horizonte fabril (de los depósitos del puerto en el margen izquierdo a las altas torres y chimeneas del margen derecho) para representar “el progreso del Gran Buenos Aires”; antes que una imagen urbana, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel) eligió mostrar el tendido de líneas en un paisaje pampeano como símbolo del crecimiento experimentado en los primeros años de gestión pública<sup>475</sup>. En este último caso, además, la fotografía de los postes telefónicos que se adentran en el territorio está acompañada de dos imágenes más pequeñas, que flanquean una cita a las palabras de Perón y que dan cuenta de aquello que ha hecho posible el mencionado avance: a la izquierda, el trabajo de dos obreros en el interior de una zanja, a la derecha, una sala llena de moderno equipamiento.

Pero estas representaciones no son, de ninguna manera, exclusivas del discurso estatal. Con motivo de su cuadragésimo aniversario, la empresa Siam Di Tella publica un anuncio en el que puede observarse a un hombre, con la vestimenta típica del gaucho, que hace girar una rueda dentada, tradicional símbolo de la industria, sobre un mapa del territorio nacional<sup>476</sup>. Bajo el título de “Forjando Patria”, los Establecimientos Mecánicos Sequenza (fabricantes del motor de la motocicleta Puma) ilustraban su “aporte al 2º Plan Quinquenal” con un dibujo de su planta industrial de Jeppener, provincia de Buenos Aires, en el que destaca la nítida y prolija organización del territorio, con sus calles internas, su estación ferroviaria, casas, galpones, parques, cancha de fútbol, pileta de natación y el mástil con la bandera argentina, como un moderno pueblo de frontera<sup>477</sup>. Incluso algunas empresas extranjeras, como Esso, se sumarán a la construcción de esta imagen de un país en plena transformación a causa de la industrialización<sup>478</sup>.

Las notas periodísticas retomarán estas imágenes y las desarrollarán en mucho mayor detalle. Así, el tema de la exploración de la geografía nacional y la explotación de sus recursos naturales como un acto de soberanía se encuentra muy extendido en la prensa del período, siendo común a periódicos y revistas de muy diversa línea editorial y cercanía con el gobierno de Perón. Aunque lo adecuado de los medios y su resultado final sean aún objetos de debate, el peronismo pensó (y promocionó) su política económica como una de industrialización acelerada, planificación centralizada y fuerte

---

<sup>475</sup> *Democracia*, 23 de mayo de 1951, p. 2; y *Democracia*, 18 de mayo de 1951, p. 4.

<sup>476</sup> *La Nación*, 8 de mayo de 1951, p. 5.

<sup>477</sup> *La Nación*, 25 de septiembre de 1953, p. 4.

<sup>478</sup> *Democracia*, 11 de octubre de 1949, p. 4.

intervención estatal en sectores clave. Como en otras experiencias nacionales (nacionalistas, incluso), esta política llamó la atención sobre el territorio como potencial fuente de recursos minerales para la naciente industria y como espacios que sólo gracias a la técnica moderna se abren a la colonización efectiva. Tal es el caso, por ejemplo, de la experiencia rusa de las primeras décadas del siglo XX analizada por James Andrews<sup>479</sup>.

Los periódicos de la época cubren supuestos descubrimientos de nuevos minerales, congresos internacionales de mineralogía, las expediciones de geólogos a la Patagonia austral, el descubrimiento en el país de mineral de uranio, el avance de las torres de perforación de YPF (“en la selva, en la llanura o en el mar” y “desde las heladas regiones fueguinas a las ardientes comarcas del norte argentino”) y la inclusión del uranio y del torio en el código minero, entre otras noticias referentes a la riqueza del subsuelo argentino<sup>480</sup>. Las cartas reunidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, por su parte, hacen suya esta preocupación y buscan colaborar con las políticas oficiales desde la experiencia directa en el territorio<sup>481</sup>.

Así, dos peones de la estancia Las Palmas (un obraje maderero del departamento de Santa Bárbara, Jujuy) envían junto a su carta muestras de suelo y de un mineral que ellos creen podría ser oro; al ser ambos analfabetos, han mantenido su descubrimiento en secreto por temor a ser engañados, pero “confían ciegamente en la Justicia” de Perón y Evita, y recurren a un empleado de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación para la escritura de la carta. En respuesta a la misma, la Dirección Nacional de Minería del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación envió un oficial de la repartición (al que se refieren como “doctor”) a entrevistarse y asesorar para futuras exploraciones a los peones, que habían tomado por oro una veta de pirita, mineral de escaso valor y muy común en las sierras de Santa Bárbara<sup>482</sup>. Una carta similar llega desde Córdoba, donde un hombre cree haber encontrado un yacimiento de “hierro, acero

---

<sup>479</sup> Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.

<sup>480</sup> Respectivamente: *La Nación*, 21 de junio de 1946, p. 2; *La Nación*, 27 de septiembre de 1946, p. 5; *La Nación*, 22 de febrero de 1948, p. 6; *La Nación*, 31 de enero de 1954, p.1; *Democracia*, 6 de octubre de 1947, p. 2 (suplemento); *Mundo Peronista*, año 3, n° 67, 15 de junio de 1954, p. 43; *Democracia*, 2 de septiembre de 1954, p. 2.

<sup>481</sup> En una de las cartas se propone, como proyecto pedagógico, una representación distinta de este territorio: a través de un “mapa vivo de la Argentina”, con plantas autóctonas ordenadas por región dentro de una silueta de la geografía nacional, se buscaba llenar de contenido positivo el simple dibujo sobre el papel. Ver: AGN, Caja 679, Iniciativa 1477/47.

<sup>482</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Caja 471, Iniciativa 324/50.

o material ferroso”; si bien el remitente no hace referencia a su ocupación, la redacción, ortografía y la composición material de la carta misma remiten a una pertenencia a las clases populares (el acero, de hecho, es una aleación, y por lo tanto no puede ser encontrado en estado natural)<sup>483</sup>. Desde un pueblo bonaerense también se remiten muestras de suelo (en este caso de arena “brillante”) que son analizadas por los técnicos de la Dirección de Minas: la respuesta que se envía al remitente incluye una detallada tabla que describe en términos porcentuales los distintos minerales que componen la muestra<sup>484</sup>. En la “Patagonia Atlántica”, lo que busca promoverse es la explotación del guano de aves<sup>485</sup>.

El abierto interés del gobierno por el descubrimiento de nuevos yacimientos minerales también dio lugar a la circulación y reproducción de rumores sin demasiado fundamento, o incluso a diversos intentos de estafa, como cuando el supuesto descubridor de un yacimiento de uranio y torio destaca la opinión favorable que su hallazgo motivó en Richter, especialistas de la embajada norteamericana y científicos de la CNEA, quienes luego negarán estos contactos<sup>486</sup>. Los supuestos contactos con empresas o funcionarios norteamericanos se repiten, ya sea como intentos de legitimar los propios descubrimientos o como carta de negociación a la hora de “vender” la información al gobierno<sup>487</sup>.

Son numerosos los casos en que se ofrece colaboración o tierras para la exploración, se busca financiamiento para proyectos mineros o, simplemente, un trabajo<sup>488</sup>. Pero en otras ocasiones la Secretaría Técnica actúa como un organismo que asesora a la población interesada en involucrarse en proyectos de tipo científico-tecnológico. Es en este sentido que previamente se ha caracterizado este archivo de cartas en términos de *intercambio*, como una forma de expresión de la imaginación técnica popular que se constituye en el diálogo con el Estado peronista, y no de forma aislada. Si bien las respuestas desde la Secretaría varían de un caso a otro, su rol como asesora del aficionado o el inventor popular no es de ningún modo excepcional: en julio de 1954 se recibe una carta de una persona interesada en “todo lo referente al uranio” y que no

---

<sup>483</sup> AGN, Caja 579, Iniciativa 3077.

<sup>484</sup> AGN, Caja 595, Iniciativa 2132.

<sup>485</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 18915.

<sup>486</sup> Respectivamente: AGN, Caja 583, Iniciativas 1195/46 y 192/46; y AGN, Caja 579, Iniciativa 1563.

<sup>487</sup> AGN, Caja 599, Iniciativa 1113/46.

<sup>488</sup> Ver, a modo de ejemplos: AGN, Caja 582, Iniciativa 865/54; AGN, Caja 91, Iniciativa 6264; y AGN, Caja 590, Iniciativa 35379/53.

incluye ninguna propuesta en su misiva, sino simples preguntas sobre el mineral, sus formas de detección y explotación; en la respuesta, los técnicos de la repartición explican cuáles son las instituciones públicas que intervienen en la explotación del mineral y cuál la legislación al respecto, recomiendan más de media docena de títulos como bibliografía de referencia e indican al interesado dónde puede conseguir contadores Geiger de fabricación nacional<sup>489</sup>.

Pero la intervención de la imaginación técnica popular sobre el territorio no sólo se expresó en la búsqueda de nuevos recursos, sino que también supuso la ambición de transformar la propia geografía nacional. Mayoritariamente, esta intervención se concentra en proyectos de arquitectura hidráulica. Así se proponen la construcción de sistemas de irrigación, del “Canal Mitre o Costanero”, que uniría el Río de la Plata con el Paraná, otro canal navegable que uniría la localidad boliviana de Esmeralda con Santa Fe, obras para el aprovechamiento del Río Colorado a la altura de la localidad de Huelches, y distintos proyectos para el Río Bermejo, que incluyen su conexión con el Río Salado, su canalización o su embalse<sup>490</sup>. Por su parte, desde la ciudad de Buenos Aires se envía un proyecto a la Secretaría que supone la construcción de un canal entre el Océano Atlántico y la costa de la ciudad, que de tal manera podría pasar a contar con piletas de agua salada<sup>491</sup>. Teniendo también como objetivo dotar a la ciudad de un balneario marino, otra iniciativa propone la creación del “Evita Canal”, que trazaría un amplio semicírculo desde el Río Uruguay hasta el Salado, rodeando la Capital Federal y “cambiando el Río de la Plata en un golfo de mar”, lo cual, a su vez, “cambiaría el clima, haciéndolo más agradable y parecido al clima de Montevideo” (la idea, de hecho, surgió mientras quien escribe veraneaba con su familia en Vicente López y sufría la humedad del río)<sup>492</sup>. Frente a estas ideas aisladas, la Liga Naval Argentina envía un documento unificado y de alcance nacional titulado: “Planeamiento Nacional de las Cuencas Hidrográficas y Vías Navegables. La litoralización del interior argentino y aprovechamiento integral del agua”<sup>493</sup>.

---

<sup>489</sup> AGN, Caja 586, Iniciativa 1984.

<sup>490</sup> Respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 35192/53; AGN, Caja 512, Iniciativa 3263/46; AGN, Caja 470, Iniciativa 3176; AGN, Caja 599, Iniciativa 161; AGN, Caja 597, Iniciativa 490; AGN, Caja 679, Iniciativa 583/48;

<sup>491</sup> AGN, Caja 502, Iniciativa 2084; AGN, Caja 91, Iniciativa 17391.

<sup>492</sup> AGN, Caja 188, Iniciativa 10967.

<sup>493</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 869.

La capacidad de la técnica moderna para conquistar y transformar la geografía es un tema muy presente en la prensa de la época. La cobertura periodística de la exploración de territorios “vírgenes” no es en ningún sentido nueva, pero cobra aquí un papel cada vez más relevante la técnica que posibilita el éxito de dicha exploración, de la fundación de nuevos pueblos o del aprovechamiento de tierras hasta entonces improductivas. Esto no sólo se observa en la cobertura de las obras de infraestructura moderna (tendido de cable coaxil, sistemas de represas, o incluso estaciones de altura para el estudio de la radiación cósmica) en las provincias y territorios nacionales del interior, sino, incluso, en relatos más cercanos al género de la aventura. Así, noticias como el ascenso de militares a las altas cumbres del Aconcagua para “plantar bandera” y erigir “el refugio más alto del mundo”, pueden leerse en la clave del relato de viaje o del orgullo nacionalista, pero también como conquistas de la técnica moderna<sup>494</sup>. Esto resulta particularmente claro en la cobertura (y las fotografías que acompañan al texto) de la expedición de la *Royal Geographical Society*, a las altas cumbres del Himalaya: los equipos de oxígeno y las “máscaras para dormir” que harán posible el ascenso tienen aquí tanto protagonismo como los propios miembros del grupo expedicionario<sup>495</sup>.

En el capítulo séptimo de esta tesis volveré sobre la idea de la aventura contemporánea y su relación con lo que Sarlo caracteriza como el “maravilloso moderno”, ese paisaje cultural donde toda promesa o fantasía parece ser plausible de realizarse mediante la intervención de la técnica moderna<sup>496</sup>. Por ahora, bastará con señalar que la imaginación técnica popular reactualiza fantasías seculares de exploración de lo desconocido, muchas veces de origen mitológico y/o literario. El proyecto enviado por Pedro Covarrubias Carrillo desde la ciudad de Concepción, Chile, es un claro ejemplo de este tipo de construcciones. Mediante la carta enviada a Perón se propone conseguir un millón de dólares como financiamiento para una “Expedición al Sub Suelo”, que redundaría en amplios beneficios económicos (por la explotación mineral y turística), estratégicos (dada la protección que un amplio refugio subterráneo ofrecería en caso de guerra nuclear o desastres naturales) y de prestigio nacional, tanto

---

<sup>494</sup> Las noticias de este tipo son muy numerosas y pueden encontrarse en muy diversos periódicos de la época. Ver, a modo de ejemplos: *La Nación*, 10 de febrero de 1946, p. 12; *La Nación*, 19 de febrero de 1946, p. 5; *La Nación*, 27 de octubre de 1947, p. 6; *La Nación*, 2 de julio de 1948, p. 7; *Democracia*, 11 de septiembre de 1952, p. 8; *Mundo Peronista*, Año 1, n° 7, 15 de octubre de 1951, p. 37; *Mundo Peronista*, Año 4, n° 76, 15 de noviembre de 1954, pp. 8-9.

<sup>495</sup> *La Nación*, 10 de abril de 1955, p. 2.

<sup>496</sup> Sarlo, Ob. cit., p. 122.

para el propio Chile que sería escenario de la excavación, como para la Argentina, que la haría posible<sup>497</sup>.

Pero son los “fines científicos” los que vale destacar de esta iniciativa atraída por la política de colaboraciones populares y de desarrollo de CyT del peronismo (“Necesitamos que la América Austral guiada por el país de más personalidad en la América, la República Argentina, atice el espíritu de la inventiva y de las cosas que deben necesariamente realizarse en el futuro”). A continuación se citarán algunos de los diez puntos enumerados por el autor del proyecto:

“3º- Comprobar o destruir la doctrina de Julio Verne de la existencia de seres orgánicos en el sub-suelo, que habitan en ríos, mares subterráneos o en grandes concavidades.

4º- Precisar exactamente el lugar del fuego milenario, para tomar las debidas precauciones.

5º- Comprobar o destruir la doctrina de Newton tendiente a establecer que existe una fuerza que atrae los cuerpos a un centro imaginario de la tierra.

(...)

8º- Proveer a los zoológicos de las especies vivas que pudieran existir y a los Museos de los Fósiles, restos Arqueológicos de Civilizaciones perdidas etc.

(...)

10º- Encontrar a su paso fantasías sin límites...<sup>498</sup>.

Al poner en pie de igualdad a la ciencia, la literatura y la mitología, es decir, a Newton, Verne y las “Civilizaciones perdidas” (que en otro fragmento de su carta identifica como la Atlántida y la Lemuria), la imaginación técnica popular tiene las manos libres para soñar las transformaciones más radicales en el hábitat del ser humano. Sin embargo, proyectos tan ambiciosos como éste no son necesariamente la regla. En referencia al tema de los modernos viajes de exploración es mucho más común, por ejemplo, la curiosidad despertada por el extremo sur del continente y, en especial, por la Antártida y el Polo Sur. Sin una verdadera experiencia directa sobre el territorio, aquellos que escriben sobre este tema lo hacen interpelados por el misterio y las conjeturas que los hielos antárticos habilitan en tanto espacio inhabitado y, en buena medida, aún inexplorado. En las cartas se exhiben distintas teorías pseudo-científicas sobre la formación del continente blanco, o sobre las políticas que el gobierno nacional debería seguir en referencia al mismo<sup>499</sup>. En otras, la intención es ser considerado para participar de futuras expediciones. Éste es el caso de un joven italiano, llegado a la

<sup>497</sup> AGN, Caja 583, Iniciativa 879/46.

<sup>498</sup> Iniciativa 879/46, Ob. cit., p. 4.

<sup>499</sup> AGN, Caja 587, Iniciativa 2840; AGN, Caja 598, Iniciativa 2579/47 (esta última carta incluye recortes de un diario que ya había publicado los pensamientos del autor sobre el tema. Ver también: *La Época*, 12, 13 y 14 de noviembre de 1947).

Argentina en el año 1949 y que en ese momento se encontraba estudiando radiofonía y armado de radios, habilidades que considera serán útiles a la Marina de Guerra en su exploración de la Antártida<sup>500</sup>.

Poco menos de dos meses antes de enviada esta carta, el Instituto Antártico Argentino había publicado en la prensa una convocatoria abierta a quienes quisieran sumarse a la próxima campaña de verano<sup>501</sup>. Pero el interés y las iniciativas populares no necesitan de esta invitación formal. Por el contrario, podría pensarse en la convocatoria del gobierno peronista como una forma de respuesta a un reclamo por nuevos espacios de participación que ya se había instalado entre ciertos sectores de la población. De hecho, un año antes de la convocatoria a voluntarios para viajar a la Antártida (esto es, en 1952) la Secretaría había recibido varios pedidos en tal sentido, pero los mismos no fueron formalmente procesados y quedaron archivados sin número de iniciativa en la caja 503. Todas las iniciativas que se reciban con posterioridad a la convocatoria oficial, en cambio, serán adecuadamente procesadas y remitidas a los organismos correspondientes.

El interés popular por la exploración del continente blanco, de todas formas, está en completa sintonía con el discurso público de políticos, intelectuales y medios de comunicación, que durante toda la década se ocuparon con frecuencia del tema. Ya desde febrero de 1946, el reclamo argentino de soberanía sobre un sector de la Antártida lleva a dicho territorio a las primeras planas de muy variados periódicos y revistas de tirada nacional. En tanto una “causa nacional” reconocida por todo el espectro político, el tema será tratado tanto en medios de la cadena oficial (como la revista *Mundo Peronista*, órgano de difusión de la Escuela Superior Peronista, que otorgaba un lugar destacado a las noticias de las provincias y los territorios nacionales) y cercanos al gobierno (el diario *Democracia*, por ejemplo), como en otros abiertamente opositores (*La Nación* otorga a estas noticias un espacio muy destacado y mantiene una línea editorial en la que el reclamo nacional no se mezcla con discusiones de tipo político). En este punto, Carlos Escudé podría observar el producto de una “educación patriótica” en la mediana duración, respecto a la cual el peronismo sería a la vez heredero,

---

<sup>500</sup> AGN, Caja 516, Iniciativa 4895. Para otros ofrecimientos para prestar servicio en la Antártida, ver por ejemplo: AGN, Caja 450, Iniciativa 1941.

<sup>501</sup> *La Nación*, 11 de septiembre de 1953, p. 1.



continuador y punto cúlmine, y que habría impuesto sobre la sociedad argentina una imagen de sí misma que trascendía las fronteras de lo político<sup>502</sup>.

Sin negar la validez de tal perspectiva para otro tipo de análisis, considero que aquí están en juego imágenes culturales que no sólo son previas a lo político, sino que también exceden ampliamente el ámbito de lo nacional. De hecho, difícilmente podría adjudicarse al adoctrinamiento nacionalista el deseo de participar de los viajes de exploración a la Antártida de un italiano de 22 años de edad, llegado al país apenas cuatro años antes, peón de una fábrica de mosaicos que aspira a convertirse en radiooperador y que había aprendido castellano en la escuela nocturna. La imaginación técnica popular de la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta se asentaba en una serie de ideas, imágenes, discursos y representaciones que circulaban de forma transnacional, tanto como en una tradición y una especificidad local. Así, por ejemplo, la idea del Evita Canal antes citada, que hoy puede parecernos tan descabellada, podía no serlo para el lector de revistas de divulgación científica de mediados del siglo XX: este proyecto no era, tal vez, demasiado distinto en términos de magnitud y factibilidad a la idea de un ingeniero chileno de reemplazar el Canal de Panamá por un túnel/canal de aproximadamente 80 kilómetros de longitud bajo las montañas de Costa Rica (resguardando así el paso bioceánico de posibles ataques aéreos), que la norteamericana *Popular Mechanics* publica en tapa en el año 1956<sup>503</sup>.

Las distintas coberturas periodísticas de los viajes de exploración a la Patagonia Austral, las altas cumbres de los Andes o la Antártida están permanentemente cruzadas, sea explícita o implícitamente, por la idea de una grandeza de la nación en directa relación con la extensión del territorio efectivamente ocupado (el conflicto de soberanía que enfrenta al país, y a Chile, con Inglaterra, en esta época se concentra más en el reclamo por el sector antártico que en la disputa por la ocupación de las Islas Malvinas, que tiene un lugar mucho menor en los diarios de tirada nacional)<sup>504</sup>. En aquellos

---

<sup>502</sup> Escudé, Carlos, *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992.

<sup>503</sup> Revista *Popular Mechanics*, Vol. 105, n° 6, junio de 1956.

<sup>504</sup> A modo de ejemplo, ver: *Mundo Peronista*, Año 1, n° 21, 15 de mayo de 1952, pp. 12-15; *Mundo Peronista*, Año 1, n° 22, 1 de junio de 1952, pp. 16-17; *Mundo Peronista*, Año 3, n° 53, 1 de noviembre de 1953, pp. 5-7; *Mundo Peronista*, Año 3, n° 67, 15 de junio de 1954, pp. 8-11; *Democracia*, 8 de julio de 1952, p. 1; *Democracia*, 17 de diciembre de 1954, p. 5; *La Nación*, 5 de febrero de 1947, p. 5; *La Nación*, 21 de febrero de 1947, p. 4; *La Nación*, 23 de febrero de 1947, p. 1 (suplemento); *La Nación*, 26 de febrero de 1947, pp. 1, 3 y 5; *La Nación*, 27 de febrero de 1947, p. 4 (editorial); *La Nación*, 1 de marzo de 1948, p.2; *La Nación*, 4 de julio de 1948, p. 1 (suplemento); *La Nación*, 26 de mayo de 1951, p. 1; *La Nación*, 21 de febrero de 1953, p. 1.

periódicos en los que, como *La Nación*, la sección de Internacionales tiene un peso destacado, las crónicas sobre expediciones científicas cubren, en términos muy similares, tanto las que parten de la Argentina como las protagonizadas por marinos, aviadores y científicos extranjeros<sup>505</sup>. La reproducción de cables provenientes de agencias internacionales de noticias vuelve a ser central en este punto, y refuerza la imagen de un espacio sólo apto para científicos y militares.

En cualquier caso, la capacidad técnica que hace posible estas exploraciones tiene un lugar de privilegio en estas crónicas, y la ocupación efectiva del territorio se materializa en la imagen del izamiento de “torres de transmisión inalámbrica de noticias” tanto como en el izamiento de la bandera argentina<sup>506</sup>. En la cobertura de estas expediciones, modernos helicópteros, aviones y rompehielos de la Marina pasan a primer plano, y resumen, en las fotografías que ilustran las crónicas, la idea de una geografía sólo accesible mediante los más modernos sistemas de transporte. La nota de *Mundo Peronista* titulada “Medio siglo antártico de los marinos criollos” abre con dos fotografías superpuestas: abajo y a la izquierda, la corbeta *Uruguay*, que en 1903 se internó en el Mar Antártico en rescate de la expedición del doctor Otto Nordenskjöld; arriba y a la derecha, una escuadrilla de hidroaviones “de la Nueva Argentina (...), avanzada de la Patria en la reconquistada tierra lejana”<sup>507</sup>. Mientras el primer viaje de una nave argentina a la Antártida es reconstruido como una aventura (“epopeya, de grandeza homérica”), la “reconquista” del territorio se cimienta sobre una labor menos espectacular y más paciente, pero no menos importante. Así, bajo el subtítulo de “Mojones de Patria entre los hielos”, lo que busca destacarse es la exploración de esta nueva frontera para, y mediante, el avance científico:

“Así desde 1905 a 1922, desde que se inaugura la Oficina Meteorológica argentina en las Georgias del Sur, hasta la instalación de un nuevo observatorio en uno de los canales de las islas Bélgica.

En 1925 el transporte ‘Guardia Nacional’ recorre esas regiones y la tripulación permanece dieciséis agotadores días trabajando en relevamientos, estudios topográficos y estudio del régimen de mareas.

---

<sup>505</sup> Ver: *La Nación*, 18 de febrero de 1947, p. 1; *La Nación*, 14 de diciembre de 1947, p. 10; *La Nación*, 10 de febrero de 1951, p. 4; *La Nación*, 7 de junio de 1953, p. 2; *La Nación*, 25 de junio de 1953, p. 1; *La Nación*, 23 de enero de 1954, p. 2.

<sup>506</sup> *Mundo Peronista*, Año 3, n° 64, 1 de mayo de 1954, p. 14. Lo mismo vale para una “colonización” de la Patagonia hecha posible mediante la construcción de canales, represas, caminos y delegaciones del Estado Nacional, entre las que tendrán un lugar de privilegio las dependencias de Correos y Telecomunicaciones. Ver, por ejemplo: *La Nación*, 23 de junio de 1946, p. 1 (suplemento);

<sup>507</sup> *Mundo Peronista*, Año 3, n° 53, 1 de noviembre de 1953, p. 5.

Desde entonces hasta el año 1942, esas estaciones meteorológicas son *mojones de ciencia civilizadora*, que representan a su vez la avanzada de la Patria en el silencio blanco de esas regiones de nieves y de vientos. Año tras año van las naves de la Patria hacia esas latitudes extremas y, en cada viaje, regresan con una nueva conquista de interés nacional.

Se descubren nuevas islas, se ratifican situaciones de otras, se instalan faros y balizas, se efectúan trabajos de levantamiento hidrográfico, se estudia la fuerza de los vientos, examen de fondos, se encuentran y se clasifican ejemplares biológicos, etcétera, etcétera.

La bandera argentina siempre flamea invicta en las desiertas tierras que yacen bajo la nieve, pensativas y serenas en su majestad de siglos y en su misterio cósmico que, poco a poco, van entregando a la audacia del hombre que llega hasta ellas para desentrañarlo<sup>508</sup>.

La ciencia y la técnica modernas son pensadas aquí como símbolos de la Nueva Argentina y como “mojones” de soberanía nacional tan representativos de los tiempos que corrían como cualquier discurso o iconografía sobre la justicia social. Sobre el “misterio cósmico” de la Antártida o la patria salvaje de la Argentina profunda avanza una modernidad hecha de nuevos actores: como en el caso de la Buenos Aires de fin de siglo analizado por Gasparini, nuevos exploradores, naturalistas, colonos, ingenieros e inventores. Y como punto de acceso a estas geografías extremas cobran particular importancia las formas modernas de transporte. Ya se han citado los hidroaviones que colaboraron en la exploración de los territorios antárticos; a ellos se les suma la novedosa tecnología del helicóptero, surgida de la carrera armamentística de la Segunda Guerra Mundial<sup>509</sup>. Estos desarrollos, sin embargo, no reemplazan la centralidad que hasta el día de hoy guarda la navegación marítima en la exploración antártica, y que también se ve reflejada en las coberturas periodísticas.

*La Nación* y *Democracia* publican, con apenas unos días de separación, dos notas que giran en torno a una crónica de la vida de los marinos a bordo del rompehielos General San Martín, recientemente incorporado a la Marina de Guerra. Los periodistas fueron invitados a abordar y recorrer la nave antes de que la misma partiera de Puerto Nuevo con rumbo sur; lo que en ambos casos se destaca (a través del texto en el primero de los periódicos, principalmente a través de la imagen en el segundo) es el moderno equipamiento del puente de mando, la sala de máquinas, los radares, “el telégrafo de máquinas” a disposición del timonel<sup>510</sup>. Incluso la industria privada tendrá un lugar en el desafío de la técnica moderna a los hielos australes: la nave Santa Micaela, de la

---

<sup>508</sup> *Mundo Peronista*, Ob. cit., pp. 5 y 6 (el destacado es mío).

<sup>509</sup> *Mundo Peronista*, Año 3, n° 64, 1 de mayo de 1954, p. 11; *Mundo Peronista*, Año 1, n° 21, 15 de mayo de 1952, p. 15; *La Nación*, 9 de enero de 1954, p. 2.

<sup>510</sup> *La Nación*, 2 de diciembre de 1954, p. 1; *Democracia*, 16 de diciembre de 1954, p. 1 (suplemento).

Compañía Naviera Pérez Companc, es retratada en el complejo proceso de reaprovisionamiento de la base General San Martín<sup>511</sup>. Todas las nuevas formas de transporte, de hecho, resultaron centrales a la hora de ensayar una representación de la modernidad en la naciente cultura de masas.

Estas consideraciones cobran especial relevancia si se tiene en cuenta que en el período aquí estudiado aún se encontraba en pleno proceso de consolidación una imagen específica del territorio nacional y, con ella, un elemento central a la construcción de la nación como “comunidad imaginada”. La noción, tal como fue desarrollada por Benedict Anderson, supone la construcción de una afinidad con otros miembros de la comunidad a partir de bases materiales como, por ejemplo, el desarrollo de un mercado para la imprenta en lengua vernácula<sup>512</sup>. El soporte material del mapa puede ser visto, así, como un elemento esencial para la construcción del nacionalismo a mediados del siglo XX; la intervención del Estado en esta construcción, por otra parte, tuvo su expresión más evidente en la moderna representación gráfica del territorio nacional, que el Instituto Geográfico Militar hizo oficial en 1942 y que se reproduciría sin cambios por casi siete décadas. De hecho, la ley que en 2010 impulsó una nueva forma de representar el territorio enfatizando la idea de una Argentina “bicontinental” (con los territorios reclamados en la Antártida representados a escala y en un mapa sin recuadros), renovó también las viejas polémicas sobre la relación entre nacionalismo y territorialidad<sup>513</sup>.

### 5.2.3. Transportes, construcción y máquinas-herramientas

Los avances en la aviación y en las naves que se adentraban en el Mar Antártico fueron tal vez algunas de las más espectaculares expresiones de la radical transformación experimentada por los medios de transporte hacia mediados del siglo XX, pero no fueron los más cercanos a la imaginación técnica popular. Las exploraciones australes resonaban en ella casi exclusivamente como un escenario

---

<sup>511</sup> *La Nación*, 27 de mayo de 1951, p. 3 (suplemento).

<sup>512</sup> Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000. A través de la noción de “geografías imaginadas”, Edward Said retoma esta perspectiva y la desarrolla en relación al “otro” cultural. Said, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

<sup>513</sup> Ver, a modo de ejemplo de estos debates, la intervención, crítica con la iniciativa oficial, de Hilda Sabato en una columna de opinión del diario *Perfil* del 8 de enero de 2011: <http://www.perfil.com/columnistas/Soberania-nacional-en-clave-militar-20110108-0008.html>.

exótico, en el que se ponía en juego la grandeza nacional, la curiosidad científica o la imaginación, y poco podía aportar la inventiva improvisada del aficionado y el autodidacta frente a ellas, a no ser la simple voluntad de ponerse al servicio de los proyectos del Estado. Algo similar sucede respecto a los avances en aeronáutica, tan en boga en las décadas del cuarenta y cincuenta. Esto no significa que en la correspondencia a Perón la aviación esté ausente, pero la misma difícilmente puede nutrirse de la experiencia práctica del inventor popular, que se aproxima a ella con herramientas muy limitadas y desde una posición de marcada exterioridad.

La aviación se impuso en las décadas del cuarenta y el cincuenta como un claro símbolo de modernidad y prestigio, que atravesó tanto los proyectos oficiales, como el mundo de la publicidad y el del espectáculo. Se han citado previamente varios trabajos que han reconstruido la historia de la industria aeronáutica en la Argentina del período, y sin embargo, no fue el objetivo de aquellos autores destacar la repercusión cultural que los avances en la aviación tuvieron a nivel del público masivo. Los periódicos dedicaron cientos de notas a explicar los últimos inventos, adelantos y pruebas de la industria a nivel internacional: el “asiento explosivo”, los primeros “proyectiles-cohete” norteamericanos, los ensayos de los aviones a chorro, “El presente y el futuro de los helicópteros en los Estados Unidos”, nuevos aviones de pasajeros, prototipos de aviones sin alas, de aviones de ascenso vertical y de radares que garantizarían la seguridad en los aterrizajes nocturnos<sup>514</sup>. Una nota de la sección de divulgación científica del diario *Democracia* interpelaba directamente esta verdadera fiebre de proyecciones, noticias y especificaciones técnicas sobre la aviación moderna. Bajo el título de “Quimeras y Posibilidades sobre el Avión del Futuro”, los redactores del periódico buscaron discutir algunas de las aspiraciones más fantasiosas de inventores y divulgadores, y llevar la discusión hacia territorios más realistas (aunque la gran mayoría de las aclaraciones son muy apropiadas, otras, vistas a más de cincuenta años de distancia, pecan de un excesivo conservadurismo, como suponer que el transporte de pasajeros nunca podría alcanzar verdadera masividad)<sup>515</sup>.

---

<sup>514</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 1 de junio de 1946, p. 2; *La Nación*, 2 de junio de 1946, p. 1 (suplemento); *La Nación*, 23 de junio de 1946, p. 2; *La Nación*, 2 de febrero de 1947, p. 2 (suplemento ilustrado); *La Nación*, 2 de febrero de 1953, p. 1; *La Nación*, 7 de septiembre de 1954, p. 1; *Democracia*, 19 de enero de 1954, p. 8, y *Democracia*, 5 de septiembre de 1952, p. 4 (suplemento ilustrado).

<sup>515</sup> *Democracia*, 28 de octubre de 1952, p. 8.

Otro ámbito en el que la aeronáutica cautiva la curiosidad de periodistas y (suponemos) lectores, es el de los variados récords impulsados por la acelerada transformación de la industria aeronáutica: el récord transcontinental, el primer vuelo transoceánico en helicóptero, el récord de velocidad, el de circunvalación terrestre sin escalas<sup>516</sup>. Incluso las acrobacias de helicópteros en Francia tienen un espacio reservado en la prensa local<sup>517</sup>. Pero las noticias sobre aeronáutica no son exclusividad de las secciones de internacionales: los periódicos nacionales ofrecieron coberturas que iban desde la inauguración de un nuevo aeródromo en Entre Ríos, hasta la visita de aviones de fabricación sueca o de los *Thunderbirds* y *Lockheed Constellation* norteamericanos a Buenos Aires<sup>518</sup>. La aeronáutica tiene una presencia destacada en festejos y conmemoraciones oficiales, con una Semana de la Aeronáutica que se festeja con diversas actividades en todo el país, homenajes a Jorge Newbery y otros pioneros de la industria (como el ingeniero Bradley, “uno de los Propulsores de Nuestra Aviación”), la celebración de los 25 años de la Fábrica de Aviones de Córdoba e incluso concursos de fotografía sobre aeronáutica auspiciados por organismos oficiales<sup>519</sup>. Incluso las publicidades de aerolíneas, estatales y privadas, poseen un nivel de detalle técnico que puede resultar sorprendentes para un lector contemporáneo, como pueden ser aquellas que enumeran los distintos modelos de aeronave que hacen el trayecto Buenos Aires-Caracas-Nueva York o la titulada “Viaje a New York volando en los poderosos y modernos DC-6”<sup>520</sup>.

También hay aviadores argentinos que buscan romper récords internacionales, pero la atención de los medios se concentra mayormente en las iniciativas oficiales hacia el área<sup>521</sup>. Así, se destaca la creación de un Instituto de Medicina de Aviación dependiente

---

<sup>516</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 4 de febrero de 1946, p. 2; *La Nación*, 10 de julio de 1952, p. 1; *La Nación*, 22 de agosto de 1955, p. 1, y *Democracia*, 6 de marzo de 1949, p. 1.

<sup>517</sup> *Democracia*, 5 de julio de 1952, p. 8.

<sup>518</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 17 de febrero de 1946, p. 2; *La Nación*, 20 de agosto de 1947, p. 6; *Democracia*, 26 de enero de 1954, p. 2, y *La Nación*, 20 de junio de 1946, p. 5.

<sup>519</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 21 de septiembre de 1946, p. 2; *La Nación*, 27 de septiembre de 1946, p. 7; *Democracia*, 5 de mayo de 1951, p. 4; *Democracia*, 10 de octubre de 1952, p. 3, y *Democracia*, 8 de septiembre de 1954, p. 2.

<sup>520</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 6 de febrero de 1953, p. 1, y *Democracia*, 1 de junio de 1950, p. 4. La aerolínea estatal FAMA (Flota Aérea Mercante Argentina) tiene también una agresiva campaña publicitaria en la época (ver, a modo de ejemplo: *La Nación*, 13 de septiembre de 1946, p. 7, y *Democracia*, 18 de octubre de 1949, p. 6). Aerolíneas Argentinas sería creada recién en 1950 tras el fracaso de cuatro sociedades mixtas (FAMA, Sociedad Mixta de Aviación del Litoral Fluvial Argentino, Sociedad Mixta de Zonas Oeste y Norte de Aerolíneas, y Aeroposta) que se unificaron en una empresa estatal a la que se sumó también la ya existente Líneas Aéreas del Estado. Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 70.

<sup>521</sup> Un récord específico es el de “permanencia en el aire”: *La Nación*, 23 de febrero de 1947, p. 4.

de la Universidad Nacional de La Plata, la compra de los bombarderos Avro Lincoln por parte de la Fuerza Aérea Argentina, la terminación del I. Ae. 30 “Ñancu” en el Instituto Aerotécnico de Córdoba (IAC), la presencia de Perón en las pruebas del I. Ae. 35 “Justicialista del Aire” y luego en su presentación oficial, la visita de técnicos extranjeros y la instalación de un “túnel supersónico” en las instalaciones del IAC, “único en Sudamérica”<sup>522</sup>. La presentación oficial del Pulqui II, su exhibición en Aeroparque y luego frente al Príncipe de Holanda tienen un lugar destacado en este tipo de coberturas, pero a causa de la importancia que el proyecto tuvo para la propaganda peronista, el espacio otorgado al mismo en cada publicación estuvo directamente relacionado con la línea editorial de cada periódico (*La Nación*, por ejemplo, no publica fotografías del mismo, e incluso en sus primeras coberturas del proyecto lo llama erróneamente “Pulque”, mientras los títulos de *Democracia* son del estilo de “A Más de 1.000 Kilómetros por Hora Voló el ‘Pulqui II’, de Fabricación Nacional”)<sup>523</sup>.

En un sentido más general, la aviación se convirtió en la época en un signo de modernidad y status impulsado por la publicidad y ya no sólo por la propaganda política. El whisky Canadian Club, por ejemplo, publicó una publicidad titulada “El Embajador” en la que podía observarse a un hombre vestido de etiqueta bajando de un avión; acompañaba a la imagen el slogan “Donde quiera que sus viajes lo lleven...”<sup>524</sup>. Retomando la fama que habían alcanzado los pilotos de combate de la Royal Air Force durante la Batalla de Inglaterra, los cigarrillos RAF utilizaban acompañaban sus publicidades con imágenes de estos pilotos<sup>525</sup>. Empresas de los más diversos rubros buscan relacionar sus productos con la imagen de la aviación, sin importar lo largo del rodeo: Esso explica que sus combustibles son utilizados por “aviones con radar” e incluso la ganadería, una actividad tan arraigada en el imaginario social como depositaria de la tradición nacional, recurrió también a la vinculación con esta nueva tecnología en una campaña publicitaria titulada “La aviación al servicio de la

---

<sup>522</sup> *La Nación*, 13 de agosto de 1947, p. 3; *La Nación*, 21 de febrero de 1948, p. 6; *La Nación*, 11 de julio de 1948, p. 9; *Democracia*, 3 de septiembre de 1953, p. 3; *La Nación*, 3 de septiembre de 1953, p. 1; *Democracia*, 2 de febrero de 1949, p. 1, y *Democracia*, 17 de septiembre de 1953, p. 2 (suplemento ilustrado).

<sup>523</sup> Ver, a modo de ejemplo: *La Nación*, 10 de agosto de 1947, p. 8; *La Nación*, 2 de febrero de 1951, p. 5; *La Nación*, 8 de febrero de 1951, p. 4; *La Nación*, 9 de febrero de 1951, p. 4; *Democracia*, 18 de junio de 1950, p. 5; *Democracia*, 9 de febrero de 1951, pp. 1 y 3; *Democracia*, 1 de febrero de 1951, p. 4; *Democracia*, 1 de febrero de 1951, p. 6; *Democracia*, 7 de abril de 1951, p. 1; *Clarín*, 9 de febrero de 1951, pp. 1 y 7; *El Mundo*, 9 de febrero de 1951, p. 6; *El Laborista*, 9 de febrero de 1951, p. 5; *El Líder*, 9 de febrero de 1951, pp. 1 y 3.

<sup>524</sup> *La Nación*, 3 de febrero de 1946, p. 10.

<sup>525</sup> *La Nación*, 18 de septiembre de 1946, p. 3.

ganadería”, que daba cuenta de las vacunas antiaftosa traídas de Brasil y repartidas por todo el territorio nacional mediante los aviones que ilustran las publicidades junto a las cabezas de ganado<sup>526</sup>. Dos últimos ejemplos de publicidad remiten explícitamente a los cambios experimentados por la industria aeronáutica en las últimas décadas: la compañía de seguros La Universal muestra en una misma imagen el famoso aeroplano de los hermanos Wright y un moderno avión de pasajeros, y Goodyear muestra a dos familias reunidas alrededor de su automóvil, fascinadas por el espectáculo de la aviación, la primera imagen representa el año 1915 y la segunda (en la que los globos aerostáticos, los biplanos y los árboles han sido reemplazados por dirigibles tipo Zeppelin, cuatrimotores de pasajeros, helicópteros y torres de control), el año 1947<sup>527</sup>.

Socialmente reconocida como tal símbolo de prestigio y de un consumo reservado a las clases medias y altas, de las cientos de cartas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, mayoritariamente provenientes de una inventiva más arraigada en los saberes y la experiencia popular, apenas siete abordan proyectos de tecnología aeronáutica, y cuatro de estos siete no pasan de la mera enunciación de una idea (un “avión longitudinal”, un “salvavidas para aviones”, un nuevo tipo de turbina, un aparato de “vuelo individual”), de la que no se ofrece descripción, esquema o cálculo alguno<sup>528</sup>. De las restantes, en una de las iniciativas se adjuntan los cálculos realizados por el autor para el diseño de un nuevo tipo de “turbina a explosión”, que los técnicos del Instituto Aerotécnico analizan en detalle y encuentran interesante, aunque la propuesta finalmente sea rechazada por no adecuarse a la “línea actual de desarrollo” de la institución<sup>529</sup>. En otro de los casos, lo que se ofrece es un sistema de refrigeración para las toberas de los aviones, que desde la propia Secretaría se juzga “inaplicable”<sup>530</sup>. Y por último, el dibujo a mano alzada de un “triciclo” impulsado a base de energía eólica y capaz de “transformarse” en un avión<sup>531</sup>. Escrita por una mujer (lo que de por sí ya representa un caso excepcional en el contexto de este archivo específico), esta carta será

---

<sup>526</sup> *La Nación*, 28 de julio de 1955, p. 4, y *La Nación*, 29 de septiembre de 1946, p. 10.

<sup>527</sup> *La Nación*, 22 de septiembre de 1946, p. 3, y *La Nación*, 13 de agosto de 1947, p. 10 (Ver Figura 8).

<sup>528</sup> AGN, Caja 592, Iniciativa 1278; AGN, Caja 584, Iniciativa 1556/53; AGN, Caja 579, Iniciativa 2300; AGN, Caja 464, Iniciativa 1269.

<sup>529</sup> AGN, Caja 471, Iniciativa 71/50. El autor, mendocino, adjunta la transcripción de una nota referente a su invento aparecida en el periódico porteño *Terra D’Oltremare* cinco meses antes, el 17 de marzo de 1950.

<sup>530</sup> AGN, Caja 579, Iniciativa 2286.

<sup>531</sup> AGN, Caja 597, Iniciativa 80/48.




analizada en mayor detalle en el próximo capítulo; por ahora bastará con señalar que la iniciativa ni siquiera será seriamente considerada por los funcionarios de la Secretaría.

{ Sólo el mejor  
se mantiene primero }




**1915** Le correspondió a Goodyear fabricar la primera cubierta con varias telas y esto, juntamente con un procedimiento nuevo para darle más resistencia al caucho, permitió ofrecer a los automovilistas un neumático que brindaba un kilometraje *tres veces* mayor que el de las cubiertas comunes. En 1915 la cubierta Goodyear era tan netamente superior a cualquier otra, que su venta superó a la de todas las demás marcas juntas.

**1947** Del más grande laboratorio del mundo para investigaciones sobre caucho han surgido muchas nuevas e importantes mejoras para las cubiertas Goodyear. Gracias a eso se consigue hoy con las cubiertas Goodyear un rendimiento extraordinario en kilometraje. Y esto es lo más importante para Ud.: la Goodyear sigue siendo la mejor cubierta que Ud. puede obtener en la actualidad. Por eso es que desde hace 32 años consecutivos, Goodyear fabrica y vende más cubiertas que cualquier otra marca.



Más gente y más toneladas  
viajan sobre cubiertas  
**GOODYEAR**  
en todo el mundo, que sobre  
las de cualquier otra marca.



*Primera - siempre - durante 32 años.*

**GOODYEAR**

Figura 8

Algo similar ocurre, por ejemplo, con los diseños de submarinos<sup>532</sup>. A través de su destacada participación durante la guerra, de sus avistamientos frente a las costas argentinas (y los rumores que rodearon a los mismos) una vez terminado el conflicto, su presencia en los medios y en la literatura clásica de ciencia-ficción, los submarinos pueden haber atraído la atención de la imaginación técnica popular, pero la falta de saberes y experiencias prácticas impidió a la misma abordar más decididamente el tema<sup>533</sup>. Es, en algún sentido, precisamente lo contrario a lo que ocurre con las iniciativas que contienen innovaciones destinadas al ferrocarril. En tanto se basa en una tecnología ya firmemente establecida, y en pleno auge del automóvil, el ferrocarril ya ha dejado de ser protagonista de las crónicas periodísticas sobre los nuevos adelantos de la técnica moderna. Sin embargo, es esta misma *cotidianeidad* de la tecnología ferroviaria la que habilita una participación mucho mayor de la inventiva popular al momento de reimaginar los trenes argentinos (recientemente nacionalizados).

Si esta tecnología ya no es noticia y por lo tanto se encuentra casi por completo ausente en los medios masivos de comunicación, en cambio son muchas las cartas que proponen pequeños cambios, reformas y soluciones específicas a problemas concretos de la actividad ferroviaria. Entre ellas se destacan las referidas a mejoras en los sistemas de seguridad, de señalización y de empalme entre vías, ideas poco ambiciosas que buscan dar solución a problemas cotidianos de la actividad y que, a la vez, dan cuenta de un conocimiento directo de dicha actividad. De hecho, en buena parte de esta correspondencia los autores se presentan explícitamente como trabajadores ferroviarios (en actividad o ya retirados) y describen la importancia de su iniciativa desde la propia experiencia laboral<sup>534</sup>. La nacionalización de los ferrocarriles concretada en 1948, y la significación política que el peronismo imprimió a la misma, fueron leídas por los trabajadores como una oportunidad para intervenir en la recuperación de una actividad que en las últimas décadas había atravesado un marcado proceso de desinversión.

---

<sup>532</sup> AGN, Caja 462, Iniciativa 522, AGN, Caja 91, Iniciativa 17405 e Iniciativa 18862.

<sup>533</sup> La amplia cobertura periodística de la construcción y puesta en servicio en Estados Unidos del primer submarino atómico, bautizado *Nautilus* en homenaje a la obra de Julio Verne, resume sintéticamente la conjunción del interés por la tecnología bélica, la atracción de lo nuclear y el borramiento de los límites entre realidad y ficción que la técnica moderna hace posible. Ver, por ejemplo: *Democracia*, 21 de enero de 1954, p. 1; y *La Nación*, 22 de enero de 1954, p. 1.

<sup>534</sup> Ver, por ejemplo: AGN, Caja 449, Iniciativa 2738/51; AGN, Caja 450, Iniciativa 542; AGN, Caja 458, Iniciativa sin numerar; AGN, Caja 458, Iniciativa 2144; AGN, Caja 459, Iniciativa 1605/53; AGN, Caja 459, Iniciativa 3484; AGN, Caja 462, Iniciativa 2178; AGN, Caja 470, Iniciativa 3278; AGN, Caja 503, Iniciativa 1146 e Iniciativa 3166; AGN, Caja 579, Iniciativa 2267; AGN, Caja 582, Iniciativa 1480; AGN, Caja 590, Iniciativa 1444/54; AGN, Caja 679, Iniciativa 1067; AGN, Caja 91, Iniciativa 7955; AGN, Caja 332, Iniciativa 13970; Caja 516, Iniciativa 3835.

Las colaboraciones de muchos jubilados son particularmente interesantes en este sentido, en tanto ponen de manifiesto la distancia entre el tiempo de la actividad profesional, en el que se desarrolla la experiencia técnica, y el tiempo del “ocio productivo”, necesario para traducir dicha experiencia en un discurso *sobre* la técnica. Antiguos ferroviarios, empleados de la Oficina Meteorológica y de Obras Sanitarias, plomeros y herreros se presentan como tales en la correspondencia, y ofrecen a Perón ideas y “soluciones” que, en muchos casos, han ido perfeccionando a lo largo de años de trabajo<sup>535</sup>. Consecuencia de ello es que muchas de las iniciativas busquen poner en práctica desarrollos basados en una tecnología (como la del vapor, por ejemplo) que ya era anticuada para las décadas del cuarenta y cincuenta. Ejemplos de esto pueden observarse en los diseños populares de tractores y de barcos<sup>536</sup>.

En relación a la ocupación de los autores de las iniciativas podría agregarse que los mecánicos representan una gran proporción del total, y que son una clara mayoría si se recorta el grupo de proyectos referentes al automóvil. En este amplio conjunto de iniciativas se combinan la experiencia práctica sobre una tecnología cada vez más común a medida que el mercado del automóvil se masificaba, y una fuerte presencia en los medios de comunicación que no se limitaba a la simple publicidad de las automotrices. La promoción de, entre otros, los nuevos modelos del Jeep norteamericano, la motocicleta Puma y el Gran Sport Plástico de la argentina Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) está presente, por supuesto, pero la atención sobre la industria excedía el espacio de la publicidad. *Mecánica Popular* ofrecía una sección fija de noticias breves titulada “Noticias de Detroit” dedicada a mantener al público al tanto de los últimos avances de la industria automotriz norteamericana; *La Nación*, una titulada “Aspectos novedosos del automovilismo”, en la que cubría noticias de distintas partes del mundo. Por su parte, las crónicas de *Mundo Peronista* sobre el automovilismo y la motonáutica guardan un espacio de privilegio para una detallada descripción técnica de los vehículos (y especialmente para aquellos producidos por IAME)<sup>537</sup>.

---

<sup>535</sup> AGN, Caja 592, Iniciativa 1576; AGN, Caja 586, Iniciativa 6115; AGN, Caja 332, Iniciativa 15864.

<sup>536</sup> Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 332, Iniciativa 9281, y AGN, Caja 332, Iniciativa 5416.

<sup>537</sup> Ver, a modo de ejemplo: *La Nación*, 28 de febrero de 1946, p. 6; *La Nación*, 5 de enero de 1954, p. 5; *Democracia*, 7 de octubre de 1952, p. 2; *Democracia*, 19 de septiembre de 1954, p. 3; *Democracia*, 31 de diciembre de 1954, p. 3; *La Nación*, 22 de febrero de 1947, p. 9; *La Nación*, 20 de agosto de 1947, p. 8; *Mundo Peronista*, Año 2, n° 41, 1 de mayo de 1953, pp. 16-18; *Mundo Peronista*, Año 3, n° 56, 15 de diciembre de 1953, pp. 17-18; *Mundo Peronista*, Año 3, n° 66, 1 de junio de 1954, pp. 8-9;

Los medios cubren la llegada al puerto de Buenos Aires de vapores cargados con los nuevos Citroën, Renault y Peugeot franceses, como cubren el arribo de los barcos que abren el país a la inmigración: se habla, con tono solidario, de las consecuencias de la guerra en el Viejo Continente, de su lenta reconstrucción y del espíritu de progreso de sus habitantes. Estos modelos combinan partes de distintas procedencias, motores de la época de entreguerras y tecnología nueva en frenos hidráulicos, suspensión y caja de cambios. Al mismo tiempo, los nuevos Buick norteamericanos, en cambio, se exhiben en el edificio central del Automóvil Club Argentino, en Avenida Alvear: entre los principales cambios respecto a modelos previos se destaca su “elegante” diseño. Cuando la política industrial oficial comience a dar resultados en términos de automóviles de diseño local, también aquellos contarán con una detallada cobertura en los medios que, sin embargo, variará en su extensión, sus recortes y sus énfasis, dependiendo de la línea política de cada medio. *La Nación*, por ejemplo, destina columnas significativamente más breves a la exposición del Justicialista Sport en el Madison Square Garden de Nueva York que a cualquier noticia sobre la industria automotriz extranjera (en la cobertura se menciona que los presentes tomaron muchas fotografías cuando la actriz Jean Martin, elegida Reina de la Exposición Mundial, posó al volante del vehículo argentino, pero el artículo no incluye ninguna). *Democracia*, en cambio, reserva siempre un lugar destacado para los avances de la industria local y, en la cobertura de la exposición de aquel año en Estados Unidos, abre con una fotografía a media página de Gina Lollobrigida posando junto al Justicialista Sport bajo el título: “Dos Bellezas Hacen un Alto en el Camino Triunfal”<sup>538</sup>.

En todos los casos se ofrecen numerosos datos técnicos para el aficionado. Sin embargo, las iniciativas populares referidas al automóvil no se articulan como una respuesta al discurso de los medios ni a las políticas oficiales. En su gran mayoría surgen de una experiencia directa en el taller mecánico, eslabón necesario de un mercado en expansión, pero también espacio de una experimentación forzada por las propias imperfecciones de dicho mercado. Con circuitos comerciales que aún no terminaban de superar las dislocaciones ocasionadas por la guerra, los problemas de balanza comercial y la falta de divisas periódicamente sumaron complicaciones a la hora de acceder a piezas importadas, que la industria local reemplazaba sólo

---

<sup>538</sup> Respectivamente: *La Nación*, 9 de junio de 1946, p. 12; *La Nación*, 29 de junio de 1946, p. 18; *La Nación*, 15 de enero de 1954, p. 1; *Democracia*, 2 de diciembre de 1954, p. 3.

parcialmente. Así, aquella “moral del artesano” que Sarlo identificaba con la reparación, el reciclaje y el aprovechamiento de los desechos se potencia ya no sólo como búsqueda estética, sino también como necesidad material de mecánicos profesionales y aficionados.

Desde Pergamino, provincia de Buenos Aires, llega a la Secretaría una una carta en la que se resume de manera ejemplar la moral antes citada. Albañil, de 36 años de edad, Luis Potente relata haber construido un “automovil [sic.] armado en su totalidad con materiales fuera de uso, injertados y modificados”. Incluso la particular relación del inventor popular con la prensa encuentra representación, en tanto el autor incluye en su correspondencia el recorte de un diario local (no identificado) que celebra el invento de su “convecino”. Vale sólo una aclaración en relación al “tipo ideal” de inventor-bricoleur caracterizado por Sarlo: aquí el invento no persigue el objetivo de la patente ni del éxito comercial, sino el propio placer del inventor, el reconocimiento por su labor y el propio valor de uso del automóvil construido; si escribe a Perón, no es para ofrecer su diseño a IAME o para buscar asistencia económica para su producción a mayor escala sino, simplemente, por la imposibilidad burocrática de patentarlo, lo que le impide “viajar con este coche fuera del radio de esta Ciudad”. En la nota se enumera: “el motor es de un Ford modelo 38; el diferencial pertenecía a una camioneta Chevrolet 37; el tren delantero fue de un coche Plymouth, y el chasis de un Studebaker”, mientras que la carrocería fue “diseñada y en gran parte construida” por el dueño. Todo esto, logrado con “ingenio, voluntad y paciencia”:

“Se fue improvisando chapista y aprendió a soldar a medida que avanzaba en su trabajo, casi sin contar con herramientas. Su profesión —es constructor— es muy distinta, y sólo su entusiasmo, su capacidad de trabajo y ese ingenio tan criollo que resuelve a fuerza de intuición las dificultades, explican su éxito”<sup>539</sup>.

A diferencia de las iniciativas focalizadas en otros objetos, aquí la tecnología extranjera no esconde misterio alguno ni incita a la fantasía: desde el momento en que las autopartes llegan al taller pueden ser estudiadas, copiadas, o incluso alteradas y perfeccionadas. Cuando se mencionan otros modelos, generalmente norteamericanos, es como punto de comparación para un diseño propio y superador. La inventiva popular volcada a la tecnología del automóvil no es el ensayo de la imaginación del espectador de la maravilla técnica, sino un recurso práctico, una adaptación a una coyuntura histórica específica y la apropiación de una tecnología al alcance del taller de barrio. En

---

<sup>539</sup> AGN, Caja 595, Iniciativa 832/52.

este último aspecto, la dinámica de estas iniciativas también difiere significativamente de aquellas volcadas a mejorar un sistema ferroviario en manos del Estado Nacional. El diseño de autopartes, de nuevas versiones del motor de combustión interna y de distintos tipos de accesorios para el automóvil no necesariamente es llevado adelante como colaboración con la acción del gobierno ni supone el reconocimiento de un mercado cautivo, monopolizado por un reducido número de firmas locales y extranjeras. En este conjunto de iniciativas, de hecho, una concepción de la tríada invención-patente-mercado muy cercana a la caracterizada por Sarlo para los años veinte y treinta convive con las iniciativas que se piensan a sí mismas como colaboraciones con la obra de Perón, o con aquellas como la citada anteriormente, que se mantienen aisladas tanto del mercado como de la acción estatal<sup>540</sup>.

La relación con el Estado, por otro lado, es una de tensión aún en una parte de aquella correspondencia en que más fuertemente se reconoce una identidad peronista. La “ceguera” y el “desinterés” que otras cartas denuncian en los industriales y capitalistas privados respecto a la innovación técnica, aquí se presenta en una forma distinta, en tanto la principal industria local del rubro es la estatal IAME, que además es la encargada de evaluar estas iniciativa, lo que equivale a decir que es la encargada de rechazarlas o derivarlas al Banco de Crédito Industrial. En algunos casos, incluso, estos rechazos son previos al contacto con la Secretaría Técnica, lo que convierte el recurso a la ayuda de Perón en una forma de sortear ya no sólo los condicionamientos del mercado, sino también los del propio Estado. Así abre su carta el inventor de un automóvil “100/100 hidráulico”:

“Me permito dirigirme a Ud., para poner en su conocimiento que soy poseedor de un invento, para motores automotores. Dicho invento, no está en el papel, sino en marcha. Lo he ofrecido al Iame, y a pesar que les he dicho que vengan a verlo, no lo he conseguido.

(...)

Mis deseos serían, que lo viera un técnico de su confianza, pero no del Iame. Sería lamentable que este invento saliera del país, que yo sería el primero en

---

<sup>540</sup> Ver: AGN, Caja 449, Iniciativa 3361; AGN, Caja 450, Iniciativa 522 e Iniciativa 2301; AGN, Caja 461, Iniciativa 335/50; AGN, Caja 464, Iniciativa 1945 e Iniciativa 1528; AGN, Caja 470, Iniciativa 2841/51; AGN, Caja 474, Iniciativa 4798 e Iniciativa 4775; AGN, Caja 502, Iniciativa 1991/47 e Iniciativa 1345; AGN, Caja 503, Iniciativa 3310; AGN, Caja 579, Iniciativa 2453; AGN, Caja 582, Iniciativa 2259, Iniciativa 1116 e Iniciativa 914; AGN, Caja 586, Iniciativa 6123 e Iniciativa 6114; AGN, Caja 588, Iniciativa 2983; AGN, Caja 590, Iniciativa 1477; AGN, Caja 593, Iniciativa 1525 e Iniciativa 1181; AGN, Caja 598, Iniciativa 1828/47; AGN, Caja 332, Iniciativa 11964;

lamentar, y es por eso que me dirijo a Ud. Sr. Presidente, porque es en Ud., que todos los argentinos tenemos depositadas todas las esperanzas”<sup>541</sup>.

Pero el taller del mecánico o el aficionado no fue el único espacio en que la técnica moderna pudo ser experimentada en forma práctica, directa. El desarrollo industrial generó las bases para el contacto de una significativa porción de la población con la máquina-herramienta, mientras el discurso peronista buscaba fomentar entre capitalistas y obreros una nueva vocación por la productividad industrial, que la propia construcción política del peronismo limitaba en términos de un potencial “disciplinamiento” de la clase trabajadora. Estos debates alcanzaron su punto de mayor visibilidad durante el Congreso Nacional de la Productividad, ya mencionado en capítulos previos. Allí, los representantes del movimiento obrero organizado dejaron en claro que no se negociarían los derechos conquistados por la clase trabajadora: si el nivel de productividad de la industria argentina permanecía estancado desde 1948, ello se debía a la falta de inversión en maquinaria moderna por parte de los capitalistas. Si, por su parte, la falta de divisas dificultaba la adquisición de maquinaria en el extranjero, el desarrollo de diseños locales parecería alzarse, en el imaginario social de la época, como una solución técnica para los problemas socio-económicos de la coyuntura argentina.

Nuevos hornos de fundición, motores eléctricos, compresores y máquinas envasadoras remiten, en la mayor parte de los casos de manera explícita, a la experiencia de la fábrica y al objetivo de aumentar la producción en un contexto de limitadas importaciones<sup>542</sup>. Y el interés del Estado peronista por este tipo de iniciativas resulta evidente en la efusividad de los informes técnicos y la correspondencia con los iniciantes. Observaciones como: “Esta Dirección Nacional aplaude la iniciativa del industrial recurrente, por cuanto sus esfuerzos significan un paso más en el afianzamiento de nuestra industria”, no son comunes al conjunto de la correspondencia<sup>543</sup>. También resultaría razonable pensar que los funcionarios de la Secretaría serían más receptivos a proyectos que surgen de pequeños industriales, que manejan un lenguaje común al de los técnicos de la repartición, que pueden mostrar

---

<sup>541</sup> AGN, Caja 516, Iniciativa 4848. Para otro ejemplo de crítica explícita al accionar de IAME, ver: AGN, Caja 591, Iniciativa 2468/54.

<sup>542</sup> AGN, Caja 449, Iniciativa 2625; AGN, Caja 464, Iniciativa 1323; AGN e Iniciativa 1599; AGN, Caja 516, Iniciativa 4873; AGN, Caja 590, Iniciativa 1421/54; AGN, Caja 591, Iniciativa 232/54; AGN, Caja 599, Iniciativa 55049/52; AGN, Caja 679, Iniciativa 261/46 e Iniciativa 2229/47; AGN, Caja 332, Iniciativa 2062.

<sup>543</sup> AGN, Caja 470, Iniciativa 3338.

planos y croquis apropiados (o incluso prototipos en funcionamiento), y que se acercan al Estado con propuestas concretas, con planes de negocios antes que con apuestas a un invento revolucionario. A diferencia de los casos antes citados, sobre este punto convergen obreros, técnicos y dueños de pequeñas y medianas industrias (la correspondencia de los establecimientos más grandes se reduce a folletos publicitarios de maquinaria ya existente o a pedidos de aprobación de importaciones), pero aún en estas cartas es posible advertir al interior de la fábrica una convivencia que no está exenta de tensiones en lo que respecta a la *apropiación* del saber técnico: luego de diez años de trabajo en la fábrica de embasados *Shell Mex*, en 1943 la compañía dejó cesante al recurrente por haber usado dicha experiencia para patentar, *a su nombre*, un dispositivo que ofrecía un ahorro de tiempo a través de la sincronización de las máquinas llenadoras y las remachadoras<sup>544</sup>.

Otro de los grandes objetivos de política económica de la segunda presidencia de Perón fue la tecnificación y el consecuente aumento de la producción agropecuaria, entendidos como medios para aumentar los saldos exportables y aliviar los cuellos de botella de la restricción externa. El discurso y los planes del gobierno tienen amplia difusión en los medios de la cadena oficial, pero también, al promover el desarrollo de los sectores más tradicionales de la economía argentina, cuentan con el apoyo de medios tradicionalmente enfrentados a la política económica del peronismo. Así, como en el caso de la exploración y los reclamos antárticos, estas circunstancias particulares construyen un consenso que aparenta no tener fisuras en el discurso público y que habilita intervenciones de todo el espectro político o, más aún, que permite despolitizar, pensar la modernización de la producción agropecuaria como un problema eminentemente “técnico” antes que socio-político y económico.

Así, el discurso de *Democracia* sobre “las grandes extensiones cultivadas mecánicamente” ya no remite, en 1952, al conflicto con la oligarquía terrateniente o a la reforma agraria, sino a una imagen redimida de la Argentina agroexportadora (“el mejor oro para la exportación, serán nuestros cereales, que hicieron de la Argentina ‘la canasta de pan del mundo’”)<sup>545</sup>. El lanzamiento del tractor Pampa, construido por IAME, y luego su publicidad tienen un espacio destacado en el diario, así también coberturas seriadadas de temas como “La mecanización de la siembra y cosecha del maíz”, que ocupa

---

<sup>544</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 17044.

<sup>545</sup> *Democracia*, 25 de julio 1952, p. 2.



la contratapa del periódico durante toda una semana<sup>546</sup>. En estas páginas la acción del gobierno y la palabra de Perón ocupan un lugar protagónico, son centrales a la forma en que se estructura la redacción y funcionan a modo de garantía sobre la orientación de estos desarrollos. El contenido de las notas, sin embargo, no es necesariamente distinto al de los medios alejados de la órbita oficial.

La línea editorial de *La Nación*, por ejemplo, no atraviesa grandes cambios respecto a lo que considera los principales desafíos de la empresa agropecuaria. Medio de difusión por antonomasia de las preocupaciones e intereses del productor agropecuario, el discurso de la técnica ya está presente en el periódico desde comienzos del período aquí estudiado<sup>547</sup>. Por momentos dicho discurso rescata políticas puntuales del gobierno, en otros casos se critican sus defectos o sus ausencias; con el cambio de la coyuntura económica y la “vuelta al campo” explicitada en el Segundo Plan Quinquenal, ambas posturas confluyen en un proyecto a grandes rasgos similar y en una forma de enunciación despolitizada (los medios oficialistas no abandonarán nunca la referencia a la palabra de Perón, pero la misma ya no se articula en oposición a un otro social, un enemigo, un obstáculo para el progreso del campo argentino). Esta coincidencia en un programa de corte desarrollista se adecua además a un discurso de la técnica que, desde Estados Unidos, está en pleno proceso de consolidarse como *discurso global de la técnica*.

Uno de los colaboradores extranjeros habituales de *La Nación* para el tema de la técnica moderna (en este caso aplicada a la producción agropecuaria) es el periodista norteamericano William Wills Davies<sup>548</sup>. El mismo que, en 1956, Rodolfo Puiggrós identificaría, junto al presidente de la compañía Swift, un ex Secretario de Estado y un senador de Estados Unidos, como una de las “personalidades representativas del imperio norteamericano” que “saludaron con entusiasmo” el derrocamiento del

---

<sup>546</sup> Respectivamente: *Democracia*, 12 de octubre 1952, p. 3; *Democracia*, 22 de diciembre 1954, p. 5, y *Democracia*, 4 de septiembre 1953, p. 8.

<sup>547</sup> Aún cuando los problemas para acceder al papel de diario a partir de 1950 obliguen a reducir significativamente la cantidad de páginas del periódico, nunca deja de ser cubierto en detalle el régimen de lluvias de la Pampa Húmeda, los problemas ocasionados por la langosta en distintas localidades, los nuevos productos lanzados al mercado, los cambios en la cotización de los distintos granos, los animales de granja, las cabezas de ganado, los precios de la tierra, las posibilidades de inversión y, por supuesto, las medidas del gobierno apuntadas al sector. Como ejemplos de un discurso que asumía la necesidad de sumar ciencia y tecnología a la explotación del agro puede revisarse: *La Nación*, 22 de septiembre de 1946, p. 10; *La Nación*, 25 de septiembre de 1946, p. 7; y los Editoriales que hacen explícita esta postura: *La Nación*, 18 de abril de 1950, p. 4, y *La Nación*, 29 de junio de 1950, p. 4.

<sup>548</sup> Ver: *La Nación*, 23 de julio de 1948, p. 3.

Yrigoyen y el advenimiento del gobierno de facto del general Uriburu<sup>549</sup>. La referencia al periodista es parte del análisis del autor sobre el comercio triangular Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos y sobre el intento de este último por sustraer al país de la órbita de influencia británica. En 1930, Davies actuaba contra el gobierno de Yrigoyen como un representante destacado de los intereses económicos imperiales; en 1948, sus crónicas sobre las conquistas tecnológicas norteamericanas y sus propuestas para un desarrollo sustentable serían del todo compatibles con las que en los años siguientes ensayaría el peronismo<sup>550</sup>.

Con esta breve digresión no busco señalar una contradicción ni una renuncia ideológica del peronismo; no creo que tal sea el caso. Todo lo contrario: considero que el proyecto científico y tecnológico del primer peronismo de hecho *era* compatible con el discurso de la técnica que desde Estados Unidos se abría paso hacia el resto del mundo, y que incluso en buena parte se nutría del mismo, así como se nutría, también, de fuertes tradiciones locales y de un emergente popular potencialmente más disruptivo. Si en diciembre de 1954, *Democracia* mostraba el tractor Pampa como símbolo del progreso técnico del campo argentino, ya en 1947 un periódico de matriz conservadora (y ligado, en el debate político de la época, con una oligarquía rentista) como *La Nación* exponía una imagen publicitaria de la vida rural transformada por la tecnología moderna: tres helicópteros vuelan en formación de combate fumigando un campo, aplican fertilizantes, polinizan, siembran en zonas pantanosas, sobrevuelan la propiedad rural, son utilizados para “exploraciones forestales”<sup>551</sup>. Ya más cerca del dato curioso que de la exposición de una línea editorial, otro diario opositor al gobierno como es *El Mundo*, también publica en 1947 una nota sobre el desarrollo en Inglaterra de “tractores de control remoto”; la experiencia con la tecnología del radar durante la guerra era la que habilitaba ésta forma específica de imaginar una ruralidad transformada por obra de la técnica moderna<sup>552</sup>.

---

<sup>549</sup> Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos IV. La democracia fraudulenta*, Galerna, Buenos Aires, 2006, p. 67.

<sup>550</sup> Si bien tradicionalmente se identifica la “vuelta al campo” del peronismo con el Segundo Plan Quinquenal, Marcelo Rougier argumenta que, en términos de política económica, el cambio en las prioridades del Estado ya operaba en 1949 como consecuencia de la crisis económica. El Plan habría sido, desde esta perspectiva, un intento de coordinación de políticas puntuales ya en curso. Ver: Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 13.

<sup>551</sup> *La Nación*, 6 de julio de 1947, p. 9. (Ver figura 9)

<sup>552</sup> *El Mundo*, 24 de febrero de 1947, p. 3.

*¡Ya están aquí para proteger los frutos del suelo argentino!*

**TAYR**

anuncia la llegada de las primeras unidades de su flota de

**HELICOPTEROS**

adquiridos a la **BELL Aircraft Corporation**

para organizar en el país la aplicación del más avanzado y mortífero instrumento en la guerra contra las plagas agrícolas!

El Ministerio de Agricultura ha contratado nuestros servicios para la lucha contra la langosta. Seis de los aparatos recientemente recibidos iniciarán en breve los trabajos.

**PRODIGIOSAS VENTAJAS SOBRE TODOS LOS PROCEDIMIENTOS CONOCIDOS!**

**Enorme rendimiento horario:** El Helicóptero Bell puede volar a casi 200 Km. por hora. Equipado con un aparato espolvoreador, llega a aplicar 3.000 libras de insecticida en una hora, cubriendo en este tiempo un promedio de 100 hectáreas de cultivo. ¡Una hectárea en sólo 30 segundos de vuelo!

**Acambrosa facilidad operativa:** No hay rielón que el Helicóptero no alcance con su carga de muerte! Puede "navegar" entre los árboles, puede volar a ras del suelo, a UN Km. por hora, y puede "pararse" en el aire para trazar una planta individualmente. Aterrizó y despegó verticalmente en una superficie apenas mayor que la máquina.

**Sensacionales posibilidades:** Los combenimientos están, y en particular los cultivadores, pueden contar con los servicios de nuestra flota de Helicópteros para una serie de trabajos hasta ahora imposibles: riego de tierras pantanosas, polinización, distribución del agua líquida sobre frutales, siembra, exploración y vigilancia de bosques, etc.

**Cómo operará la Organización "TAYR" en beneficio de la Agricultura:**

**LOS TRABAJOS-**"TAYR" realizará con sus helicópteros servicios de espolvoreo de insecticidas y fumigación, reemplazando el trabajo del hombre a un costo diez veces más bajo y a una velocidad cien veces mayor. También llevará a cabo operaciones de siembra en zonas pantanosas, exploraciones forestales, aplicación de fertilizantes, polinización y toda una serie de trabajos que abren nuevos e insospechados horizontes a la explotación rural.

**LOS APARATOS-**"TAYR" ha adquirido once Helicópteros de la Bell Aircraft Corporation, e irá ampliando esta flota a medida que los servicios lo requieran. Estos aparatos estarán estratégicamente distribuidos en todo el país.

**LOS TECNICOS-**"TAYR" cuenta con un plantel de experimentados pilotos y mecánicos especializados en trabajos agrícolas con helicópteros en los EE.UU., que dominan las distintas técnicas de vuelo requeridas por cada cultivo.

**DEMOSTRACIONES-** Sugerimos a los señores cultivadores se pongan en contacto con nosotros para coordinar demostraciones prácticas. Gustosamente daremos explicaciones detalladas a las empresas o entidades interesadas.

**TAYR**

TRABAJOS AEROS Y REPRESENTACIONES S. A.

(EN FORMACION)

Avda. DIAGONAL JULIO A. ROCA 610 - T. A. 93-3982-7246-8799 - Bs. As.

Concesionarios exclusivos para la Venta y Servicio de los Helicópteros construidos por la Bell Aircraft Corporation. Escuela de Adiestramiento de Pilotos y Mecánicos en la Argentina.

Figura 9

Varios de los elementos antes mencionados tienen su correlato en la imaginación técnica popular volcada en la correspondencia. Las iniciativas referentes a la maquinaria agrícola son variadas y provienen de distintos puntos del país, tanto de la ciudad como de pequeños pueblos del interior. Los proyectos incluyen los planos de una "culti-sembradora", una "cosechadora-desgranadora de maíz", una "máquina de agricultura", un "Camión-cosechadora-trilladora", cosechadoras de maní y de papa, un "matachispa"

para tractores o cosechadoras, una máquina de recolección de caña de azúcar, tinglados para la conservación de cereales, nuevos tipos de arado, nuevos sistemas de marcas y señales para la hacienda y diversos tipos de maquinaria agrícola no especificados<sup>553</sup>. Nuevamente, muchas de las ideas provienen de la experiencia directa en el trabajo de campo o del taller mecánico de los pueblos que viven de la actividad agropecuaria. Como en el caso de las máquinas-herramientas diseñadas para la industria, también aquí se mezclan autores de distintas pertenencias socio-económicas, como peones rurales, técnicos y pequeños chacareros. Mientras que algunas no pasan de una simple idea carente de cualquier estudio, diagrama, plano o cálculo (en una de ellas, por ejemplo, sólo se propone el diseño de un tractor argentino, “El Gaucho”, para lo cual se pide al Estado el aporte del “capital inicial [sic.]” suficiente para formar una cooperativa de trabajo), otros presentan prototipos ya construidos, e incluyen en sus cartas detallados croquis, descripciones, fotografías de los autores posando junto a su invención e, incluso, recortes de diarios locales en los que se celebra el invento<sup>554</sup>. Si bien muchas de estas cartas remiten en su lenguaje y referencias a una fuerte identidad peronista, en otras tantas estos elementos se encuentran por completo ausentes, sin que ello implique diferencias significativas en la forma en que los inventos son imaginados.

Algo similar ocurre con la imaginación puesta al servicio de la construcción de viviendas. Las iniciativas referentes a la promoción de viviendas populares (materiales y métodos de construcción que abaratarían el producto final) representan una clara mayoría, y dialogan con la demanda privada y las políticas oficiales de urbanización<sup>555</sup>. Pero frente al desafío que, en términos de planeamiento urbano, implicaban las consecuencias de las migraciones internas de las últimas décadas y el crecimiento de los barrios periféricos alrededor de los centros industriales, la velocidad con que tales obras podían ser llevadas a la práctica también era un factor destacado por los autores de las iniciativas.

---

<sup>553</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 450, Iniciativas 6201 y 6365; AGN, Caja 503, Iniciativa 2938; AGN, Caja 582, Iniciativa 658 e Iniciativa 777; AGN, Caja 590, Iniciativa 1602; AGN, Caja 587, Iniciativa 482/53; AGN, Caja 470, Iniciativa 2891; AGN, Caja 459, Iniciativa 1034; AGN, Caja 463, Iniciativa 2548; AGN, Caja 464, Iniciativa 2020, y AGN, Caja 588, Iniciativa 4456.

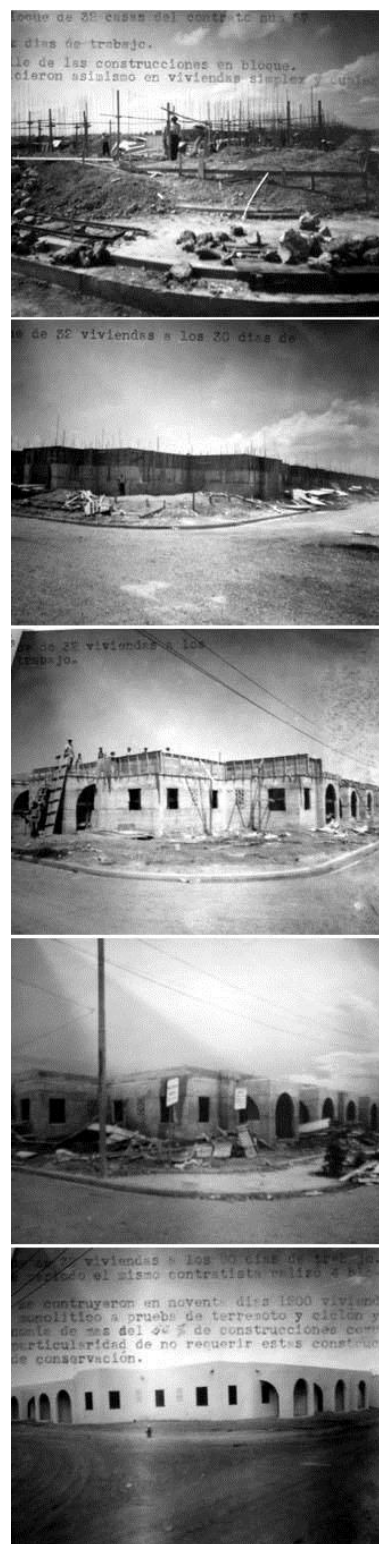
<sup>554</sup> AGN, Caja 472, Iniciativa 5828; AGN, Caja 332, Iniciativa 10116.

<sup>555</sup> AGN, Caja 457, Iniciativa 1293, Iniciativa 1299, Iniciativa 1080 e Iniciativa 1802/52; AGN, Caja 459, Iniciativa 4281; AGN, Caja 474, Iniciativa 1803/53; AGN, Caja 332, Iniciativa 15880; AGN, Caja 462, Iniciativa 2167.

Es particularmente clara en este aspecto la misiva de Gabriel Clar, ingeniero que español que cita una amplia trayectoria en su país natal y en Estados Unidos, y que asegura que próximamente ofrecerá una conferencia sobre proyectos de urbanización en la Facultad de Ingeniería de la UBA: con la carta adjunta cinco fotografías que dan cuenta, paso a paso, de la construcción de un complejo de viviendas en noventa días de trabajo<sup>556</sup>. Algunas de estas iniciativas, y sus patentes, incluso, se remontan tan atrás como el año 1919, pero adquieren una renovada relevancia en los primeros años cincuenta, no sólo por el interés del gobierno de ofrecer soluciones de vivienda a la clase trabajadora el inventor de un nuevo tipo de ladrillo hueco retoma un discurso similar al presentado anteriormente en referencia a la productividad fabril, en el que, antes de Perón, la “rutina reinante contra toda innovación” habría estado favorecida por la “baratura de todos los materiales y la mano de obra de la época”<sup>557</sup>.

Por último, quisiera rescatar dos iniciativas que destacan por lo ambicioso de una apuesta que intuye la posibilidad de un quiebre radical con las formas tradicionales y un salto hacia delante en la relación con el territorio. En el primer caso, el autor refiere a la necesidad de mayores estudios sobre el tipo de construcción más acorde al clima y la geografía del Norte argentino. Frente a las grandes variaciones de temperatura propone el uso de la “piedra pome” como

materia prima, aislante térmico natural que en Salta se encuentra “en cantidades prácticamente inagotables”. Como aglomerante, es decir, como el componente necesario



**Figura 10**

<sup>556</sup> AGN, Caja 512, Iniciativa 1012/46 (ver figura 10).

<sup>557</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 15474;

para la unión de toda la mezcla, se propone nada menos que la escoria de los Altos Hornos de Zapla, el subproducto del proyecto de industria pesada más importante en la historia de la región. Si bien el iniciante, ingeniero civil, asegura contar con estudios ya realizados sobre estos temas, aclara que la Universidad de Tucumán debería ahondar en los mismos mediante la creación de un Laboratorio de Ensayos del Norte, apuntado específicamente a “aconsejar el sistema de habitáculo más racional conforme sean las características de los lugares precisados”<sup>558</sup>. Desde el otro extremo de la geografía nacional, una segunda iniciativa presenta detallados cálculos y unos breves planos que vienen a sostener las virtudes de un nuevo tipo de vivienda “semiesférica”, así como su adecuación a las condiciones geográficas y climáticas de la región patagónica. En resumidas cuentas, las ventajas serían cuatro: “un mejor aprovechamiento del espacio cubierto por la eliminación de rincones poco utilizables; una mayor dispersión del calor; una mayor resistencia contra las sacudidas sísmicas; [e incluso] una menor vulnerabilidad en caso de bombardeos”. Pero el autor de este proyecto tampoco deja de lado lo que él llama “consideraciones estéticas”:

“No dudamos que, cuando se levanten las primeras construcciones semiesféricas, habrá mucha gente que criticará su estética. Pero lo mismo ocurrió cuando salieron al mercado los primeros coches aerodinámicos. A muchas personas les parecieron horribles en aquel entonces, mientras que ahora no hay quien no prefiera sus líneas a las de las viejas berlinas y de los viejos coupes. Lo mismo ocurrirá con nuestras construcciones una vez que la gente se haya acostumbrado a ellas. Por nuestra parte, si dejamos vagar el ojo por los cerros y las cumbres de esta hermosa región, o lo detenemos sobre las altas copas de los coihues y de los cipreses, y imaginamos en este marco nuestras viviendas, vemos como armonizarían mucho mejor con la naturaleza circundante que las construcciones existentes. Hay más: cada organismo nuevo sufre con el tiempo una evolución, no sólo estructural, sino también estética, y aun en el caso de que las primeras construcciones semiesféricas presenten algún desequilibrio de líneas, no dudamos de que pronto encontrarán un estilo y factores de embellecimiento que las rindan mucho más agradables a la vista que las construcciones existentes”<sup>559</sup>.

---

<sup>558</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 13597. Ubicados en el departamento de Palpalá, provincia de Jujuy, los Altos Hornos Zapla se erigieron como el primer complejo mineral-forestal-siderúrgico de la Argentina. Su creación fue promovida por la Dirección General de Fabricaciones Militares, bajo el impulso del general Manuel Savio, y llegó a contar con dos minas de mineral de hierro, 15.000 hectáreas de bosque de eucalipto del que extraía el carbón necesario para el proceso y un pueblo para los trabajadores llamado Centro Forestal. El proyecto precedió al peronismo, pero la primera colada de arrabio tendría lugar a fines de 1945, y el impacto socio-económico de una iniciativa de semejante envergadura se sentiría con fuerza a lo largo de la siguiente década.

<sup>559</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 11124.

### 5.3. La ensoñación técnica en la larga duración

Así como Oscar Terán observaba en la Primera Guerra Mundial una de las causas del debilitamiento de los cimientos valorativos sobre los que había florecido la cultura científica de fines del siglo XIX, progresista y cosmopolita, los ecos de la Segunda Guerra Mundial tendrán una clara influencia sobre la conformación de otra clase de cultura e imaginación científica, asentada sobre parámetros culturales y condiciones materiales significativamente distintas<sup>560</sup>. También producto de la mezcla de discursos, registros y tradiciones variadas, como se puede observar en algunos de los casos antes citados, esta imaginación es capaz de unir, bajo la legitimidad y el prestigio de “la ciencia”, la teoría de la evolución de las especies, la fascinación por los avances de la técnica en los productos del mercado de masas, el deleite estético de un diseño que se mimetiza con el territorio y la naturaleza, o el misterio que rodea a aquellas nuevas teorías que los medios anuncian y bosquejan a grandes rasgos, pero que no pueden terminar de explicar al no-iniciado.

Ya no cosmopolita, esta nueva expresión de la cultura científica argentina se encuentra sin embargo abierta a la influencia extranjera de ideas, tendencias y fantasías que los medios de comunicación, la inmigración o incluso los colaboradores extranjeros mantenían constantemente renovada. Pero esta no es la única ni la principal diferencia respecto a cultura científica de la “Buenos Aires fin-de-siglo”: mientras que aquella se componía de un conjunto de intervenciones a las que la elite intelectual de la época adjudicaba una función civilizadora, para mediados del siglo XX nos enfrentamos a una cultura de masas que encuentra en la ciencia una garantía para el desarrollo socio-económico, el progreso material antes que progreso intelectual medido en términos de alta cultura. Esto no equivale a decir, sin embargo, que las intervenciones intelectuales de José María Ramos o José Ingenieros carecieran de cualquier tipo de influencia sobre los sectores populares de la Buenos Aires de entre siglos, ni que la imaginación técnica popular de las décadas del cuarenta y cincuenta fuese la expresión espontánea e “incontaminada” de una cultura popular autónoma.

Elementos de una modernidad definida por sus adelantos técnicos y la conquista de nuevas fronteras se encontraban, como se intentó demostrar antes, muy presentes en el discurso público, que además solía destacar positivamente las iniciativas de aficionados

---

<sup>560</sup> Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, pp. 299-300.

e inventores populares. La idea del “ingenio criollo” presente en la cultura popular y rescatada por la crónica periodística podría ser fácilmente asimilada a la “moral del artesano-bricoleur” descrita por Sarlo. *Mundo Peronista* titulaba, justamente, “Ingenio y técnicos criollos” una nota en la que daba cuenta de la construcción de distintos tipos de vagones de ferrocarril (frigoríficos, de carga, de pasajeros) a partir de partes de ómnibus retirados de circulación. De la siguiente manera caracterizaban estas formas ad hoc de ingenio técnico, así como su relación particular con la experiencia peronista:

“La capacidad de nuestros obreros fue subestimada por los gobiernos que precedieron al General Perón, cuyo genio de Conductor supo intuir el verdadero valor de su Pueblo y sus ricas facultades creadoras.

(...)

De esa triste Europa de posguerra, que nos transmite cablegráficamente la inquietud de sus deprimidos pueblos; de esa Europa cuyos obreros y técnicos tanto aduló nuestra finada oligarquía, únicamente nos llegan noticias del ingenio de sus obreros en lucha contra la desocupación, la miseria y el hambre, y de sus técnicos, el afán desenfadado de creación y perfección de instrumentos mortíferos.

(...)

Cuando nuestros trabajadores comprendieron que trabajaban por el bien de la comunidad, de la cual todos ellos forman parte, entonces se pusieron a trabajar con entusiasmo, haciendo alarde de dotes excepcionales de laboriosidad, de capacidad y de ingenio”<sup>561</sup>.

Comunidad, ruptura con una historia dominada por los gobiernos “oligárquicos” y excepcionalidad nacional en el contexto del mundo de la posguerra, son elementos característicos del discurso mediante el cual el peronismo relata su propia identidad política. Pero en términos de construcción de una imagen específica de su relación con la técnica moderna, el peronismo se instala en el imaginario social también como canal de expresión de una imaginación técnica popular que lo antecede, como posibilitador y garantía de su desarrollo futuro. Y en esto coinciden tanto el discurso oficial como las iniciativas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, aún años antes de las convocatorias de Perón a la inventiva popular. En este sentido, la correspondencia enviada a Perón no puede ser reducida a simple respuesta a una política o estrategia de comunicación del gobierno peronista. Si bien a partir de la convocatoria de Perón en los medios masivos de comunicación las cartas recibidas por la Secretaría se multiplican, iniciativas similares eran recibidas, al menos, desde los primeros meses de 1946; de hecho, varias de ellas hacen referencia explícita a anteriores contactos con el Estado, en los que los iniciantes habrían sido ignorados o subestimados. Desde el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, “un hombre que estudió cuarenta años, y que en la

---

<sup>561</sup> *Mundo Peronista*, Año 1, n° 22, 1 de junio de 1952, pp. 6-7.



Argentina es considerado como un mago de la industria metalúrgica, en creación de maquinarias y en la industria del plástico; y conocido mundialmente como creador de artículos nuevos” vuelve a poner en consideración del gobierno peronista varios proyectos (de producción agrícola, fórmulas de insecticidas y de un nuevo tipo de plástico compuesto harina, caseína y aserrín) que ya habría enviado al Estado en diversas oportunidades desde 1920. Un año antes de aparecido el citado artículo de *Mundo Peronista*, este inventor ponía en palabras similares su experiencia pasada:

“En la Argentina hay muchas fuentes para engrandecer la Patria y sería largo de detallar; también existen miles de obreros que, en inteligencia, nada tienen que envidiar a los sabios industriales foráneos pero desgraciadamente, los anteriores gobiernos no se preocuparon en ayudar y proteger a esos obreros humildes, y así, esas inteligencias fracasan día a día, al verse imposibilitados de abrirse camino, y muchos inventos netamente argentinos, caen en poder de los extranjeros; luego esos artículos son introducidos nuevamente al país, siendo pasados a precio de oro. Habría para citar miles de esos artículos, pero al ejemplo adjunto un prospecto, pte. 50187 [patente de insecticida que el iniciante asegura le fue robada por una empresa norteamericana en colaboración con funcionarios de anteriores gobiernos]”<sup>562</sup>.

En páginas anteriores se ha buscado reorganizar un archivo muy extenso y heterogéneo mediante un criterio temático, agrupando algunas de las preocupaciones más frecuentes en la correspondencia de la década. Como cualquier otro posible recorte, éste tiene mucho de arbitrario, y de no mediar una aclaración podría inducir a la idea de que dichos compartimientos estancos en los que se ha ubicado cada carta fueran un fiel registro de la forma en que dichas iniciativas fueron concebidas. Por cierto, muchas colaboraciones provienen de técnicos, profesionales o trabajadores de un sector productivo particular, y ofrecen un conocimiento específico al mismo, se concentran en lo que conocen por experiencia propia y sólo en esa capacidad escriben a Perón. Otras tantas, en cambio, utilizan la correspondencia para exhibir los frutos de ejercicios intelectuales y experimentos caseros de las más variadas clases. En estos casos, los límites entre los distintos compartimientos antes presentados se vuelven difusos o, lo que es más, pueden no tener demasiado sentido para los propios autores, que suelen pensarse a ellos mismos como *inventores* antes que como *especialistas*. Con estas palabras abre un autor su carta: “Continuando con mi ciclo de colaboraciones, de las que me he hecho un deber realizar por lo menos una mensual...”<sup>563</sup>. La misma está fechada en diciembre del 48, mucho antes de la convocatoria oficial, y aunque

---

<sup>562</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 11810.

<sup>563</sup> AGN, Caja 596, Iniciativa 1575.

posteriormente dicha promesa no pueda ser cumplida, es claro que quien escribía no se sentía atado a una experiencia o función productiva en particular.

La aclaración previa sobre los criterios utilizados para la división temática podría ser completada con una breve referencia a aquellas iniciativas que explícitamente combinan dos o más de los temas seleccionados. Podrían mencionarse a modo de ejemplo un ómnibus gigante (en los dibujos, más parecido a un ferrocarril que transitaría por la ruta) inspirado en las líneas aerodinámicas de la aviación (con la carta se adjunta una copia de la revista *American Aviation*), el “Ferro-avión” que, como su nombre lo indica, combina tecnología ferroviaria y aeronáutica para alcanzar velocidades superiores a los 200 km/h, o automóviles de propulsión a chorro, sólo por mencionar aquellas innovaciones apuntadas al transporte<sup>564</sup>. En todos estos casos, sin embargo, la imaginación técnica popular sigue atada a la coyuntura: a los proyectos oficiales en CyT, a lo que es noticia en los medios que eligen ocuparse de los adelantos científicos y tecnológicos, tanto como a los problemas cotidianos del desarrollo económico local (sistemas de seguridad para colectivos que remiten explícitamente a accidentes recientes; instalaciones hogareñas y calentadores que reemplazan un kerosén faltante; perillas de luz con leyendas que recuerdan al usuario sobre el necesario ahorro energético en un período de déficit en aquel rubro<sup>565</sup>).

Si nos conformáramos con este conjunto de iniciativas, no habría demasiados argumentos para negar taxativamente que la iniciativa popular, aunque con sus propias formas y lenguajes, simplemente responde a estímulos provenientes del ámbito político, académico o periodístico. Las cartas con colaboraciones e inventos preceden a la convocatoria oficial, es cierto, pero los diversos espacios de divulgación científica presentes en los medios, la literatura o aún los cursos de formación técnica, no surgieron con la victoria electoral de Perón. Así, podría argumentarse que el peronismo ofrece un canal para la expresión de los sectores populares mediante el cual el analista actual puede observar los procesos de apropiación y reinterpretación de lo divulgado, pero el origen último de estas preocupaciones provendría siempre de una instancia externa a la cultura popular, desde arriba hacia abajo, en reflejo de las relaciones de fuerza entre las clases. Desde una lectura que partiera desde estas premisas, la imaginación técnica

---

<sup>564</sup> Respectivamente: AGN, Caja 579, Iniciativa 2231; AGN, Caja 91, Iniciativa 11259; AGN, Caja 332, Iniciativa 9032.

<sup>565</sup> Respectivamente: AGN, Caja 587, Iniciativa 2352 e Iniciativa 2882; AGN, Caja 593, Iniciativa 1725; AGN, Caja 594, Iniciativa 2800.

popular podría existir sólo en una *segunda instancia*, sólo en relación a los fragmentos de la alta cultura que se apropia, reelabora y logra poner en práctica.

Hay un segundo conjunto de fuentes, sin embargo, que ofrecen un interesante contrapunto a este tipo de lecturas, ya que muestran una instancia distinta de la imaginación técnica popular, la posibilidad de una relativa autonomía frente al paradigma científico y el horizonte de posibilidades técnicas de su tiempo. Estas iniciativas, más que buscar inspiración en la novedad que el mundo de mediados del siglo XX tiene para ofrecer, parecen mirar hacia el pasado, revisitando temas hace tiempo descartados por la comunidad científica. En un contexto en el que, como se ha visto, los avances en aviación dominan el imaginario científico sobre lo moderno, diversas iniciativas imaginan el vuelo de aves mecánicas y de hombres con alas sujetas a los brazos<sup>566</sup>. Una de estas iniciativas pone en palabras esta mirada que aparenta estar vuelta hacia el pasado, antes que hacia los avances contemporáneos:

“Desde chico hice muchos diseños de formas y movimientos, algo parecido (sin saberlo) a la idea de Da Vinci. Pienso que tal vez en esta época se encuentren elementos livianos y resistentes que puedan lograrse los sueños de muchos hombres de distintas épocas. Sé que lo expuesto no entra dentro de las directivas del 2º Plan Quinquenal...”<sup>567</sup>.

La imagen inmortalizada por los bocetos de Da Vinci fue, de hecho, el sueño de “muchos hombres de distintas épocas”, pero el autor de esta iniciativa en realidad no encuentra su fuente de inspiración en el pasado. Como él mismo admite, si sus diseños coinciden con los del autor del *Código sobre el vuelo de los pájaros*, esto ha sido fortuito, ya que los desconocía al momento de idearlos. Si algo lo une a aquel antiguo proyecto es, más bien, un similar desarrollo del conocimiento científico al alcance del inventor. No es una mirada vuelta al pasado lo que se observa en estas cartas, sino la repetición (inconsciente) de ejercicios intelectuales que la teoría moderna ha demostrado inconducentes, pero que resultan del todo lógicos para quien carece de la formación teórica adecuada, ya sea por los propios límites de la ciencia de su época o por la imposibilidad del individuo de acceder a los mismos. Las iniciativas referentes al móvil perpetuo ilustran de manera ejemplar este punto; su análisis, por otra parte, se impone como obligado dada la proporción que las mismas representan respecto al total de cartas.

---

<sup>566</sup> AGN, Caja 464, Iniciativa 1698; AGN, Caja 332, Iniciativa 15028; AGN, Caja 470, Iniciativa 2768.

<sup>567</sup> AGN, Caja 188, Iniciativa 13259.

### 5.3.1. El móvil perpetuo como máquina imposible y como ejercicio intelectual

*The pursuit of perpetual motion appears too pleasing a puzzle to some minds for them ever to abandon its tantalizingly impossible solution. Its seeming simplicity and its absolute difficulty are its two winning charms. If a simple-minded inventive man is rich enough to trifle with this inquiry as his hobby, there is no end to sources of expenditure in the multiplication of schemes, in the abundance and variety of their wheels, springs, weights, &c., in skilled workmanship, and varied labour. (...) He may erect workshops, set up machines, have a museum of his models, and a gallery of his designs handsomely drawn, framed and glazed. And having lived to a good old age, bordering on one century, he may at last exclaim, as the result of his vast labours, expenses and experience, "I think I now have it!"*

*Dircks, Henry (1870)<sup>568</sup>*

Dentro de un universo de cartas extremadamente heterogéneo, aproximadamente una de cada diez propuestas de inventos hace referencia a un tipo u otro de máquina de móvil perpetuo. También llamadas de movimiento perpetuo o movimiento continuo por los evaluadores de las iniciativas, estas máquinas hipotéticas suponen la posibilidad de un funcionamiento ininterrumpido y eterno luego de un único impulso inicial. Es decir, son máquinas que una vez puestas en funcionamiento, no requerirían el consumo de nueva energía para seguir en movimiento y en consecuencia funcionarían indefinidamente. Muchos de sus ensayistas incluso esperan poder *producir* energía a partir de ellas. Estos diseños se basan en el desconocimiento o en una lectura errónea del principio de la conservación de la energía; sea cual sea el caso, el móvil perpetuo ha sido reconocido por el conjunto de la comunidad científica como una “máquina imposible”, en tanto viola la segunda ley de la termodinámica, cuyos enunciados clásicos más formalizados datan de mediados del siglo XIX<sup>569</sup>.

Henry Dircks reconstruye una genealogía de la búsqueda del móvil perpetuo que se remonta hasta el siglo XIII, cuando dichas experimentaciones se efectuaban en la frontera del conocimiento científico de la época y servían para reflexionar sobre sus límites. Es por ese motivo que los inventores retratados para estos primeros siglos de su cronología son, en efecto, hombres de ciencia: Leonardo Da Vinci, John Dee (matemático, astrónomo y consultor de la reina Isabel I de Inglaterra), Cornelius

---

<sup>568</sup> Dircks, Henry, *Perpetuum Mobile; or, A History of the Search for Self-Motive Power, from the 13<sup>th</sup> to the 19<sup>th</sup> Century*, Volumen 2, E. & F. N. Spon, Londres, 1870, p. xiii.

<sup>569</sup> Mientras que la primera ley de la termodinámica niega la posibilidad de crear o destruir energía, la segunda limita la disponibilidad de la misma, así como las formas en que puede usarse y convertirse. Uno de sus corolarios establece que ningún proceso cíclico es tal que el sistema en el que ocurre y su entorno puedan volver a la vez al mismo estado del que partieron.

Drebbel (inventor del microscopio de lentes convexas), Mario Bettinus (matemático, astrónomo y filósofo jesuita italiano), etc. Es hacia fines del siglo XVIII que la persecución de esta máquina imposible pasa a disociarse de la investigación científica “legítima” mientras, como contraparte, comienza a aparecer como un desafío para la razón y el ingenio en los nuevos periódicos y revistas, que poseen un más amplio alcance. Pasado ya un siglo de tales ejercicios, Dircks se pregunta por los motivos de la supervivencia de una empresa que “la ciencia” ya ha demostrado inútil: si, en efecto, no existe gobierno que ofrezca recompensa alguna al diseñador de una máquina de este tipo, el autor concluye que lo que impulsa a estos aspirantes a inventores es su propio divertimento o la posibilidad de un éxito que se traduzca en renombre, y en cualquiera de los casos, la ignorancia<sup>570</sup>.

Si para 1870 el móvil perpetuo ya había pasado de ser un ejercicio de hombres de ciencia a ser caracterizado como un producto de la ignorancia, cincuenta años más tarde esta imagen sólo habría cambiado en referencia al universo de potenciales inventores, que se había multiplicado de la mano del desarrollo del mercado de masas. En octubre de 1920, *Popular Science* publica en tapa un dibujo de Norman Rockwell, bajo el título “Perpetual Motion?”, pero si este encabezado no resulta suficientemente taxativo, ya desde la primera línea de la nota que lo acompaña, el móvil perpetuo es caracterizado como una “antigua, antigua falacia”<sup>571</sup>. De hecho, el único objetivo del artículo es demostrar, nuevamente, la imposibilidad de la máquina frente a la que un público cada vez más numeroso desperdiciaba su tiempo. Sin embargo, en la misma redacción se deja entrever que este “problema” no sólo responde al desconocimiento de la física teórica: muchos inventores populares han escuchado antes estos argumentos y conocen la teoría, pero han decidido rechazarla, desafiarla. Frente a la abstracción de las leyes de la termodinámica, el aficionado elige la experimentación práctica en el taller doméstico, elige insertarse en la línea de grandes pensadores que a lo largo de la historia se han enfrentado al problema, soñar con una solución que parece al alcance del ingenio y de la experiencia y que refutaría cualquier abstracción teórica.

---

<sup>570</sup> Dircks, H., O. cit., p. xv.

<sup>571</sup> Rowland, Philip, “The Undying Lure of Perpetual Motion”, en revista *Popular Science*, octubre de 1920, pp. 26-29 (ver figura 11).

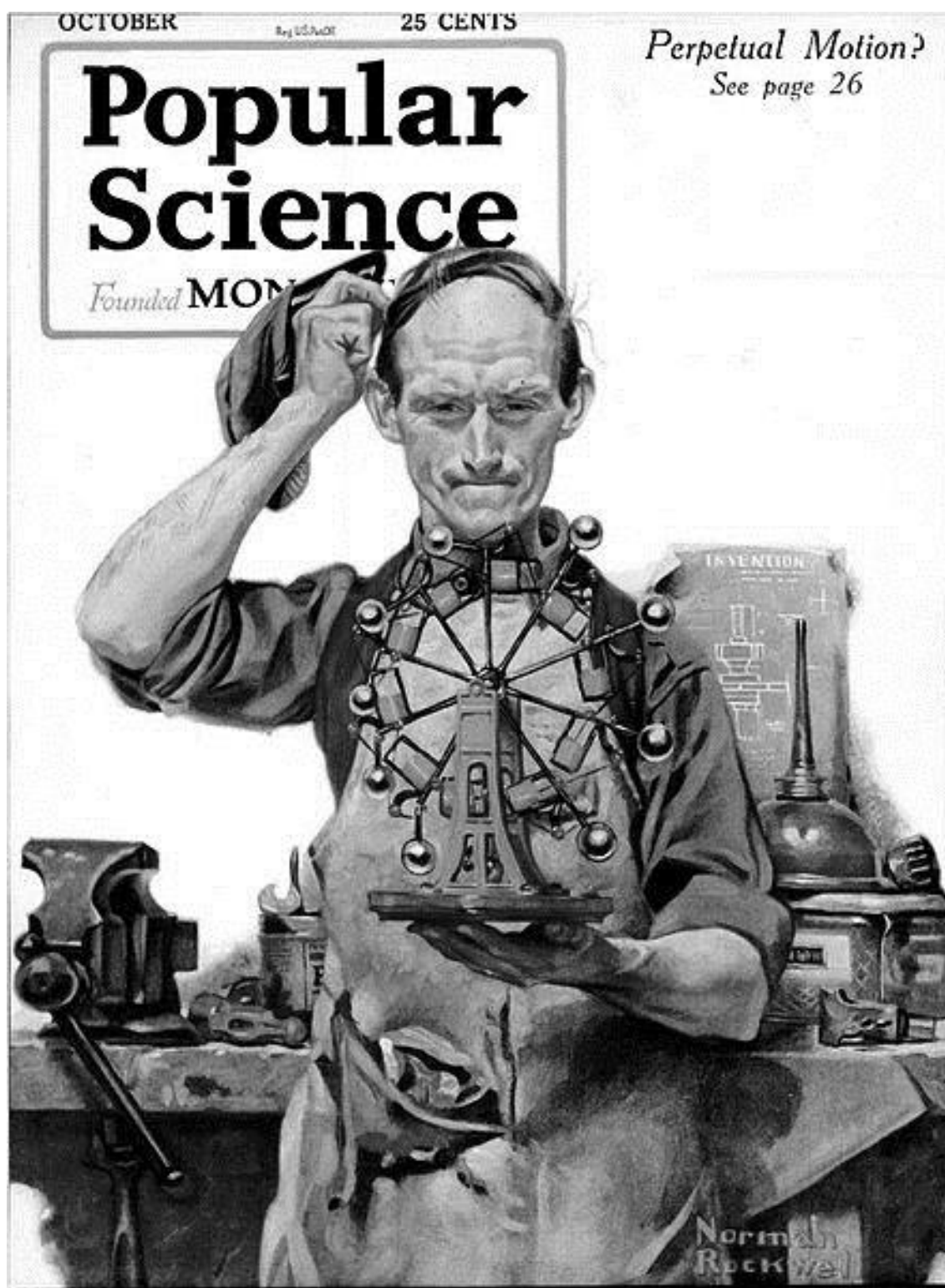


Figura 11

Aunque las distintas iniciativas se propongan resolver problemas energéticos o revolucionar la ciencia, aquí también entra en juego una instancia del disfrute personal, lo que Bruno Jacomy describe como el “instinto lúdico del mecánico”, que lo lleva a “crear autómatas” y que trasciende los contextos históricos específicos en los que el

mismo se desenvuelve<sup>572</sup>. Las mismas variantes que Henry Dircks describía para los móviles perpetuos del Renacimiento se encuentran presentes en la correspondencia dirigida a Perón a mediados del siglo XX: máquinas que transmiten su fuerza mediante poleas, engranajes, resortes, contrapesos, pistones, palancas, piezas móviles, el agua, la presión del aire<sup>573</sup>. Como los Estados Unidos de la década del veinte, la Argentina de los cuarenta y cincuenta cuenta ya con un mercado de masas que incluye a las revistas de mecánica y divulgación científica; la mejora en las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares, por su parte, aseguran recursos disponibles para ser volcados en un pequeño taller doméstico y en un juego de herramientas, así como el tiempo de ocio para dedicar al instinto lúdico del mecánico.

Como consecuencia de todo esto, se multiplican las cartas que aseguraban haber desentrañado los misterios de “máquinas que generan energía gratuita” o de “motores que no consumen combustible”. Los técnicos de la Secretaría, que en un primer momento respondían a los iniciantes, o incluso los citaban a las oficinas de la dependencia para explicarles por qué su invento jamás podría funcionar, frente a la cantidad de proyectos apuntados en el mismo sentido tomaron como política interna ni siquiera considerar aquella correspondencia que se refiera a un tipo u otro de máquina de móvil perpetuo. Para el año 1953, cuando la afluencia de correspondencia fue mayor, estas cartas ya no eran derivadas a otras dependencias para su evaluación, sino que eran descartadas con una sola observación: “El Estado no presta su apoyo para ése tipo de realizaciones, por cuanto la imposibilidad de producir movimiento continuo está demostrada teórica y experimentalmente”.

La experiencia y los conocimientos prácticos del artesano-*bricoleur* pueden no competir en igualdad de condiciones con las formas modernas de desarrollo científico, pero dan cuenta de una dinámica propia, que no es simple respuesta a los estímulos de su entorno económico y cultural, y que, con sus propios recursos intelectuales, puede ofrecer respuestas válidas a los problemas que se plantea, aún desde el criterio estricto de la ciencia académica. Un último ejemplo para ilustrar esta afirmación. En el artículo

---

<sup>572</sup> Jacomy, Bruno, *Historia de las técnicas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1992, p. 86.

<sup>573</sup> Las cartas referidas a este tema son demasiado numerosas para citar aquí en su totalidad. Ver, a modo de ejemplos: AGN, Caja 388, Iniciativa 11232; AGN, Caja 449, Iniciativa 2920/51 e Iniciativa 2717; AGN, Caja 450, Iniciativa 1226; AGN, Caja 458, Iniciativa 1830; AGN, Caja 459, Iniciativa 869, Iniciativa 4552, Iniciativa 4594 e Iniciativa 950; AGN, Caja 462, Iniciativa 2111 e Iniciativa 2128; AGN, Caja 463, Iniciativa 5102 e Iniciativa 2374; AGN, Caja 464, Iniciativa 2677, Iniciativa 1265/54, Iniciativa 2603, Iniciativa 1894 e Iniciativa 2295; AGN, Caja 470, Iniciativa 3094 e Iniciativa 3320.

de *Popular Science* antes citado, el autor sumaba al móvil perpetuo otros problemas irresolubles, entre los que contaba el que se conoce popularmente como “la cuadratura del círculo”. En enero de 1952 escribe a Perón un hombre que cree haberla encontrado (si bien utilizando más que sólo la regla y compás supuestos por el desafío matemático) en la cifra 21,25:

“Para probar esta verdad es necesario cortar una chapita de metal maleable de 10 x 10 centímetros lo que nos da un cuadrado de 100, y que pese 100 gramos, cuidando que su espesor sea igual en todas partes. Ahora, con un sacabocado cuya circunferencia tenga 10 centímetros de diámetro se saca el disco del cuadrado y se pesan las dos partes por separado, no se ha perdido nada, así que lo que no ha quedado en las esquinas forzosamente está en el círculo”<sup>574</sup>.

Acompaña esta breve descripción de sus experimentos en el taller una serie de cálculos más confusos, que desde la Secretaría leen, interpretan y traducen a un lenguaje matemático del que el iniciante carece. Luego de las correcciones, pasajes y cancelaciones necesarias, los técnicos a cargo de la evaluación concluyen que “la fórmula hallada por el inventor es, exactamente, la fórmula conocida de la superficie del círculo”.

---

<sup>574</sup> AGN, Caja 457, Iniciativa 1021.





En el capítulo anterior se ha retomado de estudios previos la noción de imaginación técnica popular y se ha analizado la misma utilizando como fuentes los periódicos y cartas de la Secretaría Técnica de la Presidencia. Aquí se volverá sobre dichos estudios pero con el objetivo de adoptar más estrictamente su programa de investigación, es decir, su aproximación a los imaginarios científicos desde el análisis de la producción literaria de la época. Para ello tomaré un género especialmente apuntado a (aunque no exclusivo de) un público infanto-juvenil como es el de la historieta de aventura, y por lo tanto comenzaré la exposición dando cuenta de algunos de los cambios experimentados por esta población, específicamente en el ámbito educativo y en relación a las generaciones precedentes, también en lo que respecta a viejos y nuevos objetos de la imaginación técnica popular. A partir de allí, se buscará presentar las particularidades del desarrollo del género en la Argentina de las décadas del cuarenta y cincuenta, su masividad y consumo popular, sus principales impulsores y referentes, entre los que se destacarán las figuras de César Civita, como editor, y con especial énfasis la del guionista Héctor Germán Oesterheld, central a la consolidación de la aventura de ciencia-ficción de consumo popular. Uno de los títulos de su autoría, la serie de *Bull Rockett*, resultará especialmente apropiado para analizar cómo algunos de los cambios en la concepción y representación del mundo científico, ya expuestos en capítulos previos, resultan reflejados en el ámbito de la ficción.

### **6.1. Educación y cambio generacional**

En capítulos previos he buscado caracterizar un proceso de modernización en el que el Estado Nacional tuvo un rol central. De hecho, son su apertura hacia una política de masas y su ocupación efectiva del territorio mediante la provincialización de los territorios nacionales, los planes de colonización de tierras y las grandes obras de infraestructura, las que garantizaron el desarrollo a escala nacional de un proceso que para períodos previos ha sido recortado como un fenómeno propio de los grandes centros urbanos, y especialmente de la ciudad Buenos Aires. Las diferencias observadas entre el período que engloba los veintes y treintas y el de los cuarenta y cincuenta responden, como se ha expuesto previamente, a profundos cambios en el contexto

internacional, las bases socio-económicas del país y las formas de intervención del Estado sobre los mismos. Pero en la construcción de una “conciencia nacional” entendida como representación e imaginario social, también jugó un papel protagónico el sistema educativo formal y las distintas formas del discurso público que suponían, explícita o implícitamente, una instancia de divulgación o pedagogía social.

Miguel Somoza Rodríguez trabaja sobre la compleja relación entre política y educación durante el primer peronismo bajo la premisa de una aculturación operada mediante la inversión en educación pública o, en otras palabras, de una “consecución de objetivos autoritarios [que] se realizó a través de procedimientos democratizadores”<sup>575</sup>. Como ya se ha sostenido, el imaginario de una Argentina moderna, transformada por la técnica y enraizada en una nueva forma de relacionarse con el territorio nacional, ya estaba presente en la cultura popular para el momento en que Perón accedió a la Presidencia. Los ecos del reciente conflicto bélico, las necesidades y obstáculos a los que se enfrentaba la industrialización argentina, los cambios en las condiciones de vida de los trabajadores y en el universo de ideas puesto en discusión en la prensa, entre otros, habían generado una demanda de nuevas formas de intervención del Estado. Y el peronismo respondió a esta demanda tanto a través de sus políticas de gobierno como a través de una nueva apertura hacia la iniciativa popular y un nuevo diálogo con el inventor aficionado.

Utilizo conscientemente la noción de diálogo. La comunicación con el Estado peronista mediada por la correspondencia implica un ida y vuelta que no se agota en el simple acuse de recibo de los funcionarios de la Secretaría Técnica de la Presidencia. Como se ha planteado en capítulos previos, el procesamiento de las iniciativas comprendía una instancia que, desde una perspectiva como la de Somoza Rodríguez, podríamos incluir en el fenómeno de la “pedagogización de la política”: los iniciantes reciben consejos y críticas constructivas como respuesta a sus cartas, son citados a las oficinas de la dependencia, donde los técnicos les explican los problemas de su proyecto y el funcionamiento de las instituciones estatales de CyT, les recomiendan reformas y bibliografía útil, traducen sus experiencias prácticas a un lenguaje técnico y los ponen al tanto de nociones básicas de teoría físico-matemática. En numerosas oportunidades son incluso los mismos técnicos los que se acercan a los iniciantes para establecer ese

---

<sup>575</sup> Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006, p. 256.

diálogo, viajando a las provincias o buscando a los remitentes en sus domicilios. Aunque las críticas no siempre son bien recibidas, en todos los casos hay un reconocimiento y un agradecimiento oficial por la colaboración, que muchos iniciantes interpretan (y así dan cuenta de ello en la propia correspondencia) como un incentivo extra para continuar sus diseños y experimentos.

Pero este diálogo fue apenas una de las formas en que las políticas del peronismo buscaron intervenir en la construcción de un imaginario específico sobre la Argentina moderna; la intervención sobre la educación formal fue otra. Heredero de tendencias católicas y nacionalistas que lo precedieron, el Estado peronista realizó una significativa inversión en el área educativa: “Entre 1946 y 1952 se levantaron 1.069 nuevos edificios para escuelas primarias y jardines de infantes, 20 nuevos edificios y 141 nuevos colegios para enseñanza secundaria, y 108 nuevas escuelas para enseñanza técnico-profesional”; se fijó la obligatoriedad de los estudios hasta el cuarto grado sin importar la edad (antes era obligatoria entre los 6 y los 14 años, ahora se multiplicaban los cursos para adultos y se creaba la Escuela Postal Argentina); se suprimió el pago de aranceles y sellados en el nivel secundario y se estableció la gratuidad total y el libre acceso a la universidad, que proyectaba llegar a los 200.000 alumnos para 1957, frente a los 16.701 del año 1943<sup>576</sup>.

Si las colaboraciones reunidas en el archivo de la Secretaría Técnica dan cuenta de un imaginario compartido por diversas franjas etarias (de hecho, salvo algunos casos aislados, hasta este momento no ha sido necesario discriminar las cartas según la edad de sus autores), un análisis más focalizado permite observar al menos una particularidad propia de las iniciativas enviadas por los inventores y aficionados más jóvenes. En estas cartas la imagen que el autor construye de sí mismo ya no es la del inventor solitario, aislado e incomprensido, una imagen que responde a la vez a la práctica del hobbyista en el taller hogareño y a un estereotipo literario del genio-inventor propio de fines del siglo XIX y principios del XX. La mayoría de los iniciantes más jóvenes, por el contrario, parten del reconocimiento de la nueva centralidad del Estado en los proyectos de CyT y buscan, antes que el reconocimiento oficial o la patente de un trabajo realizado en soledad, sumarse a los organismos estatales creados para abordar los problemas del desarrollo científico y tecnológico. Por supuesto, en este conjunto de iniciantes hay numerosos inventores, pero también un número significativo de estudiantes y

---

<sup>576</sup> Somoza Rodríguez, M., Ob. cit., pp. 114 y 122-124.

aprendices que quieren sumarse a las expediciones del Instituto Antártico, a las investigaciones de Comisión Nacional de Energía Atómica o a “algún laboratorio” donde “aplicar nuestros conocimientos, ‘aprender’ de la aplicación práctica y facilitar el progreso del mismo y el nuestro con el fruto de nuestro trabajo”<sup>577</sup>.

No debería resultar demasiado sorprendente, tal vez, que la generación que se formó (en el sistema educativo, en el ámbito profesional y laboral, en la cultura escrita de diarios y revistas) a lo largo de la década del cuarenta evidencie una adaptación más rápida a las transformaciones de la cultura científica expuestas en capítulos anteriores. Si algunas de las obsesiones y los estereotipos de la imaginación técnica popular de principios del siglo sobreviven (las máquinas de móvil perpetuo, el genio solitario e incomprendido), las mismas se procesan de aquí en más en relación a un Estado cuya presencia, en la época de la *Big Science*, ya no puede obviarse, y en relación, también, a una comunidad nacional que no se define (sólo) por la referencia compartida a un pasado mítico sino (también) por la técnica moderna que de hecho la hace posible. El pasaje del inventor solitario al técnico integrado en una estructura de ciencia e investigación organizada por el Estado responde a la experiencia de las clases populares en el mundo del trabajo fabril y aún en un sector agropecuario cada vez más tecnificado, pero también puede responder a la instauración de las masas populares (conducidas por un líder) como el legítimo sujeto de la historia, operada por el peronismo en el sistema educativo nacional tanto como sobre la cultura política de sus adherentes. Y por último, este pasaje es también una necesidad impuesta por los nuevos objetos de la imaginación y la fantasía técnica, a los que el taller del hobbyista comenzaba a quedarles pequeño.

### **6.1.1. Viejos y nuevos objetos de la imaginación técnica popular**

En 1950 Ray Bradbury publicaba en Estados Unidos sus *Crónicas marcianas*, cuya traducción al castellano llegaría a la Argentina cinco años después, de la mano de la editorial Minotauro y con un prólogo en el que Jorge Luis Borges reflexiona, nuevamente, sobre la historia del género de la ciencia-ficción. El punto de partida de tal

---

<sup>577</sup> AGN, Caja 516, Iniciativa 1929. En la respuesta a los iniciantes (son dos estudiantes, recién ingresados a la carrera de Ingeniería de la UBA), los técnicos de la Secretaría les hacen saber que el Servicio Meteorológico necesita personal para ocuparse de las estaciones meteorológicas del interior, y que pueden dirigirse al mismo de estar interesados. Para más colaboraciones iniciadas por jóvenes, ver: AGN, Caja 464, Iniciativa 1469; AGN, Caja 472, Iniciativa 4595 e Iniciativa 55333/52; AGN, Caja 516, Iniciativa 4895, Iniciativa 3818 e Iniciativa 3685; AGN, Caja 579, Iniciativa 3946; AGN, Caja 591, Iniciativa 2682; AGN, Caja 595, Iniciativa 548; AGN, Caja 596, Iniciativa 337/49.

comentario son los relatos sobre los viajes y la vida en la Luna: durante más de mil trescientos años, entre los siglos II y XVI, el satélite sería “el arquetipo de lo imposible” y, en consecuencia, una excusa para el libre ejercicio de la imaginación; un texto de Johannes Kepler (astrónomo y matemático alemán del siglo XVII), sin embargo, prefiguraría ya los supuestos sobre los que se construiría la ciencia-ficción moderna, los viajes a la Luna como una posibilidad real y un género “entorpecido” por el afán de verosimilitud<sup>578</sup>. La exploración de la geografía lunar es percibida como un primer paso en el camino de los viajes interplanetarios, y es en este sentido que una reflexión de estas características puede prologar un libro sobre la colonización de Marte.

La observación de Borges da cuenta de las formas en que la literatura y el periodismo se aproximaban al tema hacia mediados del siglo. Y la publicación de este libro en particular, de la consolidación de una demanda por obras del género. De hecho, *Crónicas marcianas* fue el primer título publicado por Minotauro, un sello fundado en Buenos Aires en el mismo 1955 y que llegaría a convertirse en emblema de la fantasía y la ciencia-ficción en lengua castellana. Pero antes de avanzar en el estudio de algunas de las formas que adoptó la ciencia-ficción de la época, quisiera detenerme en la circulación de discursos e imágenes referentes a viajes interplanetarios presente en los medios de comunicación que le eran contemporáneos, así como en su reapropiación por parte de la imaginación técnica popular. Como en el caso de la energía nuclear, los diarios y las revistas traían de Estados Unidos y de Rusia noticias de avances científicos y tecnológicos (en muchos casos, exagerados y/o malentendidos por sus cronistas) que hacían verosímiles objetos que antes habían permanecido en el ámbito de aquel libre ejercicio de la imaginación referido por Borges. Como en el caso de la energía atómica, la sola magnitud de estos proyectos escapaba del rango de posibilidades de cualquier inventor individual y reclamaba una participación central del Estado. Pero, por otra parte, la llamada “carrera espacial” no había comenzado aún, lo que significa que las “noticias”, discusiones y proyectos sobre viajes interplanetarios no estaban cruzadas todavía (al menos, no explícitamente) por líneas divisorias de carácter ideológico y geopolítico, como sí sucedía desde 1946 con el tema nuclear<sup>579</sup>.

---

<sup>578</sup> Borges, Jorge Luis, “Prólogo”, en Bradbury, Ray, *Crónicas marcianas*, Editorial Minotauro, Buenos Aires, 1955.

<sup>579</sup> La competencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por el liderazgo en el área de la exploración del espacio exterior puede ser datada de diversas maneras. Sin embargo, generalmente se reconoce el lanzamiento soviético del satélite Sputnik I, el 4 de octubre de 1957, como el momento en

Ya en febrero de 1946 *La Nación* publicaba la traducción de un artículo de la agencia France Presse que comenzaba con las siguientes palabras: “Gracias a la liberación de la *energía atómica*, podemos hoy considerar dentro de lo posible los *viajes interplanetarios*, el gran sueño de la ciencia. Un solo gramo de uranio, ‘debidamente desintegrado’ en la tobera propulsiva [sic.] de un vagón cohete, será suficiente para despachar viajeros a la Luna”. El periodista busca otorgarle a la redacción un tono científico y cubre la misma con datos técnicos y citas de autoridad (aquí se evidencia una vez más el prestigio que otorga la voz de Albert Einstein, aunque se la recupere sólo para hacerle decir que aún no se conocen métodos para lograr una desintegración del uranio de esas características), pero el imaginario expuesto en este crónica no difiere demasiado de aquel que desarrollará Bradbury cuatro años más tarde. Marte se proyecta, de hecho, como “la primera colonia celeste” (“su vegetación es verde y roja –por lo menos, casi se está seguro de ello–”), mientras que en la Luna funcionaría apenas una “aduana” espacial, a la que se llegaría “a bordo del XP 32 ó del XP 40, cohetes para pasajeros del servicio Tierra-Luna, que cubren el trayecto de París, Astropuerto de Orly, a la Luna, Astropuerto de Tycho Central”. Venus, por su parte, tendría un clima tropical y podría encontrarse en pleno “período secundario”: “No será una sorpresa encontrarnos allí con diplódocus [sic.] y brontosaurios, en medio de helechos gigantes”<sup>580</sup>.

Con el paso de los años, la posibilidad de los viajes interplanetarios toma la forma de un debate que busca darse un tono de mayor realismo y cautela frente a desarrollos en el área que distaban significativamente de las promesas técnicas de la inmediata posguerra. En 1948, por ejemplo, incluso la posibilidad de la existencia de vida fuera de la Tierra (aunque sólo fuesen las formas más básicas de vida vegetal, ya no dinosaurios y bosques de helechos gigantes) es discutida en el mismo diario a partir de nuevas observaciones astronómicas y del análisis de los expertos extranjeros<sup>581</sup>. Yendo aún más lejos, *Clarín* publicaba en 1953 una nota titulada “Los Viajes Interplanetarios son un Sueño *Irrealizable*”, en la que las “distancias siderales”, las “temperaturas infernales o glaciales”, la “falta de atmósfera o su excesiva presión”, los “gases venenosos” y los “continuos bombardeos de meteoritos” eran listados como motivos suficientes para

---

que esta competencia se convirtió en una verdadera “carrera” con derivaciones políticas, militares y de prestigio nacional entre las superpotencias.

<sup>580</sup> *La Nación*, 3 de febrero de 1946, p. 2.

<sup>581</sup> *La Nación*, 14 de octubre de 1948, p. 7.

disuadir a los gobiernos del mundo de cualquier proyecto de exploración espacial<sup>582</sup>. Aún así, un año más tarde *Democracia* retoma el proyecto de los viajes espaciales bajo el optimista título: “No es tan difícil llegar a Marte”; esta nota es particularmente interesante por un número extra de motivos<sup>583</sup>.

En primer lugar, porque reconoce explícitamente al Estado (norteamericano, en este caso) como el protagonista indiscutido de este tipo de proyectos y destaca un progreso hacia los viajes interplanetarios necesariamente lento y dividido en etapas, cada una de las cuales supondría un desafío técnico a superar antes de avanzar a la siguiente. Estos elementos forman parte de una tendencia más general que puede constatarse hacia fines del período: si en 1946, como vimos, la exploración espacial parecía, a la vez, a la inminente y capaz de hacer realidad las más fantasiosas proyecciones, en 1955 el espacio dedicado al tema en los medios se reduce a la cobertura del Congreso Mundial de Astronáutica en Copenhague, al que Argentina envió una delegación y en el que se discutió la posibilidad de construcción conjunta de un satélite artificial, finalmente no concretado<sup>584</sup>. De hecho, en 1948 el ingeniero y docente de la UNLP Teófilo Tabanera fundó la Asociación Argentina Interplanetaria (posteriormente llamada Asociación de Ciencias Espaciales de la Argentina), dedicada a impulsar el programa espacial argentino, y en 1952 publicó un libro titulado *¿Qué es la astronáutica?*, que fue un gran éxito de ventas. Miembro de la Sociedad Británica Interplanetaria y de la Sociedad Americana de Cohetes, vicepresidente por cinco períodos consecutivos de la Federación Internacional de Astronáutica y primer presidente de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales creada por Frondizi en 1960, hoy la Estación Terrena Córdoba de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales lleva el nombre de Teófilo Tabanera<sup>585</sup>.

En segundo lugar, y sin contradecir lo expuesto antes, la mencionada nota del diario *Democracia* construye una genealogía de inventores que habrían hecho posibles los desarrollos que le eran contemporáneos. Esta línea comienza en la Inglaterra de 1841 con los primeros prototipos de máquinas voladoras impulsadas por la energía del vapor, pasa por los norteamericanos hermanos Wright y el brasileño Santos Dumond [sic.]

---

<sup>582</sup> *Clarín*, 15 de junio de 1953, p. 12.

<sup>583</sup> *Democracia*, 4 de diciembre de 1954, p. 8.

<sup>584</sup> Ver, por ejemplo: *La Nación*, 1 de agosto de 1955, p. 1; y *Democracia*, 5 de agosto de 1955, p. 1.

<sup>585</sup> La Secretaría recibe una carta de un ciudadano chileno que busca ponerse en contacto con la “Sociedad de Investigaciones Interplanetarias” (sería lógico suponer que se refiere a la institución fundada por Tabanera) para ofrecerles sus ideas e inventos: AGN, Caja 457, Iniciativa 4407/52.



(entre quienes se disputa el primer vuelo exitoso de un aeroplano), y culmina en la figura de Werner Von Braum [sic.], ingeniero aeronáutico alemán al que ya he hecho referencia en capítulos previos. En tiempos de la *Big Science*, esta genealogía reproduce y mantiene con vida el imaginario y el ideal del genio-inventor individual, aunque con algunas importantes transformaciones que se observarán en los próximos apartados. Y por último, acompaña la nota un breve recuadro en el que se recoge el testimonio de un general español que explica que las “ocho mil informaciones” sobre platos voladores refieren, en realidad, a pruebas de “armas secretas guiadas por radio”.

El plato volador se difundió como objeto de la imaginación técnica popular a partir de junio de 1947, cuando un piloto civil de los Estados Unidos divisó una formación de nueve objetos desconocidos que volaban en formación a grandes velocidades y reportó el incidente a las autoridades. Años más tarde el mismo piloto explicaría que fue incorrectamente citado en la crónica periodística que relató estos hechos (la edición del 26 de junio del diario norteamericano *The Chicago Sun* publicó esta experiencia bajo el título: “Supersonic Flying Saucers Sighted by Idaho Pilot”<sup>586</sup>), por lo que es discutible el origen de la descripción de estos Objetos Voladores No Identificados (OVNI, palabra que, por su posterior inclusión en el vocabulario cotidiano, será reproducida en minúsculas de aquí en adelante) como “platos” o “platillos voladores”. Pero sea quien sea su autor original, el término se popularizó rápidamente y pronto el avistamiento de dichas máquinas fue un fenómeno de alcance mundial (tal fue su magnitud, que para 1954 *La Nación* reproducía un cable de la Associated Press titulado “Platos voladores y psicosis colectiva”<sup>587</sup>). Los avistamientos de extrañas luces y objetos celestes coincidieron, como se ha visto, con un momento de fuerte experimentación en el área de la industria aeronáutica, con vuelos de prueba mantenidos bajo secreto militar y naves de formas desacostumbradas para el público. Como en la nota breve antes citada, *El Líder* explica de esta forma el fenómeno en una nota titulada: “En Francia, Alemania y Canadá se fabrican platos voladores”; la volanta que acompaña al artículo (“No son Aparatos de Otro Planeta”) da cuenta de cuál es la teoría alternativa con la que se discute<sup>588</sup>.

---

<sup>586</sup> *The Chicago Sun*, 26 de junio de 1947, p. 2.

<sup>587</sup> *La Nación*, 6 de diciembre de 1954, p. 1.

<sup>588</sup> *El Líder*, 3 de noviembre de 1954, p. 5.

En la naciente pseudo-ciencia de la ufología (que se propone estudiar el fenómeno “UFO”, del inglés *Unidentified Flying Object*, equivalente al castellano ovni) comenzó en la época a darse por supuesto que las visitas de extraterrestres a la Tierra llevaban siglos de historia: en *La Nación* se relata que, según un “hombre de ciencia” ruso, lo que en 1908 había sido juzgado como un meteoro caído a tierra habría sido en realidad “un vehículo volante probablemente de propulsión atómica. Él cree que vino de Marte, recorriendo unos ochenta millones de kilómetros”; *El Laborista*, a su vez, traduce un artículo de la revista norteamericana *True*, titulado: “Hace 175 años que la Tierra es observada por marcianos” (las recientes explosiones atómicas, sin embargo, “habrían servido de estímulo a los habitantes de otras regiones del Universo para explorar en procura de establecer su origen”<sup>589</sup>). A pesar de esta supuesta genealogía, hubo un hecho, también en el año 1947, que marcaría profundamente la imaginación técnica popular referida a la presencia de extraterrestres en nuestro planeta: el llamado “incidente Roswell”. El mito construido alrededor de este incidente supone el aterrizaje forzoso de una nave extraterrestre en el Estado norteamericano de Nuevo México; la posterior desmentida de estos acontecimientos por parte del gobierno de los Estados Unidos y su explicación de los fenómenos de luz observados en el cielo como simples “globos-sondas” de uso meteorológico (recogidos por la prensa argentina<sup>590</sup>), sólo lograron alimentar rumores de encubrimiento y teorías de la conspiración que sobreviven en la cultura y la ficción popular hasta el día de hoy<sup>591</sup>.

Pero los medios locales no se limitaron a reproducir los debates y avistamientos que tenían lugar en el extranjero. En diversas oportunidades se registró el vuelo de uno o más ovnis sobre el territorio argentino: por ejemplo, una decena de testigos aseguraba que una escuadrilla de tales objetos habría atravesado (“en forma disciplinada”) el cielo de La Quiaca en la madrugada del 8 de febrero de 1953<sup>592</sup>. En septiembre de 1954 dos periodistas cariocas viajaron a Buenos Aires preparados para fotografiar los platos voladores que se esperaban sobre el cielo de la ciudad para la noche del día 6. Esta nota aparecida en el diario *Democracia* es especialmente interesante por la cantidad de elementos que se encadenan a la noticia de la posible visita de los ovnis. En primer término, la predicción de dicha aparición fue hecha por una revista espiritista brasileña,

---

<sup>589</sup> Respectivamente: *La Nación*, 12 de junio de 1948, p. 2; y *El Laborista*, 5 de mayo de 1951, pp. 8-9.

<sup>590</sup> *La Nación*, 10 de julio de 1947, p. 2.

<sup>591</sup> Ver, a modo de ejemplo, las crónicas publicadas el 11 de julio de 1947 por *Clarín* (p. 4) y *El Mundo* (p. 3).

<sup>592</sup> *La Nación*, 9 de febrero de 1953, p. 4.

a la que pertenecían ambos periodistas. Y en segundo lugar está el hecho de que aún las voces escépticas recogidas en el artículo ofrecen teorías alternativas para explicar el fenómeno que, aunque niegan la existencia de extraterrestres, no por ello resultan menos fantásticas:

“Por su parte, el capitán J. Painter, de las fuerzas aéreas de Francia, publicó recientemente en el órgano oficial de esa arma un extenso y documentado artículo, en el que sostiene también que los platos voladores existen, pero agrega que no vienen de otros mundos, sino de un país desconocido donde alguien ha logrado descubrir la forma de utilizar la energía de los rayos cósmicos, que sería el ‘combustible’ empleado para los extensos y vertiginosos ‘raids’ que parecen caracterizar a estos bólidos del éter”<sup>593</sup>.

Si la intervención del espiritismo puede ser leída, como se planteó en capítulos anteriores, en términos de una continuidad de prácticas ya presentes en la imaginación técnica popular y que no necesariamente contradicen la fascinación por el maquinismo y las nuevas teorías científicas, las reflexiones en torno al fenómeno de los ovnis parecen ofrecer la oportunidad de renovar una cantidad de temas presentes tanto en el imaginario social como en la ficción literaria. Países desconocidos en pleno siglo XX y poseedores de una tecnología fuera del alcance o incluso la comprensión de cualquiera de las potencias contemporáneas: la idea es a la vez un testimonio periodístico *plausible* y, como se verá en los próximos apartados, un argumento repetido en las ficciones de la literatura popular de la época. Mientras los proyectos de viajes interplanetarios pierden progresivamente sus facetas más fantásticas a medida que científicos y gobiernos discuten sus posibilidades reales, el fenómeno de los ovnis se abre como un territorio de la imaginación en apariencia carente de límites. Los planes de exploración del espacio exterior son monopolizados por los Estados más poderosos del globo, pero los platos voladores visitan tanto Nuevo México y París como La Quiaca y Santa Fe<sup>594</sup>. Y en tanto los “hombres de ciencia” continuaran discutiendo entre sí, no había una voz más autorizada que otra para hablar sobre un tema del que, en última instancia, sólo existían hipótesis sin comprobar.

---

<sup>593</sup> *Democracia*, 6 de septiembre de 1954, p. 5.

<sup>594</sup> AGN, Caja 667, Iniciativa sin numerar. Desde la Dirección Nacional del Servicio Meteorológico Nacional dan curso a un informe en el que se describe el avistamiento por parte de un funcionario del Ministerio de Agricultura y varios chacareros del departamento de San Javier, provincia de Santa Fe, de “una figura luminosa”, “una enorme bola de fuego que producía el ruido de motor a explosión [“como ruido de un tractor que se acercaba”] y que corría velozmente por el cielo de este a oeste”. (Ver figura 12)

AERONAUTICA ARGENTINA  
DIRECCION GENERAL DEL  
SERVICIO METEOROLOGICO NACIONAL  
Paseo Colón 317 Bs. As.

MESA DE ENTRADA

LETRA.....No.....

*Handwritten signature*

S.E.I. - 111

SELLO DE LA ESTACION

Escuela Nacional N° 71  
Arroyo Ceibal FCNGB SANTA FE

Fecha 21/11/1952

Señor Jefe del Departamento de Superintendencia de Estaciones e Instrumental  
BUENOS AIRES

Número 4

Objeto: INFORMAR FENÓMENO DESCONOCIDO.-

Contestación No.....

de fecha.....

Con ref. a exp.....

REE. N° 3116

Agregado.....

"El Señor Alejandro Tour, Auxiliar de Acridiología del Ministerio de Agricultura de la Nación, con sede en la localidad de Alejandra, Departamento San Javier, Provincia de Santa Fe, (Zona costera del Paraná, norte santafecino) observó el día 13 de noviembre del presente año, el siguiente fenómeno: Estando en casa de un colono, por cuestiones de su trabajo, acompañado del localizador de mangas del Equipo N° 11 de acridiología, señor Parusso, oyó un ruido como de motor a explosión, como ruido de un tractor que se acercaba. Este ruido fué cobrando tal intensidad al cabo de minutos (1 a 1/2 y medio) hasta convertirse en fragor. Al escuchar sorprendido el fenómeno que creyeron trueno, ven pasar sobre sus cabezas a gran altura, una figura luminosa a gran velocidad, circulando por el firmamento de Este a Oeste, hasta perderse en el horizonte después de varios segundos de ser observada.-

Recorriendo las casas de colonos en cumplimiento de su misión específica, los chacareros interrogaban al Señor Toura, preguntándole si había visto una enorme bola de fuego que producía el ruido de motor a explosión y que corría velozmente por el cielo de este a oeste.-

Todos vieron el fenómeno, de modo que algo existió.-

En mi carácter de Jefe de esta estación, cumplo en informar.-

Estos datos me fueron suministrados por un funcionario del Ministerio de Agricultura, que había inspeccionado al Señor Toura en su habitual gira de servicio.-

Saludo al Señor Jefe muy atentamente:

ANEXO CLIMATICA ESCOLAR  
DECRETO 2897/48

NOTA: Fué observado a la hora 16 a 17, más o menos.-

25 NOV 1952

*Handwritten initials*

30/7/52



*Handwritten signature*  
EFRAIN J. C. ANGELONI  
Director

LAS NOTAS DEBEN ESCRIBIRSE CON LAPIZ TINTA

Figura 12

En algunos casos, los proyectos de viajes interplanetarios y el fenómeno ovni son citados en las cartas enviadas a la Secretaría Técnica de la Presidencia aún cuando las iniciativas que motivan la correspondencia no guarden ninguna relación directa con ellos. Desde San Pablo, Brasil, el autor de dos proyectos de armamentos (un nuevo tipo de embarcación y un nuevo tipo de torpedo) se presenta, con una dicción a medio camino entre el castellano y el portugués, como “físico-termodinamista, proyectista, pesquisador-inventor, con doze años de tirocinio y estudios superiores de Termodinamica, Astronautica, Aerodinamica y demas estudios correlativos en el dominio de la hiper-quimica y super-fisica” y como el “autor intelectual y realizador de la Exposición Interplanetaria”, de la que no ofrece más detalles<sup>595</sup>. Algo similar sucede con las iniciativas de Ernesto Ottenbacheb, residente en Buenos Aires, que escribe para poner en consideración de la Secretaría unas ideas “a las que he seguido desde que apareció noticias en los diarios del misterioso plato volador”; las ideas sin embargo, se refieren a un sistema mecanizado para ejercicios militares, un motor para aviones a reacción y un “sistema para poner en marcha un cohete a reacción”<sup>596</sup>. En ambos casos, los viajes espaciales son apenas mencionados y parecen incluirse en las cartas sólo como una forma de sugerir que el iniciante se encuentra inmerso en los más recientes y arcanos avances tecnológicos.

En otros, el fenómeno de los platos voladores forma parte de discursos de tipo místico o religioso que, sin dejar de buscar bases “científicas” para los avistamientos, los integran en cosmovisiones en las que la división entre ciencia, filosofía, religión, política y metafísica es difusa, cuando no inexistente. Así, una colaboración puede explicar la aparición de platos voladores como las emanaciones de grandes establecimientos siderúrgicos que se concentran y condensan en la atmósfera “con movimiento en torbellino” y se mueven atraídos por el norte magnético, pero esto no impide que su autor extraiga conclusiones de tipo psicológico o religioso de tal fenómeno; la propia redacción de la carta omite cualquier tipo de esquema expositivo o argumentativo y se abandona a la asociación libre y el juego de palabras<sup>597</sup>. En una segunda iniciativa enviada desde Villa Seguí, Entre Ríos, en cambio, los platos voladores son incluidos como un punto más dentro de una extensa reflexión sobre los problemas del mundo moderno. Son diez los consejos ofrecidos a Perón, entre los que

---

<sup>595</sup> AGN, Caja 590, Iniciativa 2657/54.

<sup>596</sup> AGN, Caja 388, Iniciativas 7596 y 7597.

<sup>597</sup> AGN, Caja 388, Iniciativa 8615. (Ver figura 13)

se encuentran la necesidad de volver a los tiempos bíblicos de “mansos y humildes pastores, que al paso tardo de sus bueyes, arrojaban la semilla en el suelo”, de borrar las fronteras nacionales a la vez que erigir gigantes estatuas de Cristo en las fronteras con los países limítrofes, y de abandonar los ideales ilustrados (“No queremos más escuelas, ni más universidades, tanto estudio trae la envidia, la maldad, la destrucción. Debemos volver al tiempo de los reyes”). Pero esta particular y apocalíptica visión del mundo (el que, según afirma el iniciante, se encuentra en su último siglo: “el terremoto de S. Juan, fue principio de fin”), no le impide integrar una reflexión de carácter técnico sobre los vuelos interplanetarios:

“El mundo en nuestros días tiene el mismo adelanto, de cuando el diluvio, y de cuando nació Jesús; en esos tiempos era una gran ciudad Antioquía, lo que es hoy París.

(...)

[Y en una acotación al final de la carta, luego de la firma y con una fecha posterior:] Los platos voladores, son de otro planeta, tienen esa forma para ascender con mucha velocidad”<sup>598</sup>.

Por último, pueden citarse otras dos colaboraciones que se adaptan mejor al modelo del inventor-artesano-bricoleur expuesto en capítulos previos. En uno de los casos, el iniciante se presenta a sí mismo como un artesano y, luego de sugerir que conoce el origen del fenómeno ovni (“que Estados Unidos de Norte América guarda como secreto militar, el cual no es más que un aparato cuyo funcionamiento se basa en la rotación de la tierra”), presenta una detallada descripción técnica que los funcionarios de IAME desestimarán de forma categórica en tanto las “bases físicas del proyecto (...) no concuerdan con los principios elementales aerodinámicos de sustentación, de estabilidad y de control”<sup>599</sup>. Desde el Barrio Los Perales, finalmente, escribe Julio E. Ruiz, un oficial electromecánico empleado en el correo al que el diario *Los Principios* (cuyo recorte acompaña la carta) describe como un “Soldado Anónimo de las Masas Luchadoras”. La nota periodística es acompañada por dos fotografías de su prototipo de “giro-plano o Plato Volador”, pero la crónica apenas si se detiene en el mismo: la inventiva de Ruiz es interpretada simplemente como una instancia más de su lucha política, sindical e intelectual a favor del peronismo. Si su invento debe ser rechazado, no es debido a cálculos deficientes, sino a la propia dinámica que guía su actividad como artesano-inventor: el modelo del plato volador que se observa en vuelo en las

---

<sup>598</sup> AGN, Caja 457, Iniciativa 5110.

<sup>599</sup> AGN, Caja 463, Iniciativa 2276/52.

fotografías no puede ser evaluado por los técnicos de la Secretaría por cuanto el modelo ya fue desarmado y su inventor "le dió otro destino a sus partes"<sup>600</sup>.

Los halos, aureolas, nimbos, percibidos por los seres puros, tienen ahora su razón, su lógica explicación, puesto que la visión depurada y los sentidos hiper-sensibles, pueden llegar a un estado de sublimación interior medular, poseedores de esa percepción extra-física.-

Es la "clarividencia" reconocida ya por los fisiólogos.-

Filosófica-mente

PLATOS VOLADORES: plata, argénteo, equivalente a TIEMPO.--(moneda, dinero, valor ganado)

TIEMPO: Cerco terreno que nos une en el Espacio inherente: telúrico.-

Platos Voladores: Tiempo que se va... Ascende a las regiones más elevadas de nuestro espacio terrestre... Es el substratum del cerebro humano llegado a la cúspide... Pero terrestre: desprendido, sí, de los suelos, pero aún amarrado a nuestro cielo - (estratosfera)

Es la inteligencia suma, pero sin TIEMPO, sin el calor vivo de la rotación, conjunta con el estado cerebral. Es la duramáter, sin la pia mater...

Figura 13

<sup>600</sup> AGN, Caja 591, Iniciativa 525/54.

Pero por supuesto, los viajes espaciales y los ovnis, cualquiera sea su procedencia, nos fueron los únicos elementos de la imaginación técnica popular que dieron sustento a la ficción de aventuras moderna. Puede observarse cómo, en los periódicos de la época, temas tradicionales de la literatura de fantasía fueron renovados mediante la intervención de un discurso legitimado en “la ciencia”. Así, antiguas leyendas de barcos-fantasma son adaptadas al nuevo contexto de la posguerra y el mítico galeón holandés es reemplazado por un acorazado brasileño, el San Pablo, que debido a una tormenta se perdió en alta mar camino a Inglaterra y jamás volvió a verse (“¿vagará ahora por los siete mares llevando a su bordo a siete aguerridos marineros y un grumete?”). Siguiendo un mito todavía más antiguo, una expedición danesa se lanza, en la costa occidental de África, a la caza de “un fósil viviente”, la “gran serpiente de mar, de 100 pies de largo, conocida y temida durante siglos, en las historias de los marinos”. Y los seres extraños no se encuentran sólo en las profundidades del mar: obreros aborígenes de las plantaciones de caucho aseguran haber visto, en las selvas de Malasia, un grupo de “hombres monos”, “de piel clara, con largas cabelleras que les cubren el cuerpo hasta más debajo de la cintura y largos colmillos, que emergen a ambos lados de la boca, aún teniendo los labios cerrados”<sup>601</sup>.

También las intrigas internacionales, la tecnología bélica, los avances en la aeronáutica y la energía atómica tuvieron un lugar destacado, como se ha visto, en el discurso periodístico y la correspondencia del período. Todos estos temas (ovnis, monstruos marinos, armas secretas, barcos-fantasma, maravillas nucleares y conspiraciones nazis) fueron apropiados por la cultura popular, no sólo en términos de formas inasibles del imaginario social, sino también como nuevas pautas de consumo de productos culturales que dialogaban con este “maravilloso técnico” y lo reinterpretaban en un discurso popular que podía funcionar tanto en clave de aventura como de divulgación. Si bien no fue el único, el género de la historieta, por su carácter de verdadero fenómeno de masas en la Argentina del cuarenta y el cincuenta, representa un excelente punto de acceso al análisis de estas nuevas ficciones.

---

<sup>601</sup> Respectivamente: *Democracia*, 8 de julio de 1952, p. 8; *Democracia*, 3 de octubre de 1952, p. 8; *La Nación*, 6 de enero de 1954, p. 1.



## 6.2. Oesterheld, Civita y la historieta argentina en su edad dorada

Si *Crónicas marcianas* puede leerse como un reconocimiento del mercado editorial a la demanda del público lector por obras de ciencia-ficción, el género de la historieta se había adelantado en varios años a este proceso. En realidad, el lanzamiento de *Minotauro*, prólogo de Borges incluido, más que una apuesta a la apertura de un nuevo espacio dentro del mercado literario sería una forma de legitimación de un género antes considerado menor o marginal dentro del universo de la literatura en español. El mismo Borges podría haber sostenido, aún pasados diez o quince años de su primera edición, la excepcionalidad de *La invención de Morel*, pero sólo si se recortara el marco de referencia a los autores y los géneros reconocidos por la crítica de la época. Hacia 1950, de hecho, el consumo de historietas se había convertido en un fenómeno masivo, en el que la ciencia-ficción tenía un lugar destacado y que habría de ganar aún más protagonismo a partir de la obra de numerosos dibujantes y guionistas, entre los que se destacó especialmente Héctor Germán Oesterheld.

Figura central de la “edad dorada” de la historieta argentina, la publicación de la obra más reconocida de Oesterheld, *El Eternauta* (aparecida por primera vez en 1957, en la revista *Hora Cero Semanal*), es comúnmente utilizada como un parteaguas dentro de la historia del género en términos del reconocimiento de críticos y académicos al valor artístico de la historieta<sup>602</sup>. Su incorporación a *Montoneros* a principios de la década de los setenta y su desaparición en abril de 1977 a manos de un grupo de tareas de La Plata han sido también objeto de diversas reflexiones, investigaciones y ensayos sobre las relaciones y tensiones entre arte y política, trabajo intelectual y compromiso militante<sup>603</sup>. La progresiva politización de la obra de Oesterheld (con la biografía en historieta de Ernesto “Che” Guevara realizada en 1968, la biografía de Eva Perón censurada por la Revolución Argentina, una nueva versión de *El Eternauta* en 1969, y su segunda parte, más explícitamente comprometida, en 1975) es hoy una referencia ineludible en la bibliografía sobre esta figura central de la historieta argentina. Respetando la periodización más general de esta tesis, sin embargo, aquí me concentraré principalmente en los años previos a *El Eternauta*, en los cuales las lecturas políticas deben buscarse en los pliegues de una narración menos explícitamente comprometida, y

---

<sup>602</sup> Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Franciso, *El Eternauta*, Doedytores, Buenos Aires, 2012.

<sup>603</sup> Ver, por ejemplo: Fernández, Laura Cristina, *Historieta y resistencia. Arte y política en Oesterheld (1968-1978)*, EDIUNC, Mendoza, 2012; y Von Sprecher, Roberto y Reggiani, Federico (eds.), *Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros*, EDIUNC, Córdoba, 2010.

en los cuales las viñetas eran todavía un “oficio” (como bien señala el título de la obra de Laura Vázquez<sup>604</sup>) antes que una instancia de intervención artística, un producto de la industria del entretenimiento de masas antes que una obra de galería y un objeto de crítica literaria.

Sin contar las revistas extranjeras, generalmente de origen mexicano, hacia mediados de la década del cincuenta se editaban en el país cerca de sesenta revistas de historietas, como consecuencia de la convergencia de las apuestas del mercado y el Estado en materia de medios y bienes culturales<sup>605</sup>. Considerada aún como un género literario marginal, la historieta de las décadas del cuarenta y cincuenta logró posicionarse como un producto masivo en pleno proceso de expansión de la industria cultural en la Argentina, conformar un público específico, consolidar su sistema profesional y definir una estética propia<sup>606</sup>. En 1935 se había fundado el Primer Sindicato Argentino de Distribución de Historietas, inspirado en el *King Features Syndicate* norteamericano que, operando como intermediario entre público y autores, había impulsado la estandarización, la segmentación y la división del trabajo creativo. El medio argentino seguiría un derrotero similar, con la adopción de manuales para la creación en equipo y la multiplicación de cursos, notas periodísticas y publicaciones específicas, como las revistas *Atelier* y *Dibujantes*, apuntadas a convertir el hobby del artista autodidacta en una profesión rentable<sup>607</sup>. Por otra parte, ya desde la década del treinta la historieta argentina había reemplazado progresivamente la narrativa típica de la caricatura y la tira satírica por una narrativa fuertemente influenciada por el cine; a principios de la década del cuarenta esta relación se materializa en el cortometraje *Upa en apuros*, considerado un hito fundacional de la animación argentina<sup>608</sup>.

Si bien los años sesenta verían la legitimación de la historieta como consumo culto y su reivindicación como objeto de estudio teórico (y militante) en el ámbito universitario, este proceso sería acompañado por una crisis de la historieta nacional en tanto industria, crisis provocada por la competencia con el renovado mercado europeo y por la

---

<sup>604</sup> Vázquez, Laura, *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

<sup>605</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., p. 25.

<sup>606</sup> Sus influencias se harían sentir, junto con la influencia de la moda y la publicidad, incluso en la estética de algunos de los productos de la propaganda peronista. A modo de ejemplo, ver: Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, figura 6, p. 73.

<sup>607</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., pp. 46-48.

<sup>608</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., pp. 48 y 67.

masificación de la televisión como forma de entretenimiento. Si la recuperación del mercado y la producción europea supuso una competencia para la producción local, por otro lado fue parte del proceso que, en oposición al modelo norteamericano, legitimó la historieta como consumo culto. La Primera Bienal Mundial de la Historieta, en 1968, organizada por la Escuela Panamericana de Arte y el Instituto Torcuato Di Tella, y difundida por la revista *Primera Plana*, podría leerse como el punto cúlmine de este proceso, en el que la historieta es integrada a las instituciones representativas de la vanguardia artística nacional<sup>609</sup>. A partir de esa época, por su parte, la reivindicación de la historieta en el ámbito académico y de la crítica literaria contaba ya con figuras como la de Juan Sasturain desde la Universidad de Buenos Aires, o Carlos Trillo y Guillermo Saccomanno desde Ediciones Récord<sup>610</sup>. En términos de tirada, sin embargo, este reconocimiento social venía a legitimar un medio que ya había dejado atrás su época de mayor esplendor. La historieta ya había dejado de ser, como en las décadas del cuarenta y cincuenta, un género eminentemente popular, no necesariamente por un consumo atado a la pertenencia de clase, pero sí por su masividad y por el hecho de funcionar bajo parámetros estéticos, narrativos y comerciales enfrentados a aquellos legitimados por la llamada “alta cultura”, con tiradas de cientos de miles de ejemplares mensuales, que se vendían en kioscos a precios accesibles.

La historieta no fue, por supuesto, el único producto de la industria cultural de la época en dialogar con la imaginación técnica popular. El cine, y en gran medida el cine norteamericano, sería también un medio muy eficaz para promover una representación popular de lo científico y lo tecnológico a la vez como misterio y como espectáculo, como amenaza y motor de la aventura moderna. De los 300 trabajadores entrevistados por Natalia Milanés, un 65% afirmó que el cine era su salida preferida en épocas del primer peronismo y, de hecho, la evolución en las ventas de entradas en la ciudad de Buenos Aires muestra la creciente relevancia de esta forma de entretenimiento: si en 1940 el promedio mensual de asistentes a cines y teatros era de 1.607.392 personas, para 1947 la asistencia se había casi duplicado, hasta alcanzar las 3.147.473 personas, y para 1952 el promedio mensual de asistentes al cine era ya de casi cinco millones de

---

<sup>609</sup> Roberto Von Sprecher, “H. G. Oesterheld, campo de la historieta y campo del arte en los sesenta”, en Roberto Von Sprecher y Federico Reggiani (eds.), *Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros*, Escuela de Ciencias de la Información, UNC, Córdoba, 2010, pp. 9-11.

<sup>610</sup> Juan Sasturain, *El aventurador. Una lectura de Oesterheld*, Editorial Aquilina, Buenos Aires, 2010, p. 13.

personas<sup>611</sup>. Pero estos cambios en las pautas de consumo no son sólo de orden cuantitativo: desde mediados de la década del veinte los cines de barrio habían concentrado al público trabajador, al que ofrecían películas argentinas, españolas o mexicanas, pero con el acceso del peronismo al poder, el trabajador conquistó también la posibilidad de acceder, para alarma de las clases medias, a los cines céntricos, que ofrecían lo nuevo del cine de Hollywood subtulado<sup>612</sup>. En lo que hace específicamente al cine de ciencia-ficción de aquel período pueden citarse películas como *El despertar del mundo* y *Lo que vendrá*, presentadas en una función doble que reunía la supervivencia de los primeros hombres en un mundo de “seres prehistóricos” y “espantosos monstruos” con la fantasía de anticipación, ciudades de vidrio, cohetes interplanetarios y “la enfermedad del delirio atómico”; *Viaje a la Luna* (de la cual la publicidad asegura: “Emociona a las mujeres. Apasiona a los hombres”); *El hombre del Planeta X*; la adaptación cinematográfica de *La Guerra de los Mundos*, de H. G. Wells; o *Alas de fuego*, que debido a su éxito de público se mantuvo en cartelera por más de cuatro meses<sup>613</sup>.

Pero, nuevamente, aún en lo que respecta a las influencias extranjeras, el *comic book* o la historieta norteamericana son referencias ineludibles en la construcción de una ciencia-ficción de corte popular como la que aquí se busca presentar. El mismo se conseguía en las revistas de tirada periódica pero también en recopilaciones en tapa dura organizadas por publicaciones locales<sup>614</sup>. Los héroes de estas tiras tampoco tardarían en conquistar las salas de cine: en 1952 se estrenaba en Argentina la primera película de *Las aventuras de Superman*, promocionada como: “Una serie colosal... de proporciones superatómicas!”<sup>615</sup>. En este medio habían aparecido, desde fines de la década del veinte, héroes de ciencia-ficción como *Buck Rogers* y, en 1934, el más exitoso *Flash Gordon*, pero para mediados de la década del cuarenta el estándar norteamericano se había movida ya (con la primera aparición de *Superman* en 1938) hacia los superhéroes de la

---

<sup>611</sup> Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014, pp. 124 y 126.

<sup>612</sup> Milanesio, N., *Cuando los trabajadores...*, Ob. cit., pp. 132-133.

<sup>613</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 8 de julio de 1947, p. 13; *La Nación*, 10 de mayo de 1951, p. 6; *Democracia*, 16 de septiembre de 1952, p. 4; *Democracia*, 16 de diciembre de 1954, p. 4; *La Nación*, 22 de agosto de 1955, p. 7 y *Democracia*, 24 de diciembre de 1955, p. 4.

<sup>614</sup> Ver, por ejemplo, la publicidad del suplemento de 224 páginas ofrecido por la revista *Pif-Paf*: Clarín, 11 de diciembre de 1947, p. 4.

<sup>615</sup> *Democracia*, 10 de julio de 1952, p. 4.

llamada *Golden Age of Comic Books*<sup>616</sup>. El desarrollo del medio en Argentina, sin embargo, tuvo una historia propia (que aquí sería imposible resumir) y no siguió las líneas de la industria norteamericana hacia el sub-género del superhéroe. El propio Oesterheld tendría un papel central en esta evolución divergente, por sus aportes a la construcción del “héroe colectivo”, la historieta realista y la disolución de los esquemas morales maniqueos que fueron de gran influencia en generaciones posteriores y que ya han sido ampliamente analizados por la historiografía especializada.

Y la historieta tiene aún un atractivo extra a la hora de analizar la circulación social de imágenes sobre la ciencia y la tecnología. Las aventuras de la historieta realista producidas en Argentina casi sin excepciones tenían como escenarios locaciones exóticas y lidiaban con personajes y elementos extraños que debía ser presentados al lector de una manera lo más verosímil posible. Esto implicaba que una de las primeras tareas de todo guionista y dibujante fuese la construcción de un archivo documental y fotográfico al que recurrir en caso de necesidad. Así, el recurso al montaje pasó a formar una parte central de la historieta moderna, con cuadros que se componían a partir de fotografías familiares, viejos catálogos, manuales y las imágenes provistas por la prensa y las revistas extranjeras, conseguidas en las mesas de saldos y recortadas y reutilizadas<sup>617</sup>. A través de esta práctica, tan cercana a la moral del reciclaje del artesano-aficionado-*bricoleur*, la historieta reúne y condensa en la ficción una serie de imágenes e ideas que antes circulaban en forma dispersa pero que adquieren un hilo conductor a partir del ejercicio de la imaginación técnica.

La figura de Oesterheld, por su parte, resulta especialmente adecuada para analizar la socialización de estas imágenes referentes a la tecnología, la ciencia y la modernidad a través de la historieta. En primer lugar, porque en la “mirada argentina” que Oesterheld ayuda a construir para la historieta nacional, el tema (y el problema) de la tecnología es constante, al punto que toda aventura “moderna” pasa a ser, desde la perspectiva de este autor, un género siempre colindante con la ciencia-ficción. Pero también por la formación y el estilo que Oesterheld volcó de forma más característica, aunque no exclusivamente, en su obra más temprana. Esto es especialmente visible en la serie de *Bull Rockett*, en la que el autor tuvo la oportunidad de hacer de su forma

---

<sup>616</sup> Goulart, Ron, *Comic Book Culture: An Illustrated History*, Collectors Press, Portland, Oregon, 2000.

<sup>617</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., pp. 67-68.

particular de imaginar y contar la ciencia, de “soñar una mitología de la ciencia” en palabras de Chelebourg, el centro indiscutido de cada entrega.

En capítulos previos se ha reconstruido una genealogía de estudios sobre los imaginarios científicos que se apoya fuertemente en la crítica literaria. Gasparini, Sarlo, de Asúa y Hurtado utilizan la ficción, cada uno con sus modulaciones particulares, como puerta de entrada al análisis de las representaciones sobre la ciencia, la técnica y la modernidad que cruzaban una época y una sociedad específica. Los autores seleccionados en cada caso darían voz a formas de imaginar lo científico distintas a las dominantes en los centros académicos, sea como una crítica desde el interior de esos mismos espacios o como discursos de un otro popular, que no necesariamente buscan vocalizar una crítica a la ciencia dominante sino que, por momentos, pueden funcionar al margen de la misma, con sus propios códigos y sus propias preocupaciones. Semejante autonomía es siempre relativa, en tanto la imaginación técnica popular mantiene un diálogo con la ciencia legitimada institucionalmente a través de diversas instancias de divulgación que también incluyen a la ficción. Oesterheld se ubica a medio camino entre ambos mundos: por un lado, cuenta con los estudios formales necesarios para hablar con la autoridad de la ciencia; por el otro, ha elegido la historieta (como Rodolfo Walsh la literatura) primeramente como “medio de vida”, es un autor popular, “de kiosco” antes que “de librería”, y se ha aceptado las reglas de su oficio y de la industria<sup>618</sup>. En referencia a la tira autobiográfica publicada en 1958 en el libro *La Historieta Mundial*, Vázquez señala, incluso, la semejanza entre la forma “puntillosa” y “sistemática” de reflexionar sobre su oficio que Oesterheld compartía con Horacio Quiroga y Roberto Arlt, autores centrales en la construcción de la imaginación técnica popular de Sarlo<sup>619</sup>. Al insertar mi propio estudio en esta genealogía, por otra parte, he optado por concentrarme en la labor del guionista de historieta antes que en el análisis formal de las imágenes y en el oficio del dibujante, también central al proceso de producción de la historieta.

El autor de *El Eternauta* fue sin dudas un trabajador de la historieta (en 1957, antes de la consagración profesional que tal obra supuso, el mismo Oesterheld observaba: “Un personaje de historieta es creación de un obrero intelectual cuyo nombre por lo común suele mantenerse en la penumbra, oculto por el esplendor más ‘romántico’ que

---

<sup>618</sup> Sasurain, J., *El aventurador...*, Ob. cit., p. 28.

<sup>619</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., p. 127.

rodea la labor del dibujante”<sup>620</sup>) y un ávido lector de ciencia ficción anglosajona, pero también, como en el caso de algunos de los autores trabajados por Gasparini y por de Asúa y Hurtado, contó desde un primer momento con una formación académica que le permitió insertarse en los debates contemporáneos con herramientas y perspectivas de las que no disponían otros escritores y guionistas de la época. Egresado como geólogo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (que en ese momento incluía, además, a todas las carreras de Ingeniería), Oesterheld nunca persiguió una carrera profesional en la geología, sino que, en cambio, volcó todo el capital intelectual obtenido mediante esta licenciatura en su obra literaria<sup>621</sup>. Estos aportes no se agotan, por supuesto, en *Bull Rockett*, pero por la temática que estructura al título, son aquí particularmente claros, a la vez que centrales al desarrollo y a la verosimilitud de la historia.

### 6.2.1. *Bull Rockett*: aventura y divulgación científica

“Las hazañas de Bull Rockett, el asombro del siglo, en la era de la bomba atómica y los aviones supersónicos”: con estas palabras, en enero de 1952 la revista *Misterix* anunciaba la aparición, a partir de su siguiente número, de la nueva aventura escrita por Oesterheld y dibujada por Paul Campani (luego reemplazado por Francisco Solano López)<sup>622</sup>. Dos años más tarde, a las aventuras continuadas por entregas publicadas en esta revista se le sumarían las de *Super Misterix*, que ofrecía una aventura completa de *Bull Rockett* en cada número. Y otros dos años después, ya en 1956, se sumaría un tercer formato como soporte de “la historieta científica”: las historias noveladas y publicadas por Oesterheld a través de su nueva Editorial Frontera, publicitadas en cada contratapa como “La novela moderna, científica, de acción y suspenso”.

Más allá de la diversidad de formatos, todas las publicaciones forman parte de una misma serie y se sostienen en las mismas líneas argumentales. Primer personaje importante escrito por Oesterheld, este aviador, ingeniero y científico atómico fue creado a pedido de César Civita, director de Ediciones Abril, quien, como destaca

---

<sup>620</sup> Oesterheld, Héctor Germán, citado en: Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., pp. 108-109.

<sup>621</sup> Sin embargo, había tenido un número de experiencias profesionales en su época de estudiante: “En el transcurso de su formación universitaria, trabaja en la Dirección Nacional de Minas, más tarde en la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y poco después en el [laboratorio de minería del] Banco de Crédito Industrial”. Ver: Laura Vázquez, *El oficio de las viñetas...*, ob. cit., p. 126.

<sup>622</sup> *Misterix*, n° 175, enero de 1952, p. 17.

Sasturain, buscaba sumar a sus publicaciones las aventuras de pilotos tan de moda en los Estados Unidos. Civita había comenzado su carrera editorial en la Italia de Mussolini, donde en 1936 se hizo cargo de la publicación de revistas de historietas con los personajes de Walt Disney para la editorial de Arnoldo Mondadori. De ascendencia judía, sin embargo, debió dejar Italia al promulgarse las leyes raciales de 1938, dando comienzo a un largo exilio que lo llevará a París, Nueva York y, finalmente, Buenos Aires, donde busca explotar los derechos de Disney para Sudamérica. Ya instalado en Argentina, junto a otros judíos italianos, funda en 1941 la Editorial Abril, apuntada al mercado infantil y juvenil en un momento en el que la industria editorial del país vivía uno de sus mejores momentos<sup>623</sup>.

Eugenia Scarzanella ha analizado la experiencia de Civita en este proyecto editorial desde la reconstrucción de las redes familiares, étnicas, profesionales, políticas (en términos generales, enfrentadas al peronismo) y empresariales que intervinieron en su desarrollo<sup>624</sup>. Entre los objetivos de la editorial se contaba el de una colección de libros para adultos titulada *Ciencia y Sociedad*, y dirigida por Gino Germani a partir de 1945. Sin embargo, el proyecto no tuvo el éxito esperado y fue cancelado en 1948. En cambio, la editorial crecería rápidamente de la mano de las obras infantiles, a las que más tarde sumaría la historieta de aventuras a través de un modelo de negocios en el que Civita volcaría toda su experiencia y sus contactos internacionales: importación de modelos estadounidenses a Italia, adaptación al “gusto latino”, exportación a la Argentina y, desde allí, al resto de Sudamérica, comenzando por Brasil, donde la editorial crea una filial en 1947. Es en este contexto en el que Civita encarga una historieta “de pilotos”. Oesterheld, sin embargo, imprime su propia firma a la serie y la convierte en un espacio donde la ciencia, y no la lucha anticomunista, pasa a ser el centro de toda la aventura.

Bull Rockett, el protagonista, cuenta con la ayuda de Pig (“Pic” en las novelas), un mecánico que “no pasó nunca más allá del tercer grado, pero de motores sabe más que diez facultades juntas de ingeniería”<sup>625</sup>. Bob Gordon, el otro compañero de Bull Rockett, periodista deportivo, boxeador amateur y ex piloto de tanques durante la

---

<sup>623</sup> De Diego, José Luis, “La época de oro de la industria editorial”, en De Diego, J. L. (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

<sup>624</sup> Scarzanella, Eugenia, “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”, en *Revista de Indias*, vol. LXIX, n° 245, pp. 65-94.

<sup>625</sup> Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett. El caza más veloz del mundo”, en revista *Super Misterix*, n° 320, 5 de noviembre de 1954, p. 85. (Ver figura 14)



Segunda Guerra Mundial, es la voz y la perspectiva desde la que se narra la acción (un recurso que será central a lo largo de toda la carrera de Oesterheld en la historieta)<sup>626</sup>. Los tres viven juntos en Quiet Creeck, una cabaña de troncos en un aislado paisaje de lagos y bosques, donde pueden trabajar sin distracciones hasta que su ayuda sea requerida y deban cruzar el mundo en el Tábano, su avión atómico. Esta reclusión voluntaria del sabio y de sus ayudantes resulta central a la historia, porque es allí, lejos de los problemas mundanos, donde Bull Rockett puede cultivar los conocimientos que lo hacen único a los ojos de aliados y enemigos, entre quienes también es famoso<sup>627</sup>.



Figura 14

Como norma general, los llamados de ayuda (...) a los que responde Bull Rockett vienen a interrumpir su trabajo como científico/ingeniero: sea su proyecto de satélite artificial, un estudio sobre rayos cósmicos encargado por el gobierno norteamericano, las pruebas de su “supercaza a chorro” o los planos de una “cosmonave” capaz de volar

<sup>626</sup> En la novela titulada *De otros mundos*, la octava de la serie, la autoría ficcional de Gordon sobre las aventuras de Bull Rockett se hace explícita: cuando un plato volador interrumpe la rutina del grupo, él se encuentra transcribiendo sus últimas experiencias para la Editorial Frontera. Ver: Oesterheld, Héctor Germán, *De otros Mundos*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1957.

<sup>627</sup> Capturado por los invasores extraterrestres que estaban diezmando una tribu africana, Bull Rockett grita: “¡No soy un niami! ¡Soy un hombre de ciencia! ¡Conozco más de átomos que nadie!”, y, demostrándose indispensable aún para una civilización mucho más avanzada que la humana, logra salvar su vida. Ver: Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 474, 1957, p. 17.

hasta la Luna por encargo de la Air Force<sup>628</sup>. Porque si bien todas las aventuras incluyen una o más escenas de tiroteos, peleas a mano limpia, persecuciones, luchas con fieras salvajes y otras formas de la acción en su sentido más clásico, casi sin excepciones la intervención definitiva del héroe que “salva el día” descansará sobre sus inigualables saberes científicos y sus habilidades técnicas. Pero tal centralidad de lo científico puede observarse tanto en las habilidades de los protagonistas como en las de los villanos a los que se enfrentan, así en la resolución de cada desafío como en las diversas hipótesis que Bull Rockett y sus compañeros ensayan frente a los misterios que encuentran a lo largo y ancho del mundo. En esta dirección pueden citarse un extenso número de ejemplos.

El poder de la energía atómica es, sin duda, el tema más repetido a lo largo de la serie, ya sea en la forma de una bomba que amenaza destruir ciudades como Buenos Aires y Manhattan, o como posibilitadora de las más variadas tecnologías, desde tanques invulnerables hasta reactores capaces de congelar al mundo con su “frío atómico”<sup>629</sup>. Otro motivo recurrente es el del contacto con seres extraterrestres que buscan explotar las riquezas de la Tierra: el silicio de nuestras arenas, la “energía vital” humana o sus más brillantes científicos, entre los que por supuesto se encuentra Bull Rockett<sup>630</sup>. La fascinación por el vuelo y por las más avanzadas tecnologías de la aviación recorren estos y los demás números, a veces como eje de la historia (como en *Piloto de prueba*), otras, la mayoría, como un elemento más de la aventura moderna y como el medio para achicar las distancias entre escenarios tan lejanos de los Estados Unidos como Buenos Aires, Arabia, la India, el África Subsahariana o la Antártida<sup>631</sup>.

---

<sup>628</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 190, 1952, p. 1; Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 201, 1952, p. 1; Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett. El caza más veloz del mundo”, en revista *Super Misterix*, n° 320, noviembre de 1954, p. 79; y Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett. Cuando murió Bull Rockett”, en revista *Super Misterix*, n° 357, mayo de 1955, p. 1.

<sup>629</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán, *Buenos Aires no contesta*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995; Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 190, 1952; Oesterheld, Héctor Germán, *El tanque invencible*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956; Oesterheld, Héctor Germán, *Fuego blanco*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956.

<sup>630</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 304, 1954; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 474, 1957; y Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett. Muerte en el cielo”, en revista *Super Misterix*, n° 428, enero de 1957. (Ver figura 15)

<sup>631</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán, *Piloto de prueba*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956; Oesterheld, Héctor Germán, *Buenos Aires no contesta*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995; Oesterheld, Héctor Germán, *Fuego blanco*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett. Matador de hombres”, en revista *Super Misterix*, n° 446, junio de 1957; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista



Figura 15

También los villanos de estas historias, sean terrestres o extraterrestres, son “intelectos superiores” en posesión de tecnologías fuera del alcance de cualquier potencia mundial. Tal es el caso del Sheik Niño, señor de una tribu del desierto pero a la vez brillante científico educado en Harvard, del “doctor Luffa”, inventor de “cascos electrónicos” capaces de controlar la mente, de los integrantes de la décima expedición científica proveniente del asteroide Cronos, de los “muriros” con los que se termina firmando un “tratado intergaláctico de paz”, o los “kermos” que utilizan “platos voladores submarinos” y planean destruir a la humanidad mediante maremotos artificiales<sup>632</sup>.

En la lógica de esta historieta es la ciencia la que da poder, contra el que nada puede la fuerza bruta de los ejércitos. Sin ir más lejos, tal es el centro del argumento de *El tanque invencible*: un invento tan eficaz y revolucionario que por sí solo puede poner de rodillas a todas las fuerzas armadas norteamericanas<sup>633</sup>. Pero tal vez más interesante en

*Misterix*, n° 474, 1957; y Oesterheld, Héctor Germán, *Peligro en la Antártida*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995.

<sup>632</sup> Oesterheld, Héctor Germán, *Fuego blanco*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 470, 1957; Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 304, 1954; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett. Cuando murió Bull Rockett”, en revista *Super Misterix*, n° 357, 1955; y Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 322, 1955.

<sup>633</sup> Oesterheld, Héctor Germán, *El tanque invencible*, ob. cit.

este sentido sea el objetivo final de los conductores de dicho tanque, ya que el botín que ellos persiguen es justamente lo más destacado de la comunidad científica internacional, como en el caso ya citado de los secuestros extraterrestres y como sucederá, también, en *Hacia el infinito*, cuando un científico llegue a la conclusión de que para evitar una futura guerra nuclear la única solución es el aniquilamiento de todos sus colegas al servicio de la industria armamentista, quienes serían los verdaderos responsables de la existencia de la bomba atómica<sup>634</sup>.

El protagonista de la serie, por su parte, hace gala de una formación académica que refleja la de su creador, y que puede observarse tanto en los datos y observaciones repartidos a lo largo de los guiones, como en el lenguaje utilizado por Bull Rockett (a la vez muy preciso y referenciado en el trabajo de otros científicos) y en las hipótesis ensayadas por el personaje frente a cada misterio al que se enfrentan. Estas características recorren la totalidad de los títulos analizados, pero puede citarse un ejemplo particular para ilustrarlas. “Matador de hombres”, aparecido en *Super Misterix* con guiones de Oesterheld y dibujos de Solano López, se destaca por unas palabras iniciales que, a modo de advertencia, parecen anticipar una historia en la que en apariencia la ciencia moderna y la tecnología no tendrían ninguna relevancia: el problema que Bull Rockett es convocado a resolver es el de un tigre que está causando estragos entre los pobladores de una remota aldea de la India, y que no sólo ha sobrevivido al disparo de un cazador que lo impactó en la cabeza, sino que también ha aprendido a emboscar a los posteriores cazadores que han ido en su busca. La acción mediante la cual se resuelve tal situación no es lo que aquí se busca resaltar, sino las reflexiones que la existencia de este “súper-tigre” motivan en el protagonista de la serie. Su primera hipótesis es la de encontrarse frente a un “genio” dentro de su propia raza. Una segunda, mucho más desarrollada y apoyada en un discurso científico, es la enfrentarse a una “mutación” de carácter darwiniano, mejor adaptada que el tigre común para lidiar con la amenaza del humano. Finalmente, el extraño comportamiento del tigre se explica por la herida que previamente recibiera en la cabeza: habría sido aquella “lesión cerebral” la que lo enloqueció, lo hizo cazar de día, trepar árboles y atacar a grupos de hombres armados<sup>635</sup>.

---

<sup>634</sup> Oesterheld, Héctor Germán, *Hacia el infinito*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956.

<sup>635</sup> Oesterhel, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Matador de hombres”, ob. cit.

La misma lógica de interpretación de acontecimientos en apariencia fantásticos está presente en todos los demás números junto a un discurso de tono más pedagógico que, apuntado en la ficción a los compañeros de Bull Rockett, inicia al lector en la comprensión de diversos fenómenos naturales y avances científico-tecnológicos. Éstos pueden ser los usos industriales de los rayos-x, el funcionamiento del sonar submarino y del radar, las características del limo y las arenas movedizas, las posibilidades de la “mineralogía” y los efectos del plomo sobre una pila atómica, el estudio de las ondas de radio emitidas por las estrellas mediante nuevos radiotelescopios, la anatomía y el comportamiento de los cetáceos, la fauna y los distintos tipos de hielo y témpanos de la Antártida, o el color oscuro del cielo en la estratósfera, causado por la ausencia de aire que disperse la luz solar<sup>636</sup>.

Si bien a través de la ficción, *Bull Rockett* posee una instancia de divulgación popular de teorías y avances científico-tecnológicos que no puede obviarse, y que se complementa con los textos breves que acompañan muchos de sus números en *Super Misterix*. Los mismos son generalmente acompañados por un pequeño dibujo. En el caso del relato breve titulado “Tres cuartos de hora”, que cuenta cómo un científico olvida las medidas de seguridad mientras trabaja en un sincrociclotrón, la imagen es de la ecuación que el mismo científico ensaya para calcular cuánto tiempo más vivirá en caso de haberse expuesto a la radiación del reactor<sup>637</sup>. Paralelamente colaboró con la revista de ciencia-ficción *Más Allá* (publicada como la “revista de la era atómica”<sup>638</sup>), en la que incluso participó en el intercambio con los lectores. También escribió un número de artículos de divulgación para diarios y revistas de la época, pero al no llevar firma los mismos resultan difíciles de identificar. Estas preocupaciones recorren el conjunto de su obra e incluso cuando *El Eternauta* fue relanzado en 1962 por el propio Oesterheld como una revista de Editorial Ramírez, la misma se ubicó más cerca del

---

<sup>636</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett. El caza más veloz del mundo”, en revista *Super Misterix*, n° 320, noviembre de 1954, p. 85; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 377, 1955, p. 2; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett. El caza más veloz del mundo”, en revista *Super Misterix*, n° 428, enero de 1957, p. 81; Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 386, 1956, p. 11; Oesterheld, Héctor Germán, *Fuego blanco*, ob. cit., pp. 86 y 111; Oesterheld, Héctor Germán, *De otros mundos*, ob. cit., p. 26; Oesterheld, Héctor Germán, *Vuelve Moby Dick*, Editorial Frontera, Buenos Aires, 1957; Oesterheld, Héctor Germán, *Peligro en la Antártida*, ob. cit.; y Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 194, 1952, p. 135.

<sup>637</sup> Oesterheld, Héctor Germán, “Tres cuartos de hora”, en revista *Super Misterix*, mayo de 1955, n° 157, p. 45.

<sup>638</sup> *La Nación*, 30 de junio de 1953, p. 5.

*magazine* de divulgación que de una colección de historietas<sup>639</sup>. Antecedentes de esta vocación por esta particular forma de divulgación científica pueden rastrearse hasta los libros que Oesterheld escribió para la “Colección Hoy y Mañana”, de Editorial Abril, a mediados de la década del cuarenta.

Firmado con el seudónimo de Héctor Sánchez Puyol, *La vida en el fondo del mar*, por ejemplo, contaba con ilustraciones de E. Hirsch y consistía en una descripción novelada de la fauna del lecho marino<sup>640</sup>. En este libro ya puede advertirse un discurso sobre la ciencia estructurada como aventura. El relato, de hecho, comienza con el hundimiento de un acorazado de la Marina de Guerra norteamericana en la batalla de Guadalcanal, durante la Segunda Guerra Mundial. Encallado en un arrecife del Océano Pacífico, el “Adeline” se convierte en testigo y escenario de todo un nuevo ecosistema, y pronto el protagonismo (y el punto de vista desde el que una tercera persona narra la acción) pasa del barco hundido al caracol que se refugia entre sus restos, y de él a la estrella de mar que lo devora, y así sucesivamente. Utilizando por momentos un lenguaje más poético que técnico, mucha información y la primera persona del plural (como un guía al frente de un grupo de visitantes) el narrador describe la lucha por el alimento, la reproducción y la muerte de numerosas especies. Cuando un huracán barre el fondo del lecho marino, el protagonismo retorna al Adeline, que se hunde por segunda vez, ahora hacia las profundidades abisales a las que no llega la luz, habitadas sólo por extrañas criaturas fluorescentes. La historia se cierre previendo un potencial resurgir de los restos del barco de guerra a la superficie, producto de futuros cambios en la geografía terrestre que hoy nos resultaría imposible prever.

### **6.2.2. El problema de la Argentina como escenario para la ciencia-ficción**

Aunque sólo fuese por las razones antes expuestas, resulta claro que la escritura de Oesterheld imprimió una perspectiva original en su obra mediante el recurso al saber y la divulgación científica, se incluyeran éstos de forma implícita o explícita. El rol central de la ciencia en sus textos, que tuvieron un gran éxito de público en un medio

---

<sup>639</sup> Vázquez, L., *El oficio de las viñetas...*, Ob. cit., p. 42.

<sup>640</sup> Héctor Sánchez Puyol (seudónimo de H. G. Oesterheld), *La vida en el fondo del mar*, Colección “Hoy y Mañana”, Editorial Abril, Buenos Aires, 1947. En la misma colección ya habían aparecido los títulos: *La aventura del átomo*, *El mundo maravilloso del automóvil*, *Los milagros de la química*, *La vida de los animales prehistóricos* (también escrita por Oesterheld) y *¡Guerra al paludismo!* Luego del número aquí trabajado se publicarían, entre otros: *Experimentos de química*, *La aventura del petróleo* (que también escribiría Oesterheld) y *El sol, la Luna y los planetas*.

particularmente masivo y competitivo en su época, permite rastrear en ellos los elementos y las imágenes de la modernidad que entonces se ponían en circulación, los imaginarios compartidos entre el escritor y sus lectores, las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad argentina del momento se representaba la ciencia y la técnica modernas y procesaba sus transformaciones. La imaginación técnica popular se hace presente en la obra de Oesterheld desde el momento mismo de la redacción, en tanto toda escritura supone, en su mismo acto, un receptor ideal, otro con el que busca comunicarse. En este caso, es un público primordialmente juvenil, adulto antes que infantil, apasionado por la ciencia y la tecnología moderna, pero más por sus posibilidades materiales y lo espectacular de sus descubrimientos (lo que podríamos llamar: la aventura) que por lo que suponen como amenaza o por sus posibles consecuencias psicológicas y sociales.

En este punto los imaginarios presentes en la obra de Oesterheld difieren significativamente de la de algunos de los autores trabajados por Gasparini, Sarlo, de Asúa o Hurtado. Y aunque el solo proceso de escritura de un universo ficcional de las características del descrito en páginas anteriores bastaría para sostener su diálogo con la imaginación técnica popular, quisiera a continuación recuperar brevemente dos instancias de actividad profesional de Oesterheld presentadas previamente. En la comparación con las producciones literarias analizadas por otros autores, *Bull Rockett* fue interpretada en mi exposición como un objeto propio de la cultura popular ya no sólo en términos de discurso surgido a la vez desde los márgenes de la cultura letrada y del utopismo plebeyo, como en el caso de Arlt, sino también por sus condiciones materiales de producción, circulación y recepción, integradas ya en una industria cultural en proceso de consolidación y en un mercado de masas en plena expansión. Pero, simplemente a modo de hipótesis, podría plantearse una relación más directa de Oesterheld con la imaginación técnica popular, tal como la misma es expresada por las mismas clases populares, sin las intermediaciones del artista o el escritor. En primer lugar, sería lógico suponer que en su trabajo en la sección de cartas de lectores de la revista *Más Allá* habría estado en contacto con las preocupaciones y proyectos de un público lector que respondía a los cánones estéticos y narrativos de la cultura popular antes que de la “alta cultura”<sup>641</sup>. Y en segundo lugar, durante sus días de estudiante de

---

<sup>641</sup> La línea editorial de la revista marcó desde su lanzamiento fronteras muy difusas entre la divulgación científica, la pseudo-ciencia y la ciencia-ficción, privilegiando las teorías y “descubrimientos” más

Geología, Oesterheld trabajó en el Banco de Crédito Industrial, entidad hacia la que la Secretaría Técnica de la Presidencia derivaba todas aquellas iniciativas que evaluaba positivamente; es probable que en esa breve experiencia laboral el autor de *Bull Rockett* entrara en contacto con dicha correspondencia o, cuando menos, supiera de la existencia de aquellas cartas que, sabemos, muchas veces eran motivo de conversación en las instituciones oficiales encargadas de realizar informes técnicos.

Sobrevive, sin embargo, lo que Sasturain considera el problema de convertir la circunstancia argentina en “materia aventurable”, es decir, situar el mensaje en el contexto del lector y romper así con el patrimonio norteamericano sobre el “domicilio de la aventura”<sup>642</sup>. De hecho, Bull Rockett es un personaje situado en Estados Unidos, integrado a sus instituciones civiles y militares, y funcional a su política exterior. Pero la inspiración para la creación de sus aventuras no es resultado de la simple emulación del *comic* norteamericano: todos los principales temas que aparecen de forma recurrente en la serie tienen una fuerte presencia en la imaginación técnica de las clases populares de la Argentina y en consecuencia, aunque coincidan con ideas y motivos que (muchas veces originadas en Estados Unidos) circulan de forma transnacional, su expresión local no queda reducida a la simple relectura de sucesos que tienen lugar en el extranjero, sino que son reinterpretadas desde una perspectiva específicamente nacional. Así, si bien la fascinación por la ciencia y los proyectos secretos de la maquinaria de guerra nazi no es un fenómeno de ningún modo exclusivo a la Argentina, ciertamente adquirió un clivaje específico como consecuencia de las políticas del peronismo apuntadas a la cooptación de técnicos y científicos alemanes, los avistamientos de submarinos alemanes frente a las costas de Mar del Plata y los diversos rumores, fraudes, sospechas, acusaciones y teorías conspirativas, recuperadas por Klich y Buchrucker, que tuvieron al nazismo como protagonista y circularon en el país como resultado de la política exterior de los aliados y las formas del debate político interno<sup>643</sup>.

Todo lo referido al desarrollo de tecnología aeronáutica y nuclear, por su parte, también fue fuertemente influido por la visibilidad social adquirida por los proyectos

---

espectaculares y ambiciosos aún cuando no existieran bases demasiado sólidas para sostenerlos. El número de junio de 1953 se promocionó con la leyenda “¡Lleve a su casa la máquina del tiempo!” y el de septiembre del mismo año lleva como título de tapa, en grandes letras que se superponen a la ilustración: “¡Un planeta habitado por robots!”. Ver publicidades en: *La Nación*, 30 de junio de 1953, p. 5; y 1 de septiembre de 1953, p. 5.

<sup>642</sup> Sasturain, J., *El aventurador...*, Ob. cit., p. 142.

<sup>643</sup> Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian, “Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada”, en *Estudios Sociales*, n° 41, año XXI, segundo semestre, 2011, pp. 159-200.



oficiales apuntados al área. No me detendré aquí en los detalles específicos de la construcción y presentación del Pulqui II, ni en el misterio que rodeó desde sus comienzos al Proyecto Huemul, temas que han sido desarrollados en capítulos previos, excepto para presentar en tanto hipótesis las formas en que los mismos pudieron haber influido sobre la imaginación técnica y la ficción popular. Ambos proyectos están relacionados entre sí, y con la política de cooptación de técnicos y científicos alemanes del primer peronismo. Kurt Tank fue quien quedó a cargo del diseño del Pulqui, y aunque era ya en ese momento internacionalmente reconocido como un importante ingeniero aeronáutico, en tanto figura pública se hizo vehículo de otras cualidades no menos importantes para el imaginario de la época. En primer término, su llegada al país, con los planos secretos de un moderno prototipo de caza a reacción, fue parte de una operación semi-clandestina que remitía fácilmente al género de la novela de espionaje e intrigas internacionales. Y por otra parte, Tank no fue sólo un destacado ingeniero sino también un experimentado piloto de pruebas, y fue él quien piloteó el Pulqui II en su presentación oficial en el recientemente inaugurado aeroparque de la ciudad de Buenos Aires. Todo el evento fue reconstruido por los medios de la época como una gran aventura moderna y una instancia festiva, lúdica no sólo por las acrobacias realizadas por Tank frente a Perón y luego frente al príncipe Bernardo de Holanda, sino incluso por la misma forma de llegada del Pulqui II a la ciudad, presentada como una carrera entre Tank y Perón hasta el aeroparque (Tank había prometido al presidente que él, en el Pulqui II, llegaría antes que la comitiva presidencial desde la Quinta de Olivos) y que ganaría el piloto a causa del “inusual tráfico que se dirigía al evento”<sup>644</sup>.

También la llegada de Ronald Richter al país fue objeto de un proceso de ficcionalización, que el mismo científico promovió en sus encuentros con la prensa. La reclusión del “sabio” en el agreste paisaje de la Isla Huemul, la construcción de sus laboratorios en medio de lago Nahuel Huapi, las permanentes denuncias de sabotaje y espionaje que realizaba y el lenguaje conscientemente enrevesado que utilizaba al hablar de sus investigaciones, ayudaron a construir para él una imagen pública de genio solitario y algo excéntrico similar a la que la literatura había cultivado por décadas. Richter se convirtió, así, en un referente de la imaginación técnica popular, y no es raro encontrar cartas en el archivo de la Secretaría Técnica que hacen referencia a él aunque

---

<sup>644</sup> Artopoulos, Alejandro, *Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui II*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012, p. 42.

el contenido de sus iniciativas no tenga relación alguna con lo atómico. Es común, en este sentido, que los iniciantes se refieran a Richter como ejemplo de un genio que sólo Perón supo advertir o como personificación de un avance revolucionario, legitimando sus propios proyectos en el proceso. Un último elemento en la construcción de la figura de “sabio atómico” de Richter: frente a sus quejas por la interferencia de militares y funcionarios en las actividades de su proyecto, Perón le otorga, como manera de asegurar la continuidad de las investigaciones, una autoridad indiscutible sobre el territorio y el personal (tanto civil como militar) de la isla Huemul, subordinada sólo ante la autoridad del propio Perón.

Todo lo que rodea al Proyecto Huemul parece informado por algunos de los motivos más recurrentes de la ciencia ficción popular (espionaje extranjero, genios solitarios, instalaciones secretas, parajes exóticos, tecnologías revolucionarias), aún aquellos elementos que no fueron hechos públicos en su momento, como pueden ser algunas de las aplicaciones futuras que Richter imaginaba para sus supuestas investigaciones sobre las “centellas”:

“Almacenando tremendas cantidades de energía eléctrica, la producción controlada de centellas se convertirá en el combustible ideal para propulsión de cohetes, repropulsores y vehículos espaciales. Podría, inclusive, ser usado como un sistema de almacenamiento de energía orbital o aun como *una mina orbital contra ataques desde el espacio* [el subrayado es mío]”<sup>645</sup>.

En tanto estas reflexiones nunca fueron publicadas, no se presentan aquí como elementos que habrían ejercido influencia sobre la imaginación técnica popular, por el contrario, las mismas reflejan las imágenes popularizadas de la ciencia que atravesaban aún la imaginación y el discurso del director del Proyecto Huemul. Estas líneas pertenecen a una carta enviada a un medio norteamericano a más de una década de cancelado el proyecto, pero existen numerosos ejemplos más que son contemporáneos al mismo y que dan cuenta del imaginario sobre la ciencia que dominaba las iniciativas de Richter. El 27 de febrero de 1951 Richter entregó al encargado militar del proyecto un informe titulado *Organisationsplan Projekt Huemul*, escrito en alemán y clasificado “*Top Secret*”, en el que, entre otras disposiciones, describe las medidas de seguridad que cree necesarias para resguardar los “laboratorios ultrasecretos”, entre las que se cuentan la conformación de una guardia especial a las órdenes de Richter y autorizada para abrir

---

<sup>645</sup> Carta de Richter a *Scientific American* (no publicada) del 5 de junio de 1963, traducida y citada en: Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004, pp. 146-147.

fuego contra cualquier persona o vehículo que se acerque a la isla sin su autorización.

Mariscotti resume y traduce otras de la siguiente manera:

“En el punto más alto de la isla debía erigirse una torre de observación con un faro giratorio y una ametralladora de largo alcance. Dos hombres de la guardia especial estarían observando día y noche toda el área. Durante la noche, desde la torre y ‘en forma intermitente’ debería poder observarse la superficie del lago. De ninguna manera la iluminación debía ser continua o a intervalos regulares, se aclara, pues ‘agentes extraños podrían habituarse a esto’. (...) En otro párrafo se habla de una lancha de ‘invasión’ que debe estar permanentemente dispuesta para trasladar tropas en caso de que agentes secretos llegaran a la isla de noche y que la misión principal de la guarnición Bariloche ‘es cortar el camino de escape a los agentes invasores, mientras las lanchas de defensa apoyarán esta acción desde el lago’<sup>646</sup>.”

Ya existía, en ese momento, una guarnición militar con asiento en Bariloche a cargo de la seguridad de los laboratorios de la isla. Si los planes de Richter para la isla parecerían imitar la guarida de un villano de *pulp magazine* norteamericana era, tal vez, porque aquella era la imagen disponible a nivel popular sobre lo que un laboratorio secreto debía ser. Fuese que el propio Richter compartiera dicha imagen a nivel personal o que considerara que tal era la imagen que debía transmitir para jerarquizar su misión en un país de “monos subidos a las palmeras”, como calificó a la Argentina en alguna oportunidad, es menos importante. Resulta aquí más relevante observar la circulación de dicha imagen, el rol de la imaginación técnica y la ficción popular sobre las formas que adoptó una iniciativa de la magnitud de la del Proyecto Huemul. Si tal iniciativa fue, de hecho, un gran fraude científico, el mismo fue posible porque Richter, frente a funcionarios y militares no formados en temas científicos, fue capaz de imitar las formas externas de un moderno proyecto científico recurriendo tanto a un vocabulario adquirido en sus estudios académicos, como a la reproducción de un número de imágenes, ya existentes a nivel social, sobre lo que un proyecto de dichas características debía ser.

Huemul, por su parte, no dejó de tener su propio eco en la cultura popular de la época. Numerosos rumores surgieron en los alrededores de la isla como consecuencia del secreto de sus actividades, creando nuevos mitos científicos o reimaginando antiguos. Este último caso es el de la supuesta existencia de una criatura acuática en las aguas del lago Nahuel Huapi (cariñosamente apodado “Nahuelito”), cuyos primeros avistamientos habrían tenido lugar ya a fines del siglo XIX. Si las primeras teorías que

---

<sup>646</sup> “Organisationsplan Projekt Huemul”, traducido y citado en: Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., pp. 128-129.

se ensayaron para explicar su existencia suponían la supervivencia de un animal prehistórico, a partir de la construcción de los laboratorios de Richter sobre el lago comenzó a hablarse, también, de la posibilidad de que tal animal fuese una mutación causada por la radiación de los “experimentos nucleares”<sup>647</sup>. Aunque no tan directamente referenciada, también la ficción fue influida por la actuación de Richter. El “domicilio de la aventura” en *Bull Rockett* puede ser Estados Unidos, pero la inspiración para el personaje podría pensarse mucho más cercana en términos geográficos. Sólo a modo de hipótesis valdría considerar algunas de las figuras antes presentadas como referencias para la construcción del personaje principal de la tira: Kurt Tank, ingeniero y diseñador de aviones pero a la vez piloto de pruebas, por ejemplo, o Ronald Richter, científico recluido en un paraje de lagos y montañas (también aquel, como *Quiet Creeck*, periódicamente amenazado por espías y saboteadores) donde lleva adelante sus investigaciones secretas, pero también dotado de poderes y atribuciones excepcionales por autorización directa del Presidente de la Nación. Cada número de *Bull Rockett* incluye uno o más viajes de él y su equipo en El Tábano, su avión atómico; Tank recomendó a Perón la contratación de Richter porque cuando lo conoció en Londres aquel lo había convencido de la posibilidad de equipar uno de sus diseños con un motor atómico<sup>648</sup>. Sin forzar demasiado la argumentación, incluso el propio apellido del protagonista podría leerse como una variación de aquel del creador del Pulqui II: de Tank (tanque, en inglés) a Rockett (deformación de *rocket*: cohete).

Pero más allá de esta breve digresión, persiste el problema señalado por Sasturain: existen en la Argentina instituciones que desarrollan modernos cazas a chorro o que investigan sobre la física del átomo, pero la aventura de ciencia-ficción aún se imagina en los Estados Unidos. Es allí donde transcurre la acción del ya citado relato breve “Tres cuartos de hora”, que narra la posible irradiación de un científico en un sincrociclotrón. Y esto a pesar de que apenas cinco meses antes se había inaugurado un reactor similar en la sede de la Comisión Nacional de Energía Atómica en Buenos Aires, suceso que recibió amplia cobertura en los medios y fue nota de tapa en periódicos tan diversos como *Clarín*, *La Nación*, *Democracia* o *El Líder*<sup>649</sup>. Nuevamente, el medio local puede funcionar como inspiración pero aún no como

---

<sup>647</sup> Rey, Carlos, *Nahuelito. El misterio sumergido*, Ediciones Caleuche, Bariloche, 2007.

<sup>648</sup> Mariscotti, M., *El secreto atómico...*, Ob. cit., p. 95.

<sup>649</sup> Ver: *Clarín*, 3 de diciembre de 1954, pp. 1 y 5; *La Nación*, 2 de diciembre de 1954, p. 1, y 3 de diciembre de 1954, p. 1; *Democracia*, 3 de diciembre de 1954, p. 1; *El Líder*, 3 de diciembre de 1954, p. 1.

escenario verosímil para la aventura moderna de ciencia-ficción. Esta limitación será superada recién en los guiones de *El Eternauta*, pero incluso entonces la ciudad de Buenos Aires sólo será posible como locación para la aventura en tanto escenario post-apocalíptico que sigue a la nevada mortal, que retrotrae a los personajes a lo que Sasturain llama la “situación Robinson”, en la que “la tecnología pobre y devastada se revelará [nuevamente] como un simple y operativo ‘bricolage’”<sup>650</sup>.

Los guiones de Oesterheld para *Bull Rockett* supieron captar y condensar en una ficción de corte popular las transformaciones en las formas y los modelos de organización de la CyT que le eran contemporáneos. Todavía se mantiene en ellos, como en épocas anteriores, una difusa separación entre ciencia reconocida y saberes o teorías pseudo-científicos no aceptados académicamente pero de amplia difusión popular. Tal es el caso, por ejemplo, de los numerosos encuentros de Bull Rockett con platos voladores, o de sus capacidades telepáticas, mediante las cuales es capaz de advertir el peligro inminente o de escuchar el pedido de ayuda del Rey Mbumba a miles de kilómetros de distancia<sup>651</sup>. Pero el “sabio” ya no es una figura que actúa en soledad, con sus propios recursos y/o enfrentado a un mundo científico/académico que rechaza sus teorías e inventos, como sucede en las ficciones analizadas por Sarlo y Gasparini para períodos previos. El personaje ideado por Oesterheld es un hombre excepcional, único, y resuelve todos los problemas a los que se enfrenta con poca o ninguna ayuda del exterior. Sin embargo, está plenamente integrado a una estructura nacional de investigación y desarrollo científico-tecnológico (en una de sus aventuras Bull Rockett incluso se presenta como “de la Comisión de Energía Atómica”<sup>652</sup>), en permanente contacto con universidades, funcionarios estatales y aún empresarios privados. De hecho, él y su equipo trabajan de forma regular para un fabricante de aviones y ya en una de las primeras historias de la serie, Oesterheld enumera una por una todas las empresas que hicieron posible la construcción de una cosmonave en apenas un par de días: el fuselaje provenía de la fábrica de aviones Kenton, en Pensilvania; el nuevo

---

<sup>650</sup> Sasturain, J., *El aventurador...*, Ob. cit., pp. 104-105.

<sup>651</sup> Ver, respectivamente: Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 197, 1952, p. 191; y Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 471, 1957, p. 5.

<sup>652</sup> Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, julio de 1952, Año V, n° 199, p. 172.

combustible (“Water 17”), de la “Chimical [sic.] United”; la cabina de mando, de la Smith Manufacture<sup>653</sup>.

Los contactos directos con agentes del Estado (desde simples agentes de policía hasta el propio presidente Truman) son constantes a lo largo de la serie, y sería inútil tratar de resumirlos aquí. Vale mencionar, en cualquier caso, que Bull Rockett cuenta con un “carnet” firmado por el presidente que obliga a todo funcionario del Estado a cooperar sin reservas con (e incluso obedecer a) el protagonista, so pena de corte marcial, recurso que Bull Rockett utiliza en más de una ocasión<sup>654</sup>.

Esta ubicación del protagonista en el centro de un sistema nacional de CyT organizado por el Estado y fuertemente controlado por las Fuerzas Armadas, refleja de manera fiel la transformación que se venía operando en el mundo de la ciencia desde la Segunda Guerra Mundial. En el mismo sentido es posible observar que, a diferencia de lo planteado por Sarlo para el artesano-aficionado-bricoleur, en este nuevo contexto quedan muy claros los límites de aquel saber práctico, mecánico, del inventor autodidacta. Si Pig representa la genialidad extrema en esos campos, se encuentra de todos modos en una posición de total subordinación a Bull Rockett, el “héroe moderno, una mezcla de hombre de acción y de sabio conocedor de cuanto secreto técnico o científico pueda haber”, que domina tanto la ciencia en su estado más abstracto como sus nuevas aplicaciones tecnológicas, completamente alejadas del sentido común y ajenas a la experiencia del taller hogareño<sup>655</sup>.

El problema de la Argentina como escenario para la ciencia-ficción se relaciona tanto con el desarrollo material de las capacidades científico-tecnológicas del país como con la ausencia de una mitología de la ciencia con su propia historia dentro del género. Ambas circunstancias son abordadas por Oesterheld en *Buenos Aires no contesta*<sup>656</sup>. En esta historia Bull Rockett y su equipo viajan a la capital argentina para desactivar y recuperar la bomba atómica que un grupo de criminales norteamericanos planea detonar sobre la ciudad para luego poder saquearla libremente. Ya desde un primer momento los protagonistas se sorprenden y destacan la labor metódica y profesional de los policías argentinos, incluso en contraste con el FBI norteamericano, que para evitar un escándalo prefiere sacrificar Buenos Aires antes que reconocer el hecho de que un grupo de

---

<sup>653</sup> Oesterheld, Héctor Germán y Paul Campani, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, n° 194, 1952, p. 133.

<sup>654</sup> Ver, por ejemplo: Oesterheld, H. G., *Peligro en la Antártida*, Ob. cit.

<sup>655</sup> Oesterheld, H. G., *El tanque invencible*, Ob. cit., contratapa.

<sup>656</sup> Oesterheld, H. G., *Buenos Aires no contesta*, Ob. cit.

técnicos de la base militar norteamericana de Los Álamos ha robado, pieza por pieza, una bomba de hidrógeno. En la Argentina los norteamericanos se contactan con un grupo de civiles que les servirá de guía y de ayuda en la misión: entre “el Sombra”, “Generala” y un niño-genio apodado “el Maestro” forman en Buenos Aires un equipo que sería el reflejo empobrecido del de Bull Rockett, en tanto ellos no tienen la formación, ni los contactos, ni los medios técnicos de los protagonistas (en vez de los laboratorios militares de Álamo Gordo tienen un taller de reparación de radios; en vez de una cabaña de troncos en el bosque, una casa venida a menos en el barrio de Flores; en vez de un avión atómico, un viejo camión destartado).

El hecho de que los “héroes” locales sean un grupo de aficionados reunidos en un improvisado taller de barrio puede ser leído, nuevamente, como una referencia al desarrollo científico-tecnológico del país, tanto como a los personajes (¿arltianos?) que habían poblado el género de la ficción científica hasta ese momento. Pero en la obra de Oesterheld hay ya una apuesta al futuro de la aventura en el escenario porteño que se encuentra anticipada en la figura del joven Maestro, genial y valiente, hábil con las manos y a la vez ávido de conocimiento científico, un pequeño Bull Rockett en potencia. De hecho es su invento, un revolucionario sistema antigraavedad, el que termina por salvar la ciudad, y si no había logrado hacerlo funcionar exitosamente antes de la llegada de los norteamericanos fue sólo, como explica Bull Rockett, por encontrarse alejado de los principales centros científicos y, en consecuencia, no estar al tanto de las últimas modificaciones de Einstein a su teoría de los campos unificados. El invento del niño promete transformar de raíz la posibilidad de los viajes espaciales; su prototipo es atado a la bomba destinada destruir la ciudad de Buenos Aires y al ser activado transporta la misma varios kilómetros sobre la ciudad antes de la detonación.

## 7. La imaginación técnica popular y el proceso de “modernización”

---

En los capítulos precedentes se ha buscado avanzar en un análisis de la relación entre ciencia, peronismo e imaginación técnica popular que evitara reducir la experiencia de la década que corre entre 1946 y 1955 a una simple etapa de un proceso socio-económico de más largo plazo. Lecturas desde las claves analíticas de la “democratización del bienestar” o de la “modernización” continúan siendo muy fructíferas en términos de producción académica en tanto han aumentado significativamente el grado de nuestro conocimiento empírico sobre el período. Sin embargo, para los objetivos de esta tesis se buscó privilegiar una mirada más acotada desde lo temporal, y a la vez más atenta a las características específicas del caso estudiado, que podrían de otra manera haber eclipsadas por esquemas interpretativos en los que necesariamente se hace foco en los elementos de continuidad que hacen posible un relato de más largo aliento. Esta aproximación no supone la reproducción de lecturas excepcionalistas del fenómeno peronista; de hecho, en referencia a la constitución de organismos especializados para el área de CyT, a la relación con el exterior, a los debates en torno a la planificación y a la pervivencia de diversos elementos de la imaginación técnica popular, entre otros temas abordados previamente, se han señalado tanto puntos de ruptura como líneas de continuidad con períodos anteriores y posteriores. Partiendo, así, de lo que es específico al período y sin condicionar su interpretación en función de un programa de investigación que lo excede, se ha reservado para este último capítulo la discusión sobre las posibilidades y problemáticas referentes a la inclusión de la relación entre ciencia, peronismo e imaginación técnica en una historia de más largo plazo.

El enfoque que se buscará imprimir a este análisis estará más concentrado en lo “etnográfico” que en las tendencias socio-económicas generales. Es decir, se privilegiará la reconstrucción de esquemas contextuales donde no se impone un vector modernizante como sentido general de una época. Esta mirada permitirá no suponer los productos de la imaginación técnica popular como residuos o desvíos de una evolución histórica que transcurre por otros carriles, sino como hechos históricos *per se*, tan válidos como la racionalidad científica construida en las universidades a la hora de restituir formas de mentalidad epocales. En capítulos previos se han presentado los imaginarios que guiaron las prácticas de reconocidos científicos y también las fantasías técnicas de numerosos mecánicos de barrio, no menos significativas para esta



investigación. En este capítulo, se insertará lo estudiado para el período 1946-1955 en una historia de mediano plazo, observando las continuidades y las rupturas tanto en referencia a décadas previas, como al proceso de “modernización” abierto a partir del golpe de golpe de Estado de 1955.

### **7.1. Comparación con la experiencia de los años veinte y treinta**

Oportuna y repetidamente citado en capítulos previos, el trabajo de Beatriz Sarlo para la Buenos Aires de las décadas del veinte y el treinta fue un interlocutor central para la estructuración de este proyecto de investigación. Se han marcado ya algunas diferencias entre las conclusiones del análisis de la autora y las propias de esta tesis, y en el presente capítulo se avanzará más en detalle sobre las mismas. Algunas de ellas pueden responder a la irrupción del peronismo en la escena política y social (aunque no siempre en la dirección descendente de una imposición propagandística, pues también pudieron haber tramitado el modo en que aquellos sectores generaron modos y discursos técnicos de comprender la nueva época), otras, a cambios en los discursos e imaginarios transnacionales propios de la posguerra, y otras, finalmente, a transformaciones estructurales de la sociedad y la economía argentina que parecían acelerarse a medida que algunas de sus más inmediatas consecuencias se hacían más evidentes para los observadores de la época. Todos estos elementos se encuentran en estrecha relación entre sí, así como con dinámicas propias del ámbito de la cultura que no pueden ser mecánicamente desestimadas como simples subproductos de aquellos cambios sociales, políticos y económicos. Sin embargo, también es posible recuperar un conjunto de prácticas y representaciones que operan en una más larga duración y que mostrarán escasos cambios significativos entre principios y mediados del siglo.

Como se podido observar en capítulos previos, la oferta de cursos, presenciales o por correspondencia, y la ideología del *hágalo usted mismo* se mantuvo como una constante en todas las publicaciones apuntadas al hobbyista y el aficionado, e incluso en los periódicos de mayor circulación de la época. Fue parte de la mencionada ideología una particular concepción sobre la figura del inventor que, siguiendo tanto a Sarlo como a Miguel de Asúa y Diego Hurtado, se construye en buena medida en oposición a la imagen del sabio puramente teórico (al *Herr Professor* de corte alemán, podríamos agregar), más acabadamente representado en la persona de Albert Einstein. De Asúa y Hurtado observan en la visita del físico alemán a la Argentina una oportunidad para que

los autoproclamados “genios solitarios e incomprensidos” del país desarrollen la ilusión de “una rápida difusión de sus ideas por el recurso expeditivo de refutar (humillar) públicamente a la estrella, en este caso, Einstein”<sup>657</sup>. Sarlo avanza en la misma dirección al rastrear los rasgos identitarios de su artesano-*bricoleur* en sus publicaciones de cabecera:

“... las dos efigies que presiden la página editorial de *Ciencia Popular* refuerzan esa síntesis de imaginación realista y curiosidad ficcional: Verne y Edison, el visionario y el inventor (...). Frente a ellos, Einstein, la gran figura estrictamente actual, el sabio que teoriza una física cuyas hipótesis jamás podrán cruzarse con la experiencia del taller, es criticado en *Ciencia Popular* con una virulencia rara al tono mesurado y ecuánime, docente y pequeño-burgués de la revista”<sup>658</sup>.

Todavía en la década del cincuenta las refutaciones a la relatividad de Einstein siguen ocupando un lugar en el imaginario de aficionados e inventores populares. Una de las iniciativas reunidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, acompañada por una carta de presentación firmada por el vicegobernador de Tucumán, lleva como título “Bases fundamentales para una nueva mecánica relativista”. Su autor, que se encuentra estudiando Física en la Universidad Nacional de Tucumán, ha bautizado esta nueva teoría con el nombre de “Autodinámica” y asegura que “conduce a una fórmula sobre el valor de la Energía Cinética distinta de la teoría de la Relatividad”. El pedido del iniciante por un laboratorio en el que llevar a cabo sus ensayos fue finalmente denegado por los funcionarios de la Secretaría cuando se comprobó que los trabajos previos del autor nunca habían sido incluidos en los programas de las reuniones de la AFA, tal como él había asegurado. La comunicación de la Asociación sirve a los técnicos para poner “de manifiesto el desconocimiento de conceptos físicos fundamentales”, que ya le había valido el rechazo de la asociación de físicos argentinos presidida por Enrique Gaviola. Otra de las cartas incluye otra supuesta refutación de su autoría previamente publicada en la revista *Vea y Lea*<sup>659</sup>.

En referencia a los diversos casos de sincretismo científico-místico, por su parte, las líneas de continuidad pueden trazarse incluso hasta las últimas décadas del siglo XIX. Los reportes de fraudes perpetrados por “médiums” tuvieron un lugar importante en la prensa de fines del siglo XIX y comienzos del XX, en tanto estas prácticas entraban en

---

<sup>657</sup> De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en el mundo y en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, p. 121.

<sup>658</sup> Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, pp. 75-76.

<sup>659</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 579, Iniciativa 2227, y AGN, Caja 586, Iniciativa 6086.

conflicto con el programa modernizante de la llamada Generación del '80<sup>660</sup>. Pero estas denuncias no se abandonarían en el período aquí estudiado; por el contrario, aún en la década del cincuenta un diario de amplia circulación entre las clases populares como *Democracia* ofrecía periódicas coberturas de las campañas oficiales en contra del curanderismo<sup>661</sup>. El apoyo del medio a esta continua campaña de la Policía Federal no impide que en el mismo se publique la sección “Sus manos le dicen su porvenir”, o que en sus contratapas, reservadas a la divulgación científica, convivieran las explicaciones de la criogenia y de la acupuntura, esa “ciencia curiosa”<sup>662</sup>. Similares secciones pueden encontrarse en un periódico moderado, alejado del peronismo y propio de las clases medias como *El Mundo*: aquí, sin embargo, no es en la anatomía de las manos donde se lee el porvenir, sino en simples ejercicios matemáticos realizados a partir de la fecha de nacimiento del lector sumada a ciertos “números-clave”<sup>663</sup>.

La coexistencia de las denuncias a médiums y curanderos con la reproducción de las promesas de la adivinación y de prácticas pseudo-científicas del “Lejano Oriente” no representa en modo alguno una contradicción. Por el contrario, lo que se observa en ambos casos es una demanda social por un tipo de conocimiento que no es el estrictamente científico, pero que tampoco lo niega ni lo excluye de su experiencia (se ha citado en el capítulo previo, por ejemplo, la participación de asociaciones espiritistas en las actividades de avistamiento de ovnis y en las polémicas en torno a su procedencia). Desde mediados del siglo XIX el espiritismo había polemizado con el materialismo no a través del rechazo del método científico, sino utilizando estructuras similares para explicar “científicamente, lo vago, lo inasible, el excedente abandonado por la ciencia”; en las palabras de Eduardo Holmberg, recogidas por Gasparini: “En la Naturaleza infinita todo es natural, hasta los fantasmas”<sup>664</sup>. Este es un tipo de

---

<sup>660</sup> Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012, p. 62.

<sup>661</sup> A modo de ejemplo se puede ver la nota titulada “Por Ejercer el Curanderismo Ha Sido Detenida una Mujer”, en: *Democracia*, 1 de junio de 1950, p. 7.

<sup>662</sup> El horóscopo, firmado por el “Profesor Baddouh”, entrecruza la “información” proveniente de la astrología con las líneas de las manos, ofreciendo al lector esquemas explicativos y distintas combinatorias de predicciones optimistas; cada edición va acompañada, además, por las fotografías de las líneas de las manos de una celebridad del momento (Tita Merello protagonizará una de ellas) y por su correspondiente horóscopo. A modo de ejemplo, ver el número dedicado a Elena Martínez Serra: *Democracia*, 7 de octubre de 1949, p. 10. Para la contratapa dedicada a la acupuntura, ver: *Democracia*, 12 de septiembre de 1952, p. 8.

<sup>663</sup> La sección de “astronumerología” del periódico lleva la firma de “Gradatius” y, a modo de título, una metáfora que remite al conocimiento médico: “Ausculte su cielo”. Ver, a modo de ejemplo: *El Mundo*, 10 de julio de 1947, p. 21.

<sup>664</sup> Gasparini, S., *Espectros de la ciencia...*, Ob. cit., pp. 157 y 169.

sincretismo entre ciencia y misticismo/espiritualidad muy extendido entre los hombres de ciencia de la segunda mitad del siglo XIX. Gasparini recupera un breve relato de la historia de las ciencias en el que puede observarse cómo, aún para aquellas personas que no participaban abiertamente de prácticas religiosas o espiritistas, su simbología tenía una estrecha relación con su actividad creativa e intelectual:

“El químico alemán Friedrich August Kekulé von Stradonitz dedujo en 1865 la fórmula del benceno a partir de sus sueños. En un primer sueño, Kekulé vio que los átomos formaban una cadena, lo que lo llevó a pensar que algunos átomos de carbono podían unirse formando una cadena y que incluso podrían fusionarse con otro tipo de átomos. En un segundo sueño, una serpiente se mordía la cola, lo que le sugirió que el benceno podría tener una estructura cíclica, con los seis átomos de carbono formando un anillo”<sup>665</sup>.

Sarlo, de Asúa y Hurtado rastrean similares formas de sincretismo, aún hacia 1930, en las intervenciones públicas y la obra de Leopoldo Lugones, en las que tienen una particular influencia las ideas y motivos de la teosofía<sup>666</sup>. En términos generales, sin embargo, este tipo de discursos e imaginarios se encontrarán cada vez menos presente en los referentes de la intelectualidad y la ciencia socialmente reconocidos. Aún las fantasías científicas de las décadas del cuarenta y el cincuenta, como ya se ha visto, se alejaron de aquellos “excedentes abandonados por la ciencia” en tanto los avances en los campos de la energía nuclear, la tecnología aeronáutica y aeroespacial parecían dominar, dentro de los propios parámetros fijados por la ciencia moderna, todo el espectro del “maravilloso moderno”. El espiritismo, la astrología y las distintas formas de misticismo, sin embargo, no abandonaron la imaginación técnica popular en forma simultánea. Como en las décadas del veinte y del treinta, en aquellas publicaciones destinadas al aficionado y el hobbyista siguen incluyendo notas y publicidades que rechazan la división entre saberes científicos y pseudo-científicos. Así, por ejemplo, es constante la publicidad en *Mecánica Popular* de organizaciones como la “Orden Rosacruz”, que invita al lector a liberar el poder de la mente.

Las cartas enviadas a Perón no dejan de ofrecer numerosos ejemplos de las diversas formas de sincretismo antes descriptas. Desde Ohio, Estados Unidos, un hombre

---

<sup>665</sup> Gasparini, S., *Espectros de la ciencia...*, Ob. cit., p. 140. De manera similar, hacia fines de la década del diez el genio matemático Srinivasa Aiyangar Ramanujan, apodado por los medios ingleses como “la calculadora hindú”, explicaba a sus colegas de Cambridge que “sus fórmulas matemáticas se las escribía la diosa Namagiri en la lengua”. Ver: Leavitt, David, *El contable hindú*, Editorial Anagrama, Buenos Aires, 2011, p. 194.

<sup>666</sup> Para una resumida historia y descripción de las principales características de la teosofía, así como de la relación que con ella mantuvo Lugones, ver: De Asúa, M. y Hurtado, D., *Imágenes de Einstein...*, Ob. cit., p. 246.

describe los “trabajos atómicos” en los que se encuentra embarcado como parte de su vocación cristiana, en una relación que resulta confusa tanto para los funcionarios de la Secretaría como para los técnicos de la CNEA consultados. También interesada por los nuevos desarrollos en el campo de la física del átomo, una mujer asegura poseer una vista con “propiedades especiales”, que le habría permitido llevar adelante “ciertas investigaciones sobre la Segunda Faz del Mundo Físico” y observar en el cielo “más de 80 imágenes, relacionadas con el átomo y sus núcleos; protones, electrones y neutrones. Explosiones nucleares, rayos cósmicos y partículas de luz nunca vistas”. También provenientes de una mujer (lo cual es de por sí, como se verá más adelante, bastante peculiar en el contexto de este archivo específico), una iniciativa enviada en más de una ocasión a la Secretaría anuncia un “descubrimiento psicológico de orden cósmico”: el llamado “Rayo Cósmico Magnético Superior Invisible”. Otras iniciativas son menos ambiciosas y más cercanas a una cultura popular arraigada en la tradición. Por ejemplo, desde Córdoba un “humilde trabajador” de origen chileno ofrece a Perón una cura naturista para el cáncer de Eva, que él mismo podría ir a buscar a Chile si desde el gobierno le hicieran llegar una muestra de orina de la enferma; hace diez años él mismo habría sufrido una “grave enfermedad en la sangre” (“un mal que en Chile llamamos principio dulce”) que aquel médico naturista habría curado<sup>667</sup>.

La recepción de este tipo de iniciativas por parte de los funcionarios de la Secretaría estuvo generalmente dominada por el escepticismo. Respecto al mencionado “Rayo Cósmico Magnético Superior Invisible”, los técnicos de la Secretaría reciben a la autora en sus oficinas y niegan el carácter científico de sus experiencias, que vinculan con “el espiritismo u otras actividades ocultistas”: “La señorita Mauriño dijo necesitar para proseguir su trabajo, un equipo electrógeno, contadores Geiger, otros elementos, a más de solicitar una subvención de carácter personal. Sin embargo, no pudo explicar el destino que desea darle al grupo electrógeno, y lo más significativo, cuál es el uso que habitualmente se hace de los contadores Geiger”. Algunos iniciantes se presentan abiertamente como espiritistas y médiums. Uno de ellos es un artista de *varieté*, que escribe a Perón pidiendo permiso para publicar sus hallazgos en relación a la influencia de la Luna en el aparato circulatorio (sería también la causante del cáncer y la

---

<sup>667</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 591, Iniciativa 1422; AGN, Caja 588, Iniciativa 3145; AGN, Caja 332, Iniciativa 7169 y AGN, Caja 470, Iniciativa 55360/52; AGN, Caja 503, Iniciativa 3212.

leucemia)<sup>668</sup>. El escepticismo, sin embargo, no es común a todos los casos, aunque tal vez no debería resultar extraño que así como este universo de creencias tenía una significativa influencia sobre una parte de la sociedad, también dentro de las estructuras del Estado encontrara adherentes más o menos entusiastas. Escrita en lápiz rojo al margen de una iniciativa en la que se ofrecen varias reflexiones sobre la “cuarta dimensión”, puede leerse la anotación: “Ing. Tosello ¡¡infórmeme!! ¡A lo mejor no está loco!?”. La leyenda está acompañada por unas siglas que no he podido identificar; en todo caso, sería lógico pensar que, por el tono utilizado, su autor se trataría de un funcionario de mayor rango que Silvio Antonio Tosello, Director Nacional de Investigaciones Técnicas<sup>669</sup>.

Hay, sin embargo, un punto de contacto entre misticismo y política que en las reconstrucciones de Sarlo parece estar por completo ausente. Otro espiritista, que aseguraba ser parte de un grupo con más de 400.000 fieles, fue recibido en las oficinas de la Secretaría, reunión que el funcionario a cargo describe de la siguiente manera:

“Mostró su credencial de afiliado al Partido Peronista y dijo dedicarse al comercio.

Hombre de mediana edad, de buena presencia, vive a juicio del suscripto, un mundo sincero pero alucinado.

Con gestos nerviosos, reacciona ora tímido, ora enérgico frente a lo que considera apreciaciones capciosas o risueñas de su fe. Místico exagerado.

Anticipó algunas de sus predicciones o de otros hermanos en la fe con poderes para comunicaciones extra humanas. Entre ellas gran contrariedad para el Gobierno hacia el año 1953, amén de una serie de consideraciones políticas y críticas que a mi juicio resultan demasiado humanas y desposeídas de la adhesión proclamada a la Revolución Justicialista.

Cree en la reencarnación. Dijo ser peronista desde antes del advenimiento del Gral. Perón, pues sabía por propios medios de información de la revolución y del presente argentino”<sup>670</sup>.

Como último caso de esta sección puede recuperarse una iniciativa ya citada en apartados previos, pero que hace aún más explícita la idea de una “mística peronista” puesta al servicio de la imaginación técnica popular. Se volverá hacia el final de este capítulo sobre las formas de politización de los imaginarios sociales referidos a la ciencia y la tecnología. Aquí, simplemente, se destaca un ejemplo en el que el espíritu de Eva es señalado como fuente de inspiración para el invento de quien escribe desde Venezuela, una “pistola electrónica” con la que “puede ser desintegrado cualquier cuerpo”:

<sup>668</sup> AGN, Caja 503, Iniciativa 545.

<sup>669</sup> AGN, Caja 592, Iniciativa 55182/51.

<sup>670</sup> AGN, Caja 462, Iniciativa 1376.

“Yó, supe la muerte de la señora Evita por intermedio de un amigo mio que me yevo la noticia en donde trabajo en un pequeño laboratorio que tengo instalado en un campo lejosdel pueblo alinstante senti un desfanecimiento que si no hubiera sido por mi amigo hubierame caido al suelo. Hera y es tanto mi aprecio por la señora Evita, que con toda la cinceridad de mi corazon se lo digo mi general que le he venido guardando luto riguroso: pues aunque lo crean de un modo distinto, le pedi a su alma de la señora Evita (q.e.p.d.) que me ayudara aresolver, lo que con tantahancia he venido trabajando desde hace unos diez años, que me lo concedió”<sup>671</sup>.

### **7.1.1. Ruptura de la centralidad de lo urbano**

A medida que se analiza en mayor detalle la imaginación técnica popular de las décadas del cuarenta y cincuenta, se observan significativas diferencias con aquella de las décadas previas. O, al menos, con la representación historiográfica de la misma. En este sentido, la ruptura de la igualdad entre ciudad y modernidad es a la vez una de las transformaciones de la imaginación social más significativas, y también un problema metodológico que distintas investigaciones han encarado y resuelto, o no, de diversas formas. Así, tanto los trabajos de Sarlo como los de Gasparini se concentran en el caso específico de la ciudad de Buenos Aires. Pero mientras el primero circunscribe su análisis explícitamente a la experiencia porteña, el segundo utiliza la misma como parte que explicaría el todo, generalizando al conjunto del país, ya desde el mismo título de la obra, conclusiones extraídas de dinámicas que en el propio desarrollo de su estudio se reconocen como específicas de la capital y de sus círculos intelectuales. La importancia de la ciudad de Buenos Aires para el proceso de modernización que la autora busca investigar no puede ser subestimado: como centro político, económico y cultural, y como cabeza de un Estado Nacional que comenzaba a implantarse de forma efectiva sobre el territorio y la población, la ciudad fue un ámbito privilegiado para el desarrollo y la circulación de discursos alternativos al ideal de progreso de la Generación del '80, que la autora reconstruye con habilidad. Sin embargo, la instancia en que tales análisis se convertirían en portavoces de dinámicas de carácter nacional no se encuentra problematizado por la autora, que de esta manera repite una de las incertidumbres de la historiografía tradicional, a la que ya se ha hecho referencia para el caso específico de la historia de las ciencias y la universidad.

---

<sup>671</sup> Ver: AGN, Caja 458, Iniciativa 1794.

De todas maneras, y para hacer justicia al trabajo de Gasparini, es necesario aclarar que esta crítica no invalida en modo alguno las hipótesis, demostraciones y conclusiones de la autora, sólo sus alcances. El trabajo no busca presentarse como una historia “desde abajo” y aunque analiza literatura de carácter popular, lo hace desde el lugar del emisor (aún cuando incluye consideraciones sobre la recepción lo hace principalmente desde el discurso de la crítica literaria). Así, si lo que el estudio se propone es el análisis de aquellos discursos alternativos surgidos *desde dentro* de la elite porteña, el objetivo es alcanzado con éxito, demostrando los pliegues y líneas de fuga del proyecto modernizador de entre-siglos. Incluso, en tanto este proyecto era pensado por la propia elite porteña como una intervención de la ciudad (moderna, civilizada, europea) sobre un interior pobre, atrasado y salvaje (“indomeñado” diría más tarde la propaganda peronista), reflejó también una particular mirada sobre el territorio nacional desde la posición de exterioridad relativa que suponía la pertenencia a sociabilidad urbana de Buenos Aires.

De esta manera, mientras buena parte de la narrativa y el ensayo de fines del siglo XIX y principios del XX se concentraba en las enfermedades mentales propias de la “urbe moderna”, ya en 1879 Achilles Sioen, profesor de idiomas de origen francés radicado en Buenos Aires, publicaba su versión utópica de una Buenos Aires del año 2080<sup>672</sup>. Nuevamente, el centro de la ficción, como su título lo indica, es la urbanización moderna. Pero en tanto fue pensada por su autor como una intervención de carácter político-intelectual a favor de la candidatura presidencial y el proyecto socio-económico de Julio A. Roca, la novela presenta también una imagen del país futuro hecho realidad por la “pacificación” roquista: una Patagonia que la limpieza étnica ha liberado de indios, ofreciendo sus tierras productivas a la producción y la técnica modernas, conectada a velocidades fantásticas por el transporte y las telecomunicaciones y administrada por una “tecnocracia” benefactora. En esta utopía, “los ‘héroes modernos’ son médicos e investigadores, como aquel que ‘libró a la humanidad de la fiebre amarilla y el cólera’ en 1910, por ejemplo. La imaginación técnica funciona, precisamente, como *probation* –único castigo penal-: los condenados son confinados en un edificio destinado a producir inventos”<sup>673</sup>.

---

<sup>672</sup> Ver: Sioen, Achilles, *Buenos Aires en el año 2080. Historia verosímil*, Igón Hnos., Librería del Colegio, Buenos Aires, 1879.

<sup>673</sup> Gasparini, S., *Espectros de la ciencia...*, Ob. cit., p. 266.



Ya no desde un lugar de poder estatal ni de la utopía, también las ficciones de Quiroga analizadas por Sarlo tienen una aproximación hacia el interior del territorio que irradia desde un centro urbano, foco de la modernidad y del espíritu de “pionerismo técnico”. Los personajes de Quiroga llevan con ellos, en sus viajes hacia el interior del territorio nacional, el saber técnico con el que intentarán, sin éxito, transformar los parajes rurales en los que se asientan. El fracaso de estos proyectos responde a lo inadecuado de los medios de estos aficionados e inventores formados en los márgenes del saber académico y la experiencia técnica directa, pero también habla de una técnica *fuera de lugar*, de la imposibilidad de la empresa moderna (técnica e innovadora) en un medio atrasado como el del interior argentino:

“El Manco [protagonista de *Los destiladores de naranjas*, cuento que Quiroga publicó en 1926] responde casi demasiado plenamente a la tipología del inventor aficionado y pobre: en su carencia de capital dinerario y en su carencia de saberes adecuados, remite a los fantasiosos que Arlt encontraba merodeando los desarmaderos y los playones donde se acumulaban restos mecánicos e industriales en la Buenos Aires de los años veinte y treinta; también remite a los inventores amateurs visitantes de las redacciones de los diarios porteños con su fe inquebrantable en las potencialidades de una nueva aplicación técnica. Pero el Manco es todo esto en Misiones, más lejos aún que los aficionados populares porteños de todo recurso técnico adecuado a los fines perseguidos”<sup>674</sup>.

Podría argumentarse que algunas de las representaciones del gobierno peronista referidas a su propia actuación sobre el territorio no difieren demasiado del ideal imaginado por el roquista Achilles Sioen, al menos en lo que respecta a la acción de un Estado Nacional que lleva la modernidad de la gran ciudad hacia un interior postergado. De hecho, una de las principales conclusiones del trabajo de Flavia Fiorucci sobre la relación entre los intelectuales y el peronismo señala que la revaloración de la cultura popular no era el objetivo del régimen, sino que, más bien, su política cultural apuntó a la redistribución “civilizadora” de la alta cultura desde el centro metropolitano hacia la periferia del interior provincial<sup>675</sup>. Pero esta política oficial de redistribución tuvo en la época un carácter disruptivo de las jerarquías tradicionales que se tradujo en disputas de carácter cultural por el consumo diferenciado y la ocupación de diversos espacios sociales, y a su vez habilitó instancias para la expresión de las clases populares movilizadas por estas disputas. Siguiendo el modelo de Torre y Pastoriza, otro trabajo de la misma autora propone una “democratización del consumo cultural” asociada a la construcción de la ciudadanía social: mientras que entre 1947 y 1948 el gasto público

<sup>674</sup> Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., p. 32.

<sup>675</sup> Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

real habría aumentado un 40% y el gasto en Defensa un 60%, las partidas presupuestarias para la Subsecretaría de Cultura se habrían triplicado, canalizándose antes que hacia una Biblioteca Nacional juzgada de carácter elitista, hacia programas como el de la Comisión de Bibliotecas Populares<sup>676</sup>.

Por fuera del campo de acción de la Subsecretaría de Cultura, la campaña de recepción de iniciativas de la Secretaría Técnica de la Presidencia fue otra de aquellas instancias habilitadas para la expresión de las clases populares. Y en relación al espacio físico en el que la modernidad es imaginada, estas iniciativas rompen con aquel imaginario que, reconstruido por Gasparini y Sarlo, suponía una centralidad indiscutida de la ciudad (y la ciudad de Buenos Aires, más específicamente) en el proceso de modernización argentino. Lo que se observa en estas cartas, en cambio, es la implantación de la imaginación técnica en el territorio, con proyectos que surgen desde las condiciones y los problemas específicos de cada región, y con una marcada presencia de invenciones, ideas y reclamos apuntados a “tecnificar” la vida y el trabajo de la pequeña población rural. Se han mencionado ya en el capítulo quinto aquellas iniciativas apuntadas a la transformación del territorio, a la explotación mineral y al perfeccionamiento de la producción agropecuaria (había enumerado los diseños de nuevas maquinarias; a ellos podrían sumarse, por ejemplo, los proyectos de carácter veterinario, como los apuntados a la cura de la aftosa<sup>677</sup>), se agregará aquí el conjunto de propuestas tendientes a conseguir la industrialización de los más variados frutos de la tierra.

En un ensayo de “historia desde arriba” podrían explicarse estas iniciativas como una respuesta al discurso de la productividad del gobierno peronista o, incluso, a la profunda crisis que golpeó a las economías regionales como consecuencia del derrumbe del sistema agroexportador en 1930. Sin embargo, en el propio relato de los iniciantes puede observarse que muchos de sus proyectos tienen una larga historia, anterior al surgimiento del peronismo como movimiento político y aún, en muchos casos, a la crisis del treinta; la inspiración de las palabras o la obra de Perón es explícita en algunas

---

<sup>676</sup> Fiorucci, Flavia, “La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de las bibliotecas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 48, n° 192, Buenos Aires, 2009, pp. 543-556. Entre 1947 y 1954 las bibliotecas subsidiadas por la Comisión pasaron de 1508 a más de 1600. La institución había sido presidida desde 1944 por el poeta católico Carlos Obligado, hijo de un terrateniente y autor del poema patriótico *Marcha de las Malvinas*; tras su muerte en 1949 lo sucedió en el cargo Luis Horacio Velázquez, ex obrero de frigorífico y ganador ese mismo año del concurso literario de la provincia de Buenos Aires con la novela *Pobres Habrá Siempre*, más tarde llevada al cine.

<sup>677</sup> AGN, Caja 470, Iniciativa 2786.

de ellas, pero resultaría imposible determinar fehacientemente si la misma actuó como disparador de la imaginación técnica popular o, en cambio, como la legitimación de algo preexistente. Quizás, incluso, elegir entre alguna de estas alternativas sea innecesario pues ambas posibilidades pueden haber coexistido a un mismo tiempo. Dentro de la industria maderera, las iniciativas incluyen la invención de una “máquina para arrancar árboles enteros”, que utilizando un sistema de poleas reemplazaría las hachas y las motosierras, así como nuevos procesos, descubiertos por un ciudadano sueco, para la conversión de la madera en pasta de celulosa y papel<sup>678</sup>. Otras iniciativas apuntadas a la fabricación de celulosa proponen, en cambio, el uso de la hoja de parra<sup>679</sup>. De una región con crónica escasez de agua como es el Cuyo, llega un nuevo tipo de acequia para los “cultivos vinícolas” que ahorraría la mitad del agua consumida en el momento por los viñedos sanjuaninos<sup>680</sup>. Desde un taller de hojalatería de la “Provincia Roque Sáenz Peña (Pte. Perón)”, actual provincia del Chaco, una nueva máquina para carpir algodón, producción esencial para la economía de la región<sup>681</sup>.

En la Secretaría Técnica de la Presidencia se recibió una fórmula para una nueva bebida a base de yerba mate que podría reemplazar el mate cocido que toman los conscriptos del Ejército, y otra, de supuesto origen alemán, para la “producción de carbón animal activado”<sup>682</sup>. Se presentan, también, nuevos dispositivos para la extracción de aceite de oliva, para la fabricación de arena mediante la trituración de minerales, para la refrigeración de carne, pescado y fruta<sup>683</sup>. En la época se denuncian problemas con la provisión de materia prima para la fabricación de escobas y cepillos, y varias colaboraciones buscan resolver el problema mediante el aprovechamiento de distintos tipos de malezas aún no explotadas industrialmente: un comandante de la Gendarmería Nacional ha aprendido de un húngaro una técnica para la fabricación de cerdas a partir del “coirón”; la fábrica de escobas y cepillos “Súper”, en cambio, propone la utilización del “zocatón”<sup>684</sup>. Otro objetivo recurrente en las colaboraciones es el de la industrialización de la fabricación de ladrillos, que en muchas localidades del

---

<sup>678</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 449, Iniciativa 2646, y AGN, Caja 388, Iniciativa 2083.

<sup>679</sup> Ver: AGN, Caja 591, Iniciativa 980/54, y AGN, Caja 591, Iniciativa 1198.

<sup>680</sup> AGN, Caja 459, Iniciativa 3240/53. Este es uno de los casos en los que el iniciante cita a Perón como inspiración para su invento: “En el teatro Colón, en su discurso que dirigió a los agricultores, me he visto retratado de cuerpo entero. He concretado su discurso de esta manera”.

<sup>681</sup> AGN, Caja 464, Iniciativa 2192.

<sup>682</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 3422, y AGN, Caja 450, Iniciativa 2312;

<sup>683</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 5103/52; AGN, Caja 463, Iniciativa 3698, y AGN, Caja 459, Iniciativa 35129/53.

<sup>684</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 450, Iniciativa 2337, y AGN, Caja 458, Iniciativa 4412.

interior aún se realizaba de manera artesanal. De esta manera, si bien en algunos casos las iniciativas son positivamente evaluadas por los técnicos de la Secretaría, se les comunicaba a los iniciantes que ya existían procesos de aquel tipo, pero que sólo resultaban rentables en cantidades mayores a las requeridas por los pueblos desde los que se escribía<sup>685</sup>.

En cualquier caso, hay un desafío técnico que reúne un número mayor de iniciativas que cualquier otro proyecto individual, y este es el de la generación artificial de lluvias. Las sequías del período 1949-1952 habían tenido un fuerte impacto en las poblaciones dedicadas a la actividad agropecuaria, e indirectamente en el conjunto de la población del país, en tanto sus consecuencias (reducción de los saldos exportables, falta de acceso a divisas, aumento de precios de los alimentos, etc.) afectaron al conjunto del mercado así como a la posibilidad del Estado de sostener el gasto público. Sin embargo, estas sequías específicas no habrían hecho más que reactualizar una obsesión ancestral, inherente a toda persona que en cualquier época y lugar ha trabajado la tierra. La pulsión por controlar aquel único factor de la producción que se encuentra absolutamente fuera del control del productor ha sido procesada y expresada durante siglos en el lenguaje de la religión y la superstición; la apropiación del imaginario y el lenguaje de la técnica ofrece a estos mismos sujetos (sin perjuicio de sus creencias religiosas, sus supersticiones y sus prácticas más o menos ritualizadas) la posibilidad de canalizar esas mismas energías, producto de la incertidumbre, en una imagen de la modernidad a la medida de sus necesidades.

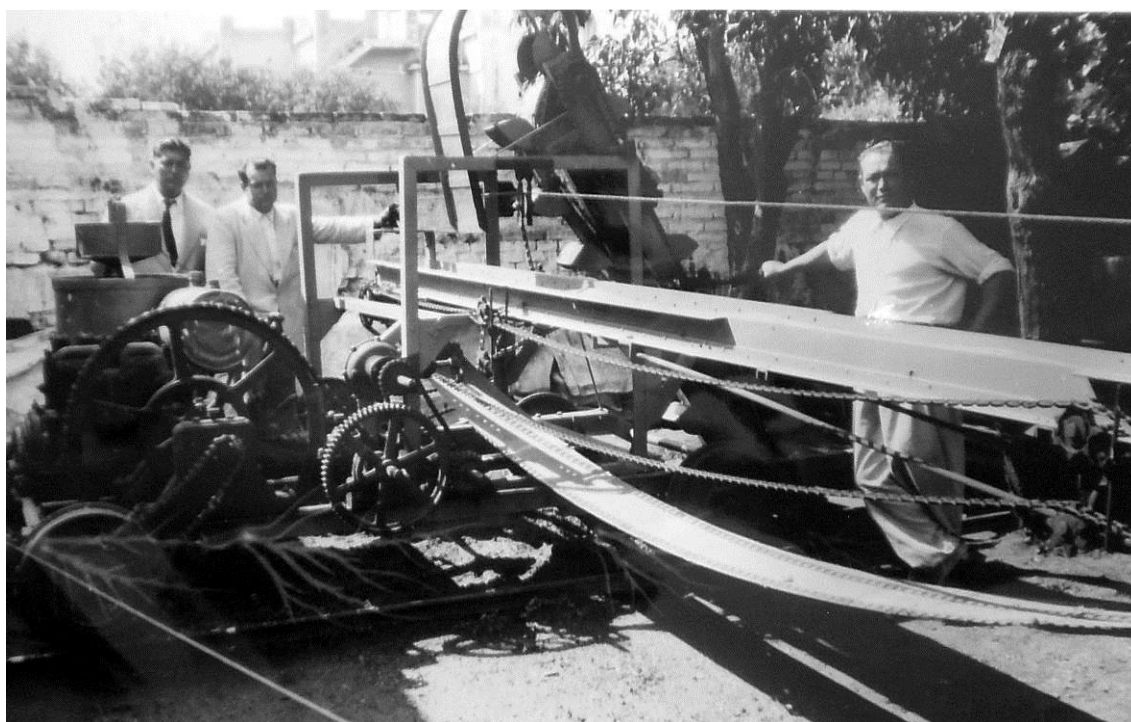
Algunas de las personas que escriben aseguran estar en posesión de un “fluido” capaz de controlar “la lluvia y la atmósfera”, otras se niegan a dar detalles de su descubrimiento y ofrecen, en cambio, demostraciones prácticas (“Señores Tecnicos para estos casos no hay mucho que explicar, pidan demostraciones y se las dare completamente gratis”)<sup>686</sup>. El autor de una de las iniciativas recibidas por la Secretaría asegura tener conocimiento “indirecto” de un dispositivo para generar lluvia a voluntad e impone al Estado el plazo de un mes antes de hacer similares ofrecimientos a otras naciones y empresas; vencido el plazo, envía un nuevo ultimátum y finalmente, en una tercera carta, critica el desinterés oficial y se compara a sí mismo con otros genios

---

<sup>685</sup> Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 450, Iniciativa 2307, y AGN, Caja 516, Iniciativa 1407/53. (Ver figura 16)

<sup>686</sup> Ver: AGN, Caja 388, Iniciativa 17939; AGN, Caja 588, Iniciativa 4278, y AGN, Caja 91, Iniciativa 19033.

incomprendidos como Cristóbal Colón y Guillermo Marconi<sup>687</sup>. Otro, un estudiante santiagueño de apenas 16 años, propone un complejo plan de bases experimentales, estaciones meteorológicas, escuelas de hidroponía (cultivo de plantas en soluciones acuosas, por lo general con algún soporte de arena, grava u otro mineral distinto a la tierra fértil) y una flotilla de aviones Calquín distribuidas en el territorio provincial<sup>688</sup>. La Sociedad de Obreros Forestales y Anexos del Delta del Paraná, por su parte, propone la utilización de aviones hidrantes para llevar el agua del río a las zonas afectadas por la sequía<sup>689</sup>.



**Figura 16**

En otros casos, las cartas no tienen propuestas concretas, sino más bien inquietudes que comparten con el Estado. Desde Temperley, por ejemplo, el ex presidente del Instituto Agrario Argentino y ex vicepresidente del Consejo Argentino de la Leche, infiere sobre la situación de las investigaciones científicas sobre la lluvia artificial y consulta a los técnicos de la Secretaría respecto a la posibilidad de utilizar la energía atómica para controlar el clima<sup>690</sup>. Algo similar ocurre en la carta de Guillermo

---

<sup>687</sup> AGN, Caja 582, Iniciativa 974. El iniciante, que asegura ser músico, no pide dinero a cambio de la información que posee, sino un instrumento musical, un armonio “más o menos bueno, sin que necesariamente sea nuevo”, para terminar una composición musical que tiene en marcha.

<sup>688</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 10171.

<sup>689</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 902.

<sup>690</sup> AGN, Caja 91, Iniciativa 15386.

Desiderio Hernández, escrita en hoja milimetrada y en la que presenta el “Plan Guillermo Desiderio Hernández”:

“Se pueden hacer experimentos como en Estados Unidos, que con aviones se atacan las nubes con hielo seco pulverizado y estas dejan caer el precioso líquido en las zonas que se necesitan. Tenemos hombres, Técnicos y Científicos, aviones y aviadores casi los mejores del mundo, si esto fuese factible se lograría la felicidad de Colonos y Pueblos que ahora están sufriendo las consecuencias de las últimas sequías.

Llamarse a concurso a los Técnicos, Científicos, como aficionados para que saquen un procedimiento con el mismo fin”<sup>691</sup>.

Por otra parte, puede observarse como en la gran mayoría de estas iniciativas la inventiva popular presupone y estimula la acción estatal.

### **7.1.2. Apertura del espacio estatal y nuevas formas de asociacionismo**

Así como la imagen de la modernidad no se resumió en la velocidad de los medios de transporte y las comunicaciones con la gran ciudad, tampoco la imagen del Estado será necesariamente la de las utopías de la Generación del '80 o siquiera la de la propaganda peronista. En la correspondencia aquí analizada toma forma un Estado más poroso y más enraizado en el territorio, una técnica menos planificada y más abierta al ensayo de lo que el propio peronismo reconoce públicamente. Si las cartas recibidas por la Secretaría pueden agrupar juntos a técnicos, científicos (con mayúsculas que destacan el reconocimiento social movilizado por estas figuras) y simples aficionados es, en parte, por la promesa implícita en la convocatoria de Perón a la iniciativa popular, pero también por prácticas anteriores a dicha intervención desde el vértice del poder político. En el segundo capítulo de esta tesis se ha hecho referencia a la existencia de una vida asociativa rica y compleja en el período, que no fue absorbida ni bloqueada por el peronismo, pero sí transformada por el surgimiento del peronismo como movimiento de masas y por su ocupación del espacio estatal (ocupación material de un Estado en pleno proceso de expansión, pero también ocupación simbólica en tanto para amplios sectores de las clases trabajadoras, que entran por primera vez en contacto con las políticas socio-económicas del Estado Nacional, se consolidó una identificación de aquel Estado, interventor y benefactor, con la persona de Perón).

---

<sup>691</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 9221.

Antes de hacer de ello un plan oficial, la ocupación del espacio estatal abrió los recursos, talleres y laboratorios de los organismos oficiales a una invención popular de carácter inorgánico, procedente de particulares, de asociaciones civiles y de técnicos de reparticiones estatales que previamente habían sido ignorados. Así, un obrero de los astilleros navales de Puerto Belgrano accede a que en los mismos astilleros se lleve a la práctica su diseño de un motor que reemplaza el sistema común de biela y manivela por “otro más rústico, que lo hace apto para ser aplicado a toda máquina agrícola y automotor”; el prototipo es presentado a Perón en un acto en la explanada de la Casa de Gobierno y la fotografía del Presidente revisando la invención es reproducida por *La Razón*, *El Mundo* y *El Líder*<sup>692</sup>. Un ingeniero presenta un nuevo sistema de “quemadores automáticos” para ferrocarriles, buques, calderas y usinas eléctricas, probado en los talleres ferroviarios de la ciudad de Junín y evaluado positivamente por el Ministerio de Transportes de la Nación<sup>693</sup>. En dependencias de las Fuerzas Armadas, por su parte, se prueban nuevos equipos para el filtrado de agua; en este último caso, los contactos que han posibilitado estas pruebas se explicitan a modo de agradecimiento: el coronel Don Juan Carranza Zavalía y el diputado nacional Don Adolfo Pallanza<sup>694</sup>. Algo similar ocurrió con el inventor de un “generador rotativo de vapor”: empleado del Instituto Aerotécnico de Córdoba, donde realizó el diseño del mismo, necesitó de la colaboración de técnicos especializados en vapor, motivo por el cual escribió una carta a Eva Perón y consiguió por su intermedio el traslado los talleres del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires, en La Plata, donde completó sus trabajos<sup>695</sup>.

En un último ejemplo, el inventor de un nuevo tipo de cemento asfáltico, probado con éxito en las dependencias de Vialidad Nacional, da cuenta de una práctica que ya tenía lugar durante el gobierno militar:

“... antes de entrar a detallar sus bondades, V. E. me ha de permitir a modo de exordio, significar que si este asunto puede hoy presentar visos de interés y si se ha podido también llegar a conocer su bondad, en todos y cada una de las resultancias de laboratorio, se debe pura y exclusivamente a la intervención decidida, franca, leal y patriótica prestada por varios altos Jefes del Gobierno Revolucionario, en el

---

<sup>692</sup> AGN, Caja 476, Iniciativa 526. El autor adjunta los recortes de dichos diarios a su carta, en la que presenta el diseño de un nuevo tipo de automóvil impulsado por dicho motor.

<sup>693</sup> AGN, Caja 588, Iniciativa 1544.

<sup>694</sup> AGN, Caja 593, Iniciativa 1748.

<sup>695</sup> AGN, Caja 464, Iniciativa 55158/51. La iniciativa, evaluada positivamente por los técnicos de la Secretaría y luego girada hacia el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Dirección General de Ferrocarriles, es acompañada por el recorte de una entrevista al autor publicada por el periódico *Meridiano*.

que también colaboró en forma eficaz desde su puesto de Administrador Interventor de Vialidad Nacional, el Teniente Coronel D. Guillermo F. S. Streich.

Este, entrevistado por el Capitán Spirito y con la colaboración del Teniente Coronel Rocco e intervención de otros altos Jefes Militares, pudo este criollo ¡Por fin!... atravesar las murallas de Vialidad Nacional, donde por espacio de *más de ocho años* había intentado interesar a los respectivos presidentes y altos ingenieros<sup>696</sup>.

Las fuentes disponibles no permiten constatar fehacientemente que el Estado de la década del treinta haya ignorado o cerrado sus dependencias a la inventiva popular, tal como éstas y otras cartas aseguran; el efecto sobre los aficionados de la convocatoria de Perón en los medios y de la actuación de los intercambios epistolares con la Secretaría Técnica, sin embargo, resaltan la novedad de este diálogo con la imaginación técnica popular. Sea como fuere, en tanto los sujetos interpelados por este nuevo imaginario científico-tecnológico lo aceptaron como cierto, el mismo actuaría como un conjunto de representaciones compartidas que, a su vez, ayudaría a moldear las prácticas sociales del grupo constituido en este proceso. Para ser más específico: a partir de este momento, el Estado será un interlocutor necesario de la inventiva popular, pero ya no como simple financista o como “cliente” final de la mercancía creada por el inventor, sino como socio del mismo en el propio proceso creativo. El Estado ya no aparece representado como una autoridad abstracta: para aquellos que se identifican con las banderas del movimiento puede quedar resumido en la persona de Perón, pero para el conjunto de los inventores populares, peronistas o no peronistas, el Estado se materializa además en los talleres, laboratorios y escuelas-fábricas implantados a lo largo y ancho del territorio nacional. Son muchas las personas que escriben a la Secretaría pidiendo acceso a estos espacios y recursos públicos<sup>697</sup>. Pero el Estado es también personas concretas; por cierto Perón como su cima y referencia más espontánea, pero también otras “segundas líneas”, o nombres “menores” (Streich, Spirito, Rocco, en la carta citada) pero no menos importantes en hacer del Estado una relación representable, no una idea lejana y teórica.

A medida que la inventiva popular imagina objetos y objetivos cada vez más ambiciosos, persiguiendo los últimos desarrollos de la ciencia contemporánea y las noticias que llegan desde Bariloche o Estados Unidos, el humilde taller doméstico se muestra cada vez más limitado, más inadecuado siquiera para entretener la idea de la invención revolucionaria. Ya hice referencia en capítulos previos al hecho de que el surgimiento de un nuevo modelo social de inventor no reemplazó, sino que se

---

<sup>696</sup> AGN, Caja 599, Iniciativa 2500 (destacado en el original).

<sup>697</sup> Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 458, Iniciativa 1772, y AGN, Caja 462, Iniciativa 4156.



superpuso, a los preexistentes modelos del científico-santo y del empresario-emprendedor de tipo schumpeteriano. Como en estos casos, el nuevo ideal de un hombre de ciencia integrado a las estructuras del Estado y a una planificación de alcance nacional, atraviesa sin distinción las jerarquías entre los diversos actores que buscan intervenir en el área de CyT: desde los científicos especializados que se suman a las nuevas instituciones y proyectos científico-tecnológicos hasta los aficionados e inventores populares, todos ellos redefinen sus formas de actuación, sus discursos y su función social en relación al nuevo actor estatal. La irrupción del Estado en la imaginación técnica popular terminaría de consolidarse cuando desde ese mismo Estado se legitimaron y visibilizaron aquellas iniciativas que habían surgido en un principio de forma inorgánica; el marco institucional e ideológico ofrecido por el peronismo a estas iniciativas individuales otorgó a sus autores la conciencia de su pertenencia a algo mayor, a un proyecto común que podía o no incluir al peronismo como expresión política, pero que no podía materializarse en el aislamiento del taller privado.

Es en este punto en el que la actuación de la Secretaría Técnica de la Presidencia resulta esencial como interlocutor del inventor individual, pero también como organismo de coordinación entre las distintas dependencias estatales que se ocupan de la investigación científica y el desarrollo tecnológico. La función específica de la Secretaría, de hecho, consistió en recibir las cartas, realizar un primer filtro muy laxo (son escasas las iniciativas que son archivadas en esta instancia), derivarlas a los organismos oficiales más adecuados para realizar evaluaciones técnicas sobre las mismas, y una vez reunidas dichas evaluaciones dar respuesta a los iniciantes. Esta comunicación puede continuarse mediante la correspondencia, mediante la convocatoria del iniciante a las oficinas de la Secretaría a fin de sostener una entrevista con los técnicos de la repartición, o incluso mediante el envío de funcionarios a su domicilio particular. Inventores y aficionados enviaban a Perón sus ideas y proyectos mucho antes de que él lanzara una convocatoria oficial, pero los contactos que en esos primeros años se habían desarrollado de forma inorgánica y aislada ganan, por la intermediación de la Secretaría, una sistematicidad, un marco institucional y un sustento ideológico de los que antes carecían. En el proceso, una parte significativa de este nuevo imaginario científico-tecnológico quedará fuertemente vinculado a la imagen del Estado peronista, especialmente en lo que respecta a la inclusión de la inventiva popular en una nueva representación de la modernidad para la Argentina de mediados del siglo XX.

El asociacionismo de la sociedad civil, por su parte, no dejaría de tener una participación destacada en estos intercambios. Por el contrario, la publicitada apertura de las estructuras del Estado a la inventiva popular generaría las condiciones para la multiplicación de asociaciones ideadas para reunir a aquellos inventores que antes se habían movido en los márgenes del proceso de modernización y que ahora eran reconocidos y directamente interpelados por el Estado Nacional. En este sentido, la dinámica abierta por el llamado del peronismo a la inventiva popular no sería demasiado distinta a aquella que caracterizó la relación del movimiento con otras expresiones de reclamo social. Sin ir más lejos, el reconocimiento y la revalorización de la actividad sindical operados desde el discurso y la práctica oficial, antes que mecánicamente intercambiados por paz social y una mayor productividad, habilitaron y potenciaron las huelgas, los reclamos por mejores condiciones de trabajo y una mayor sindicalización en lo que, con razón, se juzgaba una relación de fuerzas y un contexto político favorable<sup>698</sup>. En el apartado anterior se han mencionado algunas colaboraciones que llevan la firma de asociaciones civiles (La Sociedad de Obreros Forestales y Anexos del Delta del Paraná, el Instituto Agrario Argentino, el Consejo Argentino de la Leche, etc.), pero podrían citarse otras tantas, y muchas más si se incluyeran en esta lista aquellas iniciativas que mencionan su pertenencia a sindicatos, asociaciones o unidades básicas a modo de carta de presentación, pero que no están escritas en su nombre, sino a título personal del iniciante.

En tanto la inventiva popular se pensaba a sí misma como una solución a los problemas de la comunidad, resulta lógico que diversas asociaciones civiles se volcaran a la correspondencia como una forma más de intervención sobre las problemáticas

---

<sup>698</sup> Como ejemplo de aquellos trabajos más recientes que han ahondado en esta dinámica del mundo sindical pueden citarse los reunidos en el *dossier* organizado por Gustavo Contreras y José Marcilese, “Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)”, en <http://www.historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>, último acceso 04-06-2014. Entre las colaboraciones se cuentan: Badaloni, Laura, “Control, memoria y olvido. ‘Marcha de la Paz’ y huelga ferroviaria durante el primer gobierno peronista”; Contreras, Gustavo N., “Desarrollo de la marina mercante nacional e internacionalismo obrero, ¿frentes gremiales compatibles? Dilemas y convicciones del sindicalismo marítimo durante el primer gobierno peronista (1946-1951)”; Fernández, Fabián, “El movimiento huelguístico de 1954 en la Argentina”; Gutiérrez, Florencia, “La dirigencia de la FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera. Tucumán, 1944-1955”; Izquierdo, Roberto, “La clase obrera y el primer peronismo. Las huelgas de 1954: el caso de los obreros del tabaco”; Marcilese, José, “La ‘patria metalúrgica’ en los años del primer peronismo. Una mirada desde la seccional Bahía Blanca de la UOM”; Nieto, Agustín, “Sindicalismo peronista y conflictividad obrera en la industria del pescado, 1950-1955”, y Schiavi, Marcos, “Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947”.

económicas o sociales específicas a las que estaban abocadas a dar respuesta. Sin embargo, resulta más interesante para este análisis observar las asociaciones propias del mundo de los inventores que el reconocimiento oficial propició. Para las décadas del veinte y del treinta, Sarlo ha estudiado al *Círculo Argentino de Inventores*, una asociación civil sin fines de lucro que buscó reunir, asesorar y dar visibilidad pública a los inventores que perseguían una patente industrial. El *Círculo* fue fundado en 1922 por el coronel ingeniero Adrián Ruiz Moreno, un nacionalista con fluido diálogo con fuerzas políticas de la “extrema derecha, las corporaciones de la producción y el comercio, los clubes elegantes, el periodismo tradicional y algunos órganos de gobierno”<sup>699</sup>. A pesar de su concepción de la invención como parte de una política industrial mayor y de sus contactos con diversas figuras del poder político, el norte de esta asociación era el mercado, la posibilidad de seducir a los industriales locales. Para hacerse socio de la misma, el inventor debía poseer un diseño patentado, pagar una cuota mensual y demostrar un “ejercicio regular de la profesión” de inventor. En consecuencia, el *Círculo* se convirtió en un espacio para lo que la autora llama “la elite de los inventores”, egresados universitarios que podían superar las arbitrariedades, exigencias y escollos burocráticos del registro de patentes y que gozaban del tiempo de ocio necesario para el “ejercicio regular” de una invención condenada, casi sin excepciones, al fracaso económico.

En el período estudiado esta asociación continúa funcionando y aparece en la correspondencia de la Secretaría Técnica de la Presidencia<sup>700</sup>. Sin embargo, a ella se suman una cantidad de asociaciones nuevas que se piensan a sí mismas ya no en relación a la oferta y demanda dentro de un mercado de innovaciones industriales, sino como parte de un sistema de investigación y desarrollo planificado, coordinado y dirigido por el Estado. En estas nuevas asociaciones, el inventor ya no forma parte de una elite intelectual sino que, dentro del universo conceptual y la cultura política del primer peronismo, pasan a reclamar para sí una identidad de trabajadores y de “productores del brazo y del cerebro” al servicio de los planes de gobierno. Esta será la postura asumida por el *Ateneo de Ingenieros Peronistas* (que realizaba sus ensayos en los laboratorios de la UBA<sup>701</sup>), por una nueva *Confederación General del Trabajo Intelectual* que buscaba reconocimiento oficial (y que a la vez afirmaba representar “los

---

<sup>699</sup> Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., p. 103.

<sup>700</sup> Ver, por ejemplo: AGN, Caja 332, Iniciativa 13038.

<sup>701</sup> AGN, Caja 332, Iniciativa 15810.

intereses sociales de la clase media”<sup>702</sup>), y por el Sindicato Argentino de Inventores y Afines, adherido a la Confederación General del Trabajo (CGT) y con una fuerte presencia en la correspondencia aquí analizada<sup>703</sup>. La vinculación de estas nuevas asociaciones con el discurso y los planes del gobierno resulta más claramente expresada en el anuncio de la creación de una última asociación civil:

“Inspirados por la enseñanza de nuestra Jefa, y a pedido del Excelentísimo Presidente General Juan D. Perón, que hizo su llamado a su pueblo (...), decidimos formar una Comisión Directiva, con hombres profesionales; ingenieros, investigadores y técnicos y fundamos la ‘Junta Nacional de Inventos e Investigaciones’ que se dedicará a inventar. Investigar, todo lo que necesite la Nación, para colaborar con el 2º Plan Económico”<sup>704</sup>.

### 7.1.3. Comunidad organizada y tecnologías de control social

Aunque no sea posible establecer de forma determinante una relación de causalidad, es indiscutible que al momento en que el peronismo lanzó su convocatoria a la invención popular, ya había docenas de cartas en posesión de sus funcionarios que hacían referencia a la demanda de un sector de la población por exponer sus ideas e inventos, por hacer oír su voz entre la multitud de discursos que en la época definían y discutían la modernidad. El propio lanzamiento del programa oficial supuso legitimar y dar visibilidad social a estas demandas, potenciarlas, pero también demarcar los límites del espacio que las mismas deberían ocupar en la nueva “comunidad organizada”. Esto vale tanto en términos generales, es decir en el reconocimiento social y público dado a la importancia de la inventiva popular para la economía y la soberanía nacionales, como para la relación interpersonal en la que se construyó la relación Pueblo-Líder: sin importar la inviabilidad o vaguedad de las iniciativas (algunas de ellas descritas en no más de dos o tres líneas manuscritas en una hoja de cuaderno o ilustradas en lápiz en sencillos dibujos y diagramas realizados a mano alzada) cada iniciante recibió como respuesta una carta de agradecimiento firmada por el Secretario de la Presidencia, en la que se incluían las conclusiones de los informes técnicos que se les habían encarado a la


---

<sup>702</sup> AGN, Caja 598, Iniciativa 1510. Si bien en la iniciativa puede observarse un claro corte de clase, no por ello sería correcto suponer una adhesión u oposición automática al gobierno peronista. Como ya ha demostrado Ezequiel Adamovsky, el peronismo promovió varias tentativas de organización y gremialización de las clases medias; en 1953 se creaba, por ejemplo, la Confederación General de Profesionales. Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009, pp. 305-306.

<sup>703</sup> Ver, por ejemplo: AGN, Caja 463, Iniciativa 722; AGN, Caja 332, Iniciativa 15880; AGN, Caja 332, Iniciativa 15880 (Ver figura 17).

<sup>704</sup> AGN, Caja 463, Iniciativa 5647.

Comisión Nacional de Energía Atómica, las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, a YPF, las oficinas técnicas de algún ministerio o los laboratorios del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas. Así, en cada caso el iniciante podía dar fe de la maquinaria burocrática y los equipos técnicos que su idea o proyecto particular había puesto en movimiento.



## Sindicato Argentino de Inventores y Afines

ADHERIDO A LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

**Proclama a todos los Productores del brazo y del Cerebro que sientan la inquietud del perfeccionamiento y el Genio inventivo en todas las ramas de actividad industrial e intelectual.**

Muchos son en nuestro país los obreros, técnicos, profesionales y universitarios, que han producido de su cerebro, en muchas horas de dedicación y sacrificio, quitadas al descanso y diversiones, inventos y perfeccionamientos diversos, que no han podido cristalizar en forma de una realidad, por haber carecido de la orientación y protección adecuadas al esfuerzo por ellos realizado. Su consecuencia directa fué, que muchas de estas promesas murieron en la nada, por haber abandonado su iniciativa los inventores a causa de la barrera puesta por los largos trámites burocráticos e incomprensión de las personas a quienes se sometían las ideas; en otros casos se apropiaron de la idea personas que disponían de capital y medios para explotar el invento, dando una ínfima participación a su verdadero gestor, y son innumerables los casos de inventos que han emigrado para el extranjero por no haber podido sus creadores llegar a un justo acuerdo o por no haber sido debidamente interpretados.

Este mal viene de muy atrás, y son muchas las innovaciones que nos llegan del extranjero en forma de aplicación industrial y comercial, que nos hacen pagar a exagerado precio y son frutos de cerebros de nuestros trabajadores.

Inspirados en estas ideas y en la doctrina Justicialista del Líder de los trabajadores argentinos, General PERON, se ha fundado el SINDICATO ARGENTINO DE INVENTORES Y AFINES, que tiene el inmenso honor de ser el primero en su tipo en el concierto mundial y constituirse afirmado en los ideales superiores de la Nueva Argentina Justicialista.

¡Ha sonado la hora titánica! ¡La hora de los valores inventivos!

De hacerse eco de las palabras frecuentemente vertidas por el primer magistrado del país y creador de la Doctrina Justicialista, instando y alentando a todos los productores del brazo y del cerebro, a organizarse agremiándose en pro del bien común y la defensa de los derechos.

Sabemos bien que los frutos inmediatos a la creación del SINDICATO ARGENTINO DE INVENTORES Y AFINES, será que una gran cantidad de personas que han permanecido indiferentes o han frenado su genio creador, al tener conocimiento que serán auspiciados y protegidos en sus legítimos derechos, no escatimarán esfuerzos y energías, llevando a feliz término sus concepciones inventivas, con los correspondientes beneficios al progreso de la técnica y de la industria nacional.

Dentro de los lineamientos generales de nuestro Estatuto, en los cuales se enumeran los propósitos y finalidades de bien público que persigue nuestro joven y floreciente Sindicato, se destacan el asesoramiento técnico y científico, la ayuda financiera y el asesoramiento legal en todos los aspectos tratados por las leyes, decretos y reglamentaciones.

De esta forma el creador de una investigación técnica progresista podrá poner a punto su creación o perfeccionamiento, y darle forma final, planificar su industrialización y comercialización de su Patente, a la vez que se halla protegido legalmente de la forma más cabal por nuestro Sindicato, el que nacido de una sentida necesidad, que es la de acabar para siempre con el drama del inventor, le ofrece al contrario en sus filas, el clima favorable para el desarrollo y el logro de sus más justas aspiraciones.

**Compañero inventor:**  
 ¡Ha terminado el ciclo de la inercia! La indiferencia es un baldón de oprobio de los que cluden batallar como hombres. ¡Apetitos sobran! ¡Faltan los ideales! No queremos petulantes que presuman genio y viven en asco del valor auténtico; la consigna es estrechar filas, afiliándose de corazón en nuestro Sindicato, que contribuirá sin duda a promover el adelanto del Hombre, de la Ciencia, de la Técnica, de la Industria y economía de la Nueva Argentina.

Colabore, afiliándose en el primer SINDICATO de este tipo, para bien de la seguridad y el confort humano.

**¡ES EL DEBER DE LA HORA, DE LOS VALORES INVENTIVOS, QUE TAN AIROSAMENTE PROCLAMARA EL GENERAL PERON, MAESTRO DE ACCION Y ARQUETIPO DE ARGENTINO!**

Informe en nuestra Secretaría Provisoria: **ECUADOR 949.**

**Visión - Planteo - Realización**

T. E. 86 - 2560

**¡AFILIESE!**

Figura 17

Esta imagen de un Estado compuesto de organismos especializados y abiertos al diálogo con la cultura popular no fue una simple construcción de la propaganda oficial, ni podría ser desestimado como un discurso demagógico sin una verdadera contraparte en términos de políticas públicas. De hecho, en tanto estas comunicaciones precedieron cualquier política del peronismo hacia el tema, los procedimientos de la Secretaría Técnica debieron adaptarse a la naturaleza de las iniciativas recibidas cuando el peronismo reconoció la importancia de sostener este diálogo con los inventores y aficionados populares. En otras palabras, fue el Estado el que debió adaptar sus estructuras a esta demanda social específica. Esto puede observarse con facilidad en el grado de procesamiento burocrático que cada iniciativa recibía antes y después de la convocatoria oficial de Perón en los medios nacionales, es decir, antes y después de que se reconociera oficialmente la existencia del inventor popular como un sujeto social lo suficientemente relevante como para ser escuchado por el Estado Nacional. En el primer quinquenio del gobierno peronista, las cartas son recibidas y archivadas con poco o ningún procesamiento, y sólo excepcionalmente sus autores reciben una respuesta de cualquier tipo de parte del Estado. Por otra parte, los criterios mediante los cuales algunas cartas se copian o se evalúan o se responden, y otras no, no resultan claros, y en cambio parecen indicar que no existía un protocolo claro sobre cómo tratar iniciativas de este tipo.

Librados a sus propios criterios, los funcionarios que recibieron y leyeron estas cartas muchas veces se detenían, escribían un informe y aún respondían aquellas iniciativas que se juzgaban “serias” (autores que hacían referencia a estudios universitarios o una experiencia profesional pertinente, planos técnicos apropiados, comprobantes de un registro de patentes, etc.), pero en términos generales descartaban aquellas cuya realización no se juzgaba factible o en las que podía observarse una falta de educación formal por parte del iniciante. A partir de fines del año 1951, sin embargo, los criterios en el procesamiento se unifican y se generalizan al conjunto de la correspondencia recibida, sin importar su precedencia o contenido: todas las cartas son leídas y resumidas por los funcionarios, todas son giradas al organismo técnico que se considera más adecuado para su evaluación y todas reciben respuesta. Pero si el Estado peronista se adapta a las exigencias de la invención popular, éstas, como contraparte, también debieron adaptar su discurso y sus objetivos a los lineamientos políticos e ideológicos trazados por el peronismo para el área de CyT. Así, tal como Andrews

observó para el caso soviético, las asociaciones civiles dedicadas a la divulgación científica o la promoción de la inventiva popular buscaron los puntos de contacto entre sus propios objetivos y aquellos del nuevo gobierno; cambia el discurso y las formas de legitimación de los proyectos, pero no necesariamente su contenido. De esta manera, por ejemplo, la Sociedad Científica Argentina, fundada en 1872 y representante destacada de las posiciones más tradicionales respecto a la actividad científica nacional, podía sin embargo buscar el apoyo oficial mediante el recurso a su nuevo seminario, creado en 1946, sobre “conservación de los recursos naturales”<sup>705</sup>.

Algo similar ocurre con los autores particulares, aunque en su caso las únicas referencias sobre actuaciones y posiciones previas son aquellas que ellos mismos exponen en sus cartas. Es común encontrar en los relatos a través de los cuales los inventores presentan sus ideas, reflexiones sobre el lugar social del inventor, su falta de reconocimiento y la incompreensión de autoridades e industriales. Casi sin excepción, estas exposiciones funcionan como preámbulos a la descripción del proyecto específico que se busca presentar, pero en muchos casos este preámbulo ocupa la mayor parte de la carta. Hay una necesidad de parte del inventor popular de relatar la experiencia del proceso a través del cual llegó a la idea o el diseño novedoso; el disfrute del inventor popular, de hecho, se encuentra en el *cómo* antes que en el *qué* se ha inventado. Así, la redacción de las cartas se demora en los momentos y las fuentes de la “inspiración”, en las reflexiones que preocupaban al autor al momento de la invención y en la lucha que el mismo debió sostener con un medio, sea por ignorancia o por voluntad de dominio, determinado a rechazar y reprimir toda novedad. En este último punto suele sumarse, además, la denuncia de la desidia oficial hacia la inventiva popular, un error que, confían, las políticas del peronismo estarían corrigiendo<sup>706</sup>.

La adaptación del discurso de los inventores a un receptor que imaginan personificado en la figura de Perón incluye la reproducción de las fórmulas de la liturgia peronista (cerrar una carta con la frase “Perón cumple, Evita dignifica”, referirse al

---

<sup>705</sup> El seminario fue bautizado “Francisco P. Moreno” en honor al famoso perito y pionero en la exploración del territorio patagónico, una figura que podía ser fácilmente compartida por el panteón liberal y el nacionalista. Ver: AGN, Caja 598, Iniciativa 2563.

<sup>706</sup> Las iniciativas en las que se repiten estos motivos son demasiadas como para ser recuperadas aquí; a modo de ejemplo pueden consultarse: AGN, Caja 388, Iniciativa 7143; AGN, Caja 388, Iniciativa 2043; AGN, Caja 449, Iniciativa 2672; AGN, Caja 449, Iniciativa 2681; AGN, Caja 459, Iniciativa 3298; AGN, Caja 459, Iniciativa 2481; AGN, Caja 461, Iniciativa 46/2; AGN, Caja 463, Iniciativa 2368; AGN, Caja 463, Iniciativa 5793; AGN, Caja 463, Iniciativa 5823; AGN, Caja 463, Iniciativa 85901/52; AGN, Caja 464, Iniciativa 1672.

presidente como “el Mesías de la Patria”, etc.), pero no se agota en estos formulismos. En el imaginario social construido y expuesto en este intercambio epistolar puede constatarse una transformación en las percepciones de la función social de la ciencia, la tecnología y la invención. Sarlo plantea, para la Buenos Aires de las décadas del veinte y treinta, que el recurso al saber y la imaginación técnica operaron como medios para acortar las distancias sociales que separaban a las clases populares de las elites letradas; a partir de la correspondencia aquí analizada, no queda más que confirmar esta lectura también para las décadas del cuarenta y el cincuenta. Aún más, sería posible afirmar que esta tendencia se profundiza, ya que aquel “status intermedio” que otorga el saber técnico (a medio camino entre el prestigio académico y la experiencia del trabajo manual) obtiene con el peronismo un reconocimiento público del que antes había carecido. Y se profundiza, también, porque este reconocimiento habilita una lectura en clave clasista mucho más radical que en las décadas previas.

Sin embargo, la imaginación técnica popular de los veinte y los treinta también fue interpretada como un medio para alcanzar aquella patente exitosa que se traduciría en ganancia económica y ascenso social. Aunque esta función del saber técnico no se encuentra ausente en las iniciativas recibidas por la Secretaría, la misma ya no podría ser presentada como clave de lectura para el conjunto de aquel archivo, sino que convivirá a partir de este momento con una imagen de la inventiva técnica que encuentra su razón de ser y su legitimación como aporte a un esfuerzo colectivo y coordinado puesto al servicio de la Nación, el Estado y/o Perón. Así, al ideario liberal de carrera abierta al talento, donde la inventiva debía necesariamente competir en el mercado y apuntar a la ganancia comercial, se superpone una concepción de la invención y de la técnica como solución a los problemas de la comunidad y, en consecuencia, es común encontrar en las cartas la “cesión de los derechos de propiedad intelectual” al Segundo Plan Quinquenal o al Estado Nacional. En este sentido, mientras que para las décadas del veinte y del treinta el Registro de Patentes es el vínculo privilegiado (aunque mítico en la gran mayoría de los casos) entre inventor e industrial privado, durante el período estudiado la patente es cedida al Estado en un intercambio en el que el empresario privado no cumple rol alguno. Es más, las constantes quejas presentes en la correspondencia sobre el desinterés de los empresarios e industriales argentinos en temas de innovación tecnológica sirven de contrapunto a la construcción de un imaginario en que el Estado, planificador y abierto a la inventiva popular, tiene la



capacidad y la obligación de ocupar este espacio dejado vacante por el capital privado<sup>707</sup>.

La irrupción del Estado como interlocutor privilegiado de la imaginación técnica popular permite, incluso, poner en discusión la pertinencia de extender el uso de la noción de “moral del artesano-*bricoleur*” de Sarlo para períodos posteriores al analizado por la autora. Esta moral del arreglo, el reciclaje y los medios limitados es propia del tiempo y el lugar específico en los que se ancla su estudio, de un individuo aislado, anónimo en una gran ciudad en pleno proceso de transformación y marginado de cualquier espacio de poder o prestigio. La integración de este sujeto-inventor a las estructuras del Estado, el reconocimiento social al valor de su aporte a la economía nacional y la construcción asociativa de espacios de representación social y defensa de sus intereses corporativos descriptas para las décadas del cuarenta y cincuenta presentan un escenario distinto. Antes que una moral individual, en el período se manifiesta, aunque sólo fuese de manera incipiente, la construcción de una *ética* específica a este grupo social, un conjunto de pautas culturales que rigen su vida interna tanto como sus relaciones con el resto de la comunidad. Tal como se planteó en el primer capítulo de esta tesis para el tema de la memoria, y retomando a Maurice Halbwachs, las representaciones e imaginarios del inventor popular son parte de una construcción mayor, colectiva, que las limita y las condiciona, y que refuerza el carácter social de las expresiones de los individuos que componen el grupo<sup>708</sup>.

Este cambio supuso el abandono, cuando no un abierto rechazo, de una cosmovisión de carácter individualista que reservaba a la inventiva popular el lugar de una mercancía más, abandonada a la libre competencia del mercado. El nacionalismo, la tradición y la enseñanza católica y la nueva centralidad conquistada por el ideal de una economía planificada habían permitido integrar al inventor popular, al menos simbólicamente, al cuerpo de la Nación, cuya forma discursiva durante el primer peronismo sería la de la “comunidad organizada”, compatibilizando la aventura individual con un proyecto estatal-nacional. Sin embargo, esa misma operación habilitó una cantidad de

---

<sup>707</sup> Esta transformación en el discurso sobre la patente se encuentra muy extendido en el archivo de cartas reunido por la Secretaría Técnica de la Presidencia. Sólo a modo de ejemplo pueden citarse las siguientes iniciativas en las que la misma aparece de forma explícita: AGN, Caja 388, Iniciativa 14432; AGN, Caja 388, Iniciativa 9284; AGN, Caja 458, Iniciativa 2131/53; AGN, Caja 462, Iniciativas 588 y 667; AGN, Caja 464, Iniciativa 1677; AGN, Caja 449, Iniciativa 2605.

<sup>708</sup> Halbwachs, Maurice *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

expresiones y lecturas que el gobierno peronista difícilmente se encontraba en condiciones de controlar. Así, si bien desde el Estado se pudo haber promovido un imaginario de colaboración público-privada más acorde con las transformaciones operadas a nivel internacional durante posguerra, la misma dinámica del proceso movilizó desde las clases populares iniciativas de control e ingeniería social que desbordaron ampliamente las intenciones intervencionistas del gobierno de Perón. Los personajes de Arlt (protofascistas seducidos por el poder destructivo de los nuevos armamentos y soñadores de una metrópolis reconstruida) habían anticipado la relación entre tecnología y totalitarismo, pero con el peronismo en el poder muchos inventores populares dejan de representarse estas imágenes como simples “utopías plebeyas”.

En el tercer capítulo de esta tesis he buscado argumentar que las políticas de CyT del peronismo estuvieron significativamente más cerca de aquellas de los Estados Unidos que de las de cualquier forma de totalitarismo. Pero ese análisis es sólo válido para las políticas oficiales del gobierno de Perón y para las formas dominantes de su aproximación a la problemática del desarrollo científico-tecnológico. El peronismo no fue un movimiento monolítico ni lo suficientemente verticalista como para poder explicar el conjunto del fenómeno a través de la actuación de sus principales referentes o el discurso oficial. El heterogéneo universo social que compuso este movimiento político incluyó también sectores e individuos que buscaron empujar la intervención estatal hasta extremos no aceptados por el propio gobierno, o que buscaron colaborar con la Secretaría a través del desarrollo de tecnologías de control social antes que con inventos apuntados al ámbito de la producción. Los medios materiales y la formación profesional podía ser tan inadecuada como en décadas previas, pero la percepción de contar con el poder estatal como un aliado ofreció a estos nuevos inventores y aficionados un nuevo contexto de trabajo: la posibilidad de incluir en sus diseños e invenciones el poder de policía del Estado, su capacidad para cambiar leyes, fijar monopolios e imponer políticas de ingeniería social sobre el conjunto de la población<sup>709</sup>. Las cartas que incluyen recomendaciones y planes de reorganización socio-económica son numerosas, algunas más y otras menos radicales (muchas de ellas se sirven de la

---

<sup>709</sup> En AGN, Caja 599, Iniciativa 2076/46, una agrupación de esperantistas de la ciudad de Buenos Aires impulsa la inclusión del estudio del esperanto en el currículum de la escuela secundaria (“seis millones esperantistas del mundo agradecerán trascendental decisión argentina”). No hay invento en esta iniciativa, pero la misma no deja de resultar interesante si se considera la particular relación del esperanto, como lengua planificada, con un proyecto específico de modernidad internacionalista.

mano de obra “cautiva” de los conscriptos del servicio militar obligatorio), pero aquí me concentraré sólo en aquellas que aportan un invento o diseño novedoso<sup>710</sup>.

La propaganda, la transformación del territorio y el control del transporte automotor son tres temas que se repiten en este tipo de iniciativas. Distintas propuestas de campañas propagandísticas sobre las conquistas del régimen (generalmente apuntadas hacia el extranjero) son propuestas a la Secretaría; en una, su autor asegura haber encontrado un método a través del cual se podrá lograr un aumento de la productividad del trabajo argentino a través de la propaganda: la idea consiste, simplemente, en una campaña que conseguiría “motivar” a los trabajadores al convencerlos de encontrarse en un permanente “estado de excepción”<sup>711</sup>. Ya se ha citado previamente el diseño de una nueva llave de luz que, como única innovación, incluiría (obligatoriamente) una leyenda que recordaría al usuario sobre la necesidad del ahorro energético<sup>712</sup>. Se han citado también las iniciativas que apuntaban a intervenciones radicales sobre el territorio que sólo podrían ser llevadas adelante mediante la obra pública y la relocalización de poblaciones enteras<sup>713</sup>. A estas podrían sumarse ahora los planes de re-planeamiento urbano de Buenos Aires o del conjunto de las grandes ciudades del país<sup>714</sup>. Aún en pleno proceso de adaptación al uso masivo del automóvil, numerosas iniciativas apuntan a regular y vigilar el tránsito, ya sea mediante artefactos que registran o denuncian mediante luces y sirenas el exceso de velocidad, o mediante “sistemas automáticos para dirigir el tránsito”<sup>715</sup>.

Los inventos abordan incluso la posibilidad de un control policíaco directamente ejercido sobre el ámbito de la política. En vísperas de las elecciones de noviembre de 1951, una de las iniciativas recibidas por la Secretaría presenta “un nuevo tipo de sobre que no es conveniente patentarlo” en tanto su única particularidad sería la de permitir identificar a quien lo utiliza bajo la presunción del anonimato:

---

<sup>710</sup> Sólo a modo de ejemplos de iniciativas preocupadas por la organización socio-económica del país pueden citarse: AGN, Caja 332, Iniciativa 7820; AGN, Caja 462, Iniciativa 2004, y AGN, Caja 450, Iniciativa 1921.

<sup>711</sup> AGN, Caja 450, Iniciativa 2306. Así por ejemplo, a los “semestres de la producción”, le seguiría el “año de la súper-producción”, el “año del esfuerzo productivo”, el “año de la abnegación productiva”, el “año del sacrificio productivo”, el “año del supremo sacrificio productivo”, etc.

<sup>712</sup> AGN, Caja 594, Iniciativa 2800.

<sup>713</sup> Puede recordarse, a modo de ejemplo, el proyecto de “Planeamiento Nacional de las Cuencas Hidrográficas y Vías Navegables”: AGN, Caja 91, Iniciativa 869.

<sup>714</sup> Ver, por ejemplo: AGN, Caja 593, Iniciativa 1747/53.

<sup>715</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 463, Iniciativa 2872; AGN, Caja 388, Iniciativa 6572, y AGN, Caja 597, Iniciativa 788.

“... cuyo sobre no se diferencia en absoluto con los comunes ni con los que se utilizan para votar, permitiendo identificar al votante en los casos de verificarse plebiscitos o votaciones internas gremiales, determinando categóricamente y sin que se perciba, quienes son los Peronistas, los disfrazados o enemigos de la tranquilidad de la Patria”<sup>716</sup>.

## 7.2. La relación con el proceso abierto a partir de 1955

En las secciones previas se han analizado los cambios experimentados por la imaginación técnica popular entre las décadas del veinte y el período sobre el que se concentra esta tesis. Un ejercicio similar podría realizarse respecto a las décadas que siguen al derrocamiento del gobierno de Perón en septiembre de 1955, pero los límites impuestos por el propio archivo construido para la actual investigación y la ausencia de otros estudios sobre el período dificultan una comparación semejante. De todas formas, si se amplía el campo de observación hasta abarcar aquel segundo proceso de modernización que una amplia historiografía centra en la década del sesenta, es posible reconocer también aquí continuidades y rupturas respecto al período estudiado. Algunas líneas de desarrollo que se extendieron en el mediano plazo ya han sido mencionadas. Entre ellas, tal vez una de las más relevantes sea la construcción de una infraestructura de instituciones públicas dedicadas a la investigación y el desarrollo científico-tecnológico. Esta continuidad responde a las transformaciones socio-económicas experimentadas por el país desde la crisis de 1930: los desafíos de la industrialización incluyen una capacitación de la mano de obra y un desarrollo técnico cualitativamente distinto al del modelo agro-exportador. Si durante las décadas del cuarenta y el cincuenta se avanzó más agresivamente sobre esta problemática fue como resultado de un conjunto de debates e iniciativas previas que desembocarían en un modelo de desarrollo basado en la intervención y la coordinación estatal.

No es casual, por su parte, que los cambios experimentados por las políticas económicas del peronismo luego de la crisis económica de los años 1949-1952 coincidieran con un rediseño de las instituciones de CyT. El trienio 1946-1948 se había caracterizado, en lo económico, por un fuerte *shock* redistributivo que favoreció el consumo, la producción apuntada al mercado interno y el nivel de empleo, y en lo referente a ciencia y tecnología, por una multiplicación de las iniciativas y líneas de desarrollo que buscó, tanto como las políticas redistributivas en materia económica,

---

<sup>716</sup> AGN, Caja 462, Iniciativa 2109.

generar un impacto sobre su medio en el corto plazo. En ambos casos esto implicó una significativa expansión del gasto público y de la intervención de organismos estatales en actividades antes reservadas a las fuerzas del mercado o en la promoción de aquellas en las que el capital privado resultaba insuficiente, como en el caso de las actividades de I+D. Finalizada la primera presidencia de Perón, esta política había cambiado de signo: sin abandonar las conquistas económicas y sociales del período previo, a partir de 1950 el gobierno buscó la sistematización de un conjunto de políticas de Estado de más largo aliento en las que se reconocían algunos de los problemas estructurales del desarrollo industrial que caracterizarían a la economía nacional por las siguientes dos décadas<sup>717</sup>.

La intención oficial de avanzar en la integración vertical de la industria argentina incluyó una serie de iniciativas apuntadas a “organizar el disperso panorama científico y técnico y a integrarlo en el marco amplio de un plan político y económico de escala nacional”<sup>718</sup>. En un sentido nominal, la vinculación con el sistema productivo había existido desde los primeros años de gobierno peronista, pero sólo hacia 1950 el Estado comienza a crear el marco institucional necesario para abordar dicha vinculación como un problema sistémico. En palabras de Alejandro Artopoulos, éste es el momento en que la política oficial pasa a favorecer la innovación “incremental” (vinculada a las necesidades del mercado interno y las capacidades técnicas de la industria local) por sobre previos proyectos de innovación “radical” (ejemplificada de forma paradigmática en el proyecto del Pulqui II, que tendría el potencial de efectuar un “salto de rana” sobre la brecha socio-técnica que separa al país de las principales potencias industriales)<sup>719</sup>. En el segundo capítulo de esta tesis se han enumerado las instituciones e iniciativas propias del período que sirvieron de base al posterior desarrollo de un sistema de CyT de carácter nacional. También la convocatoria a la colaboración a la iniciativa popular coincide con esta periodización, y puede ser interpretada como el correlato, en términos de política cultural, de una nueva forma de concebir el mundo de lo científico. Sin embargo, sería un error suponer una correlación directa entre la base material del

---

<sup>717</sup> En palabras de Marcelo Rougier: “Se trataba de la primera crisis cuya dinámica respondía a una situación que más tarde se sucedería de manera cíclica en la economía argentina y a la cual se denominó *stop and go*”. Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 112.

<sup>718</sup> Busala, Analía y Hurtado, Diego, “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”, en *Revista da SBHC*, Río de Janeiro, vol. 4, n° 1, enero-junio de 2006, p. 23.

<sup>719</sup> Artopoulos, Alejandro, *Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui I (1947-1960)*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012, p. 46.I

incipiente sistema científico-tecnológico y la imaginación técnica popular que le es contemporánea.

Los imaginarios presentes en las cartas aquí estudiadas reflejan las transformaciones del mundo de la ciencia experimentadas tanto en Argentina como en el exterior, socializadas por la prensa, la ficción y la formación académica. Pero sus influencias no se agotan allí, sino que, como se ha visto, estos imaginarios supieron incorporar elementos provenientes de los más diversos orígenes. De esta manera, las formas particulares que adoptó la imaginación técnica popular durante la década de gobierno peronista no necesariamente coincidirán con aquellas de períodos posteriores, ni servirán como sustento de una teleología de la modernización en clave socialdemócrata. No una, sino varias modernizaciones posibles habitaron la cultura argentina de mediados del siglo, y aquellas que encontraron un medio de expresión en las cartas dirigidas a Perón no necesariamente coincidieron con las que de formas más abierta se expresarían en el arte, los hábitos de consumo, la protesta social y las luchas políticas de las décadas del sesenta o del ochenta.

### 7.2.1. Una mirada política sobre la modernidad

*“En una esquina cualquiera de París, un amigo y yo nos encontramos con Horacio González. Mi amigo lo conocía bien. La noche anterior habíamos estado hablando de Richter y de Perón. Mi amigo, entusiasmado con la complejidad de la historia, que no conocía, le contó esas charlas. Horacio González, expresando quizás una sintonía profunda con el paisaje (cualquier esquina gorila de París), desestimó instantáneamente toda importancia, deshizo cualquier entusiasmo diciendo algo así como: ‘Ésas son charlas de gorilas’”.*  
Alinovi, Matías (2002)<sup>720</sup>

Una primera diferencia es la dimensión de lo político que interviene en la imaginación técnica popular aquí analizada. Unidades básicas, intendentes del conurbano bonaerense, miembros de la Escuela Superior Peronista, diputados provinciales y diputados y senadores nacionales actúan como intermediarios y garantes de varios de los inventos y proyectos analizados<sup>721</sup>. En términos generales, sin embargo, las personas que escriben a la Secretaría no pueden ser clasificadas como peronistas por

---

<sup>720</sup> Alinovi, Matías, *Historia Universal de la infamia científica*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002, p. 101.

<sup>721</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 449, Iniciativa 3544; AGN, Caja 449, Iniciativa 3544; AGN, Caja 470, Iniciativa 3278; AGN, Caja 470, Iniciativa 3102/51; AGN, Caja 470, Iniciativa 2187; AGN, Caja 470, Iniciativa 3412.

el simple hecho de dirigir su comunicación a Perón: muchas sin duda adhieren a este movimiento político y un gran porcentaje de ellas lo hace explícito en el curso de la presentación de su iniciativa, y sin embargo numerosas cartas mantienen también un tono y un lenguaje respetuoso pero a la vez distante y escéptico en relación a la respuesta que pueda recibir desde el Estado. No es raro, incluso, encontrar amenazas y ultimátums apenas velados, en los que los inventores imponen al gobierno nacional un plazo de respuesta o una determinada gratificación económica antes de ofrecer su invención a potencias o empresas extranjeras. Una de las cartas llega al extremo de “vaticinar entre los días 18 y 28 de este mes una catastrofe que tendrán que lamentarla por muchos años y en Uds. ésta evitarla”, otro iniciante, frente a la falta de respuestas de a sus cartas previas, comunica a Perón su “intención de retirarse del Movimiento Revolucionario Peronista, siempre que V. E. no se oponga”<sup>722</sup>.

Desde la perspectiva de análisis propuesta en esta tesis resulta imposible determinar con exactitud el grado de adhesión o compromiso político con el peronismo de quienes firman las cartas dirigidas a Perón; incluso se ha planteado previamente que el uso de formulismos y argumentaciones propias del discurso oficial pueden ser interpretados como estrategias comunicacionales en pos del acceso a los recursos del Estado antes que como pruebas fehacientes de un proceso de “peronización” de la sociedad civil. Así, lo que se observa en esta correspondencia no es una imaginación técnica específicamente peronista, pero sí un diálogo entre cultura popular y Estado que adquirió sus formas particulares en el contexto de la cultura política peronista. Y podemos preguntarnos si no es en esa conexión entre “pueblo” y Estado donde reside uno de los nudos de la persistencia del carácter nacional-popular peronista, más que en una imposible nitidez entre una presuntamente estilizada identidad peronista y un Estado compacto y unidimensional. Los imaginarios sociales aquí estudiados no sólo encontraron un canal de expresión en esta política del peronismo, sino que se constituyeron a sí mismos en el propio proceso de pensar sus innovaciones en relación a los objetivos del gobierno, al construir una imagen del receptor ideal cuando se escriben las iniciativas y al momento de recibir una respuesta de parte de los funcionarios de la Secretaría y observar, por su intermedio, el recorrido que su proyecto ha realizado a través de diversos organismos públicos especializados en desarrollos científico-tecnológicos. Como hemos visto, la inversión y las innovaciones institucionales del

---

<sup>722</sup> AGN, Caja 449, Iniciativa 2563, y AGN, Caja 458, Iniciativa 719.

primer peronismo sentaron algunas de las bases sobre las que se levantarían los posteriores sistemas nacionales de CyT, y en ese carácter pueden ser integradas en una historia de mediano plazo; respecto a los imaginación técnica popular, sin embargo, una investigación que buscara observar la supervivencia en períodos posteriores de los imaginarios expresados en esta correspondencia debería tomar precauciones adicionales.

El derrocamiento del gobierno de Perón en septiembre de 1955 impidió observar los resultados de algunas de las políticas hacia el área ensayadas a partir de 1950 y, de esa forma, habilitó un discurso que negaría cualquier relevancia de las mismas, pero eso no impidió que el desarrollismo utilizara lo avanzado durante el peronismo para elaborar sus propias políticas de CyT. La ruptura de los canales de diálogo entre Estado e imaginación técnica popular, sin embargo, hasta donde conocemos no fueron reemplazados o retomados por la política posterior a septiembre de 1955, al menos no a través de iniciativas que la interpelaran directamente. ¿Por qué no pensar una historia de la ciencia de más larga duración a aquella de la historia política (organizada en estas décadas en el sendero de golpes militares), donde la acumulación de una vinculación entre Estado y producción siguiera otros ritmos, ligados a la política pero a la vez irreductibles a ella? Sin duda, el desarrollismo mantendría el ideal socio-económico de la alianza de clases y reforzaría la importancia de la ciencia, la tecnología y la industrialización para el desarrollo nacional, pero el lugar de las clases populares en su discurso y su simbología de la modernización sería significativamente distinto respecto al período aquí analizado. Si los primeros contactos de amplias capas de la población con las políticas laborales, sociales y redistributivas del Estado Nacional las habían llevado a igualar aquel con la figura de Perón, la retracción del Estado y el corte abrupto del diálogo que había sabido mantener con los inventores populares no podrían, a título de conjetura, más que reafirmar aquella identificación de carácter político<sup>723</sup>. Sólo se

---

<sup>723</sup> El hecho de que el diálogo entre las estructuras del Estado y los inventores populares fue resultado de una decisión política lo prueba el cambio abrupto en las evaluaciones técnicas efectuadas por la Secretaría Técnica y los organismos consultados por ella: mientras que a partir de 1951 todas las iniciativas, hasta las más inverosímiles, fueron procesadas con el mayor celo administrativo, antes de la convocatoria oficial lanzada por Perón en ese año muchas de ellas fueron simplemente ignoradas o descartadas abiertamente por la falta de preparación de sus autores. En AGN, Caja 593, Iniciativa 1747/53 los arquitectos de la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo de la Intendencia de Buenos Aires, incluso, se quejan frente a los técnicos de la Secretaría a causa de este cambio de política: “La solución del problema planteado por el planeamiento integral de Buenos Aires, no debe buscarse en idea original alguna. Los métodos son conocidos e internacionales. Sólo el trabajo en conjunto de un grupo de técnicos idóneos y especializados, radicado en esfera gubernativa, puede plasmar tal solución”.



podrían ofrecer hipótesis sobre su supervivencia durante los años de la proscripción, pero resultaría problemático dar por sentado que durante ese período el Estado siguió siendo considerado un aliado del inventor popular

### 7.2.2. Observaciones desde una perspectiva de género

Otro punto a tener en cuenta en una mirada de potenciales procesos de modernización en el mediano plazo es el de las divisiones de género presentes en las fuentes y los imaginarios estudiados aquí. Natalia Milanesio ha reconstruido las imágenes y estereotipos de la mujer obrera en los medios de comunicación de las décadas del cuarenta y el cincuenta: en este estudio se observa, por un lado, la crítica social al materialismo, el egoísmo y la frivolidad de una generación que no parecía dispuesta a sacrificarse por el amor conyugal y la familia; y por el otro la ocupación, en el momento del trabajo asalariado y en el del consumo, de un espacio público previamente reservado al hombre que “incrementó el sentido de libertad personal y expandió el espectro de opciones colectivas e individuales”<sup>724</sup>. Su investigación dialoga explícitamente con otros autores que adhieren a una perspectiva de análisis comúnmente agrupada bajo la noción de “democratización del bienestar” acuñada por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza<sup>725</sup>. Aplicada a los estudios de género y de familia en Argentina, sin embargo, retoma una línea de análisis de una más larga tradición que, en palabras de María Bjerg, igualan la modernización a un progresivo debilitamiento de los controles impuestos por la comunidad y el sistema legal, así como a una progresiva liberalización de las prácticas sociales y de las creencias religiosas y morales<sup>726</sup>. Esta aproximación a los problemas de género puede resultar adecuada para el estudio de la conquista femenina del espacio público, pero al concentrarnos en el ámbito privado, doméstico, esta tendencia hacia una mayor igualdad entre los sexos resulta más difícil de constatar.

En un estudio que presta especial atención a la incorporación de la tecnología en el hogar “moderno”, Inés Pérez ha demostrado que la adopción de artefactos domésticos

---

<sup>724</sup> Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014, pp. 193-195.

<sup>725</sup> Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, “La democratización del bienestar”, en Torre, Juan Carlos (ed.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII. Los años peronistas (1943-1955)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2002.

<sup>726</sup> Bjerg, María, “Prólogo”, en Pérez, Inés, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana: 1940-1970*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012, p. 16.

que incorporaron confort a la vida doméstica no logró desalojar los estereotipos de género del discurso social ni de la práctica cotidiana, por el contrario, la misma presentación de tales mercancías como artefactos de confort habría invisibilizado el trabajo y los cambios en los estándares de limpieza y mantenimiento del hogar que su utilización supuso<sup>727</sup>. El rol masculino siguió, como en décadas previas, vinculada a la herramienta que remitía a una tradición de trabajo manual que, aplicado al hogar no sólo como “sitio” sino también como “objeto” del saber hacer, trascendía las diferencias de clase:

“‘Femeninas’ eran las actividades realizadas diariamente, que sólo en la repetición cotidiana adquirían importancia, y que no requerían de saberes técnicos previos, no del uso de herramientas pesadas. Masculinas, en cambio, eran las tareas que sólo debían ser realizadas ocasionalmente y que requerían de cierta destreza en el manejo de herramientas pesadas o ‘peligrosas’”<sup>728</sup>.

Este ideal de la complementariedad de los esposos fue en buena medida sostenido por el discurso oficial y ubican a las figuraciones de la masculinidad doméstica de las décadas del cuarenta y el cincuenta en una línea de continuidad con prácticas muy arraigadas en la cultura popular, como el ideal de la autoconstrucción de la propia casa típico de la “cultura del inmigrante”. Pero si estas prácticas podían ser adjudicadas específicamente al mundo de los trabajadores, para la clase media de la época cobró especial relevancia la figura del *self-made man* norteamericano: esposo de clase media suburbana que realizaba los trabajos de mantenimiento del hogar luego de terminada su jornada laboral. La mejora general en el nivel de vida experimentada en la década del cuarenta permitió contar con más tiempo libre para dedicar al ocio productivo, permitió el acceso a un pequeño taller doméstico y a algunas herramientas, haciendo del hogar un sitio de entretenimiento técnico masculino. Si estos cambios en el nivel de vida fueron más marcados para las clases populares, la práctica del *hobby* se alimentó también de la retracción de las clases medias al ámbito privado frente a lo que consideraban una “invasión” de los espacios públicos por las masas de trabajadores y trabajadoras. Estas prácticas no constituían resabios de épocas pasadas, sino formas particulares de adaptarse al proceso de modernización técnica que atravesaba el país; nada en esta dinámica de las décadas del cuarenta y cincuenta indicaba que *necesariamente* la misma debiese desembocar en una liberalización de las relaciones de género dentro del ámbito

---

<sup>727</sup> Pérez, I., *El hogar tecnificado...*, Ob. cit., p. 37.

<sup>728</sup> Pérez, I., *El hogar tecnificado...*, Ob. cit., pp. 149-150.

doméstico o en una inclusión de la mujer al mundo masculino de los hobbistas y aficionados.

Las cartas y los inventos presentados a lo largo de esta tesis son parte de este mundo masculino. De hecho, menos de un 2% de todas las cartas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia lleva la firma de una mujer y aún dentro de aquel pequeño conjunto de iniciativas femeninas, tienen una fuerte presencia los proyectos de carácter intelectual o esotérico, de los que ya se han citado ejemplos, y que no participan de la experiencia técnica y creativa propia del taller<sup>729</sup>. Esta realidad, por supuesto, no es ajena a un contexto más amplio en el que el discurso social da por supuesto y refuerza la identidad entre técnica y masculinidad. En febrero de 1949, la cobertura de uno de los proyectos de obra pública más ambiciosos del peronismo comienza con las siguientes palabras: “Cuando el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires esté terminado es probable que el combustible cueste la mitad de su precio actual, según los cálculos hechos. Bastará con mover la llave y acercar un fósforo, pero las amas de casa no asociarán al acto mecánico idea alguna sobre la suma de esfuerzos, de energía humana, movilizados para viable el disfrute de una comodidad tal”<sup>730</sup>. El resto de la nota, titulada “Un tramo del gasoducto, trabajo y aventura entre los médanos”, se dedica a la reconstrucción del periodista a los campamentos y obradores ubicados en la Patagonia y a una descripción en la que se intercalan los datos técnicos de la obra con el paisaje de frontera y la sociabilidad, enteramente masculina, que allí desarrollan los trabajadores. La única otra referencia al sexo femenino en la larga crónica aparece en un comentario hecho al pasar por el conductor de uno de los jeeps, que sufre los baches del camino de ripio: “Si hubiera sabido, no hacía el viaje. Este golpe lo he sentido como si le pegaran a mi hija”.

Otro buen ejemplo de las divisiones de género presentes en el discurso social sobre la técnica es la campaña publicitaria de la norteamericana *General Electric* en varios periódicos de tirada nacional. Todas las publicidades de la serie repiten un mismo formato y un mismo mensaje, que busca mostrar la contracara productiva del consumo

---

<sup>729</sup> Un ejemplo de invención técnica por parte de una mujer puede observarse en AGN, Caja 450, Iniciativa 1517. La propuesta, sin embargo, aún remite al rol tradicional de la ama de casa, en tanto lo propuesto es un nuevo método de conservar el calor en la comida retirada del horno. Otras, en cambio, remiten a una experiencia laboral fuera del ámbito doméstico, como puede ser el diseño de una nueva tijera para esquilar (AGN, Caja 458, Iniciativa 2699), de un nuevo método para fabricar papel (AGN, Caja 458, Iniciativa 4662) o de otras invenciones que llegan a especificarse (como: AGN, Caja 590, Iniciativa 1794).

<sup>730</sup> *La Nación*, 6 de febrero de 1949, p. 4.

doméstico de electricidad. En todas ellas se opone una imagen superior, que ocupa más de la mitad del espacio de la publicidad y que ilustra un espacio público, masculino, a una pequeña imagen del ámbito doméstico, femenino. Así, si en la parte superior se retrata una metrópolis hecha de rascacielos iluminados, en la parte inferior se puede observar a una mujer atendiendo a su esposo y su hijo, mientras ellos leen, respectivamente, un periódico y una revista ilustrada; si la imagen superior muestra hombres trabajando en una fundición, debajo puede observarse a una mujer ocupada en la cocina de su hogar (la leyenda que acompaña estas imágenes hace referencia a la electricidad, “un factor esencial, en el acero... y en los bizcochos!), y si en la imagen mayor se muestra a un grupo de hombres trabajando en una central eléctrica, en la menor un padre de familia opera la caja de fusibles de su hogar (en esta última imagen, protagonizada por el *saber hacer* cotidiano del hombre, la figura femenina se encuentra representada por una niña de vestido y moño en el cabello que juega con un cochecito para bebés)<sup>731</sup>.

En forma paralela a una nueva representación del quehacer científico como una empresa social y directamente vinculada a los problemas de la comunidad, de la que ya se ha hablado en capítulos previos, los medios de comunicación, y especialmente las publicidades de empresas norteamericanas, promovieron también una mirada nostálgica del inventor-empresario-pionero que comenzaba a consolidarse como un componente ideológico fundamental de la *american way of life*. En tanto la propaganda proveniente de Estados Unidos privilegió cada vez más esta construcción, el modelo del *New Deal* del que buscó apropiarse el primer peronismo quedaba más y más desfasado respecto a un discurso (aunque no respecto a las prácticas del Estado Federal) que explícitamente rehuía de dicha tradición y que, en cambio, legitimaba posiciones alternativas a las del gobierno peronista que reclamaban un retorno a los valores liberales. Lejos de ser un resabio de décadas pasadas y al margen de las transformaciones contemporáneas de las formas de hacer ciencia, el taller doméstico cobraba una nueva importancia en este contexto<sup>732</sup>. Un ejemplo de este imaginario que buscaba recuperarse es la publicidad

---

<sup>731</sup> Ver, respectivamente: *La Nación*, 11 de diciembre de 1954, p. 3; *Democracia*, 5 de marzo de 1949, p. 9, y *Democracia*, 21 de octubre de 1949, p. 2 (Ver figura 18).

<sup>732</sup> En relación a las posibilidades materiales reales de la invención popular desde talleres domésticos, Sarlo ya había observado que sus reflexiones para las décadas del veinte y del treinta no podrían sostenerse en términos similares para años posteriores: allí donde la radio y la fotografía habían creado público y aficionados, el cine y la televisión crearían espectadores e industria. Sarlo, B. *La imaginación técnica...*, Ob. cit., pp. 128-134.

que, con motivo del quincuagésimo aniversario de la *Ford Motor Company*, se repite en las páginas de *Clarín*, *La Nación*, *El Líder* y *Democracia*<sup>733</sup>. Esta pintura de Norman Rockwell representa a un matrimonio en pleno proceso creativo, y más específicamente, es un retrato de Henry Ford y su esposa en un taller doméstico, entregado él a la labor de completar el prototipo de su primer automóvil, y ella, como asistente, a una contemplación orgullosa de su marido, que refuerza los roles de género del matrimonio tradicional.



**Haciendo que una fuerza indómita  
LE SIRVA DOCILMENTE**

La electricidad es un elemento impulsivo y peligroso. Un arco eléctrico entre los conductores de una línea de alta tensión puede fulminarnos instantáneamente.

Por eso, antes de construir muchos de los aparatos eléctricos utilizados en nuestros hogares e industrias, la General Electric se ha preocupado siempre de proveer medios de protección eficaces, como el gigantesco disyuntor que se ve en el grabado, el cual interrumpe la corriente de una línea de alta tensión una fracción de segundo después de ocurrir una avería o sobrecarga anormal. De la misma manera, el fusible de su instalación eléctrica interrumpe la corriente

en caso de peligro debido a cortocircuito o sobrecarga accidental.

Cualquiera que sea el país en que Ud. resida, o el uso que desee hacer de la electricidad, podrá contar con la experiencia y los conocimientos de la fábrica de artículos eléctricos más importante del mundo.

International General Electric Company, Inc., New York.

Productos de la General Electric Co. E. U. A.

**GENERAL ELECTRIC**  
SOCIEDAD ANÓNIMA

**BUENOS AIRES - CORDOBA - MENDOZA - ROSARIO - TUCUMAN**

*La marca de Excelencia  
EN TODO EL MUNDO... EN LA  
INDUSTRIA Y EN EL HOGAR*

Figura 18

<sup>733</sup> Ver: *Clarín*, 16 de junio de 1953, p. 4; *La Nación*, 16 de junio de 1953, p. 3; *El Líder*, 16 de junio de 1953, p. 3, y *Democracia*, 16 de junio de 1953, p. 3. (Ver figura 19)

Por su parte, la obra del autor de esta escena hogareña (mascota incluida) fue central en la construcción de un conjunto de imágenes que resumieron el imaginario de lo que Hobsbawm llamó “los años dorados” de la posguerra. Pablo Steinmann ha analizado ya la mirada autorreferencial norteamericana de este artista, que desarrolló la mayor parte de su carrera profesional como dibujante de las tapas del *Saturday Evening Post*, una publicación conservadora que guardaba “enormes familiaridades” con la línea editorial, ya desarrollada, del *Reader’s Digest*<sup>734</sup>. Ni la Primera Guerra Mundial ni la Gran Depresión iniciada en 1929 se verían reflejadas en las obras de su primera etapa, reservadas exclusivamente para el retrato de escenas familiares y de la más inocua cotidianeidad, que ponían en primer plano los valores y costumbres que caracterizarían el “espíritu norteamericano” (resumido en este imaginario en una mirada nostálgica de los pueblos de clase media, blancos y protestantes de Nueva Inglaterra). Pero con el estallido de la Segunda Guerra Mundial Rockwell fue empleado por la Marina como artista militar, y desde entonces comenzó una larga colaboración con el Estado y sus principales representantes: su participación en las campañas publicitarias del “frente interno” durante la guerra (fuese concientizando sobre la necesidad del trabajo femenino o publicitando la venta de “Bonos para la Victoria”) se completaría a partir de la década del cincuenta con su autoría de los retratos presidenciales de Dwight Eisenhower, John Fitzgerald Kennedy, Richard Nixon y otros. Para este momento, Rockwell se había convertido ya en *el* ilustrador norteamericano y sus obras (o al menos aquellas previas al “despertar” de la década del sesenta) en la expresión más acabada de un nuevo consenso impulsado desde el Estado, socialmente conservador y extremadamente liberal en su discurso económico.

Esta visión conservadora sobre el proceso de modernización no excluía a los últimos desarrollos de la ciencia y la tecnología, sus artefactos e invenciones, sino que los integraba en una forma de ordenamiento social que poco tenía que ver con la liberalización de las prácticas, las costumbres y las creencias en el seno del ámbito doméstico. En términos de esta particular forma de modernismo conservador, visiones similares pueden encontrarse en los medios argentinos aún en 1960. Con motivo del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la revista *El Hogar* publicó un número especial que incluyó una entrevista al arquitecto León López, en la que se le invitaba a

---

<sup>734</sup> Ver: Steinmann, Pablo, “‘The American Way of Life’, según Norman Rockwell”, en revista *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*, vol. 6, n° 11, pp. 117-126. En el capítulo 5 de esta tesis ya se ha presentado otro dibujo de este autor.

imaginar “la casa argentina del año 2000”. Más allá de las opiniones vertidas en el texto de la nota, resulta interesante analizar los diseños y dibujos del arquitecto que la ilustran. Su autor presenta una casa de paredes vidriadas y líneas simples, y aunque ha podido imaginar árboles que crecen en el interior e incluso un automóvil-helicóptero estacionado en la cochera (cuyo techo se abre para permitir el despegue del vehículo familiar), no ha sido capaz de imaginar a los miembros de la familia que ocupa la casa más que en sus roles tradicionales: en la vista exterior, padre e hijo en el espejo de agua sobre el que está construida la casa, en la vista interior, el padre fuma un cigarro y lee el periódico con un trago al alcance de la mano mientras el niño juega a sus pies; en ambos casos, la mujer se encuentra en un segundo plano, relegada a una cocina de líneas modernas<sup>735</sup>.

El predominio de lo masculino sobre el ámbito de la técnica se refleja en la correspondencia no sólo de una manera indirecta, o a través de las escasas colaboraciones femeninas. Diversas iniciativas, en cambio, remiten a esta situación en forma directa, aunque no en forma de denuncia. Un hombre que se define a sí mismo como un “hobysta”, por ejemplo, propone a la Secretaría un “plan de fomento al taller casero”: aunque el mismo parece ser poco más que una excusa para que se le financie un viaje a los Estados Unidos (“para estudiar herramientas e industrias” que puedan copiarse en el país), la justificación de la necesidad de un plan semejante refiere explícitamente al rol del padre de familia en el hogar<sup>736</sup>. Respecto al rol social de la mujer, por su parte, otro iniciante propone un “Servicio Obligatorio para mujeres de 4 a 6 meses a fin que ese tiempo se preparasen en Sanidad y Economía Doméstica”<sup>737</sup>. El modelo se repite incluso cuando es una mujer la que escribe: desde San Juan, una docente propone la creación de un “Banco del Estudiante Modesto”, que ofrecería préstamos a aquellos estudiantes que eligieran carreras técnicas o de ingeniería; en la justificación de su iniciativa explica que la imposibilidad económica de perseguir una vocación no sólo implica un desperdicio del potencial humano del joven estudiante sino también el riesgo de que el mismo se convierta en “un hombre más en el mundo, empequeñecido y decepcionado”<sup>738</sup>.

---

<sup>735</sup> *El Hogar*, “Número Especial del Sesquicentenario”, Año LVII, n° 2601, pp. 76-77.

<sup>736</sup> AGN, Caja 462, Iniciativa 2112.

<sup>737</sup> AGN, Caja 474, Iniciativa 2787.

<sup>738</sup> AGN, Caja 587, Iniciativa 18147.

CINCUNETENARIO DE  FORD MOTOR COMPANY



*Henry Ford trabajó muchas noches para hacer su primer automóvil, que tenía ruedas de bicicleta y motor de dos cilindros. El famoso pintor Norman Rockwell lo muestra aquí con su esposa, a la que el inventor llamaba "la gran creyente". En 1896, Ford hizo andar este artefacto que todavía puede funcionar. Siete años más tarde, en 1903, fundó la Ford Motor Company.*

## Hoy cumple medio siglo la obra de Henry Ford

En un día como hoy de 1903, Henry Ford hizo algo mucho más importante que fundar una compañía con su nombre: inició su lucha para hacer que el automóvil, en vez de artículo de lujo para pocos, fuera instrumento de trabajo y de satisfacción para muchos, incluso los obreros que lo fabricaban. Ford logró su sueño mediante la producción en serie, que a su empresa le permitió fabricar 44 millones de automóviles hasta hoy.

La abundancia de autos creó la demanda de buenos caminos. Los famosos Modelos T abrieron huellas donde no las había. En el campo argentino su agilidad dócil y su largo aliento le valieron ser llamado "esballito criollo".

El automóvil económico amplió el horizonte de millones de personas. El hombre fue más lejos y vio más cosas. Ensanchó su espíritu, mejoró sus transportes, su comercio y su descanso. Es decir, mejoró su nivel de vida. Esa es la obra de Henry Ford en la primera mitad del siglo veinte.

Hoy, bajo la dirección de Henry Ford, nieto del fundador, la Ford Motor Company entra en su segundo medio siglo resuelta a mantenerse al frente de la ingeniería automotriz y aumentar su renombre como institución consagrada al progreso de la comunidad. A ésta, a nuestros colaboradores y amigos, Ford entrega su más viva expresión de gratitud.

**FORD MOTOR COMPANY**

Figura 19



### 7.2.3. Observaciones desde una perspectiva de clase

Las cartas recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia llevan las firmas de los más diversos autores: desde un reconocido novelista porteño que recomienda al presidente los revolucionarios diseños de su yerno arquitecto hasta un conde milanés que propone la creación en Argentina de un banco para obreros extranjeros, y desde un preso que cursó el colegio técnico en la cárcel de Devoto hasta un policía sanjuanino que ha ideado nuevos sistemas de freno y de “bocinas automáticas” para bicicletas<sup>739</sup>. Lo que distingue y da mayor riqueza a este archivo, sin embargo, es la voz de las clases populares, las que a diferencia de otros actores no contaron en la época con demasiados medios alternativos para la expresión de sus ideas y demandas. Si bien varios individuos pertenecientes al ámbito académico o la industria privada enviaron también sus proyectos a la Secretaría, en estas iniciativas es posible observar que la existencia de canales institucionales previos en los que tales ideas podían legitimarse y desarrollarse sin el recurso a la comunicación directa con el Estado/Líder. Así, cuando un joven químico escribe presentando un nuevo método para la “extracción de óxido de aluminio de arcillas, caolines y alunitas argentinas” puede dar cuenta de un amplio *curriculum vitae* en el ámbito académico, al que adjunta algunas de sus trabajos publicados y el recorte del número del *Boletín del Centro de Químicos Industriales* en el que aparece la cobertura de la conferencia que él pronunciara en la Sociedad Científica Argentina<sup>740</sup>. Para un industrial, por su parte, la posibilidad de escribir a Perón representa, antes que cualquier otra cosa, una oportunidad para invitar al presidente a la inauguración de su nuevo “laboratorio de investigación científica”, que ya habría captado la atención de los periódicos norteamericanos<sup>741</sup>.

---

<sup>739</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 502, Iniciativa 321; AGN, Caja 450, Iniciativa 2304/52; AGN, Caja 582, Iniciativa 2259, y AGN, Caja 582, Iniciativa 861. En el primero de los casos citados, Manuel Gálvez, poeta y novelista reconocido por sus ideas nacionalistas y católicas, se dirige con familiaridad a la persona de Perón, sugiriendo una reunión personal en el siguiente mes a fin de discutir el “proyecto de Estatuto del Escritor que tenemos algunos hombres de pluma”. El motivo central de la comunicación, sin embargo, es el de recomendarle reciba a su yerno, Amancio Williams, a fin de convenir entre ambos algún proyecto arquitectónico. Williams, por su parte, fue un reconocido referente del Movimiento Moderno Argentino: inspirado en propuestas del suizo-francés Le Corbusier, con quien había trabajado en el proyecto de la Casa Curutchet, en La Plata, diseñó una “aeroisla”, nunca concretada, que serviría de aeropuerto para la ciudad de Buenos Aires, así como también diseñaría “La ciudad que necesita la humanidad” (1974-1989) y, a pedido del gobierno argentino, una ciudad abovedada a ser construida en la Antártida (1980-1983).

<sup>740</sup> AGN, Caja 459, Iniciativa 4213.

<sup>741</sup> AGN, Caja 474, Iniciativa 915.

Son varios los empresarios que al momento de escribir sus cartas tienen inventos ya aprobados, en funcionamiento y que incluso cuentan con distintas dependencias o empresas del Estado como clientes; lo que se busca en estos casos es una fuente de financiación, una protección arancelaria específica o el simple reconocimiento oficial a modo de complemento de su éxito comercial. En este sentido pueden citarse las cartas de un industrial cuyos inventos son utilizados por YPF desde 1940, del creador del “primer barco de superhormigón armado” (construido con fondos del Banco de Crédito Industrial), del inventor de un proceso de “gasificación por destilación automática” probado por el Departamento Técnico de Bomberos, y de muchos otros<sup>742</sup>. Los desarrollos de estos empresarios son de una naturaleza distinta a la inventiva popular, y en muchos casos incluso opuesta a la misma<sup>743</sup>. En la práctica, estas iniciativas tuvieron mucho más éxito en términos económicos que cualquiera de las provenientes de la inventiva estrictamente popular. Pero el discurso, la simbología y las políticas obreristas del primer peronismo supusieron en el imaginario popular la conquista de un rol protagónico en el proceso de modernización que atravesaba el país bajo la conducción del gobierno de Perón.

Como contracara del estudio de Sarlo, Matthew Karush ha investigado la conformación, también durante las décadas del veinte y del treinta, de una cultura que buscó la “autenticidad nacional” a través de una mirada clasista de la social y de una cultura de masas polarizada frente los productos de la industria cultural norteamericana<sup>744</sup>. A partir de un detallado análisis de las producciones de cine, radio y de la música de consumo popular, Karush restituye a las diferencias de clase en antagonismo de tipo “populista”, en el que los deseos de bienestar material, consumo y ascenso social pueden convivir con una mirada hostil hacia el mundo de “los ricos”. Desde esta perspectiva, el peronismo puede ser leído como heredero de esta historia de antagonismos y como interlocutor de esta cultura de masas en particular. Nuevamente, lo que diferenciaría al período peronista de las décadas previas es la irrupción del

---

<sup>742</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 463, Iniciativa 5791; AGN, Caja 587, Iniciativa 2843, y AGN, Caja 332, Iniciativa 7171.

<sup>743</sup> Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 470, Iniciativa 2891. Dos técnicos pertenecientes a Vialidad Nacional han desarrollado una cosechadora de caña y buscan construir un primer prototipo en algún taller oficial, sin embargo su propuesta es rechazada desde la Secretaría porque, se argumenta, ya existe una máquina de este tipo diseñada por la firma Carpinetti y en uso en el ingenio tucumano de la firma Patrón Costa.

<sup>744</sup> Karush, Matthew, *Cultura de clase: radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2013.

Estado, los canales de expresión y los espacios de legitimación y reconocimiento ofrecidos a la cultura popular en todas sus expresiones, incluida una mirada específica sobre el desarrollo científico tecnológico en clave clasista.

El nuevo protagonismo conquistado por las clases populares legitimó su vocación por participar (de maneras múltiples y expresadas en un “discurso práctico” más que en uno teórico) de los desarrollos científicos y tecnológicos de su época, multiplicó el envío de iniciativas a un Estado Nacional que ahora se mostraba receptivo a las mismas e impulsó pedidos de incentivo y apoyo de ese mismo Estado a la inventiva popular (en este sentido, son numerosas las cartas en las que el inventor se explaya sobre una experiencia técnica adquirida en la propia práctica y sobre una ausencia de formación científica que las políticas públicas deberían buscar remediar<sup>745</sup>). Pero si este tipo de respuestas podrían ser leídas como parte de un proceso de apertura y progresiva integración del trabajador a espacios sociales que antes le habían estado vedados, otro conjunto de respuestas, surgidas desde una fuerte identidad de clase, impulsan la ruptura o la transformación radical de esos mismos espacios sociales y la redefinición de las pautas culturales que los rigen. Así, una de las iniciativas recibidas por la Secretaría puede incluso disputar desde una perspectiva clasista la definición misma de los “mártires de la Patria”:

“En la realización de Obras Públicas de gran aliento, especialmente diques, túneles, puentes, etc., generalmente resultan muertos algunos obreros por razones propias de la peligrosidad que lleva en sí el trabajo que realizan.

Así por ejemplo, el Dique de la Viña, de Córdoba, costó 28 vidas obreras, siendo éstas al igual que muchas otras desgracias similares, el precio en sangre que pagan los trabajadores para jalonar el progreso de la Patria.

Ahora bien, siempre se ha perpetuado en placas de bronce el nombre de los que dirigieron las obras, o de los gobernantes que las auspiciaron, pero nunca se buscó la manera de dejar en forma imperecedera grabado el recuerdo de los que entregaron sus vidas.

A continuación enumera un número de medidas que deberían llevarse adelante para remediar esta situación, de las cuales aquí se citarán las últimas tres:

“2º: El homenaje consistirá en una placa o pequeño monumento recordatorio, con una inscripción adecuada, y los nombres grabados de quienes ofrendaron sus vidas al progreso de la Nueva Argentina.

3º: Se descubrirán dichas ofrendas en todo el territorio de la República, en el día de los muertos por la Patria, cumpliéndose al efecto las ceremonias religiosas y civiles que correspondan.

---

<sup>745</sup> AGN, Caja 457, Iniciativa 1021; AGN, Caja 91, Iniciativa 15624; AGN, Caja 91, Iniciativa 15624; AGN, Caja 332, Iniciativa 8424.

4º: Las familias de los obreros fallecidos serán invitadas personalmente por la Dignísima Señora Doña Eva Perón”<sup>746</sup>.

En el caso de las instituciones que intervienen en el proceso de desarrollo de la invención, estas marcas de una identidad de clase resultan aún más subversivas, pues llevando hasta sus últimas consecuencias el discurso obrerista y plebeyo del peronismo desbordan los límites impuestos por el propio Estado peronista para la inventiva popular y exigen una nueva arquitectura institucional hecha a la medida de las necesidades de las clases populares. Uno de sus problemas más recurrentes es el del lenguaje técnico exigido por las instituciones de CyT para la presentación de proyectos, así como el de la capacidad de dibujar planos y descripciones acordes a los parámetros requeridos. Son numerosas las iniciativas que deben lidiar con estos obstáculos, y especialmente cuando se busca presentar el invento en el Registro de Patentes. Cito a continuación un ejemplo particularmente gráfico de los problemas mencionados:

“Habiendo inventado un compresor rotativo para vacío y/o presión superior al famoso ‘Rolator Norge’ Norteamericano me dispuse a patentarlo, como estas patentes de compresores son muy codiciadas y no conociendo agentes de confianza me dispuse a patentarlo por mi cuenta dicho invento. Presenté mi patente con acta N° 106.490 el 12 de junio 1951, y me fue otorgada favorablemente el 30 de noviembre de ese mismo año, con el N° 82.159. En estos cinco meses acudí veintiocho veces a dichas oficinas; dicha patente estuvo dos veces en punto muerto y no sabiendo yo que hacer fabriqué mi compresor exactamente como el dibujo y lo llevé a la Oficina de Patentes y contraviniendo los reglamentos pasé a la oficina del Ingeniero Pratt, que es el que tenía el expediente y estudio de mi patente, coloqué sobre el escritorio el compresor y dije al ingeniero, esto es lo que yo inventé todo lo que hay aquí me lo dio mi experiencia de treinta y cinco años de mecánico y esto ya salió de mi cabeza, Ud. lo ve que está aquí funcionando, que lo estudien uno, dos o diez ingenieros y si no se puede patentar dígame cuál es el motivo.

El Sr. Ingeniero Pratt agregó ‘esta máquina es completamente patentable y lo felicito, lo único que precisa es que la explicación que Ud. hizo, en la patente no sea funcional, debe ser estática, y agregó si usted soluciona eso su patente camina’.

Al salir me encontré con otros colegas, que como yo tenían patentes observadas; averigüé los distintos casos y siempre el mismo error, mal presentadas. Recordé que para mí fue más fácil hacer un compresor y ponerlo en marcha que hacer la memoria descriptiva”<sup>747</sup>.

Me he tomado la libertad de citar esta fuente en extenso porque ilustra de manera clara la particular activación del peronismo sobre la cultura y la iniciativa popular, que también en el ámbito de la ciencia y la tecnología llevó a una porción significativa de las clases populares a desbordar los canales que el Estado peronista originalmente había establecido para su participación en el ámbito público. El tono de esta carta, si bien

<sup>746</sup> AGN, Caja 476, Iniciativa 920.

<sup>747</sup> AGN, Caja 188, Iniciativa 9.606.

siempre respetuoso y conciente de de las formas ritualizadas del discurso peronista, es claramente uno de denuncia y reclamo. La iniciativa toma la intención gubernamental de integrar al obrero a los ámbitos de innovación técnica (aunque sea ésta sólo una integración simbólica) y redobla la apuesta, ofreciendo como una solución superadora a los problemas descriptos: en este caso, la creación de una “Oficina de Patentes para Obreros Inventores”. La misma debería ofrecer el asesoramiento de ingenieros especializados a fin de superar el principal obstáculo con el que se enfrenta un obrero al tratar de patentar su invento: el no dominio de un lenguaje técnico que le impide traducir su experiencia práctica en un diseño o esquema que cumpla con los requisitos burocráticos impuestos por el Estado.

A través de estas demandas, el inventor popular rechaza un modelo de CyT de corte tecnocrático y reclama una participación activa en el rediseño de las instituciones involucradas, aunque sin por eso dejar de reconocer la autoridad de Perón como mediador en la disputa<sup>748</sup>. Esta idea, que subvierte el orden y las jerarquías tradicionales y pone a los ingenieros al servicio de la imaginación técnica de los obreros, no es en sentido alguno un caso aislado. Otro inventor (a quien los funcionarios de la Secretaría describen como “un anciano prácticamente impedido que además –según indicó- se halla sin vivienda y sin alimento”), por ejemplo, requiere de “una comisión de 15 ingenieros; 3 agrónomos, 3 mecánicos, 3 aeronáuticos 3 navegantes 3 artilleristas” para verificar la validez de sus numerosos inventos<sup>749</sup>. Las formas institucionales propuestas en la correspondencia varían en sus detalles, pero todas ellas apuntan a acompañar al inventor popular en su proceso creativo y a proteger sus ideas de la explotación de los capitalistas. En una de ellas se propone un “sellado nacional de valor x pesos” que, presentado en el colegio técnico de la localidad, serviría al inventor para conseguir una “asesoría” técnica y el acceso a los talleres de la institución; otra propone la creación de una “Comisión Nacional de Protección, Orientación y Realización de la Propiedad Intelectual”; una tercera, un “Departamento Nacional de Inventos e Ideas Populares”, y una última, la “instalación de laboratorios de investigaciones científicas y ensayos

---

<sup>748</sup> “La demanda es por tanto una superficie de inscripción de lo social, que viene a poner en juego lo que es dado esperar, lo que es dado exigir en una comunidad, y también quién es el sujeto de ese deseo, de esa esperanza; consagrando con ese mismo acto el lugar de quien tiene la autoridad de escuchar y actuar. Por eso postulamos que hablar de demanda implica siempre hablar de una relación social más que de un dato”. Orsini, Paula, “La demanda social y los límites de lo heterogéneo”, en Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (comps.), *En el nombre del pueblo*, Universidad Nacional de Gral. San Martín, San Martín, 2007, p. 108.

<sup>749</sup> AGN, Caja 472, Iniciativa 4797.

industriales, abiertos para todas aquellas personas de reconocidos conocimientos, que no disponen de medios para realizar sus investigaciones”<sup>750</sup>.

En la Rusia de la década del treinta un impulso similar había dado origen a una radical transformación de las jerarquías, los imaginarios y las prácticas científicas y tecnológicas: mientras miles de ingenieros eran juzgados por sabotaje, el stalinismo apoyó enérgicamente un movimiento de trabajadores-inventores (el “*rabochee izobretatel’stvo*”) al que juzgaba como una “clase superior” de trabajador, y al que los ingenieros profesionales debían servir en calidad de evaluadores. El apoyo al movimiento de trabajadores-inventores en Rusia a partir de 1928 fue resultado de las propias presiones de los trabajadores, evidenciadas por ejemplo en los debates que acompañaban las lecturas y proyecciones de documentales “técnicos” para el trabajo industrial, y marcó un punto de inflexión en la política oficial de promoción de la inventiva popular, que antes había perseguido objetivos educativos, buscando establecer canales de comunicación entre el científico/educador y el inventor amateur a través de los cuales se pudiese materializar una política consistente de divulgación científica<sup>751</sup>. El peronismo nunca buscó avanzar en este sentido, pero no por eso debería obviarse esta tensión. La posibilidad de una refundación semejante aún se encontraba dentro del heterogéneo universo de posibilidades propio de la imaginación técnica popular cuando Perón fue derrocado y, en este sentido, su no-realización podría ser social y políticamente interpretada como una consecuencia más de la Revolución Libertadora.

---

<sup>750</sup> Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 4680/53; AGN, Caja 596, Iniciativa 1575; AGN, Caja 474, Iniciativa 2267/53, y AGN, Caja 464, Iniciativa 1656.

<sup>751</sup> Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003, p. 81.



“La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica”, dice Antonio Gramsci. “Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral”<sup>752</sup>. La noción de “autonomía” aplicada a las prácticas descritas en las páginas precedentes sin dudas merecería un debate más profundo que el que puede ofrecerse aquí: Estado, clase y mercado, se presentan como tres objetos a investigar desde una perspectiva interdisciplinaria que pueda dar cuenta de identidades heterogéneas y dinámicas, recuperando la subjetividad de los sujetos analizados tanto como su inserción en una historia social mayor. Es gracias a la acción del Estado peronista que hoy se cuenta con el archivo de aquellas cartas mediante las cuales los sectores populares reclamaban su lugar en el proceso de modernización que atravesaba el país. Y sin embargo, creo ya haber demostrado que la iniciativa que estableció esta particular forma de diálogo entre los organismos estatales y la inventiva popular, no surgió del gobierno de Perón, que por el contrario se limitó a responder a una demanda social que pronto desbordó los propios límites fijados por él para las colaboraciones de la ciudadanía. Por otra parte, la historia que se ha buscado reconstruir aquí es por cierto “episódica” en el sentido en que descansa sobre testimonios recogidos de un canal de diálogo excepcional entre la cultura popular y el Estado Nacional, que sólo se mantuvo abierto por menos de cinco años.

El objetivo original de esta tesis apuntaba a polemizar, antes que con una corriente historiográfica específica, con un sentido común y una memoria social que frente al hecho peronista aún reproducían, seis décadas después, esquemas interpretativos propios de las clases medias de las décadas del cuarenta y del cincuenta. Una afirmación así difícilmente podría sostenerse en referencia a cualquier otro objeto, consolidada como se encuentra la “normalización” de los estudios sobre el primer peronismo, pero en referencia a la historia de las ciencias o, aún más, a la historia de la cultura científica popular, la investigación académica todavía no ha logrado disputar el espacio que los imaginarios construidos a mediados del siglo XX siguen ocupando en la cultura de masas, e incluso en ámbitos científicos. En función de participar de ese debate, la

---

<sup>752</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, XXIII, R. 191-193, en <http://tijuana-artes.blogspot.mx/2013/12/apuntes-sobre-la-historia-de-las-clases.html>.



presente investigación apuntó en primer término a indagar sobre la relación específica entre peronismo, ciencia y modernidad, y en segundo término sobre los imaginarios sociales que dialogaron con aquellas políticas y discursos emanados desde el Estado, desde los ámbitos académicos, los medios de comunicación o la industria del entretenimiento. No se buscó, sin embargo, realizar dos estudios yuxtapuestos, sino desarrollar una línea argumental que pudiese aportar a la comprensión del peronismo como novedad sociocultural y como expresión de una hegemonía popular en la que la dimensión de lo moderno, lo científico y lo técnico pasaron a formar parte de la identidad nacional tanto como de una identidad política específica.

Para avanzar en este sentido, se partió de una hipótesis de trabajo que suponía que la intervención del gobierno peronista sobre las instituciones y asociaciones abocadas al desarrollo científico y tecnológico no podría resumirse en una simple política de represión de la alta cultura y el pensamiento crítico. Si bien las iniciativas oficiales en ocasiones demostraron efectivamente altos grados de autoritarismo y discrecionalidad, el panorama general es uno de mayor complejidad, en el que el peronismo no se sostiene como un bloque internamente homogéneo ni estático a lo largo del tiempo. Las más recientes investigaciones de historiadores de la ciencia y de la cultura, recuperadas en el primer capítulo de esa tesis, dan cuenta de un campo historiográfico abierto a una perspectiva capaz de reinsertar una historia de los discursos e imaginarios científicos del primer peronismo en un relato de más largo aliento, sin para ello renunciar a aquellos elementos disruptivos y “heréticos” que hacen a la especificidad de la experiencia del primer peronismo.

En este sentido, la historiografía ha hecho sus mayores avances en la reconstrucción de los proyectos de la época que servirían como base a la posterior construcción de un sistema de CyT a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta. Como se ha buscado mostrar en el capítulo 2, el peronismo impulsó una serie de medidas tendientes a desarrollar un complejo científico tecnológico de alcance nacional, en consonancia con las políticas contemporáneas de las principales potencias a nivel internacional. Si bien los resultados de estas iniciativas fueron muy desiguales, el significativo aumento de la inversión pública en el área, la creación de nuevas instituciones y los ensayos de planificación centralizada, ubicaron al Estado en el centro del proceso de modernización vinculado a la ciencia y la tecnología. Esta transformación no pasó desapercibida para sus contemporáneos, pero desde los ámbitos científicos y académicos se creyó ver en

ella un resurgir del fascismo derrotado en Europa, antes que una adecuación a las formas de la modernidad y del quehacer científico de la posguerra.

En el capítulo 3 se observó lo poco que tuvo en común el acercamiento del peronismo hacia la ciencia, la técnica y el ideal de la modernidad, con aquel de los “totalitarismos”. Y sin embargo, en la intersección de las persecuciones a los opositores dentro de la universidad, la política oficial de fomento a la inmigración de científicos y técnicos europeos (principalmente alemanes), y la actuación de los servicios de inteligencia extranjeros en el marco de la Segunda Guerra Mundial, tomó forma el mito de la Argentina peronista como refugio de nazis y escenario de la intriga internacional. A esta representación el peronismo opuso un intento por legitimar sus propias políticas por intermedio de los ejemplos norteamericanos del *New Deal* y la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. De estas experiencias se recuperó en primer término la necesaria intervención y planificación económica por parte del Estado para la construcción de una “democracia social” capaz de superar las libertades nominales del antiguo liberalismo. Pero a través del estudio de las trayectorias profesionales de dos destacados físicos argentinos, en el capítulo 4 se ha podido observar que también para el ámbito de la organización de las investigaciones científicas y tecnológicas, el primer peronismo tomó como modelo, antes que a ningún otro país, a los Estados Unidos de las décadas de los treinta y los cuarenta.

En un contexto de acelerada transnacionalización de la actividad científica, desde Estados Unidos se promovieron también una serie de imágenes sobre la modernidad que interpelaron ya no al Estado, sino a un naciente mercado de masas. Publicidades de los más variados y novedosos productos, revistas y cursos por correo para mecánicos aficionados e inventores, noticias sobre pruebas atómicas y nuevos modelos de aviones de combate, todos estos, elementos que fueron apropiados, reinterpretados y puestos en discusión por la imaginación técnica popular. En el conjunto de cartas analizado en el capítulo 5, existen numerosas coincidencias con la imagen de lo moderno que promocionaban los medios masivos de comunicación, pero también iniciativas que dan cuenta de la autonomía de la vida intelectual de las clases populares, de las respuestas originales que ensayaron para sus problemas cotidianos, de los proyectos de transformación de su entorno más inmediato y de la centralidad del trabajo y la herramienta como objeto de su inventiva. Las cartas enviadas a la Secretaría Técnica de la Presidencia se multiplicaron luego de la convocatoria oficial de Perón, pero no

comenzaron con la misma. De igual manera, la imaginación técnica popular demostró estar al tanto y se nutrió de los nuevos discursos sobre ciencia y tecnología que los medios periodísticos ponían a su alcance, pero su relación con estos discursos no fue necesariamente una de emulación: algunos de los temas repetidos en la correspondencia enviada al Estado indican una clara vinculación con problemas y noticias de la coyuntura, así como con la experiencia práctica de quienes escriben, pero otras temáticas (como la obsesión por diseñar una máquina de móvil perpetuo) evidencian motivos persistentes en una historia de más largo plazo. Así, en contra de las tesis que la reducen a simple imitación imperfecta o residuo de la cultura letrada, la imaginación técnica popular demostró la capacidad de desarrollarse con una relativa autonomía en lo que respecta a sus medios y objetivos.

Las influencias provinieron de diversas fuentes, pero la literatura popular tuvo la capacidad de reconocer, capturar y adaptar a la ficción las transformaciones del mundo científico y de los imaginarios técnicos populares, ampliando la circulación de estos últimos. En el capítulo 6 he propuesto a la historieta de aventura como el ejemplo más acabado de la ciencia-ficción de carácter popular para la Argentina de las décadas del cuarenta y el cincuenta, verdadera “Edad de Oro” para el género en términos de masividad y producción nacional. Oesterheld, por su parte, sería no sólo el guionista más talentoso de su generación, sino también un prolífico divulgador científico, capaz de adaptar el modelo de aventuras de fantasía científica propio de la industria norteamericana, a las condiciones y gustos del lector local. Daba, así, sus primeros pasos hacia la construcción de una ficción en la que la circunstancia argentina se convirtiera en “materia aventurable” en sus propios términos, y ya no en aquellos del medio norteamericano.

La reconstrucción de imaginarios referidos a la ciencia a través de la crítica literaria cuenta con una genealogía de estudios que recorren desde el último tercio del siglo XIX hasta las décadas de 1920 y 1930. Como para el caso de las instituciones de CyT que tendrán continuidad luego de 1955, el diálogo con otros períodos permite insertar el momento histórico aquí analizado en una historia de mediano plazo en la que puedan rastrearse procesos de más largo alcance. Sin embargo, resultan centrales al último capítulo de esta tesis algunas previsiones sobre la lectura de la cultura científica de las clases populares durante el peronismo, como etapa de un proceso que excede al período. El riesgo es el de evitar lo que es específico a esta coyuntura particular y relativizar sus

facetas más radicales, “domesticando” el fenómeno peronista hasta convertirlo en un movimiento de carácter reformista capaz de hacer una serie de aportes progresistas a la modernización socio-económica del país y a la construcción de una democracia de masas. Los sentidos de pertenencia a un territorio o una comunidad, integrados a un imaginario de la modernidad científico-técnica, pueden adaptarse a nuevos contextos históricos y nuevos discursos provenientes del poder estatal, pero considero que esto resulta particularmente problemático en relación a las identidades (políticas, de clase, de género) que los sujetos desarrollan en el diálogo con el Estado peronista.

No podría imaginarse, en ese sentido, la continuidad de la historia narrada en estas páginas luego del derrocamiento de Perón en septiembre de 1955. Durante la década previa, el Estado había pasado a ser el protagonista de la modernización científico-técnica del país, así como el interlocutor de una imaginación técnica popular que, en buena medida, lo identificaba directamente con la figura de Perón. El desarrollismo frondizista sostendrá el protagonismo del Estado en el área de la CyT y ensayará su propia versión de intervencionismo económico y social. Quedará pendiente, para futuras investigaciones, la indagación sobre las formas de comunicación con la imaginación técnica popular que pudo haber desarrollado, los canales habilitados para la misma y la composición social de su interlocutor como sujeto colectivo.

Quedarán pendientes, también, análisis más detallados de los discursos y las imágenes que componen las cartas. Futuros estudios en esta dirección pueden ayudar a dar cuerpo y una fisonomía reconocible a un conjunto de sujetos que, frente a una reconstrucción más general y cuantitativa del archivo, como la que he presentado, se presentan con caracteres difusos y poco reconocibles. Un análisis del discurso, por otra parte, permitiría conectar estas investigaciones con las discusiones en torno a las formas de construcción política propias del populismo, observando cómo los imaginarios científico-técnicos se anudan a este tipo de relación entre Pueblo y Líder.

Si alguna contribución ha realizado este estudio a la historiografía del primer peronismo, es la de reimprimir historicidad a una experiencia que, desde diversas perspectivas, se sigue considerando nula a nivel cultural. El período, en cambio, tuvo una dinámica propia, que no excluyó profundas transformaciones en las instituciones de CyT ni tampoco desarrollos originados en talleres de barrio que chocaron con las estructuras burocráticas oficiales, con mejores o peores resultados, dependiendo el caso. La centralidad alcanzada por el Estado en el proceso de modernización, así como en la

promoción, coordinación y planificación de una actividad científica de nuevas proporciones, no implicó su distanciamiento respecto a una cultura popular, a la que, sin embargo, tampoco estaba dispuesto a acompañar en sus proyectos más radicalmente clasistas. La construcción política operó aquí a través de una legitimación de la imaginación técnica popular, entendida ésta como el discurso por medio del cual el trabajador se daba a sí mismo un lugar en el proceso de modernización que atravesaba el país.

La política científico-tecnológica del primer peronismo no fue la política de las clases populares: las obras más perdurables del gobierno de Perón nada tuvieron que ver con las colaboraciones recibidas para el Segundo Plan Quinquenal, y prácticamente ninguna de estas iniciativas llegaría a concretarse por intermedio de la ayuda del gobierno. Lo que tuvo de particular la relación del peronismo con la cultura popular fue el diálogo entablado entre ambos. No los resultados finales, sino el proceso mismo en que el inventor aficionado, el ferroviario jubilado o el estudiante podían exponer sus ideas, recibir por correspondencia evaluaciones e informes técnicos provenientes de la Comisión Nacional de Energía Atómica o de las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, y tener una entrevista con un ingeniero en la sede de la Secretaría Técnica de la Presidencia. Todas estas formas de reconocimiento que exceden el simple discurso radial de Perón como cabeza del Estado, porque dialogan en pie de igualdad con estos inventores populares y los interpelan y desafían allí donde ellos vuelcan sus horas de ocio, su creatividad, su ingenio, sus ambiciones de fama, de riqueza o de ascenso social, el lugar específico que se han construido para ellos mismos dentro de su comunidad.

**Archivos oficiales**

- Archivo de la Biblioteca Leo Falicov, Instituto Balseiro, Bariloche.
- Archivo de la Biblioteca Peronista, Sala de Colecciones Especiales, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Archivo del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Archivo fotográfico del Archivo General de la Nación.
- Archivo Gaviola, Instituto Balseiro, Bariloche.
- Cartas a la Secretaría Técnica de la Nación, catálogo “colección referencia”, Archivo General de la Nación.
- Centro de Documentación del Ministerio de Economía de la Nación.
- Colección Hemeroteca, Biblioteca Nacional.
- Leyes y Decretos, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Segundo Plan Quinquenal.

**Diarios y revistas**

- Diario Clarín, 1946-1955.
- Diario Democracia, 1949-1955.
- Diario El Laborista, 1948-1955.
- Diario El Líder, 1949-1955.
- Diario El Mundo, 1946-1955.
- Diario La Época, 1950-1955.
- Diario La Nación, 1946-1955.
- Diario Noticias Gráficas, 1948-1955.
- Revista Hechos e Ideas, n° 42-135.
- Revista Mecánica Popular, Editorial Bell, Buenos Aires, agosto de 1948-febrero de 1961.
- Revista Mundo Peronista, n° 1-87, agosto de 1951 – junio de 1955.

**Historietas y fuentes literarias**

- Bioy Casares, Adolfo, La invención de Morel, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.
- Bradbury, Ray, Crónicas marcianas, Editorial Minotauro, Buenos Aires, 1955.

- Leavitt, David, *El contable hindú*, Editorial Anagrama, Buenos Aires, 2011.
- Oesterheld, Héctor Germán, *El Eternauta y otros cuentos de ciencia ficción*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2012.
- ---, *El tanque invencible* (primera novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956a.
- ---, *Fuego blanco* (segunda novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956b.
- ---, *Piloto de prueba* (quinta novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956c.
- ---, *Hacia el infinito* (sexta novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1956d.
- ---, *De otros mundos* (octava novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1957.
- ---, *Vuelve Moby Dick* (novena novela de la serie Bull Rockett), Editorial Frontera, Buenos Aires, 1957.
- ---, *Buenos Aires no contesta* (reedición de la cuarta novela de la serie Bull Rockett), Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995a.
- ---, *Peligro en la Antártida* (reedición de la tercera novela de la serie Bull Rockett), Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1995b.
- Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul/Solano López, Francisco, “Bull Rockett”, en revista *Misterix*, N° 175, 190, 194, 197, 199, 201, 203, 204, 303, 304, 322, 323, 377, 386, 470, 471, 472, 473, 474 y 475, 1952-1957.
- Oesterheld, Héctor Germán y Campani, Paul, “Bull Rockett. El caza más veloz del mundo”, en revista *Super Misterix*, 5 de noviembre de 1954, N° 320, pp. 78-102.
- Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Paul, *El Eternauta. Memorias de un navegante del porvenir*, Doedytores, Buenos Aires, 2012.
- ---, “Cuando murió Bull Rockett”, en revista *Super Misterix*, mayo de 1955, N° 357, pp. 30-51.
- ---, “Muerte en el cielo”, en revista *Super Misterix*, 29 de enero de 1957, suplemento del N° 428, pp. 60-81.
- ---, “Matador de hombres”, en revista *Super Misterix*, 4 de junio de 1957, suplemento del N° 446, pp. 54-67.
- Sánchez Puyol, Héctor (seudónimo de H. G. Oesterheld), *La vida en el fondo del mar*, Colección “Hoy y Mañana”, Editorial Abril, Buenos Aires, 1947.
- Sioen, Achilles, *Buenos Aires en el año 2080. Historia verosímil*, Igón Hnos., Librería del Colegio, Buenos Aires, 1879.

### **Entrevistas**

- Bes, Daniel, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, entrevistado por el autor a lo largo de 2008, entrevista no publicada.

- Cernuschi, Félix, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 5 de marzo y 16 de junio de 1987, entrevistado por Dora Schwarzstein y Pablo Yankelevich.
- Danon, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 25 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.
- García, Rolando, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 21 de junio y 5 de julio de 1988, entrevistado por Dora Schwarzstein.
- Gelon, Albi, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 1 de julio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.
- Ghioldi, Américo, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel.
- Ivanissevich Machado, Ludovico, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola.
- Klimovsky, Gregorio, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 14 de marzo de 1988, entrevistado por Patricia Funes.
- Paulero, H., estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 24 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.
- Rietti, Víctor, estudiante y presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 22 de junio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.
- Westerkamp, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 22 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.

### **Ensayos, textos periodísticos y de divulgación**

- Alinovi, Matías, Historia universal de la infamia científica. Imposturas y estafas en nombre de la ciencia, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- Cereijido, Marcelino, La nuca de Houssay. La Ciencia argentina entre Billiken y el exilio, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001.
- De Nápoli, Carlos, Los científicos nazis en la Argentina, Edhasa, Buenos Aires, 2008.
- Feinman, José Pablo, Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2010.
- Gaviola, Enrique, Reforma de la universidad Argentina y Breviario del Reformista, Buenos Aires, Ed. L. J. Rosso, 1931.
- ---, "The impossibility of Interaction between Mind and Matter", Philosophy of Science 3, 133, 1936.
- Houssay, Bernardo A., "La investigación científica", en Extensión Universitaria, N° 50, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1942.



- Jauretche, Arturo, Manual de zonceras argentinas, A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1974.
- Mussolini, Rachele, Mussolini al desnudo, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.
- Rey, Carlos, Nahuelito. El misterio sumergido, Ediciones Caleuche, Bariloche, 2007.
- Weber, Gaby, La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

### **Fuentes audiovisuales**

- Argentina latente, film documental, escrito y dirigido por Fernando Solanas, 2007.
- El Rastrojero, utopías de la Argentina potencia, film documental, guión de Marcos Pastor, dirección de Marcos Pastor y Miguel Colombo, 2006.
- Projekt Huemul: el Cuarto Reich en Argentina, film documental, coproducción argentino-norteamericana de History Channel y Cinema7, escrita y dirigida por Rodrigo H. Vila, 2009.
- Pulqui, un instante en la patria de la felicidad, film documental, escrito y dirigido por Alejandro Fernández Mouján, 2007.
- The Fog of War: Eleven Lessons from the Life of Robert S. McNamara, film documental, escrito y dirigido por Errol Morris, Estados Unidos, 2003.

### **Bibliografía específica a la investigación**

- Aceves, Jorge, “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en Voces recobradas, nº 7, 2000.
- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 2008-2009, 20:2.
- ---, El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo, Prohistoria Ediciones, Buenos Aires, 2012.
- Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en Desarrollo Económico, vol. 44, nº 174 (julio-septiembre de 2004), pp. 199-229.
- ---, Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013.
- ---, Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955), Editorial Planeta, Buenos Aires, 2011.
- ---, “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2007, [En línea].
- Almaraz, Roberto; Corchon, Manuel y Zemborain, Rómulo, ¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955), Editorial Planeta, 2001.

- Altamirano, Carlos, “Lo imaginario como campo de análisis histórico y social”, Puntos de Vista, año XIII, número 38, octubre de 1990, pp. 11-14.
- Artopoulos, Alejandro, Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui II, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2012.
- Auyero, Javier, La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Babini, José, Historia de la ciencia en la Argentina, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1986.
- ---, La evolución del pensamiento científico en la Argentina, Ediciones La Fragua, Buenos Aires, 1954.
- Babini, Nicolás, La otra Argentina. La ciencia y la técnica desde 1600 hasta 1966, Síntesis cronológica, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, San Martín, provincia de Buenos Aires, 2007.
- Baczko, Bronislaw, “Prefacio”, en Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 7-9.
- ---, “Utopía”, en Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 55-123.
- ---, “Imaginario social, imaginarios sociales”, en Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 11-53.
- Badino, Norma y López Dávalos, Arturo, “J. A. Balseiro: crónica de una ilusión. Una historia de la física en la Argentina”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Balbi, Fernando Alberto, De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2007.
- Ballent, Anahí, Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955, Prometeo, Buenos Aires, 2006.
- Baña, Beatriz, “Ciencia y universidad en el primer peronismo”, revista La Ménsula, Año 3, N° 9, Octubre de 2009.
- ---, La investigación en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA en los primeros años de gobierno de Perón, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.
- Bernaola, Omar, Enrique Gaviola y el observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.
- Bernaola, Omar y Bassani, Luis, “El caso Rumer: una oportunidad perdida para la ciencia argentina”, en Saber y Tiempo, 10 (2000), pp., 39-60.
- Berrotarán, Patricia y Villaruel, José César, “Un diagnóstico de la crisis: el Consejo Nacional de Posguerra”, en Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villaruel, J. C. (eds.), Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996, pp. 349-383.

- Berrotarán, Patricia, *Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2003.
- Berrotarán, Patricia, Jaúregui, Aníbal y Rougier, Marcelo (eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
- Biernat, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.
- ---, "Prensa y políticas migratorias del primer peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de una opinión pública (1945-1955)", en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, pp. 277-301.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (comps.), *En el nombre del pueblo*, Universidad Nacional de de Gral. San Martín, San Martín, 2007.
- Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.
- Bloor, David, *Conocimiento e imaginario social*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- Buch, Alfonso, *Forma y función de un sujeto moderno: Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, provincia de Buenos Aires, 2006.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Busala, Analía y Hurtado, Diego, "De la 'movilización industrial' a la 'Argentina científica': la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)", *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, 4, 2006.
- Bush, Vannevar, *Science, the Endless Frontier. A Report to the President on a Program for Postwar Scientific Research*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1945.
- Califa, Juan Sebastián, *Los estudiantes humanistas en la Universidad de Buenos Aires, 1950-1958*, en actas del VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano "La Universidad como objeto de Investigación", Universidad Nacional de Córdoba, noviembre de 2009.
- Cattaruzza, Alejandro, "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)", en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 19, Madrid, 1993, pp. 269-289.
- Coll Cárdenas, Marcelo, "La Universidad Nueva entre 1897 y 1955", en E. Barba, *La UNLP en el centenario de su nacionalización*, publicación oficial de la UNLP, La Plata, 2005.
- Comastri, Hernán, "Científicos alemanes en la Argentina peronista. Límites y potencialidades una política de transferencia científico tecnológica", en *Revista Antíteses*, Brasil, vol. 2, n° 4, jul/dic 2009.
- ---, "Estrategias argentinas frente al boicot norteamericano en ciencia y tecnología (1946-1955)", en *Huellas de Estados Unidos*, número 3, septiembre de 2012, pp. 129-147.

- ---, "George Reisch y la Guerra Fría como debate intelectual", en revista Eä, vol. 2, nº 1, agosto de 2010.
- ---, "La Nueva Argentina en el espejo norteamericano. Los Estados Unidos como punto de referencia en la revista Hechos e Ideas (1947-1951)", en Polhis. Boletín Bibliográfico Electrónico, Nº 13, Enero-Junio de 2014, pp. 118-133.
- ---, "La organización de las investigaciones científico-tecnológicas durante el primer peronismo. El caso de la CNICyT y la Dinicet", 3º Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Bariloche, octubre de 2012.
- ---, "Política científico-tecnológica del peronismo. La deconstrucción de un consenso", en actas del IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral, Los usos de la memoria y la historia oral, octubre de 2009.
- ---, "Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo", en Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, Vol. XIV, Nº 1, enero-junio de 2014, pp. 75-100.
- ---, comentario bibliográfico de "Marzorati, Zulema del Valle: Plantear utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955)", en revista Rey Desnudo, año 1, nº 2, otoño 2013.
- Csúri, Piroška y García Ferrari, Mercedes, "Dossier. Ciencia y Cultura Visual", en Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores del Arte (CAIA), nº 5, segundo semestre de 2014, pp. 59-61.
- Dauphin, Cécile, "La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites", en Políticas de la Memoria, Nº 14, Verano 2013/14, pp. 9-12.
- De Asúa, Miguel (comp.), La ciencia en la Argentina: perspectivas históricas, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina, Eudeba, Buenos Aires, 2006.
- De Privitellio, Luciano y Romero, Luis Alberto, "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", en Revista de Historia, Año 1, nº 1, Mar del Plata, 2005, pp. 11-59.
- Del Campo, Hugo, Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Clacso, Buenos Aires, 1983.
- Dircks, Henry, Perpetuum Mobile; or, A History of the Search for Self-Motive Power, from the 13th to the 19th Century, Volumen 2, E. & F. N. Spon, Londres, 1870.
- Dussel, Inés y Pineau, Pablo, "De cuando la clase obrera entró al paraíso: La educación técnica estatal en el primer peronismo", en: Puiggrós, A. (comp.), Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo 1945-1955. Historia de la educación en Argentina, vol. VI, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1995.
- Elena, Eduardo, Dignifying Argentina: Peronismo, Citizenship and Mass Consumption, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2011.
- Elisalde, Roberto y Farran, Gabriela, "Peronismo, nacionalismo y relaciones con Estados Unidos. De Perón a Menem". En: Arriaga, Víctor (comp.), Estados Unidos desde América Latina, México, Instituto Mora/CIDE/ColMex, 1995, pp. 322-345.

- Feld, Adriana y Hurtado, Diego, "La revista Mundo Atómico y la 'Nueva Argentina' científica (1950-1955)", en Korn, Guillermo y Panella, Claudio (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Editorial de la UNLP, Buenos Aires, 2010.
- Fernández Cordero, Laura, "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad", en Políticas de la Memoria, N° 14, Verano 2013/14, pp. 23-30.
- Fiorucci, Flavia, "La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de las bibliotecas", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, vol. 48, número 192, enero-marzo de 2009, pp. 543-556.
- ---, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.
- Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Georgieff, Guillermina, "Los intelectuales del peronismo", en Vázquez, María Celia (coord.), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2011, pp. 27-85.
- González Bollo, Hernán, "El Ministerio de Asuntos Técnicos", en *Diccionario sobre el primer peronismo*, Universidad Nacional de Tres de Febrero/FCE, Caseros [en prensa].
- ---, "José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)", en *Actas del Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre de 2008.
- ---, "La Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos y el estado peronista (1946-1949)", en revista *Estudios e pesquisas*, n° 90, Superintendencia de Estudios Económicos e Sociais da Bahia, Salvador, pp. 205-223.
- ----, "La estadística pública centralizada y los grandes planes nacionales: el fracaso técnico-político del Consejo Nacional de Estadística y Censos (1944-1946)", en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche, octubre de 2009.
- González, Cristian, *La reconfiguración de la UBA en 1955*, actas de las Primeras Jornadas de Investigación "Ideas, Saberes e Instituciones del Conocimiento", Universidad de la República, Montevideo, octubre de 2009.
- Goulart, Ron, *Comic Book Culture: An Illustrated History*, Collectors Press, Portland, Oregon, 2000.
- Gregor, James, "Fascism and Modernization: Some Addenda", en *World Politics*, n° 26, 1974, pp. 382-384.
- Grossman, Gregory, "La industrialización de Rusia y de la Unión Soviética", capítulo 2 del tomo 4 de Cipolla, Carlos (ed.), *Historia económica de Europa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1987.
- Hagood, Jonathan D., "Why Does Technology Transfer Fail? Two Technology Transfer Projects from Peronist Argentina". En *Comparative technology transfer and society*, vol. 4, n° 1 (abril de 2006), pp. 73-98.

- Halbwachs, Maurice, Los marcos sociales de la memoria, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.
- Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo”, en revista Contorno, núms. 7-8, julio de 1956, pp. 15-21.
- ---, Historia de la Universidad de Buenos Aires, Eudeba Buenos Aires, 1962.
- Hernández Arregui, Juan José, La formación de la conciencia nacional, Editorial Continente, Buenos Aires, 2004.
- Herrick, Bruce, “Planificación económica en Argentina bajo Perón”, en García, Eduardo y Griffin, Keith (eds.), Ensayos sobre planificación, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967, pp. 351-375.
- Hurtado, Diego, “Prólogo”, en Babini, Nicolás, La otra Argentina. La ciencia y la técnica desde 1600 hasta 1966, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, San Martín, provincia de Buenos Aires, 2007, pp. I-III.
- ---, El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006), Edhasa, Buenos Aires, 2014, p. 91.
- ---, La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000, Edhasa, Buenos Aires, 2010.
- ---, Política, “modelos” de ciencia y divulgación científica, Primera Reunión de Actividades de Cultura Científica, MINCYT, Buenos Aires, 2011.
- James, Daniel, “17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en El 17 de Octubre de 1945, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1995, pp. 83-129.
- ---, Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.
- Joutard, Philippe, Esas voces que nos llegan del pasado, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Karush, Matthew B. y Chamosa, Oscar (comps.), The new cultural history of peronism: power and identity in mid-twentieth century Argentina, Duke University Press, Durham, North Carolina, 2010.
- Lalouf, Alberto y Thomas, Hernán, “Desarrollo tecnológico en países periféricos a partir de la cooptación de recursos humanos calificados. Aviones de caza a reacción en la Argentina”, en revista Convergencia, mayo-agosto, año/vol. 11, número 35, pp. 221-248, Toluca, México, 2004.
- Mackinnon, Moira, Los años formativos del partido peronista (1946-1950), Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., Universidad y peronismo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Mariscotti, Mario, El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004.
- Marzorati, Zulema, Plantear utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955), Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2012.

- Masperi, Luis, “El desarrollo nuclear argentino”. En revista *Interciencia*, mayo-junio 1999, vol. 24, n° 3, pp. 187-189.
- Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004.
- Myers, Jorge, “Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958”, en Oteiza, Enrique (dir.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 87-114.
- Ostiguy, Pierre, “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, número 6, 1997, pp. 133-213.
- Oteiza, Enrique, “El Complejo Científico y Tecnológico argentino en la segunda mitad del siglo XX: la transferencia de modelos institucionales”, en Oteiza, Enrique (dir.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 115-125.
- Pagliai, Lucila, “Génesis textual y pragmática del discurso en la escritura epistolar: reflexiones teórico-metodológicas”, en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 13-22.
- Pineau, Pablo, “De zoológicos y carnavales: las interpretaciones sobre la Universidad Obrera Nacional”, en Cucuzza, Héctor Rubén (comp.), *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo. 1943-1955*, Editorial Los libros del Riel, Buenos Aires, 1997.
- Plotkin, Mariano Ben, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- ---, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en *La Historia Oral*, Dora Schwarzstein (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Prins, Gwyn, “Historia Oral”, en *Formas de hacer Historia*, Peter Burke (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Pronko, Marcela, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil: una historia de las propuestas de su creación; entre el mito y el olvido*, CINTERFOR, Montevideo, 2003.
- Revel, Jacques, “La cultura popular: Usos y abusos de una herramienta historiográfica”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 101-116.
- ---, “Mentalidades”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005.
- Rotunno, Catalina y Díaz de Guijarro, Eduardo (comps.), *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

- Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012.
- Ruiz Jiménez, Laura, “A la búsqueda de la democracia verdadera: la apuesta rooseveliana de Tamborini y Perón”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, n° 46, mayo de 2007, pp. 205-231.
- Said, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- ---, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- ---, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- Scarzanella, Eugenia, “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la guerra mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”, en *Revista de Indias*, vol. LXIX, n° 245, pp. 65-94.
- Sidicaro, Ricardo, *Lo tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955 / 1973-1976 / 1989-1999*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 2004.
- Somoza Rodríguez, Miguel, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006.
- Stanley, Ruth, “Transferencia de tecnología a través de la migración científica: ingenieros alemanes en la industria militar de Argentina y Brasil (1947-1963)”. En *Revista CTS*, n°2, vol. 1, abril de 2004, pp. 21-46.
- Steinmann, Pablo, “‘The American Way of Life’, según Norman Rockwell”, en revista *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*, vol. 6, n° 11, pp. 120-121.
- Tagashira, Roberto, *El último tramo del rectorado del Dr. Horacio Descole en la Universidad Nacional de Tucumán (1948-1951). La actividad científica*, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Tedeschi, Gabriela, *Ciencia, Estado y Peronismo: un estudio sobre la política estatal e instituciones de ciencia y tecnología en Argentina (1946-1955)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 2005.
- Toer, Mario (comp.), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, 1988.
- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa, “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, t. VIII, Los años peronistas (1943-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Valeiras, Juan, “Principales instituciones especializadas de investigación y extensión”, en Oteiza, Enrique (dir.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 129-167.



- Vanella, Liliana María, Historia y memoria en la Universidad de Tucumán. Los años 1930 y 1940, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Von Reichenbach, María Cecilia, La investigación académica y su compromiso con el entorno: un caso de reorientación en los trabajos en física durante el peronismo, ponencia presentada en “La Universidad como objeto de investigación. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano”, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Weinberg, Alvin M., "Impact of Large-Scale Science on the United States", en revista Science; 134, n° 3473 (21 de Julio de 1961), pp. 161-164.

### **Bibliografía general**

- Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.
- Aguilar, Gonzalo, “Televisión y vida privada”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (comps.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 3, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 255-283.
- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.
- Aron, Raymond, *Democracia y totalitarismo*, Seix Barral, Buenos Aires, 1968.
- Ballent, Anahi, “La ‘casa para todos’: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, Devoto, Fernando y Madero, Marta (comps.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 3, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 19-45.
- Bellocopitow, Enrique, “De cómo Berlín perdió la guerra”, en revista *El arca*, n° 53, año 11, diciembre de 2003.
- Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en Argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006.
- Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1988.
- Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política, L-Z*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994.
- Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán, “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado argentino”, en *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e*

- instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Los Polvorines, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, pp. 9-55.
- Bordieu, Pierre, *Homo Academicus*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
  - Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003, 1º edición 1964.
  - Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.
  - Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013.
  - Casanova, Pascale, *La República mundial de las letras*, Anagrama, Barcelona, 2001.
  - Cassata, Francesco, *Il fascismo razionale. Corrado Gini fra scienza e politica*, Editorial Carocci, Roma, 2006.
  - Charle, Christophe, “Introducción a la segunda parte”, en Charle, Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona, 2006, pp. 175-181.
  - Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
  - Cioli, Monica, “Un congresso internazionale di Fisica: l’organizzazione della scienza nella costruzione dello stato fascista”, en Gamba, Aldo y Schiera, Pierangelo (a cura di), *Fascismo e scienza. Le celebrazioni voltiere e il Congresso internazionale dei Fisici del 1927*, Società editrice il Mulino, Bologna, Italia, 2005, pp. 27-121.
  - Contreras, Gustavo y Marcilese, José, “Dossier: Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)”, en <http://www.historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>, último acceso 04-06-2014.
  - De Diego, José Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
  - De Privitellio, Luciano, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
  - De Vedia, Luis, “Ciencia pura, ciencia aplicada y tecnología. El problema de la demarcación”, en revista *Materiales*, Buenos Aires, año 2, núm. 6, agosto de 1997, p. 74-81.
  - Devoto, Fernando (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX (II)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
  - ---, “El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 41, número 162, julio-septiembre de 2001, pp. 281-304.
  - Di Tella, Torcuato, “Populism and Reform in Latin America”, en Veliz, Claudio (ed.), *Obstacles to Change in Latin America*, Oxford University Press, Londres, 1965.

- Domenech, Enrique, *Algunos comentarios sobre la planificación económico-social en Argentina a nivel nacional*, Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1968.
- Dorn Brose, Eric, “Generic Fascism Revisited: Attitudes Toward Technology in Germany and Italy, 1919-1945”, en *German Studies Review*, vol. 10, n° 2, mayo de 1987, pp. 273-297.
- Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1968.
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999.
- Enrique Gaviola, “Empleo de la energía atómica (nuclear) para fines industriales y militares”, en revista *UMA y AFA*, 1946.
- Escudé, Carlos, *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- Evans, Peter, *Dependent Development. The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*, Princeton University Press, Princeton, 1979.
- Fernández M., Mireya, “Díaspóra: la complejidad de un término”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. 14, n° 2, julio-diciembre de 2008, Universidad Central de Venezuela, pp. 305-326.
- Fernández, Laura Cristina, *Historieta y resistencia. Arte y política en Oesterheld (1968-1978)*, EDIUNC, Mendoza, 2012.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1970.
- ---, *Vigilar y castigar*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1986.
- Fukuyama, Francis, “¿El fin de la historia?”, en *Doxa*, Año 1, N° 1, otoño de 1990, Buenos Aires.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Gilbert, Joseph, “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, en Salvatore, Ricardo (comp.), *Culturas imperiales*, Editorial Beatriz Viterbo, Buenos Aires, 2005, pp. 91-120.
- Ginzburg, Carlo, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, año 5, n° 8, 1995, pp. 51-73.
- ---, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Muchnik Editores, Barcelona, 1986.
- Girbal-Blacha, Noemí, “Introducción”, en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, pp. 21-30.
- González Bollo, Hernán, *La estadística pública y la expansión del Estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947*, Tesis de Doctorado, Programa de Posgrado en Historia Argentina y Contemporánea, UTDT, 2007.
- Gorelik, Adrián, “Ciudad latinoamericana: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Revista Todavía*, n° 9, 2004.

- Grignani, Elisa, *La biblioteca circulante dell'istituto nazionale di cultura fascista sezione di Pavia*, EMI, Pavia, Italia, 1982.
- Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Harwood, Jonathan, "Diferencias nacionales en la cultura académica: ciencia en Alemania y Estados Unidos entre las dos guerras mundiales", en Charle, Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona, 2006, pp. 46-71.
- Herf, Jeffrey, *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, p. 517.
- Jacomy, Bruno, *Historia de las técnicas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1992.
- Jannello, Karina, "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)", en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 79-104.
- Karush, Matthew, *Cultura de clase: radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2013.
- Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian, "Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada", en *Estudios Sociales*, n° 41, año XXI, segundo semestre, 2011, pp. 159-200.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2007.
- La Vopa, Anthony J., "Ideas and Society in Eighteenth Century Europe", en *Journal of Modern History*, n° 64 (marzo de 1992), Universidad de Chicago, pp. 79-116.
- Maiocchi, Roberto, *Scienza e fascismo*, Carocci editore, Roma, Italia, 2004.
- Marcuse, Herbert, *Guerra, tecnología y fascismo: textos inéditos*, Universidad de Antioquía, 2001.
- Meding, Holger M., "La emigración a la República Argentina de los nacional-socialistas buscados. Una aproximación cuantitativa", en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, pp. 241-259.
- Melón Pirro, Julio César, "Lo que se dice de lo que es. Reflexiones públicas sobre el peronismo después de 1955", en revista *Prohistoria*, año IX, número 9, Rosario, primavera de 2005, pp. 131-152.
- Morgenfeld, Leandro Ariel, *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- ---, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Editorial Peña Lillo/Continente, Buenos Aires, 2011.
- Moscardi, Alicia y Blanco, Graciela, *Biografía de Silvio Tosello*, Copade-CFI, Neuquén, 1998.
- Moulin, Anne Marie, "La red internacional de trabajo del Instituto Pasteur: innovaciones científicas y tropismos franceses", en Charle, Christophe, Schriewer,

- Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona, 2006, pp. 119-146.
- Murilo de Carvalho, José, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1995.
  - Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Sociología y Política*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004.
  - Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
  - Newton, Ronald C., *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
  - Ortemberg, Pablo, "Video mapping de los bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria", en *Políticas de la Memoria*, N° 14, Verano 2013/14, pp. 169-180.
  - Ortiz, Renato, "El viaje, lo popular y el otro", en *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998.
  - ---, "Revisando la noción de imperialismo cultural", en Salvatore, Ricardo (comp.), *Culturas imperiales*, Editorial Beatriz Viterbo, Buenos Aires, 2005, pp. 39-53.
  - Oyuela, Juan, "Historia de la planificación argentina", en *Cuadernos de Planeamiento*, año 1, n° 1, diciembre de 1976, pp. 43-55,
  - ---, *Los planes quinquenales*, CEAL, Buenos Aires, 1980.
  - Pérez, Inés, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana: 1940-1970*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012.
  - Persello, Ana Virginia, "De la diversidad a la unidad. *Hechos e Ideas (1935-1955)*", en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, pp. 273-302.
  - Pineau, Pablo, *Sindicatos, estado y educación técnica (1936-1968)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
  - Portinero, Paolo, *Estado. Léxico de Política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
  - Potash, Robert y Rodríguez, Celso, "El empleo en el ejército argentino de nazis y otros científicos y técnicos extranjeros, 1943-1955", en *Estudios Migratorios*, año 14, n° 43, 1999, pp. 261-276.
  - Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
  - Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos IV. La democracia fraudulenta*, Galerna, Buenos Aires, 2006.
  - Quattrocchi-Woisson, Diana, "Estudio preliminar", en Girbal-Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, pp. 31-56.

- ---, “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 14, n° 43, 1999, pp. 211-239.
- Quazza, Guido, *L'utopia di Quintino Sella. La politica della scienza*, Instituto per la storia del Risorgimento italiano, Torino, Italia, 1992, pp. 515-568.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.
- Reisch, George, *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia. Hacia las heladas laderas de la lógica*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, provincia de Buenos Aires, 2009.
- Revel, Jacques, “La institución y lo social”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 63-82.
- ---, “Microanálisis y construcción de lo social”, en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005, pp. 41-62.
- Romero, José Luis, “La línea del fascismo”, capítulo IX, en *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1956, pp. 233-264.
- Saitta, Sylvia, “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)”, en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Salvatore, Ricardo, “Tres intelectuales peruanos: conexiones imperiales en la construcción de una cultura nacional”, en Aguirre, Carlos y McEvoy, Carmen (eds.), *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (s. XVI-XX)*, IFEA, Lima, 2008, pp. 353-384.
- Sánchez Román, José Antonio, “De las ‘Escuelas de Artes y Oficios’ a la Universidad Obrera Nacional: Estado, élites y educación técnica en Argentina, 1914-1955”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2007, 10, pp. 269-299.
- Sanfilippo, Matteo, “Los papeles de la Hudal como fuente para la historia de la migración de alemanes y nazis después de la Segunda Guerra Mundial”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 14, n° 43, 1999, pp. 185-210.
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América, Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10, París, Presses de la Sorbonna Nouvelle-París III, 1992, pp. 9-16.
- Sasturain, Juan, *El aventurador. Una lectura de Oesterheld*, Editorial Aquilina, Buenos Aires, 2010.
- Schiera, Pierangelo, “Tra fisica e politica: un caso locale di rilievo internazionale”, en Gamba, Aldo y Schiera, Pierangelo (a cura di), *Fascismo e scienza. Le celebrazioni volviere e il Congresso internazionale dei Fisici del 1927*, Società editrice il Mulino, Bologna, Italia, 2005, pp. 11-25.
- Schwartzman, Simon, *A Space for Science, The Development of the Scientific Community in Brazil*, The Pennsylvania State University Press, Pittsburgh, 1991.

- Segev, Tom, *Simon Wiesenthal: The Life and Legends*, Doubleday, Nueva York, 2010.
- Sidicaro, Roberto, “La sociología según Pierre Bourdieu”, en Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- Simli, R. (a cura di), *Ricerca e istituzione scientifica in Italia*, Roma-Bari, 1998.
- Stichweh, Rudolf, “De la *peregrinatio academica* a los flujos internacionales contemporáneos de estudiantes: cultura nacional y diferenciación funcional como causas emergentes”, en Charle, Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Barcelona, 2006, pp. 269-284.
- Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Trabulse, Elías, *Historia de la ciencia en México: Apéndices e índices*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1989.
- ---, *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983.
- ---, *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1985.
- ---, *Historia de la ciencia en México: Estudios y textos, siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1985.
- ---, *Los orígenes de la ciencia moderna en México (1630-1680)*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1994.
- Ubelaker de Andrade, Lisa, *Americas Mapped: The Impossible Americas: Argentina, Ecuador, and the Geography of U.S. Mass Media, 1938-1948*. (PhD Dissertation) Yale University, 2013.
- Urso, Simona, *Margherita Sarfatti. Dal mito del Dux al mito americano*, Ed. Marsilio, Venezia, 2003.
- Varsavsky, Oscar, *Ciencia, política y cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- ---, *Hacia una política científica nacional*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972.
- Vázquez, Laura, *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Vessuri, Hebe M. C., “The social study of science in Latin America”. En revista *Sage*, Vol. 17, No. 3, pp. 519-554, 1987.
- Vezzetti, Hugo, “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (comps.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 3, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 173-197.
- Vincien, Pedro, “Vannebar Bush”, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Tomo XXXVI, Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires, 2002.

- Von Sprecher, Roberto y Reggiani, Federico (eds.), *Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros*, Escuela de Ciencias de la Información, UNC, Córdoba, 2010.
- Wallerstein, Immanuel, “Dependence in an Interdependent World: The Limited Possibilities of Transformation within the Capitalist World Economy”, en *African Studies Review*, vol. 17, n° 1, 1974, pp. 1-26.
- ---, “Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis”, en *Theory and Society*, vol. 3, n° 4, 1976, pp. 461-483.
- ---, “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis”, en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 16, n° 4, 1974, pp. 387-415.
- Weiner, Charles, “Oral History of Science: A Mushrooming Cloud?” En *The Journal of American History*, Vol. 75, n° 2, septiembre de 1988, pp. 548-559.
- White, Hayden, “El evento histórico”, en *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- ---, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Editorial Paidós, Barcelona, 2003.
- ---, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2005.